ESPOSICION

que por parte de

CHILE

i en respuesta a la

ESPOSICION ARJENTINA

se somete al

TRIBUNAL que constituyó el GOBIERNO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA

en su carácter de

ÁRBITRO

nombrado por el Acuerdo

de 17 de Abril de 1896

PARIS

1902

MINISTERIO DE RR. EE.
DEPARTAMENTO DE FRONTERAS

Biblioteca - Mapoteca
Documentación

Ubicación.....

ESPOSICION CHILENA

ESPOSICION

que por parte de

CHILE

i en respuesta a la

ESPOSICION ARJENTINA

se somete al

TRIBUNAL que constituyó el GOBIERNO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA

en su carácter de

ÁRBITRO

nombrado por el Acuerdo

de 17 de Abril de 1896

PARIS

1902

PARIS
IMPRIMERIE CHAIX
RUE BERGÈRE, 20

Introduccion

MY LORD, SEÑORES :

En su sesion de 27 de Marzo de 1899 el Tribunal se sirvió decidir que, en su primera sesion posterior, oiria cualquier esposicion oral que los Representantes de los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina desearan hacer en apoyo de sus respectivas pretensiones. En virtud de esa decision, los Representantes de ambos paises espusieron ante el Tribunal, en sus sesiones de 8, 9 i 11 de Mayo, las consideraciones fundamentales que creyeron conveniente alegar en favor de los intereses que defienden en el presente litijio. El Tribunal, despues de oirlos, les manifestó que consideraria la materia ántes de citarlos a otra sesion.

Pocos dias despues, los encargados de la defensa arjentina manifestaron el deseo de ampliar dichas consideraciones haciendo otra Esposicion; i el mui honorable Lord Macnaghten declaró, con este motivo, que el Tribunal deseaba hallarse en posesion de todas las informaciones i argumentos que cualquiera de las Partes considerara importante suministrarle, dando a la otra oportunidad de responder si así lo desease.

A fines de Mayo de 1900 el Tribunal recibia i enviaba a la Legacion de Chile la primera parte impresa de la nueva Esposicion Arjentina. La segunda parte fué presentada a

principios del mes de Agosto. La documentacion cartográfica complementaria i esplicatoria fue entregada entre el 17 de Diciembre de 1900 i el 20 de Abril del presente año (1901).

Asi, pues, en esta última fecha pudo ya la Legacion de Chile, a la que el Tribunal habia remitido sucesivamente esos documentos, hallarse en posesion de todos los elementos probatorios que la Legacion Arjentina ha creido conveniente acumular en defensa de las pretensiones de su pais.

La primera Esposicion Chilena se habia sujetado a un plan restrinjido i estrictamente amoldado al objeto propio del juicio arbitral. Versando la cuestion sometida al fallo del Gobierno de Su Majestad Británica sobre la aplicacion práctica de los Tratados que fijan la línea fronteriza entre ambas naciones, i que una i otra entienden diversamente, esa Esposicion se circunscribió a espresar cual es la intelijencia que Chile atribuye a esos Pactos i en qué razones i antecedentes la funda. Recordó brevemente, con ese motivo, los hechos que orijinaron la cuestion de límites; señaló las fuentes de la disposicion fundamental del Tratado de 1881, en las negociaciones diplomáticas que le precedieron; i analizó ese mismo Tratado i otros convenios complementarios de fecha posterior, para manifestar cual es el principio o regla de demarcacion que en ellos se estipuló.

La nueva Esposicion Arjentina ha ampliado considerablemente el terreno de este debate. Principiando por establecer (paj. 11) que la frontera entre ambas Repúblicas, de norte a sur hasta el paralelo 52, « está constituida por la Cordillera de los Andes, sobre cuya cumbre la naturaleza i la historia, la ciencia jeográfica i las consideraciones políticas han señalado de consuno la línea fronteriza », se ha

trazado así un programa de demostraciones cuyo desarrollo ha venido a complicar la sencilla cuestion sometida al fallo del Gobierno de Su Majestad Británica. La materia concreta del arbitraje es la solucion de las dificultades ocurridas entre los Peritos encargados de hacer la demarcacion de la línea fronteriza entre Chile i la República Arjentica segun las prescripciones de Tratados positivos, diverjencias que surjieron a consecuencia de haberse encontrado en desacuerdo ellos i sus Gobiernos sobre la intelijencia de dichos Tratados en cuanto al principio de demarcacion estipulado. Sacar, pues, la cuestion de este terreno i llevarla al de la naturaleza, de la historia, de la ciencia jeográfica i de la política, es denaturalizarla i complicarla con el desarrollo de consideraciones que no tienen conexion estrecha con ella.

Un punto de vista que conviene señalar desde luego es que el Tratado de 1881 no debe ser considerado únicamente como pacto estipulado para dar una línea de frontera a dos paises vecinos, porque el fué, como está reconocido, resultado de una transaccion. Su negociador por parte de la República Arjentina, esplicándolo en el Congreso, dijo : « Voi ahora a dar cuenta de las razones que pueden llamarse determinantes de esta negociacion. *Ella ha sido realizada en el terreno de la transaccion.* » Por eso, para interpretarlo en la parte que pudiera parecer oscura i cuya aplicacion ha dado oríjen a las diverjencias sometidas a arbitraje, hai que considerarlo principalmente en su carácter de arreglo convencional, que envuelve concesiones mútuas que son la razon de ser del Tratado. De consiguiente, los antecedentes mas útiles para fijar su intelijencia verdadera serán los que manifiesten los propósitos concretos que las Partes tuvieron en mira al negociarlo.

Desde este punto de vista, muchos de los antecedentes que la Esposicion Arjentina ha acumulado como elementos de interpretacion no son conducentes. Así, por ejemplo, las abundantes reproducciones que ha hecho de obras de historiadores i viajeros, particularmente de la época colonial i de los primeros tiempos de la independencia, donde se describe la Cordillera de los Andes con su colosal estructura, con su aspecto majestuoso, con sus nieves eternas, etc., i donde tambien aparece algunas veces señalada como límite oriental de Chile, no proporcionan datos útiles para la resolucion de las cuestiones concretas sometidas al Árbitro i que versan sobre la intelijencia de Tratados celebrados sobre una base de transaccion. Ellas, sin embargo, tienen un objeto : deducir del hecho de que la Cordillera de los Andes posee condiciones especiales de frontera natural, la conclusion de que esas condiciones determinaron o debieron determinar su adopcion como límite entre las colonias españolas i concluir de ahí que estas colonias conservaron esa limitacion al constituirse como naciones independientes.

Pero, como la verdad histórica es que los Reyes de España, al hacer la primitiva division de sus estensos dominios sud-americanos, no tomaron en cuenta, para ese efecto, la Cordillera de los Andes, — que siempre quedó comprendida *dentro* de alguna de las circunscripciones políticas creadas para darlas en gobierno a buenos servidores públicos; i como, con relacion a Chile, los escritores que dicen que este Reino se estendia desde el Pacífico o Mar del Sur hasta la Cordillera, se referian esclusivamente a la parte de su territorio en que residia el núcleo de la poblacion española, reconociendo espresamente que sus límites legales alcanzaban al otro lado de la misma Cordillera, —

se ha hecho indispensable restablecer esas verdades para evitar la posibilidad de que su conocimiento incompleto dañe de alguna manera el interes de Chile. Resultará, así, esta nueva Esposicion mas voluminosa de lo que se hubiera deseado, pero ello era inevitable desde que el señor Representante Arjentino creyó útil introducir tantos elementos nuevos en esta discusion.

Sin embargo, el mismo señor Representante Arjentino establece que esta discusion debiera estar encerrada dentro de límites bien estrechos.

« Los términos en que el Representante Chileno ha planteado la controversia », dice en la introduccion de su Esposicion, « no son los que en realidad le corresponden. Pareceria deducirse de ellos, que la cuestion sometida al fallo del Gobierno de Su Majestad Británica es una cuestion doctrinaria; que consiste, pura i esclusivamente en interpretar los Tratados en vigor. No es asi, sin embargo. » (Pajs. I i II.)

Luego establece que la frontera está designada en los Tratados, que

« han ocurrido diverjencias entre los funcionarios encargados de demarcarla i que esas diverjencias, — *esas solamente*, — fueron sometidas al Gobierno de Su Majestad Británica por el acuerdo de 1896 (paj. II). Este mismo Acuerdo, dice mas adelante (paj. XI), redujo las dificultades posibles, i por consiguiente la materia de arbitraje, a simples diverjencias topográficas sobre la Cordillera ». —Tambien dice (pajs. III a IV): « Los tratados han dispuesto que el límite corra por el encadenamiento principal de la Cordillera de los Andes, o, en otros términos, por las cumbres mas elevadas de dicha Cordillera que puedan dividir las aguas. No es posible eludir esta regla, porque no es posible desconocer los Tratados. Para terminar el litijio, únicamente queda por determinar cual de las líneas propuestas por los Peritos es la que armoniza con estas estipulaciones. El Gobierno de Su Majestad Británica resolvera las diverjencias periciales sobre este particular . »

Cabria aquí observar, desde luego, que todos estos conceptos limitativos de los términos de la cuestion sometida al Gobierno de Su Majestad Británica, están abiertamente contradichos por el mismo señor Representante Arjentino. En efecto, despues de haber establecido que la cuestion

actual está circunscrita a que el Gobierno de Su Majestad Británica decida cuales de los hitos propuestos por cada uno de los Peritos corresponden a las estipulaciones de los Tratados, amplía considerablemente la controversia colocándola, como se ha dicho, en el terreno de la historia, de la política, de la administracion i de la estratéjia, sin advertir que toda discusion en ese terreno habria de resultar ociosa, si fuera verdad, como el mismo lo espresa, que la cuestion está reducida a resolver cuales de los hitos propuestos por los Peritos están donde deben estar.

Pero será, sin duda, mas útil examinar esos conceptos de la Esposicion Arjentina a la luz de los Tratados.

Entre las citas que se acaban de hacer, hai una en que el señor Representante Arjentino establece (paj. III). « Los tratados *han dispuesto* que el límite corra *por el encadenamiento principal de la Cordillera de los Andes*, o, en otros términos, por las cumbres mas elevadas de dicha Cordillera *que puedan dividir las aguas* »; agregando que la regla formulada así no puede ser discutida. Sin embargo, ella no solamente es discutible, sinó que es objetable; es aun inadmisible porque los Tratados *no han ordenado* eso que dice el señor Representante Arjentino. Si él afirma que lo ordenan, es porque llega a esa conclusion estrayendo testos de diversos pactos, relacionándolos diestramente entre sí, esplicándolos a su manera i hasta completándolos con la agregacion de palabras que no pertenecen a los Tratados. Ejecuta así el señor Representante Arjentino, en uso de su derecho, sin duda, una complicada operacion de hermenéutica cuyas deducciones quedan sujetas a contradiccion, es decir, a ser discutidas.

Se vé claramente todo lo que tiene de arbitraria la definicion de la línea fronteriza dada por el señor Represen-

tante Arjentino, comparándola con la que dá el Tratado de 1881, el único que la ha definido, en su artículo primero. Este dice así :

« El límite entre Chile i la República Arjentina es de norte a sur, hasta el paralelo 52° de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa estension por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro. »

Este es el testo del Tratado en que el señor Representante Arjentino, para formular reglas que llama indiscutibles, introduce las siguientes modificaciones por via de esplicacion, de traduccion o de interpretacion :

Donde el Tratado dice : « *cumbres mas elevadas de la Cordillera* », el señor Representante Arjentino traduce : « *encadenamiento principal de la Cordillera de los Andes* », sacando esta última espresion de un pacto ajustado doce años mas tarde, el Protocolo de 1893, uno de cuyos artículos, que no tuvo por objeto definir la línea fronteriza, la empleó en sentido simplemente referencial, para mencionar esa misma línea fronteriza que ya estaba definida en un artículo anterior.

Donde el Tratado dice : « cumbres mas elevadas de la Cordillera *que dividan las aguas* », el señor Representante Arjentino le hace decir : « las cumbres mas elevadas *que puedan dividir las aguas de dicha Cordillera* », procurando, con la agregacion de las tres últimas palabras, que no son del Tratado, reemplazar el concepto de division positiva i jeneral de las aguas que se encuentra en la frase del Tratado, por el de division hipotética i parcial de aguas en la Cordillera.

Donde el Tratado dice : « pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro »; la regla del señor

Representante Arjentino omite esta especificacion importantísima, i mas adelante pretenderá tambien que «*vertientes*», no son las aguas vertientes, sinó las faldas de una montaña.

Ahora bien, si corresponden o nó a un mismo hecho jeográfico las dos espresiones : « cumbres mas elevadas de la Cordillera que dividan las aguas » i « encadenamiento principal de los Andes »; si las aguas de cuya division hablan los Tratados son las aguas del continente o las peculiares de alguna cadena de la Cordillera; si la palabra « vertiente » está empleada en su acepcion hidrográfica o en su sentido orográfico; — todas son cuestiones que no se pueden resolver con afirmaciones dogmáticas absolutas i que requieren exámen, es decir, discusion. Los Peritos i sus Gobiernos las discutieron sin resultado, i su falta de acuerdo a ese respecto fué lo que motivó la apelacion al actual arbitraje. Ante el Árbitro, pues, ha debido renovarse necesariamente esa discusion, porque no basta que él conozca en sus efectos las diverjencias sometidas a su fallo, sinó que debe conocerlas tambien en sus causas determinantes. El Gobierno de Chile sostiene que su Perito ha demarcado la línea fronteriza siguiendo la division de las aguas interoceánicas, porque entiende que así lo mandan los Tratados. La República Arjentina alega, a su vez, que su Perito ha trazado la misma línea siguiendo el encadenamiento principal de los Andes, porque tambien entiende que así lo mandan los Tratados. ¿Cual de estas dos intelijencias es la verdadera? He ahí toda la cuestion, i donde hai puntos cuestionables, hai, ineludiblemente, materia discutible o que requiere exámen.

No se concibe, en efecto, cómo podria el Árbitro resolver las diverjencias jeográficas de los Peritos, sin darse cuenta de la razon que las produjo; ni cómo podria decidir

que una de las dos líneas es la de los Tratados i no lo es la otra, sin formar juicio préviamente acerca de lo que los Tratatos prescriben. El señor Representante Arjentino dice que este no es el caso de discutir doctrinas, i, en cierto sentido, tiene razon. No es este el caso de discutir doctrinas o principios de demarcacion para escojer alguno que convenga aplicar a la determinacion de una línea limítrofe entre Chile i la República Arjentina; pero sí es del caso averiguar cual fué el principio que prefirieron los negociadores del Tratado de 1881 par fijar la línea divisoria.

Consta de documentos que el Tribunal conoce que, en 1876, los negociadores chileno i arjentino encargados de solucionar la cuestion de límites en la Patagonia por medio de un Tratado de arbitraje o de arreglo directo, estuvieron de acuerdo en que convenia fijar definitivamente las fronteras de ambas Repúblicas en toda su estension, adoptando para ese efecto un principio jeneral de demarcacion que se aplicaria al territorio no comprendido en la cuestion patagónica. En sus conferencias se espresó que se podria optar entre uno de estos dos: las cumbres mas elevadas de la Cordillera o la divisoria de las aguas. Dejado el punto en estudio, lo resolvieron en 1877, en nuevas conferencias que dieron por resultado un acuerdo sobre la materia, que fué el que se incorporó mas tarde en el Tratado definitivo de 1881. No cabe duda alguna sobre el hecho de que, en ese acuerdo, uno de los dos principios fué preferido para servir de base a una regla de demarcacion; pero la República Arjentina sostiene que el elejido fué el primero, mientras que Chile afirma que el preferido fué el segundo. El Tribunal necesita saber cual fué realmente el adoptado; i Chile, para ilustrarlo sobre ese punto que no puede serle esclarecido sinó por los informes de las partes, invoca

documentos, recuerda las cuestiones existentes que se trataba de resolver, examina el testo de los acuerdos, etc., procurando demostrar que los negociadores se pronunciaron por el principio de la division de las aguas, porque lo consideraban el único que merece el nombre de principio de demarcacion, el mas científico, el de aplicacion mas fácil i, por consiguiente, el solo que podia resolver efectivamente las cuestiones que se deseaba eliminar. Chile no pretende, de este modo, que se prefiera ahora esta doctrina o principio de demarcacion por las ventajas que presenta en si mismo, sinó porque ese fué el que los negociadores adoptaron en razon de sus muchas ventajas. Reconociendo, pues, que no es este el momento de discutir teóricamente principios de demarcacion, sostiene que en el Tratado de 1881 hai un principio estipulado i que con arreglo a él deben resolverse las diverjencias sometidas al fallo del Árbitro.

Por su parte, la República Arjentina presenta exijencias inconciliables con la naturaleza de este juicio contradictorio. Lo que pretende, en resúmen, es que el Gobierno de Su Majestad Británica dé por probado que la línea fronteriza estipulada es un llamado «encadenamiento principal de los Andes», i que se limite, en el ejercicio de su alto cargo, a condenar la línea propuesta por Chile si no la encuentra situada en dicho encadenamiento. He aquí, segun la Esposicion Arjentina (p. x) las reglas que debe observar:

« 1. La muralla de la Cordillera de los Andes constituye la frontera natural i convencional entre los dos paises, desde el estremo norte hasta las proximidades del paralelo 52° lat. S.

» 2. Dentro de esta Cordillera la línea debe trazarse en una cadena i no por picos aislados.

» 3. La cadena que debe elejirse es la principal de todas, es decir, la mas elevada, la mas continuada, con direccion jeneral mas uniforme i sus laderas vierten mayor caudal de aguas.

» 4. En la cadena principal, así circunscripta, la línea debe pasar por la divisoria de sus aguas, o sea, por la interseccion de sus dos planos inclinados o vertientes.

» 5. La línea fronteriza debe cortar las corrientes que atraviesen la cadena principal. »

Para formular estas reglas el señor Representante Arjentino ha tenido que hacer todo lo que, segun sus propias declaraciones, no puede hacerse en el estado actual de la cuestion. En unas interpreta los Tratados con bastante libertad, dando motivo para que se discuta la consistencia de sus interpretaciones. En otras establece que la línea fronteriza debe poseer i ser reconocida por condiciones que los Tratados no mencionan, con lo que abre discusion sobre puntos que pertenecen propiamente a doctrinas teóricas de demarcacion.

Así, por ejemplo, los Tratados no han *ordenado* que la línea fronteriza debe trazarse « por una cadena i no por picos aislados ». El Tratado de Límites dice solamente que « correrá por las cumbres mas elevadas de las Cordilleras que dividan las aguas ». Es verdad que en un Protocolo posterior se alude a la línea fronteriza así definida llamándola « encadenamiento principal de los Andes ». De ahí solo puede deducirse que los negociadores del Protocolo creian que las cumbres mas elevadas de la Cordillera que dividen las aguas formaban una cadena, pero de ninguna manera cabe deducir que esa presuncion constituye una regla, i mucho ménos una regla opuesta al precepto formal del Tratado cuyo espíritu declararon ellos mismos subsistente en su integridad.

Le cadena fronteriza, dice otra de las reglas arjentinas, es la que posea estas condiciones distintivas: continuidad, uniformidad de direccion jeneral, i desprender por sus flancos mayor caudal de aguas. Entretanto, como los Tra-

tados no mencionan ninguna de estas condiciones, es evidente que ellas corresponden mas bien a una doctrina teórica de demarcacion.

Tampoco disponen los Tratados que la línea fronteriza cortará rios; i esta regla solo ha podido ser deducida del Protocolo de 1893 por medio de una interpretacion que destruye todo el sistema de limitacion sobre el cual aquellos fueron construidos i sancionados, i que puede lejítimamente ser controvertida.

Las afirmaciones de la Esposicion Arjentina sobre estos i otros muchos puntos requieren, pues, exámen i admiten contradiccion. Esta Esposicion vá a oponerles otras afirmaciones que espera poder comprobar suficientemente.

Así se producirá un debate que es necesario para el esclarecimiento de la cuestion sometida al Árbitro i sin el cual no se comprende cómo podria éste dirimir dificultades que son de hecho, pero que han procedido de un desacuerdo de las Partes sobre un punto de derecho, cual es la inteligencia a que se prestan los Tratados. La República Arjentina, por ejemplo, presenta una línea trazada, no sin escepciones, por un pretendido i en gran parte inesplorado encadenamiento principal de los Andes, diciendo que la ha trazado allí porque así lo ordenan los Tratados. Objetada esa línea por Chile i solicitado el pronunciamiento del Árbitro, éste seguramente averiguará primero si es cierto que los Tratados mandan que la línea corra por el encadenamiento principal de los Andes, i en seguida, dado el caso de que ese encadenamiento exista i sea reconocible, si está en él realmente la línea presentada. Para formarse juicio sobre lo primero el Gobierno de Su Majestad Británica estudiará los Tratados; para cerciorarse de lo segundo hará estudiar el terreno; i estas dos operaciones sucesivas lo

habilitarán para resolver la cuestion. Este es, ademas, el procedimiento que le está claramente indicado por el Acuerdo de 17 de Abril de 1896, que le encarga resolver las diverjencias de los Peritos aplicando las disposiciones del Tratado de 1881 i Protocolo de 1893, prévio el estudio del terreno por una comision que él mismo designará.

Cuando se pretende por la República Arjentina que la cuestion actual versa esclusivamente sobre disidencias jeográficas relativas a la topografia de la Cordillera, escluyendo la interpretacion de los Tratados, se olvida que, si así fuese, ella no estaria sometida a la decision del Gobierno de Su Majestad Británica. El Tratado de 1881 admite que su aplicacion puede dar oríjen a dificultades concretas de carácter jeográfico, i a cuestiones de otro órden que solo menciona en jeneral i dentro de las cuales cabe rigurosamente la de su propia interpretacion. Para resolver unas i otras designó jueces diferentes.

En su artículo 1 contempló el caso de «dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcacion de la Cordillera i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas ». Para conocer de estas dificultades dispuso que se nombrasen dos Peritos, uno por cada parte, los cuales deberian resolverlas amistosamente, i, en caso de desacuerdo entre ellos, que se llamase a decidirlas a un tercer Perito designado por ambos Gobiernos.

En su artículo VI, dispuso lo siguiente:

« *Toda cuestion* que, por desgracia, surjiere entre ambos paises, ya sea con motivo de esta transaccion, *ya sea de cualquiera otra causa,* será sometida al fallo de una Potencia amiga. »

Ninguna duda es posible a este respecto. La resolucion de las dificultades de carácter jeográfico la confió el

Tratado a Peritos; i si no habló de otras que de las que pudieran surjir por la existencia de valles de Cordillera en que no fuera clara la línea divisoria de las aguas, fué en razon de que sus autores solo creyeron posibles ésas, dada la naturaleza del principio hidrográfico de demarcacion que habian adoptado. La resolucion de las otras cuestiones de cualquier órden que, por desgracia, surjiesen, la encomendó a un Árbitro. Tampoco es dudoso que estas otras cuestiones, que debian someterse al fallo de una Potencia amiga, habrian de ser de mayor importancia i trascendencia que las dificultades jeográficas, pues así lo demuestra la elevada categoria del juez llamado a decidirlas. Fallo de un hombre de competencia profesional, de un jeógrafo, de un Perito, en un caso; fallo de una Potencia en el otro: he ahí el mecanismo arbitral del Tratado.

Por consiguiente, del hecho de que los Gobiernos convinieran, ya desde 1896, en solicitar para la resolucion de sus diverjencias el fallo de la Potencia amiga a que se refiere el artículo VI del Tratado de 1881, se deduce lójicamente que entendian que esas diverjencias suscitaban cuestiones que solo un Árbitro podria resolver. I si hubieran entendido, en 1898, que lo que sometian a arbitraje eran solamente desacuerdos jeográficos relativos a la topografia de la Cordillera, no habrian declarado, como lo hicieron espresamente, que la cuestion era de la competencia del Árbitro, ni habrian pedido a este que ejerciera sus facultades aplicando estrictamente las disposiciones de los Tratados, sinó que las ejerciera examinando la mencionada topografia.

Los documentos oficiales sometidos al Tribunal atestiguan la verdad de estas observaciones. En el acta de 22 de Setiembre de 1898 se establece que el señor

Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina, discutiendo con el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile las líneas de frontera proyectadas por los Peritos, espuso que el Perito Arjentino le afirmaba que ciertos puntos i trechos de la línea del Perito de Chile no se encontraban situados en la Cordillera de los Andes, como lo ordenan los Tratados i en la forma que ellos establecen. A esto contestó el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile diciendo que el Perito Chileno le habia comunicado que esos puntos i trechos se encontraban situados en la Cordillera de los Andes, como lo ordenan los Tratados i en la forma que ellos establecen. Continúa el acta así:

« En vista de las anteriores declaraciones contradictorias, *que plantean una cuestion que solo el árbitro puede resolver,* i no habiendo sido posible arribar a arreglo alguno directo, el señor Ministro de Relaciones Esteriores de Chile i el señor Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina convinieron, en nombre de sus respectivos Gobiernos, en remitir al de Su Majestad Británica, copia de la presente acta, de las actas de los Peritos leidas i de los Tratados i Acuerdos internacionales vijentes para que, con sujecion a la base segunda del Compromiso del 17 de Abril de 1896, resuelva las diverjencias de que se ha dejado constancia precedentemente. »

El testimonio que presta esta acta es concluyente. Los Plenipotenciarios de ambos paises consideraron las diverjencias de los Peritos i sus declaraciones contradictorias i convinieron sin dificultad en que ellas daban oríjen a una *cuestion que solo el Árbitro podia resolver*. Luego, el acuerdo final a que llegaron los Plenipotenciarios de ambos paises, en Setiembre de 1898, estableció: que las disidencias jeográficas de los Peritos no constituian ellas mismas la cuestion que se debia someter al arbitraje, sinó que de ellas surjia una cuestion que era de tal naturaleza que solo el Árbitro podia resolver. Los Plenipotenciarios arribaban así a la conclusion de que no era ese el caso de apelar a la

decision del tercer Perito a que, segun el artículo 1 del Tratado de 1881 i el VI del Acuerdo de 1888, debia someterse la decision de las cuestiones puramente técnicas o jeográficas que suscitara la demarcacion de la frontera.

La naturaleza de *la cuestion* que se convino en someter al Árbitro está determinada por los mismos antecedentes de que hai constancia en el acta. Examinadas las líneas presentadas por los Peritos, se encontró que no coincidian en ciertos puntos i trechos; i sin embargo, ambos declaraban que estaban situadas en la Cordillera de los Andes *como lo ordenan los Tratados i en la forma que ellos establecen.* La disidencia, pues, procedia evidentemente de que cada uno de los Peritos entendia de diverso modo cómo ordenaban i en qué forma establecian los Tratados que debia situarse la línea en la Cordillera.

El Plenipotenciario Arjentino, sin embargo, desconociendo la naturaleza del desacuerdo de los Peritos, sujirió que se hicieran nuevos estudios del terreno para allanar la dificultad. El Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, comprendiendo que nada se avanzaria procediendo de ese modo, porque la dificultad no provenia de errores jeográficos susceptibles de rectificacion, sinó de la diversa intelijencia que se daba a los Tratados por ambas partes, obtuvo del Plenipotenciario Arjentino que desistiese de su peticion i que se entregara la cuestion al Árbitro como al único Juez que podia resolverla.

Es evidente, por lo demas, i así lo patentizan sus controversias de mas de seis años, que los Peritos siempre dieron diverso alcance a lo que los Tratados llaman « Cordillera de los Andes » para los efectos de la demarcacion de la línea fronteriza, i de ahí procede la contradiccion de sus declaraciones de 1898. Esa desintelijencia es perfec-

tamente esplicable. Está admitido por ambas Partes que el artículo 1 del Tratado de Límites de 1881 reprodujo fielmente, con solo modificaciones de redaccion, un acuerdo sobre la materia a que habian llegado en 1877 los negociadores chileno i arjentino. Dicho acuerdo se produjo sobre la base de la adopcion de un principio jeneral de demarcacion aplicable a toda la frontera andina, cuya estremidad austral quedó fijada por la transaccion de 1881 en el paralelo 52. Que se adoptó un principio de demarcacion nunca fué materia de duda para ninguna de las Partes, pero en 1892 se comenzó a controvertir su naturaleza. El Perito de Chile, señor Barros Arana, que habia sido el negociador de 1877, sostenia que el principio de demarcacion adoptado entónces i reproducido en el Tratado de 1881 era el de la division jeneral de las aguas. Por parte de la República Arjentina se sostenia que el límite en que se habia convenido era el señalado por una línea de cumbres de la Cordillera; de las mas elevadas se decia antes de 1893, de las cumbres del encadenamiento principal se dijo mas tarde. Evidentemente, lo que habia de fundamental i dominante en la estructura del artículo 1 del Tratado era el principio de demarcacion, i que todos los accidentes jeográficos o topográficos que menciona debian estar subordinados a él.

Dentro de este concepto i de la creencia, mantenida por él invariablemente desde 1877, de que el principio de demarcacion estipulado era el de la division jeneral de las aguas, el señor Barros Arana como Perito Chileno estampó en el acta de 1° de Enero de 1894 la declaracion de que

« por las palabras: « encadenamiento principal de los Andes » entiende la línea no interrumpida de cumbres que dividen las aguas, i que forman la separacion de las hoyas o rejiones hidrográficas tributarias del Atlántico por el oriente i del Pacífico por el occidente, estableciendo así el límite entre los dos

paises, segun los principios de la jeografia, *el Tratado de límites* i la opinion de los mas distinguidos jeógrafos de uno i otro pais. »

Esta declaracion hecha por el Perito de Chile en 1894 determina i precisa el sentido de su otra declaracion de 1898. Cuando dijo, segun esta última, que la línea fronteriza presentada por él estaba toda en la Cordillera de los Andes *como lo ordenan los Tratados i en la forma que ellos establecen*, no necesitó repetir que, en su opinion, los Tratados ordenaban i establecian que el límite debia correr por la línea no interrumpida de cumbres que dividen las aguas i que forman la separacion de las hoyas hidrográficas tributarias del Atlántico i del Pacífico, porque esa intelijencia suya de los Tratados se encontraba consignada en un acta oficial de las conferencias de los Peritos.

Conviene observar, en conexion con este punto, que el Perito Arjentino empleaba el mismo método que el Perito Chileno pero en sentido contrario. Este último, considerando *la division de las aguas* como el solo principio i la sola regla invariable de demarcacion establecidos por los Tratados, entendia que el sentido de la espresion « Cordillera de los Andes » para los efectos de esos Tratados, estaba subordinado a la aplicacion de dicho principio, i se negaba a tomar en consideracion cualesquiera accidentes de la Cordillera que no cumpliesen con la condicion de dividir las aguas. El Perito Arjentino, a su vez, adoptando como solo principio la delimitacion por un « encadenamiento principal de los Andes » meramente acomodaticio, se negaba a tomar en cuenta todas las secciones de la divisoria principal de las aguas que no se amoldaran a su criterio orográfico, i se empeñaba en reemplazarla por las divisorias i cadenas fracmentarias subordinadas que elejia para la formacion de su encadenamiento principal.

Dice la Esposicion Arjentina a este respecto (paj. ix) :

« Para el Perito Arjentino, la division de aguas no es sinó el detalle final que le sirve como regla secundaria para designar, dentro del encadenamiento principal de la Cordillera de los Andes, el límite topográfico entre los dos paises. »

En eso siquiera estaban los Peritos de acuerdo : en reconocer que en el artículo 1 del Tratado de 1881 se encuentran una regla principal i reglas secundarias o de detalle para la demarcacion de la línea fronteriza. ¿Es la Cordillera considerada como un mero hecho orográfico la regla principal o lo es la division de las aguas? Los Peritos i sus Gobiernos estuvieron a ese respecto en desacuerdo constante i radical. Cada vez que él se presentaba, todos los esfuerzos se dirijian a evitar, por medio de arreglos de circunstancias, que él dejenerase en conflicto, con el objeto de que la demarcacion de la frontera se efectuase siquiera en parte. « Aun cuando se presentara el desacuerdo », dice el nº 3 del Protocolo de 6 de Setiembre de 1895, « las subcomisiones continuarán la demarcacion desde el punto mas inmediato a aquel en que se haya suscitado la dificultad, i en el mismo rumbo de sus trabajos. » Entretanto, la cuestion de fondo, que era la interpretacion de los Tratados, permanecia en pié; i cuando los espedientes dilatorios del desacuerdo final inevitable se hubieran agotado, ella tendria que reaparecer, i entónces ya para ser entregada a la resolucion del Árbitro que determinaria cual es, realmente, el principio de demarcacion estipulado en los Tratados.

Pero el señor Representante Arjentino pretende que el Gobierno de Chile ha convenido en someter al Árbitro únicamente las disidencias jeográficas a que ya se ha aludido varias veces, i cree encontrar la espresion de su voluntad a

este respecto en el Acuerdo de 17 de Abril de 1896. En su Esposicion se lee lo siguiente (paj. XI) :

« Cuando los dos Gobiernos estipularon el artículo 2 del Acuerdo de Abril 17 de 1896, confirmaron una vez mas el límite en la cumbre de la Cordillera i redujeron las dificultades posibles, i por consiguiente la materia del arbitraje a simples diverjencias topográficas sobre la Cordillera, que podian nacer de la distinta opinion de los Peritos sobre la situacion del encadenamiento principal, que contiene el límite arcifinio i la elevada cumbre de la tradicion. Pone aun mas en transparencia la intencion de los Gobiernos el hecho de haber convenido que el Árbitro procediera a resolver las diferencias, solo despues que una comision de peritos técnicos hubiera estudiado el terreno donde ellas se produjeran. »

El artículo del acuerdo de 1896 a que se refiere el comentario anterior es el siguiente :

« Segundo. — Si ocurrieren diverjencias entre los Peritos al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios al sur del paralelo veintiseis grados, cincuenta i dos minutos i cuarenta i cinco segundos i no pudieren allanarse amigablemente por acuerdo de ambos Gobiernos, quedarán sometidas al fallo del Gobierno de Su Majestad Británica, a quien las partes contratantes designan, desde ahora, con el carácter de Árbitro encargado de aplicar estrictamente, en tales casos, las disposiciones del Tratado (1881) i Protocolo (1893) mencionados, previo el estudio del terreno por una Comision que el Árbitro designará. »

El acuerdo de los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina formalizado en esta claúsula se refiere esclusivamente a estos dos puntos : designar como Árbitro al Gobierno de Su Majestad Británica para la resolucion de las diverjencias que se le someterian eventualmente; i establecer que el Árbitro deberia hacer estudiar préviamente el terreno por una comision i fallar aplicando estrictamente las disposiciones del Tratado de 1881 i del Protocolo de 1893. El acuerdo de las Partes Contratantes no abarca otras materias, i solo interpretando mui arbitrariamente la cláusula copiada se puede afirmar que ella estableció tambien que las diverjencias que se someterian al Árbitro serian esclusivamente las de carácter jeográfico. El señor Repre-

sentante Arjentino *deduce* la existencia de un acuerdo en ese sentido de las palabras con que comienza el artículo: « si ocurrieren diverjencias entre los Peritos *al fijar en la Cordillera de los Andes* los hitos divisorios al sur del paralelo 26° 52′ 45″... »

Ántes de demostrar que estas palabras, aun entendidas como las entiende al señor Representante Arjentino, no escluyen del arbitraje las disidencias que no fueran jeográficas, conviene advertir que ellas se prestan a otra intelijencia. Segun los Tratados anteriores al Acuerdo de 1896 i en conformidad a la cláusula primera de este mismo, la línea por demarcar estaba dividida en cinco secciones: 1ª desde el paralelo 23° hasta el 26° 52′ 45″; 2ª desde este último hasta las cercanias del paralelo 52; 3ª cercanias de este paralelo; 4ª desde la interseccion de este mismo paralelo con el *divortia aquarum* de los Andes hasta Punta Dungueness; 5ª la Tierra del Fuego. En las cuatro primeras de estas secciones habia trabajos de demarcacion pendientes, i la segunda abarca casi toda la gran estension del territorio en que el límite jeneral es la Cordillera de los Andes. No tiene, por consiguiente, nada de raro que debiendo referirse la cláusula segunda del Acuerdo de 1896 a esa seccion, sin ninguna necesidad de ser precisa, empleara los términos « en la Cordillera de los Andes » como indicacion bastante de la zona de limitacion donde podian ocurrir las diverjencias a que alude. Tanto mas natural i lójica parece esta esplicacion cuanto que se observa que, fijando concretamente uno de los puntos estremos, deja indeterminado el otro diciendo solamente: « ... al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios *al sur* del paralelo 26 52′ 45″»... es decir, en la zona andina.

Pero, aun aceptando en hipótesis que con la frase

« al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios » se hubiera querido significar precisamente que las diverjencias de los Peritos solo podian ocurrir en la Cordillera, nunca se deduciria lójicamente de ahí que esas diverjencias solo podian ser de carácter jeográfico, en el sentido que dá el Señor Representante Arjentino a este término. La razon de esto es óbvia. Supóngase que los Peritos están dentro de la Cordillera, tratando de hacer la demarcacion en alguna de las secciones de territorio donde no coinciden la línea divisoria de las aguas i la del que, desde un punto de vista esclusivamente orográfico, podria llamarse encadenamiento principal de los Andes. Cada uno de ellos pretenderia aplicar allí los Tratados segun su propia manera de entender el principio de demarcacion, i se produciria necesariamente una dificultad. Esta no seria jeográfica en su oríjen porque, antes de adquirir ese carácter, seria dificultad procedente de la diversa intelijencia dada a los Tratados por los Peritos. Sin enbargo, aun dentro del criterio restrinjido del señor Representante Arjentino, esa diverjencia deberia ser sometida a arbitraje porque habria surjido « al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios ».

Por lo demas, es empeño inútil el que se gasta para persuadir de que los Gobiernos de Chile i la República Arjentina estuvieron de acuerdo, al suscribir el Convenio de 1896, sobre puntos en que su disidencia fué siempre radical, como lo manifiestan todos los hechos anteriores i posteriores a él. La República Arjentina pretende que siempre que los Tratados u otros documentos oficiales mencionan la Cordillera de los Andes se debe entender que ambas Partes han atribuido a esa espresion la misma significacion que ella le dá. Así, en el caso de la cláusula segunda del

Acuerdo de 1896 donde se lee : « si ocurrieran diverjencias entre los Peritos al fijar en la Cordillera de los Andes los hitos divisorios », la Esposicion Arjentina dice que esa frase significa que las diverjencias entre los Peritos quedaban confinadas a producirse dentro de la Cordillera, o, mas estrechamente aun, a versar « sobre la situacion del encadenamiento principal », i agrega que disponer eso fué « la intencion de *los Gobiernos* ».

Por lo que toca al Gobierno de Chile no hai antecedente alguno que permita atribuirle esa intencion, i sí lo hai para negar firmemente que la tuviera. Su Perito habia declarado en Enero de 1894, oficialmente i por escrito, que la línea fronteriza estaba, para él, determinada en los Tratados por « la línea no interrumpida de cumbres que dividen las aguas i que forman la separacion de las hoyas o rejiones hidrográficas tributarias del Atlántico por el oriente i del Pacífico por el occidente »; i su Ministro de Relaciones Esteriores, a quien el Perito dió conocimiento de esa declaracion, espresó, como se verá en el cuerpo de esta Esposicion, que ella coincidia completamente con las ideas que siempre habia mantenido el Gobierno sobre el particular i que habia espresado en el Congreso al pedirle la aprobacion del Protocolo de 1893. La República Arjentina podrá objetar esa definicion, pero no puede decir que el Gobierno de Chile dá a los Tratados en ese punto la misma intelijencia que les atribuye ella.

Resulta de todo lo anteriormente espuesto que el Gobierno de Chile nunca admitió restricciones en el sometimiento a arbitraje de las diverjencias ocurridas con motivo de la demarcacion de la frontera. Todas las entregó al fallo arbitral, i especialmente las que versaban sobre la intelijencia de los Tratados en cuanto a la naturaleza del prin-

cipio de demarcacion. Nunca tampoco hubo otras, porque, en realidad, dificultades o disidencias esclusivamente jeográficas no existieron entre los Peritos. Entre ellos nunca hubo contradiccion o desacuerdo respecto de la configuracion del terreno, i sus diverjencias solo comenzaban cuando se debia resolver si tal punto de ese terreno era o nó un punto de la línea fronteriza definida por los Tratados. Al buscar las condiciones características de la línea divisoria uno de los Peritos decia que tal punto formaba parte de la frontera porque la division jeneral de las aguas se operaba allí; el otro Perito rechazaba ese mismo punto porque no formaba parte de lo que él consideraba como un encadenamiento principal de los Andes. Así la diverjencia de los Peritos era doctrinal en sus oríjenes, por cuanto emanaba de su diversa manera de entender los Tratados, i era jeográfica solo en sus manifestaciones ulteriores. Cuando el Tribunal conozca todo el desarrollo de la cuestion, verá que las dificultades se produjeron precisamente en ese órden, habiendo sido la primera de todas, en 1890, ántes de que se ejecutara trabajo alguno de demarcacion, una que provino de la intelijencia del Tratado de 1881.

Ahora, ¿ donde deberá el Árbitro buscar la solucion de esas dificultades? Evidentemente en los Tratados que les dieron oríjen, i así tambien se lo indica con toda claridad el Acuerdo de 1896. La cláusula segunda de ese Acuerdo encarga al Gobierno de Su Majestad Británica aplicar estrictamente, en su carácter de Árbitro, las disposiciones del Tratado de 1881 i Protocolo de 1893. Con sujecion a esa misma cláusula, dijeron mas tarde los Gobiernos, segun consta del acta de 22 de Setiembre de 1898, resolverá el Árbitro las diverjencias que ahora se le someten. Luego, pues, en ninguna parte, fuera del Tratado o Protocolo

mencionados, puede buscar el Árbitro la razon determinante de sus fallos. Las actas de Plenipotenciarios i Peritos que se acordó remitirle solo tienen para él valor informativo respecto de los hechos que hicieron necesaria su intervencion. I cuando se pretende que ellas le señalan un procedimiento, que le dán un juicio ya formado sobre la naturaleza de las diverjencias sometidas a su fallo, i que le prohiben pronunciarse sobre el punto cardinal de cual es el principio de demarcacion aplicable al trazado de la frontera, se olvida, ciertamente, que, como única lei, las Partes han puesto en sus manos dos Tratados, el fundamental de 1881 i el reglamentario de 1893, para que los aplique como los entienda en su sabiduria e imparcialidad.

La República Arjentina manifiesta, con este motivo, temores que son infundados i reveladores. Insistiendo su Representante en que la mision del Árbitro es puramente técnica i está circunscrita a determinados puntos, dice (paj. III) :

« No vá a sentar reglas jenerales aplicables a toda la estension de la frontera, máxime cuando, en una gran parte, la línea divisoria ha sido demarcada de comun acuerdo. No vá a proclamar principios, ni a estudiar nuevas doctrinas, que pueden chocar con los límites señalados en los mapas i determinados ya en el terreno mismo. »

Esta observacion revela, en primer lugar, que de parte de la República Arjentina existe recelo de que la aplicacion de sus propias doctrinas pudiera resultar en pugna con la demarcacion ya hecha por acuerdo comun. Pero, en cuanto al temor de que el fallo del Árbitro pudiera chocar con líneas ya trazadas en los mapas i en el terreno mismo, se puede afirmar que es infundado por la razon mui sencilla de que esta demarcacion será un antecedente que deberá el Árbitro tomar en cuenta al pronunciar su fallo. En efecto, si ha de interpretar los Tratados para poder aplicarlos, en

ninguna parte encontrará mejores precedentes ni una regla de hermenéutica mas segura que allí donde las mismas Partes han trazado sin discrepancia una misma línea de frontera. Allí por lo menos los Tratados no han sido aplicados de dos maneras, i esa aplicacion comun debe corresponder a su verdadera interpretacion. Porque, — i esto conviene advertirlo, — la seccion de fronteras demarcada sin diverjencias de los Peritos abarca la estension considerable de quince grados jeográficos; de suerte que no se puede decir que el acuerdo se ha producido en puntos aislados o en casos de escepcion que nada demostrarian, sinó que él ha resultado de la aplicacion allí de un principio de demarcacion.

Ahora bien, ¿ cuál es el principio de demarcacion que aparece rigurosamente aplicado donde ya hai una línea fronteriza trazada con la aprobacion de ambas Partes? Mui fácil será determinarlo, i una vez reconocido, será lójico resolver las diverjencias que han ocurrido entre los Peritos en otros puntos con sujecion a la misma regla que observaron donde estuvieron de acuerdo. Para facilitar esta decision se ha considerado útil hacer una detallada descripcion de la rejion andina en que la línea fronteriza ya está fijada e ilustrarla con mapas.

Por lo demas, Chile no pide otra cosa sinó que a la demarcacion de la línea fronteriza, en la parte del territorio en que los Peritos han discordado, se aplique el mismo principio jeográfico que aparezca seguido donde la demarcacion ya está hecha, porque así lo exije la consistencia de la línea divisoria con la aplicacion uniforme de dicho principio jeográfico entre el paralelo 26° 52′ 45″ i el paralelo 52, desde que uno de los Tratados, cuyas disposiciones deben ser aplicadas estrictamente, manda que la línea sea

trazada de acuerdo con un solo principio i una « norma invariable ».

Esta regla de interpretacion de los Tratados, segun la voluntad de las Partes manifestada en casos en que los han aplicado de la misma manera, podria agregarse, con el carácter de principal, a las que el señor Representante Arjentino ha estraido de doctrinas sustentadas en ocasiones análogas por el Gobierno de Su Majestad Británica, i a las que Chile tambien presta su adhesion. Se puede afirmar, sin temor de contradiccion, que esta regla debe ser, en este caso, la primera de todas por una razon que es óbvia. Las reglas que la República Arjentina invoca se refieren a la manera de entender i aplicar los Tratados cuando aun no han recibido un principio de ejecucion; pero ese no es el caso actual. Los Tratados que fijan los límites entre Chile i la República Arjentina están ya aplicados en la mayor parte de esos límites i, por consiguiente, ya se les ha dado una interpretacion práctica que debe prevalecer sobre cualquiera otra que se derive de reglas teóricas.

Con referencia a una de las reglas de que habla la Esposicion Arjentina i que dice que « la interpretacion debe conformarse a la razon del Tratado », se hace necesario repetir que la base del Tratado de 1881 fué una transaccion, i manifestar que con ella hizo Chile sacrificios mui considerables.

Por el Tratado de paz i amistad de 1856, Chile i la República Arjentina habian convenido en que los límites de sus respectivos territorios serian los que poseian como tales al tiempo de separarse de la dominacion española el año 1810. Chile, en esa virtud, se creia con derecho al dominio de la Patagonia, de la Tierra del Fuego i del Estrecho de Magallanes. La República Arjentina tambien recla-

maba para si esos territorios, principalmente la Patagonia. Se trabó entre ambos, con tal motivo, una discusion que duró largos años. Chile exhibió en apoyo de sus pretensiones títulos coloniales, en cuya fuerza i validez tenia tal confianza que no vacilaba en someterlos al juicio de un Árbitro. No manifestaba igual confianza en los suyos la República Arjentina, puesto que se resistia tenazmente a aceptar ese medio de solucion.

Esta era la situacion cuando Chile, por consideraciones de un órden superior al interes de la espansion territorial, consintió en suscribir la transaccion que contiene el Tratado de 1881. Abandonó, por ella, sus derechos a gran parte de la vasta rejion patagónica; admitió la reparticion de la Tierra del Fuego; no conservó de las tierras adyacentes a su colonia de Magallanes sinó el mínimum estrictamente indispensable para su mantenimiento; i restrinjió el ejercicio de su soberania en el Estrecho, neutralizándolo i asegurando su libre navegacion a las banderas de todas las naciones.

Para el territorio que se estiende al norte del paralelo 52°, Chile estipuló con la República Arjentina en el mismo acuerdo i como parte de él, una línea divisoria ajustada a un principio uniforme de demarcacion, que definió por su parte con toda la claridad que entónces se creyó suficiente. Ese principio, que es el de la division jeneral de las aguas, fué aceptado por la República Arjentina cuando se le propuso en 1877; sirvió de base a un proyecto de Tratado suscrito por los Plenipotenciarios de ambos paises en 1878; no fué objetado en 1881 cuando se le incorporó en el Tratado definitivo de esa fecha; ni fué desconocido oficialmente por la República Arjentina durante los diez primeros años que siguieron al ajuste de la transaccion. Comenzó esta a obje-

tarlo cuando el reconocimiento de las rejiones australes, que estaban inesploradas en 1881, manifestó que allí su aplicacion seria favorable a Chile; i lo resistió resueltamente solo cuando ya le hubo dado en el norte i en el centro considerables provechos.

Uno de los hechos que se acaban de mencionar es digno de particular atencion. Cuando el Plenipotenciario de Chile, en 1877, propuso un principio de demarcacion jeneral que seria aplicable en la zona andina, dijo concretamente que ese principio era el *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes. El Ministro de Relaciones Esteriores de la República Arjentina asintió espresamente a la proposicion del Plenipotenciario Chileno i se limitó a sujerir una cierta redaccion. Ahora bien, en esa redaccion es en la que la República Arjentina se ha apoyado mas tarde para sostener que negó su aprobacion a aquel principio i que fué otro el que quedó convenido. La afirmacion chilena a este respecto está plenamente confirmada por documentos oficiales, i el punto que ahora cabe considerar es este : si es admisible que en la interpretacion de un acuerdo internacional prevalezca, sobre la aprobacion que los negociadores le prestaron espresamente en un sentido determinado, la intelijencia particular contraria que uno de ellos dice que le dió sin manifestarla. Porque, — se cree necesario insistir en ello, — cuando el principio del *divortia aquarum* le fué propuesto por el Plenipotenciario Chileno, el Ministro Arjentino estableció por escrito que ese principio de limitacion quedaba acordado en la forma de « declaracion recíproca », siendo entendido, ademas, que los términos de la redaccion sujerida por él mismo i tomados de una autoridad sud-americana en derecho internacional representaban el principio adoptado. Este, pues, tal como fué entendido por ambos negociadores cuando

convinieron en él, debe prevalecer sobre cualquier otro en la interpretacion de los Tratados.

Chile sostiene que es rigurosamente justo que no se le nieguen los resultados favorables que le produzca naturalmente en rejiones determinadas la transaccion de 1881 que suscribió haciendo tantos sacrificios. Este es el caso de la regla de interpretacion de los Tratados citada por el señor Representante Arjentino : « Los Tratados deben interpretarse en un sentido favorable i no en uno odioso. »

Ahora bien, no es posible desconocer que en todas las transacciones humanas, ya se trate de individuos o de naciones, existen ciertas reglas absolutas de equidad que se suponen tácitamente incorporadas en los convenios i que se imponen al espíritu de los llamados a administrar la justicia. Tampoco es posible negar que seria dar una interpretacion odiosa a Tratados en que se ha estipulado una transaccion, entenderlos de manera que favoreciesen a una de las partes con todas las ventajas i que hiciesen pesar sobre la otra todos los sacrificios. Esto último resultaria si la demarcacion de la frontera en la zona litijiosa hubiera de hacerse, no con arreglo al principio que se aplicó donde ya hai una línea limítrofe trazada definitivamente i que ha favorecido a la República Arjentina, sinó con arreglo a otro principio distinto que tambien la favoreceria i que dejaria a Chile en situacion notoriamente desventajosa. En efecto, la línea del señor Perito Arjentino no solamente asegura a la República Arjentina la posesion íntegra de todos sus rios, desde sus oríjenes en la Cordillera, sinó que tambien la hace dueña de las cabeceras de muchos importantes rios chilenos sin ofrecer un solo caso de reciprocidad. Ademas, esa misma línea pretende reducir la costa de Chile en algunos puntos a una faja tan estrecha, que

seria absurdo hablar de ella como del *territorio* al este de la línea divisoria, sobre el cual Chile, segun el Protocolo de 1893, conserva dominio. En tres o cuatro puntos la República Arjentina adquiriria puertos fluviales, desde los que se podria llegar en pocas horas a la costa marítima navegando a vapor, i no se dejaria espacio para el desarrollo ni de pequeñas colonias chilenas en los valles de los caudalosos rios Puelo, Yelcho, Palena, Aisen, Baker, etc., las únicas partes de la Patagonia occidental donde seria posible la existencia de establecimientos de colonizacion. De hecho, la admision de la proyectada línea arjentina importaria la mas injustificable interrupcion del territorio de valles que es necesario que Chile posea hasta las cabeceras de sus rios, si se acepta que los Tratados le han adjudicado un verdadero territorio occidental o del Pacífico i no una faja sin valor de costa rocallosa inaccesible sin ninguna tierra interior. Estos resultados son absolutamente inadmisibles dentro de una interpretacion razonable de los Tratados, porque manifiestan que Chile no pudo proponer que se adoptara para la demarcacion de la frontera un principio que les permitiera producirse. Es verdad que las rejiones en que la línea arjentina hace aparecer algunos de esos resultados eran totalmente o casi totalmente desconocidas en 1877, cuando se adoptó el principio jeneral de demarcacion; pero, tambien es verdad que el que propuso el Plenipotenciario de Chile salvaba todos aquellos inconvenientes, con absoluta seguridad, en cuaquier seccion del territorio por mas desconocida que fuera. La adopcion del *divortia aquarum* como línea divisoria habria ciertamente de dejar a Chile i a la República Arjentina en posesion de todas sus respectivas aguas fluviales, i habria de asegurar tambien a Chile la posesion de un litoral suficientemente

estenso, puesto que le perteneceria en todo caso el territorio regado por los rios del Pacífico desde su nacimiento hasta su desembocadura en el mar.

La República Arjentina alega que ha adquirido derechos a muchas de las zonas que Chile reclama en la rejion austral, ocupándolas, poblándolas, entregándolas a la civilizacion i radicando en ellas sus leyes, sus autoridades i sus capitales.

Hai que reducir, desde luego, a sus verdaderas proporciones, que son mui modestas, las ocupaciones de territorio a que así se refiere el señor Representante Arjentino. En algunos puntos ellas no han pasado de ser estadias temporales de pequeñas avanzadas desprendidas de algun campamento militar instalado en las vecindades de la zona en litijio; i en otros, la llamada ocupacion la han realizado grupos insignificantes de colonos estranjeros en su mayoria, i chilenos muchos de ellos. En los lugares donde ha habido conatos de ocupacion organizada se ha podido ver que ella era enteramente artificial i completamente estraña a cualquier necesidad de espansion natural de la poblacion arjentina. Los puntos que se mencionan como « abiertos al comercio estranjero » (paj. XVII), están separados de la costa i aun de los centros de poblacion mas próximos del lado arjentino por desiertos inmensos que exijen viajes penosos de mas o ménos un mes para ser atravesados. Esos mismos puntos, sin embargo, quedarian a solo tres dias de distancia de la costa de Chile si se abrieran senderos para el tráfico por entre los bosques que de ella los separan. Lo artificial de esas ocupaciones revela, pues, claramente sus propósitos. Verificadas en rejiones aisladas del resto del mundo, sin que préviamente se las dotara de medios de comunicacion, han tenido por único objeto crear títulos de dominio que

poder alegar en un juicio ante el Árbitro. Con el hecho solo de haberlos buscado, la República Arjentina manifiesta poca fé en los que dice que le dán los Tratados.

Pero, aun suponiendo que las referidas ocupaciones hubieran sido efectuadas en ámplias condiciones de seriedad, siempre carecerian de validez ante el derecho como título de posesion, porque se las ha realizado en territorio notoriamente litijioso, despues del Tratado de 1881 i en contravencion a él. Chile, como se ha recordado en la Esposicion anterior, reclamó en 1889 contra algunas de ellas i obtuvo del Gobierno Arjentino la declaracion allí reproducida, de « que todo acto de uno u otro gobierno que estendiere su jurisdiccion hasta la parte de la Cordillera de dudoso dominio, por no haber trazado todavia en ella los Peritos el límite definitivo, no afectaria los resultados de la demarcacion que se iba a practicar son arreglo al Tratado de 1881.... i que la línea que resultara de la ejecucion del Tratado seria aceptada i mantenida, apesar de cualquier hecho producido por ignorancia de la situacion del límite ».

El señor Representante Arjentino dice (paj. xvii) que « Chile consintió en la quieta i pública ocupacion arjentina sin protesta u objecion », i que « solo a última hora, en vísperas de someterse a arbitraje las diferencias periciales, el Ministro Chileno en Buenos Aires hizo una tardia representacion contra los actos abiertos i notorios de soberania realizados por el Gobierno Arjentino ». Depone en contra de esta afirmacion la reclamacion mencionada de 1889; i conviene agregar que aun esas protestas de la undécima hora pudieron omitirse sin inconveniente, dada la declaracion del Gobierno Arjentino de que, miéntras el límite definitivo no estuviera trazado por los Peritos, ningun

acto de jurisdiccion, abierto o subrepticio, podia afectar a los resultados de la aplicacion del Tratado de 1881. Así, pues, ninguna de aquellas ocupaciones realizadas con el propósito visible de influir en la decision arbitral, tendrá a ese respecto la menor eficacia.

Tambien intenta la República Arjentina colocar sus pretensiones territoriales en la parte austral al amparo de sus derechos de soberania, agregando que la soberania no se discute. A este respecto apenas será necesario observar que nada tiene que ver la soberania propiamente dicha con el resultado de la cuestion presente. La que no se discute es la soberania que consiste en el derecho que corresponde a un pais independiente de darse las leyes que le convengan i de ser gobernado en la forma que le plazca. Pero esa soberania, que es la llamada nacional i que equivale a la independencia misma, no tiene para qué ser mencionada aquí. El señor Representante Arjentino ha querido aludir, sin duda, a la soberania territorial; pero ha olvidado que sobre esa caben discusiones, transacciones i arreglos, como lo prueba el ejemplo casi diario de las naciones. Un Tratado de Límites como el de 1881 solo afecta a la soberania territorial. La otra solo podrá ser ejercida plenamente por ambos paises en los territorios actualmente en litijio cuando la línea de frontera esté demarcada de un modo definitivo.

Las ideas aqui enunciadas brevemente tendrán mas desarrollo en el cuerpo de esta nueva Esposicion, que es principalmente una réplica a las observaciones presentadas por la República Arjentina. Se contraerá, así, a restablecer la verdad de los hechos i el sentido de los documentos i, en mucha parte, a estudiar las líneas de frontera sometidas al fallo del Gobierno de Su Majestad Británica. De las

observaciones contrarias, solo se tomarán en cuenta las que estén estrechamente relacionadas con la materia del arbitraje i que pueden contribuir a ilustrar el juicio del Tribunal sobre los puntos oscuros de la controversia. Todo lo que aparece en la Esposicion Arjentina como dicho, en conexion con este asunto, en obras poéticas como el Himno Nacional de Chile, en bríndis de festines congratulatorios, en discursos de cortesia i en otros documentos de igual carácter, carece de cualquier valor probatorio i no será tomado en cuenta. Tampoco lo serán los conceptos i opiniones emitidos por personas no competentes en la materia, ni los de personas competentes cuando no estén relacionados con la cuestion de límites.

Las materias que contiene esta Esposicion están presentadas en el siguiente órden :

Relacion histórica de hechos i opiniones relativos al límite oriental de Chile durante la época colonial, que obedece a la necesidad de destruir afirmaciones mui repetidas en la Esposicion Arjentina sobre que, desde esa época, dicho límite era la cresta de la Cordillera de los Andes.

Historia de las negociaciones diplomáticas sobre límites desde 1846 hasta 1898, con una esposicion de lo que se consideraba en ambos paises como su límite tradicional, de las circunstancias que hicieron ver la necesidad de acordar *un principio jeneral de demarcacion* aplicable a toda la frontera andina, así como tambien de los fundamentos de los Tratados, Convenios i Acuerdos que han sido suscritos por las altas Partes Contratantes.

Un estudio analítico e interpretativo de los Tratados, Convenios i Acuerdos, basado en su testo literal i en las opiniones de conocidos escritores de Derecho Internacional.

Esposicion de hechos i opiniones que acreditan las ventajas del principio de la division de las aguas para la delimitacion de fronteras en territorios inesplorados i el carácter puramente convencional que revisten los límites arcifinios, seguida de un estudio de precedentes internacionales que ponen de manifiesto la manera como el principio de la division de las aguas ha sido siempre entendido en su aplicacion.

Una relacion descriptiva de la línea de demarcacion andina tanto en las secciones en que ella ha sido aceptada i demarcada, como en las secciones en que han surjido las diverjencias cuya solucion se ha confiado al Gobierno de Su Majestad Británica. Esta relacion descriptiva demostrará que no existe una « unidad orográfica » que pueda ser caracterizada como el filo o *divortia aquarum* de un encadenamiento principal de los Andes, i que la línea arjentina que pretende seguir dicho filo no es otra cosa que una línea artificialmente construida que no se conforma a la « regla invariable », que solo prevalece siguiendo el principio de demarcacion a que está sometida la línea chilena en toda su estension.

Capítulo I.

DE COMO DIVIDIERON LOS SOBERANOS ESPAÑOLES SUS POSESIONES EN LA PARTE MERIDIONAL DE LA AMÉRICA DEL SUR Y ESPECIALMENTE DE LOS LÍMITES QUE ASIGNARON A LA CAPITANIA JENERAL O REINO DE CHILE

En los primeros capítulos de su Esposicion, el señor Representante Arjentino ha agrupado una gran cantidad de citas, acompañadas de unas cuantas consideraciones jenerales, con el objeto de demostrar que Chile, desde su descubrimiento por los Españoles, tuvo por frontera oriental la Cordillera de los Andes. Afirma que durante toda la época colonial, los Soberanos Españoles le señalaron como límite oriental la barrera de los Andes; que este estado de cosas subsistió despues de declarada la independencia nacional; i que cada vez que Chile ha reclamado territorios al oriente de dicha Cordillera, se ha puesto en pugna con las declaraciones de los Soberanos Españoles, con la historia i con la naturaleza misma, que fijaron en las crestas mas elevadas de los Andes el deslinde entre los dos paises. Estas afirmaciones aparecen incesantemente repetidas, apesar de que se ha tenido cuidado de no entrar en un estudio sistemático o de presentar siquiera una esposicion ordenada de los hechos históricos relacionados con esta cuestion.

Aunque esta investigacion retrospectiva carece de atinjencia directa con la cuestion que el Tribunal está llamado

a conocer, i aunque su exámen habrá de imponerle acaso una fatiga innecesaria, no es posible, ya que se han avanzado con tanta persistencia aseveraciones infundadas, dejar de oponerles una serie completa i decisiva de declaraciones que en opuesto sentido hicieron los Monarcas Españoles i sus representantes oficiales en América.

I estas rectificaciones son tanto mas necesarias cuanto que, sin ellas, podria talvez creerse que no está justificada la actitud de Chile, que ha sostenido casi durante medio siglo su derecho a territorios situados al oriente de los Andes. Solo un espíritu de conciliacion i el vivo i natural deseo de remover todo motivo de desacuerdo en sus relaciones con la República Arjentina pudieron inducir a Chile a aceptar, en el Tratado de 1881, términos de arreglo que importaban un sacrificio de lo que él consideraba su derecho.

Seria del todo estemporáneo entrar ahora a esponer los títulos en que se basaba ese derecho. El único objeto que se persigue es el de demostrar que las afirmaciones hechas por el señor Representante Arjentino no están en todo de acuerdo con la verdad historica, i a ese propósito obedecen los antecedentes i consideraciones que se esponen en seguida.

Carlos V divide la parte Sur del continente en cuatro gobernaciones, por las cédulas reales de 21 de Mayo de 1534.

El Emperador Carlos V espidió en Toledo, el dia 21 de Mayo de 1534, cuatro cédulas por medio de las cuales dividió los vastos territorios del continente Sud-Americano que correspondian a España, al sur del Ecuador, en cuatro fajas o zonas que se seguian de norte a sur, estendiéndose paralelamente de oriente a occidente i formando cada una de ellas una gobernacion separada.

La primera, llamada la Nueva Castilla, comprendiendo una concesion hecha préviamente a Don Francisco Pizarro, fué ampliada con una nueva donacion de setenta leguas al sur de las doscientas que se le habian señalado por la capitulacion de 1529, i que se contaban desde el pueblo de Santiago (oTenumpuela), situado, segun Prescott[1], en latitud 1° 20' norte, hacia el sur.

La segunda gobernacion, que habia de llevar el nombre de Nueva Toledo i que fué encomendada a Don Diego de Almagro, debia estenderse, en largo, doscientas leguas de norte a sur, contadas desde el término austral de la Nueva Castilla.

La tercera gobernacion, llamada despues del Rio de la Plata, tambien de doscientas leguas de norte a sur, contadas desde el límite sur de la gobernacion de Almagro, fué concedida a Don Pedro de Mendoza, quien fué autorizado para descubrir i conquistar esos territorios entrando por el Rio de la Plata i pudiendo llegar por ese camino hasta el mar Pacífico.

Finalmente la cuarta gobernacion, igualmente con una estension de doscientas leguas de largo, fué confiada a Don Simon de Alcazaba. Comenzaba esta a contarse desde el límite sur de la anterior i se llamó mas tarde la Nueva Leon.

Su estension lonjitudinal. La antigua legua española de que se servía el Rei para determinar el largo de cada gobernacion en direccion norte-sur, era de diezisiete i media por grado, segun el testimonio unánime de los cosmógrafos españoles de los tres últimos siglos.

---

1. *History of the Conquest of Peru*, t. IV, chap. 1.

Existen testimonios abundantes, i de escritores que son autoridad en la materia, para comprobar que la antigua legua española de que se habla en los documentos que citamos, era de diez i siete i media por cada grado de meridiano. Don Miguel Luis Amunátegui ha reunido, en el tomo I de su libro intitulado *Cuestion de límites entre Chile i la República Argentina* (pajs. 47-48 i 221-228) un gran número de citas tomadas de obras de cosmógrafos, pilotos, jeógrafos e historiadores españoles de los siglos XVI, XVII i XVIII, que no dejan la menor duda acerca de la exactitud de este punto. Figura ahí, entre otros, el testimonio mui importante de Don Tomas López, « jeógrafo de los dominios de Su Majestad e individuo de las Reales Academias de Historia, de San Fernando » etc., quien en su obra intitulada *Principios jeográficos aplicados al uso de los mapas* (Madrid 1783) declara [1] lo que sigue : « Lo dicho por nuestros jeógrafos i cosmógrafos desde que conservamos noticias de la navegacion de nuestra nacion. nos convence en que *la legua jeográfica de diez i siete i media está autorizada en las leyes como medida fija del modo como los españoles dividieron el grado.* »

Por lo demas, el Presidente La Gasca, en una nota dirijida al Consejo de Indias en 1549, de la cual copiamos un trozo en el texto, aplicaba la misma medida de diez i siete i media leguas por grado, al investigar la delimitacion exacta de las gobernaciones de Pizarro i Almagro.

El Señor Don Luis L. Dominguez dice, en una nota agregada por él al libro publicado por la Hakluyt Society bajo el título *La Conquista del Rio de la Plata 1535-1555* (London 1891), refiriéndose a las distancias dadas por el viajero Ulrico Schmidt en su diario (paj. 4, nota 4) : « Todas las distancias dadas por Schmidt son erróneas... Las millas de Schmidt son mas propiamente *leguas Castellanas de 17 1/2 por grado jeográfico, la medida legal de distancia en su tiempo.* »

Aplicando, pues, esta medida jeográfica para marcar los límites de las distintas zonas gubernativas, resulta lo siguiente;

La gobernacion de la Nueva Castilla alcanzaba desde el pueblo de Santiago, en lat. 1°20' norte, hasta la proximidad de la ciudad peruana de Ica, en lat. 14°05' 45" sur;

La gobernacion de Nueva Toledo se estendía desde

---

1. Tomo II, parrafo 13, n° 22, paj. 282.

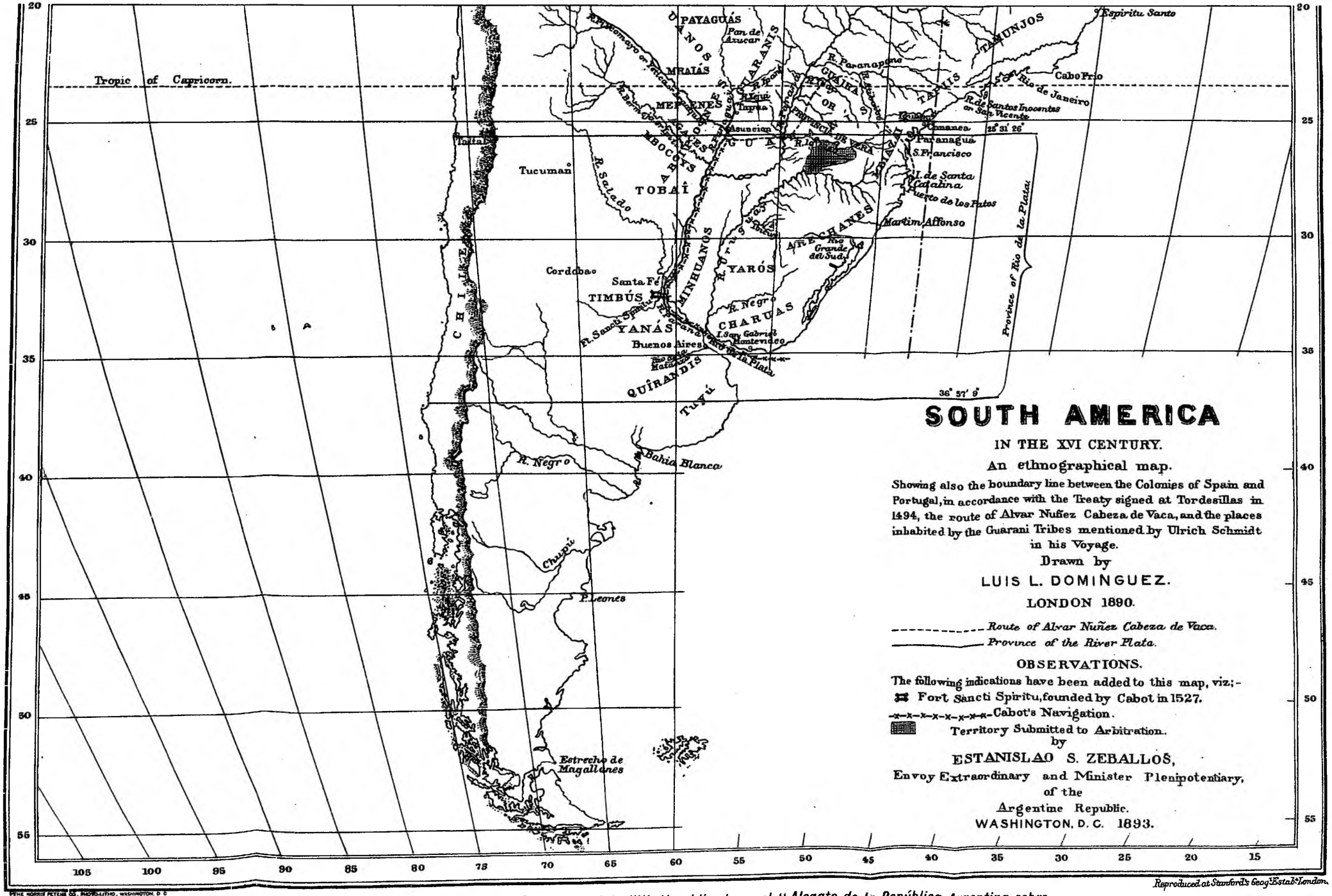
esta latitud por doscientas leguas, o 11°25'43" al sur, es decir, hasta un lugar situado cerca de la actual ciudad de Taltal, en lat. 25°31'26" sur;

La gobernacion de Don Pedro de Mendoza, en la parte que le correspondía en la costa del mar del Sur, llegaba desde ese punto hasta lat. 36°57'09" sur, es decir, hasta el paralelo de la punta Coronel.

Durante la controversia diplomática que precedió a las negociaciones del tratado de límites chileno-arjentino de 1881, varios ilustrados estadistas arjentinos sostuvieron que la capitulacion celebrada con Don Pedro de Mendoza daba a los Gobernadores del Rio de la Plata, desde un principio, títulos de posesion sobre toda la estremidad austral del continente, incluyendo, por lo tanto, toda la Patagonia i el Estrecho de Magallanes en los límites de las provincias actualmente arjentinas. El señor Don Manuel Ricardo Trelles, en un folleto publicado en Buenos Aires en 1865 con el título : *Cuestion de límites entre la República Argentina y el Gobierno de Chile. Refutacion al fondo de las dos memorias publicadas por el escritor chileno D. Miguel L. Amunátegui, discutiendo la soberania y dominio de la República Argentina sobre la estremidad austral del Continente Americano*, dice (paj. 16) : « ... La demarcacion primitiva de la Gobernación del Rio de la Plata, constantemente confirmada desde Don Pedro de Mendoza, tenia por límites los mares del Norte i del Sur en la parte austral del continente americano. Comprendía, por consiguiente, no solo toda la Patagonia sino tambien todo el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego, rejiones situadas entre los espresados mares. » Don Félix Frias, Ministro arjentino en Chile, dice en su estensa memoria, fechada, Santiago 20 de Setiembre de 1873 (paj. 22) : « De manera que en cuanto documento oficial pueda consultarse, desde los tiempos primeros de la colonia hasta los últimos, aparece siempre esa estremidad austral dentro de los límites de las provincias hoi arjentinas; » i Don Vicente G. Quesada, Director de la Biblioteca de Buenos Aires, ha esplanado aun mas que los señores Trelles i Frias, en un grueso volúmen intitulado *La Patagonia y las Tierras Australes del continente americano* (Buenos Aires 1875) las conclusiones que, en su concepto, se desprenden de la capitulacion celebrada con Don Pedro de Mendoza, en favor de las pretensiones a toda la estremidad meridional de la América

alegadas por la República Arjentina. Hallamos en esta obra, entre otras, la declaracion siguiente (paj. 55): « Claro i bien determinado es el territorio que el Rey concede como gobernacion del Rio de la Plata: toda la costa del Mar del Norte, es decir, la Patagonia, inclusive el Estrecho de Magallanes i doscientas leguas de costas en el mar del Sur, hasta la gobernacion de Almagro, incluyendo por tanto la Tierra del Fuego. De manera que el primer documento auténtico, emanado del Soberano único de estos territorios, los demarca i limita de una manera tan precisa como terminante. Se puede, pues, decir que el límite austral de la gobernacion del Rio de la Plata en 1534 comprendia las costas de ambos mares, Atlántico i Pacífico, o como se llamaban entonces, del Norte i del Sur, hasta el Estrecho de Magallanes, lo que importa incluirlo en el territorio designado para la gobernacion de que se trata ».

Creemos inútil entrar en una refutacion del manifiesto error en que han incurrido los mencionados defensores de las pretensiones arjentinas, desde que existe un documento oficial posterior, publicado por el mismo Gobierno de la República Arjentina, en que se reconoce, sin lugar a duda, que la gobernacion concedida a Don Pedro de Mendoza en 1534 tenia por límites al norte el paralelo 25° 31′ 26″ i al sur el paralelo 36° 57′ 9″, estendiéndose entre estos dos paralelos desde el mar Atlántico hasta el Pacífico, tal como lo hemos indicado arriba. Este documento es el *Alegato de la República Arjentina sobre la cuestion de límites con el Brasil en el territorio de Misiones, sometido al Presidente de los Estados Unidos de acuerdo con el tratado de Arbitraje de 7 de Setiembre de 1889. Presentado por Estanislao S. Zeballos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina, Washington D. C. 1894* ». Aparece agregado a este documento un mapa intitulado: « *Sud America en el siglo XVI. Mapa etnográfico que muestra tambien la linea fronteriza entre las colonias de España y Portugal, de acuerdo con el Tratado firmado en Tordesillas en 1494, la ruta tomada por Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y los lugares habitados por las tribus Guaraní, mencionadas por Ulrich Schmidt en su Viaje. Dibujado por Luis L. Dominguez. Londres 1890.* Fuera del meridiano de demarcacion entre las colonias españolas i portuguesas, se hallan trazados en este mapa con tinta roja los límites norte i sur de la *Provincia del Rio de la Plata*, coincidiendo con los paralelos 25° 31′ 26″ i 36° 57′ 9″ respectivamente, i pasando por todo el ancho del continente desde el mar Atlántico hasta el Pacífico. El mapa es una copia del que publicó el Señor Don Luis Dominguez, Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina en Inglaterra, en el año 1891, para ilustrar el tomo 81 de las obras de la



SOUTH AMERICA

IN THE XVI CENTURY.

An ethnographical map.

Showing also the boundary line between the Colonies of Spain and Portugal, in accordance with the Treaty signed at Tordesillas in 1494, the route of Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, and the places inhabited by the Guarani Tribes mentioned by Ulrich Schmidt in his Voyage.

Drawn by

LUIS L. DOMINGUEZ.

LONDON 1890.

---------- *Route of Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.*

———— *Province of the River Plata.*

OBSERVATIONS.

The following indications have been added to this map, viz;-

Fort Sancti Spiritu, founded by Cabot in 1527.

-x-x-x-x-x-x-x-x- Cabot's Navigation.

Territory Submitted to Arbitration.

by

ESTANISLAO S. ZEBALLOS,

Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary,

of the

Argentine Republic.

WASHINGTON, D. C. 1893.

Reproduced at Stanford's Geog.l Estab.t London.

Parte del Mapa titulado "Sud-América en el siglo XVI.," publicado en el "Alegato de la República Argentina sobre

Hakluyt Society, titulado: *La Conquista del Rio de la Plata (1535-1555) con Notas i una Introduccion*, por Luis L. Dominguez » (Londres 1891), i en el texto del Alegato dice el Señor Zeballos, con referencia a la capitulacion de 1534 i al trazado de los límites en el mapa que acabamos de citar (paj. 24): « El Emperador Carlos V resuelto, ademas, a acelerar la poblacion del Rio de la Plata i a oponer sus armas a las de los Gobernadores portugueses del Brasil, celebró una capitulacion con Don Pedro de Mendoza, el 21 de Mayo de 1534, nombrándole Adelantado y Capitan General del Rio de la Plata, con encargo de descubrir tierras i fundar colonias en esta rejion templada de Sur America, desde la costa del Atlántico hasta el Oceano Pacífico, o Mar del Sur que decian entonces. Los limites de su capitulacion han sido trazados con tinta roja por la *Hakluyt Society*, en su mapa de autoridad universal que he presentado ya. »

Conviene tomar nota de este hecho. En 1894 el Representante Arjentino, en el Alegato presentado al Arbitro para defender los derechos de su pais en el litijio de límites con el Brasil, acepta para la primitiva gobernacion del Rio de la Plata límites que coinciden exactamente — hasta en minutos i segundos — con los que habia trazado en 1879, despues de un escrupuloso exámen de los documentos, el historiador chileno D. Miguel Luis Amunátegui en el primer tomo de su obra *La cuestion de límites entre Chile i la Republica Arjentina*. El mapa que acompaña el libro de la Hakluyt Society ha sido compuesto, como se ha dicho, por el Ministro Arjentino Señor Luis L. Dominguez, quien se espresa, en la « *Introduccion* » del mismo volúmen, como sigue (paj. xx): « Me ha parecido interesante i necesario agregar a este volúmen un mapa etnográfico... Este mapa muestra tambien por la primera vez en la historia de la cartografia, la demarcacion de esta misma provincia (Rio de la Plata), dada por el Rei de España a sus Adelantados o Gobernadores, i el camino abierto por Alvar Nuñez Cabeza de Vaca en su viaje de la isla de Santa Catalina a Asuncion, en el Paraguay. *El nombre de Rio de la Plata, dado por el Rei de España a un territorio tan vasto i que ha cambiado tanto de lo que era al tiempo de la conquista,* crea alguna confusion e incertidumbre en la mente del lector de los sucesos de aquella época. Esto solo puede evitarse por medio de un mapa que muestre claramente qué territorios poseian los Españoles i los Portugueses a virtud del Tratado de Tordesillas », etc.

¿Cómo se conforman las palabras que hemos subrayado, con la afirmacion que el señor Representante Arjentino, en el litijio de límites con Chile, trata ahora de sostener ante el Arbitro, repitiendo contínuamente

que el límite tradicional de los territorios del Rio de la Plata corria, desde los primeros dias de la conquista, por la cumbre de la Cordillera de los Andes hasta el Estrecho de Magallanes?

La gobernacion de Alcazaba, finalmente, comprendia desde ese paralelo 36° 57′ 9″ hasta lat. 48° 22′ 52″ sur, pasando su límite austral por el medio de la isla de la Campana[1].

Su estension de este a oeste.

Respecto del ancho de las cuatro gobernaciones, no cabe duda de que su estension de oeste a este se contaba desde la costa del mar Pacífico hasta la del Atlántico, o mas bien dicho, hasta el meridiano de demarcacion que separaba los dominios coloniales de España y Portugal. Ello está confirmado, en lo que respecta a las dos primeras gobernaciones, por una nota que dirijió en 1549 el licenciado Don Pedro de la Gasca, Presidente Pacificador del Perú, al Consejo de Indias, dándole a conocer el resultado de una investigacion especial sobre la distribucion de la América Meridional hecha por el Emperador Carlos V. La autoridad del Presidente La Gasca que, como se sabe, estaba investido de la suma del poder real en aquellas colonias, da a su declaracion un valor igual

---

1. Tal es el cálculo de los paralelos limítrofes entre las distintas gobernaciones, hecho escrupulosamente por el historiador chileno Don Miguel Luis Amunátegui con ayuda del entonces jefe de la Oficina Hidrográfica, Don Francisco Vidal Gormaz. Véase el tomo I de la obra de Amunátegui: *Cuestion de límites entre Chile i la República Arjentina* (Santiago 1879), pajs. 45-50.

El trazado de los paralelos que bordean la gobernacion del Rio de la Plata por el norte i el sur, ha sido aceptado por el Gobierno Arjentino como se verá mas adelante.

La delimitacion dada por Amunátegui difiere en poco menos de medio grado de latitud para cada gobernacion de la que se halla indicada en una nota del Licenciado La Gasca que publicamos en el testo; pero se ve luego que esta pequeña diferencia proviene de la posicion errónea que La Gasca dió al punto de partida de su cálculo. Tomó como límite norte de la gobernacion de Pizarro el paralelo correspondiente a 2° lat. norte, mientras que la Real Cédula de 1529 establece como punto de partida de esta gobernacion el pueblo de Tenumpuela, que se halla situado en 1° 20′ lat. o sea 40 minutos al sur del paralelo 2°.

a la que procediera de la Corona misma. Dice entre otras cosas :

« Quise procurar entender hasta donde llegaban las Gobernaciones de Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro. Y hallé una provision, cuyo traslado con esta va, dirijida a Fray Tomas de Berlanga, Obispo de Tierra Firme, en que se dice que « la Gobernacion de Don Francisco Pizarro » es toda la tierra que se incluye oeste-leste entre el paralelo que Norte-» Sur derecho meridiano dista de sobre dos grados sobre la equinoxial » por doscientas y setenta leguas. Eque la Gobernacion de Almagro es » toda la tierra Oeste Leste que se incluye dentro de este segundo paralelo » o del que Norte-Sur derecho meridiano dista deste segundo por dos-» cientas leguas », y para mejor entender esta cosa, en 19 del dicho Diciembre junté a Anton de Rodas y a Franscico Guasino, antiguos pilotos de este mar, y que entendieron en deslindar dichas dos gobernaciones, y visto lo que estos decian a lo que parecia de las alturas por las tablas mas nuevas que destas partes hay, y las actas que sobre los limites de estas gobernaciones se hicieron, pareció :

» Que la Gobernacion de Don Francisco Pizarro hácia el Norte empezaba dos grados poco mas o menos antes de la equinoxial hácia la parte del Norte, y se acababa procediendo desde allí Norte-Sur, derecho meridiano, en 14 grados escasos de la equinoxial hacia la parte del Sur. *Eque Oeste-Leste contenia toda la tierra que entre los dos paralelos que deste principio y desde fin iban desde la Mar del Sur hasta la Mar Grande que es la que comunmente se llama Mar del Norte.* Porque dando á cada grado de los del meridiano 17 leguas y media, parece que montarian diez i seis grados, dos antes de la equinoccial y catorce pasada la equinoccial hacia el Sur doscientas y ochenta leguas que son diez mas de la 270 que á la dicha Gobernacion Norte Sur, derecho meridiano, S. M. dió; y por estas diez mas se ponen escasos los dichos catorce grados.

» Y pareció asi mismo que la Gobernacion del Adelantado Almagro empezaba desde el paralelo de los dichos catorce grados hasta el paralelo de 25 grados escasos que pasa mas hacia la parte del Sur del Trópico de Capricornio un grado i tantos minutos. *I que ansi la dicha Gobernacion de Almagro era toda la tierra que se contenia Oeste-Leste entre los dos paralelos que distaban por la equinoxial el primero por catorce grados escasos y el otro por veinticinco escasos de mar a mar*[1].»

En cuanto a la estension este-oeste de la tercera gobernacion, el texto mismo de la cédula real de 1534 espedida a favor de Don Pedro de Mendoza da a entender que el Rey mandaba seguir la misma regla que en las gobernaciones de Pizarro y Almagro, desde que autorizó a Mendoza

1. *Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de España.* Tom. L. Madrid, 1867, pajs. 9-11.

para tomar posesion de las doscientas leguas que le estaban concedidas en la costa del Mar del Sur, entrando por el Rio de la Plata, es decir, atravesando todo el ancho del continente de mar a mar en las latitudes que correspondian a su gobernacion.

Para darse cuenta cabal de la estension de los territorios comprendidos en la cuarta i mas austral de las gobernaciones establecidas en 1534, es necesario tener presentes los siguientes hechos :

El navegante portugués D. Simon de Alcazaba fué autorizado por el Rey para « conquistar, pacificar y poblar las tierras y provincias que hobiere por la dicha costa del Mar del Sur en las dichas doscientas leguas mas cercanas a los límites de la gobernacion que tenemos encomendada al dicho Don Pedro de Mendoza » o que, como se lee en otra parte de la misma cédula « comienzan desde donde se acaban los límites de la gobernacion que tenemos encomendada a Don Pedro de Mendoza hacia el Estrecho de Magallanes ».

Alcazaba se puso en marcha para tomar posesion de su gobernacion, en 1535. Fondeó en una bahia de la costa oriental de la Patagonia a los 45 grados de latitud sur, a la cual se dió el nombre de puerto de los Leones, í allí mismo, exhibiendo los poderes de Carlos V, se hizo jurar gobernador í capitan jeneral de la provincia de Nueva Leon, nombre asignado a su proyectada gobernacion. El cronista Oviedo, que se informó sobre este acto de algunos compañeros sobrevivientes de aquella desgraciada espedicion, refiere que Alcazaba « presentó los poderes e provisiones reales que llevaba del emperador para ello; porque él decia que aquella tierra era en el paraje de su gobernacion i en los límites della ». Luego despues, el gobernador emprendió

una espedicion al interior, i aunque él personalmente volvió pronto, por no haber podido resistir a las fatigas del viaje, mandó continuar adelante a sus capitanes, que alcanzaron a internarse por « mas de cien leguas [1] », hasta que, al cabo de 22 dias de marcha, determinaron regresar por habérseles acabado los víveres.

Consta, pues, que el mismo Alcazaba entendia que su gobernacion comprendía dentro de sus límites, no solamente el litoral de Pacífico en la estension de doscientas leguas al sur de la gobernacion de D. Pedro de Mendoza, sinó tambien la parte correspondiente a la costa del Mar del Norte, donde estableció la base de sus operaciones para ponerse en posesion de su dominio.

Lo que nos prueba, ademas, sin dar lugar a dudas, que el Soberano mismo tenia la intencion de estender la gobernacion de la Nueva Leon, en ancho, desde la costa del Pacífico hasta la del Atlántico, es la Real Cédula, despachada en Valladolid el 8 de Diciembre de 1536 en favor de Francisco de Camargo, quien se ofreció para hacer la conquista i poblacion de las tierras que, despues del asesinato de Alcazaba, habian quedado vacantes en la estremidad meridional del continente.

En este documento, que contiene una demarcacion de límites mui precisa i detallada, se lee :

« Prometemos de vos hazer nuestro gobernador y capitan general de las tierras y provincias, e pueblos que hobieren en la dicha costa de la Mar del Sur, desde donde se acaban las doscientas leguas que estan dadas en gobernacion a D. Pedro de Mendoza hasta el Estrecho de Magallanes y *en toda la dicha vuelta de costa i tierra del dicho Estrecho, hasta bolver por la otra mar al mismo grado que corresponde al grado donde oviere acabado en la dicha mar del Sur la gobernacion del dicho Don Pedro de Mendoza y comenzare la vuestra*, por todos los dias de vuestra vida. » Ap. Doc N° 1.

---

1. Vargas i Ponce, *Relacion del ultimo viaje al Estr. de Mag.*, paj. 214.

Las mismas palabras textuales del Soberano se repiten tres veces en la cédula i comprueban de una manera fehaciente que el Monarca estableció en gobernacion separada todo el territorio que se estiende al sur del límite meridional de la gobernacion de Don Pedro de Mendoza, es decir del paralelo 36° 57′ 9″, i en todo el ancho del continente desde la costa del Mar Pacífico hasta el Atlántico, rematando en el Estrecho de Magallanes. Al mismo tiempo, la capitulacion de 1536 dió un ensanche considerable a la gobernacion de Nueva Leon hácia el sur, porque se le agregó todo el territorio que quedaba vacante desde el antiguo límite sur de la gobernacion de Simon de Alcazaba, o sea desde el paralelo 48° 22′ 52″, hasta el Estrecho de Magallanes.

Ademas, aparece confirmada incidentalmente, en un documento que data del mismo año de 1536, la distribucion que el Rei habia hecho de sus dominios en la América Meridional. En la Real Cédula que concede a Juan de Samano la escribania general de las Indias, se hace una enumeracion de las provincias i gobernaciones establecidas en aquel continente i especialmente de las que comprendía la antigua provincia, posterior Virreinato del Perú.

> « Las provincias del Perú, dice, que es de la provincia de Castilla del Oro llamada Tierra Firme esclusive hasta el Estrecho de Magallanes por la Mar del Sur, en que se incluyen las provincias de la Nueva Castilla cuya Gobernacion tenemos encomendada al Adelantado Don Francisco Pizarro, i las provincias de Nueva Toledo cuya Gobernacion tenemos encomendada al Mariscal Don Diego de Almagro, i la Gobernacion que tenemos dada de 200 leguas a Don Pedro de Mendoza en la dicha costa del Sur, y la Gobernacion que tenemos encomendada a Simon de Alcazaba é por su fallecimiento habemos encomendado a Don Francisco de Camargo....., é ansí mismo el Rio de Solis llamado de la Plata á cuyo descubrimiento i poblacion fué Diego Garcia, Piloto, cuya conquista e gobernacion al presente está encomendada al dicho Don Pedro de Mendoza, con todas las tierras y provincias a ella anexas y pertenecientes. »

Ademas, en 1539, el Rei celebró una capitulacion con Don Pedro Sancho de Hoz, el posterior competidor de Don Pedro de Valdivia, en que se le dió permiso para navegar con sus propias naves i a su costa por el litoral del Mar del Sur, « donde tienen, como dice la cédula, las dichas gobernaciones los dichos marqués Don Francisco Pizarro, i Adelantado Don Diego de Almagro, i don Pedro de Mendoza i Francisco de Camargo, hasta el Estrecho de Magallanes ». Al mismo tiempo el mismo Soberano prometia a Pedro Sancho de Hoz que, « hecho el dicho descubrimiento de la otra parte del dicho Estrecho, o de alguna isla que no sea en paraje ajeno, os haremos la merced a vuestros servicios; i entretanto que nos somos informados de lo que así descubriérades, seais nuestro gobernador dello[1] ». De este modo, el Soberano completó la distribucion de sus dominios en el extremo meridional del continente, concediendo a Sancho de Hoz la gobernacion de la Tierra del Fuego i de las islas adyacentes.

Tal es la primera i fundamental division territorial de los paises meridionales de Sud América, en que, como se vé, el Rey de España no tomó en cuenta ningun accidente jeográfico que pudiera servir de límite « arcifinio » para separar entre sí las estensas gobernaciones creadas por su voluntad soberana.

Haremos ahora una reseña sumaria del desarrollo i las modificaciones territoriales introducidas por la misma Corona de España en las tres gobernaciones australes, que son las que comprenden la mayor parte de las actuales Repúblicas de Chile i Arjentina.

---

1. *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, tom. XXIII, paj. 5

Almagro, Mendoza i Alcazaba procuran hacer efectiva la posesion de sus gobernaciones.

En 1535, un año despues del despacho de las referidas capitulaciones reales, los tres agraciados, Almagro, Mendoza i Alcazaba, se hallaban ocupados en tentativas para hacer efectiva la posesion de sus gobernaciones. Ninguno de ellos, sin embargo, consiguió establecer un dominio duradero, i sus operaciones se redujeron a visitas cortas i correrias mas o menos desgraciadas en los bordes extremos de sus territorios.

Espedicion de Almagro.

Don Diego de Almagro, en su penosa campaña iniciada en 1535, recorrió los valles de Chile desde Copiapó hasta las cercanias del Maule, saliendo de los límites de su jurisdiccion. Su anhelo de apoderarse del pais de «Chile», de cuyas riquezás habia oido hablar a los indios del Cuzco, le llevó léjos al sur de su gobernacion propiamente tal, cuyo territorio habia atravesado marchando de norte a sur entre los valles i mesetas de la Cordillera. La llamada «provincia de Chile», que antiguamente habia sido sometida por los poderosos Incas del Perú, no era entonces mas que un vago término jeográfico que comprendia las rejiones densamente pobladas de la parte media de la actual República i tenia como centro el rico valle del Rio Aconcagua, al cual se aplicaba orijinariamente el nombre de «Chile» que mas tarde se estendió a todo el pais.

El señor Representante Arjentino, hablando (paj. 3) de la espedicion de Almagro, dice :

Lo que se dice sobre esta espedicion en la Esposicion Arjentina, paj. 3.

El historiador chileno Don Miguel Luis Amunátegui [1], habla de la espedicion de Diego de Almagro en 1535, i dice que su principal término era el pais que se estendia a la banda occidental de los Andes, i que debia recibir pronto el nombre de Chile. El Inca Manco Capac, que estaba preparando su tremendo alzamiento contra los conquistadores i que, por lo tanto, tenia

1. Miguel L. Amunategui, *La Cuestion de Límites entre Chile y la República Arjentina*, Santiago, 1879, vol. I, pajs. 81 i sigts.

interés en que las fuerzas de Almagro realizaran la jornada, le suministró las noticias mas exajeradas acerca de las riquezas que podian recojerse al oeste de la Cordillera. Llegado Almagro a la « Provincia de Chile », despues de haber cruzado, á costa de las mas grandes privaciones, la Cordillera de los Andes por los vecindades de Copiapó, inquirió entre los « Señores de la Provincia » si al oeste de la Cordillera de la Nieve, que hasta el estrecho prosigue » y que acababa de atravesar, « pódria hallar tierra hacia el mar, de suerte que se pudiese poblar ».

La provincia de Chile visitada por Almagro no es toda la Capitania Jeneral de Chile.

Es necesario observar que el señor Representante Arjentino envuelve, en esta curiosa conclusion, dos cosas enteramente distintas. La « provincia de Chile » adonde llegó Almagro i cuyos caciques le dieron los informes requeridos, no ha de confundirse con lo que el señor Representante Arjentino llama *Chile como provincia de España,* es decir la gobernacion o capitania jeneral de Chile, sobre cuya estension territorial se formó despues la República, i cuyos límites, como veremos, fijó mas tarde el Rei de España de una manera mui precisa i sin tomar en cuenta las crestas i nieves de la Cordillera de los Andes.

Almagro abandona la conquista de Chile.

Diego de Almagro habia penetrado aventuradamente en territorios que estaban comprendidos en la concesion de Don Pedro de Mendoza, i, por consiguiente, no podia ejercer su autoridad sobre aquellas tierras de « Chile », sino en virtud de una nueva i espresa autorizacion real. Pero el solo desarrollo de los hechos previno las complicaciones que de ahí habrian podido nacer; pues Almagro, viendo que los paises que acababa de esplorar no correspondian a sus esperanzas, i persiguiendo el propósito de asegurarse la posesion de la ciudad del Cuzco, abandonó la conquista de « Chile » i volvió al Perú, donde halló un triste fin en la guerra contra los hermanos Pizarro.

La gobernacion de Almagro es adjudicada a Don Pedro de Valdivia.

La gobernacion asignada a Almagro por la real cédula de 1534 fué adjudicada a Don Pedro de Valdivia, despues que aquel la hubo abandonado. Así consta de una carta que Valdivia escribió al emperador Carlos V, desde Concepcion con fecha 15 de Octubre de 1550. En ella le decia que el marqués Pizarro « con una cédula i merced que de Vuestra Majestad tenia, dada en Monzon, año 1537, refrendada del secretario Francisco Cobos, del consejo secreto de Vuestra Majestad, para enviar a conquistar i poblar la gobernacion de Nueva Toledo i provincia de Chile por haber sido desamparada de Don Diego de Almagro, que a ella vino a este efecto » habia nombrado a él mismo (es decir a Valdivia) « para que cumpliese e tuviese en Gobierno a las demas que descubriese, conquistase e poblase, hasta que fuese la voluntad de Vuestra Majestad »[1].

Resulta, pues, que el Marqués Francisco Pizarro fué facultado por el monarca para disponer de la gobernacion de Nueva Toledo i llevar a cabo la conquista i poblacion de Chile despues de haber sido abandonadas por Almagro. Resulta tambien que se hacia entonces una distincion precisa entre la gobernacion de Nueva Toledo i la Provincia de Chile invadida por la espedicion de Almagro, i que despues del regreso de aquel conquistador habia caido en descrédito, siendo considerado como el rincon mas miserable del mundo. Nadie aspiraba a continuar la obra de Almagro en aquella apartada provincia, hasta que apareció Pedro de Valdivia de cujas jestiones i títulos se hablará mas adelante.

Espedicion de Mendoza.

Don Pedro de Mendoza, titular de la tereera gobernacion, se habia trasladado, a la cabeza de

---

1. Gay, *Documentos*, tom. I, paj. 56.

una aparatosa espedicion, al Rio de la Plata, en cuyo estuario fundó la primera ciudad de Buenos Aires en Febrero de 1535. Pero los indios de la vecindad asaltaron e incendiaron, pocos meses despues, la naciente poblacion, i el hambre i la peste concluyeron en breve tiempo con la mayor parte de la jente que habia venido en compañia del gobernador. Forzado por el mal estado de su salud a quedarse en un fortin que habia construido, Mendoza encargó a su teniente Juan de Ayolas que siguiera recorriendo los rios Paraná i Paraguay en busca de una comunicacion con el Perú; pero en 1537, cansado de aguardar el resultado de esa espedicion, determinó volverse a España i murió durante el viaje de regreso.

Antes de embarcarse, Mendoza redactó para su teniente Ayolas algunas instrucciones en las cuales le autorizó a « pasar derecho a la otra mar », es decir a la mar del Sur, en cuya costa le correspondian, en virtud de la concesion real, doscientas leguas, a contar desde el límite sur de la gobernacion de Almagro. Igualmente facultó a su teniente para traspasar eventualmente, en cambio de cierta suma de dinero, las dichas doscientas leguas sobre el mar del Sur, a Diego de Almagro con cuya gobernacion deslindaban [1].

Por muerte de Mendoza se adjudica su gobernacion a Cabeza de Vaca.

Muerto Don Pedro de Mendoza e ignorándose en la Corte de España la suerte que hubiera corrido su teniente Ayolas en la espedicion al interior, el Rei capituló de nuevo para la conquista i poblacion de los territorios de la gobernacion de Mendoza con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el 18 de Mayo de 1540 [2].

Basta la lectura del documento de la capitulacion para convencerse de que el Rei concedió a Cabeza de Vaca la

1. *Coleccion de Documentos inéditos del Archivo de Indias*, tomo X, paj. 536.
2. *Coleccion de Documentos inéditos del Archivo de Indias*, tomo XXIII, paj. 8.

misma gobernacion, ni mas ni menos, que habia encomendado en 1534 a Don Pedro de Mendoza.

Deposicion de Cabeza de Vaca i eleccion de Martinez de Yrala.

El nuevo gobernador desplegó mucho celo en el servicio de la Corona, dedicándose con infatigable actividad a nuevos descubrimientos i a la reduccion de los aborijenes por medio de la relijion i la espada; pero una conjuracion de sus subalternos puso fin a su obra, i en Abril de 1534 fué depuesto i preso por los amotinados, quienes elijieron en su lugar al Maestre de Campo Don Domingo Martinez de Yrala.

Como todos los conquistadores primitivos del Rio de la Plata, Yrala trató antes de todo de descubrir la via mas fácil i espedita que comunicara su gobernacion con los opulentos i codiciados dominios del Perú, i en una de esas espediciones, en 1548, alcanzó a llegar hasta los confines de ese territorio, donde creyó prudente detenerse i enviar mensajeros para ofrecer sus respetos al Licenciado Don Pedro de la Gasca que entonces, con el modesto título de Presidente de la Real Audiencia de Lima, pero con amplísimos poderes de la Corona, administraba aquella colonia. Martinez de Yrala sabia perfectamente que su título de gobernador del Rio de la Plata, proveniente solo de la eleccion de algunos conquistadores, era muy precario sino era ratificado por el Rey o alguno de sus ajentes debidamente autorizado para conceder conquistas i gobernaciones, i solicitó, por consiguiente, que La Gasca le confirmase en su empleo.

El Presidente Pacificador, sin embargo, no accedió a los deseos de Yrala, sinó que constituyó una nueva gobernacion que, segun el testimonio del cronista Herrera [1], se estendia de oeste a este « desde los confines del Cuzco de

1. *Historia general de las Indias*, decada 8, libro V, cap. 1.

las Charcas hasta los términos del Brasil » i de norte a sur del paralelo 14° hasta el 23° 33′. La persona favorecida por esta capitulacion fué Diego de Centeno, pero la provision de La Gasca quedó sin efecto por haber muerto el agraciado sin aprovecharse de ella.

La gobernacion del Rio de la Plata es adjudicada a Juan de Sanabria.

A su regreso a la ciudad de La Asuncion, asiento de su gobierno, Martinez de Yrala tuvo noticias de que, en el intervalo, el Soberano habia celebrado una capitulacion con otro capitan, llamado Juan de Sanabria, quien se habia ofrecido para emprender la conquista i poblacion del Rio de la Plata.

En la introduccion de este importante documento[1], firmado en Madrid el 22 de Julio de 1547 por el Príncipe, despues Rey Felipe II, que a la sazon rejia a España en nombre de su padre, el Monarca dice espresamente que la capitulacion hecha anteriormente con Alvar Núñez Cabeza de Vaca habia caducado i que éste « no ha de volver mas a la dicha provincia, porque no conviene que vuelva a ella por lo cual la gobernacion de la dicha provincia queda vaca ».

Procede en seguida a señalar de una manera esplícita los límites de la gobernacion con las siguientes palabras :

« Primeramente doi licencia y facultad a vos, el diche Juan de Sanabria, para que, por Su Majestad i en nombre de la Corona Real de Castilla i Leon, podeis descubrir i poblar por vuestras contrataciones *doscientas leguas de costa de la boca del Rio de la Plata,* i no del Brasil, *que, comenzando a contarse de 31° de altura del Sur, hayan de continuar hacia la equinoxial;* i ansi mismo podais poblar un pedazo de tierra que quede desde la boca de la entrada del dicho rio sobre la mano derecha hasta los dichos treinta i un grado de altura, en la cual habeis de poblar un pueblo; e habeis de tener entrada por el dicho rio, la cual entrada ansi mismo han de tener todos los demas con quien Su Majestad tomare asiento para descubrimiento de lo que restare para descubrir en los treinta i un grados, como todo lo de la mano izquierda, hasta llegar a lo

1. *Coleccion de Documentos inéditos del Archivo de las Indias,* tomo XXIII, paj. 118.

que está contratado con el Obispo de Plasencia; *las cuales dichas doscientas leguas salgan todas ansi en ancho hasta la mar del Sur;* el cual dicho descubrimiento i poblacion podeis hacer, con tanto que si por cualquiera parte que vais, hallaredes que algun otro gobernador o capitan hubiere descubierto o poblado algo en la dicha tierra, i estuviere en ella al tiempo que llegáredes, que, en perjuicio de lo que así hallaredes en la dicha tierra, no hagais cosa alguna, ni os entrometais a entrar en cosa de lo que hubiere descubierto i poblado, aunque lo halleis en los límites de vuestra Gobernacion, porque se escusan los inconvenientes que de semejantes cosas han sucedido hasta aquí. »

Modificacion de los límites de la gobernacion del Rio de la Plata.

Como se vé, en la capitulacion pactada con Juan de Sanabria, el Monarca señala a la gobernacion del Rio de la Plata límites diferentes de los que habia establecido en las capitulaciones anteriores celebradas con Don Pedro de Mendoza i Don Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. El límite sur de la gobernacion fué fijado en el paralelo 31°, lo que importa una restriccion de casi seis grados de latitud en comparacion con el límite correspondiente de la gobernacion de Mendoza que caia, como hemos espuesto, en latitud 36° 57′ 09″. Solamente se agregó por escepcion el pedazo de tierra que quedaba desde la boca de la entrada del Rio de la Plata sobre la mano derecha, es decir al oriente del rio, hasta el paralelo 31°, donde existen actualmente la República del Uruguay i la mayor parte de la provincia arjentina de Entre-Rios. En cambio se ensanchó el límite de la gobernacion hácia el norte, pues contando doscientas leguas, de 17 i media por grado, o sean 11° 25′ 45″, desde el paralelo 31° hácia la equinoxial, se llega al paralelo 19° 1/2 que debia formar, en consecuencia, el límite septentrional de la gobernacion del Rio de la Plata.

El Rey no toma en cuenta la Cordillera delos Andes, aunque le es conocida.

Por lo demas, el ancho del territorio continuó siendo el mismo de antes, pues, segun el texto de la capitulacion, las doscientas leguas debian salir «en ancho hasta la mar del Sur» manifestando asi

claramente que el único «límite arcifinio» que el Rey establecia eran las costas de los dos oceanos opuestos, sin tomar en cuenta la formidable «cumbre de la Cordillera de nieve» que existe en el espacio intermedio.

Hai que observar que el Rei, al prescindir de toda referencia a la Cordillera de los Andes en la demarcacion a que acabamos de referirnos, no debió hacerlo por desconocimiento de las condiciones jeográficas de aquellos paises, pues existen pruebas de que, a pesar de ignorarse muchos detalles, los grandes rasgos de la configuracion topográfica de la parte media i austral de Sud América, i especialmente la existencia de la prolongada cadena de montañas llamada Cordillera de los Andes, eran entonces perfectamente conocidos. El Cronista Mayor de las Indias, Don Gonzalo Fernandez de Oviedo i Valdes, señala en el libro XLVII, capítulo v, de su *Historia General i Natural de las Indias* el hecho de que Diego de Almagro habia enviado al Emperador Carlos v una relacion de sus hechos, que era idéntica a la que el mismo seguia[1] en su *Historia*, al relatar la espedicion a Chile de aquel capitan en 1535 i 36.

En dicha relacion, Almagro habla repetidas veces de la Cordillera i da a conocer su vasta estension lonjitudinal. Dice, por ejemplo :

> « *Y es de saber que desde los confines del Collao é Pavia é Aulaga, Tupisa é Xibixuy hasta el Estrecho de Magallanes hay (o a lo menos allá va encaminada) una cordillera de sierra muy áspera, que no saben donde nasce, inhabitable,* y en algunas partes de la cual (especialmente cabe las dichas provincias) se començaron a recojer algunos ladrones é salteadores, cuyos hijos allí crescieron é se criaron é aumentaron. »

Igualmente describe las dificultades para cruzar los

1. Oviedo, *Historia*, lib. XLVII, cap. III.

pasos o puertos de la Cordillera en la parte que habia recorrido, como se ve del pasaje siguiente :

> « Acordaron de dar la vuelta atras con toda brevedad, pues no avia medio de detenerse en la dicha provincia de Chile ni Pocayapo (Copiapó) ni en lo adelante... Por una parte no tenian bastimentos i por otra avian de escojer de dos estremos de caminos el que menos daño fuesse ; e ambos eran tales que sin ordenarlo Dios no bastaba sesso humano para la eleccion, ni descerner si seria por *el del puerto, que estaba muy nevado* i en treinta leguas adelante del no avia grano de mahiz, las rios estaban mui crecidos[1]. »

El Rei i el Consejo de Indias, con el que aquel se consultaba siempre en los asuntos referentes a las colonias de ultramar, no estaban, por consiguiente, del todo ignorantes de la topografia jeneral de aquellas rejiones lejanas, í la misma capitulacion celebrada con Juan de Sanabria nos demuestra que el Soberano tomaba en cuenta, al espedir las cédulas de demarcacion, los progresos de los descubrimientos jeográficos que entonces iban, por supuesto, junto con los de la conquista, i consideraba las necesidades prácticas que resultaban de ahí para la formacion i el deslinde de sus estados coloniales.

Los conquistadores del Rio de la Plata, Juan de Ayolas, Alvar Nuñez, Martinez de Yrala i varios otros capitanes que estaban bajo sus órdenes, habian ensanchado de hecho la gobernacion hácia el norte, aprovechándose de la excelente via fluvial que ofrecian los Rios Paraná i Paraguay. El puerto fluvial de la Candelaria que les servia de punto de partida para internarse hácia el occidente en sus espediciones al Perú, estaba situado, segun la determinacion hecha por los pilotos de la espedicion de Alvar Nuñez, en la latitud 20° 40′, sur, es decir, en el límite del actual Estado

---

1. *Ibid.*, cap. VI. Véase tambien lo que dice en el capitulo III (paj. 264).

Brasilero de Matto Grosso con la República de Bolivia; i uno de los capitanes de Alvar Nuñez, pasó hasta la rejion de los Jarayes, en latitud 17°, donde despues Yrala mandó fundar una poblacion para mantener francas las comunicaciones con la vecina provincia del Perú.

El Soberano, debidamente informado de esos descubrimientos i conquistas, los tomó en cuenta al asignar a la gobernacion del Rio de la Plata en la parte norte un límite nuevo que le agregaba la mayor parte de la vasta cuenca fluvial del Paraguay, artéria principal de vida de los primitivos pobladores de aquellas provincias.

Conviene ahora llamar la atencion sobre una cláusula de la capitulacion hecha en favor de Juan de Sanabria, en la cual se le prohibe entrometerse «ni entrar en cosa de lo que hubiere descubierto i poblado» algun otro capitan, aunque tal territorio se encuentre en los límites asignados a su gobernacion. La prevision del Rey, espresada en términos tan claros, venia muy apropósito, porque en efecto habia un capitan que, provisto de títulos legales por el gobernador del Perú, habia emprendido, desde 1541, la conquista i poblacion de territorios que parcialmente caian dentro del recinto de la gobernacion de Juan de Sanabria. Este capitan era Don Pedro de Valdivia, en cuyo favor se habia establecido, por la primera vez i formalmente, una *Gobernacion de Chile*.

Resumiremos brevemente los antecedentes que conducen al establecimiento legal de esta nueva gobernacion.

Se establece la Gobernacion de Chile o Nueva Estramadura i se la adjudica a D. Pedro de Valdivia.

Ya hemos dicho que Pedro de Valdivia fué enviado a conquistar i poblar la «Gobernacion de Nuevo Toledo y provincia de Chile» por el marqués Don Francisco Pizarro, en virtud de una cédula real dada en Monzon en 1537.

« Tomando mi despacho del marqués, » dice el mismo Valdivia en su carta dirijida al Emperador en 1550[1] », partí del Cuzco por el mes de Enero de 1540; caminé hasta el valle de Copiapó, que es el principio desde tierra, pasando el gran despoblado de Atacama, i cien leguas mas adelante *hasta* el *valle que se dice de Chile*, donde llegó Almagro, i dió la vuelta por la cual quedó tan mal infamada esta tierra, i a esta causa, i porque se olvidase este apellido, *nombré a la que él habia descubierto é a la que yo podia descubrir hasta el Estrecho de Magallanes, la Nueva Estremadura.* »

Valdivia quiere estender sus dominios hasta el Estrecho de Magallanes i el Atlántico.

Valdivia manifestó, en efecto, desde el principio de su campaña, la aspiracion de hacer llegar su jurisdiccion por el sur hasta el Estrecho de Magallanes, i por el este hasta el Mar del Norte u Oceano Atlántico, comunicando sus proyectos esplícitamente al Soberano, sin que éste lo reparase o desautorizase.

« Sepa Vuestra Majestad », dice en una carta de 1545[2], « que cuando el marqués Don Francisco Pizarro me dió esta empresa, no habia hombre que quisiese venir a esta tierra; i los que mas huian de ella eran los que trajo el adelantado Don Diego de Almagro que, como la desamparó, quedó tan mal infamada que, como la pestilencia huian della;... i como vi el servicio que a Vuestra Majestad se hacia en acreditársela, poblándola i sustentándola, para *descubrir por ella hasta el Estrecho de Magallanes i Mar del Norte,* procuré de me dar buena maña », etc.

La única persona que habria podido competir con Valdivia en la conquista i poblacion de las rejiones del sur, en virtud de una autorizacion oficial, era Francisco de Camargo, de cuyos títulos hemos hablado anteriormente. Es de notar, sin embargo, que en la misma fecha en que Valdivia iniciaba su espedicion a Chile, la concesion dada por el Rei a Camargo, caducaba en vista del éxito desgraciado de la empresa dirijida por un sustituto de Camargo a aquellas rejiones. Cuando Valdivia, en 1541 se hallaba a pocas jornadas del valle del Mapocho, tuvo noticia de que

---

1. Gay. *Hist. física i política de Chile.* Documentos, tomo I, paj. 129.
2. Gay, *Ibid.*, Documentos, tomo I, paj. 49.

una nave española recorria la costa vecina. Este buque, mandado por Don Alonso de Camargo, deudo de Don Francisco, formaba parte de la flotilla que dos años antes habia salido de España para conquistar i poblar las rejiones del Estrecho, i era el único que, despues de haberse desbaratado la armada en las borrascas del mar austral, habia logrado penetrar en el Pacífico i continuar su viaje hasta un puerto en el Perú. « El torbellino de la guerra civil arrastró al capitan i a muchos compañeros i hasta hizo perderse la relacion cabal de ese viage. Las tempestades del mar del sur, desarmando estos proyectos de colonizacion en los territorios vecinos al Estrecho, venian asi a dar aliento a las ambiciones del conquistador de Chile[1]. »

En efecto, no habiendo cumplido Don Francisco de Camargo con las condiciones de su capitulacion, el Monarca se halló en libertad para conceder a otro el descubrimiento i conquista de las rejiones concedidas a aquel en la cédula de 1536.

Valdivia se hace nombrar Gobernador i Capitan General por el Cabildo de Santiago.

Pedro de Valdivia, entretanto, no contento con su antiguo título que era de «Teniente de Gobernador por el Gobernador Don Francisco Pizarro» se hizo nombrar «Gobernador i Capitan General en nombre de Su Majestad» por el Cabildo de la ciudad de Santiago, capital de su Provincia, recien fundada en 1541. Desde esta fecha asumió el gobierno independiente de Chile i empezó a solicitar de la Corona que le confirmase en su nuevo título.

La Gasca confirma el nombramiento de Valdivia.

Habiendo regresado, en 1547, al Perú i contribuido esencialmente al éxito de la campaña emprendida por La Gasca para sofocar la rebelion

1. Diego Barros Arana, *Hist. jeneral de Chile*, tomo I, paj. 227.

de Gonzalo Pizarro, Valdivia obtuvo del Presidente Pacificador la confirmacion de su cargo de Gobernador de Chile o de la Nueva Estremadura por una provision Real, fechada en el Cuzco a 18 de Abril de 1548. La parte de este importante documento que nos interesa aqui reza como sigue : Ap. doc. N° 2.

« *Os doi é asigno por governacion é conquista desde Copiapó que está en veinte i siete grados de altura de la linea equinoxial a la parte del sur hasta cuarenta e uno de la dicha parte, procediendo norte sur derecho por meridiano, e de ancho entrando de la mar a la tierra hueste-leste cien leguas;* i os crio é constituyo en la dicha gobernacion i espacio de tierra por dicho Gobernador é capitan general de su Majestad para que pongais debajo de la obediencia i sujecion de su Majestad la dicha tierra e la pobleis e procureis de plantar en alla nuestra santa fé católica », etc.

y en una relacion que el mismo Don Pedro de La Gasca dirijió al Consejo de Indias[1] desde el Cuzco con fecha 7 de Mayo de 1548, se lee:

« Se despachó Pedro de Valdivia por Gobernador e capitan general de la Provincia de Chile, llamado Nuevo Estremo, *limitada aquella gobernacion desde Copiapó, que está en 27° grados de parte de la equinoxial hacia el sur, hasta 41° grados norte sur, derecho meridiano, i en ancho desde la mar, la tierra adentro, cien leguas, hueste leste. Diósele esta governacion por virtud del poder que de Su Majestad tengo,* porque convenia mucho descargar estos reinos (del Perú) de jente, i emplear los que en el allanamiento de Gonzalo Pizarro sirvieron, que no se podrian todos en esta tierra remediar; é cupo darsela a él, antes que a otro, por lo que a Su Majestad sirvió esta jornada, i por la noticia que de Chile tiene i por lo que en el descubrimiento i conquista de aquella tierra ha trabajado. »

Ademas, Pedro de Valdivia anuncia, en carta escrita desde Lima el 15 de Junio de 1548[2] al príncipe gobernador de la monarquia que era el posterior rei Felipe II, la provision de gobernador que acababa de obtener, en los términos siguientes:

« Concluidas las alteraciones destos reinos (del Perú) habida el Presidente verdadera noticia de lo que he gastado en servicio de Vuestra

1. Barros Arana, *Proceso de Pedro de Valdivia*, paj. 219.
2. Gay, *Hist. fisica i política de Chile.* Documentos, tomo I, paj. 79.

Alteza en la sustentacion i poblacion de aquella tierra (Chile), i descubrimiento de la de adelante, que son mas de trescientos mil pesos; i conociendo el deseo que tengo de servir a Vuestra Alteza, *me proveyó en su real nombre de gobernador i capitan general de aquella gobernacion del Nuevo Estremo, por virtud del poder i comision que para ello de nuestro César tenia, por todo el tiempo de mi vida, señalándome por límites de la gobernacion desde 27 grados hasta 41° norte sur meridiano; i del este oeste, que es travesia de cien leguas,* como lo relata mas largo la provision que por virtud de poder me dió, i dello envió un traslado autorizado, juntamente con la instruccion de la audiencia de Su Majestad que en estos reinos reside. »

Real cédula de 31 de Mayo de 1562 que confirma el nombramiento de Valdivia.

Finalmente, el Soberano aprobó la concesion hecha por el Presidente La Gasca a Valdivia en una Real Cédula fechada en Madrid, el 31 de Mayo de 1552. Dice así:

« Por quanto el Licenciado de la Gasca nuestro Presidente que fué de la Audiencia real de las provincias del Perú é Obispo que al presente es de Palencia, estando en las dichas provincias del Perú, por virtud del poder especial que de Nos tenia para proveer nuevas governaciones é conquistas, proveió a vos Pedro de Valdivia de la governacion i Capitania general del Nuevo Estremo i Provincias de Chile, segun se contiene en el título que de ello os dió, é nos, acatando lo susodicho é lo que nos haveis servido, i entendiendo que así cumple a nuestro servicio é buena governacion de la dicha tierra, administracion i ejecucion de nuestra justicia en ella, tenemos por bien que por el tiempo que nuestra merced e voluntad fuere, é hasta tanto que por nos otra cosa se provea, *tengais la governacion de la dicha provincia de Chile en los límites que os señalara el dicho Obispo de Palencia é seais capitan general della* », *etc.* [1].

Los documentos que acabamos de citar prueban que la Corona de España creó en favor de Pedro de Valdivia una gobernacion nueva, la de Chile o del Nuevo Estremo, que no tropezaba con ninguna de las que a la fecha estaban vijentes, pues la concesion dada anteriormente a Juan de Sanabria contenia, como hemos visto, la órden espresa de que respetase la jurisdiccion de todo capitan

1. Este documento se halla publicado en la *Historia general del Reyno de Chile* del Padre Rosales, libro III, cap. XVIII, tomo I, paj. 274.

independiente que hubiese descubierto i poblado dentro de los límites del territorio que se le señalaba, i ya en 1547, fecha de la capitulacion con Sanabria, Valdivia no solo habia ocupado militarmente, desde siete años atras, la zona comprendida entre los grados 27° y 31° que era la que caia dentro de la concesion de Sanabria, sino que habia fundado tambien allí, en 1544, la ciudad de La Serena i habia hecho el repartimento de los indios.

De este modo, la constitucion de la gobernacion de Chile por el Presidente La Gasca, confirmada despues por el Soberano mismo, es la primera separacion de territorios occidentales de la primitiva gobernacion del Rio de la Plata, i es muy importante notar que *el límite oriental de esos territorios segregados no fué trazado por la Cordillera de los Andes o determinado por otro elemento « arcifinio », sino qus era una linea que corria de norte a sur en una distancia de 100 leguas de la costa del Mar Pacífico.*

Límites de la gobernacion de Chile adjudicada a Valdivia.

La delimitacion fundamental de la gobernacion de Chile que estableció el Presidente La Gasca en 1548, i que el Soberano confirmó en 1552, es muy sencilla i clara : de norte a sur desde el paralelo 27 hasta el 41, *i de oeste à este desde la costa del Mar Pacifico 100 leguas « la tierra adentro ».*

Teniendo presente que la antigua legua española era de 17 1/2 por grado de meridiano i trazando, segun eso, el ancho de la gobernacion de Chile en el mapa, resulta que el límite oriental de esta provincia caia, en todo el largo desde el 27° hasta el 41°, a una distancia considerable al oriente de la Cordillera de los Andes. No hai necesidad de investigar aquí escrupulosamente i de precisar en la carta con minuciosidad la ubicacion de la frontera oriental de

Chile establecida por aquellos documentos; basta saber que la zona de cien leguas antiguas españolas de ancho contenia a lo menos 343 millas o 630 kilómetros de oeste a este, i abarcaba, pues, vastos territorios al oriente de las Cordilleras, encerrando en su totalidad las actuales provincias arjentinas de Tucuman, Catamarca, La Rioja, San Juan, San Luis, i Mendoza, como tambien parte de la provincia de Córdoba i de las gobernaciones de la Pampa, del Neuquen i Rio Negro.

Sobre todo este conjunto de tierras se estendia, con título lejítimo, la jurisdiccion del primer gobernador de Chile, i veremos luego que la coherencia política de las rejiones a ambos lados de la Cordillera no fué una mera creacion de la voluntad Soberana sin consecuencia práctica, sinó que Pedro de Valdivia i sus sucesores en el gobierno de Chile se empeñaron con buen efecto en establecer realmente su autoridad en las partes orientales lo mismo que en las occidentales de su gobernacion.

Los hechos relacionados con este punto son del dominio de la historia, i he aqui un breve resúmen de ellos.

Valdivia hace efectiva su autoridad al oriente de la Cordillera.

Francisco de Villagran, teniente del gobernador Valdivia, al regresar del Perú en 1550, con nuevos refuerzos que habia sido encargado de buscar, redujo a la autoridad de su jefe la rejion del Tucuman, anulando la que ejercia ahí otro capitan, llamado Juan Nuñez de Prado, quien habia fundado la ciudad del Barco que caia, segun afirmacion de Valdivia, dentro de los límites de su gobernacion[1].

1. Carta de Valdivia, dirijida desde Concepcion al emperador Carlos V, con fecha 25 de Setiembre de 1551 : « Despues de puesto remedio en esto, el Juan Nuñez de Prado, de su voluntad, sin ser forzado, se desistió de la autoridad que tenia i le habia dado el Presidente, diciendo quél no podia sustentar aquella ciudad (Barco); i el cabildo i los vecinos, i estantes en ella, requirieron a Francisco de Villagran que,

En el verano de 1552 se despacharon tres espediciones al oriente de la Cordillera, de las cuales Valdivia dá cuenta al Emperador en carta escrita en Santiago el 26 de Octubre del mismo año.

« Yo quedo despachando, » dice, « al capitan Francisco de Villagran, verdadero i leal vasallo de Vuestra Majestad..... *que desde la Villarica, questá en 40°* desta parte de la equinoxial, *pase a la Mar del Norte*, porque los naturales que sirven a la dicha villa, dicen estar hasta cien leguas della... De aqui he proveido dos capitanes, *el uno que pase la Cordillera por las espaldas desta ciudad de Santiago, e traiga a servidumbre los naturales que desotra parte están*. E por la parte de la ciudad de la Serena, entra el capitan Francisco de Aguirre, mui verdadero é leal vasallo de Vuestra Majestad, el cual tengo alli puesto por teniente, *para que asimismo*, con su dilijencia i prudencia, *traiga a los demas naturales, porque aquella tierra está vista por el capitan Francisco de Villagran*, e por allí me trajo el socorro cuando le envié al Perú, como a Vuestra Majestad tengo escrito i escribo en ésta. Es tierra en parte poblada i en parte inhabitada. Trabajaré lo possible de traer a quellos naturales a la obediencia de Vuestra Majestad[1]. »

Uno de los historiadores primitivos del Rio de la Plata, Rui Diaz de Guzman, nieto del Conquistador Martinez de Yrala, dice en su *Historia Argentina*, al referirse a la espedicion de Francisco de Aguirre :

« Entrando (Aguirre) en esta tierra (Tucuman) tomó luego posesion de ella en nombre de Valdivia, como lo hicieron allí adelante los que

---

pues ella caia en los limites desta mi gobernacion, que la tomase a mi cargo, i en mi nombre la proveyese de su mano para que se pudiese sustentar i perpetuar; i *viendo él que si desta parte de la mar del Sur, de otra no puede ser favorecida*, la redujo en nombre de Vuestra Majestad bajo de mi proteccion i amparo. » (Gay, *Hist. fisica i politica de Chile*. Documentos, tomo I.) Existe ademas en el Archivo de Indias una carta en que los Oficiales reales de la ciudad de Concepcion dan cuenta al Emperador, con fecha 27 de Setiembre de 1551, sobre los sucesos referidos. Aludiendo a la espedicion de Villagran dicen : « Abrá aparejo para ello, por ser llegado a la tierra un capitan que avia enviado á las provincias del Perú por jente i trae doscientos hombres *i* cuatrocientas cabalgaduras, en que á gastado mucha suma de moneda, i *deja poblado un pueblo que se llama el Barco que cae en los limites de esta gobernacion la tierra adentro, como Vuestra Majestad siendo servido podra mandar ver los autos que dello envia el governador a Vuestra Majestad*. (Una copia auténtica de este documento se encuentra en la Legacion de Chile en Londres.)

1. Gay, *Hist. fisica i politica de Chile*. Documentos, tomo I, paj. 155 i sigts.

fueron despachados a su Gobierno, la cual por este camino vino a quedar muchos años inmediata. A Juan Nuñez de Prado, por lo que habia hecho, lo despacho procesado a Chile, de donde se fué a los Reyes (Lima), i tuvo negociacion para toroar a entrar en esta provincia, aunque no lo pudo poner en efecto. Asi, en este tiempo, Francisco de Aguirre administró el oficio de teniente general que le fué cometido por Valdivia, i por causas convenientes que le movieron, trasladó la ciudad de Barco de la Sierra sobre el rio del Estero, en la comarca de los Juris, mudándole el nombre en la ciudad de Santiago, que hoi tiene, i en cuyo lugar permanece. Repartió Francisco de Aguirre los indios naturales de esta jurisdiccion en cincuenta i seis encomenderos. Empadronáronse cuarenta i siete mil indios Juris i Tonocotes, así en el Estero, como en el Rio Salado i en la Sierra. »

De la espedicion mandada al otro lado de las Cordilleras, « por las espaldas de la ciudad de Santiago », se han conservado pocas noticias; pero de la que iba al mando del capitan Francisco de Villagran, encargado de cruzar las Cordilleras frente a la ciudad de Valdivia, se halla una relacion sumaria en la *Historia jeneral del Reino de Chile* del padre Rosales. Resulta de ella que Villagran trasmontó sin gran dificultad las Cordilleras por el boquete de Villarica, hasta llegar a las « pampas i llanuras estendidas que van a Córdoba i Buenos Aires ». Avanzó en seguida por el terreno de los indios Puelches, pero fué detenido en su marcha por un rio grande que le obligó a seguir hácia el sur, al cabo de setenta leguas de camino dió con « el rio fugaz de Limacau que sale a las espaldas de Osorno », i no pudiende vadearlo, volvió a cruzar la Cordillera por otro boquete i regresó a Valdivia.

De esta manera estendia el primer gobernador de Chile su autoridad a las rejiones orientales del territorio que le habia sido concedido, haciéndolo recorrer por sus capitanes, combatiendo contra las tribus salvajes i echando los cimientos de ciudades que servian de punto de partida para la futura civilizacion de aquellos paises.

Al obrar así, Pedro de Valdivia consideraba, como sus

compañeros en la conquista de Chile, que las cumbres de la Cordillera no formaban una valla que impidiese la estension de su jurisdiccion territorial hácia el lado oriental de ellas, i, por consiguiente, no tomaba en cuenta la « formidable barrera » cuando asignaba los repartimientos de los indios de servicio a los pobladores de las ciudades primitivas de su gobernacion.

Asi aparece de un pasaje de la carta que escribió el gobernador al Soberano con fecha 4 de Setiembre de 1545[1] en que revela su pensamiento de señalar a los vecinos de La Serena indios de servicio « *detras de la Cordillera de nieve* »; i, con mayor claridad todavia, de algunos documentos que tratan del repartimiento de indios i jurisdiccion territorial de la ciudad de Santiago. Como la distribucion de indios de servicio equivalia a señalar por territorio a la ciudad respectiva aquel en que esos indios habitaban, el procurador de Santiago pidió a Valdivia que alargase los límites señalados en el libro de repartimiento de indios para la ciudad « *desde el rio Itata hasta Choapa i desde esta mar hasta la mar del Norte* »; i el Gobernador determinó en contestacion lo que sigue :

> « Responde Su Señoria acerca del capítulo de los términos, que se le conceden a esta ciudad de Santiago por términos de lonjitud, norte sur, desde el valle de Choapa hasta el rio de Maule; *i del éste ueste, lo que Su Majestad le tiene fecho merced, que son, comenzando desde la mar, cien leguas desde la tierra adentro por el altura, i por las espaldas de la Cordillera, comienza desde los valles de Tucumá i Carea hasta Diamante*[2]. »

Agréguese a esto que Valdivia siguió la misma práctica que en los pueblos de la parte norte i central de su gobernacion, en la ciudad de Villarica que se habia fundado

---

1. Gay, *Documentos*, tomo I, paj. 66.
2. *Coleccion de Historiadores de Chile*, tomo I, paj. 313.

cerca del lago del mismo nombre, en lat. 39° 15'. El padre Rosales, al describir el paraje vecino de este antiguo pueblo, dice :

« Yo he pasado los unos i los otros caminos de la Cordillera, i este de Villarica me pareció camino de flores. *Por él se comunicaban los vecinos de la Villa con los indios peguenches i Puelches, que tambien les encomendó Valdivia, i los traian de mita a trabajar en sus labores por medio de sus mayordomos,* i como jente simple, humilde i sin malicia, acudian a cuanto les mandaban con obediencia ciega [1]. »

Los documentos citados prueban que, tanto en el norte como en el sur i centro de su gobernacion, Pedro de Valdivia i los demas conquistadores de Chile en aquel tiempo no deslindaron por las cumbres de la Cordillera los términos de las nuevas ciudades i de sus repartimientos respectivos. Hallamos la mejor confirmacion de lo dicho en las siguientes palabras del renombrado historiador i defensor de las pretensiones arjentinas sobre la Patagonia, Don Pedro de Angelis :

« *Cuando Don Pedro de Valdivia, dice, echó los cimientos de la ciudad destinada a ser cabeza del nuevo reino de Chile, le señaló cien leguas al éste de su asiento, sin pararse en el obstáculo que le oponian los Andes* [2]. »

Valdivia estiende de hecho sus dominios hasta el Estrecho de Magallanes.

Hemos visto que la provision de La Gasca i la Real Cédula de 1552 limitaban la primitiva gobernacion de Chile al sur por el paralelo 41°, lo que fué un desengaño para Pedro de Valdivia que habia aspirado, desde un principio, a estender su dominio sobre toda la estremidad austral del continente hasta el Estrecho de Magallanes. Pero el audaz conquistador no se detuvo por eso en la ejecucion de sus planes i, anticipándose a las provisiones del Soberano que suponia habian de serle favorables, como lo fueron despues efectivamente, conti-

1. Rosales, *Hist. Gen. del Reyno de Chile,* tomo III, capitulo XXVII.

2. « Discurso Preliminar al Diario de Sourryere de Souillac » en la « *Coleccion de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias de Rio de la Plata* », vol. VI. (Buenos Aires, 1837.)

nuaba sus empresas de descubrimiento i conquista hácia el sur al mismo tiempo que las dirijidas hácia el oriente.

Espedicion de Pastene. Anteriormente, en 1544, habia ya comisionado al navegante jenovés, Juan Bautista Pastene, para esplorar la costa del mar del Sur hasta el Estrecho i tomar posesion de ella, diciéndole en sus instrucciones lo que sigue :

> « Instruccion para vos, Juan Bautista Pastene, mi teniente de capitan jeneral en la mar, de lo que habeis de hacer con la ayuda de Dios i de su Bendita Madre, i del apóstol Santiago, patron de nuestras Españas i alferez de la cristianidad, i de como os habeis de gobernar en el viaje, *que ahora os envio a descubrir la costa desta mar del Sur hacia el Estrecho de Magallanes i tomar posesion en la tierra donde saltáredes en nombre de Su Majestad i mio,* i hacer todo lo demas que conviniese a su real servicio », etc. [1].

Pastene realizó su viaje i tomó posesion solemne de la costa hasta poco mas al sur del 41°, o, si debemos creer a la relacion del padre jesuita Rosales, hasta el mismo Estrecho.

Espedicion de Ulloa. Mas tarde, en 1553, Valdivia dispuso la salida de otra espedicion marítima bajo el mando del capitan Francisco de Ulloa, con el objeto de « *reconocer el Estrecho de Magallanes hasta el mar del Norte* i todo lo que se pudiese observar del archipiélago i el último estremo de la costa de Chile » [2]. Aunque no podemos precisar hasta que término Ulloa alcanzó en su espedicion, se sabe que recorrió la costa i tomó posesion de ella por lo ménos hasta el paralelo 51°. Don Claudio Gay publica un documento segun el cual los espedicionarios alcanzaron al Estrecho i « entraron dentro mas de treinta leguas por él arriba » [3].

---

1. Gay, *Documentos,* tomo I, paj. 39.

2. Córdoba y Figueroa, *Historia de Chile,* vol. II, cap. VI (Coleccion de *Historiades de Chile,* tomo I).

3. *Documentos,* tomo I, paj. 176; *Anuario Hidrografico de la Marina de Chile, VI)* 1880, paj. 435.

Valdivia jestiona ante el Rei la aprobacion de sus actos.

En el mismo año de 1553 Valdivia despachó a su capitan Jerónimo de Alderete a España, con el encargo de dar cuenta al Soberano de los hechos de su jefe i de solicitar la ampliacion de la gobernacion de Chile hasta el Estrecho de Magallanes. Llegado Alderete a España se consagró con mucho empeño a dar cumplimiento a su comision i, despues de varias negociaciones, consiguió que el Emperador resolviese en favor de Valdivia la ampliacion de su gobernacion en la forma en que habia sido solicitada por el conquistador. No le cupo la suerte a Pedro de Valdivia de ver la confirmacion de sus aspiraciones por la corona de España, pues sucumbió a manos de los indios araucanos despues del desastroso combate de Tucapel en los primeros dias del año 1554. Pero la muerte del Gobernador no menoscabó el buen éxito de las negociaciones de Alderete en España, ya que el Rei no tardó en conferir los títulos del finado, con la ampliacion que se estaba jestionando, al mismo Alderete, a quien nombró para suceder a Valdivia en el Gobierno de la colonia.

Real Cédula de 29 de Mayo de 1555 que estiende la Gobernacion de Chile hasta el Estrecho de Magallanes.

El 29 de Mayo de 1555 se despachó en Valladolid la Real Cédula que viene a completar i a ampliar la concesion fundamental del año 1552 en la manera siguiente :

« *É otrosí tenemos por bien de ampliar y estender la dicha governacion de Chile de como la tenia el dicho Pedro de Valdivia otras ciento y setenta leguas poco mas o menos que son desde los confines de la governacion que tenia el dicho Pedro de Valdivia hasta el Estrecho de Magallanes no siendo en perjuicio de los límites de otra governacion,* para que vos el dicho Adelantado Don Jerónimo de Alderete y las personas i relijiosos que fueren en vuestra compañia podais poblar y pueblen la dicha tierra y avitar y morar y contratar en ella persuadiendo sin apremio ni fuerza a los naturales della que recivan nuestra fée y relijion christiana y se subjeten en quanto a lo espiritual a la obediencia de la yglesia romana y en quanto a lo temporal por la vía y medios que de derecho da lugar a nues-

Ap. Doc. N° 3.

tra señoria i dominio Real....., para lo qual todo que dicho es i para usar y exercer los dichos oficios de nuestro gobernador y capitan general en las dichas tierras i provincias de Chile que ansí tenia en gobernacion el dicho Pedro de Valdivia é *lo que ansí os damos de nuevo en gobernacion hasta el dicho Estrecho de Magallanes* y cumplir y executar la nuestra justicia en todo ello vos damos poder cumplido por esta nuestro carta,» etc.

¿Cuales eran entonces los territorios nuevos que se agregaron a la gobernacion de Valdivia en virtud de la referida provision real?

Estension de la gobernacion de Chile segun la Real Cédula de 1555.

Hemos visto que la primitiva gobernacion de Pedro de Valdivia terminaba por el sur en el paralelo 41°, midiendo de ancho cien leguas, la tierra adentro, contadas desde la costa del mar del Sur. Hai que tener presente que la cédula de 1555 no contiene ninguna alteracion respecto del ancho de las cien leguas de oeste al este, no introduce ningun límite nuevo, ningun elemento «natural» o «arcifinio» para el deslinde oriental, sinó que estiende solamente «la governacion de Chile de como la tenia el dicho Pedro de Valdivia otras ciento y setenta leguas poco mas o menos, que son desde los confines de la governacion que tenia el dicho Pedro de Valdivia *hasta el Estrecho de Magallanes*». El Monarca ampliaba, pues, la gobernacion en direccion hácia el sur, agregándole los territorios que se estienden con un ancho de cien leguas de oeste al este, desde el paralelo 41° hasta el Estrecho de Magallanes. Fijando el trazado del límite oriental de estos territorios en el mapa, se vé que la linea penetra mas o menos en la latitud 48° 30' en el mar del Atlántico, encerrando así en la gobernacion de Chile toda la meseta patagónica, con escepcion de una estrecha faja estendida en su parte noreste a lo largo del litoral del Atlántico.

El comunmente llamado «Reino de Chile», que es lo que el señor Representante Arjentino llama «Chile como provin-

cia de España» comprendía, pues, desde el año 1555, la rejion de Chile propiamente tal, que era la entonces habitada por españoles, correspondiente a las provincias centrales de la actual República; la ancha faja de las actuales provincias i gobernaciones arjentinas que se estienden a lo largo de las Cordilleras desde Tucuman hasta Rio Negro i casi toda la Patagonia hasta el Estrecho de Magallanes.

Se adjudica la gobernacion de Chile con los mismos límites a D. Garcia Hurtado de Mendoza, que hace efectivos sus dominios.

Estos límites no se modificaron cuando, despues del fallecimiento de Alderete, el Virrei del Perú Don Andres Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, nombró a su hijo Don Garcia Hurtado de Mendoza gobernador de Chile, en 1557. El Marqués, facultado espresamente por Real Cédula de 1556, para nombrar nuevos gobernadores i autorizar nuevos descubrimientos, reprodujo en el documento en que nombra a Don Garcia, testualmente las palabras de la Real Cédula que contenia el nombramiento de Alderete, ampliando, como en ella, la gobernacion de Chile hasta el Estrecho de Magallanes[1].

En todos los manuales de la historia de Chile i Arjentina se hallan rejistrados los hechos que comprueban el empeño de Don Garcia Hurtado de Mendoza de hacer efectivo su dominio sobre las provincias estremas del oriente i sur de su gobernacion.

Espedicion de Zurita a Tucuman donde fundó tres poblaciones

Apenas llegado a Chile, el nuevo gobernador envió desde la Serena a Tucuman un destacamento de tropas bajo las órdenes del capitan Juan Perez de Zurita para hacer reconocer su autoridad en aquella provincia que, como se ha dicho, habia sido sometida, como parte de la gobernacion de Valdivia, por

1. Este documento se halla impreso en la *Coleccion de Historiadores de Chile*, tomo I, paj. 587.

el capitan Aguirre. Zurita llegó a Tucuman en 1558, emprendió varias espediciones para someter a los indios i fundó tres nuevas poblaciones: la de Londres, llamada así en honor de la reina de Inglaterra, esposa de Felipe II, en el territorio de los Diaguitas; la de Córdoba en el valle de Calchaqui; i la de Cañete en el sitio donde ántes habia existido la ciudad del Barco.

Espedicion de D. Pedro del Castillo a Guyo i fundacion de Mendoza en 1561.

Las estensas comarcas conocidas con el nombre de Cuyo que se estienden al sur de las rejiones donde operaba Zurita, gozaban, desde la campaña del jeneral Francisco de Villagran en 1551, de la fama de ser bien pobladas i especialmente ricas en tesoros naturales. Para reconocerlas i reducirlas envió Don Garcia Hurtado de Mendoza, en 1559, a su compañero de armas, el capitan Pedro del Castillo, nombrándole « teniente de Gobernador de las provincias de Cuyo » i dándole instrucciones precisas sobre la conversion de los indios, fundacion de pueblos, i administracion de justicia en nombre de la Corona i del suyo. Pedro del Castillo partió por el conocido camino de Uspallata, recorrió los campos sin hallar resistencia por parte de los naturales, i el dia 2 de Marzo de 1561 fundó la ciudad que él llamó de « *Mendoza, nuevo valle de Rioja* », dándole por términos i jurisdiccion « *desde la Gran Cordillera Nevada aguas vertientes a la mar del Norte* » como consta en el acta oficial de la fundacion.

Observaciones sobre el acta de la fundacion de Mendoza contra las de la Esposicion Arjentina p. 1 a 3.

Nos es necesario interrumpir aqui nuestra relacion histórica para ocuparnos en el comentario hecho en las pájinas 1 a 3 de la Esposicion Arjentina respecto de las palabras citadas del acta de la fundacion de Mendoza, que fueron reproducidas en la nuestra anterior, para demostrar que en el

primer documento de la época colonial que hace referencia a un límite andino, se señala como tal la divisoria interoceánica de las aguas.

El señor Representante Arjentino dice que tal interpretacion del pasaje es inadmisible, primero, porque « no es posible sostener que cuando se prescribe que sirva de barrera la « *Gran Cordillera Nevada* » haya una regla de demarcacion que faculte a separarse de la cumbre de nieves, para buscar, en valles o en llanuras, una frontera variable i movediza, o para buscarla en cualquiera otra Cordillera que no sea la *Grande* y la *Nevada*; y segundo, porque en otros documentos o en otra parte del mismo que se ha citado se habla solo de la « Gran Cordillera Nevada » o de « la falda de la Cordillera Nevada », al determinar los límites de la ciudad de Mendoza. Llega despues a la conclusion de que « el acta de la fundacion de Mendoza « no favorece la tésis chilena i, por el contrario, la contradice de la manera mas formal y categórica », i agrega que « aun cuando se refiriera al divorcio continental, aun cuando hablara de rios que corren a los dos océanos y mencionara la division de sus hoyas hidrográficas, seria aventurado deducir de unos pocos vocablos, tomados de un solo documento, el criterio seguido durante una larga época de cerca de tres siglos. »

Lo que el señor Representante Argentino pretende en esta parte, es que se crea que donde el fundador de Mendoza le designó como límite occidental « la Gran Cordillera nevada aguas vertientes a la mar del Norte » solamente quiso que se tomara en cuenta, para los efectos de la limitacion, la cresta nevada de la montaña, i que las otras palabras de la frase, « aguas vertientes a la mar del Norte », sean consideradas o como adorno supérfluo ó como desprovistas de todo significado. Por nuestra parte nos permitiremos

observar que las superfluidades literarias no son propias de la índole de los documentos que emanaban de los rudos capitanes de la conquista española, i, ademas, que la frase, tal como está escrita, tiene un significado claro que percibirá cualquiera que la lea con espíritu desprevenido. El concepto espresado en ella, por el fundador de la ciudad de Mendoza, es que sus territorios principiaban por el oriente allí donde las aguas comienzan a correr hácia el Atlántico dentro de la ancha i elevada masa de montañas que constituyen la gran Cordillera nevada. Esta limitacion determinada por el curso de las aguas debió parecer la mas natural, por su claridad i sencillez, a los primeros conquistadores españoles que cruzaron la Cordillera en aquellas latitudes, como lo parece aun hoi mismo a las ignorantes jentes del pueblo, vaqueros o arrieros, que dicen donde está el límite, «la linea» o «la raya» como ellos lo llaman, señalando el punto donde las aguas comienzan a correr hácia uno i otro pais. Es, pues, absolutamente inadmisible la distincion caprichosa que encuentra el señor Representante Arjentino, en la frase citada del acta de la fundacion de Mendoza, entre un «límite primario», que seria la Cordillera Nevada, i «una frontera variable i movible en los valles o en los llanos», que seria la division de las aguas, que de ninguna manera es movible i variable.

El acta de la segunda fundacion de Mendoza no altera el principio de demarcacion establecido en la primera.

Este principio de demarcacion, establecido claramente en el acta de la primera fundacion de Mendoza, no está tampoco alterado, como se supone, por las espresiones que se hallan en otras partes del mismo documento o en el acta de la segunda fundacion de la ciudad, realizada poco despues por el capitan Juan Jufré.

El pasaje de la primera acta, a que se ha referido el

señor Representante Arjentino, es el encabezamiento del documento i dice así :

« En el nombre de Dios, *en el asiento y valle de Guentata, provincias de Cuyo, de esta otra parte de la Gran Cordillera Nevada,* en dos dias del mes de marzo, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu-Cristo de mil é quinientos y sesenta y un años, » etc.

En términos mas o menos iguales se espresa Don Garcia Hurtado de Mendoza en el nombramiento del capitan Pedro del Castillo :

« *Y soi informado que detras de la Cordillera de nieve a las espaldas de la ciudad de Santiago l'este ueste está descubierta una provincia llamada Cuyo y otras a ella comarcanas que tienen cantidad de Indios,* » etc.

Es claro que en las frases que acabamos de reproducir no se trata absolutamente de dar una regla de demarcacion, sino que se indica de una manera jeneral la situacion de la provincia del Cuyo, se dice solamente donde está sin intencion de precisar sus límites; i es por lo tanto del todo inadmisible alegar esas frases, como lo hace el Señor Representante Arjentino, como prueba de que « *los rios no han sido tomados en cuenta y que se dió capital importancia a la imponente masa de la Cordillera* ». I se llega hasta lo absurdo cuando, para desautorizar el principio de demarcacion establecido en el acta de fundacion, agrega que « el Capitan jeneral no dice que Cuyo está situado detras de la divisoria continental » sino que está « detras de la Cordillera de nieve ».

Examinemos ahora los demas documentos relacionados con este punto, que han sido citados por el señor Representante Arjentino. El gobernador de Chile, Don Francisco de Villagran, nombró en 1561 a Juan Jufré su teniente jeneral del Cuyo, i hablándole de las poblaciones ahí existentes dijo :

« Y refiriendose por las partes y lugares que así cayeren y se incluyeren en la demarcacion de los términos que tuvieron las dos ciudades

que ansí os señalo por la falda de la Cordillera Nevada hacia el mar del Norte, atravesando a ella, podais descubrir i poblar y pacificar las provincias de que tuvieredes noticias », etc.

Juan Jufré cambió el sitio de la ciudad de Mendoza llamándola entonces de la « Resurreccion », i en el acta de su nuevo establecimiento señala los limites de ella segun los que habia determinado su superior, el gobernador Villagran, diciendo :

« A la cual dicha ciudad de la Resurreccion daba é dió por término de Norte Sur por la banda del Norte hasta el valle que se dice de Guanacache, é por aquella Comarca del dicho Valle hácia el bajo é por la banda del Sur hasta el valle de Diamante, é por la banda del Este hasta el cerro que está junto a la sierra de Cavocanta é por la vanda del hueste hasta la Cordillera Nevada », etc.

El señor Representante Arjentino dice que se deben consultar estos documentos *para descubrir el verdadero espíritu* del acta de la primera fundacion de Mendoza. Nosostros creemos, por el contrario, que las palabras de la primer acta, que señalan como límite *la gran Cordillera Nevada aguas vertientes a la mar del Norte*, son tan esplicitas que no se las necesita « esplicar i completar » por otros documentos que hablan de *la falda de la Cordillera Nevada* o mas vagamente aún de *la Cordillera Nevada* sola. No hai en estas últimas frases nada que esplique i complete la regla de demarcacion contenida en la primera acta; por el contrario, « el verdadero espiritu » de ellas se aclara teniendo presente la primera delimitacion, segun la cual la parte de « la Cordillera Nevada » o de « sus faldas » que se incluian en el territorio de Mendoza, principiaban donde *se vierten las aguas a la mar del Norte*, es decir allá donde hoi corre la frontera internacional entre Chile i la República Arjentina. Es completamente antojadiza la afirmacion del señor Representante Arjentino, de que el acta de la primera fun-

dacion de Mendoza no permite *desviarse de las crestas nevadas*, desde que en ninguno de los documentos citados se hace la mas lijera referencia a tales *crestas*. Se habla de las *aguas vertientes a la Mar del Norte*, i de « la *falda* de la Cordillera Nevada hacia la mar del Norte » i de *la Cordillera Nevada* en jeneral, pero no se menciona con una sola palabra una linea de cumbres o crestas como « límite primario » o *base de la demarcacion*.

El señor Representante Arjentino admite eventualmente que las palabras del acta se refieren a la division interoceánica de las aguas, —que es realmente la única interpretacion que de buena fé puede dársele—i agrega que aún en este caso seria aventurado citar ese único documento como prueba de un criterio de delimitacion seguido por casi trescientos años.

En nuestra anterior Esposicion se ha dicho ya que, despues de la conquista española, no hubo por largo tiempo ni ocasion ni necesidad de establecer de una manera precisa i concreta cúal era el verdadero sentido de espresiones mas o menos indefinidas, tales como « Cordillera Nevada, Cordillera de Nieve », etc., que se usaban para designar el límite entre la parte de Chile poblada por los españoles i llamada « Chile » en el sentido mas estricto, i la provincia de Cuyo. Tales espresiones no contienen ninguna regla de demarcacion segun la cual se hubiera podido fijar la línea divisoria en el terreno, pero bastaban para las necesidades de la época colonial i aún para las del primer periodo de la independencia. La verdadera base de demarcacion establecida en el acta de la fundacion de Mendoza i tácitamente reconocida por las autoridades i pueblo a ambos lados de las Cordilleras, continuó siendo la separacion de los rios que fluyen hácia las dos mares opuestos, es decir, el *divortia aquarum*.

Cuando a mediados del siglo XIX se presentó por primera vez la necesidad de aplicar, en una parte de la frontera entre las provincias centrales de Chile i la de Mendoza, un « principio » que permitiese el trazo de la línea divisoria en la rejion andina, se puso en práctica la regla del *divortia aquarum*. Una comision encargada del estudio del terreno por el Gobierno de Mendoza remontó los cursos de los rios i arroyos que forman el Rio Grande, afluente del Colorado que desagua en el Atlántico, i siguiéndolos hasta sus nacimientos, declaró que los valles i potreros cuya pertenencia estaba en cuestion, eran posesion arjentina, porque estaban regados por aguas que corren hácia el Atlántico[1].

Vemos, pues, que en la primera ocasion que se ofreció para trazar en algun paraje la línea de division territorial entre las antiguas colonias del Reyno de Chile i Virreinato de Buenos Aires, el criterio seguido fué el mismo que se estableció en el acta de la fundacion de Mendoza i el mismo que se impuso mas tarde como « principio jeográfico » de la demarcacion en los tratatos vijentes.

La frase *aguas vertientes a la mar del Norte* es una espresion que se repite en forma mas o ménos idéntica en varios documentos del siglo XVI, i es especialmente interesante notar que se la emplea precisamente con referencia a la rejion que sigue inmediatamente al norte de Cuyo, es decir el Tucuman, la provincia que fué separada de la gobernacion de Chile en 1563. El Consejo de Indias, en carta dirijida a Su Majestad desde Valladolid, a 27 de Febrero de 1559, le dá cuenta de que « por parte del Capitan Francisco de Aguirre, vecinode la ciudad de La Serena y sus términos, *con lo demas que ha descubierto y poblado tras las Cor-*

1. Vease la relacion detallada de los hechos correspondientes en el capítulo VIII de este Memorial.

dilleras, con mas lo que poblase y descubriese aguas vertientes a la Mar del Norte tras la dicha Cordillera, pues es cosa distinta y apartada de lo de « Chile »[1]. Resulta de ahí que lo que está detras de las Cordilleras, apartado i distinto de lo que propiamente se llama « Chile », es la rejion cuyas aguas vierten al Mar del Norte ú Océano Atlántico. En verdad, las frases: «*Cordillera Nevada aguas vertientes a la Mar del Norte* »; « *aguas vertientes a la Mar del Norte tras las Cordilleras* »; « *la falda de la Cordillera Nevada hasta la Mar del Norte* »; « *desde las vertientes de la Gran Cordillera Nevada hasta la Mar del Norte* »; « *las vertientes de esta parte (oriental) de la Cordillera de Chile* », son todas frases equivalentes que no tienen otro significado natural que el de « lado oriental del *divortia aquarium* interoceánico » que se produce en las Cordilleras.

Volvemos ahora al desarrollo de los hechos históricos relacionados con la estension territorial de la gobernacion de Chile durante la época colonial.

Espedicion de Ladrillero al Estrecho de Magallanes i ocupacion al oriente de la Cordillera de los Andes.

Obedeciendo al deseo de hacer efectivo su poder en los vastos territorios australes del continente que la provision real habia asignado a su dominio, D. Garcia Hurtado de Mendoza no solo emprendió personalmente una memorable espedicion por tierra que lo llevó, a principios de 1558, hasta frente de la isla de Chiloé, sino que despachó tambien una espedicion marítima, al mando del capitan Juan Ladrillero, con el objeto de hacer el estudio i tomar posesion del Estrecho de Magallanes i tierras vecinas. Los documentos i relaciones históricas que nos han quedado

1. El documento existe en el Archivo Jeneral de Indias i una copia auténtica se encuentra en la Legacion de Chili en Londres.

del viaje de Ladrillero i de sus compañeros, el capitan Cortes Ojea i piloto Hernan Gallego, dan cuenta del feliz resultado de la empresa. Recorriendo los canales[1] de la costa occidental de la Patagonia, penetraron en el Estrecho i continuaron hasta su salida en el Mar Atlántico, tomando posesion, con todas las formalidades de estilo, en nombre del Rei i del Gobernador de Chile, de toda aquella tierra, como se vé en las actas que se han conservado sobre sus procedimientos. El protocolo que se levantó, cuando los navegantes se hallaban cerca de la salida al Atlántico, dice como sigue :

> « Yo Luis Mora, Escribano de esta Armada Real del Estrecho de Magallanes, doi fée y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, como en nueve dias del mes de Agosto de 1558, el Capitan Juan Ladrillero, general de la dicha armada, estando surtos en esta Punta de la Posesion, el dicho general saltó en tierra y echó mano a su espada y cortó unas ramas é dixo: *que tomaba posesion en aquella tierra a la vista del Mar del Norte en nombre de Su Majestad é de su Excelencia (Virrei del Perú) y de su muy caro y muy amado hijo Don Garcia Hurtado de Mendoza Governador y Capitan General por Su Majestad en las provincias de Chile* sin contradiccion alguna, y este dicho dia el dicho general juntamente con su Piloto Hernan Gallego tomaron el altura en cinquenta y dos grados y medio larguillos y el dicho general tomó juramento al dicho piloto, el cual declaró haber tomado el altura como dicho es[2] », etc.

Ladrillero se dió cuenta, como se vé en la relacion de su viaje escrita por él mismo, de que la Punta de la Posesion i las comarcas adyacentes de que tomaba posesion en nombre i por encargo del Gobernador de Chile, se hallaban al oriente de las Cordilleras[3]. Su procedimiento viene, pues, Ap. Doc. N° 4.

---

1. Ladrillero esploró particularmente el abra de la última Esperanza, la Bahia Desengaño i la Bahia Obstruccion de las que tomó posesion formal. Mas detalles de esto se darán cuando se trate del límite cerca del paralelo 52.

2. Este documento existe en el *Archivo general de Indias* i una copia auténtica de él se encuentra en la Legacion de Chile en Londres.

3. Estracto de la Relacion de Ladrillero *(Amunategui, Cuest. de límites,* 1, p. 445-448).

a completar, en el estremo sur, los actos de soberania i dominio ejecutados por los gobernadores de Chile en latitudes mas setentrionales al oriente de esa montaña, dentro de la rejion territorial que la Corona de España les habia asignado.

Don Francisco de Villagran sucede a Hurtado de Mendoza en el gobierno de Chile.

El sucesor de Don Garcia Hurtado de Mendoza en el gobierno de Chile fué Don Francisco de Villagran, en cuyo favor el Rei Felipe II espidió en 1561 una Real Cédula en que se le ordena entre otras cosas lo siguiente :

« Damos licencia y facultad a vos el dicho Mariscal Francisco de Villagran nuestro Gobernador, para que, sin embargo de que no hayais sido recibido por tal en las dichas provincias de Chile é cabildos della, *ni en las demas provincias subjetas a la dicha gobernacion,* é sin embargo de que no hayais fecho la solemnidad del juramento....., podais nombrar e nombraréis persona qual convenga para que por vos y en vuestro nombre e con vuestro poder é comision, *vaya a las dichas provincias de Juries, Tucuman é Diaguitas* por vuestro lugar teniente é administre é haga justicia a los vecinos moradores é naturales della [1]. »

Espedicion de Castañeda a Tucuman.

El encargado de llevar a cabo la comision a que se refiere esta Real Cédula, fué el capitan Gregorio de Castañeda, que partió por órden de Villagran para la rejion de Tucuman a hacerse cargo del mando de esa provincia. Desgraciadamente se suscitó un conflicto entre él i su antecesor el Capitan Juan Perez de Zurita, i los indios, aprovechando de la discordia entre los españoles, se sublevaron i atacaron algunas de la ciudades recien fundadas. Para poner término a una situacion tan dificil é insegura, la Provincia de Tucuman solicitó de la Corona su ereccion en gobernacion independiente, sujeta en materias de justicia à la jurisdiccion de la Real Audien-

1. El documento pertenece al *Archivo general de Indias* i una copia auténtica se encuentra en la Legacion de Chile en Londres.

cia de Charcas en el Perú. Finalmente el Rei Felipe II espidió en 1563 una Real Cédula en que dice :

« Habemos acordado apartar la dicha Gobernacion de Tucuman, Juries y Diaguitas de la dicha Gobernacion de Chile é incluirla en el distrito de la dicha Audiencia de las Charcas [1]. »

Segregacion de Tucuman de la Gobernacion de Chile.

Asi quedó separado el Tucuman de la gobernacion de Chile, i fué esta la primera vez que se mermaron en alguna parte las cien leguas de ancho que se habian concedido a ese Reino por las provisiones de la Corona.

Los territorios al Sur del Tucuman hasta el Estrecho de Magallanes continuaron incorporados en la gobernacion de Chile.

No sucedió lo mismo, sin embargo, con los territorios que se estienden desde el límite O. S. O., S. O., i Sur de Tucuman hasta el Estrecho de Magallanes. Para fijar en las direcciones indicadas el límite que separaba la provincia de Tucuman de la gobernacion de Chile podemos citar la autoridad del padre jesuita Pedro Lozano que, al concluir, en 1745, su gran obra intitulada *Historia de la Conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman*, llevaba 28 años de residencia en aquella provincia que habia recorrido en frecuentes viajes. En el capítulo VII del libro Iº de dicha obra hace una detallada descripcion topográfica de la gobernacion de Tucuman que comprendia, segun dice, las provincias de los Juries i Diaguitas, la del Chaco, la de Calchaqui i la de los Comechingones; i, hablando de su frontera hácia el occidente, dice :

« Corriendo siempre por serranias, *á espaldas de la Cordillera de Chile,* en altura de 29 grados 40 minutos de latitud y 309 de lonjitud, está el altísimo y muy famoso cerro de Famatina, de cuyas entrañas sacaban los ministros de Ingas grandísimas riquezas de oro y plata..... Es de muchas leguas su circunferencia y su cumbre altísima aparece siempre nevada. *Desde su falda, por la parte del sur, empieza a correr el valle de Famatina*

1. *Coleccion de Documentos inéditos del Archivo de Indias,* tomo XVIII, pag. 28.

en que se termina la jurisdiccion de la gobernacion de Tucuman, partiendo límites con la provincia de Cuyo, perteneciente a la Gobernacion del Reino de Chile. [1] »

En otro capítulo, tratando del territorio de Córdoba que era el mas austral de la antigua provincia de Tucuman, dice :

« Fundó esta ciudad (Córdoba) el Gobernador D. Jerónino Luis de Cabrera, año de 1573, en la provincia que llamaban de los Comechingones. la cual corria por el norte desde Sumampa, 50 leguas de la ciudad, *hasta lindar por el sur con la jurisdiccion de la ciudad de la Punta* (es decir San Luis) *en la provincia de Cuyo,* donde da principio la serrania que Córdoba tiene a distancia de 3 leguas al Poniente, la cual, como ramo que es de la Cordillera del Perú, corre hasta encadenarse con aquel monstruoso cuerpo, formando valles bien fértiles, si se labrara el terreno. *Parte términos tambien por el sur, con las jurisdicciones de Santa Fé y Buenos Aires* en una estension 60 leguas de distancia, y 30 leguas por el Oriente con la misma Santa Fé, y por el Poniente, pasada su serrania, con la jurisdiccion de la Rioja á distancia de 40 leguas. »

En otra parte del mismo capítulo se lee :

« Por la parte del Sur (el Tucuman) se dilata hasta la jurisdiccion de Buenos Aires que se termina hoi en la Cruz Alta, y aún corre hasta confinar con las tierras de los Patagones, por las interminables pampas despobladas que le corresponden [2]. »

Coincide con la descripcion de los límites del Tucuman dada por el P. Lozano la que hace el profesor de matemáticas i cosmógrafo mayor del Perú Don Cosme Bueno, que fué encargado por el Virrei Don José Manso de componer las memorias jeográficas sobre las provincias de su jurisdiccion, que habia pedido el Soberano, i que se publicaban desde 1764 en el *Almanaque del Perú.*

« El Obispado del Tucuman, dice, erejido en Santiago del Estero el año de 1570 solo comprende la provincia de este nombre. Confina por el

---

1. *Biblioteca del Rio de la Plata.....* Publicada bajo la direccion de Andres Lamas. Buenos Aires, 1873-1874, tomo I, paj. 184.

2. Libro I, cap. VII, pajs. 172-189.

El sitio de Cruz Alta, extremo meridional de la jurisdiccion de Buenos Aires, segun el P. Lozano, está marcado, en los mapas de la época, a orillas del rio Carcarañal, pequeño afluente occidental del rio Paraná, mas o menos en 33° de latitud.

norte con las provincias de Chichas y de Lipas; desde el Noroeste al Poniente con la de Atacama; *por el Poniente y Sudoeste con la de Cuyo, perteneciente al reyno de Chile.* El terreno desde el Sudoeste al Sudeste se halla desierto. Corren sus llanos los indios aucaes, huarpes o pampas, pehuenches, puelches, uncos y de otras naciones que habitan en las serranias inmediatas a la *Cordillera de Chile,* que se estienden hasta el Estrecho de Magallanes. Siguiendo al Sudeste, esta provincia confina con la jurisdiccion de Santa Fé, perteneciente al Gobierno del Rio de la Plata o Buenos Aires.... *Se estiende el Tucuman desde los 22° hasta los 33 y medio,* pero tiene de largo desde el arroyo de Quiaca que la divide de la de Chichas, hasta Melinque hácia Buenos Aires casi 370 leguas itinerarias que se caminan en carretas. De ancho, por donde mas, 190 de Oriente a Poniente[1]. »

Por consiguiente, los territorios que en 1563 fueron segregados de la antigua gobernacion de Chile i pasaron a ser subordinados a la Audiencia de Charcas, comprendian las actuales provincias arjentinas de Jujui, Salta, Catamarca, parte de la Rioja, Tucuman, Santiago del Estero, la mayor parte de Córdoba i de la gobernacion del Chaco, quedando vijentes en todo el resto de la parte sur del continente las provisiones reales que habian constituido las gobernaciones de Chile i del Rio de la Plata.

Espedicion de Juan Jufré a Cuyo.

Mas arriba hemos hecho mencion del capitan Juan Jufré, que fué comisionado por el gobernador Villagran para trasladarse al otro lado de las Cordilleras. Su destino era la provincia de Cuyo, desde donde debia ir a descubrir i poblar las rejiones vecinas hácia el sur, conocidas entonces con los nombres de Conlara, Trapananda (Trapalanda) o los Césares.

Jufré traslada a otro sitio la ciudad de Mendoza i funda la de San-Juan.

De regreso de su comision el capitan Juan Jufré cambió el sitio de la ciudad de Mendoza i fundó el pueblo de San Juan, capital de la actual provincia arjentina del mismo nombre, concediendo,

1. Odriozola, *Documentos literarios del Perú*, vol. III, p. 177.

segun la costumbre de los conquistadores, muchas encomiendas de terrenos de indios a los que le seguian. Publicamos en el Apéndice el testo de una de esas concesiones, que es el modelo de todas las demas, i que prueba claramente que los gobernadores de Chile ejercian, por medio de sus comisionados, plena i formal jurisdiccion en todos los territorios que les correspondian al oriente de las Cordilleras. Ap. Doc. N° 5.

Espedicion de Villagran i Pardo Maldonado al sur del 41°.

Corresponde a la época de Francisco de Villagran otra espedicion a las tierras australes, en que tomaron parte el hijo del gobernador, Don Pedro de Villagran, i su yerno Arias Pardo Maldonado, que desembarcaron al sur del grado 41° i tomaron posesion de aquella comarca en nombre del Rei i del gobernador de Chile. No conocemos los detalles de la empresa, pero sabemos que resultó de ella una peticion que en 1563, despues de la muerte del gobernador Villagran, dirijió Arias Pardo a la Corona, solicitando que se le dé la gobernacion de las Provincias de « Chiloé i Trapananda », « que están despobladas desde la ciudad de Osorno hasta el Estrecho de Magallanes, con ciento y cincuenta leguas de hueste a este ». Sin embargo, tal solicitud, que habria tenido por consecuencia la separacion de las estensas comarcas australes del cuerpo de la gobernacion de Chile, no encontró la aprobacion del Soberano, como no la encontraron otras posteriores que pretendian la misma cosa. Chile, pues, como «provincia de España» seguia comprendiendo dentro de su jurisdiccion toda la rejion que se estiende al sur de la provincia de Cuyo hasta el Estrecho de Magallanes, no habiendo al oriente otro límite legal que el que correspondia a las cien leguas de ancho en direccion de occidente a oriente. Ap. Doc. N° 6.

No alteró los límites de Chile la Cédula Real de 1569 que nombró a Ortiz de Zárate gobernador del Rio de la Plata.

Tal estado de cosas no fué alterado tampoco por la circunstancia de que el Soberano, en la Cédula Real de 1569 que nombró a Don Juan Ortiz de Zárate gobernador del Rio de la Plata, incluyó, como en los nombramientos de Pedro de Valdivia i sus sucesores, las doscientas leguas estendidas a la costa del Mar del Sur, en el recinto de aquella gobernacion; pues ni Ortiz de Zárate, ni ninguno de sus comisionados, pensaron jamas en hacer efectiva su autoridad en aquella zona de las doscientas leguas que habria comprendido buena parte de la ya consolidada gobernacion de Chile [1].

El Soberano mismo, desatendiendo la disposicion contenida en la Cédula Real de 1569 respecto de las doscientas leguas en la costa del Mar del Sur, espidió en 1573 el nombramiento del nuevo gobernador de Chile, Don Rodrigo de Quiroga, sin alterar en lo mas mínimo los términos de la gobernacion de Chile, establecidos ya en los nombramientos de Don Garcia Hurtado de Mendoza i Don Francisco de Villagran [2]. Asimismo dice en la Real Cédula de 19 de

---

1. En esa misma época se suscitó un litijio de límites sobre la pertenencia de la ciudad de Santa-Fé, fundada a orillas del rio Paraná en 1573 por Juan de Garai, uno de los oficiales del gobierno de Rio del la Plata. Don Jerónimo Luis de Cabrera, gobernador de la Provincia de Tucuman, que, como se ha dicho, estaba entonces separada del Reino de Chile, habia fundado en el mismo año la ciudad de Córdoba i pretendia que la poblacion fundada por Garai estaba dentro de su gobernacion. En cambio, el gobernador Ortiz de Zárate, que en este mismo tiempo llegaba al Rio de la Plata, envió, como dice el padre Lozano, a Juan de Garai « las provisiones y cédulas reales en que Su Majestad le hacia merced de aquel gobierno, *incluyendo en sus términos todas las poblaciones que cualesquiera otros capitanes hubieran fundado en espacio de doscientas leguas desde las márjenes del Rio de la Plata hácia a la banda del Sur hasta la gobernacion del Reino de Chile* * ». El pasaje citado prueba que Ortiz de Zárate reconocia i respetaba los límites de la gobernacion de Chile, aunque segun la letra de la Real Cédula de 1569 habria podido pretender la estension de su dominio sobre una gran parte de aquella gobernacion.

2. Amunátegui, *Cuestion de límites*, tomo III, paj. 140.

* *Hist. de la Conquista del Paraguay*, etc., lib. III, cap. VI.

Marzo de 1581, por la cual se nombró gobernador de Chile a Don Alonso de Sotomayor :

« Asi habemos acordado ... que como tal nuestro Gobernador i capitan general de las dichas provincias (de Chile) vos, i no otra persona alguna, useis los dichos cargos en los casos i cosas a ellos anexos i concernientes segun i de la manera que los pueden i deben los otros nuestros gobernadores i capitanes generales de semejantes provincias, *i en los límites i distrito que los usó i ejerció, i pudo i debió usar i ejercer el dicho Rodrigo de Quiroga en virtud del título i óden que de nos tenia* [1]. »

La misma frase se repite tambien en la Cédula de 18 de Setiembre de 1591, espedida en favor del gobernador Don Martin Garcia de Loyola, sustituyéndose el nombre de Quiroga por el de Sotomayor[2].

Observaremos aqui que en ninguno de los documentos posteriores, emanados del Soberano mismo o de su mas alto representante en Sud-América, el Virrei del Perú, por los cuales se nombran gobernadores propietarios o interinos de Chile, se halla indicacion alguna para modificar los límites de esta gobernacion, tal como fueron fijados en 1548 i 1555. Solo se introdujo una alteracion en 1776 cuando se fundó el Virreinato de Buenos Aires a que se agregó la provincia de Cuyo.

Se confirmaron los mismos límites establecidos cuando se estableció en 1609 la Real Audiencia de Chile.

No hubo tampoco modificacion de límites, cuando se estableció, en 1609, la Audiencia de Chile, con asiento en la capital, Santiago. El Rei ordenó que el presidente de la Audiencia fuera el mismo gobernador i capitan jeneral de Chile, i declaró :

« Item, queremos y es nuestra voluntad que *la dicha audiencia tenga por su distrito todas las ciudades, villas y lugares, y tierra que se incluyan*

1. Amunátegui, *Cuestion de límites*, tomo II, paj. 173.

2. La Real Cédula, de fecha 5 de Agosto de 1573, contiene los siguientes pasajes : « Don Felipe, por la gracia de Dios, rei de Castilla, etc... tenemos por bien é por el tiempo que nuestra merced é voluntad fuere i hasta tanto que por nos otra cosa se provea, *tengais la gobernacion i capitania jeneral de las dichas provincias de Chile, segun é de la manera que lo tenian Don Garcia de Mendoza i el adelantado Francisco de Villa-*

en el gobierno de las dichas provincias de Chile, asi lo que ahora está pacificado i poblado, como lo que de aqui adelante se redujere pacificare i poblare[1]. »

Las Reales Cédulas i provisiones que se refieren al nombramiento de los gobernadores de Chile, contienen por regla jeneral la misma declaracion comprensiva acerca de los límites de la gobernacion que la reproducida arriba, espedida en favor de Don Alonso de Sotomayor. El testo íntegro de las que comprenden los siglos XVI i XVII ha sido publicado por Don Miguel Luis Amunátegui en los tres tomos de su obra varias veces citada sobre la cuestion de límites chileno-arjentina.

---

gran i los demas nuestros gobernadores que han sido de las dichas provincias; i por los presentes, es nuestra merced que agora i de aqui adelante, por el tiempo que nuestra voluntad fuere, e hasta tanto que, como dicho es, otra cosa se provea, seais nuestro gobernador i capitan general de las dichas provincias de Chile... *é otrosi tenemos por bien de ampliar i estender la dicha gobernacion de Chile de como la tenia Pedro de Valdivia otras ciento i setenta leguas, poco mas o menos, que son desde los confines de la gobernacion que tenia el dicho Pedro de Valdivia hasta el estrecho de Magallanes, no siendo en perjuicio de los límites de otra gobernacion* », etc. (Amunátegui, *Cuestion de límites,* tomo II, pajs. 79-83.)

1. Orijinal en el Archivo del Cabildo de Santiago. Reproducido por Amunátegui, *Cuest. de lim.*, tomo II, pajs. 278-279.

Capítulo II.

DOS ACEPCIONES DE LA PALABRA « CHILE »

DESPUES de haber demostrado, sobre base de documentos oficiales i auténticos, cuales eran los territorios comprendidos en la jurisdiccion de la Capitania jeneral de Chile, es facil hacer ver al Tribunal el verdadero alcance de las citas que hace el señor Representante Arjentino con el intento de probar que el límite oriental de Chile « como provincia de España » fué siempre, desde los primeros dias de la conquista, la Cordillera de los Andes.

Capitania Jeneral de Chile i parte poblada de Chile.

Antes de todo, es preciso dejar establecida con toda claridad la confusion que el señor Representante Arjentino ha producido suprimiendo la necesaria distincion entre el significado jeneral i especia de la palabra « Chile » aplicada a toda la gobernacion, i el de « Chile » referente a cierta i determinada porcion de la misma gobernacion. No cabe, sin embargo, la menor duda de que cuando se trata de los límites de la provincia española de Chile, no ha de tomarse en cuenta la estension territorial a que se aplicaba el nombre de Chile en el sentido restrinjido, sino todo el territorio sometido, segun la voluntad del Soberano i las leyes dictadas por él, a la jurisdiccion de los gobernadores de Chile.

En el capítulo primero de esta Esposicion se ha dicho que el nombre de Chile no se aplicaba primitivamente sinó a la rejion del valle de Aconcagua, estendiéndose, a medida que avanzaba la conquista española, a los territorios vecinos i concluyendo por reemplazar los nombres de Nueva Estremadura o Nuevo Estremo que se dieron en un principio a la gobernacion i que despues cayeron en desuso.

En la relacion que hace el cronista Oviedo de la espedicion de Almagro i que, segun el testimonio del autor, es idéntica a la que el conquistador mismo envió al Emperador Carlos V, se hallan algunas indicaciones que dejan ver, con mas o menos precision, cuales eran las rejiones comprendidas en aquel tiempo bajo el nombre de « provincia de Chile ». Estando Almagro en el valle de Copiapó recibió, segun aquella relacion [1], una embajada de los « Señores de Chile » que le ofrecieron su amistad, i en seguida « partió con su exército para Chile, dexando pacíficos los valles de Copayapó, é por señor dellos a un indio que se dice Montriri, lejítimo subcesor heredero de aquel estado, y por vasallo de Sus Majestades : el cual fué rescibido de sus naturales. *En la raya de la provincia de Chile* halló el Adelantado dos caciques que le rescibieron de paz... . é prosiguió su camino hasta un pueblo que dicen de la Ramada, donde halló que estaban en sus casas la gente. Y estando allí el dia de la Asuncion..... llegó un español al dicho pueblo, que venia de un navio, con cartas e relacion que estaba surto un navio sotil de los del adelantado, que se decia *Santiago*, en un puerto veinte leguas adelante de la cabecera de Chile ».

El pueblo de Ramada o Ramadilla i el puerto vecino, que es segun toda probabilidad el de los Vilos, se hallan en el actual departamento de Petorca, mas o menos en la latitud 32° sur que es, pues, la que corresponde aproximadamente a la « raya » o límite norte de la primitiva « provincia de Chile ».

Mas adelante, Oviedo dice que Almagro « anduvo personalmente visitando la provincia de Chile é la de los Picones, su comarcana : las quales ambas contornan hasta ciento e sesenta leguas de largo, poco mas o menos ». Aplicando esta indicacion al terreno vemos que la estension norte-sur de las dos provincias, segun lo entendia su primer conquis-

1. Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, lib. XLVII, cap. IV, paj. 269. (Edicion publicada por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1855.)

tador, alcanzaba hasta cerca del grado 41; pero lo que propiamente se llamaba « Chile » no eran mas que los alrededores del valle del Aconcagua, pues el nombre de los Picones se refiere ya a la rejion del rio Maipo i de sus afluentes setentrionales, es decir a la parte donde hoi se levanta la capital Santiago (Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, tomo I, p. 187).

En sentido restrinjido se daba vulgarmente el nombre de « Chile » a la parte poblada por españoles.

Era, por lo demas, mui natural que, aparte de la aplicacion jeneral i oficial que se daba al vocablo « Chile » en el sentido de abarcar todos los territorios de la gobernacion de este nombre, se designara, por decirlo así vulgarmente, con la misma palabra « Chile », aquellas partes de la vasta gobernacion donde estaba el núcleo de la poblacion española, donde se hallaba la capital, i donde se desarrollaban los sucesos mas importantes de la vida colonial.

Ejemplos análogos son frecuentes en la jeografia antigua i moderna de las colonias españolas de Sud-América. La misma denominacion de « Buenos Aires » o « Rio de la Plata » se dió en el siglo XVIII no solo a la provincia a que mas peculiarmente corespondia esa designacion, sinó tambien al conjunto de territorios que comprendia la jurisdiccion del Virreinato, es decir, fuera de la provincia de Buenos Aires o Rio de la Plata propiamente tal, a las de Paraguai, Tucuman, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Charcas i Cuyo.

Lo que se llamaba comunmente « Chile » era el territorio que se estiende de norte a sur desde Atacama hasta el canal de Chacao que separa la isla de Chiloé de la tierra firme, i de este a oeste entre las Cordilleras i el Océano Pacífico; pero la « gobernacion o capitania jeneral de Chile », la jurisdiccion de los Presidentes-Gobernadores i de la Real Audiencia de Chile, abrazaba mucho mas, tanto a lo largo como a lo ancho, pues incluia, fuera de la pro-

vincia de Chile propiamente tal, la mayor parte de la Patagonia o Tierras Magallánicas con el Estrecho i la Tierra del Fuego i, hasta el año 1776, la provincia de Cuyo, es decir, los territorios de Mendoza, San Juan i San Luis.

Los escritores de la época distinguian entre las dos acepciones.

Los autores mas fidedignos entre los mismos historiadores i jeógrafos de la época colonial, citados en la Esposicion Arjentina, consignan claramente la distincion entre las dos aplicaciones de la palabra « Chile ».

El padre Rosales, citado incompletamente en la Esposicion Arjentina.

El señor Representante Arjentino ha citado en la pajina 4 de su Esposicion un pasaje de la *Historia General del Reyno de Chile* del padre Rosales, pero ha omitido precisamente el trozo en que dicho autor establece de la manera mas concluyente la diferencia que hace entre « el reino de Chile, segun el distrito i jurisdiccion de su Gobierno i real chancilleria » i lo que « propiamente se llama Chile i está poblado ». Es cierto que la cita aparece íntegra en la pájina 15, donde se trata de lo que se entendia por « Cordillera de los Andes » en los tiempos coloniales. Es, sin embargo, indispensable considerar la cita entera cuando se discute la opinion del autor sobre la estension de « Chile », i el Tribunal descubrirá seguramente la importancia de los mismos fragmentos suprimidos en la paj. 4 del Alegato Arjentino.

El padre Rosales dice :

« Es el reino de Chile término austral del dilatado imperio del Perú en la costa del mar del Sur. Estiéndese, pasado el trópico de Capricornio, en latitud de seiscientas ochenta i dos leguas i media, porque su graduacion polar se mide de norte a sur, desde 26º a 55º hacia el polo antártico. *Ensánchase de oriente a poniente, por espacio de ciento i cincuenta leguas, ocupando las provincias ultramontanas de Cuyo.* Confina por el septentrion con el desierto de Atacama i los paises de los indios diaguitas, no mui

lejanos de los minerales de Potosí. Al mediodia, con el Estrecho de San Vicente o Le Maire, mas arriba del Estrecho de Magallanes. *Al levante con los llanos del Tucuman* que se dilatan por casi trescientas leguas, *hasta aquella parte donde, con el Atlántico Océano se introduce con el poderoso rio de la Plata*. Por el occidente, con el amplísimo mar del Sur, que se esparce sin términos espresamente conocidos.

« *Este es el sitio i demarcacion del reino de Chile, segun el distrito de su gobierno i real chancilleria;* pero lo que propiamente se llama Chile i está poblado, empieza desde el valle de Copiapó en 26º hasta la ciudad de Castro en el archipiélago de Chiloé, en 43º, sin que haya mas adelantado poblacion ninguna de españoles, sino de naciones varias de indios jentiles, que viven rústica i barbaramente. Por el lado del oriente, le ciñe la gran Cordillera nevada de los Andes; i entre ella i el mar, su mayor latitud es de treinta leguas, i la mas comun de veinte [1]. »

El padre Rosales que, segun el señor Representante Arjentino, figura entre las autoridades mas altas de los tiempos coloniales de Chile, dice esplícitamente que hai dos acepciones distintas del nombre de Chile : la una que se aplicaba al « reino de Chile segun el distrito de su gobierno i real chancilleria », es decir a la Gobernacion i Capitania jeneral de Chile, que abarcaba de largo desde el grado 26 hasta el 55, i de ancho, este a oeste, un espacio de 150 leguas, comprendiendo las provincias de Cuyo i alcanzando al Atlántico en la parte « donde se introduce con el Rio de la Plata; » i la otra, mas restrinjida, que se aplicaba a la porcion de ese reino encerrada entre las Cordilleras i el Mar del Sur, desde Atacama hasta la isla de Chiloé.

Una buena prueba del uso doble de la palabra «Chile» nos suministra el mismo padre Rosales en el capítulo 1 de su *Conquista Espiritual del Reyno de Chile* [2]. Hablando de la ciudad de los Césares i de sus pobladores, dice que la de los Césares era «*primera ciudad que se fundó en el reino de Chile* hácia el Estrecho de Magallanes». Algo mas ade-

1. *Historia General del Reyno de Chile,* vol. I, libro II, cap. 1, paj. 183.
2. Reproducido por Amunátegui, *Cuest. de límites,* tomo III, pajs. 76 i sigts.

lante agrega : « *I no es mucho que estos Césares no hayan sabido de las poblaciones que han hecho los Españoles en Chile, aunque unos i otros están en un mismo reino...* » Casi a continuacion dice que los españoles de la ciudad de los Césares « *entraron en Chile por el Mar Océano* (es decir el Atlántico) *i se poblaron al principio del mar austral i fin de toda la tierra de Chile* ». Segun esto, las dos bocas del Estrecho están comprendidas en los límites de Chile, tal como lo habian determinado efectivamente las Reales Cédulas que conocemos. En otra parte del mismo capítulo se lee : « *Pasando hasta Osorno i Carelmapu, que es lo que propiamente es Chile, i desde allí hasta el mar, cortando la tierra, continente de Chile, se entra en el archipiélago de Chiloé,* » etc. En esta frase Rosales opone claramente la aplicacion restrinjida de la palabra *Chile* que se estiende solo a la estrecha comarca que termina en Chiloé, a la aplicacion lata i jeneral que comprende todo el *reino de Chile*, en el cual están, entre otras, la ciudad de los Césares, las dos bocas del Estrecho i « la tierra, continente de Chile », es decir, la tierra firme frente al archipiélago de Chiloé.

Mal podia opinar el padre Rosales que la jurisdiccion de Chile terminaba en los Andes, desde que él mismo acompañó al Veedor jeneral del Ejército de Chile en sus espediciones a la banda oriental de las Cordilleras, i contribuyó materialmente a la reduccion de los indios Puelches i Poyas.

Antonio de Herrera.

El primer Cronista de Indias, Don Antonio de Herrera, dice en su *Descripcion de las Indias Occidentales*, capítulo XXII [1] :

> « Del distrito del Reyno de Chile... Esta gobernacion tomada larga mente hasta el Estrecho, tiene de largo Norte Sur, desde el valle de

1. Edicion publicada en Madrid, 1601, cap. XXII, paj. 64.

Copiapó, por donde comienza en 27 grados, 500 leguas, y de ancho Este Oeste, desde la Mar del Sur a la del Norte, de 400 hasta 500 de tierra por pacificar que se va enangostando, hasta quedar por el Estrecho de 90 o en 100 leguas: lo poblado de esta Gobernacion serán 300 a lo largo de la costa del Mar del Norte (*sic*) y lo ancho della 20 leguas y menos hasta la Cordillera de los Andes que acaba cerca del Estrecho y pasa por este Reyno muy alta y casi siempre cubierta de nieve. Es toda la tierra llana, a lo menos sin aspereza notable, salvo a donde llega la Cordillera del Perú que se va rematando a dos y a tres leguas de la costa.»

I mas adelante agrega [1]:

«La ciudad de Castro que se pobló siendo Gobernador del Perú el Licenciado Lope Garcia de Castro, la cual se llama en lengua de Indios Chilhué, que es la última de lo poblado en Chile en una isla de las que hay en el lago de Ancud o Chilhué» etc.

Es importante tomar nota de la distincion que hace el cronista Herrera, que escribió su obra por órden del Rei, en vista, segun él lo espresa, «de los papeles de la Cámara Real y Reales Archivos, los libros, rejistros y relaciones y otros papeles en el Real y Supremo Consejo de las Indias». La Gobernacion, o el Reino de Chile, comprende, segun él, a lo largo los paises *desde el valle de Copiapó (Atacama) hasta el Estrecho de Magallanes, i a lo ancho desde el Mar del Sur hasta el Atlántico,* incluyendo, como lo habian entendido Pedro de Valdivia i sus sucesores, en el gobierno de Chile, «*las tierras por pacificar*», es decir, el territorio ocupado por los indios salvajes de las pampas i Patagonia. Dentro de estos límites se halla «*lo poblado de esta Gobernacion*», entre el Mar del Sur i la Cordillera de los Andes, i el término austral de esta parte es la ciudad de Castro en la isla de Chiloé. Esta última porcion de la gobernacion de Chile es exactamente lo que Rosales i otros autores de la época colonial llaman «Chile propiamente dicho».

Para convencerse de que la distincion entre las dos apli-

1. *Ibid.*, paj. 66.

caciones de la palabra «Chile» era comun i reconocida por los autores mas dignos de crédito en la época colonial, basta recorrer las mismas citas de historiadores reunidas en el párrafo 2º del capítulo II de la Esposicion Arjentina.

Alonso de Ovalle.

El padre Alonso de Ovalle declara espresamente [1]:

> «*Estiéndese por lo ancho su jurisdiccion* (la del Reyno de Chile) *150 leguas de Leste a Oeste, porque aunque lo mas ancho de lo que propiamente se llama Chile, no pasa de 20 a 30 leguas,* que son las que se contienen entre el mar y la famosa Cordillera Nevada, de que hablaremos en su lugar; *en las divisiones que se hicieron en el ámbito y jurisdiccion de los gobiernos de las Indias Occidentales, le arrimó el Rey las dilatadas provincias de Cuyo,* las cuales emparejaron en lonjitud con la de Chile y las exceden en latitud de tantos mas. *Este es el sitio y lugar del Reyno de Chile,* el cual tiene por vecino a la banda del Norte las provincias de Atacama y las ricas minas de plata de Potosí que dan principio al Reyno del Perú, y por lo opuesto del Sur los mares que caen debajo del polo... *Al oriente tiene por vecino a Tucuman y Buenos-Aires* con quien corriendo al Nordeste se continúa el Paraguay y el Brasil.»

Solórzano i Velasco.

La descripcion que del Reino de Chile hace Alonso de Solórzano i Velasco (citada en la paj. 16 de la Esposicion Arjentina) coincide casi testualmente con la del padre Ovalle que acabamos de reproducir.

Jorge Juan i Antonio de Ulloa.

En la paj. 17 de la misma Esposicion se halla una cita abreviada de la *Relacion histórica* de D. Jorje Juan i D. Antonio de Ulloa, que viene á comprobar que estos viajeros hacian la misma diferencia que Rosales, Herrera, Ovalle i otros, entre el Reino de Chile i Chile propiamente tal, que es, segun ellos, la parte de este Reino habitada por españoles. Dado el carácter oficial de los autores, que fueron comisionados por el Rei de España para informar sobre los asuntos de las colonias sud-ameri-

---

1. *Histórica Relacion del Reyno de Chile*, Roma, 1646, cap. 1.

canas, conviene reproducir aqui íntegro el trozo que trata de los límites de Chile[1] :

« Ocupa el dilatado Reyno de Chile aquella parte de la América Meridional que desde los estremos o términos del Perú corre hacia el Polo austral hasta el Estrecho de Magallanes, la distancia de 530 leguas marítimas; haciendo la division entre ambos Reynos el despoblado de Atacama... *Por el oriente, se ensancha este en partes hasta los confines del Paraguay, bien que mediando entre uno y otro algunos despoblados; y en lo restante hasta los términos del Gobierno de Buenos Aires; entre ellos se hallan situadas las pampas,* nombre que se les dá por la mucha igualdad con que el terreno corre en llanuras muy dilatadas. Por la parte del Occidente son sus términos las marítimas playas del Mar del Sur, desde la altura de 27 grados de aquel polo austral... hasta la de 53 grados 30 minutos: pero lo que en rigor debe considerarse ser la extension de este Reyno, *arreglándonos a lo que se halla poblado de Españoles,* es desde Copiapó hasta la isla grande de Chiloé... y de occidente a oriente lo que la elevada Cordillera se aparta por aquella parte de las playas marítimas del Mar del Sur, que es como 30 leguas. »

Mas adelante, tratando de los Correjimientos del Reino de Chile, dice :

« *X. Mendoza.* La ciudad que tiene este nombre, cae a la parte oriente de la Cordillera y dista de Santiago como 50 leguas... Este correjimiento extra de la ciudad tiene otras dos que son la de San Juan de la Frontera... y San Luis de Loyola... En esta ciudad *se les previene el recibimiento a los Presidentes de aquel Reyno (de Chile) como Gobernadores de él,* cuando pasan a tomar el mando haciendo el viaje por Buenos Aires, *por ser la primera poblacion de todo él.* »

Olivares. Los estractos de las obras de los padres Lozano i Olivares que se insertan en las pajs. 17 i 18 de la Esposicion Arjentina manifiestan una vez mas la distincion que se hacia entre la Gobernacion de Chile i Chile propiamente tal. El padre Olivares, despues del trozo citado por el señor Representante Arjentino, agrega:

« Mas aún que a este Reyno el Autor de la Naturaleza lo dividió de otras provincias del mismo continente por la inmensa valla de sus trabados montes, como que quiso señarlaolo tanto en los límites como en las calidades, *con todo, la jurisdiccion que tiene en él el dominio español se alarga hasta las ciudades de la provincia de Cuyo* que son tres, » etc.

1. Jorje Juan i Ant. de Ulloa: *Relacion Histórica del viaje a la América Meridional hecho por orden de Su Majestad.* Madrid, 1748, vol. III, paj. 335.

I luego despues, hablando de los límites entre la provincia de Cuyo i el Tucuman, dice :

> « De Jachari tirando el rumbo para el oriente, se encuentra el valle Hermoso, el cerro llamado Olape... y el paraje llamado Quini que se une con una sierra que prosigue *deslindando la jurisdiccion de la Punta* (es decir San Luis) *que toca a Chile,* de la de Tucuman hasta llegar a la Punta del Agua [1]. »

Abate Molina.

El abate Molina, en su descripcion de los límites de Chile citada en la Esposicion Arjentina, dice que los jeógrafos asignan a este Reino (de Chile) Cuyo, la Patagonia i las Tierras Magallánicas, dándole asi una estension mucho mas vasta que la que él considera correspondiente al pais en razon de sus condiciones naturales i de las razas que lo habitan. Asi, pues, Molina habla de Chile en el sentido particular i restrinjido, pero reconoce que los límites políticos del « Reino » alcanzaban mucho mas allá de las estrechas barreras naturales en que se encerraba el pais llamado « Chile » propiamente.

Seria inútil prolongar el análisis de las citas de historiadores i cronistas que contiene el capítulo II de Esposicion Arjentina. Muchas son de escasa importancia, i quien las lea con espiritu desprevenido verá inmediatamente que donde se describe el Reino de Chile como un pais enclavado entre el mar i la Cordillera, se hace referencia, no a la gobernacion, sino a Chile en el sentido restrinjido de la palabra, esto es, a la parte ya subyugada i poblada.

Miguel de Olavarria

Don Miguel de Olavarria, por ejemplo, citado (paj. 13) por el señor Representante Arjentino, como una de las autoridades que determinan los límites de Chile en esa forma restrinjida, dice en otro Memorial, que convenia al gobernador de Chile estender su poder a las

---

1. *Coleccion de Historiadores de Chile*, vol. IV, pajs. 14 i sigts.

rejiones ocupadas por indios i situadas entre la Cordillera i el Océano Atlántico desde el grado 36 hasta el Estrecho de Magallanes. En una solicitud a la Real Audiencia i Virrei de Lima, hecha por Olavarria en nombre del gobernador de Chile Don Martin Garcia de Loyola, se lee lo que sigue[1]:

> « El Perú no será mas importante a su Majestad (que Chile) y mas si despues de apaciguado aquel Reyno se estendiesen los Españoles y poblasen por toda aquella distancia de tierra que ay desde la Cordillera Nevada hasta la Mar del Norte que tiene de latitud mas de doscientas leguas y de lonjitud desde el Cabo Blanco de el Rio de La Plata que está en 36 grados hasta el Estrecho, de donde se podria seguir la poblacion y seguridad de aquel paso ayudándonos de las poblaciones de menos altura y el restaurar la artilleria tan buena y mucha que dejó Pedro Sarmiento allí enterrada; de la cual dicha tierra que así está por descubrir tienen hombres curiosos, grandes y ciertas noticias y de su multitud de naturales. »

Agregaremos todavia algunos estractos de obras jeográficas de autores estranjeros de la época colonial, cuyas opiniones, aunque no basadas en el conocimiento del terreno, merecen tomarse en consideracion por el renombre de sus producciones literarias i cartográficas.

Mercator i Hondius

En el testo que acompaña el mapa de Chile en el Atlas de Mercator i Hondius[2] se halla la siguiente descripcion:

> « La *Provincia de Chile* toma su nombre de lo rigoroso del frio que allí domina, y se estiende entre el trópico de Capricornio, Perú, y el pais de los Patagones.... Esta rejion (Chile) se estiende 500 millas de Norte a Sur y llega hasta el Estrecho de Magallanes, y 400 millas de Este a Oeste o desde el mar Pacífico al Atlántico, y 500 millas a lo largo de éste. Sin embargo, si se toma la Provincia de Chile mas restrinjidamente y como la que ahora está habitada y poblada por los Españoles no tiene mas de

---

1. Este documento existe en el Archivo Jeneral de Indias i una copia auténtica de él se conserva en la Legacion de Chile en Londres.

2. Edicion última, Amsterdam 1636-1638 (traducida por Henry Hexham), paj. 459.

trescientas millas de largo y solo veinte de ancho y algunas veces menos, pero principalmente hacia las montañas llamadas Cordillera de los Andes es de una larga estension y casi siempre cubierta de nieve. »

Jean de Laet.

En la *Histoire du Nouveau-Monde ou Description des Indes occidentales*, par le sieur Jean de Laet, se lee [1] :

« El *Gobierno de Chile,* tomado mas estensamente, casi como Herrera lo toma, se estiende desde los últimos límites del Perú hasta el Estrecho de Magallanes; i tiene de largo entre el norte i el sur desde el comienzo del valle de Copiapó o desde los 27 grados de latitud austral hasta la embocadura del Estrecho mismo, quinientas leguas mas o menos; *i de ancho, entre el este i el oeste, desde la Mar Austral hasta el Atlántico cuatrocientas o quinientas leguas en su mayor anchura, i en la mas estrecha, noventa, mas o menos, entre cuyos límites se encuentra muchos espaciosas rejiones i provincias varias de las cuales no han sido todavia subyugadas por los Españoles* i muchas no han sido jamas descubiertas. *Que si se le toma mas estrechamente por la rejion que los Españoles han comenzado desde largos años atras a poblar i ocupar con algunos pequeños villorrios, él abraza límites demasiado estrechos,* pues no tiene de largo, siguiendo la costa de la mar, mas de trescientas leguas, i de ancho solamente veinte *i* en algunas partes menos; a saber de la costa de la Mar del Sur hasta las *espaciosas montañas de los Andes.* »

Sieur de Mont-Martin.

En *Le Monde ou la Description générale de ses parties*, par Pierre d'Avity, sieur de Mont-Martin, se dice, al tratar de la « Provincia de Chile » [2] :

« Los Españoles dán a *su Gobierno* el largo de quinientas leguas, estendiéndose de norte a sur desde el valle de Copiapó a la altura de 27 grados hasta el lago de Ancud cerca del Estrecho de Magallanes, *i le dan de este a oeste el espacio de cuatrocientas o quinientas leguas de la mar del Sur hasta la del Norte,* estrechándose despues hacia el Estrecho hasta noventa o cien leguas. *Pero la parte habitada de este Gobierno tiene de largo trescientas leguas* entre los grados celestes de 27° hasta 44°. *Es verdad que otros Españoles, hablando particularmente de esta provincia no de su Gobierno, le dan cien millas o treinta i tres (33) de nuestras leguas de ancho.* Pero en este cálculo no le hacen traspasar los Andes, mas allá de los cuales hai todavia otras comarcas como Mendoza i San Juan. »

---

1. Leyden, 1640, libro XII, chap. I.
2. Paris, 1643, tomo IV, paj. 174.

Bruzen la Martinière. En el *Grand Dictionnaire Géographique et Critique* de M. Bruzen la Martinière, jeógrafo del Rei Felipe V, se define la estension de Chile como sigue[1]:

> « *Chile.— Gran pais i Reino de la América Meridional* a lo largo de la Mar del Sur. Está limitado al norte por el Rio Salado que lo separa del Perú. *Los Andes le separan al oriente del Tucuman hasta la fuente del Rio de Chile en donde comenzando a ensancharse considerablemente por una línea imajinaria que se avanza hácia el sur-este se estiende hasta la Tierra Magallánica que le pone término al sur-este hasta la Mar del Sur. Los Españoles comprenden la Tierra Magallánica bajo el nombre jeneral de Chile; pero aqui no hablamos sinó de Chile propiamente dicho* ».

Coleti. El *Dizionario storico-geografico del l'America Meridionale* por Giovanni Domenico Coleti dice en el artículo « Chile » como sigue[2]:

> « *Chile* o Chili o Chille que lleva el mismo nombre del rio que de oriente a poniente atraviesa la Gran Llanura, es uno de los Reinos mayores i menos ricos de la América Meridional. Se divide en oriental o de Cuyo, i en occidental o Chile propio. Se estiende de norte a sur i abrazando la Tierra Magallánica hasta el Estrecho tiene un largo de 472 leguas, comenzando en la llanura o desierto de Copiapó que lo limita por el norte. *Al oriente, donde está Cuyo, confina con la tierra de Buenos Aires i con las Pampas*; al poniente con el Mar Pacífico; al sur con el Estrecho de Magallanes i al norte con el desierto de Atacama o Copiapó. »

Segun el mismo Diccionario, la llamada « Laguna de Guanacache », de donde nace el rio Desaguadero, es un « *Lago grande en el Reino de Chile* al oriente de San Juan de la Frontera; » « *Nahuelhuapi* » es una « *aldea de Chile en la Provincia de Chiloé,* » i en el catálogo de las naciones bárbaras que habitan el Reino de Chile, figuran no solamentes los Pehuenches que viven en los montes de los Andes del Reino de Chile, al oriente de la ciudad de la Concepcion, sino tambien los Pevingues, Puelches i Poyas, que coloca al oriente de la Cordillera austral.

1. La Haya, 1730, artículo « Chile ».
2. Venecia, 1771, artículos « Chile », « Nahuelhuapi », « Cuyo », etc.

Thomas Salmon.

En la obra intitulada *Modern History or the Present State of all Nations*, Thomas Salmon describe la situacion i estension de Chile de la manera siguiente[1] :

« *Chili, dentro del cual me tomaré la libertad de incluir a la Patagonia, la Tierra Magallánica i la Tierra del Fuego, está limitado por el Perú al norte, por La Plata i el océano Atlántico al este,* i por la Gran Mar del Sur al sur i oeste, estendiéndose a lo largo de norte a sur por 27 grados 30 minutos, es decir desde el grado 25 hasta el 57° 30' latitud sur; *pero su ancho es mui desigual, siendo como de 400 leguas en el norte i disminuyendo gradualmente hasta no tener 100 de ancho en el sur, teniendo en consecuencia una forma piramidal, el límite norte siendo la base i el Cabo de Hornos el vértice de la pirámide.* »

En otro capitulo agrega :

« *Las tres grandes divisiones de Chile son :* 1ª *La de Chile* propio que se estiende entre los 25 i 45 grados de latitud sur, i entre las montañas de los Andes i la Mar del Sur; 2ª *La Provincia de Cuyo* o Cuito que queda entre los Andes al oeste i La Plata al este; i 3ª *La Tierra Magallánica* que comprende la Patagonia i la Tierra del Fuego i que se dilata desde el grado 45 latitud Sur hasta el Cabo de Hornos en los 57 grados 30 minutos, limitada al este por el Océano Atlántico i al sur i oeste por la Mar del Sur. »

Gomez de Vidaurre.

En el *Compendio della Storia Geografica, Naturale e Civile del Regno del Chile* por Felipe Gomez de Vidaurre, se lee :

« Chile, Reino de la América Meridional, está situado sobre la ribera del Mar Pacífico o sea del sur, entre los grados 24 i 45 de latitud austral i entre los 304 i 308 de lonjitud, colocado el primer meridiano en las Islas del Fierro. En cuanto a su largo, de norte a sur, es de mas de 400 leguas *i su anchura de poniente a oriente, comprendida la montaña de los Andes, es de mas o menos 80.* »

I en una nota agrega :

« *Aqui no se describe sino aquella rejion o pais que los Naturales conocen bajo el nombre de Chile. El Gobierno jeneral que los Españoles llaman Gobernacion de Chile comprende ademas la Provincia de Cuyo i Patagonia i la Tierra Magallánica.* »

---

1. London, 1746, vol. III, paj. 343.

Creemos inutil multiplicar estas citas de historiadores i jeógrafos de la época colonial porque las ya hechas, que comprenden trozos de los autores mas independientes entre sí, bastaran para confirmar la aplicacion doble del nombre de Chile que se encuentra en todos los autores que con mayor o menor conocimiento de la materia escribieron sobre este pais.

I, una vez demostrado esto, solo nos permitiremos agregar que el Reino de Chile de que se trata en esta cuestion de límites, es el que los Soberanos Españoles crearon i deslindaron, i nó la rejion menos vasta a que se daba jeneralmente el nombre de «Chile» cuando solo se tomaba en consideracion la parte mas poblada de su territorio. Asi, pues, importa mui poco, para los fines de la discusion ante el Tribunal, que algunos escritores del tiempo de la colonia hayan dicho que Chile se estendia por el oriente hasta la Cordillera de los Andes. Estas espresiones i otras análogas que se refieren a su anchura, no constituyen un título legal; i cuando se desea establecer qué límites tuvo la colonia que pasó a ser en 1810 la República de Chile, hai que ir a buscarlos en las resoluciones soberanas de los Monarcas españoles que los fijaron.

Capítulo III.

ACTOS JURISDICCIONALES DE LOS GOBERNADORES DE CHILE AL ORIENTE DE LAS CORDILLERAS

DURANTE la controversia orijinada por la cuestion de límites anterior al año 1881, varios escritores arjentinos se esforzaron por demostrar que, con el nombre de Chile, nunca se comprendieron territorios situados al oriente de las Cordilleras; i es esta la misma asercion errónea que aparece ahora en la Esposicion Arjentina, repetida numerosas veces i en distintas formas. Hemos visto, sin embargo, con el testimonio de los mismos escritores invocados por el señor Representante Arjentino i con otros mas, que el nombre de Chile, en el sentido de la Gobernacion o Provincia de España, comprendia *de jure* i *de facto* vastos territorios del lado oriental de los Andes.

I, prescindiendo de los testimonios particulares, ¿no está ahí, para rechazar la tésis arjentina, aún con mayor autoridad que aquellos, la larga serie de las Cédulas Reales que espiden títulos a favor de los gobernadores de Chile, desde Pedro de Valdivia para adelante? En ninguna de ellas hai siquiera un indicio de que la gobernacion de Chile hubiera estado dividida por los Andes en dos porciones esencial i legalmente distintas i separadas.

Indivisible unidad de Chile.

Al contrario, hai documentos oficiales que comprueban la completa e indivisible unidad que tenia el Reino o Gobernacion de Chile en la época colonial.

En 1610, el oidor de la Audiencia de Santiago, Don Gabriel de Celada, elevó al Soberano un informe en que dice :

« *Las poblaciones que este Reino tiene* de Españoles en todo lo de paz, son ocho ciudades, tan pobres como poco pobladas : *las cuatro de esta parte de la Cordillera nevada, i las otras tres de la otra parte, i la otra en la Provincia de Chiloé que está a lo último de este Reino,* i por la guerra, no se puede ir allá por tierra [1]. »

En la *Recopilacion de Leyes de las Indias,* titulo XVI, libro VI, se contienen bajo el epígrafe *De los Indios de Chile* leyes referentes a los indios sometidos de ambas partes de la Cordillera, otras referentes a los indios de Chile propio, i otras relativas esclusivamente a los de Mendoza, San Juan i San Luis.

En una Real Cédula, fechada en 11 de Octubre de 1608, el Rei declara :

« Mi gobernador, presidente i oidores de mi Audiencia real de la ciudad de Santiago *de las provincias de Chile. He sido informado que las ciudades de Mendoza, San Juan de la Frontera i San Luis, de ese distrito* se van despoblando, » etc. [2].

Los gobernadores de Chile, con el título de Gobernadores-Presidentes de *solo Chile*, ejercian plena jurisdiccion en Cuyo i enviaban allá subalternos que administrasen esa rejion en su nombre. Esto se puede ver, para citar solo un ejemplo, en las provisiones espedidas en 20 de Diciembre de 1668 por el gobernador de Chile Marqués de Navamorquende, a favor de su lugarteniente en la provincia de Cuyo, Don Pedro Morales Negrete. Ap. Doc. N° 7.

Pero la confirmacion mas irrefutable del hecho de que la provincia española de Chile no estaba encerrada, como el señor Representante Arjentino lo quiere hacer creer al Tribunal, entre el mar Pacífico i las Cordilleras, es la siguiente lei que establece el distrito de la Audiencia i Can-

1. Gay, *Historia física y política de Chile. Docum.*, tomo II, paj. 195.
2. Amunátegui, *Cuestion de límites*, tomo II, paj. 369 i sigts.

cilleria Real de Santiago de Chile i que se halla en la *Recopilacion de Leyes de las Indias,* sancionada por el Rei Carlos II i promulgada en 1681 :

Distrito de la Real Audiencia de Chile.

(Lei 12, titulo XV, libro II,): « *Audiencia i Chancilleria Real de Santiago de Chile.* » « En la ciudad de Santiago de Chile, resida otra nuestra audiencia i chancilleria real con un Presidente, Gobernador i capitan jeneral; cuatro oidores que tambien sean alcaldes del crimen, etc..... *i tenga por distrito todo el dicho Reino de Chile, con las ciudades, villas, lugares i tierras que se incluyan en el gobierno de aquellas provincias, asi lo que ahora está pacífico i poblado, como lo que se redujere, poblare i pacificare dentro i fuera del estrecho de Magallanes i la tierra adentro hasta la provincia de Cuyo inclusive. I mandamos que el dicho presidente, gobernador, i capitan general gobierne i administre la gobernacion de él en todo i por todo;* i la dicha audiencia, ni otro ministro alguno, no se entrometa en ello, si no fuere nuestro Virrei del Perú, *en los casos que, conforme a las leyes de este libro, i órdenes nuestras, se le permita;* i el dicho presidente no intervenga en las materias de justicia, i deje a los oidores que provean en ellas libremente, itodos firmen lo que proveyeren, sentenciaren i despacharen[1]. »

La lei citada establece, pues, de la manera mas esplícita i terminante cual es el distrito de «todo el dicho reino de Chile», que se declara idéntico al de la Audiencia Real de Santiago. Incluye espresamente en este distrito, el Estrecho de Magallanes «dentro i fuera», i «la tierra adentro hasta la provincia de Cuyo inclusive», es decir, la rejion patagónica al oriente de los Andes i el territorio de las tres ciudades de Mendoza, San Juan i San Luis. Todos estos paises formaban parte, segun la lei, *del reino de Chile*, i en ella, como se ve, se prescindia por completo de la «Cordillera», por cuya «cresta nevada», segun el señor Representante Arjentino, corria el «límite histórico» entre las jurisdicciones de la Corona de España en la parte austral del continente.

¿Qué vale, en comparacion con un documento tan claro

1. *Recopilacion de Leyes de los Reynos de las Indias.* Mandada imprimir i publicar por la Majestad Católica del Rei Don Carlos II. Madrid, 1681.

i de tan alta autoridad, la masa confusa de citas alegadas por el señor Representante Arjentino, quien, jugando con el doble sentido de la palabra «Chile», trata de persuadir al Tribunal de que los Reyes de España, en un imajinario afan de establecer límites arcifinios entre sus colonias americanas, trazaron el límite de Chile por la cresta de la Cordillera de los Andes?

Alcance de las Reales Cédulas, con que arguye la Esposicion Arjentina, p. 4, en favor del «límite tradicional» en la Cordillera de los Andes.

Veamos ahora qué alcance tienen en la cuestion que estamos discutiendo las únicas dos Reales Cédulas anteriores al establecimiento del Virreinato de Buenos Aires, que el señor Representante Arjentino ha invocado en favor de su «límite tradicional» en la Cordillera de los Andes.

En la pájina 4 del Alegato Arjentino se lee:

> «Por esa Cédula Carlos III confirmó, en 1776, la que habia espedido Carlos II en 1684, estableciendo que «la Cordillera Nevada» divide el Reino de Chile de las provincias del Rio de la Plata i Tucuman, i ordenando a Sotomayor, Gobernador de Buenos Aires, que fundara poblaciones en Patagonia, en lo mas mediterráneo, i tierra adentro de dichos parajes». Carlos III confirmó, tambien, la Real Cédula de 1776, en que se informa á Bucarelli, Gobernador de Buenos Aires, de que toda la rejion austral está bajo su vijilancia.»

El decreto de Carlos III, que nombró Virrei de Buenos Aires a Don Pedro de Ceballos en 1776, se examinará en su debido lugar; pero conviene advertir aquí anticipadamente que no hai en él nada que permita ponerlo en relacion, como lo hace el señor Representante Arjentino, con las Reales Cédulas de 1684 i 1766 que tratan de asuntos enteramente ajenos a deslindes de territorios de la Corona de España.

Para que el Tribunal se pueda imponer bien de lo que importan las palabras de la Cédula de 1684, citadas en la Esposicion Arjentina, la publicamos íntegra entre los documentos del Apéndice. Ap. Doc. N° 8.

El padre Altamirano, de la Compañia de Jesus, habia propuesto en 1682 la evanjelizacion, por misioneros salidos del Paraguai, de los indios bárbaros que merodeaban en las comarcas entre el rio de la Plata i Estrecho de Magallanes; i en un Memorial elevado al Rei, se habia ofrecido, como dice la misma Cédula Real, a

> « emprender esta mision, señalándole una escolta de unos cincuenta soldados o los que pareciese convenir, para que defendiesen los relijiosos de los infieles mas fieros que eran los mas cercanos a esa ciudad (Buenos Aires), de donde podrian fácilmente volver a ella, con que no se añadiria gravámen a mi hacienda ».

Habia hecho notar tambien, como la Cédula misma lo declara, que en aquellas comarcas existian aun centenares de leguas

> « pobladas con naciones de infieles,... *no obstante que, por los años de 1673, Nicolas Mascardi, de la misma Compañia, corriendo las serranias de Chile i costas del Mar del Sur, para atraer al conocimiento de la fé a los muchos infieles que las pueblan, dió vuelta a la Cordillera Nevada que divide aquel reino de esas provincias (Rio de la Plata) i la de Tucuman,* i en los llanos que corren hácia el dicho rio, halló naciones que con veras pedian el bautismo que les hubiera concedido, si antes de instruílos, no le hubieran los poyas... dado muerte violenta ».

El señor Representante Arjentino ha dicho al Tribunal que el decreto de Carlos II del año 1684 « *establecia que la Cordillera Nevada dividia el Reino de Chile de las provincias del Rio de la Plata y Tucuman* »; pero, examinando el documento mismo, es fácil convencerse de que la frase que subrayamos, no es del Monarca, sino del Memorial del padre Altamirano, intercalada en el estracto de su solicitud que la Cédula reproduce. La espresion « *Cordillera Nevada que divide aquel reino de esas provincias i la de Tucuman* » que el señor Representante Arjentino reproduce desfigurada, es una simple frase incidental que corresponde, nó a la parte dispositiva de la Cédula, sino al resúmen del Memorial del padre Altamirano, contenido en ella.

Es enteramente injustificado atribuir a una espresion escondida en el estracto de un Memorial, el valor de una disposicion legal sobre límites, sobre todo cuando existe úna precisa i categórica, como la de la lei 12, título XV, libro II de la « *Recopilacion de Leyes de las Indias* » sancionada por el mismo rei Carlos II, la cual lei era la repeticion compendiosa de una larga série de determinaciones reiteradas de la Corona sobre la estension del distrito del Reino de Chile.

El señor Representante Arjentino ha llamado tambien la atencion sobre otra frase contenida en la misma Cédula, citándola incompleta. El Rei dice :

> « I es mi voluntad..... que las poblaciones que se hicieren de los indios, que se redujeren, hayan de ser en lo mas mediterráneo, i tierra adentro de dichos parajes, huyendo de hacer poblaciones en la costa, sino desviadas adentro de ella, a lo menos treinta leguas, por ser mas conveniente que esté despoblada dicha costa, para que nunca hallen abrigo estranjeros enemigos, ya que no es posible fortificarla con armas reales. »

Segun el señor Representante Arjentino estas palabras contienen una instruccion dada el gobernador de Buenos Aires « *para fundar ciudades en la Patagonia,* en lo mas mediterráneo, i tierra adentro de dichos parajes ». Pero examinando la Cédula atentamente, vemos que el territorio cuyos naturales se trataba de catequizar, era el que se estiende en la vecindad del Atlántico inmediatemente al sur del rio de la Plata, de donde los soldados que sirvieran de escolta a los misioneros, *podrian volver fácilmente a Buenos Aires*. Asi lo habia propuesto el padre Altamirano, i solo a eso se refiere la licencia del Rei, cuyo deseo de hacer reducciones de indios « a lo ménos treinta leguas » distantes de la costa, era motivado únicamente por el temor de que tales establecimientos pudieran quedar

espuestos, en la costa, a ser sorprendidos por piratas estranjeros. Pero sea como quiera, no se descubre qué valor puede tener la disposicion referida de la Cédula de 1684, para probar que la jurisdiccion de Chile no alcanzó jamas hasta el lado oriental de la Cordillera de los Andes. Existe, al contrario, una buena cantidad, no solo de documentos oficiales, sino tambien de hechos históricos, ocurridos ántes i despues del año 1684, que comprueban incontestablemente que el gobierno colonial de Chile ejercia jurisdiccion sobre territorios al oriente de los Andes australes, dentro de los límites que oficialmente le habian sido asignados desde los primeros tiempos de la conquista.

Los gobernadores de Chile ejercen jurisdiccion efectiva al oriente de las Cordilleras.

Sin mencionar ahora los viajes emprendidos al otro lado de los Andes por encargo de los primeros gobernadores de Chile, de los cuales hemos tratado anteriormente, podemos recordar aquí las repetidas espediciones que fueron enviadas por los Presidentes-Gobernadores de Chile, en proteccion de los compañeros perdidos de Sarmiento, de Gamboa o de otros náufragos españoles que se creia establecidos en algun sitio al oriente de la Cordillera austral, las espediciones en busca de la fabulosa ciudad de los Césares, i los viajes de los misioneros emprendidos en comision de la misma autoridad. Pertenecen a este número las empresas del capitan Diego Flores de Leon en 1621; la espedicion enviada en 1619 por el gobernador de Chile, Don Lope Ulloa de Lémos, al descubrimiento de los «Césares»; la emprendida con el mismo objeto, en 1640, por el gobernador de Chiloé Dionisio de Rueda; el viaje del padre Rosales, en 1650, para pacificar a los indios Puelches por encargo del Presidente-Gobernador D. Antonio Acuña i Cabrera; el nombramiento de teniente capitan jeneral de mar i tierra en las

comarcas transandinas conferido, en 1651, al capitan Luis de las Cuevas por el mismo gobernador; la espedicion enviada al descubirmiento de los « Césares », en tiempo del Presidente Meneses, por el gobernador de Chiloé Don Cosme Cisternas Carrillo; i las escursiones practicadas en toda la Patagonia por el padre Nicolas Mascardi en comision i con auxilios del Presidente-Gobernador Don Juan Henriquez. Ap. Doc. N° 9.

Mision del padre Mascardi. El padre Mascardi, saliendo de Chiloé en 1670, se trasladó a Nahuelhuapi, donde predicó el evanjelio a los indios, i erijió una casa de mision a la márjen norte de aquella laguna.

> « Si el padre », dice el historiador Rosales, « solo i sin ruidos ni gastos de guerra, las descubre (es decir los « Césares »), publicando la paz del evanjelio a tantas bárbaras naciones, será una cosa de grande gloria a Dios, *i de grande estimacion del Gobernador que en su tiempo, i por su órden i fomento, se hagan estos descubrimientos i se conviertan sendas almas a su Creador;* pues siempre está el padre tendiendo la red por una i otra parte para ganar las almas a su Creador i vasallos a su rei.

El padre Mascardi recorrió las planicies patagónicas en varios viajes, alcanzando en uno de ellos hasta la costa del mar Atlántico en uno de sus puertos australes. En 1673, durante su cuarta espedicion, fué asesinado por los indios en un paraje situado en 47 grados de latitud. Cuando el gobernador de Chile tuvo noticia de este hecho, mandó tropa que regresó con varios de los indios prisioneros. Tomadas a estos las declaraciones del caso, partió una segunda espedicion que rescató el cadáver del misionero, atravesó con él las Cordilleras i lo entregó en Concepción, donde fué sepultado.

Mision del padre López de Zúñiga. Los jesuitas volvieron a recabar auxilios del gobernador de Chile i del Virrei del Perú para restablecer en forma la mision iniciada por Mas-

cardi. El padre José López de Zúñiga se trasladó a Nahuelhuapi, recorrió toda la rejion ultramontana i dió de ello una informacion minuciosa. Todo el espediente se envió al Virrei Duque de la Palata, i este lo sometió a su Consejo. El Fiscal, en vista de las cartas del padre Mascardi i del padre López de Zúñiga, que hablaban de *toda la estremidad austral hasta el Estrecho i Mar del Norte,* dijo que la evangelizacion de esa rejion merecia ser fomentada : pero que *hallándose comprendida en la jurisdiccion del Gobernador i de la Real Audiencia de Chile,* debian trasmitirse todos los antecedentes i los autos del Consejo del Perú a esas autoridades.

De acuerdo con este dictámen, el Virrei Duque de la Palata concedió desde luego 4.000 pesos para el objeto i trasmitió todos los antecedentes, acompañados de una nota, al gobernador de Chile, Don José de Garro, en 1684.

El mismo Rei, en Real Cédula de 2 de Julio de 1684, encomendó el mismo asunto, como de su competencia, al gobernador de Chile. Existe igualmente un gran número de documentos que demuestran que, aun despues de 1684, fecha de la Real Cédula de Carlos II, citada por el señor Representante Arjentino, el Rei i las autoridades de Chile incluian las misiones entre los indios de la Patagonia, al oriente de los Andes, en la jurisdiccion de este Reino.

Misiones del padre Laguna i otros.

En 3 de Julio de 1703 la «Junta de Misiones» de Santiago, presidida por el gobernador i cumpliendo con las Reales Cédulas dirijidas en 1683 i 1684 a Don José de Garro, ordenó la refundacion de la mision de Nahuelhuapi, con encargo de evanjelizar a los indios patagónicos del lado oriente de las Cordilleras hasta el Estrecho. En cumplimiento de esta órden, los padres Laguna, Guillelmo i despues el padre Elguea, se traslada-

ron a Nahuelhuapi, establecieron la mision i continuaron los trabajos de Mascardi.

El Tesoro de Chile paga las Misiones.

En Real Cédula fechada en Madrid a 23 de Febrero de 1713, el Monarca confirmó lo hecho por la « Junta » de Santiago, es decir, la mision entre los indios Puelches i Poyas en los llanos patagónicos concediendo escolta a los relijiosos[1]. En Real Cédula de 6 de Julio de 1716, ordenó la forma en que debia pagárseles el sínodo, siempre deduciéndolo del real situado de Chile. Concedió ademas a la misma mision una suma para que se abriese i se mantuviese un camino a traves de las Cordilleras, llamado camino de Buriloche, por el cual se traficase del poniente al lado oriental de los Andes. En la misma ocasion se asignó una partida de indios dóciles de Calbuco, para que concurriese a esos trabajos, i el gobernador de Chile lo realizó todo, comisionando al efecto al capitan Téllez Barriento a quien premió sus servicios con encomiendas en Chiloé. En 1722, cinco años despues de destruida por los indios ultramontanos la mision de Nahuelhuapi, todavia ordenaba el Rei que se pagase a los misioneros, del situado de Chile, lo devengado del sínodo. En 1719, el gobernador de Chile, Don Gabriel Cano de Aponte, daba cuenta al Rei de la destruccion de la mision por los indios, agregando que no habia atravesado las Cordilleras para castigar a los rebeldes por no estar equipado convenientemente el ejército i faltar los situados; i el Rei le contestó que quedaba impuesto de la causa que le habia impedido ir a buscar las cabezas de los culpables al oriente de los Andes.

Estas i muchas otras pruebas complementarias, que

1. Copia auténtica de este documento correspondiente al Archivo Jeneral de Indias se encuentra en la Legacion de Chile en Londres.

seria largo enumerar, no dejan duda alguna sobre que la mision de Nahuelhuapi, situada en la rejion que el Rei llama en sus Cédulas « *Provincia de nuestro Reyno de Chile* », era una mision de fundacion chilena, mantenida por la hacienda de Chile, escoltada por soldados del ejército de Chile i servida por una cuadrilla de indios de la ciudad chilena de Calbuco; i era esa mision el punto de partida para la evanjelizacion de toda la estremidad austral del continente[1].

Ap. Doc. N° 10.

Las dilijencias para establecer misiones entre los indios i reducirlos a pueblos, que se practicaban en la primera mitad del siglo XVIII, nos suministran numerosas pruebas de que las poblaciones indíjenas de las pampas i mesetas patagónicas al oriente de la Cordillera, se consideraban oficialmente pertenecientes al Reino de Chile.

Bastará citar aqui los hechos siguientes :

Proposicion de mision del presbítero Macé.

El presbítero frances, Julian Macé, hizo una proposicion para llevar adelante una mision desde el Cabo de Hornos al interior de la Tierra del Fuego, del Estrecho de Magallanes i del continente, hasta la altura de Concepcion, por el lado oriental de los Andes. En el Consejo de Indias se trató estensamente de este asunto, i en las minutas oficiales se llama a esa rejion :

---

1. El padre Laguna en una carta, hablando del territorio de la mision de Nahuelhuapi, dice : « *Intento recorrer todo el pais, para reconocerlo con mas exactitud i establecer misiones en los parajes que juzgare convenientes. Se estiende este pais hasta el Estrecho que llaman de Magallanes, i tiene por aquel lado mas de cien leguas i del lado del Mar del Norte tiene mucho mas* ». El mismo misionero declara en la Relacion, donde se halla esta carta que « *no podia hacer nada sin el beneplácito del Gobernador de Chile* »; que « *iria a Valdivia a solicitar la proteccion del gobernador en favor de los neófitos* ».

Conviene tomar nota de esta última comunicacion del padre Laguna, porque prueba, no solo que la mision de Nahuelhuapi estaba en territorio del reino de Chile, sino ademas que no estaba sometida a la jurisdiccion de la provincia de Cuyo, siendo el gobernador de Valdivia de próxima autoridad para intervenir en los asuntos de ella.

La *Relacion* está publicada por Amunátegui, *Cuestion de límites*, tomo III, pajs. 420-425.

« *Tierras del Reyno de Chile de una i otra banda de la Cordillera, desde Coquimbo, principio de lo poblado de Chile, hasta el Cabo de Hornos,* última tierra de lo descubierto de aquellas provincias. » La mision particular no fué autorizada, sin embargo, porque los jesuitas hicieron presente que se hallaba a cargo de ellos. Esto ocurrió en 1718.

Indios de la jurisdiccion de Chile segun informes oficiales.

Por esos mismos años, el gobernador de Chile, Cano de Aponte, encomendó al Maestre de Campo Don Gerónimo Pietas la redaccion de un informe detallado respecto de los indios que entraban en la jurisdiccion del Reino. El Maestre de Campo lo presentó, fechado en Concepcion a 19 de Diciembre de 1719, i en él incluye a los Araucanos, Pehüenches, Puelches, Poyas, Guilipoyas, Chonos i Caucahues. A los primeros los coloca entre el rio Bio-Bio i el seno de Reloncaví; a los segundos, entre las Cordilleras desde el volcan de la Laja hasta Nahuelhuapi; a los terceros, al oriente de los Andes frente a la provincia de Chiloé i hasta las pampas, haciéndoles llegar hasta la rejion de los Césares; a los cuartos, desde el medio de las pampas hasta el mar del Norte o Atlántico; a los quintos, desde la raya de los Poyas i de los Guilipoyas, en toda la rinconada que forman el Atlántico i el Estrecho de Magallanes; i, finalmente, a los Chonos, en las faldas del poniente de las Cordilleras a orillas del mar hasta el Estrecho.

Este informe fué examinado i aprobado por la « Junta de Poblaciones » i por otra junta especial, que el gobernador convocó, de personas que tenian conocimiento de los indios; i remitido al Rei, mereció su aprobacion en el Consejo de Indias en 1723. Es un documento de gran importancia que adjudica al Reino de Chile toda la estre-

Ap. Doc. N° 11

midad del continente i sus habitantes debidamente clasificados.

Informe del padre Villareal.

Despues del gobierno de Cano i Aponte, durante la administracion de Don José de Manso, se puso en planta un proyecto de su antecesor para la reduccion de los españoles i de los indios del Reino a pueblos. Antes de proceder a la ejecucion de esta medida, varias personas conocedoras del Reino elevaron al Consejo de Indias estensos informes sobre el particular. Entre ellos, figura el Memorial del padre jesuita Joaquin de Villareal. Se fijó éste, al redactar su primer trabajo, en Chile propiamente dicho i, al describirlo, lo ciñe al oriente por los Andes i al poniente por el mar. Mal podia tener en vista, al limitar así a « Chile », lo que era entonces el *Reino o Gobernacion de Chile,* puesto que en aquellos dias la provincia de Cuyo, al oriente de los Andes, pertenecia sin disputa a esta gobernacion.

El señor Representante Arjentino, aprovechándose, como en otros casos análogos, de la doble aplicacion del nombre de *Chile*, ha reproducido (paj. 20) trozos del informe de Villareal para formar con ellos un argumento en favor de su « límite tradicional » en la cresta de la Cordillera de los Andes. Pero, para desvanecer toda duda acerca del valor de aquella cita, es necesario tener presente que el padre Villareal presentó poco despues otro Memorial, consagrado enteramente a arbitrar los medios de reducir a poblaciones a los indios chilenos. En ese segundo proyecto trata el autor de la reduccion i conversion de los Patagones i de la de los indios de la rejion del Estrecho, del reconocimiento de la ciudad de los Césares i de toda la costa maritima del Atlántico hasta tocar con los límites jurisdiccionales de Buenos Aires. Ese último proyecto fué precisamente el

adoptado por el Consejo de Indias para servir como instruccion de las autoridades para la fundacion de pueblos de indios. De este documento se desprende que aunque el padre Villareal pudo decir en su primer Memorial que Chile llegaba desde el mar hasta la Cordillera, refiriéndose solo a la parte habitada por españoles, no dejó por eso de reconocer que Nahuelhuapi, los Puelches, Poyas i otras tribus del oriente de los Andes, pertenecian a la jurisdiccion del Reino de Chile, en cuyo nombre presentó su segundo Memorial[1].

Alcance de la órden dada a los gobernadores del Rio de la Plata para vijilar la costa oriental de la Patagonia.

El segundo de los documentos oficiales, anteriores al año 1776, a que el señor Representante Arjentino alude para probar que Chile no tenia jurisdiccion al oriente de las Cordilleras, es una instruccion impartida con fecha 29 de Diciembre de 1766 al gobernador de Buenos Aires, Don Francisco Bucarelli, por la cual, como dice el señor Representante Arjentino, « fué informado que toda la rejion meridional estaba bajo su superintendencia » (Esposicion Arjentina, paj. 4).

Será conviente, antes de todo, restablecer, a la vista del documento mismo que publicamos en el Apéndice, el verdadero sentido i alcance de la frase citada en la Esposicion Arjentina. Ap. Doc. N° 12.

Dice el testo de la órden:

> « Repetidamente confirmadas las noticias que habrá V. E. recibido al arribo a Montevideo de las fragatas Liebre y Esmeralda, del intentado establecimiento (ya formado) por los Ingleses en alguna isla de esos mares o los del Sud, y acaso en sus costas, y no habiendo podido saberse el preciso paraje, urje cada dia mas el encargado descubrimiento de él,

1. Una copia de este documento, que pertenece al Archivo Jeneral de Indias, se encuentra en la Legacion de Chile en Londres.

y por consecuencia el avisar las presidencias para este logro, *que por lo respectivo a esa costa hasta el Estrecho de Magallanes inclusive éste y sucesivamente hasta Cabo de Hornos, ha de ser de la inspeccion de V. E.* auxiliándose con el Gobernador de Malvinas, Don Felipe Ruiz Puente; *disponga V. E..... que se reconozca costa a costa, con embarcaciones a propósito, la distancia que media entre ese Rio al Estrecho de Magallanes y la parte que puedan de éste y que en lo restante, hasta el Cabo de Hornos, se practique igual dilijencia.* »

Es evidente que la disposicion del Rei, contenida en las palabras citadas, no tiene fuerza alguna para probar que el Soberano incluia « toda la rejion austral » en la jurisdiccion del gobernador de Buenos Aires. En realidad, no se trata sinó de una *comision accidental* otorgada a Bucarelli para hacer vijilar cuidadosamente, *con embarcaciones a propósito, la costa,* desde la boca del rio de la Plata hasta el Estrecho, éste, i las islas adyacentes hasta el Cabo de Hornos.

La noticia que la Corona de España habia recibido de haberse establecido los ingleses en las Islas Malvinas, que habian sido entregadas al gobierno español en el mismo año de 1766, fué el motivo casual i pasajero por que el Rei encargó a Bucarelli una comision *ad hoc*, la vijilancia de las costas vecinas, por estar el Gobierno de la Plata mas próximo i tener a su disposicion las naves de que habia menester. No es posible convertir una comision especial i accidental, dada para vijilar parte de las costas, islas i estrechos de mar, en un título de soberania sobre todo el pais correspondiente, máxime cuando este pais estaba incluido por la voluntad del mismo Soberano, manifestada en documentos que disponian espresamente sobre límites, en otra de sus colonias americanas. Ni en la Cédula de 1776 ni en otras semejantes se encuentra una sola palabra que, sin ser mal interpretada, indique en el Monarca la menor intencion de alterar las demarcaciones territoriales que estaban señaladas de la manera que conocemos.

Comisiones idénticas conferidas a los gobernadores de Chile.

Ademas, existen en los archivos de Chile Reales Cédulas en que se dan a los gobernadores de este pais comisiones idénticas a las que otras encomiendan a los Virreyes del Plata. El Ministro de España Conde de Aranda, creyendo que uno de los medios mas eficaces para alejar toda empresa estranjera de la rejion del Estrecho de Magallanes e islas vecinas, era que España se apresurara a fundar misiones i un puerto en las tierras magallánicas, escribió a los gobernadores de Chile i del Rio de la Plata en los términos siguientes: al de Chile:

> « Ha acordado el Consejo en estraordinario que *de acuerdo con Don Francisco Bucarelli* promueva Ud. por ahora, con el mayor esfuerzo, las misiones de las Tierras Magallánicas y Tierra del Fuego; »

i al de *Buenos Aires:*

> « El Consejo ha acordado que *de acuerdo con el Presidente de la Audiencia de Chile,* a quien pasa la órden conveniente, promueva con el mayor esfuerzo las misiones de las Tierras Magallánicas y del Fuego. »

Ahora, si tales condiciones especiales hubieran sido las que sirvieron para fijar las jurisdicciones respectivas de Chile i Buenos Aires ¿a cual de los dos paises pertenecian aquellas comarcas?

Capítulo IV.

LA CORDILLERA DE LOS ANDES NUNCA FUÉ ADOPTADA COMO LÍMITE JENERAL DE SUS COLONIAS POR LOS SOBERANOS ESPAÑOLES, NI CONSIDERADA COMO FRONTERA ESTRATÉJICA

Los principios de demarcacion que la Esposicion Arjentina atribuye a los Monarcas españoles, p. 487, no estan fundados en documentos

EL señor Representante Arjentino, por carecer probablemente de documentos oficiales i hechos históricos en que basar sus afirmaciones acerca de los límites de Chile en la época colonial, ha creido oportuno informar al Tribunal, en unas cuantas afirmaciones jenerales que se hallan en la paj. 487 de su Esposicion, sobre las intenciones i los principios a que, segun él, obedecieron los Reyes de España en las demarcaciones de sus colonias americanas. Dice:

« En los antiguos tiempos coloniales, los Reyes de España, al dividir las jurisdicciones políticas, tuvieron especial cuidado en determinar límites que sirvieran de barrera a las disputas entre los representantes de su autoridad. Esa época de conquistas i de espediciones militares requeria fronteras que fueran baluartes difíciles de vencer i como tales, adecuados para contener la ambicion de los esploradores i de los soldados. América era considerada como fuente inagotable de riqueza, i, los que venian a procurarla tenian que ser circunscriptos dentro de rejiones bien determinadas, a fin de que el deseo de alcanzar su objeto no los llevara a invadir los territorios contiguos, donde otras espediciones se empeñaran en conseguir los mismos fines. El mar, los grandes rios, las montañas respondian prácti-

camente al designio de los Monarcas, desde que constituian las barreras buscadas contra tentativas de espansion territorial. »

Todas estas consideraciones pueden ser mui injeniosas; pero la verdad es que ellas carecen completamente de fundamento. Los hechos históricos las contradicen absolutamente. Por lo que toca a las colonias españolas de la parte de Sud-América que nos interesa aquí, basta recorrer la larga série de Cédulas Reales, desde 1534 adelante, que conceden facultades de «descubrimiento, conquista i poblacion» i determinan los límites de esas concesiones, para convencerse de que los Soberanos jamas tomaron en cuenta, al deslindar las distintas jurisdicciones, sinó líneas imajinarias, trazadas a una distancia de cierto número de leguas, o paralelos de latitud jeográfica. Asi lo hacian i mantenian, aun cuando la existencia de los baluartes naturales, i del mas formidable de ellos, la Cordillera de los Andes, les era perfectamente conocida, ya que los mismos capitanes conquistadores la describian en sus cartas i se detenian a dar a conocer circunstanciadamente todos los horrores i peligros de los pasajes de un lado a otro de ella.

Si los Reyes de España hubieran seguido el principio que el señor Representante Arjentino les atribuye, de buscar barreras naturales para restrinjir con ellas los ambiciosos proyectos de sus capitanes i descubridores, ¿como no habrian intervenido, sea directa o indirectamente, por medio de sus mas altos representantes en Sud-América, cuando Pedro de Valdivia, García Hurtado de Mendoza i sus sucesores en el gobierno de Chile, enviaron a sus capitanes i ejércitos al lado oriental de las Cordilleras, para «descubrir, conquistar i poblar» en nombre de sus superiores, rejiones cuyo límite oriental era para ellos el «Mar del Norte», aunque traspasaban con eso, en parte, la faja de

cien leguas este-oeste que la Corona habia asignado al distrito de su gobernacion?

Valdivia estiende sus dominios hasta el Estrecho de Magallanes i el Atlántico con aprobacion del Soberano.

Si hubo jamas, entre los conquistadores españoles en Sud-América, una persona animada del mas ardiente deseo de reunir vastas porciones de territorio bajo su autoridad, lo fué Pedro de Valdivia, que desde los primeros momentos de su espedicion a Chile se propuso estender su dominio sobre toda la estremidad meridional del continente, hasta el Estrecho de Magallanes por el sur i hasta el Atlántico por el oriente. Sus planes eran conocidos en la Corte de España i en el Consejo de Indias, no solo por las cartas e informes que él mandaba, sino tambien por un comisario especial enviado por él a España para negociar sus títulos i el ensanchamiento de su provincia. I ¿qué hizo el Soberano? ¿Confinó acaso las operaciones de Valdivia «en áreas circunscritas», como deberia haberlo hecho, si el principio inventado por el señor Representante Arjentino hubiera dominado la política de la Corona respecto de las facultades de sus conquistadores en aquella parte de la América? Todo lo contrario: se concedió a Valdivia toda la estension de la gobernacion que solicitaba; se dió licencia a su comisario Alderete para conquistar «la tierra de la otra parte del Estrecho de Magallanes», es decir, la Tierra del Fuego, revocando especialmente una disposicion anterior, por la cual se habia prohibido hacer nuevas conquistas; i se premió los servicios de ambos conquistadores, dando a Valdivia el título de Adelantado i a Alderete el hábito de Santiago i el título de Mariscal de la provincia de Chile, para «animar, como dice la Cédula Real de 29 de Setiembre de 1554, a otras personas que nos sirvan con mas voluntad».

Nunca buscaron los Reyes de España vallas naturales para límites.

Siempre que el Rei queria evitar que sus conquistadores operasen en territorios donde fuera posible que se encontraran con espediciones de otros capitanes que persiguiesen el mismo fin, hacia agregar a sus decretos frases jenerales como « no siendo en perjuicio de los límites de otra gobernacion » o que « no se entrometan a entrar en cosa de lo que hubiere descubierto i poblado algun otro gobernador i capitan »; pero jamas « buscó », como dice el señor Representante Arjentino, vallas naturales que les sirviesen de barrera; jamas se alteraron las demarcaciones fundamentales que asignaban a las jurisdicciones coloniales tantas o cuantas leguas i grados de latitud, para contener los deseos ambiciosos de los conquistadores.

El señor Representante Arjentino continua diciendo:

> « Este propósito político rijió mientras la América del Sur dependia de la Corona de España, aunque en algunos casos su aplicacion fué deficiente por falta de conocimientos jeográficos. Los conquistadores de Chile cruzaron la alta barrera de los Andes i tuvieron jurisdiccion sobre la Provincia de Cuyo, pero en aquel tiempo, el Virrei del Perú, cuyo asiento oficial era en Lima, ejercia la suprema autoridad sobre la mitad del Continente Sud Americano. Su poder se estendia sobre todas las colonias españolas existentes en él, no siendo limitado por mares, ni rios, ni montañas. Pero en las subdivisiones internas, se mantuvo el principio antes espresado i apesar de depender de Chile i el Perú, la Provincia de Cuyo (Mendoza, San Juan i San Luis) en su carácter de tal estaba limitada por la cumbre superior de la Cordillera. »

No procedieron asi los Reyes por ignorancia jeográfica.

Evidentemente el señor Representante Arjentino no ha tenido como fundar el imajinario « principio » atribuido a la política de los Reyes españoles en materia de deslinde de sus colonias, i, para esplicar al Tribunal el hecho de que, precisamente en la delimitacion de la provincia de Chile, se aplicara un principio contrario, apela a la « ignorancia jeográfica » que a veces impedia la aplicacion de aquel.

Felizmente, los antecedentes de la fundacion de la gobernacion de Chile, de que ya hemos hecho una relacion sumaria anteriormente, no dejan duda de que no habia tal « ignorancia jeográfica », i de que el gran baluarte de la naturaleza, la Cordillera de los Andes, que se podria haber tomado en cuenta al fijar los límites de la jurisdiccion de Chile, era, en su curso i caracteres jenerales, bien conocida de las autoridades que intervinieron en aquel acto. El que trazó los límites fundamentales de aquella gobernacion, en el año 1548, fué el Presidente-Gobernador del Perú, La Gasca, representante autorizado del Rei, plenamente facultado para ello por el Soberano mismo. Volvemos a trascribir aqui las palabras testuales con que este alto funcionario dió cuenta al Rei i Consejo de Indias del nombramiento de Pedro de Valdivia :

> « Se despachó a Pedro de Valdivia por Gobernador y Capitan General de la Provincia de Chile llamada Nuevo Estremo, limitada aquella Gobernacion desde Copiapó... hasta 41° grados Norte Sur, derecho meridiano, *y en ancho desde la Mar, la tierra adentro, cien leguas hueste-leste. Diósele esta Gobernacion por virtud del poder que de S. M. tengo,* por que convenia mucho descargar estos reynos de gentes y emplear los que, en el allanamiento de Gonzalo Pizarro sirvieron, que no se podian todos en esta tierra remediar ; *y cupo dársela a él antes que a otro,* por lo que a S. M. sirvió en esta jornada *y por la noticia que de Chile tiene y por lo que en el descubrimiento y conquista de aquella tierra ha trabajado.* »

Bien podia decir La Gasca que no era un pais desconocido el que se daba en gobernacion a Valdivia, ya que éste último habia trabajado durante siete años en la sumision de lo que era entónces « Chile » en el sentido particular de la palabra i dado cuenta de todo al Monarca en cartas e informes. ¿Es posible suponer que el Presidente La Gasca que residia en el Perú, que conocia las Cordilleras de aquellas rejiones por sus propias campañas, que sabia mui bien por los informes de los compañeros de Almagro que esas mis-

mas Cordilleras continuaban al sur por el territorio de Chile, ofreciendo pasajes de mucha dificultad, procediese por « ignorancia jeográfica » cuando asignó a Valdivia la gobernacion de Chile con un ancho de cien leguas O. E., en lugar de encerrarlo, — como debiera haberlo hecho segun la teoria que le atribuye *a posteriori* el señor Representante Arjentino, — entre las barreras naturales del mar i de las Cordilleras? El Presidente La Gasca no era ni ignorante de la jeografia de los paises de su mando, ni descuidado o precipitado en la asignacion de límites a nuevas gobernaciones. En la *Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de España* (tomo L) se publica una larga esposicion de La Gasca al Consejo de Indias, fechada en 28 de Enero de 1549, en la cual se descubre la estrema prudencia i prevision de aquel funcionario en la delicada materia del deslinde de las concesiones territoriales. Hemos reproducido en el capítulo 1 un trozo de este documento que se refiere a las investigaciones de La Gasca sobre los límites de las gobernaciones concedidas a Pizarro, Almagro, i Mendoza, para lo cual se consultó con las personas mas competentes, que lo eran entonces los « pilotos del mar ». Pero el mismo documento nos prueba tambien el gran cuidado que tenia La Gasca de evitar entre los diferentes conquistadores las colisiones que podrian surjir de una demarcacion defectuosa de sus territorios. Esto se vé, por ejemplo, en sus disposiciones relativas a la nueva gobernacion que creó para Diego Centeno, en las cuales cuidó mucho de dejarla fuera de los límites de la gobernacion del Rio de la Plata. En todas esas disposiciones, sin embargo, no aparece jamas un « baluarte natural » indicado como límite. En vez de separar las gobernaciones por montañas o grandes rios, — apesar de

que estos accidentes jeográficos le eran perfectamente conocidos, — se contentó con asignarles cierta cantidad de grados de latitud i tantas o cuantas leguas « derecho por meridiano ».

En la época en que el Rei de España completó los límites de la gobernacion de Chile, incluyendo en ella toda la estremidad austral del continente, ya tenia conocimiento perfecto de la configuracion jeográfica jeneral de aquellas rejiones i poseia datos acerca de los grandes rasgos fisiográficos de ellas, que le habrian colocado en situacion de utilizarlos para la demarcacion, si tal hubiere sido la intencion de la Corona.

En 1534, cuando el Soberano celebraba las cuatro capitulaciones fundamentales de que se ha dado cuenta en el capítulo 1, pudo haber cierta confusion en la definicion de los límites contenida en dichas provisiones, por no tenerse aun noticias de la configuracion exacta del litoral del Pacífico en las latitudes correspondientes a la gobernacion de Don Pedro de Mendoza. Pero a partir de esa fecha, los conocimientos aumentan con gran rapidez. Entre 1535 y 1536 se escalonan las espediciones de Don Pedro de Mendoza al Rio de la Plata, la de Simon de Alcazaba a la Patagonia o Reino de Leon, i la de Diego de Almagro a Chile. El primero de ellos envió a su capitan Ayolas rio arriba al Paraguai i a cruzar la tierra hácia el Mar del Sur por el paralelo 25 donde terminaba la gobernacion de la Nueva Toledo i comenzaba la suya; el segundo envió a Juan de Mori a reconocer el interior de la Patagonia, que dejó esplorada hasta la rejion montañosa donde abundaban los guanacos i huemules que Mori llamaba « carneros del Perú », i despachó sus jentes de mar en pequeñas embarcaciones a esplorar el interior del Estrecho de Magallanes; el tercero atravesó las tierras de los Charcas, de los Juríes i Diaguitas, del Tucuman, penetró en « Chile » i avanzó por mar i tierra hasta el Itata.

De todas estas espediciones se hicieron descripciones i cartas jeográficas que, sin duda alguna, llegaron a conocimiento de los consejeros del Soberano. Las relacianes referentes a la espedicion del Rio de la Plata se hallan en el Archivo de Indias desde aquella fecha. Gonzalo Fernandez de Oviedo, Cronista de Indias, que mantenia contínua correspondencia con el Consejo, recibió de los sobrevivientes de la espedicion de Alcazaba, todos los detalles concernientes a esa desastrosa empresa, i las relaciones de Alonso Vehedor, escribano, i Juan de Mori, tesorero de aquella armada, se hallan tambien desde aquel tiempo en el archivo de la

« Casa de Contratacion ». El clérigo Cristóbal de Molina que acompañó a Almagro en su espedicion a Chile, hizo la descripcion i la carta del territorio recorrido, i la envió al Comendador Mayor de Leon, Francisco de las Cobas, secretario de Carlos V.

En 1540, Fr. Francisco de Rivera, por cuenta del Obispo de Placencia, i de su hermano Francisco de Camargo, a quien el Soberano habia concedido la gobernacion de la estremidad austral del continente, vacante por la muerte de Alcazaba. llevó una nueva espedicion a la Patagonia i al Estrecho de Magallanes. Una de sus naves, mandada por Alonso de Camargo, atravesó el Estrecho, entró en el Mar del Sur, i recorrió el litoral del Pacífico hácia el norte hasta un puerto del Perú. Llevaba buena relacion de los grados en que estaba el Estrecho i de lo que pasaron en su viaje, relacion que fué a dar a manos de Pedro Cieza de Leon, como lo refiere este mismo autor en el capítulo v de la *Primera parte de la Crónica del Perú*. Cieza de Leon, jeógrafo distinguido, autor de una notable descripcion jeográfica de la parte occidental de la América del Sur, se hallaba en Sevilla en 1553, dando a luz la primera parte de su *Crónica del Perú*, que trata de la demarcacion de sus provincias i descripcion de ellas; i en la edicion de 1554, dedicada al Soberano mismo, se halla un pequeño mapa de la América del Sur trazado por Juan Bellero, el cual representa, con la perfeccion posible en aquella época, los contornos jenerales del continente i en su interior una larga cadena de montañas que corresponde a los Andes, el trazo del rio Amazonas, el rio de la Plata, el Estrecho de Magallanes, etc. [1].

Anexo a la « Casa de Contratacion » i Consejo de Indias habia un servicio bien organizado a cargo de cosmógrafos a veces eminentes, de pilotos mayores i de trazadores de cartas cuyo deber consistia en utilizar las relaciones, derroteros i mapas embrionarios de los navegantes i esploradores, para ordenar i completar las informaciones del Consejo. Bastará citar a Juan de la Cosa, a Américo Vespucio, a Juan Diez de Solis, a Sebastian Cabot, a Rui i Francisco Falero, a Alonso i Jerónimo de Chavez, a Hernando de Blas, a Diego i Sancho Gutierrez i a Alonso de Santa Cruz que sucesivamente desempeñaron esas funciones e hicie-

---

1. La edicion de la obra de Cieza de Leon en que se halla el mapa, se intitula así: « *Parte primera de la Chronica del Perú, que trata de la demarcacion de sus provincias, la descripcion dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos i costumbres de los Indios i otras cosas estrañas dignas de ser sabidas. Hecha por Pedro de Cieza de Leon, vecino de Sevilla.*

« *Añadiose de nuevo la descripcion y traça de todas las Indias con una tabla alfabética de las materias principales en ella contenidas.* En Anvers. Por Juan Bellero, MDLIII. »

ron viajes de descubrimientos, siempre levantando i completando cartas, desde principios del siglo XVI hasta el año sesenta del mismo.

Puede, por consiguiente, afirmarse con certeza que, en 1555, las cartas jeográficas de la Casa de Contratacion concernientes a la América meridional se hallaban completas en su estremidad austral, mediante los datos proporcionados a los cosmógrafos reales, por las espediciones de Pedro de Mendoza, de Almagro, de Alcazaba i de Camargo. La presencia de Pedro Cieza de Leon en el mismo sitio de la residencia de los cosmógrafos, en aquellos mismos años, es una seguridad mas de que estaban perfectamente informados sobre la configuracion jeográfica de los paises acerca de cuya delimitacion eran consultados por la Corona.

Cuando los capitanes comisionados por los primeros gobernadores de Chile cruzaron las Cordilleras i echaron al oriente de ellas los cimientos de las ciudades mas importantes de las actuales provincias fronterizas de la República Arjentina, no penetraron en territorio ajeno. Sus campañas no eran obra de aventureros independientes, sino espediciones emprendidas por órden de sus superiores inmediatos, para hacer efectiva la autoridad de los gobernadores de Chile en las partes menos conocidas i aun no completamente subordinadas de su provincia.

En el párrafo que hemos citado, tomado de las pajs. 487-488 de la Esposicion Arjentina, se sostiene que la rejion de Cuyo, aunque sometida por conquistadores de Chile, formaba una provincia aparte, limitada por la « alta cresta de la Cordillera », i dependiente, lo mismo que todos los demas territorios del sur del continente, del Virrei del Perú, cuya autoridad « no estaba limitada ni por mares, ni por rios, ni por montañas ». Sin fijarnos en la gruesa exajeracion contenida en esta última frase, opondremos a la afirmacion del señor Representante Arjentino el testo de la lei dictada por el Soberano, que, al fijar los límites del Reino de Chile, determina al mismo tiempo la injerencia

que podia tener en su gobierno el Virrei del Perú. Es la lei 12, título XV, libro II de la *Recopilacion de las Leyes de Indias*, que estableció la Real Audiencia de Santiago de Chile en 1680, i que ya hemos citado en otra parte.

« Tenga » (la audiencia), dice, « *por distrito todo el Reino de Chile con las ciudades, villas, lugares y tierras que se incluyen en el Gobierno de aquellas provincias, así lo que ahora está pacificado y poblado, como lo que se redujere, poblare y pacificare dentro y fuera del Estrecho de Magallanes y la tierra adentro hasta la provincia de Cuyo inclusive. I mandamos que el dicho presidente, Gobernador y Capitan general gobierne y administre la Gobernacion de él en todo y por todo, y la dicha Audiencia ni otro ministro alguno no se entrometa en ello si no fuere nuestro Virrei del Perú, en los casos que conforme a las leyes de este libro y órdenes nuestras se le permita.* »

Igualmente, la lei 30, título III, libro III de la misma « Recopilacion » ordena :

« Que los Virreyes del Perú y Audiencia de Lima no impidan ni embaracen al Presidente Gobernador y Capitan General de Chile en el gobierno, guerra y materias de su cargo, sino fuere en casos graves y de mucha importancia, aunque esté subordinado al Virrei y Gobernador de la Audiencia de Lima. »

Cuando, en 1797, el Presidente-Gobernador de Chile pidió al Monarca que tuviera a bien declarar que el mando de este Reino debia ser independiente del Virreinato del Perú, para evitar el embarazo en las providencias que resultaba eventualmente de la intervencion de los Virreyes, sobre todo en materia de la defensa del pais, el Rei espidió, con fecha 15 de Marzo de 1798, una Cédula declarando que el Capitan Jeneral de Chile debia estar independiente del Virreinato *como siempre debió entenderse*[1].

Ahora bien, si los Virreyes del Perú estaban facultados para intervenir, en ciertos casos graves e importantes, en

1. Amunátegui, *Títulos de la República de Chile, etc.*, Santiago, 1855, pajs. 66 i 67.

los asuntos del gobierno de Chile, ello no significa absolutamente que el punto del territorio de Chile donde se ejercia tal acto de jurisdiccion, quedaba fuera de los límites de ese Reino. La provincia de Cuyo, hasta 1776, i las tierras patagónicas al oriente de las Cordilleras, hasta 1810, formaron siempre *partes integrantes de la gobernacion de Chile,* sometidas a la autoridad de los Presidentes-Gobernadores que residian en Santiago; i es terjiversar la historia afirmar que ellas eran colonias separadas, equivalentes a las demas subdivisiones del Virreinato del Perú. La misma Real Cédula de 1776 que agregó Cuyo, o sea los territorios de Mendoza i San Juan del Pico, al Virreinato de Buenos Aires, no dice que eran una provincia del Perú, sino que se hallaban *dependientes de la gobernacion de Chile.*

El señor Representante Arjentino no se cansa de repetir, en diferentes partes de su Esposicion, que la jurisdiccion de Chile nunca se estendió al oriente de la cresta nevada de los Andes, i, hablando de la provincia de Cuyo, dice que su incorporacion al Reino de Chile fué solamente « temporal », « escepcional » i orijinada por « ignorancia jeográfica » (pajs. 3-4; 487-532; 1063). Dice ademas (paj. 532): « ya se ha comprobado a fondo que el límite tradicional entre la República Arjentina i Chile es la cumbre de la Cordillera siguiendo la divisoria de aguas (watershed) de su cadena principal. »

Esta comprobacion « a fondo » cuyo mérito se arroga el señor Representante Arjentino, consiste esencialmente en una série de citas de historiadores que, al referirse a la rejion de Chile, la describen como una faja larga i angosta, encerrada entre el mar i las Cordilleras. Pero un exámen siquiera superficial de las espresiones de aquellos autores

demuestra que casi todos, i ciertamente los mas fidedignos i autorizados, hacen claramente distincion entre la faja poblada principalmente por españoles, i *la gobernacion de Chile*, de que ésta formaba solo una porcion reducida. Todas esas citas no tienen el menor valor probatorio, desde que la regla admitida por el derecho internacional hispano-americano, al fijarse los límites de las nuevas Repúblicas herederas de las colonias de la metrópoli, dice que *estos límites deben establecerse considerando, no la estension territorial a que se aplicaba tal o cual nombre, sinó aquella a que llegaba tal o cual jurisdiccion*. Lo que se tomó en cuenta, al aceptar el principio del *uti possidetis* para la formacion de las Repúblicas hispano-americanas, fué las posesiones que tenian a la fecha de 1810 los Virreinatos, Presidencias o Capitanias Jenerales i que les estaban reconocidas por leyes i autoridades competentes, i es, por consiguiente, necesario fundarse en *éstas* i no en la estension que se daba a ciertos nombres jeográficos, para determinar el «límite tradicional» de las Repúblicas.

La jurisdiccion de los gobernadores de Chile en Cuyo fué permanente.

La jurisdiccion ejercida por los gobernadores de Chile en Cuyo no fué ni « escepcional », ni « temporal », pues aquel territorio, desde la fundacion de la gobernacion de Chile, a mediados del siglo XVI, hasta su incorporacion en el Virreinato de Buenos Aires, en 1776, es decir por casi dos siglos i medio, formó parte integrante de Chile.

Situado dentro de la zona de 100 leguas de ancho este-oeste que el Soberano habia asignado a la gobernacion de Chile, Cuyo pertenecia a la jurisdiccion de esta no « por excepcion », sino en virtud de la misma lei i de la misma disposicion real por las cuales le pertenecian San-

tiago, Concepcion, Valdivia o cualquier otra provincia de ese vasto Reino. La Cordillera de los Andes, interpuesta entre Cuyo i la comarca de Chile propio, no impedia que se formasen en Mendoza i San Juan centros de poblacion chilena, lo mismo que en cualquier otra parte de la gobernacion.

La Cordillera de los Andes nunca fue límite de Chile i era llamada Cordillera de Chile.

Tan poco cierta es la afirmacion del señor Representante Arjentino, de que la cresta mas alta de la Cordillera fué siempre considerada como límite oriental de Chile, que muchas veces, en documentos oficiales i en escritos de autores de alta reputacion entre los mismos arjentinos, se habla de la *Cordillera de Chile*, al designar el límite del Virreinato del Plata, lo que importa decir una montaña situada en Chile o perteneciente a Chile; i otras veces de « *la falda oriental de la Cordillera* » o de « *las faldas mas orientales destacadas de la Cordillera de los Andes* ».

Real Cédula de 1663.

Citamos entre otras pruebas la Cédula Real de 10 de Febrero de 1663, en la cual ordena el Rei al Presidente de la Audiencia de Charcas que proporcione auxilios al gobernador de Chile :

> « Seria posible, dice, que llegase a Buenos Aires a tiempo que estuviese cerrada *la Cordillera de Chile*, sin que pueda pasar a aquella tierra. »

La Cédula Real de 15 de Mayo de 1669 dice :

> « Mi gobernador i capitan general de las Provincias del Rio de la Plata..... en cartas que me escribió desde el Puerto de Buenos Aires..... refiere..... que en los términos de aquella jurisdiccion (Rio de la Plata) por la parte del Sud i confines de *la Cordillera de Chile*, i provincia de Tucuman, habian sido siempre habitados de un numeroso gentío de indios serranos i pampas. »

Herrera i Setomayor. En el Memorial de Don José de Herrera i Sotomayor, reemplazante de Don José de Garro en el gobierno del Rio de la Plata, dirijido al Rei, sobre un proyecto de mision entre los indios, el 23 de Enero de 1683, se lee .

« El intento de esta propuesta, Señor, no es otro que el que se procure..... la conversion de innumerables indios.... fuera de otras parcialidades y naciones que están pobladas tierra adentro, sobre las márjenes de los rios y lagunas que tienen su principio en *la gran Cordillera de Chile.* »

I mas adelante dice :

« Es tambien de comodidad estraordinaria para descubrir y labrar la mucha riqueza de metales de oro y plata que es comun fama haber en *muchos parajes y serranias de dicha Cordillera de Chile*, de que se han visto ya piedras de metal de mucha ley en algunas que usan por armas los indios que las habitan [1]. »

Padre Lozano. El padre Lozano, en su descripcion jeográfica de la provincia de Tucuman, dice :

« Los cerros altísimos que ciñen este valle (de Calchaqui) son de los mas árduos que se hallan en estas provincias; treinta leguas es su estension de Norte a Sur; *por el lado del occidente les sirven de muralla las altísimas cordilleras que terminan la de Chile* y principian la del Perú; y por el oriente, otras, no menos altas y quiza de peores caminos que las de Chile, segun el testimonio de los que han trajinado por unas y otras. »

I mas adelante :

« Está el cerro afamado de Aconquija, en una serrania que corre de norte a sur desde el valle de Calchaqui, y a cuya vista queda en tierra llana la ciudad dicha de San Miguel..... Tirando desde aqui hácia el Poniente, se encuentran los valles de Andalgalá, Abaucan y Malfin que confinan con *la Cordillera célebre de Chile*, con la cual se enlazan todas las altas sierras que forman dichos valles que son muy fértiles. Corriendo siempre por serranías, a espaldas de *la Cordillera de Chile*..... está el altísimo y muy famoso cerro de Famatina, etc. [2]. »

---

1. Angelis, *Memoria Histórica,* 1852, pajs. 4, 5. Amunátegui, *Cuestion de límites,* tomo III, pajs. 50, 183.

2. *Historia de la Conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman* (Biblioteca del Rio de la Plata), tomo I, pajs. 176 sigts

Padre Falkner. El padre jesuita Thomas Falkner, cuyo libro sobre Patagonia, publicado en 1774, goza de justo renombre, por estar basado en observaciones de largos años e investigaciones prolijas, *considera el rio Saladillo, que corre en 35 1/2° de latitud, como límite sur de la gobernacion española de Buenos Aires*[1], i al hablar de la Cordillera, dá a conocer que toda ella se encuentra en Chile. Describiendo la tribu de los indios Moluches dice[2]:

> « Estan diseminados en todo el pais *tanto al Este como al Oeste de la Cordillera de Chile, desde los confines del Perú hasta el Estrecho de Magallanes* i pueden dividirse en las diferentes naciones de los Pieunches, Pehuenches i los Huiliches. »

En otra parte, hablando de las montañas de la parte sur del continente, dice[3]:

> « El Casuhati (la Sierra de la Ventana de los mapas modernos, en lat. 38°, lonj. O. 62°) es el principio de una gran cadena de montañas, que forma una especie de triángulo del cual hace un ángulo; i de aqui un lado del triángulo se estiende hasta *la Cordillera de Chile* i otro termina en el Estrecho de Magallanes. »

Espinosa. Don José de Espinosa, uno de los oficiales de la espedicion de Malaspina i uno de los autores de la « Carta Esférica » ya mencionada, dice[4]:

> « Al Poniente confina, pues, este Virreinato (de Buenos Aires) *en las faldas orientales de la gran Cordillera de los Andes* por la parte en que se estienden desde los 35° hasta los 20° (de latitud). »

Azara. El sabio Félix de Azara, citado en la paj. 23 de la Esposicion Arjentina en favor de la teoria arjentina, se sirve frecuentemente de la espresion « *Cordillera de Chile* ».

---

1. *A Description of Patagonia and the adjoining parts of South America*, Hereford, 1774, paj. 52.
2. *Ibid.*, paj. 96.
3. *Ibid.*, paj. 73.
4. *Viage político-científico alrededor del mundo*, etc. Madrid, 1885, paj. 567.

Asi, por ejemplo, dice, al tratar de los indios salvajes :

« Yo creo que todas esas naciones (indias) habitaron antiguamente *la Cordillera misma de Chile*, i de la cual descendieron para habitar el pais donde se encuentran al presente. »

I en otra parte :

« Tampoco he visto muchas otras naciones nómades de salvajes que viven entre la costa Patagónica i *la Cordillera de Chile* despues del 41° hasta el Estrecho de Magallanes [1]. »

El mismo jeógrafo no habla tampoco de la cresta nevada de la Cordillera, al designar los límites occidentales del territorio del Rio de la Plata, sino que dice que tenia « *por lindero occidental a las faldas mas orientales destacadas de la Cordillera de los Andes* », i al tratar de la « disposicion i calidad del terreno », agrega :

« *De todo el pais que describo casi puede generalmente decirse que es una llanura unida; pues las escepciones que esto tiene, se reducen a cerritos o cerrezuelos de corta estension* que no tienen 210 varas de elevacion sobre su base *y a quienes no se darian semejantes nombres, sino por casualidad de estar en llanuras*, de modo que juzgo no deberme detener a hablar de cosas de tan poca monta e importancia en una descripcion tan general como ésta. »

I mas adelante :

« Otra consecuencia es que nunca el pais podrá ser regado por canales artificiales, ni conocerá molinos y máquinas hidráulicas, ni tendrá una fuente de agua conducida. Las escepciones que esto pueda tener, se hallaran en la inmediacion de los *límites orientales y occidentales de esa descripcion, esto es al salir las aguas de las faldas de la cordillera y de las cercanias del Brasil,* que son mas inclinadas y menos horizontales [2]. »

¿Cómo habria podido el autor espresarse asi si, en su opinion, el pais que describe, es decir « el Paraguay i el Rio de la Plata », limitara al occidente por la alta i nevada cresta del cordon central de la Cordillera de los Andes?

---

1. *Voyages dans l'Amérique Méridionale depuis 1781 jusqu'à 1801.* Paris, 1809, vol. II, paj. 48.

2. Azara, *Descripcion e Historia del Paraguay y del Rio de la Plata* (Obra póstuma, publicada por D. Agustin de Azara, Madrid, 1847), vol. I, cap. II.

Inexactitud de las aseveraciones deducidas de una cita del padre Olivares, en la Esposicion Arjentina, paj. 18, con el objeto de probar que los españoles chilenos no se establecieron al oriente de la Cordillera.

El vivo deseo del señor Representante Arjentino de hacer que la cresta de la Cordillera de los Andes aparezca como una frontera estratéjica asignada a la jurisdiccion de Chile i reconocida como tal en la época colonial, le arrastra a conclusiones estrañas e injustificadas en la interpretacion de algunos trozos de la *Historia militar, civil y sagrada de Chile* escrita por el padre Miguel de Olivares en 1758.

« Conviene llamar la atencion del Tribunal, dice (paj. 18) sobre estos párrafos de Ovalle. Revisten transcendencia porqué indican que la facilidad relativa con que algunas veces se cruzan, durante el verano, los pasos de la parte central de la Cordillera obligó á los españoles á mantener « perpetuamente guarnicion capaz de impedir « el tránsito al enemigo » — Dos conclusiones derivan de este hecho, á saber: 1) *Los españoles de Chile no avanzaban hasta las tierras orientales a la Cordillera,* pues tenian sus guarniciones al oeste de los pasos; y 2) *los españoles entonces, como los argentinos hoy, consideraban a la Cordillera como baluarte natural contra un enemigo.* »

El párrafo de la obra de Olivares que hace al caso, es el siguiente[1]:

« Los corregimientos del partido de Chillan no tienen el goce de *las hermosas tierras de su Cordillera* sin el gravísimo azar de los robos de los indios peguenches. Estos andan vagantes en frente del territorio de la ciudad de Chillan, cordillera de por medio; *pero esta cordillera por aqui como se divide en tantas ramas, es menos elevada y mas tratable, y los potreros que estan en medio de ella, son de dudosa pertenencia* por ser de fácil comunicacion de una y otra banda. Los vecinos de Chillan usaban de varios de ellos. Muchos años habian pasado sin especial disposicion de los indios, hasta como cuatro años antes de ahora, le robaron a un vecino por nombre Francisco Mercado cosa de cien caballos: éste, no hallando otro modo de restituirse, armó doce mozos o poco mas de su adjurencia, y pasando a tierras de peguenches, sin ser sentidos, les interpusieron la pena de cuádruplo, trayéndose cuatro cientos caballos. *Los indios interpusieron su querella ante la Capitania General* que mandó restituir sus ganados y proceder contra los reos, de los cuales pudieron ser habidos a las manos el mismo Francisco Mercado y dos mozos de apellido Echavarrias que fueron desterrados a la plaza de Santa Juana.....

1. *Coleccion de Historiadores de Chile,* tomo IV, libro I, cap. III

En este estado quedaron las cosas por entonces, hasta que el presente año de 1758 por el mes de febrero, probaron otra vez los peguenches, llevándoles a los vecinos de Chillan 600 caballos de los potreros llamados el Reldun y Valle Hermoso: podemos asegurarlo porque nos hallamos presentes en la misma ciudad al tiempo del hecho y de las quejas que dieron los vecinos al correjidor, pidiéndole facultad para vengarse por si mismos..... En los tiempos pasados hubo justo motivo de temor cuando eran los indios muchos y los españoles muchos menos; pero ahora estan las cosas del todo trocadas por que es mayor el número de españoles, nuestras armas son aventajadas, la ciencia de guerra superior y nuestro terreno mas defendido. Los españoles pueden pasar a tierras de indios cuando quisieren por estar indefensas sus fronteras, pues careciendo de todo gobierno político y militar, no tienen soldados que guarden los pasos que van de la Cordillera a sus tierras. Los españoles, al contrario, mantienen en dichos pasos perpetuamente guarnicion capaz de impedir el tránsito del enemigo..... Todo esto lo tienen bien visto los peguenches, y asi nunca serán tan neciamente confiados que formen el imprudente proyecto de meterse descubiertamente en tierras del partido de Chillan, para no ser como aquellos brutos animales de la fábula que entraron en la cueva del leon sin explorar la salida. »

Hemos creido necesario trascribir aquí el trozo que está en cuestion, completándolo con lo suprimido en la reproduccion dada en la Esposicion Arjentina, para dejar bien establecido el hecho de que en toda la larga disertacion del padre Olivares, de la cual el señor Representante Arjentino ha derivado consecuencias trascendentales respecto de la importancia estratéjica de la Cordillera i de la defensa organizada por los españoles de Chile en sus pasos, no se trata en realidad de otra cosa que de las represalias iniciadas ocasionalmente por los vecinos de la ciudad de Chillan contra malhechores indios de la otra banda, que habian venido a robar caballos en algunos potreros de la Cordillera vecina. Los « enemigos » de que se habla en el pasaje citado son indios penuenches de la misma jurisdiccion de Chile, que, cuando se creyeron castigados injustamente por los chillanejos, « interpusieron sus querellas » *ante el Capitan jeneral de Chile* como la autoridad correspondiente; i las « fronteras », cuya defensa, se discute, no son las fronteras

de la provincia española de Chile, sinó los términos de los potreros i haciendas ocupadas por algunos vecinos de Chillan en la Cordillera, que el mismo Olivares llama *la Cordillera de Chile*[1]. ¿Será lícito desnaturalizar el hecho sencillo de que algunos particulares dueños de terrenos en la Cordillera de Chillan establecieran guardias en ella para protejer sus potreros contra incursiones de indios del otro lado de la montaña, pero de la misma jurisdiccion de Chile, hasta el grado de declararlo prueba de que « los españoles de aquella época, lo mismo que los arjentinos de hoi dia, consideraban la Cordillera como baluarte natural para la defensa fácil contra un enemigo »?

I, aunque fuera aceptable tal interpretacion, con respecto a la reducida porcion de la Cordillera de que se trata realmente en el párrafo del libro de Olivares, ¿como se justifica la otra conclusion a que el señor Representante Arjentino arriba afirmando que « los españoles chilenos no llegaron nunca a los paises al este de la Cordillera, teniendo sus guarniciones al lado occidental de los pasos »?

Colonizacion chilena al oriente de la Cordillera.

Los hechos históricos la contradicen del modo mas categórico. Los primeros — i durante mas de dos siglos los únicos — colonos que se establecieron en diferentes puntos de la vasta zona de tierra recorrida por indios nómades, desde los confines del Tucuman hasta los desiertos patagónicos, eran criollos chilenos provenientes de las provincias centrales i meridionales de lo que propiamente se llamaba «Chile» Ahí estan, para probarlo, las ciudades de San Juan, San Luis i Mendoza en el norte, i la mision de Nahuelhuapi en el sur.

---

1. *Ibid.*, libro I, cap. II.

« La colonizacion del Rio de la Plata i de Chile, dice el estadista e historiador arjentino Jeneral D. Bartolomé Mitre, se efectuó por los colonos mismos.... Mientras los colonos del Rio de la Plata cruzaban inmensos desiertos i llegaban al Pacífico por via del Alto Perú, *los colonos de Chile cruzaban los Andes desde Arauco i se establecian al este de la Cordillera en Mendoza,* abriendo ellos mismos un camino hácia el Atlántico[1]. »

Pero, fuera de eso, existen testimonios inequívocos de que habia, desde los primeros tiempos de la conquista, un tráfico no insignificante — si tomamos en cuenta la escasa poblacion española de Chile en jeneral — de colonos entre uno i otro lado de la Cordillera.

Córdoba i Figueroa.

El camino frecuentado principalmente en los tiempos mas remotos era el que atravesaba la Cordillera saliendo de la antigua ciudad de Villarica, situada en el desagüe del lago del mismo nombre. El cronista Córdoba i Figueroa refiere acerca de eso (a mediados del siglo XVIII) lo que sigue[2]:

« En aquella enderechura (es decir frente a Villarica) la Cordillera es baja y mas apacible o franca su impenetrable terquedad, y ofrece senda para su tránsito, el cual se puede hacer cómodamente en las estaciones del año, aún en las mas rijidas, *cuya conveniencia no desestimaron los españoles todo el tiempo que subsistió, teniendo frecuente comercio con Buenos Aires en carretas, de las cuales aún en el dia de hoy permanecen fragmentos, lo que recreció la conveniencia de las ciudades del obispado de Imperial.* El camino era mas cómodo que el que hoy se frecuenta. La estension de todos aquellos campos es mui dilatada; los mas son lomas bajas y despejadas, ni con escasez ni con mucha abundancia de monte que pudiese incomodar a los habitadores del pais, el cual hallaron los españoles muy poblado, y en medio de la decadencia general del reino, el dia de hoi permanece con bastante gente. »

Félix de Azara.

Don Félix de Azara menciona el mismo hecho[3]:

« Yo creo, dice, que todas esas naciones (indias) habitaron antiguamente *la Cordillera misma de Chile* i de la cual descendieron para habitar

1. B. Mitre, *The Emancipation of South America.* Translation by W. Piling. London, 1893, paj. 80.
2. *Coleccion de Historiadores de Chile,* tomo II, cap. III.
3. *Voyages dans l'Amérique Méridionale,* tomo II, p. 48.

el pais donde se encuentran al presente, desde que las hordas salvajes se estendieron hasta allí como lo hemos visto anteriormente. Me fundo en el siguiente hecho. *Esos indios no se encontraban sobre el camino de los Españoles que en otro tiempo iban en carreta de Buenos Aires a Chile*, pasando al lado del volcan de Villarica en que la Cordillera se abre i presenta un pasaje plano i continuado de cerca de una milla de ancho. En el dia se ha olvidado este camino i se va a Chile por Mendoza, atravesando la Cordillera con grandes dificultades. »

Padre Ramirez.

Agregaremos a esto el hecho de que « *los cabildos i relijiosos de las ciudades de Valdivia i Osorno (en el sur de Chile) emprendieron la conquista espiritual de los indios, llevándola con fortuna por los valles orientales de los Andes hasta la laguna de Nahuelhuapi* » [1]; lo que queda confirmado por la relacion que hace el padre Ramirez en su *Cronicon Sacro Imperial* sobre las misiones de los relijiosos mercenarios en la Patagonia [2].

« *Las Ciudades y conventos de Villarica y Osorno, dice, estendieron sus dependencias y conquistas espirituales por los valles orientales de los Andes hasta la famosa laguna de Nahuelhuapi.* »

Por efecto de la sublevacion jeneral de los indios i de la destruccion de varias de las ciudades mas importantes del sur de Chile, se interrumpieron en el siglo XVII las empresas de colonizacion al oriente de las Cordilleras, iniciadas con tan buen éxito desde los primeros tiempos de la conquista. Sin embargo, se conservan recuerdos de la actividad de aquellos antiguos colonos no solamente en los anales de la historia, sino tambien en la fisonomia del pais, en la cual quedaron estampados ciertos rasgos de cultura que atestiguan hasta hoi dia la presencia de colonos chilenos al oriente de los Andes.

« El conquistador de la América llevaba, por donde iba, no solo la espada, sino tambien los atributos de la civilizacion.

1. Gay, *Historia física i política de Chile*, tomo II, p. 66, nota 1.
2. Citado por Amunátegui, *Cuestion de límites*, etc., tomo III, p. 340.

» Entre los mas importantes que introdujo al nuevo continente, se cuentan los animales domésticos, las plantas de cultivo i los árboles frutales del Viejo Mundo. Todos ellos se aclimataron perfectamente. Los árboles frutales sobre todo se arraigaron mui bien i mostraron cierta propension a hacerse silvestres. De este modo estos árboles marcan durante muchos años la residencia de un antiguo poblador, despues que éste la haya abandonado.

Los manzanales silvestres.

« Hallamos hoi dia en los desiertos al pié oriental de la Cordillera, en la latitud comprendida entre Villarica i Nahuelhuapi, como señales vivas dejadas por el hombre civilizado, *manzanales silvestres* bastante estensos[1]. »

El esplorador Don Basilio Villarino, que remontó en 1782 el rio Negro i uno de sus brazos del N.-O. hasta las cercanías de las Cordilleras a la altura de la ciudad de Valdivia, tuvo ocasion de observar bosques tupidos i esclusivos de manzanos, cuyas frutas cubrian materialmente el suelo, presentando el mismo tipo de vejetacion tan bien caracterizado que ofrecen las orillas de los rios de la provincia chilena de Valdivia. Tambien los viajeros modernos que han recorrido aquella rejion, dan cuenta de los manzanos silvestres, aunque su abundancia parece haber disminuido desde los tiempos de Villarino.

Fuera de las selvas de manzanos que deben su oríjen, con toda probabilidad, a las plantaciones que hicieron los pobladores de Villarica u otros colonos españoles de Chile en sus establecimientos a lo largo del camino a Buenos Aires i Nahuelhuapi, han quedado pocos restos de la primitiva cultura iniciada en tiempos de la conquista por españoles chilenos.

Pero, luego despues de haberse establecido la paz con los indios i reedificado las ciudades de las provincias australes, en el siglo XVIII, la corriente de colonizacion chilena

1. Fonck, *Viajes de Frai Menendez a Nahuelhuapi*, Valparaiso, 1900, tomo I, pajs. 9-10.

se estendió nuevamente hácia el otro lado de las Cordilleras, sin detenerse en el formidable «baluarte natural»; i el resultado de este movimiento, lento pero proseguido sin cesar durante mas de un siglo, es que hoi dia el núcleo de la poblacion de las provincias arjentinas de Mendoza i Neuquen es de oríjen chileno i se mantiene, como en tiempos pasados, en estrechas relaciones con las ciudades, puertos i mercados del lado occidental de los Andes.

Viajeros modernos. Basta recorrer las descripciones de los viajeros modernos que han visitado aquellas provincias para convencerse de la exactitud de esta afirmacion.

Jeneral Roca. El jeneral D. Julio A. Roca, actual Presidente de la República Arjentina, dice en una carta, dirijida desde Rio Cuarto, con fecha 24 de Abril de 1876, al director del diario bonaerense «La República» lo siguiente [1]:

> « *Yo no veo por que nuestro Gobierno no se apresura a tomar posesion de la parte oriental de los Andes, si no hasta donde ha avanzado Chile, al menos hasta el Rio Negro o el Neuquen....* De esta manera nos aproximariamos á los indios Pehuenches; estos son los mejor dispuestos a recibir los beneficios de la civilizacion.... *Casi todos los caciques de estas tribus obedecen a las autoridades chilenas; i el mas poderoso, Feliciano Purran, cuya residencia está en Campanario, 12 leguas al sur del Neuquen* i que lleva el título de gobernador i de jeneral, *recibe un sueldo del Gobierno chileno por protejer i hacer respetar los intereses de los chilenos establecidos en aquellos parajes.... Entre estos mismo caciques, hay algunos que desempeñan las funciones de intendentes en las propiedades rurales chilenas,* donde se les confia el cuidado de millares de animales los cuales devuelven relijiosamente despues del invierno. »

Host i Rittersbacher. El teniente coronel arjentino, Don Francisco Host, i su ayudante, Don Julio Rittersbacher, oficiales de la espedicion del jeneral Roca dirijida contra los indios de la Pampa en los años de 1879 a 1881, dicen

---

1. *La Conquête de la Pampa. Recueil des documents relatifs à la Campagne du Rio Negro*, par M. Olascoaga, Buenos Aires, 1881, p. 37.

en una relacion de sus escursiones por las rejiones fronterizas de Mendoza i Neuquen:

« Todo el trecho recorrido desde el Menuco hasta el Tucuyo (afluente del rio Curruleubu, tributario del Neuquen, lat. 37°) *está habitado por agricultores chilenos.* »..... El valle del Atreuco (afluente del rio Neuquen superior) *está habitado por familias chilenas* que en el verano hacen pastar sus ganados arriba en la montaña.... Despues de una marcha de 20 kilómetros en direccion al O. llegamos al valle del caudaloso rio de Malbarco, 5 kls. mas arriba de su confluencia con el Neuquen, i *acampamos en la hacienda del chileno Don Francisco Mendez de Urrejola, que adquirió estos terrenos, ántes de nuestra ocupacion, de la tribu de los indios Pehuenches, i que hoi, como todos los demas chilenos que poseen terrenos en aquella rejion,* paga talaje al comisario nacional instituido por nuestro Supremo Gobierno. Los ganados de toda clase que pacen en el valle i en las alturas de Malbarco, comprenden talvez unas 20.000 cabezas. Cuando llegué a la hacienda situada en el Malbarco, llamada « Látigo Viejo », se estaba cosechando el trigo.... *Encontré unos 100 trabajadores juntos, todos ellos chilenos.... Todos estos colonos chilenos que en suma contaban unas mil personas, ocupan con sus haciendas un área de 480 leguas cuadradas; pero se me dijo, que antes de nuestra ocupacion, habia ahí tres tantos de pobladores* que se retiraron a Chile por causa de algun temor infundado. *En estos terrenos los chilenos siembran i pasan el verano, i el invierno en Malbarco.* En la primavera, cuando se derrite la nieve en las alturas i se despejan los pastos, suben con sus ganados, para sembrar tambien ahí, para lechear i para hacer quesos. Despues de la cosecha se retiran con los ganados a los valles mas bajos de la Cordillera. *Esto sucede siempre a fines de Marzo, de modo que les queda siempre el tiempo necesario de llevar, durante todo el mes de Abril, los productos de su hacienda a los mercados de Chile i de volver a sus casas para ocuparse de los trabajos de invierno,* antes que se cierre la Cordillera..... Desde la cumbre de los Andes hasta los Roblecillos *los valles del Neuquen i de sus afluentes estan habitados por familias chilenas* que pasan en estas rejiones el verano desde Octubre hasta Abril; sus rebaños pacen aqui en un verdadero jardin de flores. Continuando mis levantamientos en el valle del Neuquen, encontré despues de 7 kilómetros el arroyo Fragua (lat. 36° 42'); *aqui principian ya las estaciones de invierno de los colonos chilenos que poseen vastos campos de trigo i arvejas a ambos lados del Neuquen* i en las riberas del Fragua....[1]. »

En los documentos relativos a la campaña del rio Negro llevada a cabo bajo la direccion del jeneral Roca, se habla frecuentemente de los establecimientos chilenos al

1. Host i Rittersbacher: *Die Militärgrenze am Rio Neuquen* (Zeitschrift d. Ges. f. Erdk, Berlin, Bd. XVII, Heft II, 1882), pajs. 153-159.

lado oriental de las Cordilleras. Malalhue, Valle Hermoso, Laguna-Blanca, Chacay, Cachicó, Pinales, Malbarco, Ranquil-Leubu i muchos otros sitios mas, que se encuentran al sur del paralelo 35 i al oriente de la linea divisoria de las aguas de los Andes, son llamados *verdaderas aldeas indias i chilenas*, i su estension al sur hasta la rejion de Nahuelhuapi está atestiguada en las siguientes palabras:

> « Esta poblacion india instalada en toda aquella vasta rejion, demuestra bien que el terreno es fértil, *sobre todo la parte comprendida entre los rios Grande, Barrancas, Neuquen i Limay*, donde los pastos han podido alimentar cien mil vacas, i *donde se ha establecido un gran número de haciendas chilenas* [1]. »

El profesor Bodenbender, de la Academia Nacional de Córdoba, dice en una relacion de su viaje a las faldas orientales de los Andes entre el rio Diamante i rio Negro [2]:

> « *Hasta ahora la mayor parte de esta rejion pertenece, bajo el punto de vista comercial*, si se puede hablar realmente de comercio, *a Chile. Los vaqueros (muchos de ellos chilenos)* viven dispersos en la Cordillera, juntan una vez por año sus animales en rodeo, escojen las mejores piezas *i llevan miles de ganados a los mercados de Chile..... Chile importa mercaderias de toda clase*. » etc.

Segun el último censo de la República Arjentina, correspondiente al año 1895, el territorio del Neuquen tiene una poblacion de 14.518 habitantes, de los que solo 5.505 son arjentinos. De los 9.012 estranjeros, 8.861 eran chilenos o sea el sesenta i uno por ciento del número total de habitantes (2° censo de la República Arjentina, Buenos Aires, 1898, tomo II, paj. 658).

De todos estos antecedentes, que aun podrian aumentarse considerablemente, se desprende que las crestas neva-

---

1. *La Conquête de la Pampa*, etc., por M. Olascoaga, paj. 86.

2. Bodenbender: *Vorläufige Mitteilungen über eine Reise nach dem Ostabfall der Anden zwischen Rio Diamante und Rio Negro.* Petermanns Mitteilungen, 1890, pajs. 242-247.

das de las Cordilleras no han formado jamas, — desde la época de la conquista hasta los tiempos mas modernos,—un baluarte estratéjico intransitable para los habitantes chilenos de las provincias centrales i australes del occidente de los Andes. Aprovechando de los pasos que interrumpen la continuidad de la montaña, se han establecido desde hace siglos en los terrenos fértiles i bien regados que se estienden en las bases orientales de la cadena; i si ha habido una barrera natural que impidiera la estension de sus colonias en direccion al oriente, lo fueron únicamente las pampas con sus vastos trechos desprovistos de agua i las áridas mesetas patagónicas, recorridas por tribus de indios salvajes. Tal es la verdad histórica que el señor Representante Arjentino no puede oscurecer ni con sus injustificadas teorias sobre la política colonial de los Reyes de España, ni con interpretaciones erróneas de algunos trozos de historiadores de la época colonial.

Capítulo V.

CREACION I DELIMITACION DEL VIRREINATO DE BUENOS AIRES I JURISDICCION OCASIONAL ATRIBUIDA A LOS VIRREYES EN LA COSTA ORIENTAL PATAGÓNICA

Cédula Real de 1° de Agosto de 1776 que creó el Virreinato del Rio de la Plata.

EN el año 1776 fué creado el Virreinato del Rio de la Plata o Buenos Aires, i por la Cédula Real de 1° de Agosto de ese año que nombró a Don Pedro de Ceballos primer Virrei, se incorporó la provincia de Cuyo en los distritos de su gobernacion.

El señor Representante Arjentino ha espuesto estos sucesos al Tribunal en las palabras siguientes (paj. 5) :

« Los estadistas de la época se apercibieron pronto[1] de que, á causa de ser la cadena de montañas tan escarpada, tan alta, tan desolada y tan extensa, las autoridades de Chile no podían administrar la Provincia de Cuyo, y de que se entorpecia el desenvolvimiento del comercio de esta, dependiente, como lo estaba, del de la Capitanía General. La situacion se hizo difícil, al punto de que los mismos comerciantes, que solo podían cruzar la Cordillera durante unos pocos meses del año, solicitaron de la Madre Patria les permitiera el intercambio con las regiones del este, es decir, con Buenos Aires. Tal estado de cosas, que habia resultado de las circunstancias especiales en que se realizaron la conquista y la colonizacion, no podía perdurar, y fué radicalmente modificado por el cambio fundamental de 1776, en cuya época se dispuso que la « Cordillera Nevada » dividiera los intereses desarrollados en direcciones opuestas. »

---

1. « Pronto », es decir, *despues de 230 años.*

No se establece un límite en la Cordillera de los Andes.

Cualquiera que lea el pasaje que acabamos de reproducir, podria creer que el Rei Carlos III habia sentado, en el acto de la creacion del nuevo Virreinato, un principio claro i determinado de demarcacion, escojiendo la « Cordillera Nevada » por su estension, aspereza, altura, etc., para servir de límite occidental de aquel Estado.

Lo que en realidad dice la Cédula de 1º de Agosto de 1776 es esto :

> « Don Pedro de Ceballos, teniente General de mis Reales Ejércitos, etc..... He venido en crearos mi Virrey, Gobernador Capitan General de las Provincias de Buenos Aires, Paraguay, Tucuman, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Charcas, y todos los correjimientos, pueblos y territorios, a que se estiende la jurisdiccion de aquella Audiencia..... comprendiéndose así mismo bajo de vuestro mando y jurisdiccion los territorios de las ciudades de Mendoza y San Juan del Pico, que hoy se hallan dependientes de la Gobernacion de Chile con absoluta independencia de mi Virrey de los reinos del Perú, etc. »

Dominios del Virreinato.

El Soberano enumera en este documento todas las provincias i jurisdicciones que en adelante debian formar parte del Virreinato de Buenos Aires; i si se las compara con las dependencias de la antigua gobernacion del mismo nombre, se ve que se agregaban a las provincias de Paraguai i Buenos Aires que formaban su núcleo primitivo, todas las demas dependencias de la Audiencia de Charcas, segregadas del Virreinato del Perú, i los territorios de Mendoza i San Juan, o sea la provincia de Cuyo, segregada de la gobernacion de Chile.

Se incorpora en el Virreinato la Audiencia de Charcas con prescindencia de todo límite natural.

Ahora bien, la demarcacion del Virreinato de Buenos Aires que resulta del documento de su fundacion, ¿ obedece al principio atribuido por el señor Representante Arjentino a la Corona, esto es, *que en el gran cambio de 1776 se hubiera decidido que la cadena de la « Cordillera Nevada »*

debia dividir los intereses que se habian desarrollado en direcciones opuestas? — Seguramente nó; pues, miéntras se establecia el límite en el trecho relativamente corto de las Cordilleras al oeste del territorio de Cuyo, es decir, desde la frontera del Tucuman hasta las cabeceras del rio Diamante, se encerraban al mismo tiempo i por el mismo documento, en los límites del Virreinato, las vastas provincias de la Audiencia de Charcas, que comprendian una gran parte del territorio de la actual República de Bolivia con sus Cordilleras i altiplanicies interpuestas, llegando hasta el mar Pacífico en el territorio de Atacama, al norte de los límites del reino de Chile.

Don Jorje Juan i Don Antonio de Ulloa, en la *Relacion Histórica* de su viaje a la América Meridional, describen los límites de la jurisdiccion de la Audiencia de Charcas como sigue :

> « La jurisdiccion de esta (Audiencia) empieza por la parte del norte en Vilcanota, perteneciente a la provincia de Lampa del obispado del Cuzco, i llega hasta Buenos Aires por la parte del sur; por el oriente se estiende hasta el Brasil, sirviéndole de término el meridiano de demarcacion, i por el occidente alcanza en parte la costa del mar del Sur, como sucede por Atacama, cuya provincia le pertenece, i es lo mas septentrional de ella por aquella parte; pero lo restante confina con el reino de Chile [1]. »

El Virreinato de Buenos Aires se estendia, pues, en sus partes setentrionales, desde los límites del Brasil, atraves de todo el continente, hasta la costa del mar Pacífico; i en el deslinde se prescindia de la « Cordillera Nevada » con todas sus crestas, cordones i mesetas, quedando situada en medio del territorio, a pesar de su « aspereza, altura, desolacion i estension » i a pesar de los « intereses opuestos » que se habian desarrollado a ambos lados de ella. Es pre-

1. *Relacion Histórica*, tomo III, paj. 188.

cisamente lo arbitrario, el olvido de los intereses de las diferentes poblaciones, lo que caracteriza la desmembracion del Virreinato del Perú, iniciada con la fundacion del de Buenos Aires en 1776. El Baron de Humboldt, al tratar de este asunto, dice[1]:

« Al sustraer del Perú las cuatro intendencias de la Paz, de Charcas o La Plata, de Potosí i de Cochabamba, se puso bajo el dominio de un gobierno que reside a orillas del Rio de la Plata, no solamente las provincias cuyas aguas tienen su declive hácia el sud-este, i las vastas rejiones en donde nacen los afluentes del Ucayali i del Madeira (tributarios del Amazonas), sinó tambien el sistema interior de los rios que, a espaldas de los Andes i en un valle lonjitudinal terminado en sus dos estremos por los nudos de las montañas de Porco i de Cuzco, alimenta el lago alpino de Titicaca. *A pesar de estas divisiones arbitrarias, los recuerdos de los indios* que habitan las orillas del lago i las rejiones frias de Oruro, de la Paz i de Charcas, *se dirijen mas comunmente hácia el Cuzco..... que hácia los sábanas de Buenos Aires.* »

No corresponde, pues, a la verdad histórica, lo que el señor Representante Arjentino afirma (paj. 1064):

« Carlos III, en 1776, formó el Virreinato del Rio de la Plata de manera que el límite natural de la cumbre nevada de los Andes separara las grandes dependencias meridionales de la Corona. »

El único límite andino establecido es al occidente de la provincia de Cuyo.

En realidad, el único límite andino establecido por Carlos III, fué el que correspondia por el oeste *a los territorios de San Juan i Mendoza que fueron mencionados especialmente en la Real Cédula, como las únicas partes que debian ser segregadas de la gobernacion de Chile.* Todo el resto de las comarcas pertenecientes a Chile a uno i otro lado de las Cordilleras en virtud de las disposiciones de la Corona que conocemos, quedó sin alteracion; i no existe ningun documento emanado de autoridades oficiales, ni anterior ni posterior a 1776, que introdujera algun cambio en otra parte

1. *Voyages de Humboldt et Bonpland. Première partie. Relations Historiques* (Paris, 1825), tome III, livre IX, chap. xxvi.

de los límites de la gobernacion establecidos en tiempos de Pedro de Valdivia.

Una vez comprobado el hecho de que el Rei, al crear el Virreinato de Buenos Aires, no podia tener la intencion de establecer límites arcifinios entre sus distintas colonias sud-americanas, poco importa, para la cuestion que estamos discutiendo, conocer los verdaderos motivos de la incorporacion de Cuyo en el Virreinato.

De las circunstancias que precedieron a este acto se deriva, sin embargo, una prueba irrefutable de que el Soberano no quiso establecer, en 1776, que la Cordillera de los Andes, en toda su estension hasta el estremo meridional del continente, fuera el límite entre el nuevo Virreinato i la Capitania jeneral de Chile.

La resolucion del Monarca de fundar un Virreinato en las orillas del rio de la Plata, cuando aun se tramitaban los espedientes relativos a este asunto, la precipitó el hecho de haberse transformado en hostilidad abierta las disidencias que existian entre los dominios sud-americanos del Portugal i de la Corona de España. Carlos III resolvió entonces enviar a Buenos Aires una espedicion militar al mando de Don Pedro de Ceballos, para recuperar las fortalezas i puertos de que se habian apoderado los portugueses. El mismo Ceballos que, con motivo de esa comision fué nombrado Virrei de Buenos Aires, presidió en Madrid una Junta de Peritos a la cual se pasaron, por orden del Rei, cinco ejemplares del gran mapa de la América del Sur construido por el jeógrafo pensionado de S. M., Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla, i grabado en 1775, para que sobre él se discutiesen las cuestiones de límites pendientes con la Corona de Portugal.

La creacion del Virreinato de Buenos Aires se hizo sobre el mapa de Cano i Olmedilla.

Dicho mapa que, como documento oficial, fué consultado en todas las cuestiones de límites i en esas conferencias de peritos, — cuya cosecuencia inmediata fué la creacion del Virreinato de Buenos Aires, — traza los límites entre el Reino de Chile i la Gobernacion del Rio de la Plata con sus subdivisiones respectivas en tal forma que el primero comprende, fuera de la provincia de Cuyo, las estensas rejiones del estremo austral del continente al oriente de las Cordilleras.

Es, por lo tanto, del todo improbable que el Rei, al fijar los límites del Virreinato por la Real Cédula que contiene el nombramiento de D. Pedro de Ceballos, i al incluir en sus distritos *los territorios de Mendoza i San Juan del Pico que hoi se hallan dependientes de la Gobernacion de Chile,* hubiese querido separar de Chile mas de lo que él mismo dice espresamente, esto es, mas de los territorios de Mendoza i San Juan, o sea de la provincia de Cuyo, cuyos límites estan marcados con toda claridad en el documento cartográfico que sirvió de base oficial a los actos preparatorios de la creacion del Virreinato.

Cano i Olmedilla.

Las líneas fronterizas que hacen al caso se pueden ver en su curso detallado en el facsímile del mapa de Juan de la Cruz Cano i Olmedilla que acompañamos[1]; i nos permitimos llamar especialmente la atencion del Tribunal sobre dicho documento que es de capital importancia, porque fué base reconocida para operaciones de deslinde de las colonias españolas, i fuente de consulta para las autoridades en el mismo acto de la fundacion del Virreinato de Buenos Aires.

---

1. Mapa nº 1 (hojas 1-4).

Límites del Reino de Chile segun el mapa de Cano i Olmedilla.

Segun la leyenda del mapa, se trazan en él dos clases de líneas de demarcacion, a saber: las *divisiones de Reyno* en forma de puntos i líneas cortas (.—.—.—.—) i las *demarcaciones de Provincia o Partido grande* en forma de una serie de puntos solos (.....) La línea « divisiones de Reyno » que limita al norte *el Reino de Chile* — palabras puestas en grandes letras en 38 grados de latitud, cubriendo el espacio desde la costa del mar Pacífico a traves de las Cordilleras hasta el medio de las pampas del rio Colorado, — principia en la costa del Pacífico, poco al sur del paralelo 25°, corre al N. E., con algunos desvios, a traves del desierto de Atacama, hasta la línea del trópico. Desde aqui tuerce al S. S. E. i S. conservando en jeneral este último rumbo hasta las cercanias del paralelo 29°, desde donde toma direccion S. E., rodeando por el oriente la « Provincia de Cuyo » que, por supuesto, aparece incluida en el territorio del Reino de Chile. En la latitud de 32° 30′ la línea tuerce al S. O. hasta alcanzar el rio Quinto, que, como dice la leyenda « se comunica por canales con el Saladillo en tiempo de inundaciones ». Sigue el rio hácia abajo hasta el meridiano 316°, contando al E. de Tenerife, donde desvia un trecho hasta llegar al rio Hueuque-Leuvu (o rio Barrancas) en 37 1/2° de latitud. De aqui corre acompañando el rio un trecho al S. E., para desviar en seguida al E. i caer en el mar Atlántico en las cercanias del paralelo 37° entre el cabo de Lobos i el cabo Corrientes.

La linea «Demarcacion de Provincia o Partido grande» que encierra la « Provincia de Cuyo » por el occidente, se desprende del límite del «Reyno de Chile» en la latitud 29°, al S. E. del valle de Famatina, remonta las Cordilleras con rumbo S. O. hasta la tolderia de « Pismanta » (lat. 29° 50′)

i corre desde este punto al sur por terrenos andinos, describiendo varias vueltas pronunciadas, para seguir invariablemente la division continental de las aguas, hasta alcanzar la cabecera mas setentrional del rio Diamante colocado erróneamente en 35°40′ de latitud. Segun esto, el límite occidental de la provincia de Cuyo, que fué incorporada en el Virreinato de Buenos Aires en 1776, sigue la division continental de las aguas en la rejion andina por un trecho de poco ménos de seis grados de latitud, desde las inmediaciones de la tolderia de Pismanta en lat. 29°50′ hasta la cabecera del rio Diamante que se supone estar en lat. 35°40′. Este mismo trecho de límite llegó a ser, por consiguiente, desde 1776, parte de la frontera entre la Capitania jeneral de Chile i el Virreinato de Buenos Aires.

Hácia el sur, el mapa de Cano i Olmedilla traza el límite de la provincia de Cuyo como sigue : desde la cabecera del rio Diamante corre la raya por la ribera norte de este rio hasta el punto donde sale de la rejion montañosa, tuerce en seguida al N. E., cruza el rio Colorado un poco al sur del paralelo 35° i entra al fin en el límite capital del « Reyno de Chile » en el mismo punto donde éste baja al valle del rio Quinto, como hemos indicado anteriormente. Segun esto, el punto mas meridional hasta donde alcanzaba el territorio de Cuyo, se halla en 35°50′ de latitud, en el valle del rio Diamante. Aqui terminaba la jurisdiccion de Mendoza, la mas austral de las tres ciudades que formaban la « provincia de Cuyo », i por aqui corria, pues, el límite sur del Virreinato de Buenos Aires establecido por la Real Cédula de 1° de Agosto de 1776.

Estudiando en el mapa el resto de la mitad austral del continente, se vé que *al sur de la cabecera del rio Diamante* en la latitud indicada, *hasta la Tierra del Fuego, no hai*

ningun límite trazado en las Cordilleras. Todo el vasto trecho del continente en su triángulo austral, de un mar al otro, pertenece al *Reyno de Chile,* en el cual el autor del mapa distingue dos porciones que, sin embargo, no se marcan separadas por rayas fronterizas: la parte setentrional que comprende la rejion sometida antiguamente a los Incas i despues el núcleo de la poblacion española i que él llama *Chile antiguo segun el Inca Garcilaso;* i la parte meridional, cuya estension mas vasta está al oriente de las Cordilleras, en las mesetas patagónicas, i que lleva la siguiente inscripcion: « *Chile moderno que los Geógrafos antiguos llamaron Tierra Magállanica, de los Patagones y los Césares, tan celebrados del vulgo, cuando no hay en estos paises naciones mas crecidas y numerosas que los Aucaes, Puelches, Telchus y Serranos de quienes dimanan otras parcialidades que tratan con los Españoles.* »

El señor Representante Arjentino ha tratado de desvirtuar el valor del documento que nos ocupa con unas cuantas observaciones, cuya ineficacia salta a la vista de cualquiera que eche una mirada al mapa mismo, aun cuando no tenga presentes los antecedentes de su construccion i las pruebas de su particular importancia en la cuestion de límites.

Refutacion de las observaciones de la Esposicion Arjentina, paj. 557, sobre el mapa de Cano i Olmedilla.

Hablando de las inscripciones *Reyno de Chile* i *Chile Moderno* que aparecen en los espacios del mapa que indicamos arriba, el señor Representante Arjentino dice (paj. 557):

« El Mapa geográfico de América Meridional, dispuesto y gravado por Don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, publicado en Madrid en 1775, *contiene equivocadamente las palabras « Reyno de Chile » en el territorio al sur de Mendoza y « Chile Moderno » al sur del 45° lat. sur en la rejion de los Andes. Estos nombres estan evidentemente mal colocados.* »

Aunque el señor Representante Arjentino en ciertos casos,

por ejemplo, para descubrir la intelijencia de las palabras « Cordillera de los Andes », se fija mucho en la colocacion de las inscripciones en antiguas cartas jeográficas, derivando de ella las mas importantes consecuencias, no ha creido oportuno hacer lo mismo al ocuparse del documento mas valioso de la cartografía referente a Sud-América que nos ha quedado de la época colonial. Se contenta con declarar dogmáticamente que aquellos nombres han sido « *evidentemente mal colocados* ».

Felizmente, Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla no ha indicado las divisiones políticas contenidas en el mapa solamente con inscripciones en letras de molde, sinó que ha trazado las líneas divisorias mismas, i la escala del mapa nos permite seguirlas paso a paso i en sus minuciosos detalles. Ya hemos hecho una descripcion sumaria del curso de la línea fronteriza que encierra en el mapa el territorio del « Reyno de Chile », i quien la tenga presente, encontrará inadmisible la afirmacion del señor Representante Arjentino de que se debe a un error la inscripcion correspondiente que cubre territorios a ambos lados de las Cordilleras en la latitud de 38 grados. Mas todavia, Cano i Olmedilla, como si él mismo hubiera querido disipar toda duda acerca de la colocacion acertada de la inscripcion « Chile Moderno », agrega que éste es el pais que otros jeógrafos llaman « Tierras Magallánicas, de los Patagones i los Césares », donde viven las tribus « Aucaes, Puelches, Telhuelches i otras que se derivan de ellas ». En vista de esta declaracion nos preguntamos ¿donde quiere el señor Representante Arjentino que se coloquen las palabras « Chile Moderno » en el mapa, sino es en las faldas occidentales i orientales de las Cordilleras australes i en las vecinas mesetas patagónicas, domicilio de las tribus mencionadas?

A continuacion del párrafo arriba citado se lee en la Esposicion Arjentina (p. 557) :

> « Ademas, un año mas tarde se erijió el Virreinato del Rio de la Plata i *el Soberano español ordenó que la cumbre de la Sierra Nevada o Cordillera de los Andes fuera el límite entre sus posesiones del lado del Pacífico i del Atlántico.*

El señor Representante Arjentino atribuye aquí, una vez mas, al Monarca español una órden que nunca dictó. Ya hemos visto que la Cédula Real de 1° de Agosto de 1776, que es el documento fundamental de la ereccion del Virreinato, no contiene absolutamente nada que justifique la afirmacion antojadiza de que Carlos III diera la cumbre de la Cordillera Nevada como límite a sus posesiones del lado del Pacífico i del Atlantico. El hecho de haber incluido en el Virreinato de la Plata « los territorios de Mendoza i San Juan del Pico » — i ninguna otra parte de la gobernacion de Chile — solo importaba estender el límite andino hasta la cabecera del rio Diamante i no quitaba al « Reyno de Chile » ni la mas pequeña porcion de sus dominios trasandinos al sur del límite meridional de Cuyo, dominios que le pertenecian en virtud de las provisiones hechas en favor de sus gobernadores primitivos i que estaban reconocidos como tales en el mismo mapa oficial sobre cuya base se procedió a la segregacion de los territorios espresados.

Solo a esta parte de la Cordillera se refieren las palabras de un documento anterior a la Cédula Real de 1° de Agosto de 1776, en que se habla de la « Resolucion » del Soberano de encargar a Don Pedro de Ceballos el mando de la espedicion contra los portugueses i de nombrarle Virrei de las provincias de la Plata, confiriéndole « el superior mando de aquellos territorios i de todos los comprendidos en el dis-

trito de la audiencia de Charcas hasta la provincia de la Paz inclusive, *i las ciudades i pueblos situados hasta la Cordillera que divide al reino de Chile por la parte de Buenos-Aires* ». Se vé luego que la frase que subrayamos no es mas que una redaccion distinta, que no envuelve ninguna alteracion sustancial, del contenido de la frase correspondiente de la Real Cédula fundamental de 1° de Agosto que dice: « *los territorios de Mendoza y San Juan del Pico que hoy se hallan dependientes de la gobernacion de Chile* ». Son precisamente Mendoza i San Juan « las ciudades i pueblos situados hasta la Cordillera que divide el Reino de Chile *por la parte de Buenos-Aires* », pero no en toda su estension por el continente, como pretende la interpretacion arjentina. Parece que lo indeterminado de la frase contenida en la « Resolucion », que no es de ninguna manera un documento decisivo i no tiene fuerza superior a la Real Cédula de 1° de Agosto, hubiera sido la razon que se tuvo para reemplazarla en la redaccion del documento definitivo por la mas precisa que habla de « los territorios de Mendoza i San Juan del Pico ».

A juicio del señor Representante Arjentino, el mapa de Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla no suministra pruebas de los derechos de Chile sobre territorios al oriente de las Cordilleras, i « representa únicamente la opinion de su autor, un compilador de documentos jeográficos que no estaba en situacion de juzgar sobre su valor relativo ». Ademas agrega que el mapa « no tiene aplicacion a la cuestion de límites » i que contiene errores no ménos graves que otros mapas que llevan fecha de un siglo posterior. (Esposicion Arjentina, pájinas 557-558.)

Nadie niega que el mapa de Cano i Olmedilla contiene errores de alguna magnitud en los detalles topográficos que

representa. Pero, a pesar de esto, es incontestable el hecho, reconocido por los mas competentes historiadores i jeógrafos, de que ese mapa « es un documento histórico del mas alto valor como demostracion de los conocimientos jeográficos de la época en que salió a luz, i fué por largos años el modelo de cartas que en España i en el estranjero se trazaban sobre estos paises, i el punto de partida de los estudios posteriores[1] ». Era este el documento cartográfico por el cual se guiaba Humboldt en sus esploraciones en Sud-América i figura, segun el juicio de d'Avezac, « entre los mapas mas valiosos » al lado de los de d'Anville[2], del siglo XVIII. El mismo historiador arjentino, Don Pedro de Angelis, hábil defensor de las pretensiones de su pais en la contienda de límites con Chile, dice en el « discurso preliminar » puesto en su edicion del libro de Falkner intitulado *Descripcion de la Patagonia*, como sigue[3]:

> « *Otra prueba del crédito de que ha disfrutado esta produccion* (el libro de Falkner) *es el haber servido de texto para la formacion del gran mapa de América Meridional* de que se ha servido el Señor Arrowsmith, *i que publicó en Madrid en 1775 Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla, i nada mas hemos visto hasta ahora que deje en problema el mérito de estos mapas.* »

Los errores de detalle topográfico contenidos en el mapa no afectan en manera alguna al trazado jeneral de los límites que figuran ahí i que el autor pudo marcar en vista de los documentos oficiales que le eran accesibles.

El señor Representante Arjentino ha informado al Tribunal que Cano i Olmedilla era un simple compilador, que no se hallaba en posicion de juzgar sobre el valor de los documentos que usaba, i que el mapa no es sinó la espresion de las opiniones individuales de su autor.

---

1. Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, vol. VII, paj. 161.
2. D'Avezac, *Observations géographiques*, Paris, 1857, p. 129.
3. *Coleccion de Documentos*, etc., 1 vol., Buenos Aires, 1835, parte IV.

Caracter oficial de Cano i Olmedilla.

La verdad es otra. El mapa de Juan de la Cruz Cano i Olmedilla es un mapa *oficial, hecho por encargo del Rei*, i el autor no trazó en él cosas de invencion propia, sino que *consultaba los documentos oficiales del Departamento de Indias* i otros que le fueron suministrados por injenieros i jeógrafos de su tiempo. Igualmente, *el mapa fué impreso con aprobacion del Ministerio i sancion del Soberano,* el cual acordó al autor un premio en atencion al cuidado i exactitud con que habia llevado a cabo su comision.

Los documentos que siguen van a probar nuestra afirmacion. En una comunicacion dirijida al Ministro Marqués de Grimaldi, con fecha 8 de Diciembre de 1767, Cano i Olmedilla dice [1] :

> « SENOR : Don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *pensionista de S. M.* y de su Real Academia de San Fernando, puesto a los pies de V. E. dice: *que hallándose su honor empeñado con la confianza que obtuvo de V. E. quando se dignó mandarle executar el Mapa de la América meridional;* no puede menos de representar segunda vez lo que se le ofrece sobre el asunto, para quedar ayroso, *sirviendo al Rey y a V. E.* en desempeño de su obligacion. Llevado, pues, de aquel estímulo que deve influir en un hijo de la Patria, *no queriendose limitar solamente a corregir el Mapa de D. Francisco Milhau y Maraval; se vió precisado a construir otro nuevo de diferente proyeccion* (bien que del mismo tamaño a causa de la medida de los cobres) *con todos los preciosos planos que para este fin se sacaron de la Secretaria de Indias, que aun con ser sesenta y dos, no siendo bastantes, seria conducente que V. E. mandase pasar aviso a D. Manuel Joseph de Ayala Oficial y Archivero de dicha Secretaria para que franquease los que tiene propios, etc.* »

A este documento, que nos demuestra que el mapa de Cano i Olmedilla se formó por órden del Rei i sobre base de documentos oficiales, agregamos otro que ha sido sacado a luz por Don Carlos Morla Vicuña. Es un memorial

---

1. Este documento pertenece al Archivo Jeneral Central de Alcalá de Henares. La Legacion de Chile en Londres tiene de él copia auténtica.

elevado a la Corona, para comprobar sus servicios, por Don Manuel José de Orejuela que habia sido nombrado por el Rei para proceder con el gobernador de Valdivia al descubrimiento de los « Césares ». Está fechado en 6 de Julio de 1787 i dice en uno de sus párrafos :

« Como inteligente en la náutica ha manifestado mapas y derroteros *a don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Geógrafo pensionado de S. M. en las Reales Academias de San Fernando y Sociedad Vascongada, vecino de esta Corte, ayudándole a la formacion de las (cartas) generales, que de orden de S. M. se han trabajado, por lo perteneciente a la linea de la América Meridional dado a la prensa con aprobacion del Ministerio y presentado a la Real Persona de Su Majestad,* habiéndole sido preciso al referido Don Juan de la Cruz, para la mayor seguridad de sus noticias, colocar por autor en aquellos mapas al espresado Don Manuel de Orejuela como facultativo y práctico en las costas del Archipiélago de las Islas de los Chonos y de los territorios de la ciudad de Osorno [1], etc. »

Llamamos, ademas, la atencion del Tribunal sobre una nota con que acompaña este memorial el mismo Orejuela, pidiendo al secretario jeneral de Indias, Don José de Galvez, que se remitan a los gobiernos de las colonias varios ejemplares del mapa jeneral de la América del Sur por Cano i Olmedilla, por ser indispensable tenerlo a la vista para gobernarse en espediciones como aquella de que él estaba encargado para el descubrimiento de los « Césares ».

« *Teniendo esta guida* », dice, « *seran mejor dirijidas sus providencias no solo para lo presente, sino tambien para lo futuro, y por tanto, al venir a Buenos Aires con la espedicion del excelentisimo Señor Ceballos se le dió un ejemplar para su gobierno que existe en poder del presente Virrei.* »

El documento que acabamos de citar es otra prueba categórica de que el mapa de Cano i Olmedilla fué trabajado por órden del gobierno de España i con la colabo-

1. El documento pertenece al Archivo Jeneral de Indias i de él hai copia auténtica en la Legacion de Chile en Londres.

racion de cosmógrafos e injenieros reales, como lo era Orejuela. Demuestra, ademas, que su publicacion se hizo con anuencia del Rei i del Ministerio, i lo que es de importancia capital, que fué entregado a Don Pedro de Ceballos, primer Virrei de Buenos Aires, para que le sirviese de gobierno en su mision, que consistia, como ya sabemos, en dar cumplimiento a la Real Cédula de 1° de Agosto de 1776, es decir, en hacer la guerra a los portugueses i eríjir el nuevo Virreinato a orillas del rio de la Plata. El testimonio de Orejuela se confirma, ademas, por las instrucciones de gobierno dejadas por Ceballos a su sucesor, el segundo Virrei de Buenos Aires, Don Juan José de Vertiz, en que le dice entre otras cosas[1] :

« I para que les *pueda servir de luz en la execucion de la linea divisoria, dejo a V. Exelencia en un Gabinete o Pieza del fuerte un Mapa hecho por Don Juan de la Cruz. Geógrafo de Su Majestad, impreso del órden de la corte y que contiene la América Meridional.* »

Con el mérito de estos antecedentes podemos sostener, sin incurrir en el peligro de afirmar demasiado, que el mapa de Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla, trabajado i publicado por órden del gobierno español, inmediatamente ántes de la fundacion del Virreinato de Buenos Aires, servia a las autoridades como base topográfica para los nuevos arreglos territoriales, i a los empleados encargados de la ejecucion práctica de ellos, como guia oficial para sus operaciones.

El reconocimiento del Soberano por el trabajo ejecutado por Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla queda comprobado con el documento siguiente[2] :

---

1. El documento existe en el Archivo Jeneral de Indias i copia auténtica de él se encuentra en la Legacion de Chile en Londres.

2. Copia auténtica del orijinal que se encuentra en los Archivos de Alcalá de Henares.

« Palacio a siete de Abril de mil setecientos setenta y seis. A Don Francisco Manuel de Mena. El Rey ha resuelto que del producto de la *Gazeta* y *Mercurio* se gratifique a Don Juan de la Cruz con seis mil reales de vellon *en atencion a la dilijencia y acierto con que ha construido y gravado el Mapa de América Meridional.* »

Importancia del mapa de Cano i Olmedilla en lo relativo a límites.

El señor Representante Arjentino ha afirmado que el mapa de Cano i Olmedilla no tiene aplicacion a la cuestion de límites. El hecho es, sin embargo, que este documento fué usado por el Plenipotenciario de la Corona de España en las negociaciones del Tratado de Límites celebrado en 1777 con el Portugal, i que fué entregado por el gobierno español a sus comisionados demarcadores, en cuyas correspondencias oficiales i otras posteriores se hallan repetidas referencias a este documento. El célebre Don Félix de Azara, uno de los comisionados españoles, aunque señala algunos errores topográficos del mapa, emite el siguiente juicio sobre él : « Este mapa es con razon reputado ser el mejor de la América del Sur[1] ».

En 1802, Don Francisco Requena, que fué tambien uno de los comisionados españoles en la demarcacion de límites, declaró :

« Esta obra, que se dió a la imprenta en mil setecientos setenta y cinco, hace honor a la Nacion, al sabio Ministro que la promovió, y al mismo Autor por el menudo detalle y prolixidad con que trabajó el Mapa.... En la época en que el Mapa se dió a luz no pudo hacerse otro mas exacto. » Ap. Doc. N° 13.

En un informe detallado[2] que dió sobre este mapa el « Académico del Número » Don Tomás Lopez, en la Junta de la Academia de Jeografia de Madrid, con fecha 14 de Julio de 1797, se dice que este documento fué compuesto i grabado « *por órden del Ministerio de Estado* » i que « concluido el mapa *fué presentado al rey y personas reales*

1. *Voyages*, etc., vol. I, paj. 12.

2. Copia auténtica del orijinal que pertenece a la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid.

por el Ministro de Estado; siendo bien recibido y generalmente agradado a todos. En seguida dispuso el Gobierno se estampase una porción de ejemplares, repartiéndolos en el Ministerio, Embajadores, personas de algun carácter y varios literatos ». Examinando despues, uno por uno, los distintos paises representados en el mapa, el informe deja constancia de que « *el Reyno de Chile es la mejor parte de este mapa* », i en el mismo acápite se hacen algunas observaciones críticas sobre el trazo de las costas en la rejion del Estrecho i de las riberas del Atlántico hasta el rio de la Plata, incluyéndolas, como lo hace el mapa, en el « Reyno de Chile ».

Don Luis Dominguez, en su *Historia Argentina*, confirma tambien que el trazado de la linea de límite fijada en el Tratado de 1777 « se hizo de acuerdo con el mapa publicado en Madrid en 1775 por Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla i construido sobre los levantamientos jeodésicos de conformidad con el Tratado de 1750[1] ».

Despues de todo esto ¿es posible suponer que el trazo de los límites políticos en el mapa de Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla represente solo en una parte la opinion oficial de la Corona que ordenó la ejecucion del trabajo, i, en otra, la opinion arbitraria del autor, apesar de tratarse en ambos casos de los límites de una misma provincia española, a saber, de la antigua gobernacion del Rio de la Plata? Contestar afirmativamente es tanto mas imposible, cuanto que la misma Real Cédula que crea el Virreinato, la « Resolucion » i otros documentos que le preceden, prueban que las discordias entre España i Portugal, que terminaron con el Tratado de 1777, fueron la causa inmediata del nuevo arreglo territorial de las colonias españolas,

1. Cuarta edicion, paj. 306.

por el cual se formó el Virreinato de Buenos Aires i se alteraron en parte los límites de la gobernacion de Chile. Para una i otra cosa el mapa de Juan de la Cruz suministraba las bases topográficas, i seguramente no habria hallado la sancion oficial de la Corona, si el trazo de los límites esteriores e interiores de las colonias españolas no hubiera representado exactamente la opinion de las autoridades de la Metrópoli.

Desde 1776 hasta la independencia no se alteran los límites entre Chile i el Virreinato de Buenos Aires.

En el lapso de tiempo que média entre el año de 1776, fecha de la fundacion del Virreinato de Buenos Aires, i el fin de la época del dominio español en 1810, la Corte de España no estatuyó nada nuevo sobre la demarcacion del límite que separaba sus dos grandes colonias en la parte austral del continente sud-americano.

Es cierto que en una Real Cédula de 1778, que ordena la fundacion de varios establecimientos en la costa oriental de la Patagonia para prevenir la ocupacion de ella por una potencia estranjera, se dice que aquella *costa* es «del Virreinato de Buenos Aires»; pero de las mismas instrucciones impartidas por el gobierno de la Metrópoli al Virrei de las provincias del Rio de la Plata, a fin de que las trasmita a los comisarios superintendentes de los establecimientos de la Bahia Sin Fondo i San Julian, se desprende claramente que las rejiones del interior, las mesetas al oriente de las Cordilleras se consideraban siempre como partes integrantes de la Capitania jeneral de Chile. Dice la órden:

Los rios Negro i Colorado corren por el Reino de Chile.

«Son dos los parages principales a que debemos dirijir la atencion para ocuparlos desde luego con algunos establecimientos que sucesivamente se vayan perfeccionando y que sirvan de escalas para otros; el primero es la Bahia Sin Fondo o Punta de San Matias *en que desagua el Rio Negro que se interna por cerca de trescientas leguas del Reyno de Chile,* y esta circunstancia hace mas precisa su ocupacion y que se erija allí un fuerte provisional.»

I mas adelante agrega :

« Que el comisionado de Bahia Sin Fondo haga practicar los mas exactos reconocimientos del pais inmediato, procurando sacar de ellos todo el provecho posible para la solidez i aumento de aquel establecimiento, estendiendo sus esploraciones a los terrenos internos; *procurará dirijirlos por mar como a primer objeto hacia la boca del Rio Colorado o de las Barrancas que se interna tambien en el Reyno de Chile* y que se halla situado como a veinte leguas al Norte del Rio Negro [1]. »

Los términos esplícitos de este Real documento no dejan duda de que, aparte de lo dispuesto sobre algunos puntos de la costa oriental de la Patagonia, el Reino de Chile comprendia, en concepto del gobierno español, los territorios recorridos en una estension de 300 leguas por el rio Negro i los que riega el rio Colorado. Como ambos rios se desprenden de las Cordilleras i corren al este, hácia el Atlántico, es claro que la parte del Reino de Chile a que se refiere el documento está situada al este de los Andes.

Los Presidentes-Gobernadores de Chile Benavides i O'Higgins no creian que su jurisdiccion terminaba en la Cordillera.

Para comprobar que la jurisdiccion de Chile « terminaba en la cresta de la Cordillera », el señor Representante Arjentino hace mencion (paj. 4) de algunas comunicaciones dirijidas por los Presidentes-Gobernadores de Chile, Don Ambrosio de Benavides i Don Ambrosio O'Higgins, en 1781 i 1789 respectivamente, a los Virreyes de Buenos Aires don José de Vertiz i el Marques de Loreto. Consultando las piezas a que el señor Representante Arjentino se refiere sin exhibirlas, vemos que ellas no tienen absolutamente la fuerza probatoria que se les atribuye.

El Presidente O'Higgins, en una nota fechada en Santiago a 10 de Julio de 1789, avisa al Virrei de Buenos Aires que se habia descubierto un buque ingles que era de temerse viniera a estos mares i agrega :

1. El documento íntegro está publicado en la *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile*, 1874, paj. 100.

« Comunico a V. E. esta novedad principalmente para su debida intelijencia, y lo que pueda conducir para las providencias que se halla tomando con ocasion de las de igual naturaleza ocurridas por *la Patagónica y demas costas del Norte de la jurisdiccion de V. E.* »

El Presidente Benavides decia en nota de 3 de Diciembre de 1781 dirijida al Virrei Vertiz : *la Patagonia jurisdiccion de ese Virreinato* [1].

Nos es imposible descubrir en estas dos frases de los gobernadores de Chile ni el mas remoto indicio de que ellos señalaran el término de su jurisdiccion en la « cresta de la Cordillera de los Andes ». Ambas comunicaciones hablan de la jurisdiccion del Virrei de Buenos Aires sobre la *costa* patagónica, como lo dice O'Higgins espresamente i como debe entenderse, sin dar a sus palabras una interpretacion torcida, la nota del Presidente Benavides. Ya hemos dicho que en aquellos años el gobierno español, por temor de una invasion estranjera en las *costas patagónicas orientales*, habia ordenado la fundacion de algunos establecimientos en aquel litoral, poniéndolos bajo la dependencia accidental de los Virreyes de Buenos Aires. Únicamente a esta jurisdiccion sobre una reducida faja del litoral oriental de la Patagonia pueden referirse las comunicaciones de los Presidentes, i seria absurdo derivar de ellas la prueba de que la « Cordillera de los Andes » dividia las jurisdicciones de Chile i Buenos Aires en el estremo austral de Sud-América.

Benavides i O'Higgins ejercian su jurisdiccion al oriente de la Cordillera.

Para demostrar mejor la inexactitud de la afirmacion del señor Representante Arjentino, citaremos algunos actos oficiales de los mismos Presidentes Benavides i O'Higgins que dejan ver

1. Bermejo. *Cuestion de limites entre la Republica Argentina y Chile.* Buenos Aires, 1876, p. 31.

que su jurisdiccion se estendia sobre territorios al oriente de las Cordilleras.

Durante todo el periodo colonial anterior i posterior a 1776, los gobernadores de Chile, por medio de sus Maestres de Campo i Tenientes Jenerales, intervenian con las fuerzas armadas del Reino en los asuntos de las naciones indíjenas que habitaban en los valles orientales de las Cordilleras i llanos adyacentes.

Desde el gobierno de Don Manuel de Amat i Juniet hasta el de Don Ambrosio O'Higgins, pasaron en diversas ocasiones los ejércitos de Chile en direccion a las pampas al este de las Cordilleras, cruzando por los boquetes que hai entre los rios Maule i Bio-bio superiores, para perseguir a los indios Pehuenches i Aucaes, que tan pronto se aliaban a los españoles como se unian contra ellos con los Huiliches i demas Araucanos.

Parlamentos con los indios del oriente de los Andes.

A casi todos los parlamentos jenerales que los gobernadores de Chile celebraban durante el coloniaje con los indios de su dominio, asistian representantes de las tribus del lado oriental de las Cordilleras, i ademas de eso, se trataba a veces en aquellas reuniones de asuntos relativos a esa rejion oriental esclusivamente. Asi, en el parlamento celebrado en Tapihue en 1746, se estipuló, en una cláusula agregada a la forma ordinaria de los pactos que se concluian con los bárbaros, « que los indios no atacarian a los habitantes de las pampas ni a los españoles que las atravesasen[1] ».

Parlamento de Lonquilmo.

Entre estos parlamentos, uno de los mas importantes fué el que se celebró en Enero de 1784 en Lonquilmo, en el actual departemento chileno de

1. *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile*, 1874, paj. 124.

la Laja, presidido, a nombre del gobernador de Chile, por el entónces Teniente Jeneral Don Ambrosio O'Higgins. Concurrieron a él indios de todos los « butalmapus » o distritos en que se dividia su territorio, inclusive los « *Pehuenches que trayendo en sus comitivas nuevas parcialidades desde la parte oriental del Rio Neuquen i de los paises interiores inmediatos a las pampas de Buenos Aires,* que hasta ahora no se conocian, se presentaron con su acostumbrada arrogancia[1] ».

Este parlamento tiene antecedentes, a mas de la relacion de lo ocurrido durante su celebracion. En una reunion tenida en Los Anjeles en Marzo de 1781, Don Ambrosio O'Higgins comunicó a los indios que habia llegado un nuevo gobernador « el muy ilustre señor Don Ambrosio de Benavides, nombrado por S. M. que Dios guarde por su Capitan General del Reyno y de las provincias adyacentes de indios de llanos de la costa de Arauco en toda su estension, *los de las Cordilleras y naciones ulteriores de estos paises.* »

En los artículos del Tratado o Convencion celebrado con los indios en Lonquilmo se establecen los límites de los cuatro « butalmapus », i el artículo 3º dice :

> « *Que seran en adelante tambien comprendidos en este mismo Butalmapu* (el 4º, llamado « de la Cordillera »), *los Puelches e Indios Pampas que poseen los paises a la parte septentrional* (oriental) *del Reyno, desde Malalgue y fronteras de Mendoza hasta el Mamilmapu, situado en las Pampas de Buenos Aires,* los que formando un cuerpo y parcialidad con nuestros Puelches y Pehuenches de Maule, Chillan y Antuco, serán intimados a nombre del Rey nuestro Señor a someterse en comun con los demas indios a los actuales términos de la paz general, asegurados de la proteccion real, siempre que desistan de las perniciosas correrias y hostilidades ejecutadas continuamente con los españoles de la jurisdiccion de Buenos Aires, » etc.

Todos los demas artículos acordados en este parlamento

1. Morla Vicuña. *Le Chili et la République Argentine,* Paris, 1876, pajs. 4-9.

obedecen al mismo espíritu i prueban la conviccion jeneral existente de que los indios del lado oriental de la Cordillera dependian de la Capitania Jeneral de Chile. Los indios reconocian como su Rei i señor al Monarca de España, i se comprometian a obedecer las órdenes que de parte de Su Majestad les fueran impartidas por el Capitan Jeneral del Reino de Chile i su Comandante Jeneral de las Fronteras. Ademas, O'Higgins recomendó en esta misma ocasion a los caciques leales de los Aucaes i Puelches que vijilaran los territorios magallánicos i que dieran aviso si descubrian estranjeros estableciéndose en aquellos parajes, *para la intelijencia del Capitan Jeneral de Chile*, asegurándoles que en tal caso serian recompensados en proporcion a su celo i actividad.

El entonces gobernador de Chile, Don Ambrosio de Benavides, el mismo cuyo testimonio se cita en la Esposicion Arjentina como prueba aparente en favor del límite « arcifinio » en la cresta de la Cordillera, dió cuenta al gobierno de la Metrópoli del parlamento celebrado en Lonquilmo, i al esplicarle la importancia especial de aquel acto, dice en su comunicacion, fechada en Santiago a 11 de Junio de 1774:

> « En él se fijaron los límites y dependencias territoriales de los Butalmapus, a fin de que esten sujetos y que sus caudillos respondan de cualquier acontecimiento, *señaladamente en precaucion de las irrupciones que acostumbran a los pagos y Pampas de Buenos Aires,* sobre que se les reconvino y amonestó a que en lo sucesivo no las continuasen. »

En contestacion a esta comunicacion, se manifiesta al gobernador de Chile el real agrado por todo lo obrado, que merece la mas completa aprobacion. Si el Presidente Benavides i su comandante de fronteras, O'Higgins, hubieran ejercido semejante acto de soberania con tribus cuyos

1. Morla Vicuña. *Ibid.*, paj. 50.

domicilios hubieran estado fuera de la jurisdiccion de Chile ¿ como habrian encontrado la aprobacion oficial de su procedimiento por el gobierno español ?

Los indios de la Pampa son incluidos en una reduccion chilena.

En una nota, fechada en Concepcion de Chile a 23 de Abril de 1785, O'Higgins, contestando una Real Orden de 31 de Mayo de 1784 referente al gobierno de Chiloé e indios del continente vecino, dice :

« A este propósito tuve por conveniente señalar y acordar en el último Parlamento General del año pasado de 1784 los distritos territoriales de los Butalmapus o cuatro Gobiernos de los indios, como mas estensamente se verá de los dieziocho artículos que en forma de tratado solemne autorizados en aquel Congreso, se estipularon, haciendo comprender a todos los Caciques concurrentes el derecho incontestable y fuerza de la dominacion española por toda la estension de los paises situados *al Sur del Bio-bio hasta las tierras magallánicas y las que atraviesan por la parte interior desde las provincias del Rio de la Plata hasta el Mar del Sur.* »

Mas adelante, despues de manifestar que los indios inmediatos han cumplido el pacto de Lonquilmo, no atacando a los españoles ultramontanos de las inmediaciones de Cuyo, dice :

« *Parece que por el otro lado de las Cordilleras y confines del Virreinato de Buenos Aires no se encuentra esta disposicion obediente y pacífica de los indios de aquellos territorios,* » etc.

El confin o límite del Virreinato no está, pues, en la cresta de la Cordillera, sinó en las tierras de los indios Pampas « *los que,* como se dice en otra parte del mismo documento, *no reconocen todavia sujecion a los Presidentes de Chile* ».

En vista de los datos que acabamos de esponer, se hace insostenible lo que el señor Representante Arjentino afirma (paj. 532) :

« Sin considerar la jurisdiccion escepcional sobre la Provincia de Cuyo hasta la ereccion del « Virreinato del Rio de la Plata » al cual fué

incorporada esta provincia, *no existió jamas autoridad chilena al este de la alta cresta de los Andes hasta la ocupacion del Estrecho de Magallanes en 1843.* »

Parece innecesario repetir que la jurisdiccion de los gobernadores de Chile sobre el territorio de Cuyo no era « escepcional », sinó que aquella rejion formaba parte integrante del Reino en virtud de las Reales Cédulas que lo constituyeron, lo mismo que Valdivia, Concepcion, Chiloé o cualquiera otra provincia de la Gobernacion; i que la autoridad del gobierno de Chile en esa porcion oriental de sus dominios fué plena i eficazmente ejercida durante poco menos de 250 años, hasta la fundacion del Virreinato de Buenos Aires. Despues de este acto, que dió a Chile un nuevo límite que lo separaba del Virreinato por la raya del rio Diamante i rio Quinto hasta la costa del Atlántico, en la latitud de 37°, ninguna lei, ninguna disposicion real puede exhibirse que haya alterado el curso de la raya divisoria, tal como se desprende del mapa oficial que sirvió de base para los arreglos territoriales de 1776. Los gobernadores de Chile continuaron ejerciendo su autoridad sobre las rejiones al oriente de las Cordilleras i al sur del territorio de Cuyo, como lo prueban las guerrillas dirijidas contra los indios Pehuenches, Aucaes i Pampas i los parlamentos celebrados con ellos.

Misiones chilenas al oriente de las Cordilleras.

En los dos últimos decenios del siglo XVIII se reanudaron los viajes de misiones entre los indios del lado oriental de las Cordilleras, continuando las empresas que, por órden de los gobernadores de Chile, habian llevado a cabo los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVII i a principios del XVIII. Despues de la destruccion de la mision establecida a orillas del lago de Nahuelhuapi, pasaron largos años sin que se tratara de volver a fundarla.

Pero en 1764, siendo gobernador de Chile Don Antonio Guill i Gonzaga, los jesuitas, por el intermedio del padre procurador, Juan Nepomuceno Walther, volvierón a proponer un vasto plan de misiones, pidiendo el restablecimiento de la mision de Nahuelhuapi con el fin de emprender desde ella la evanjelizacion de todos los indios de la Patagonia, del Estrecho i Tierra del Fuego. Sobre este particular se ha encontrado en la contaduria jeneral de Madrid un informe, redactado en vista de una carta del gobernador de Chile, Guill i Gonzaga, i del testimonio de autos obrados con motivo de la fundacion de la villa de Chonchi i mision de Caylin, ambas en la isla de Chiloé. En ese documento se hace referencia, a mas de la carta del gobernador, a dos representaciones, una del padre procurador Walther i otra del Protector de los indios chilotes, i a un informe del entonces gobernador de la provincia de Chiloé. El padre Walther abogaba, en su representacion, por el aumento del número de misioneros en aquellas latitudes, por que «*urjen*, dice, *otras misiones para lograr las almas de diferentes naciones que viven hácia el Estrecho de Magallanes* ». Aseguraba, ademas, que los Puelches i Poyas, es decir, los indios que vivian al lado oriental de las Cordilleras frente a Chiloé, habian pedido misioneros repetidas veces desde el año de 1722.

Estas ideas hallaron buena acojida de parte del Gobierno, i por decreto de 12 de Julio de 1764, el gobernador de Chile, en virtud de la facultad que se le concedió por Real Cédula de 12 de Febrero de 1761, asignó a cada individuo de las dos misiones, cuya fundacion fué acordada en Chonchi i Caylin, 300 pesos anuales, i a otros concedió 100 pesos independientes en los años en que « *se verificase entrada en la tierra firme para el Estrecho de Magallanes i naciones*

que la habitan, con tal de no hacerse ninguna sin espresa licencia de aquel Superior Gobierno[1] ».

Cuando recibieron la autorizacion oficial de su empresa, los jesuitas se pusieron a la obra, i en 1765 se estableció una mision en el puerto de Ralun, punto de partida para el interior en la costa de la boca de Reloncaví. Al mismo tiempo, el padre Sejismundo Guell se hizo cargo de la apertura del camino perdido a la antigua mision de Nahuelhuapi. Sus primeras escursiones, sin embargo, no tuvieron buen éxito, i cuando se preparaba para hacer otra, sobrevino la espulsion de los jesuitas de las colonias españolas, decretada por Carlos III en 1767.

Mision del padre Menendez.

La obra misionera de los jesuitas fué continuada despues por los franciscanos, i le tocó a frai Francisco Menendez la tarea de llevarla a cabo en los parajes australes, a uno i otro lado de las Cordilleras.

En la introduccion de su Diario del primer viaje al interior de las Cordilleras que emprendió en 1783, saliendo de la ciudad de Castro en Chiloé, dice[2]:

> « Entre los quince sacerdotes que el Colejio de Ocopa destinó para Chiloé, me tocó a mi la suerte, y el Padre Comisario de Misiones nos dió en Lima una copia de una Cédula Real para la fundacion de las villas de Chonchi y Caylin, pedida por los Padres Jesuitas..... *y encarga dicha cédula a los que sucedan a los Jesuitas que procuren averiguar si se puede encontrar paso para la otra parte de las Cordilleras, para ver si por allí se pueden rejistrar las tierras Magallánicas*..... A mi me destinó la obediencia a la mision circular de estas islas, y con esta ocasion tomé conocimiento con muchos indios y españoles de sus habitantes, y entre ellos fueron Don Miguel Barrientos y sus hijos existentes en el partido de Quiquell. *Estos por el mes de Abril de este año de ochenta y tres internaron las cordilleras hasta encontrar las vertientes que iban al oriente,* de donde volvieron por ser tarde y a la vuelta de Chiloé me convidaron para acompañarlos. *Yo que tenia el mismo deseo, traté el asunto con el P. Pre-*

1. *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile,* 1874, pajs. 141-143; Fonk, *Viajes de Frai Menendez a Nahuelhuapi,* paj. 101.

2. Fonk, *Viajes de Frai Menendez a la Cordillera,* Valparaiso, 1896, paj. 477.

sidente y con el Señor Gobernador, y dispusimos el que se corriese antes la Mision, saliendo a ella algo mas temprano que lo acostumbrado, y asi logré uno y otro. »

Por segunda vez el padre Menendez se internó en las Cordilleras en 1786 por el camino del estero de Comau, remontó el rio Bodudahue, cruzó un paso secundario entre éste i los lagos que dan oríjen al rio Futaleufú-Yelcho i cruzó, el 2 de Enero de 1787, el cordon divisorio de las aguas que bordea al oeste el valle de Lelej, tributario del Chubut. Algunos de sus compañeros se adelantaron aun mas hácia el oriente i encontraron rastros inequívocos del trajin de indios en aquellos valles.

En los años de 1791 a 1794 el padre Menendez dirijió sus viajes, por órden superior, a la rejion del lago de Nahuelhuapi, que desde siglos atras habia servido de centro i punto de partida a las empresas chilenas de mision i descubrimiento en la Patagonia, al oriente de los Andes. Como la provincia de Chiloé habia sido colocada, desde el año de 1768, bajo la administracion inmediata de los Virreyes del Perú, eran éstos la autoridad superior que debia disponer de lo relativo a las empresas del padre Menendez. En el Diario de su espedicion de 1791, el padre dice[1] :

« El Exmo. Señor Virrey Fr. Don Francisco Gil y Lemus *me mandó volver a Chiloé con el único fin de descubrir la Laguna de Nahuelhuapí, y registrarla cinco leguas en contorno.* De orden de su Excia, se me habilitó de todo lo que consideré necesario en dicha capital y su Excia dió orden al Señor Gobernador de aquella Provincia (Chiloé) para que me diese todos los ausilios necesarios. »

El mencionado Virrei decretó con fecha Agosto 1° de 1792 lo que sigue :

« Visto lo que resulta de este expediente *y en consideracion a las diferentes ordenes que en todo tiempo se han dirijido a la Capitania Gene-*

1. Fonk, *Viajes de Frai Menendez a Nahuelhuapi*, pajs. 164-167.

ral de Chile, y aun a este Gobierno para que con el mayor anhelo procure el descubrimiento de las varias naciones que habitan las tierras incultas que atraviesan desde la costa patagónica a las de Valdivia y Chiloé..... Por lo tanto es forzoso se continuen con todo esfuerzo y actividad cuantas dilijencias se conceptúen oportunas i convenientes para lograr el fin que se aspira [1]. »

Los diarios de las espediciones de Menendez nos dan cuenta del feliz éxito de sus empresas. Atravesó numerosas veces las Cordilleras, se estableció en Nahuelhuapi, tratando amistosamente con las bandas de indios que entonces recorrian las pampas, al pié oriental de los Andes, i aun emprendió escursiones al interior que lo llevaron hasta el rio Colloncura, no léjos del asiento actual de Junin de los Andes.

Es verdad que los viajes de Menendez no estaban ordenados directamente por el gobernador de Chile, sinó por el Virrei del Perú, a causa de la disposicion escepcional referente a la administracion de la provincia de Chiloé. Pero, por otra parte, si la cresta de la Cordillera hubiera formado, como pretende el señor Representante Arjentino, la frontera occidental del Virreinato de Buenos Aires, el cual, segun el texto del acta de su fundacion, debia estar en « *absoluta independencia de los Virreyes del Perú* », ¿cómo habria sido posible que los Virreyes del Perú, Don Teodoro de la Croix i don Francisco Gil i Lemus, lo mismo que sus subalternos, los gobernadores de Chiloé, ordenasen, fomentasen i equipasen espediciones de descubrimiento i mision que se internaban en plena pampa patagónica al oriente de las Cordilleras, trayendo soldados i trabajadores de Chiloé, estableciendo un cuartel i mision fija como punto central de reunion de los indios que acudian en masa para tratar con ellos?

1. Fonk, *ibid.*, paj. 347.

Nahuelhuapi fué el centro de las misiones chilenas.

La mision chilena de Nahuelhuapi, al oriente de la Cordillera austral, fué durante la época colonial, antes i despues de la formacion del Virreinato de Buenos Aires, el punto céntrico para convertir i dominar a los indios de la Patagonia. La fama que gozaba como tal en Chile, se refleja en las descripciones de los escritores mas autorizados de la época de la Colonia, como los padres Rosales, Olivares, i Molina, todos los cuales la colocan en el « Reino de Chile », i finalmente en los diarios del padre Menendez i de su contemporáneo, el piloto José de Moraleda, segun el cual « la laguna pertenece a la jurisdiccion de la provincia de Chiloé [1] ».

Las leyes de Indias prohibian a los Virreyes, Presidentes i Gobernadores entrometerse en jurisdicciones estrañas, i por lo tanto, la « Cordillera de los Andes » que queda al occidente del establecimiento de la mision de Nahuelhuapi, no podia ser considerada, ni antes, ni despues de 1776, como límite entre Chile i la Gobernacion del Plata o Virreinato de Buenos Aires.

La conviccion de que pertenecian a Chile los llanos al pié oriental de la Cordillera i al sur del límite de Cuyo era jeneral en Chile hasta los últimos tiempos del réjimen colonial. El alcalde de Concepcion, Don Luis de la Cruz, que atravesó las Cordilleras en 1806 por el boquete de Antuco con una escolta de militares chilenos, para descubrir nuevos caminos que facilitasen el tráfico con Buenos Aires, en un discurso dirijido en medio de las llanuras orientales a un cacique indio, llama « desiertos chilenos » a aquellas pampas [2]. El mismo Don Luis de la Cruz, en un memorial de sus trabajos, elevado en 17 de Julio de 1807 al Prior i Cón-

1. Fonk, *ibid.*, pajs. 320-321.
2. Angelis, *Coleccion*, etc., vol. I.

sules de la capital de Chile, encomiando los resultados de la espedicion i del camino proyectado, les dice :

> « Encontrará el Consulado que por él se une este Reyno con el de Buenos Aires, *quedando a nuestro favor tanto número de tierras, quantas puede gozar el Reyno de Chile en toda su estension*. Encontrará V. S. calidades de terrenos primorosos para estender nuestras haciendas de ganados y que nuestro comercio se estienda hasta Europa. Encontrará lugares fértiles, aguadas múi inmediatas y situaciones adecuadas para nuestras poblaciones. Encontrará arbitrios seguros *para defendernos por las costas Patagónicas de nuestros enemigos estranjeros, valiéndonos de nuestros nuevos amigos (indios) para la defensa*, sin multiplicar gastos al Erario, y mediante ellos estender nuestros descubrimientos y conquistas a lugares mas remotos. »

Tal era, al llegar a la época de la Independencia, la situacion respectiva del « Reino de Chile » i del « Virreinato de Buenos Aires » en las rejiones australes del continente.

Capítulo VI.

QUÉ SE ENTENDIA POR CORDILLERA DE LOS ANDES DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL

En el capítulo II de su Esposicion el Señor Representante Arjentino investiga qué era lo que se entendia, en la época colonial, por « Cordillera de los Andes ».

Entre las razones que, segun él, hacen necesario establecer exactamente el sentido de estas palabras, figura la necesidad de « limitar las diferencias de opinion entre los Peritos a puntos situados dentro de la « Cordillera de los Andes », i deriva esta necesidad del artículo 11 del Protocolo de 1893.

Aunque este punto se trata detenidamente en otra parte de esta Esposicion, será conveniente observar aquí, que el artículo citado del Protocolo no contiene absolutamente ninguna referencia a la necesidad de circunscribir las diferencias de los Peritos en el recinto de la Cordillera. Habla del dominio i soberania que conservan las dos Repúblicas, respectivamente, al oriente i occidente del « encadenamiento principal de los Andes », segun el espíritu del Tratado de 1881, i establece la soberania absoluta de cada Estado sobre el litoral respectivo, refiriéndose especialmente a la rejion peninsular del Pacífico en las cercanias del paralelo 52°. El « encadenamiento principal de los Andes » es un término

vago, que solo se entiende teniendo presente, como dice el artículo, el « espíritu del Tratado de 1881 »; i segun este mismo « espíritu » la línea debe trazarse siguiendo la division de las aguas, que no puede ser otra que el *divortia aquarum* entre los rios que corren hácia Chile por el oeste i hácia la Arjentina por el este. Hasta esa línea se estienden, pues, el dominio i la soberania de los dos Estados de uno i otro lado, i las diferencias que puedan ocurrir entre los Peritos son, segun el Tratado (Art. 1) i Protocolo (Art. III), precisamente las orijinadas por casos « en que no sea clara la línea divisoria de las aguas ».

Pero, dejando por ahora este punto a un lado, vamos a investigar, examinando las mismas citas del señor Representante Arjentino i agregando otras que tienen importancia en la materia, si es admisible la afirmacion de que el nombre de « Cordillera de los Andes » no se aplicaba, en la época colonial, sino a la alta cresta nevada de la cadena central — real o imajinaria — de la montaña.

Citas con que la Esposicion Arjentina, cap. II, pretende probar que lo que se llamaba Cordillera en la colonia era su cadena principal i su refutacion.

El estudio de esta materia, desarrollado en el capítulo II de la Esposicion Arjentina, ofrece alguna dificultad por el poco órden i la manera confusa como ahí se trata el punto capital. En el acápite « La Cordillera de los Andes en la época colonial » el señor Representante Arjentino ha reunido unas 25 citas de cronistas o viajeros de los siglos XVI a XVIII, todos los cuales dicen, con las mismas palabras mas o menos, que lo que propiamente se llama « Chile » está limitado al oriente por la « Cordillera », por la « Cordillera Nevada », por la « famosa Cordillera », por la « Gran Cordillera Nevada », etc. No alcanzamos a descubrir cómo espresiones semejantes, que se repiten en numerosos escritos de la época colonial, fuera

de los que han sido citados por el señor Representante Arjentino, pueden servir para aclarar la idea que aquellos escritores i sus contemporáneos tenian formada de la Cordillera de los Andes; i debemos objetar, por lo tanto, la manera arbitraria de formar conclusiones de que el señor Representante Arjentino se sirve cuando deriva de esas citas, en el párrafo III del mismo capítulo, la siguiente asercion : *Los antecedentes mencionados bastan asi mismo para comprobar que se denominaba Cordillera de los Andes la alta cresta del encadenamiento principal de los Andes.*

Entrando en el análisis del capítulo, vemos que, en toda la masa de escritores citados, hai solamente cuatro de cuyas obras el señor Representante Arjentino ha reproducido algunos párrafos que se refieren a la estructura de la « Cordillera »; pero es fácil demostrar que ninguno de ellos tiene fuerza para probar lo que él pretende, es decir, que las palabras « Cordillera de los Andes » significasen únicamente « la alta cresta del encadenamiento principal ».

Principiaremos con los tres autores que, segun el señor Representante Arjentino (paj. 24), son « las mejores autoridades chilenas de los tiempos coloniales », a saber, los padres jesuitas Diego de Rosales, Alonso de Ovalle i el abate Juan Ignacio Molina.

La Cordillera segun el padre Rosales.

El padre Rosales, en su obra intitulada *Historia General del Reyno de Chile,* ha dedicado un largo capítulo, el III del libro II, a la descripcion de las Cordilleras bajo el encabezamiento « de la gran Cordillera nevada y la diversidad de sus temperamentos[1] ». Ap. Doc N° 14.

En ese capítulo se vé que el padre Rosales habla de la

1. En la paj. 16 de la Esposicion Arjentina se citan algunos trozos de este capítulo, pero se atribuyen equivocadamente a Don Alonso de Solórzano i Velasco.

Cordillera como de « *un monton de montes amontonados* » que tiene « *por lo mas ancho cuarenta leguas* », que no solamente en el Perú i Quito, sino tambien en partes del Reino de Chile « *se divide y hace dos Cordilleras* », cuyos valles están habitados por indios i españoles, i que « *en la parte Sur de Chile se divide en un número infinito de islas que forman Chiloé i el archipiélago de los Chonos* », etc. Hablando del camino antiguo que atraviesa las Cordilleras en la latitud de Villarrica i que le era conocido por sus propios viajes, el padre Rosales dice que :

> « Se pasa ahi « *toda la Cordillera en una abra de treinta leguas* » por camino relativamente suave, mientras que para pasar de Santiago a Mendoza, el camino es mas dificil, porque *desde el valle Aconcagua se comienza a subir cordilleras* y *montes altisimos, tanto en llegando a lo sumo para trastomar la Cordillera* se vé uno muchas leguas mas arriba de las nubes. »

Agréguese a eso lo que dice en el capítulo XII del mismo libro respecto del rio Aconcagua :

> « *Estorbara este rio el pasaje de la Cordillera* por ser tan hondable y rápido, si *en medio della* no hiciera una angostura entre dos agrisimas barrancas donde se ha hecho un fortisimo puente de vigas, y en ella asisten los guardas para registrar los pasageros. »

Evidentemente el pasaje citado no puede referirse sinó al lugar llamado « Puente de las Vizcachas », donde desde tiempos antiguos el camino de Santiago a Mendoza cruza el rio Aconcagua por un puente. Este sitio, aunque se halla a mas de cuarenta kilómetros al oeste de la « cumbre », (cumbre o cresta mas alta de la cadena principal segun la interpretacion arjentina) está, segun Rosales, « en medio de la Cordillera ».

De los numerosos pasajes que prueban que el padre Rosales no entiende la palabra « Cordillera » en el sentido restrinjido que el señor Representante Arjentino trata de aplicarle, citaremos ademas los siguientes :

Lib. II, cap. v :

« Igualmente atesora plata este Reyno (de Chile) en muchas y diversas serranias, particularmente en los Peguenches *que habitan en la Cordillera* hacia Villarica, donde se halló un cerro que por las roturas de los riscos muestra vetas pasadas de hilo y clavos de plata blanca. »

Lib. II, cap. II :

« Por la misma linea y camino de la Villarica *estan en medio de la Cordillera las dos famosas lagunas de Epulabquen,* que significa dos mares, por que en la grandeza lo parecen..... Dejo en silencio otras lagunas de menor nombre como la de Lloben, Maguey-Labquen, Ranco-Labquen, Quino-Labquen *que al pié de la Cordillera* recojen sus *vertientes.* »

Lib. II, cap. XIII :

« Nace el Bio-bio *de lo interior de la Cordillera nevada.....* Desde Enero comienzan a descubrirse sus vados y hasta Marzo se van cada dia facilitando mas, y por Mayo son los mejores. *Dentro de la Cordillera hay algunos que sirven para la comunicacion y comercio de los indios Peguenches,* aunque por la rapidez y las grandes piedras son peligrosos. »

Lib. VII, cap. IX :

« Sentido el gobernador de que *los Peguenches que son los indios que habitan en medio de la Cordillera*, hubiesen dado paso a Lientar para venir a maloquear a Chillan por las espaldas, aunque algunos decian que los Puelches les habian dado paso, pero no fué asi, que *los puelches es otra nacion que habita, no en la Cordillera, sino en la otra banda,* en los llanos que van a Córdoba i Buenos Aires..... »

Numerosas pruebas podrian derivarse tambien de otra obra del padre Rosales, intitulada *Conquista espiritual del Reyno de Chile* que permanece inédita, pero de la cual se hallan en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile algunos trozos que han sido reproducidos en el tomo III del libro de Don Miguel Luis Amunátegui intitulado : *La cuestion de Límites entre Chile i la República Arjentina.*

Al discutir la ubicacion de la fabulosa ciudad de los Césares, el padre Rosales dice entre otras cosas :

« De la principal ciudad de Chile, que es la de Santiago, hay a la de los Césares quinientas y mas leguas de distancia, *y hay un caos de cordilleras nevadas entre medias* [1]. »

1. Amunátegui, *ibi.l.*, III, p. 79.

En otra parte, tratando de las dilijencias que hizo el padre Mascardi para ir al descubrimiento de los Césares, dice :

« Demas de esto, tuvo el padre poco despues noticia de *otra ciudad de españoles, que está situada entre las cordilleras,* hacia la parte de los Chonos, y del mar Austral [1]. »

En una carta del padre Mascardi dirijida al gobernador de Chiloé D. Juan Henriquez i reproducida por Rosales en el mismo capítulo, se lee :

« En la (carta) que escribí a Usia el año pasado, le di cuenta del viaje que hice hacia los Chonos, i el mucho agasajo que me hicieron, i la voluntad con que recibieron la fé i enseñanza cristiana los poyas i barbaros que habitan por este camino, i tambien de las muchas quemazones que vi personalmente hechas há dos años de los españoles del sur *por varias lagunas de esta cordillera* que tan solamente anduvieron buscando, a mi parecer, camino *por esta cordillera* para juntarse con los españoles de Valdivia o de Chiloé [2]. »

Es claro, pues, que si un autor habla de tribus de indios, ciudades i lagunas que parecen mares por su estension, existentes « en medio de la Cordillera », i dice que la « Cordillera » tiene un ancho de 40 leguas, i que en el sur se divide para formar islas i archipiélagos, no es posible atribuirle la idea de que tal « Cordillera » no es otra cosa que la alta cresta de una cadena principal. En todas partes, donde el padre Rosales usa la espresion « Cordillera » en el singular, se refiere al conjunto de cordones i cerros, al « monton de montes amontonados » con sus serranias i valles interpuestos, sin distinguir un creston prominente; i al describir la cumbre de la Cordillera en el trayecto de Santiago a Mendoza agrega espresamente la palabra distintiva « lo sumo », para no dejar lugar a duda de qué parte

1. Amunátegui, *ibid.*, paj. 95.
2. Amunátegui, *ibid.*, paj. 98.

de la Cordillera está tratando. Lo mismo que suele hacerse frecuentemente hoi dia, la palabra « Cordillera », usada en el plural (Cordilleras), es aplicada por el padre Rosales i por muchos otros escritores de la época colonial, en el mismo sentido comprensivo, para designar la multitud, « el caos » de cordones i macizos que forman todos juntos la « Cordillera de los Andes » [1]. Observaremos aqui que lo mismo ocurre en el artículo 1° del Tratado de Límites chileno-arjentino de 1881. Despues de haber dicho que el límite debe ser de norte a sur hasta el paralelo 52, *la Cordillera de los Andes*, agrega que en esta estension la línea divisoria ha de correr por las cumbres mas elevadas « *de dichas Cordilleras* que dividan las aguas ».

La Cordillera segun el padre Ovalle.

La segunda autoridad citada por el señor Representante Arjentino es el padre Ovalle, en cuya *Histórica relacion del Reino de Chile*, libro I, se halla un capítulo (el v) intitulado « De la famosa Cordillera de Chile ». Para darse cuenta cabal del alcance de la descripcion orográfica contenida en él, es necesario tenerlo presente entero, i no solamente algunos trozos agrupados segun conveniencia, como sucede en la Esposicion Arjentina. Ap. Doc. N° 15.

Despues de haber tratado en jeneral de « la Cordillera » que tiene, segun él, poco menos de mil quinientas leguas de largo *i cuarenta de diámetro, con muchas quebradas i valles intermedios*, siguiendo en esta materia mas o ménos la descripcion del cronista Antonio de Herrera, el padre Ovalle procede a referir lo que él mismo ha observado durante el trayecto de las Cordilleras entre Santiago i Men-

1. El piloto español Don Basilio Villarino, dice, por ejemplo, en el Diario de su viaje al rio Negro (1782) : « Dia 12... *Hoy se avistó una Cordillera de cerros altísimos en la Cordillera.* » Argelis, *Coleccion*, etc., VI (paj. 64 del Diario).

doza, por donde, como dice, ha pasado muchas veces. Habiendo encontrado que la descripcion de Herrera, segun la cual habia dos Cordilleras corriendo paralelas por todo el largo del continente, se aplicaba mal a la seccion de la montaña que él habia cruzado, mantiene que en esa parte no se vé tal division en dos cadenas « sino continuos i perpetuos montes que de una parte i otra sirven de muros, barbacanas i antemurales al que en medio se levanta sobre todos i es el que mas propiamente se llama Cordillera ».

El padre Ovalle da a conocer de esta manera la impresion que él recibió al atravesar el paso de la Cumbre; i no es de estrañar que la concentracion de los cordones andinos en un solo creston alto i dominante, que efectivamente se observa en aquella parte, se le haya impuesto con bastante fuerza para hacer una distincion de ese cordon como Cordillera propriamente dicha. Pero no es de ninguna manera permitido derivar de las palabras citadas del autor una definicion jeneral de la « Cordillera » como lo pretende el señor Representante Arjentino. Su observacion se refiere únicamente a la pequeña parte de la rejion andina que él habia visto en el viaje entre Santiago i Mendoza, pues, ademas de que él lo declara así terminantemente, una restriccion jeneral del concepto de « Cordillera » a la cresta nevada de un cordon andino seria incompatible con la declaracion repetida tres o cuatro veces en el mismo capítulo de Ovalle, de que la Cordillera, « en todo lo que se estiende i corre por la jurisdiccion i Reino de Chile », tiene cuarenta leguas de diámetro, lo que equivale a unos 250 kilómetros de ancho, o sea algo mas que la distancia comprendida entre Santiago i Mendoza.

El padre Ovalle es en realidad mas modesto de lo que el señor Representante Arjentino lo hace figurar. No pre-

tende dar definiciones ni tratar de lo que le es desconocido personalmente. Asi lo declara al final del capítulo VIII en que describe «las fuentes, rios i arroyos de la Cordillera» que se hallan en el trayecto desde Santiago a Mendoza, diciendo:

> « Esto es lo que se ve por este camino atravesando por esta parte de la Cordillera; pero las demas cosas que habrá que ver en *todo lo restante de esta immensa mole,* ¿ quien habrá que lo cuente? ¿ Quien lo sabe? No dudo que habrá otros que sepan muchas mas cosas; *que yo aqui no cuento sino lo que he visto que siempre será lo menos.* »

La Cordillera segun el abate Molina.

El abate Molina, tercera « autoridad mas alta » de Chile en la época colonial, segun el señor Representante Arjentino, no puede citarse de ninguna manera en favor de la pretendida restriccion del término « Cordillera » a una cadena o cresta dominante de las montañas andinas. Los mismos pasajes del primer libro de su *Historia de Chile* reproducidos en la Esposicion Arjentina no contienen nada que permita sostener tal cosa. Para que el Tribunal se pueda formar una idea exacta de lo que Molina entiende por Cordillera de los Andes, reproducimos en el Apéndice largos estractos del capítulo del cual el señor Representante Arjentino ha sacado i combinado algunos trozos incoherentes. Ap. Doc. N° 16.

Se ve allí que Molina, hablando de la « division natural » del Reino de Chile, distingue tres partes : primero, la rejion de las islas; segundo, «Chile propiamente tal»; i tercero, « Los Andes o el pais ocupado por aquella cadena de montañas ». Al tratar de esta última parte dice que « los Andes » cruzan todo el continente de América, de norte a sur, siendo en su parte setentrional nada mas que la continuacion de las « Cordilleras ». En la parte que pertenece a Chile les asigna *una anchura de 120 millas*, lo que llega a ser algo menor que el ancho que establecieron los padres Rosales i Ovalle, pero que es suficiente para comprender

en las rejiones centrales i meridionales todas las ramificaciones de este gran sistema de montañas. La Cordillera consiste, como dice en seguida, «de un gran número de montañas, todas de prodijiosa altura, que aparecen entrelazadas unas contra otras ».

Las tribus de los indios chilenos al sur del paralelo 33° i aun los Patagones viven, segun Molina, dentro de las Cordilleras. «Aquella parte de las Cordilleras, dice, situada entre los grados 24 i 33 de latitud, es completamente desierta; pero el resto, hasta el grado 45, está habitada por algunas colonias de chilenos, llamados Chiquillanes, Pehuenches, Puelches, i Huilliches, pero mas conocidos por lo jeneral con el nombre de Patagones. » I hablando particularmente de la rejion que llama «Araucania», entre el rio Biobio i el archipiélago de Chiloé, dice :

> « La Araucania está situada en la costa i se calcula que tiene 186 millas de largo; es considerada jeneralmente como la parte mas hermosa i fértil de Chile; su anchura, desde el mar hasta el pié de los Andes, se estimaba antiguamente en 300 millas, pero los Puelches, que son una tribu que habita las partes occidentales de las montañas, habiéndose estos unido a los Araucanos durante el siglo pasado, aquel territorio no puede tener actualmente menos de 420 millas de anchura, i se calcula que el total del territorio que les pertenece sube a 78.120 millas cuadradas. »

Concuerda con eso lo que Molina refiere en su *Historia civil de Chile* acerca de los domicilios de los indios i su division en cuatro « butal-mapus » o distritos de los cuales uno es el « pire-mapu » o distrito de los Andes.

> « *En el de los Andes,* dice, *estan incluidos todos los valles de Cordillera situados dentro de los límites ya mencionados, i habitados por los Puelches.* Estos montañeses, que antes formaban una nacion distinta, mediante una alianza con los Araucanos, se encuentran ahora unidos bajo el gobierno de éstos i obedecen a los mismos majistrados[1]. »

---

1. Molina, *Historia Civil de Chile* (The geographical, natural and civil history of Chili, vol. II, London 1809), Book II, chap. II.

El hecho de que el abate Molina afirma equivocadamente que los Andes se componen de tres cadenas paralelas, una de las cuales, que el llama la principal, corre en medio de dos de menor altura, entrelazándose con ellas por ramificaciones trasversales, no tiene ninguna referencia al punto capital de que tratamos. Jamas aplica este autor los términos de «Cordillera de los Andes», o « Cordilleras » o « Andes » a la supuesta cadena principal *sola,* sinó que siempre les dá un sentido mucho mas lato, estendiéndolos a la *totalidad* de elevaciones i masas montañosas que, segun él, poseen un ancho de 120 millas en la parte correspondiente al Reino de Chile.

La Cordillera segun el padre Olivares.

Si fuera necesario comprobar con citas tomadas de otros autores de la época colonial, que es enteramente infundada la asercion del señor Representante Arjentino de que el nombre de «Cordillera» no se aplicaba sinó a la cresta mas alta de la cadena principal de los Andes, podriamos citar, entre otros, la descripcion que da el padre jesuita Miguel de Olivares en su *Historia militar, civil i sagrada de Chile*, libro I, capítulo II que trata « de la Cordillera de Chile i particularidades de ella ». El señor Representante Arjentino ha reproducido algunos pasajes de esta obra en el párrafo 2 del cap. II de su Esposicion, sacando despues como resultado que « lo que se entiende por Cordillera es solo la cadena principal, conocida tradicionalmente como la Cordillera de los Andes ».

Ap. Doc. N° 17.

Dice Olivares :

« Todos los que han dado noticias de este reino (de Chile) en relaciones impresas o manuscritas, han hecho mencion de esta cordillera, i es ciertamente digna de que no se pase en silencio; por que dudo que haya en el resto del mundo montes de mas sólida elevacion..... con todo es cosa fuera de duda que en la estension ningunas sierras del orbe se

pueden comparar con las de Chile, cuya lonjitud, desde Quito hasta Magallanes, pasa de mil quinientas leguas, i *la latitud en partes llega a 40, en parte a 50.* »

Como se vé, la estension que el padre Olivares asigna a la « Cordillera de Chile » en lo largo i en lo ancho, está conforme con las indicaciones de Ovalle i de Rosales i es suficiente para abarcar aun los mas remotos cordones laterales al este i oeste de la supuesta « cadena principal ». Resulta, pues, que las mismas « mas altas autoridades chilenas de los tiempos coloniales » cuyo testimonio invoca el señor Representante Arjentino, contradicen de la manera mas concluyente su afirmacion, segun la cual « seria absurdo decir que el nombre de Cordillera que desde la época colonial se ha aplicado a la mas alta cresta del encadenamiento principal de los Andes, fuera tambien aplicado a las montañas que quedan al este i al oeste de ella ». Si fuera cierto que la palabra « Cordillera » se aplicaba únicamente a la cresta nevada de un cordon central andino, ¿cómo podria el padre Olivares hablar de valles i vegas de mucha estension en que se mantienen grandes manadas de « hermosas tierras » i de « potreros » que estan « en medio de la Cordillera » frente a la ciudad de Chillan ?

La Cordillera segun Gonzalez de Nájera.

El maestre de campo Alonso Gonzalez de Nájera, que a principios del siglo XVII escribió su *Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile*, tambien ha sido citado por el señor Representante Arjentino entre los autores que dan a conocer « el significado de la Cordillera de los Andes en la época colonial ». Pero en la cita reproducida en la Esposicion Arjentina no aparece nada que permita formarse una idea de lo que aquel autor entendia por « Cordillera de los Andes ». En cambio, hai en la obra de Nájera (Libro I, Relacion I) un capítulo que trata, como dice el acápite « De la montuo-

sidad de Chile », i si el señor Representante Arjentino se hubiera servido tomarlo en consideracion, habria encontrado que el autor da al concepto de Cordillera una estension en anchura escepcionalmente grande, haciendo llegar su falda occidental en parte hasta el mismo océano. Dice asi:

> « En las descripciones geográficas, donde quiera que se describa aquel Reyno (de Chile), es imposible poderse dar al natural su retrato tan difuso y especificado, dado que los geógrafos que describen aquella tierra, aunque sea en particular carta, mas atienden a mostrar sus partes insignes que a pintar su aspereza, por lo cual aparece a la vista en sus descripciones, que tiene mas de llano aquel reino que de montuoso. Digo, pues, que lo es tanto cuanto es conforme a la razon, que tierra tan vecina a *sierras tan grandes y dobladas como son las de la Cordillera Nevada,* no sea posible que sea llana, pues está en razon que ha de ser compuesta de otros montes, aunque mas humildes que proceden de ella, como allí se vé, que *como miembros de su cuerpo van bajando en diminucion hasta que llegan por muchas partes a la margen y mar del Sur, como faldas de la misma Cordillera* [1]. »

Es tambien mui significativo el pasaje en que este autor habla de la parte de la Cordillera situada entre Santiago de Chile i Mendoza.

> « *Está Mendoza,* dice, *cuarenta leguas de la ya declarada ciudad de Santiago* y en su misma altura y parage, *el cual intérvalo o distancia que hay de la una a la otra ciudad, es lo que tiene de travesia la gran sierra o Cordillera Nevada,* cuyo camino es estéril de yerba y monte, aunque no de agua, y por el extremo fragosísimo, *por la aspereza de sus grandes y dobladas sierras y profundos valles* [2]. »

Se ve que Gonzalez de Nájera entiende por « Cordillera » toda la ancha masa de montañas que, con una estension de cuarenta leguas de oeste a este, se interpone entre las ciudades de Santiago i Mendoza, conformándose sus datos con los que dieron posteriormente los padres Ovalle, Rosales i Olivares.

---

1. M. Gonzalez de Nájera, *Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile.*— Pub. por D. José Toribio Medina, Santiago, 1889.
2. *Ibid.,* paj. 14.

La Cordillera segun el maestre de campo Córdoba i Figueroa.

Si el señor Representante Arjentino hubiese querido informar al Tribunal, realmente, de lo que se entendia por « Cordillera » en la época colonial, no deberia haber dejado de citar la descripcion esplícita que da el maestre de campo Don Pedro de Córdoba i Figueroa en el capítulo IX del libro I de su *Historia de Chile*, que trata de la « Situacion del reino de Chile, su extension i descripcion de su famosa Cordillera ».

En lugar de eso, el señor Representante Arjentino no reproduce mas que el párrafo del capítulo en que Don Pedro de Córdoba habla de la estension de lo que en su tiempo se llamaba « Chile » i que al este llegaba hasta la famosa « Cordillera », que solo permite paso durante seis meses del año. Ademas, en una nota, llama el señor Representante Arjentino la atencion sobre el hecho de que el jeógrafo chileno señor Astaburuaga (que escribió una introduccion a la obra de Córdoba i Figueroa en la *Coleccion de Historiadores de Chile*) afirma que ese autor es digno de crédito por su posicion, sus antecedentes i por los documentos de que disponia.

Pues bien, oigamos lo que Córdoba i Figueroa, autor tan particularmente digno de crédito, dice acerca de esa famosa Cordillera.

« Hace la naturaleza algunas variedades con las que pone en admiracion a los hombres; una de ellas es la *cordillera*, cuya descripcion haremos, pues es tan *principal parte del reino. Es admirable por su lonjitud y latitud,* altura y fragosidad, riqueza y boscajes, y nada menos que por la impenetrable terquedad de su nieve, siendo su conjunto un horroroso y deleitoso objeto..... Principia desde el nuevo Reino de Granada y termina en el Estrecho de Magallanes, que bien serán mil y seiscientas leguas; *y solo hablaremos por lo que se comprende en los términos del Reino.* Hácela admirable su altura, pues es tan soberbiamente elevada por algunas partes, que impiden que las luces del sol se comunican al occidente, hasta que fogoso y elevado mas allá de su nacimiento, se deja ver. *Su latitud es de cincuenta, setenta y aun cien leguas por varias partes,* principalmente para el polo, donde sus faldas son de mas ensanche y los

montes con moderacion se van excediendo unos a otros hasta su mayor altura.

« *Esta famosa Cordillera no se compone solo de una sierra sino de dos, tres y aun cuatro, unas a continuacion de otras, y hay en los intermedios muchos valles de grandísima estension, amenidad y herbaje* [1]. »

Parece inútil hacer un comentario del pasaje citado, que contradice de la manera mas formal la tésis que el señor Representante Arjentino ha querido defender en el capítulo II de su Esposicion. Agregaremos solo, que Córdoba i Figueroa, como otros autores de la época colonial, usa tambien a veces el plural de la palabra « Cordillera » para designar el conjunto de las montañas andinas. Así dice, por ejemplo :

« *Entre las Cordilleras hay dos copiosos lagos de enorme profundidad y estension* : de el uno sale el caudaloso Bio-Bio, y del otro el rio de la Laja [2] ».

Carta Esférica de Espinosa i Bauzá con el camino de Valparaiso a Buenos Aires.

El señor Representante Arjentino hace hincapié en la fuerza comprobatoria que tiene, segun él, la « Carta Esférica » trazada por Don José de Espinosa i Don Felipe Bauzá i publicada en Madrid en 1810 para demostrar el camino de Valparaiso a Buenos Aires. Dice que en este plano el límite entre el Virreinato de Buenos Aires i el Reino de Chile ha sido marcado a lo largo de la linea de las cumbres mas altas, cortando la fuente del rio Maipo i el brazo principal del rio Tunuyan, que se hace nacer en una depresion entre dos cadenas de la Cordillera, cortando la oriental de ellas.

La verdad es que en este mapa la rejion de los orijenes del rio Maipo, que no habia sido visitada por los autores, aparece completamente desfigurada; pero no es cierto que

1. *Coleccion de Hist. de Chile,* tomo II, pajs. 15-16.
2. *Ibid.,* tomo II, paj. 49.

la línea de límite corte la fuente del rio Maipo, si bien por error del grabador se traza un hilo de agua no interrumpido entre un brazo oríjen del Maipo i la cabecera opuesta del Tunuyan.

En el orijinal manuscrito de la « Carta Esférica » que existe en el Museo Británico [1], se ve que no hai tal confusion hidrográfica que, por mero descuido del grabador, ha sido introducida en la copia impresa reproducida en la Esposicion Arjentina. Respecto del curso superior del rio Tunuyan i la parte de las Cordilleras adyacentes que corresponde al paso del Portillo, hai que tomar en cuenta que los autores, en la « Advertencia » que acompaña al mapa manuscrito, declaran espresamente que esa parte ha sido dibujada no segun levantamientos propios, sinó segun informes de otra persona, i que ellos aseguran la exactitud de la carta solo « en los puntos espresados que se colocan por observacion ».

El ejemplar manuscrito de la « Carta » no contiene ningun trazado de límite, ni muestra tampoco el dibujo orográfico de la Cordillera en forma de cadenas separadas i paralelas, como la reproduccion impresa. Si, pues, una segunda mano agregó mas tarde esta línea de límite, colocándola arbitrariamente sobre una cadena que no figura en el orijinal, ¿cómo se justifica la afirmacion del señor Representante Arjentino de que el trazado de aquella línea « sintetiza la idea de lo que España entendia por el límite entre sus dos jurisdicciones en la estremidad austral de América? » ¿No seria mucho mas lójico buscar la síntesis de esa idea en el mapa oficial i completo de toda la América Meridional, del cual el Gobierno Español hizo uso en las nego-

1. *Carta esférica de una parte de la América Meridional para manifestar el camino que conduce de la ciudad de Valparaiso a la de Buenos Aires levantada sobre los mismos lugares por dos oficiales de la Armada en 1794.*

ciaciones de tratados de límites en el siglo XVIII, entregándolo a sus comisionades para demarcar las fronteras con las posesiones portuguesas ?

El mapa a que nos referimos, i de cuyo carácter oficial i valor comprobatorio en la cuestion de límites se ha tratado en el capítulo V de esta Esposicion, es el que fué hecho por órden del Rei en 1775 por Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla. Este documento muestra, en la rejion aludida, el trazado del límite entre la provincia de Cuyo i Chile propiamente tal, es decir, la linea que fué despues la divisoria entre el Virreinato de Buenos Aires i el Reino de Chile, *siguiendo minuciosamente todas las inflexiones de la division continental de las aguas, hasta llegar a la cabecera del rio Diamante,* por donde desvia al este, acompañando este rio algun trecho. Ni el Maipo, ni los rios Tunuyan o Mendoza aparecen cortados por la línea, i es este el mapa que « sintetiza » verdaderamente la opinion oficial de España sobre el deslinde de aquellos territorios.

A qué se aplica en la « Carta Esférica » el rótulo « Cordillera de los Andes ».

Otro resultado que el señor Representante Arjentino deriva de la « Carta Esférica » de Bauzá i Espinosa es que el nombre de « Cordillera de los Andes » se daba solamente a la parte mas encumbrada de la masa montañosa lo que, segun él, « sintetiza la idea de lo que España entendia por Cordillera de los Andes ».

El señor Representante Arjentino debe haberse fijado, para hacer tal afirmacion, únicamente en el mapa pequeño que está inserto en el cuerpo del mapa principal, i que representa la rejion del paso de la cumbre, donde se colocan las palabras « Cordillera de los Andes » a lo largo del creston que contiene el punto mas alto del camino de Santiago a Mendoza. Si fuera lícito derivar consecuencias de tanta im-

portancia solamente de la manera como se colocan las inscripciones en los mapas, la misma « Carta Esférica », en su cuerpo principal, permitiria llegar a conclusiones mui distintas de las a que arriba el señor Representante Arjentino. Las palabras « Cordillera de los Andes » se colocan ahí precisamente sobre el espacio intermediario entre las dos cadenas paralelas de montaña que se pintan al norte i al sur del pedazo representado en el mapa inserto, i seria imposible decidir a cual de ellas los autores hayan querido aplicar tal denominacion en particular. Seria, en efecto, mucho mas razonable suponer, en vista de ese documento, que el término « Cordillera de los Andes » comprende toda la masa de cordones i cadenas con sus espacios intermediarios, sin asignarlo a uno solo especialmente. Esta interpretacion se conformaria tambien con algunas espresiones del mismo Don José de Espinosa, uno de los autores de la « Carta », que se hallan en su *Estudio sobre las costumbres i descripciones interesantes de la América del Sur*, inserto en la relacion del famoso viaje alrededor del mundo por Don Alejandro Malaspina, espedicion en que Espinosa tomó parte oficial.

Dice, por ejemplo : « a distancia de 22 a 24 leguas de Mendoza *se halla la famosa mina de Uspallata en la Cordillera*, de mui rica plata[1] », etc. Pues bien, la mina de Uspallata se halla marcada en la « Carta Esférica » en uno de los cordones laterales al N. E. del pueblo del mismo nombre, i no obstante de eso, Don José de Espinosa la considera situada « en la Cordillera ». Segun los mismos viajeros Bauzá i Espinosa la ciudad de los Andes está situada « casi al pié de la Cordillera ».

1. *Viaje político y científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida*, etc. Publicado por Novo y Colson, 2 edicion. Madrid, 1885, paj. 568.

« A la parte E. del mencionado valle de Aconcagua, dicen, e inmediato al rio, casi al pié de la misma Cordillera, se halla situada la nueva villa de San José de los Andes, fundada recientemente por el señor Presidente O'Higgins..... *Saliendo de esta villa se encuentra a poca distancia el principio de la Cordillera* que se interna al S. 80° E. como 1 1/2 legua hasta la última casita que llaman del Sauce [1].»

Lo que Bauzá i Espinosa declaran aquí sobre la situacion de la ciudad de los Andes i el « principio de la Cordillera » por el lado occidental, lo dice el posteriormente gobernador de Chile Don Ambrosio O'Higgins casi con las mismas palabras, respecto de la ciudad de Mendoza i el término oriental de la Cordillera. En un informe[2] dirijido por O'Higgins al Presidente Guill, fecha 29 de Mayo de 1763, sobre la construccion de casitas para resguardo i acojida de los correos en el camino trasandino, se lee :

« Para hacer mi propuesta con mas claridad, quiero advertir la distancia que jeneralmente se considera desde el valle de Aconcagua que está a esta parte de la Cordillera, hasta la ciudad de *Mendoza,* que se halla en un llano del otro lado i *casi al pié de la misma Cordillera*, i es en esta forma : »

Sigue indicando las leguas de distancia entre los puntos principales del camino, diciendo :

	Leguas.
« ..... De la Cumbre a las Cuevas.	1 ½
De las Cuevas al Puente del Inca.	4
Del Puente del Inca hasta Punta de las Bacas.	6
De la Punta de las Bacas hasta Huspallata	12
Desde Huspallata hasta el Carbon salida de la Cordillera .	18
Del Carbon a Mendoza.	5 ½ »

El Carbon se halla situado al pié oriental de la sierra de Uspallata la cual, por lo tanto, forma parte de la Cordillera de los Andes segun la opinion de O'Higgins manifestada en su informe oficial.

---

1. *Description of the Kingdom of Perú and of the Provinces of Chile and Buenos Aires,* compiled by members of an expedition fitted out by the Spanish Government 1793-1794. Manuscrito en el Museo Británico. Add. 17592, paj. 384.

2. Manuscrito en el Museo Británico, n° 17600. « *Noticias sobre las casillas construidas en la Cordillera de los Andes para resguardo i acojida de los correos de a pié.* »

Aplicacion de la palabra «Cordillera» en el mapa de Cano i Olmedilla.

El sistema adoptado por el señor Representante Arjentino de atribuir fuerza probatoria a inscripciones puestas mas o menos casual i arbitrariamente en documentos cartográficos, conduce eventualmente a resultados enteramente contrarios a la tésis arjentina. En el mapa oficial de Cruz Cano i Olmedilla que acabamos de mencionar, aparecen las palabras « Cordillera Grande » escritas a lo largo de un ramal de montaña que cierra el valle superior de un brazo del rio Aconcagua al occidente i a cuyo pié occidental nace el rio Mapocho, a cuyas orillas está Santiago de Chile. La parte interior de las Cordilleras, donde está el «volcan de Santiago », es decir el Tupungato, es denominada « *Sierra Blanca* » de modo que, aplicando el raciocinio del señor Representante Arjentino al documento cartográfico de mayor autoridad que nos queda de la época colonial, resulta que el nombre de « Cordillera » se atribuye a un cordon lateral i no a lo que él considera « cresta nevada de la cadena principal » de los Andes.

Consultando otras secciones del mismo mapa de Cano i Olmedilla, hallamos aun mas pruebas de que es inexacta la afirmacion del señor Representante Arjentino, cuando dice (paj. 25) : « Ninguna vez, ni en las historias ni en los mapas, se ha dado el nombre de « Cordillera de los Andes » a las referidas montañas laterales ». Basta mirar la seccion del mapa reproducida en la misma Esposicion Arjentina (Lámina XVIII, paj. 558) para convencerse de que en la rejion patagónica frente a Chiloé, es el ramal *mas oriental* de los Andes el a que el autor aplica el nombre de « Cordillera Nevada de los Andes »; mientras que en la parte média, que corresponde a la supuesta « cadena principal » del señor Representante Arjentino, se traza un cordon denominado

Cordillera de la Masna, i al occidente de ella, a inmediaciones de la costa del Pacífico, corre un tercer ramal con el nombre de « *Cordillera del Corcovado* ».

Si en la parte de los Andes situada en la latitud de Santiago de Chile, la configuracion particular de la montaña se presta para que a unos pocos viajeros que no habian visitado otras secciones de ella, se les haya ocurrido la idea de llamar « Cordillera propiamente tal » el creston mas alto i nevado por donde cruza el camino a Mendoza, esto no justifica en manera alguna la afirmacion del señor Representante Arjentino de que tal aplicacion de la palabra « Cordillera » haya sido la regla jeneral, siempre i sin restriccion, en toda la estension de ese gran sistema de montañas.

Villarino. El piloto de la Real Armada Don Basilio Villarino, bien conocido por su esploracion del rio Negro en 1782, habla de « la Cordillera » como de una masa de montañas, entre las cuales distingue « Cordilleras » o cadenas de cerros. Solo de este modo puede entenderse la siguiente espresion que se encuentra en el diario de su viaje.

> « Dia 12 (marzo).... Hoy se avistó una cordillera de cerros altísimos en la Cordillera; tan cubiertos de nieve que estaban tan blancos que no se veia en ellos siquiera una mancha de otro color. »

Intelijencia que se da al término «Cordillera» en la Carta de Moraleda.

En la « Carta Esférica » de la costa occidental e islas patagónicas comprendidas entre los grados 41 i 46, que fué construida por órden del Virrei del Perú por el piloto de la Real Armada D. José de Moraleda, sobre base de sus levantamientos en los años de 1792 a 1796 [1], no se halla un dibujo completo de los cordones i serranias de las Cordilleras i tampoco se coloca una inscripcion en el espacio correspondiente de la « Carta » que pudiera dar lugar a interpretaciones incorrectas, como

1. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo XIII.

la que el señor Representante Arjentino ha derivado de la Carta Esférica de Bauzá i Espinosa; pero en las notas que acompañan el título del mapa que tiene el carácter de un documento oficial, Moraleda ha indicado con bastante claridad los límites oriental i occidental de la « Cordillera Real de los Andes ».

« *Todos estos terrenos y alturas*, dice, *que se demuestran en esta costa, son de la cordillera real de los Andes,* cuyas cumbres de las mas estan cubiertas de nieve en el invierno. »

I en otra nota agrega :

« (Los esteros) no tienen terreno a propósito para cultivo, produccion útil para ser poblados, ni facil internacion desde su interior *a las pampas o terrenos del Este de la Cordillera real, cuyo término occidental es dicha costa*, y los esteros citados no son mas que unas estrechas profundas quebradas de aquellas, inferiores al nivel del mar. »

La « Cordillera real de los Andes » comprende, pues, segun el testimonio oficial de Moraleda, « todos los terrenos i alturas », limitados al oeste por el mar i al este por las pampas.

I esta opinion la mantiene él tambien al penetrar hácia el interior de las Cordilleras en busca del camino a Nahuelhuapi. Leemos en el diario de su tercera espedicion, en que da cuenta de su viaje desde la ensenada de Reloncaví hasta el valle del rio Peulla :

« *La laguna de Todos los Santos* es lo que manifiesta el plano en punto mayor que hemos levantado de ella y reducidamente la carta que formamos de nuestros reconocimientos, en uno y otro se vén los varios senos que hace y su estension ; *sus orillas, de peñas escarpadas por la mayor parte, las forman las elevadas montañas de la Cordillera real de los Andes, nevadas las mas en el invierno, y algunas enteramente, como el volcan de Osorno* o Hueñauca, de quien hemos hablado, cuya falda oriental hace la orilla mas oeste de la laguna, el *pico Bonechemó* y otros... Yo presumo que pocas ocasiones (la laguna) se hallará mas disminuida de aguas que en la actual, por que el continuado buen tiempo y *grandes calores han derretido casi todas los nieves de la cordillera que la circunda,* de modo que dicen los que han viajado con repeticion a Nahuelhuapi que nunca la han visto tan destituida de nieves como en la ocasion[1]. »

1. *An. Hidrográfico*, tomo XIII, pajs. 215-216.

Moraleda i Menendez.

Tanto Moraleda como su contemporáneo, el padre franciscano Menendez, que hizo repetidos viajes al interior de las Cordilleras patagónicas i a Nahuelhuapi, cuando hablan de la «Cordillera de los Andes» o simplemente de la «Cordillera» entienden por tal nó la alta cresta de un cordon principal, sinó que aplican esas denominaciones indistintamente a los numerosos cordones i macizos que se levantan en todo el recinto de la rejion andina, ya sea en la orilla del mar Pacífico, ya en el borde de la meseta patagónica. Los volcanes i cerros prominentes del litoral, como el Osorno, Calbuco, Corcovado i Melimoyu estan, segun Moraleda[1], en la Cordillera de los Andes, lo mismo que el Bonechemó i otras serranias que «circundan» el lago de Todos los Santos.

Hablando de su navegacion en este lago, el padre Menendez dice :

> « Muy temprano nos embarcamos en las dos pirahuas y a remo seguimos en derechura al cerro de Vanquenmay (el Puntiagudo de las cartas modernas) *que está en un cordon de la Cordillera que corre del E. al O. y aqui remata en el volcan de Calbuco que llaman en Chiloé*[2]. »

Segun el mismo viajero, el brazo occidental del lago de

---

1. *Anuario Hidrografico*, XII, paj. 575: « Se alcanzará a ver en la tierra firme la gran montaña nevada dicha el *Corcovado*, que se distingue a 45 o mas leguas de distancia; *no admite confundirse con otras de la Cordillera donde está* por razon de su figura i superior elevacion. »

Ibid., XIII, paj. 182: « Casi a media ensenada, algo mas para el N. E. está la famosa montaña nevada del Corcovado. *De las nueve que he dicho se particularizan en esta porcion de la Cordillera* es la que se eleva mas i se aproxima al mar, pues bate su falda. »

Ibid., paj. 148: « En tiempo claro la mejor señal de reconocimiento para dirijirse a la boca del canal del Refujio es la montaña de *Melimoyu*; esta es la mas cubierta de nieve de todas las nueve que como he dicho se particularizan en *la porcion de la Cordillera real* comprendida entre los 41 i 47 grados de latitud. »

Ibid., paj. 155 (Hablando de una espedicion al *rio Palena inferior)*: « A poca tala se hallaron con los principios que son comunes en todos pináculos, *i la interminable Cordillera de que son parte mas occidental.* »

Ibid., paj. 175. (Hablando de la *ensenada de Tictoc*) : « Con decir que *(las costas) hacen el término occidental de la famosa Cordillera de los Andes* parece que se dice bastante. »

2. *Viajes de Fr. Menendez a Nahuelhapi.* Publicado por el Dr. Fonck. Valparaiso, 1900; p. 264.

Nahuelhuapi corre *entre dos elevadas cordilleras*[1]; hácia el sur de este lago hai *Cordilleras, pero no mui altas i de poco monte*[2] i sus islas estan « al pié de la Cordillera nevada[3] ».

Definicion de la Cordillera por Hernandez.

En el año 1806 D. Estéban Hernandez hizo, por encargo del Virrei de Buenos Aires, el reconocimiento de un camino mas directo entre Mendoza i San Luis, a fin de cooperar al proyecto de abrir un paso nuevo por las Cordilleras frente a las provincias centrales de Chile. Hablando del gran Cerro Nevado que se levanta en 35 1/2 grados de latitud i 68 1/2 grados de longitud O. de Greenwich, al sur del rio Atuel superior, dice:

> « El Cerro Nevado no nace de la Cordillera, porque el dicho cerro caminando para el Oeste, siempre sigue la cadena de cerritos, i acaba haciendo un estrecho con *un cerro que llaman El Morro que es adonde acaba la gran Cordillera*[4]. »

El cerro del Morro pertenece a un cordon occidental de la Cordillera al este del valle superior del rio Grande, afluente del Colorado, i está situado en 35 1/2 grados de latitud i 69° 55′ de longitud O. de Greenwich, a una distancia de mas de 30 millas al oriente del creston que, segun el señor Representante Arjentino, es el único al cual deben referirse las espresiones de « Cordillera », « Gran Cordillera », etc.

Definicion de Cordillera por Luis de la Cruz.

Otro viajero de la misma época, D. Luis de la Cruz, que atravesó la Cordillera en busca de un nuevo camino trasandino entre Concepcion i las pampas de Buenos Aires, entiende por « Cordillera » no solamente el cuerpo principal de esa montaña con todos sus cordones mas o menos coherentes, sino aun los ramales

1. *Ibid.*, paj. 290.
2. *Ibid.*, paj. 298.
3. *Ibid.*, paj. 432.
4. Pedro de Angelis, *Coleccion de documentos*, etc., vol. VI, n° 1.

mas lejanos que se estienden por las pampas del Neuquen i rio Colorado. En la jornada XVI de su diario[1], describiendo su marcha a lo largo del rio Cobuleubu, nombre que los indios daban al rio Colorado de la pampa, dice:

« Marzo 13 de 1806. A las siete de la mañana estuvo la caravana a caballo, i tomando la ribera abajo del rio, anduvimos al sur-sureste por camino bueno.... Nos apartamos del rio, tomando al este, introduciéndonos a un cajon de lomas bajas pedregosas i de un terreno de trumau flojo i vetoso como el antecedente. Para salir de él, trepamos una subidilla de un tercio de cuadra. En este punto estuvimos en un plan hermosísimo del mismo que el anterior piso i cubierto de arbustos. *Al norte, cuadra al noroeste, demora la sierra de Cachaguen, cuya cima es de peñasqueria mui quebrada, i al sud-este la de Auca Maguida. Hasta este punto, en que se enteró legua, solo puede contarse la cordillera, pues ya para adelante todo lo que se distingue son llanuras*[2]. »

El punto indicado por Cruz como término estremo de « la Cordillera » puede determinarse, en vista de los rumbos que indica a las sierras de Cachaguen (lat. 37°, lonj. 68°40' O. Greenwich) i Auca Maguida (lat. 37° 30', lonj. 68° 40' O. Greenwich)[3] con bastante aproximacion, cayendo en todo caso unas 140 millas al oriente de la « cadena principal » del señor Representante Arjentino.

Hablando en jeneral de la Cordillera de los Andes dice:

« *El cordon de los Andes, que se dice compuesto de tres líneas, yo le he visto, y con suma atencion, que se compone de inumerables,* y son unas serranias inexplicables é incomprensibles a un hombre. *Solo puedo decir que es una cadena de cerros, que tan presto ve uno una cordillera que corre de norte a sur, como andando unas pocas cuadras, la ve de oeste a este. Y en fin, yo no atravesé otra cordillera que Pichachen y la de Cocholmaguida* (situada al oriente del rio Neuquen superior, entre este y su afluente, el rio Colileubu), *y por una y otra parte del camino vine dejando montes sin órden en altura ni en direccion, porque unos se unen con otros, y otros estan separados. Entre la infinidad de sierras,* es cierto que apenas habrá alguna que no oculte primorosos valles, aguas y minerales útiles[4]. »

---

1. Publicada por Don Pedro de Angelis, *Coleccion,* etc , vol. I.
2. *Ibid.,* paj. 90.
3. Estas posiciones se dan a dichas cadenas en el Mapa del Doctor Brackebusch donde los nombres estan escritos asi « Chacha-Huen » i « Auca-Mahuida ».
4. El pasaje citado se halla en la *Descripcion de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseidos por los Pehuenches* i los demas espacios hasta

Vamos a resumir brevemente las conclusiones principales a que hemos llegado en la precedente esposicion de hechos históricos i exámen de documentos relacionados con la delimitacion de las colonias españolas que corresponden a las actuales Repúblicas de Chile i Arjentina.

1. La Corona de España dividió sus posesiones de la mitad meridional de Sud-América en una serie de gobernaciones estendidas por todo el ancho del continente, desde el mar Atlántico hasta el Pacífico, i separadas entre sí por ciertos paralelos de latitud. Una de ellas fué la Gobernacion del Rio de la Plata, que segun la capitulacion hecha en 1534 con Don Pedro de Mendoza, alcanzaba, de mar a mar,

---

el rio Chadileubu, reconocido por D. Luis de la Cruz, Alcalde Mayor provincial del Ilustre Cabildo de la Concepcion de Chile publicado en la Coleccion de Angelis, vol. I, paj. 17. Véase tambien la descripcion que hace del rio Neuquen: « El rio Neuquen viene de norte a sur, al pié del poniente..... de la cordillera de Pucon-Maguida o Cholchol-Maguida, como otros dicen, i descabezándola para tomar su curso hácia el levante, recibe a distancia de tres leguas de Butacura, como dije, a Ringi-leubu (Reñileo) i luego al Tocaman (Trocomano)..... Como he dicho *el Neuquen, desde las juntas de Ringi-leubu i el Tocaman, toma al oriente hasta salir de los Andes,* i en esta carrera de aquel punto se le introducen, por la ribera del sur, (el) Buta-leubu, Raqueco, Triuquico, Taquimilá i Pichi-Neuquen que es el estero de las Salinas Grandes, desde cuyas juntas se le incorporan el *rio Maculeubu que baja al oriente de las Cordilleras,* desde cuya incorporacion ya Neuquen se titula Macum-leubu, cuyo nombre disfruta el espacio de cincuenta leguas hasta juntarse a Limay-leubu ». Seria facil precisar, con estos antecedentes, en cualquier mapa el término oriental de los Andes o de las « Cordilleras », segun las ideas de D. Luis de la Cruz, i se veria entonces que el término llega en la rejion del Neuquen a la misma distancia al oriente de la « cresta nevada » que el que establece, como hemos visto, en la rejion del rio Colorado.

En la misma *Descripcion* dice Cruz (paj. 10): « *El cordon de los Andes,* segun todos los prácticos dicen, es mucho mas bajo, cuanto mas al sur corre o se allega. Por consiguiente, convienen en ello *todos los indios Peguenches i Huilliches que habitan en sus espacios,* i aun añaden, que cuanto mas al norte, se cierran mas temprano las nieves i se abre mas tarde. » — En la descripcion de su viaje comunica Cruz los informes que tomó a un Cacique sobre el rio Limai-leubu que es el mismo que se llama ahora Aluminé i Collon-curá: « Me dijo que (el rio Limai-leubu) nacia de *una hermosa laguna llamada de Alomini que está en medio de las primeras cordilleras del poniente, hácia la derecera de Maquegua:* que en su orijen era rio mediano i despues se hacia formidable, por los esteros que le entran. Manquel dijo que ya sabia de la laguna que era mui grande, por cuya orilla andando muchas veces, i que dia i medio se caminaba por su ribera. *Que al rio que salia de esta laguna, le entraban a su caja, en medio de las Cordilleras,* los esteros Matañanc-leubu, Rucachonoi-leubu, Quelguen-leubu, Mayen-leubu, Nahuelhuapi-leubu, *i que la laguna está situada en medio de las Cordilleras* Miquen i Guenuco. » La juntura del rio Collon-cura con el Nahuelhuapi-leubu, es decir, el llamado actualmente Limai, esta, pues, segun la idea de los indios i del viajero Cruz « en medio de las Cordilleras »

desde la latitud 25 1/2° aproximadamente, hasta las cercanias del paralelo 37, siendo temporalmente, por capitulacion con Juan de Sanabria, restrinjida en el sur hasta el paralelo 31° i ensanchada en el norte hasta las cercanias del 19°.

2. La Gobernacion de Chile — Chile como provincia de España — solo fué establecida en 1548 por la provision espedida por el Presidente La Gasca en favor de Don Pedro de Valdivia, asignándole una estension norte-sur desde el paralelo 27° hasta el 41° i un ancho oeste-este desde el mar Pacífico, la tierra adentro, cien leguas de 17 1/2 por grado. En 1555 el Rei amplió la Gobernacion de Chile hasta el Estrecho de Magallanes, incluyendo así en ella toda la estremidad meridional del continente, sin alterar la disposicion primitiva respecto del ancho de las cien leguas de oeste a este, en las cuales quedaron comprendidas, fuera del territorio correspondiente a la actual República de Chile, la ancha faja de las actuales provincias i gobernaciones arjentinas que se estienden al este de las Cordilleras desde Tucuman hasta al rio Negro i casi toda la Patagonia.

3. Esta delimitacion fundamental i oficial de la Provincia o Reino de Chile fué hecha por el Monarca español con pleno conocimiento de la existencia i caracteres jenerales de la « Cordillera de los Andes », la cual no fué tomada, sin embargo, en consideracion al fijar los límites, ni siquiera mencionada en las Reales Cédulas o provisiones que hacen al caso. Desde un principio los gobernadores de Chile se empeñaron con buen suceso en hacer efectiva su autoridad en las partes orientales i australes de su gobernacion, enviando a sus capitanes con ejércitos al oriente de los Andes; mandando espediciones marítimas a las tierras magallánicas hasta las playas del Atlántico; echando los cimientos de varias ciudades, entre ellas Mendoza, que son

hoi capitales de provincias arjentinas, i disponiendo sobre el repartimiento de territorio i sus poblaciones de indios al oriente de las Cordilleras entre los habitantes españoles de las principales ciudades del Reino.

4. La afirmacion repetida del señor Representante Arjentino, de que el límite oriental de Chile fué, desde los primeros dias de la conquista, la cresta de la « Cordillera de los Andes » pierde todo valor cuando se tiene presente que ella descansa en una confusion de las dos acepciones distintas de la palabra « Chile », esto es, en considerar a la colonia de este nombre creada i limitada en su distrito i jurisdiccion por la Corona de España, como si fuera lo que se llamaba « Chile » en un sentido particular, esto es, la parte central i llana de la actual República entre el mar i las Cordilleras, donde vivia el núcleo de la poblacion española. Los historiadores i jeógrafos mas fidedignos de la época colonial — Rosales, Herrera, Ovalle, Jorje Juan i Antonio de Ulloa, etc. — lo mismo que autores célebres de compendios i mapas jeográficos de aquellos siglos, establecen claramente la distincion entre estas dos aplicaciones. Cuando se formaron las Repúblicas modernas en Sud-América, despues de la guerra de la Independencia contra la España, se reconoció como regla que la base de sus estensiones territoriales serian los distritos i jurisdicciones que abarcaban los Virreinatos, Gobernaciones i Capitanias Jenerales de la época colonial; i por consiguiente, la República de Chile es la heredera de la Gobernacion o Capitania jeneral de ese nombre, con los límites fijados por La Gasca i el Rei en 1548 i 1555, esceptuando solamente los territorios de Tucuman i Cuyo que le fueron separados en 1563 i 1776 respectivamente, pero no heredera solamente del territorio a que se referia el nombre jeográfico de « Chile » en el sentido restrinjido.

5. La estension de la Gobernacion de Chile sobre vastos territorios al oriente de los Andes, i la unidad de su gobierno en la persona del Presidente-Gobernador i Capitan Jeneral que residia en Santiago, estan confirmadas esplícitamente por la Lei 12, título XV, libro II de la *Recopilacion de Leyes de las Indias*, sancionada por el Rei Carlos II i promulgada en 1681. Numerosas pruebas atestiguan que el gobierno colonial de Chile siguió ejerciendo prácticamente jurisdiccion sobre aquellos territorios, como resulta, por ejemplo, de las espediciones organizadas por los Presidentes-Gobernadores de Chile para ir en busca de los españoles de la « ciudad de los Césares », situada, segun creencia de la época, al oriente de los Andes patagónicos, i de los viajes de misioneros a la misma rejion emprendidos en comision de la misma autoridad. Este hecho no está contradicho por el otro de que el Rei dió accidentalmente a un gobernador de Buenos-Aires una comision *ad hoc* para hacer inspeccionar por sus buques las costas orientales de la Patagonia hasta el Estrecho, con el objeto de prevenir establecimientos de naciones estranjeras en aquellos parajes.

6. No hai prueba alguna que confirme la aseveracion del señor Representante Arjentino de que los Soberanos de España buscaban baluartes naturales para deslindar sus diferentes Estados coloniales en Sud-América. Tampoco es exacta su afirmacion de que los españoles-chilenos consideraron siempre la « Cordillera de los Andes » como una valla insuperable i frontera estratéjica, no pasando jamas hácia el lado oriental de ella. Al contrario, hai pruebas numerosas e incontestables de que colonos hispano-chilenos, precisamente los de las provincias australes, cruzaban en número considerable las Cordilleras i se establecian en las pampas de Mendoza, Neuquen i rio Negro, donde hasta

hoi dia forman un continjente importante de la poblacion i en aigunas partes el núcleo principal.

7. Por la Cédula Real de 1° de Agosto de 1776 que estableció el Virreinato de Buenos-Aires, se incorporaron en el nuevo Estado los territorios de Mendoza i San Juan, o sea la rejion del Cuyo, quedando separados por este acto de la Gobernacion de Chile. Esto implicaba el establecimiento de un límite andino en el trecho desde Tucuman, — que habia sido separado de la Gobernacion de Chile en 1563, — hasta la cabecera del rio Diamante, segun está demostrado en el gran mapa de la América del Sur compuesto i grabado de órden del Rei por Don Juan de la Cruz Cano i Olmedilla, que es el documento oficial cartográfico que sirvió de base i consulta en las negociaciones que precedieron a la fundacion del nuevo Virreinato. El límite se traza en dicha estension siguiendo la division interoceánica de las aguas, lo que corresponde a la delimitacion establecida en el Acta de la fundacion de Mendoza en 1561 que dice que el territorio de la ciudad principia « desde la gran Cordillera Nevada aguas vertientes a la mar del Norte », o sea desde las cumbres andinas donde las aguas principian a correr hácia el Atlántico. El testo mismo de la Cédula citada i el trazo de los límites en el mapa de Juan de la Cruz demuestran que no se separaron de la Gobernacion de Chile otros territorios que los mencionados de Mendoza i San Juan, quedando incluido en ella todo el resto de las posesiones trasandinas desde la línea del rio Diamante hasta el Estrecho de Magallanes, o sea el pais que el mapa designa como « Chile Moderno i que los jeógrafos antiguos llamaron Tierra Magallánica, de los Patagones i los Césares ». Los documentos oficiales contradicen, pues, categóricamente la afirmacion del señor Representante Arjentino de que el

Rei Carlos III, por el acto de la ereccion del Virreinato de Buenos Aires, hubiera ordenado que la cresta de la « Cordillera de los Andes » debia servir de límite entre sus posesiones del lado del Atlántico i del lado del Pacífico.

8. Desde 1776 hasta 1810, fin del dominio español en las colonias sud-americanas, no hubo alteracion oficial alguna en los límites entre Chile i el Virreinato de Buenos Aires. La superintendencia ejercida por los Virreyes de La Plata sobre la costa oriental patagónica i el establecimiento de algunos puertos en ella, no desvirtua el hecho de que los Gobernadores de Chile estendieron su jurisdiccion de derecho i de hecho, durante el resto del periodo colonial, sobre la rejion de las pampas i mesetas patagónicas al oriente de las Cordilleras. Esto está comprobado por su intervencion con fuerzas armadas en los asuntos de los indios de aquellas rejiones; por los parlamentos que celebraron con ellos, en los cuales tomaron parte i recibieron órdenes aun las tribus que vivian en medio de las pampas; i por los viajes de mision entre los indios del lado oriental de las Cordilleras, siendo, como anteriormente, la mision de Nahuelhuapi el punto de partida para esta empresa.

9. El señor Representante Arjentino, alegando en favor de su teoria de un límite « arcifinio » impuesto por la tradicion entre las colonias de Chile i Rio de la Plata, pretende que la intelijencia dada en el periodo colonial a las palabras « Cordillera de los Andes » era la de la cresta mas alta de un cordon principal de aquella montaña. El exámen de las mismas autoridades citadas por él prueba, sin embargo, que tal afirmacion carece absolutamente de fundamento. Rosales, Ovalle, Molina, Olivares, Gonzalez de Nájera, i Córdoba i Figueroa hablan de la « Cordillera de los Andes » en el sentido de conjunto de montañas

i nó de un creston predominante, ya que le asignan anchuras de 40, 50 i aun mas leguas, i hablan de terrenos, valles, lagos, tribus de indios, colonias de españoles, etc., situados dentro de esta misma « Cordillera ». Si el padre Ovalle distingue un cordon particular como « Cordillera propiamente dicha », tal distincion se refiere, de acuerdo con lo que él mismo dice, únicamente a la parte de la montaña visitada por él, es decir, a la rejion del paso de la cumbre en el trayecto de las Cordilleras entre Santiago de Chile i Mendoza. Si la configuracion de la montaña en aquella parte se presta para hacer semejante distincion, no por eso es lícito jeneralizarla i trasformar la opinion del autor en una definicion-referente a todo el sistema andino. Autores de la época colonial posterior, por ejemplo, Juan de la Cruz, Espinosa, Moraleda, Menendez, Estéban Hernandez i Luis de la Cruz dan igualmente a la « Cordillera » una considerable estension lateral, desautorizando así las conclusiones derivadas por el señor Representante Arjentino de la colocacion de la inscripcion « Cordillera de los Andes » en la « Carta Esférica » del camino de Valparaiso a Buenos Aires por Bauzá i Espinosa.

Capítulo VII.

EL « UTI POSSIDETIS » DE 1810 I PRIMERAS NEGOCIACIONES SOBRE LÍMITES, ESPECIALMENTE EN LA PATAGONIA

EN los años que siguieron inmediatamente a su emancipacion, los nuevos Estados que se constituyeron sobre la base de las antiguas colonias españolas de Chile i del Rio de la Plata no se preocuparon de establecer cuales eran sus límites respectivos. A lo que atendieron principalmente fué a defender i consolidar su independencia, i a esta obra consagraron mas de una vez esfuerzos comunes.

El tratado de 1826 no fué ratificado por Chile.

La Esposicion Arjentina recuerda (paj. 6) que, en 1826, Chile i las Provincias del Rio de la Plata se ligaron por un pacto en que se comprometian « a garantir la integridad de sus territorios i a impedir la accion de cualquiera nacion estraña que intentase modificar, por medios violentos, los límites de dichas Repúblicas en la forma reconocida a la época de su emancipacion o posteriormente en virtud de tratados especiales ».

El hecho es exacto solo hasta cierto punto, porque ese Tratado de 1826, que se invoca, no se perfeccionó, habiéndole faltado para ser pacto válido la ratificacion del Gobierno de Chile. Pero, aunque ese proyecto de Tratado hubiero sido un Tratado perfecto, nos declaramos incapaces de comprender de qué manera la disposicion que de él se

cita pudiera servir para ilustrar en cualquier forma la cuestion sometida al fallo del Gobierno de S. M. B. Propiamente hablando, él era un Tratado de alianza defensiva contra las naciones estrañas que pretendieran amenazar la integridad del territorio de las naciones contratantes, i que tenia su razon de ser en el hecho de no estar aun reconocida su independencia por la antigua metrópoli. De límites apénas habla incidentalmente, i nada dice que sea aplicable al punto concreto sobre que versa la controversia presente.

¿Qué consecuencia se puede sacar, en efecto, del hecho de que ambas Repúblicas declararan en 1826 que sus límites eran los reconocidos a la época de su emancipacion, o los que posteriormente se diesen en virtud de Tratados especiales? Únicamente la de que aceptaban como principio de delimitacion entre ellas el *uti possidetis* de 1810, i nada más. Pero, en ningun caso podria deducirse de esa declaracion que Chile reconocia que su territorio no podia estenderse en ninguna parte al oriente de la Cordillera de los Andes. Por el contrario, si es cierto, como creemos haberlo demostrado suficientemente con documentos de la mayor autoridad, que en 1810, es decir, en el momento de la emancipacion, el dominio legal del Reino de Chile se estendia a una porcion considerable de territorio al oriente de la Cordillera i aun hasta el Atlántico, el Tratado de 1826 importaria el reconocimiento por parte de la República Arjentina del buen derecho con que Chile reclamó mas tarde como suya toda la Patagonia oriental que estuvo, a juicio de su Gobierno, incorporada en sus dominios durante la época colonial.

Las Constituciones de Chile.

Mas congruencia con la cuestion de que el Tribunal está conociendo tiene un argumento que se pretende deducir de las Constituciones políticas de Chile.

En efecto, en todas ellas, como en la de 1833 hoi vijente, se leia hasta 1888 un artículo que declaraba què el límite de Chile por el oriente era la Cordillera de los Andes, lo que, segun la Esposicion Arjentina, equivale a esto : a que Chile, por la voluntad de su pueblo, representada en el Congreso, reconoció que su territorio era únicamente el que está comprendido entre los Andes i el océano Pacífico, desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos.

No son aplicables a la cuestion de límites.

Pero, la congruencia de este argumento con la cuestion que nos ocupa es solo aparente porque, en realidad, el artículo citado de las Constituciones de Chile, aunque no fuera susceptible de interpretaciones i esclarecimientos, no es invocable en el caso presente, ni importa un reconocimiento de los derechos que la República Arjentina pretende tener para llevar sus límites por el occidente hasta las cumbres mas altas de la Cordillera de los Andes.

Dándole hipotéticamente todo el alcance que se pretende atribuirle, ese artículo probaria, cuando mas, que los autores de la Constitucion creian equivocadamente, en 1833, que el territorio de Chile solo se estendia por el oriente hasta la Cordillera de los Andes. Ahora bien ¿ a quien podria causar estrañeza esa ignorancia de los constituyentes chilenos de 1833 cuando se ve que, hasta hace poco, sesenta i ocho años mas tarde, todavia se estaba discutiendo i revolviendo archivos para averiguar hasta donde llegaban los límites respectivos de Chile i de la República Arjentina cuando se independizaron de la dominacion española? En 1848 el Gobierno de Buenos Aires discutia con el de Chile dos reclamaciones, la que habia formulado él mismo contra la fundacion de una colonia chilena en el Estrecho de Magallanes, i la que habia presentado el Gobierno de Santiago

contra avances de la jurisdiccion arjentina en ciertos valles de la provincia chilena de Talca. Con referencia a la primera se espresaba asi el señor Don Felipe Arana, Ministro de Relaciones Esteriores de la Confederacion Arjentina, en oficio fechado el 16 de Noviembre de aquel año :

« Creo con V. E. que para el mejor éxito es indispensable que ambos Gobiernos se comuniquen recíprocamente sus respectivos títulos a los territorios disputados, para que en su rectitud i justicia resuelvan como corresponde a los derechos que contienen. » Ap. Doc. N° 18.

I, refiriéndose a la segunda, espresaba que no podia aceptar la proposicion del Gobierno de Chile tendente a hacer inmediatamente una demarcacion jeneral de límites, porque, para ello, agregaba, « se hace preciso reunir muchos datos jeográficos e históricos i otros elementos científicos que no pueden prepararse sinó con lentitud, exámen i mesura ». Asi, pues, si en 1848 el Gobierno Arjentino reconocia que era indispensable exhibir títulos para resolver las cuestiones de límites con Chile, i declaraba que necesitaba tiempo para reunir los datos jeográficos e históricos que habrian de servir de base a una resolucion adoptada por acuerdo mútuo o dictada por un Árbitro; si el Gobierno de Chile concordaba con él en que el punto era controvertible i estaba sujeto a esclarecimientos, ¿cómo se puede sostener formalmente que los constituyentes chilenos ya habian resuelto esa misma cuestion de límites quince o veinte años ántes, es decir, en una época en que debia estar mucho menos estudiada i ser mucho menos conocida que en 1848, año en que por vez primera se ocuparon en ella los Gobiernos de Santiago i de Buenos Aires?

El Tratado de 1856.

Pero, existen muchas pruebas irrecusables de que el mismo Congreso de Chile nunca entendió que las cuestiones de límites que la República mantenia con los Estados vecinos estuvieran resueltas por el artículo

1° de la Constitucion. De entre ellas escojemos una que es la que hace mas al caso; la que suministra el Tratado de paz i amistad, comercio i navegacion celebrado entre la República de Chile i la Confederacion Arjentina en 1856. El artículo 39 de ese pacto dice a la letra como sigue :

> « Ambas partes contratantes *reconocen como límites de sus respectivos territorios, los que poseian como tales al tiempo de separarse de la dominacion española el año de 1810,* y convienen en aplazar las cuestiones que han podido o pueden suscitarse sobre esta materia para discutirlas despues pacífica y amigablemente, sin recurrir jamas a medidas violentas y en caso de no arribar a un completo arreglo, someter la decision al arbitraje de una nacion amiga. »

Interpretacion dada a la Constitucion por el Congreso, que lo aprobó.

El Congreso de Chile aprobó este Tratado, i esa aprobacion invalida completamente los argumentos de la Esposicion Arjentina en que nos estamos ocupando. En el artículo que dejamos copiado se declara espresamente que los límites que Chile reconoce como los de su territorio son los que poseia al tiempo de separarse de la dominacion española, i esta declaracion quedó en vigor i sirvió de antecedente al Tratado especial de Límites de 1881 en cuyo preámbulo se lee que se le ajusta « dando cumplimiento al articulo 39 del Tratado de Abril de 1856 ».

Luego, pues, en esa fecha el Congreso de Chile no entendia la Constitucion como la entiende, para los efectos de esta controversia, el señor Representante de la República Arjentina. Por eso autorizaba la declaracion de que los límites del pais por el oriente eran los que poseia en 1810 conforme a los títulos emanados de los Reyes de España, de los cuales podria resultar que estaban en la Cordillera de los Andes o en alguna otra parte. De esta manera quedó fijada, por la sola autoridad que para ello tenia derecho, la intelijencia del artículo 1° de la Constitucion de 1833, en todo de acuerdo con lo que dispone ella misma respecto de

su interpretacion, que es atribucion del Congreso i materia de lei.

Una Constitucion no estipula obligaciones internacionales.

Por lo demas, bien podriamos habernos escusado de hacer estas observaciones que, en rigor, son innecesarias. Estamos seguros de que el Tribunal no habria de atribuir gran valor al argumento deducido de los límites que daba a Chile su Constitucion, porque sabe perfectamente que en una Constitucion, lei de réjimen interno esencialmente, no es donde se estipulan las obligaciones internacionales. Estas se consultan en Tratados, que son la única fuente de derechos de un pais respecto de otro, i que la lei de las naciones, segun lo espresan los tratadistas de derecho de jentes, ha colocado por eso mismo mui por encima de las leyes particulares. Tanto es asi, que los Tratados permanecen aunque las Constituciones varien o desaparezcan i aunque los paises ligados por ellos cambien de forma de gobierno. En nuestro caso, Chile, cuando dictó sus primeras Constituciones e incluyó en ellas un artículo relativo a su límite oriental, no contrajo obligacion alguna con la República Arjentina, ni le concedió, por consiguiente, ningun derecho que hacer valer en las cuestiones de fronteras que habia pendientes. A mayor abundamiento, desde que la República Arjentina suscribió el Tratado de 1856, en que se encuentra el compromiso mútuo de aceptar como fuente única de derechos al territorio heredado de España las resoluciones dictadas por sus Reyes en materia de límites, noda tuvo que ver con la cuestion la Constitucion de Chile, que era por lo demas de fecha mui anterior.

Aunque los razonamientos que preceden bastarian para poner de manifiesto la inconducencia del argumento en que nos ocupamos, queremos todavia agregar un antecedente histórico que es perfectamente aplicable al caso en cuestion.

Caso de los Estados Unidos de América i el Perú.

En 1852, por motivos que no es oportuno recordar aquí, el Gobierno de los Estados Unidos de América negaba al Perú el dominio de las Islas de Lobos, invocando la circunstancia de no estar ellas incluidas en la Constitucion peruana que, semejante en esto a la de Chile, enumeraba los territorios pertenecientes a la República. Hubo a este respecto una discusion diplomática entre los Gobiernos de Lima i de Washington, que terminó con el reconocimiento, hecho por este último, del principio que aquí estamos sosteniendo.

El Ministro de Relaciones Esteriores del Perú, en oficio dirijido al Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Lima con fecha 23 de Octubre del dicho año de 1852, formuló ese principio en los términos siguientes:

> « El no mencionarse alguna parte del territorio en la ley constitucional de un Estado, que no es mas que una ley política, no lo mirará el Señor Encargado de Negocios como suficiente razon para desconocer sus derechos territoriales, fundados en un título emanado del Derecho de Gentes. Si esta asercion es exacta, el Perú no puede considerarse con menos derechos de propiedad en tal respecto a las Islas de Lobos que el que tiene en todos los demas lugares que forman su territorio, háyanse o nó determinado circunstanciada y detenidamente en sus constituciones políticas[1]. »

El Gobierno de Washington, impuesto de los antecedentes de este asunto, declaró categóricamente que el Gobierno del Perú tenia la razon i desistió de sus pretensiones. He aquí los propios términos de su comunicacion:

> « Habiendo prestado el Presidentte toda la atencion que merecen los argumentos i datos aducidos en la nota del señor Osma, datada en 7 de Octubre, i habiendo meditado con detencion los oficios del Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Lima, no menos que las adjuntas notas de S. E. el Ministro de Relaciones Esteriores del Perú, ha desechado todo jénero de duda por lo tocante a los títulos del Perú a las Islas de Lobos; i ya no encuentra motivo alguno para cuestionar su

1. M. L. Amunátegui, *Títulos de la República de Chile a la soberania i dominio de la estremidad austral del continente americano,* Santiago, 1855, paj. 137.

lejítima soberania en aquellas islas, i se apresura a hacer este reconocimiento a consecuencia de la injusticia no intencional inferida al Perú a causa de una carencia momentánea de los datos que ilustran la cuestion. En consecuencia, el Presidente ha ordenado al infrascrito retirar sin reserva todas las objeciones aducidas por el finado Secretario de Estado, en sus comunicaciones con el señor J. J. de Osma, a la soberania del Perú sobre las islas de Lobos i las demas islas guaneras de la costa del Perú de que está en posesion, asegurando al señor de Osma para noticia i satisfaccion de su gobierno, que los Estados Unidos no prestarán ninguna aprobacion o apoyo a ninguna empresa de sus ciudadanos en oposicion con este reconocimiento [1]. »

Caso de Tarapacá.

Un caso práctico relativamente reciente manifiesta de una manera incontrovertible que la Constitucion de Chile, como toda lei de órden interno, no desempeña ningun rol importante en las relaciones internacionales. Es sabido que en 1883 Chile i el Perú suscribieron un Tratado, a virtud del cual el segundo cedió al primero la provincia de Tarapacá, que quedó desde esa fecha definitivamente incorporada en el territorio de la República de Chile i sometida a su lejislacion i autoridades. Sin embargo, el artículo de la Constitucion de Chile, que ahora se cita, no fué entónces modificado i continuó durante cinco años más declarando que el territorio de la República se estendia por el norte hasta el desierto de Atacama, es decir, dejaba sin incluir la provincia de Tarapacá situada al norte del desierto de Atacama, i que de hecho i de derecho quedó incorporada en el territorio nacional, desde que se cambiaron las ratificaciones del Tratado que consignaba aquella cesion. No pretendió, ni habria podido pretender el Perú que aquella transferencia territorial, basada en un pacto internacional, habria de ser invalidada solo por el hecho de que la Constitucion chilena asignaba otros límites a su territorio.

1. Nota de Mr. Edward Everett, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, publicada en el *New York Herald* el 2 de Diciembre de 1852.

El reconocimiento de la independencia de Chile por España.

De valor idéntico a la que acabamos de examinar es otra observacion que en la Esposicion Arjentina se hace para probar que la Cordillera de los Andes fué siempre el límite entre los dos paises, basada en el Tratado de 1846 en que se hizo el reconocimiento de la independencia de Chile por parte de España. En ese Tratado, Su Majestad Católica reconoció como nacion libre, soberana e independiente a la República de Chile formada por el territorio que se especificaba en su Constitucion, esto es, el que se estiende entre el desierto de Atacama i el Cabo de Hornos de norte a sur, i entre la Cordillera de los Andes i el océano Pacífico de oriente a poniente. La conclusion que de este documento saca el señor Representante Arjentino es que « no deriva Chile de España los títulos que alega para traspasar los Andes ».

Apenas hai necesidad de contestar este argumento, pues nadie ignora que un Estado, desde que su independencia perfecta queda reconocida por la antigua Metrópoli, entra *de jure* en el pleno goce de sus derechos soberanos. A virtud de esa soberania está habilitado para darse su Constitucion i sus leyes i para modificarlas libremente en la forma que le parezca conveniente. España, al reconocer la independencia de Chile, no señaló límites a su territorio; no hizo otra cosa que respetar los que éste, como Estado independiente *de facto*, se habia señalado espontáneamente en su Constitucion. No conservando España ningun territorio colindante con Chile, no tenia para qué pactar con éste ninguna línea de frontera. Tampoco ejercia dominio o protectorado sobre la República Arjentina, Estado ya independiente, que le hubiera autorizado a asumir la representacion de ésta en un tratado de ese jénero. Lo único que hizo España, como lo hemos dicho, fué respetar por su parte los

límites que Chile, por entónces, habia indicado en su Constitucion; pero eso no impedia en manera alguna que, dueño absoluto de sus destinos, suprimiera o modificara, sin anuencia de ningun Poder estraño, su propia Constitucion i que fijara otras demarcaciones a su territorio, mas en armonia con sus propios derechos i los de los paises vecinos. Chile i la República Arjentina, al separarse de España, no hicieron otra cosa que romper los vínculos políticos que los ligaban a ella. Las entidades coloniales, como sucede en esta clase de transformaciones políticas, pasaron, con los mismos territorios que a la sazon tenian, a formar los nuevos Estados independientes. Para que esta situacion se hubiera modificado habria sido menester que ambas Repúblicas hubieran suscrito algun Tratado estableciendo otros límites convencionales. Léjos de eso, el Tratado de 1856, posterior en muchos años al reconocimiento de su independencia por España, confirmó, como hemos visto, aquel mismo principio, estableciendo como oríjen de sus respectivos derechos territoriales los que poseian al tiempo de su emancipacion política, en 1810, i conviniendo en resolver esta materia por medios amigables i directos o por sentencia de un árbitro. De acuerdo con este compromiso, se discutieron entre ellos varias proposiciones de arreglo i, por último, se ajustó el Tratado de 1881. Chile no derivó, pues, del reconocimiento que España hizo de su independencia, el derecho a fijar sus fronteras en este o aquel punto. Esta cuestion estaba de antemano resuelta por las Reales Cédulas que durante la colonia habian determinado el campo de su jurisdiccion territorial. Lo que Chile i la Arjentina obtuvieron de aquellos Tratados con España, fué que esta reconociera los organismos políticos que allí se habian formado i se comprometiera a respetar en toda su plenitud las mani-

festaciones de la soberania interna i esterna de que las nuevas Repúblicas se hallaban en pleno ejercicio. Pero, es inútil insistir mas en el desarrollo de principios tan claros i conocidos de derecho internacional.

Los límites en 1810.

La situacion que dejó establecida la revolucion de 1810, en cuya virtud Chile i la República Arjentina pasaron a ser Estados independientes, permaneció por muchos años sin alteracion. La jurisdiccion territorial de una i otra República quedaba provisionalmente rejida, mediante mútuo asentimiento, por las resoluciones que el antiguo Soberano habia dictado para deslindar las pertenencias de la Capitanía Jeneral de Chile i del Virreinato del Rio de la Plata.

El estudio cuidadoso de esas complicadas disposiciones no se impuso como una necesidad premiosa durante el primer cuarto de siglo de vida independiente. Ese tiempo fué de preferencia ocupado en la organizacion interna del país i, mas que todo, en ponerlo al abrigo de todo amago contra su independencia. Asegurados esos propósitos i desvanecido todo peligro de amenaza esterior, Chile consideró llegada la oportunidad de examinar con reposo cuales eran los límites territoriales de la Capitania Jeneral de Chile en 1810; i este estudio condujo a su Gobierno al convencimiento de que, de acuerdo con las disposiciones mas autorizadas del Soberano español, casi toda la Patagonia, los Estrechos de Magallanes i la Tierra del Fuego estaban comprendidos dentro de los límites asignados a la colonia española en que la nueva República de Chile se habia formado. Si algunas tierras patagónicas situadas al oriente de la

Cordillera de los Andes pertenecian realmente a Chile, es evidente que allí habia de pertenecerle tambien la Cordillera.

Se ha visto que los Soberanos españoles no tomaban en consideracion la Cordillera de los Andes al acordar concesiones territoriales a sus descubridores en América, o al determinar los límites de las circunscripciones políticas en que la autoridad de aquellos debia ejercitarse. Basta echar una mirada al mapa de la América del Sur para persuadirse de que España no elejia la Cordillera de los Andes como frontera necesaria a las diversas colonias que fundaba en aquel continente. Léjos de eso, las Repúblicas que se organizaron sobre la base de aquellas colonias, conservaron cada cual la integridad de la Cordillera dentro de sus respectivas secciones. Esta misma regla se observó respecto de la gobernacion de Chile, a la cual se dió, como se ha demostrado, una estension que abrazaba de norte a sur desde el desierto de Atacama hasta el Estrecho de Magallanes, i de poniente a oriente, *cien leguas españolas*, de 17 1/2 leguas por grado. De este modo la Cordillera de los Andes, en toda esa estension lonjitudinal, quedó comprendida dentro de la gobernacion de Chile, i a esta circunstancia se debe el hecho de que aquella fuera conocida por muchos historiadores i jeógrafos con la denominacion de « Cordillera de Chile ». Los territorios que, dentro de las cien leguas indicadas, se estendian al oriente de los Andes comprendian, empezando por el norte, el antiguo Tucuman; en el centro la provincia de Cuyo, — o sea los territorios de San Juan i Mendoza; — i en el sur la Patagonia o Tierras Magallánicas. En 1563 se segregó de Chile el Tucuman, quedando desde entonces como límite oriental de Chile, en esa seccion, la Cordillera de los Andes. Dos siglos mas tarde, en 1776, tuvo lugar

la segunda i última segregacion. La Real Cédula que creó el Virreinato de Buenos Aires en aquel año separó de Chile la provincia de Cuyo i la incorporó en el nuevo Virreinato, quedando desde entonces la Cordillera de los Andes como lindero fronterizo entre las dos colonias hasta el límite austral de la provincia de Cuyo que acababa de ser segregada. Respecto de la Patagonia, nada dispuso el Soberano español, ni entonces, ni mas tarde, de modo que continuó formando parte de la gobernacion de Chile.

La Patagonia no estaba comprendida en territorio arjentino.

Era idea jeneralizada la de que la República Arjentina no comprendia la Patagonia, i de ello encontramos testimonio en cualquier obra de jeografía anterior al Tratado de 1881.

Enciclopedia Britanica.

Asi en la *Enciclopedia Británica*, 8ª edicion, tomo XVII, paj. 776, se lee a ese respecto lo que sigue:

« Las Provincias Unidas del Rio de la Plata llamadas tambien Confederacion Arjentina, pais de Sud-América, se estiende entre 22º 20′ latitud sur i 40º 56′ i entre 55º 20′ i 70º 30′ lonjitud O.; i está limitado por el norte con Bolivia; por el este con el Paraguai, Brasil i Uruguai; por el S. E. con el Atlántico, por el sur con la Patagonia i por el O. con Chile. Se estiende desde las faldas orientales de los Andes hasta los rios Paraguai i Uruguai que la separan de los respectivos paises del mismo nombre; por el sur está dividida de la Patagonia por el rio Negro. »

Enciclopedia Americana.

La *Enciclopedia Americana,* tomo I., paj. 685, Nueva York, 1873, dice lo siguiente:

« La República Arjentina, ántes mas comunmente llamada Confederacion Arjentina, Estado independiente de la América del Sur entre los 21 i 41º de latitud Sur i 53º i 71º 17′ de lonjitud occidental, está limitada al norte por Bolivia, al este por el Paraguai, Brasil, Uruguai i el Atlántico; al sur por la Patagonia, de la cual está separada por el rio Negro, i al oeste por los Andes que la separan de Chile. La Arjentina i Chile se disputan el derecho al territorio al sur del rio Negro hasta la Tierra del Fuego, de acuerdo con la division orijinal hecha por el Gobierno de España. »

Diccionario de Larousse. En el *Grand Dictionnaire Universel du XIX^e siècle,* por Pierre Larousse, tomo I, paj. 604, Paris 1866, se lee lo que sigue :

« Confederacion Arjentina ó Estados Unidos del Rio de la Plata, República Federal de la América meridional, sobre el Océano Atlántico. Capital Paraná. Está situada entre los grados 22 i 41 de latitud sur; 59 i 72 grados de lonjitud occidental. Limita al norte con Bolivia; al este con el Paraguai, Brasil, Uruguai i Océano Atlántico; al sur con los desiertos de la Patagonia i al oeste con Chile. »

Jeografía de Malte-Brun. Malte-Brun, en su *Géographie Complète et Universelle*, tomo IX, pajina 464 (Paris), refiriéndose a los límites de la República Arjentina, dice :

« Confina al Sur con el Océano Atlántico i con la Patagonia, de la cual está separada por el curso del rio Negro; al oeste la Cordillera de los Andes la separa de Chile; al norte tiene por límite a Bolivia; al este las márjenes derechas de los rios Paraguai i Uruguai la separan del Paraguai, del Brasil i del Uruguai. Casi todos los grandes cursos de agua que riegan la Confederacion Arjentina desembocan en el Océano Atlántico. Los principales son : el rio de la Plata, el rio Mendoza o Colorado, i el rio Negro, llamado rio del Diamante en la parte superior de su curso, rio que separa a Buenos Aires de la Patagonia. »

Seria inútil multiplicar estas citas. Ellas demuestran que, en concepto de sus autores, la República Arjentina limitaba por el sur en el rio Negro, que situaban aproximativamente en el 41°, i que desde ese punto hácia el norte, la Cordillera de los Andes constituia su límite occidental con la República de Chile. Por eso los escritores que trataban esta materia, o que se referian incidentalmente a ella, podian decir con propiedad que la República Arjentina i Chile estaban separadas por la Cordillera de los Andes. Las citas que con tanta prolijidad ha acumulado el señor Representante Arjentino para probar ese hecho, habrian podido escusarse. Siempre se reconoció que al norte de la Patagonia los Andes dividian a los dos paises; pero donde empezaba este territorio, es decir, desde el rio Diamante

o, si se quiere, desde el rio Negro para el sur, la Cordillera de los Andes no podia ser reconocida por Chile como su límite oriental desde que alegaba derechos de propiedad a la rejion que quedaba al otro lado de los Andes.

Toma de posesion por Chile del Estrecho de Magallanes i su territorio.

En 1843 el Gobierno de Chile tomó posesion efectiva de los Estrechos de Magallanes i su territorio, fundando allí al efecto una colonia. Al dar este paso, creyó hacer uso de un derecho perfecto i servir a la vez los intereses de la navegacion i de la humanidad.

Reclamacion arjentina.

Cuatro años mas tarde, en 15 de Diciembre de 1847, el Gobierno de la República Arjentina se dirijió al de Chile para manifestarle que en el trascurso de ese tiempo habia llegado a convencerse de que la colonia chilena se hallaba en territorio de aquella República, i, despues de aducir, para justificar su aserto, varias consideraciones i, entre otras, la de que dicha colonia ocupaba una parte central de la Patagonia, terminaba con estas palabras :

> « El Gobierno del infrascrito se abstiene en la presente nota de entrar en mas detallados esclarecimientos sobre el fundado derecho de su reclamacion, i por si los que deja espuestos no fueran bastantes, al juicio de V. E., para la asecucion del objeto que se propone, se hará un deber de instruir al Ministro Arjentino que debe salir para Chile con plenos antecedentes para la prosecucion i debida discusion en tan vital importante negocio. »

Ap. Doc. N° 19.

Contestacion de Chile.

Acusando recibo de la comunicacion del señor Ministro de Relaciones Esteriores de la República Arjentina, el de Chile le decia con fecha 31 de Enero de 1848 lo que sigue :

> « Dí inmediatamente cuenta al Presidente de esta reclamacion i Su Excelencia no ha podido menos de sorprenderse con el anuncio de ella pues distaba mucho de pensar que jamas ocurriese una demanda semejante por parte del Gobierno Arjentino ni de ningun otro, respecto a un territorio que se ha mirado siempre como parte integrante del Reino de

Chile i ahora de la República en que fué constituida..... Sin embargo, como Su Excelencia ha oido al mismo tiempo el grato anuncio de la próxima venida a Chile del Señor Otero, Ministro Arjentino, cree escusado que yo me contraiga ahora a una contestacion formal al oficio de Vuestra Excelencia, ni a manifestar los títulos que justifican el indisputable derecho que tiene Chile no sólo al terreno que ocupa la colonia recientemente establecida en Magallanes sinó a todo el Estrecho i a las tierras adyacentes i demas que aquellos designan. Por consiguiente, considera Su Excelencia que es lo mas natural i prudente reservar este grave asunto para tratarlo i discutirlo detenida, franca i amigablemente con el Señor Ministro Arjentino, cuya venida a Chile era vivamente deseada por este Gobierno para obtener el arreglo de los límites en otro punto del territorio chileno[1]..... »

Chile reclama la determinacion de las fronteras.

Por esa misma época, como ya se ha visto, habia ocurrido otro desacuerdo entre los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina, respecto de la propiedad i dominio de ciertos valles o potreros situados en las Cordilleras de la provincia chilena de Talca i de la arjentina de Mendoza.

El Gobierno de Chile deseaba vivamente llegar a un acuerdo satisfactorio respecto de estas dos cuestiones, i con tal motivo decia al Gobierno de Buenos Aires, en nota de 30 de Agosto de 1848, lo que sigue :

« En el estado presente de ambas cuestiones se alegan títulos que cada una de las Partes interesadas califica de claros, auténticos e incontestables; i siendo manifiestos los inconvenientes que de semejante conflicto de pretensiones podrian resultar en perjuicio de los particulares, ciudadanos de una u otra Nacion, i con peligro de que se alteren las relaciones de cordial amistad i fraternidad que tanto importa cultivar entre esta República i la Federacion Arjentina, parece propio de la justicia de los dos Gobiernos manifestarse recíprocamente los fundamentos de sus reclamos, i proceder a la exacta demarcacion de los límites en que se tocan el territorio chileno i el de las Provincias federales. Este es un objeto sobre que mi Gobierno ha procurado, antes de ahora, hacer partícipe al de Buenos Aires de la viva solicitud que le anima, i no puede ménos que repetir esforzadamente sus instancias para que no se demore mas tiempo un arreglo en que se vé comprometidos intereses de no pequeña magnitud[2]. »

---

1. *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile 1873*, pajs. 10-11.
1. *Ibid.*, paj. 14.

El Gobierno Arjentino declara no estar preparado para la discusion.

El Ministro de Relaciones Esteriores terminaba su comunicacion inquiriendo si todavia tardaria mucho en partir de Buenos Aires el Plenipotenciario Arjentino, cuyo envio habia sido anunciado.

El Gobierno de Buenos Aires respondió a las sujestiones del de Chile manifestando que apreciaba como él la conveniencia de que se buscase, en una discusion franca i amistosa, la solucion de las dos cuestiones existentes, la relativa a la colonia chilena de Magallanes i la referente a los valles o potreros de Cordillera situados entre Talca i Mendoza; pero agregaba :

> « La obra de demarcacion de límites requiere otras condiciones que las en que actualmente se encuentra este Gobierno..... Por otra parte se hace preciso reunir muchos datos jeográficos e históricos i otros elementos científicos que no pueden prepararse sinó con lentitud, exámen i mesura. Obra es esta que de suyo requiere tiempos pacíficos i adecuados, i a la que no es posible consagrarse en los presentes. No es de dudar, por lo tanto, que el Gobierno de Vuestra Excelencia reconocerá la fuerza de estas observaciones i les prestará la acojida que se merecen [1]. »

Ante la declaracion que hacia el Gobierno Arjentino de no hallarse preparado para entrar a discutir i determinar los límites entre ambos paises, el Gobierno de Chile no insistió por entónces en el deseo ya manifestado de dar a estos desacuerdos una solucion inmediata i amistosa. Chile continuó ocupando los Estrechos de Magallanes con sus territorios adyacentes, i la controversia suscitada acerca del dominio a ciertos valles de Cordillera quedó aplazada.

El tratado de 1856 sancionó el uti possidetis de 1810.

El Ministro Arjentino, cuyo envío estaba anunciado desde 1848, llegó a Chile en 1855; i es probable que no llevara instrucciones para reabrir el debate sobre las dos cuestiones a que se ha hecho referencia, puesto que su accion diplomática se contrajo a negociar un Tratado de amistad, comercio i nave-

1. *Ibid.*, paj. 18.

gacion. En ese Pacto, ratificado en 1856, se consignó, como se ha visto ántes, la obligacion de reconocer como límites de sus respectivos territorios los que poseian como tales al tiempo de separarse de la dominacion española en 1810, i el compromiso de aplazar las cuestiones que habian surjido o pudieran suscitarse sobre esta materia para discutirlas despues pacífica i amigablemente, sin recurrir jamas a medidas violentas, i en caso de no arribar a un completo arreglo, someterlas a la decision arbitral de una Nacion amiga.

Esta estipulacion no resolvia las dificultades existentes: las aplazaba; pero establecia la manera como habrian de ser mas tarde resueltas. Señalaba al efecto como fuente del derecho para ambas partes el *uti possidetis* de 1810 i establecia el arbitraje como solucion de toda dificultad en que no hubieran llegado a ponerse de acuerdo.

Hasta 1856 la Arjentina no ocupaba parte alguna de la Patagonia.

Por lo demas, en el largo tiempo trascurrido desde la emancipacion hasta 1856, es decir, en cerca de medio siglo, la República Arjentina no habia puesto el pié en parte alguna de la Patagonia con ninguna autoridad ni cualquier acto de jurisdiccion. Esta se habia detenido en la márjen norte del rio Negro, i solamente Chile se habia preocupado de abrir caminos a la civilizacion en aquellas rejiones, principiando por el Estrecho de Magallanes donde su ocupacion de 1843 comenzó a prestar a la humanidad i al comercio de todas las naciones los mas señalados servicios. Este hecho está reconocido por los mismos estadistas arjentinos. El señor Irigoyen, a quien tendremos que referirnos frecuentemente por su decisiva actuacion en la direccion de las negociaciones con Chile, decia al Congreso Arjentino de 1881, que se habia esforzado por eludir el arbitraje en lo relativo a la

Patagonia, temeroso de su resultado. I una de las razones que lo hacian resistirlo era la de que

> « he temido, decia, que si este negocio fuese ante un Juez internacional, *desenvolviera el mapa de la América meridional, para investigar hasta donde llegan nuestras poblaciones i nuestra accion administrativa,* partiendo de esa línea, diera a nuestros adversarios una fraccion mas o ménos dilatada del territorio comprendido entre esa línea el i Cabo de Hornos[1].»

I en otra parte de ese mismo discurso, corroborando este juicio, agregaba :

> « No debemos esponer por razon alguna, la continuidad de nuestra jurisdiccion en el Atlántico, *que es posible i aun probable, sea dividida por un fallo arbitral*[2]. »

Transaccion propuesta por Chile en 1866.

La discusion de los títulos en que uno i otro pais apoyaban sus pretensiones al dominio de la Patagonia no se abrió propiamente sino en 1872. Sin embargo, en 1866 se hizo por parte de Chile una tentativa para arreglar allí la cuestion de fronteras por medio de una transaccion. El señor Don José Victorino Lastarria, Plenipotenciario Chileno en Buenos Aires, propuso que se adjudicase a Chile la Tierra del Fuego i que, en el continente, se trazase una línea limítrofe que, arrancando de la bahia Gregorio, en el Estrecho de Magallanes, siguiera hácia el norte por el meridiano de la misma hasta el grado 5o de latitud i, desde aquí hasta el paralelo del seno de Reloncavi, 41° 10', por la base de las ramas esteriores orientales de la Cordillera.

El señor Representante Arjentino, analizando esta proposicion i algunas frases de comunicaciones del señor Lastarria, se cree autorizado para afirmar : que la República Arjentina no permitia discusion sobre la Patagonia, i que el Ministro Lastarria nunca pretendió sostener derechos de Chile a ese territorio. (Esposicion Arjentina, paj. 155.)

1. B. de Irigoyen. *Discurso sobre el Tratado de límites entre la República Arjentina i Chile*, paj. 111.
2. *Ibid.*, paj. 206.

Chile alegó siempre derechos a la Patagonia.

Nada seria mas fácil que destruir estas afirmaciones con solo exhibir comunicaciones oficiales en que el mismo Gobierno Arjentino las contradice. Pero acaso bastará para ello consignar aquí las declaraciones que a este respecto hizo el Ministro de Relaciones Esteriores de la República Arjentina, señor Irigoyen, ante el Congreso de su pais en 1881, relativas al Tratado de ese año.

Haciendo allí la historia jeneral de las negociaciones, el señor Ministro recordó que los debates sostenidos en Santiago en 1872-74 «sobre la Patagonia» no habian producido resultado alguno i agregó:

> « Despues de aquellos debates el Gobierno de Chile solicitó que la negociacion se trasladara a Buenos Aires. Nada hai, dijo, que esperar de la discusion en Santiago: encuéntrase agotada, i ha llegado el caso del Tratado de 1856. En él se estipuló que si no pueden ambos Gobiernos resolver amistosamente las cuestiones de límites pendientes, someteran la resolucion de ellas a un Gobierno imparcial, i es ya tiempo de designarlo. El Gobierno arjentino aceptó estas indicaciones, i las conferencias se abrieron efectivamente en esta ciudad (Buenos Aires) para organizar el Arbitraje estipulado, *admitiendo asi que el artículo 39 del Tratado de 1856 rejía la cuestion promovida sobre dominio de la Patagonia*[1]. »

Demuestra esta declaracion del Ministro Arjentino de Relaciones Esteriores, i lo corroboran otros documentos oficiales a que tendremos que aludir en este mismo capítulo, que la República Arjentina admitia discusion sobre la Patagonia.

Refiriéndose a las jestiones del señor Lastarria, el mismo señor Ministro dijo:

> « En cuanto a los territorios al sud del grado 41, aquel caballero (Lastarria) debió estar dispuesto a cuestionarlos, desde que, por moderada transaccion, proponia obtener para su pais, la tercera parte o la mitad de ellos[2]. »

Antes de espresarse asi, el señor Irigoyen habia demos-

1. *Ibid.*, paj. 35.
2. *Ibid.*, paj. 28.

trado que el señor Lastarria iba a cuestionar los mencionados territorios, recordando[1] que una de las instrucciones del Gobierno de Chile le prescribia lo siguiente :

« U. S. hará valer las razones indicadas i demas que su ilustracion i patriotismo puedan sujerirle *para sostener empeñosamente ante ese Gobierno el derecho que nos asiste a reclamar para Chile el territorio que se estiende desde el rio Negro hasta el Cabo de Hornos.* »

No es necesario agregar nada mas para dejar comprobado que el Plenipotenciario Chileno, señor Lastarria, mantuvo los derechos de Chile al dominio de la Patagonia.

Las jestiones del señor Lastarria en Buenos Aires resultaron infructuosas, i volvieron a trascurrir otros seis años sin que se hiciera tentativa alguna para solucionar la cuestion de fronteras.

Mision del Plenipotenciario Arjentino, Sr. Frias, en Chile.

En 1871 el Gobierno Arjentino acreditó en Santiago como Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario, al señor Don Félix Frias, que debia dar luego considerable impulso a la discusion de aquel asunto. Es de observar, sin embargo, que el señor Frias no llevaba encargo de reabrir los debates sobre las cuestiones pendientes.

« Cinco años despues de la mision de Lastarria, dijo el señor Irigoyen al Congreso, el Gobierno Arjentino acreditó una Legación en Santiago. *Ella no tuvo por objeto reclamar el Estrecho, ni continuar la discusion iniciada en 1848 sobre los valles o potreros de Cordillera,* ella fué a cultivar las relaciones de los Gobiernos[2]. »

Esta declaracion manifiesta que, cerca de un cuarto de siglo despues de la ocupacion por Chile de los Estrechos de Magallanes i sus territorios, el Gobierno Arjentino, que alegaba derecho a ellos, no sentia aun la necesidad de reclamarlos, ni de promover cualquier arreglo sobre la materia.

Hace una proposicion de arreglo.

Cediendo, sin embargo, a una sujestion del Gobierno de Chile, que veia en la indetermina-

1. *Ibid.*, paj. 26.
2. *Ibid.*, paj. 28.

cion de sus respectivos límites un motivo de desacuerdo en las relaciones de los dos paises, el señor Plenipotenciario Arjentino presentó una proposicion de arreglo. Esta consistia en trazar la línea divisoria haciéndola partir desde la bahia Peckett, en el Estrecho de Magallanes, i correr en direccion al oeste hasta tocar con la Cordillera de los Andes.

No la acepta el Gobierno de Chile i sujiere otra.

El Ministro de Relaciones Esteriores de Chile consideró absolumente inaceptable la transaccion propuesta.

> « Esta division equivaldria, dijo, no a una transaccion prudente i razonable acerca del vasto territorio que se cuestiona, sinó a la renuncia que haria Chile de los derechos que le conceden sobre toda la Patagonia títulos claros i a mi juicio incuestionables. »

Agregó que tratándose de terrritorios a que las dos naciones creian tener derecho, lo mas equitativo seria dividirlos por mitad, i formuló una contra-proposicion arreglada a esta idea. Siendo la rejion cuestionada, a juicio del señor Ministro Ibañez, la que se estiende al sur del rio Diamante, este dijo:

> « Mi Gobierno convendria en que la division quedase determinada por el paralelo que forma el grado 45, desde el Atlántico a la indicada cadena de los Andes. De este modo la República Arjentina adquiriria la mayor parte de la Patagonia i a Chile quedaria la parte austral hasta el Cabo de Hornos[1]. »

Con este motivo, i dejando un poco olvidadas sus proposiciones para un avenimiento que se hacia ilusorio desde el punto de vista estremo de la propuesta arjentina, ambos Ministros entraron a fondo en la discusion de los títulos que abonaban los derechos o las pretensiones de uno i otro pais.

Dicha discusion duró cerca de tres años i no es nuestro intento ocupar con ella la atencion del Tribunal.

---

1. *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile*, 1873, paj. 55.

La rechaza el Gobierno Argentino.

El ya citado señor Irigoyen, historiando el largo debate, recordó la proposicion del señor Ibañez i agregó :

> « Esta proposicion fué rechazada por nuestro Ministro *i la discusion se trabó sobre toda la Patagonia, olvidándose la del Estrecho i la de los Potreros.* »

Pero, desgraciadamente, aquella discusion no logró conciliar las encontradas exijencias de las Partes, i el Gobierno de Chile creyó que habia llegado la oportunidad de dar cumplimiento a lo dispuesto en el Tratado de 1856 entregando al fallo de una Potencia amiga la solucion de esta controversia.

La Patagonia continuaba desamparada por la Arjentina en 1872.

Al referirnos a la época en que se ajustó el Tratado de 1856 dijimos que, hasta entónces, la República Arjentina no habia ejercido el menor acto de jurisdiccion en la Patagonia. Hemos llegado ahora al año de 1872 i podemos a este respecto decir lo mismo, apoyando nuestra afirmacion en un documento oficial arjentino. Habiendo pedido el Congreso ciertas informaciones al Poder Ejecutivo, el Ministerio correspondiente, a cargo del distinguido estadista arjentino Don Luis L. Dominguez, le dirijió un Mensaje fechado el 6 de Setiembre de 1872, en que se leen estas palabras testuales:

> « El último establecimiento que tiene la República sobre el Atlántico, es el Carmen de Patagones, situado sobre las márjenes del rio Negro, i una pequeña colonia de ingleses del pais de Gales sobre el Chubut. Careciendo la República Arjentina de escuadra, i de guarda-costas, *la Patagonia está, como estuvo siempre, en el mas completo desamparo.* »

Proyecto arjentino de 1873 para colonizar la Patagonia.

Por ese mismo tiempo surjieron algunos incidentes orijinados por el intento de ejercer jurisdiccion en los territorios disputados. No hai para que molestar la atencion del Tribunal haciendo de ellos una relacion circunstanciada. Bastará recordar a ese respecto que el Gobierno Arjentino presentó al Congreso

en Junio de 1873, un proyecto de lei destinado a colonizar los territorios patagónicos. Esto acontecia precisamente en los momentos en que se discutia en Santiago acerca del dominio de ellos.

Protesta de Chile.

El Gobierno de Chile consideró injustificable esta medida. En consecuencia, protestó de ella en nota de 25 de Junio del mismo año i declaró a la vez al Gobierno Arjentino que el de Chile « no consentiria acto alguno que amengüe su soberania en toda la estension de los territorios de que se encuentra en actual i pacífica posesion i que tienen su límite natural en el rio Santa Cruz ». El Gobierno de Chile hizo pública esta declaracion, que se estimó indispensable para dejar claramente definida la posicion respectiva de ambas naciones con relacion a los territorios controvertidos, hasta tanto que un arreglo directo o la sentencia de un árbitro dispusieran otra cosa. Ap. Doc. N° 20.

El Gobierno Arjentino acusó recibo de esta protesta diciendo que la llevaria a conocimiento del Congreso, i no se produjo innovacion en el territorio disputado.

Negociaciones sobre arbitraje en Buenos Aires.

Entretanto, como la larga controversia sostenida en Santiago no habia producido ningun fruto, el Gobierno de Chile le puso término encargando al señor Don Guillermo Blest Gana, su Ministro en Buenos Aires, que recabase el acuerdo del Gobierno Arjentino para constituir el arbitraje estipulado en el Tratado de 1856 para la eventualidad, que ya se habia presentado, del fracaso de los arreglos directos.

La Arjentina incluye en el proyecto de arbitraje la Patagonia.

De las jestiones que hizo el Ministro de Chile con ese objeto solo importa conocer el resultado. El Ministerio de Relaciones Esteriores arjentino acojió favorablemente la idea de negociar un Tratado con aquel objeto i determinó él mismo la

materia del arbitraje. Asi consta de una nota dirijida por el señor Don Carlos Tejedor, Ministro de Relaciones Esteriores, al señor Blest Gana, con fecha 27 de Abril de 1874 en la que resumiendo lo tratado en una conferencia que con él habia tenido, le decia:

> « El tercer punto de que ocupé a V. E. verbalmente fué el de la materia del arbitraje, que no aparecia definida claramente por la discusion tenida hasta ahora, i que *por su parte el Gobierno Arjentino determinaria comprendiendo la Patagonia, el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego*[1]. »

Deja constancia la misma nota de que el señor Blest Gana no se pronunció en el acto sobre la proposicion por no haber recibido al respecto instrucciones detalladas, i poco mas abajo agrega :

> « El Gobierno Arjentino acepta con gusto la invitacion de celebrar un convenio de arbitraje por el cual, a la vez de dar cumplimiento al Tratado de 1856, se terminen de una vez i para siempre las únicas diverjencias que dividen a los dos paises; contando con que V. E. será provisto de instrucciones suficientes para celebrar el acuerdo en los términos indicados. »

El Gobierno de Chile aceptó todas las indicaciones del Arjentino sobre la materia del arbitraje i sobre las facultades del Árbitro, i dió a su Legacion en Buenos Aires las instrucciones necesarias para formalizar en un Tratado el acuerdo de ambos Gobiernos. En consecuencia, el Ministro Chileno hizo saber al Ministro de Relaciones Esteriores Arjentino, en nota de 24 de Agosto de 1874, que sus indicaciones habian sido aceptadas.

La Arjentina evoluciona contra el arbitraje.

Sin embargo, este acuerdo no se formalizó en seguida por estar mui próximo en la República Arjentina un cambio de gobierno; i no se formalizó despues porque el nuevo Presidente, Dr. Avellaneda, puso todo empeño en eludir el compromiso contraido en 1874 por la administracion anterior. No lo

1. *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile*, 1874, paj. 275.

afirmamos esto nosotros sinó el Dr. Irigoyen, su Ministro de Relaciones Esteriores.

« El Presidente de la República », dijo el señor Irigoyen en su citado discurso de 1881, « puso sobre su mesa aquella complicada cuestion (la de límites) i la primera resolucion fué mantener integramente la jurisdiccion de la República en todas las costas del Atlántico, i defender sus derechos a la vasta estension de la Patagonia, *procurando resguardarla por todos los medios que la prudencia aconsejara, de los inconvenientes i peligros del arbitraje en que ya estaba comprometido* [1]. »

I en otra parte agrega:

« Debimos, pues, aceptar los hechos, como los encontramos establecidos, i *evolucionar,* permítaseme la palabra, en la forma mas conveniente *para llegar a nuestro objeto, al constante propósito que como Ministro de Relaciones Esteriores he tenido en este asunto: salvar la Patagonia de las eventualidades de un juicio arbitral* [2]. »

Con esto queda suficientemente esplicado porqué fracasó esa negociacion que habia avanzado hasta donde lo manifiestan los documentos anteriores. Su escollo fué la Patagonia, a que Chile se creia con derecho en virtud de títulos que no vacilaba en someter al juicio de un Árbitro, i que la República Arjentina deseaba tambien adquirir *evolucionando* para eludir el arbitraje a que habia prometido someterse cuando suscribió el Tratado de 1856.

Resúmen de este capítulo.

Aquí nos permitiremos hacer un brevísimo resúmen de las conclusiones que se derivan de la historia de treinta i tres años que comprende este capítulo, i que presentará la situacion tal cual era cuando se iniciaron las negociaciones de 1877.

En 1843 Chile habia fundado una colonia en el Estrecho de Magallanes, i declarado que tomaba posesion con este acto de las tierras adyacentes a ella i de las demas que le pertenecian en virtud de los derechos que habia heredado de la Corona de España i que constaban de títulos feha-

1. Irigoyen, *Discurso,* etc., paj. 54.
2. *Ibid.,* paj. 60.

cientes. Se referia en esta declaracion a la Patagonia, que en el documento cartográfico mas autorizado de la época colonial, el mapa de Cano i Olmedilla, figuraba con el nombre de *Chile Moderno*.

Protestando contra este acto, en Diciembre de 1847, el Ministro de Relaciones Esteriores de la Confederacion Arjentina alegó que, estando situada la dicha colonia « casi al centro del Estrecho » i ocupando « una parte central de la Patagonia », el Gobierno de Chile habia invadido territorios que pertenecieron al Virreinato de Buenos Aires i habian pasado a pertenecer por herencia a la República Arjentina.

Manifestándose así sobre aquel territorio pretensiones encontradas i que se decian apoyadas en buenos títulos, los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina convinieron en discutirlas para resolver amigablemente la cuestion. Esta discusion de títulos solo se verificó en 1872. Entre tanto, i mientras se definia el punto de derecho, quedó subsistente la situacion de hecho, normalizada en 1856 par un Tratado que declaró que los límites de ambas Repúblicas eran los que tenian en el momento de su emancipacion en 1810, i que estipuló el aplazamiento de las cuestiones que sobre ellos se hubieran suscitado o pudieran suscitarse para discutirlas despues amigablemente, i, eventualmente, para someterlas al fallo de un árbitro.

Esta situacion permaneció inalterada hasta 1881. En el intervalo se estableció con mayor precision i claridad todavia que el territorio que ambos paises se disputaban era el de la Patagonia, desde el rio Negro hasta el Cabo de Hornos.

Simultáneamente con la cuestion anterior se suscitó, en 1846, otra que versó sobre mejor derecho a la posesion

de ciertos valles de Cordillera al norte de la Patagonia.

Esta cuestion quedó aplazada como la otra i comprendida naturalmente en el compromiso de someter todas las disidencias sobre límites al arbitraje de una nacion amiga, si no se lograba resolverlas por un arreglo directo. Sin embargo, nunca se la volvió a considerar detenidamente, aunque de tarde en tarde se recordaba su existencia en conferencias i documentos diplomáticos.

A su respecto el Gobierno de Chile asumió una actitud perfectamente lójica. Apoyándose en el *uti possidetis* de 1810, que fué la regla de limitacion que se dieron ambos paises por acuerdo espreso i formal en el Tratado de 1856, sostuvo que debian pertenecer a Chile los valles de Cordillera en los cuales estuviera probado que habian ejercido jurisdiccion las autoridades españolas de la Capitania Jeneral. Por eso en sus reclamaciones de 1846 invocaba la ocupacion inmemorial i contínua en apoyo de sus derechos.

Pero ¿cómo se allanaria la dificultad en los casos en que no fuera posible demostrar suficientemente que algun valle cuestionado habia sido rejido por autoridades de la gobernacion de Chile o del Virreinato de Buenos Aires? Siendo insuficiente la regla del *uti possidetis* en esos casos, el Gobierno de Chile aceptó tacitamente que ellos se rijieran por el principio de la division de las aguas, como ya lo hemos recordado en nuestra anterior Esposicion. Por parte de la República Arjentina, no es dudoso el hecho de que este principio constituia para ella la regla jeneral i tradicional de demarcacion de fronteras. Esto se manifestará con mas amplitud en el capítulo siguiente.

Capitulo VIII.

EL LÍMITE TRADICIONAL

ACABAMOS de aludir a una especie de acuerdo tácito i tradicional, que habria llegado a establecerse en principio entre Chile i la República Arjentina antes de 1881 para reconocer como límite la línea divisoria de las aguas en la seccion de las Cordilleras que no estaba comprendida en la controversia patagónica.

Intelijencia arjentina. El señor Representante Arjentino no ha contradicho la existencia del acuerdo tradicional mencionado, pero pretende que las diversas espresiones que se empleaban para designar la línea del deslinde, — « filo culminante que separa las vertientes », « línea divisoria de las aguas », « *divortia aquarum* de los Andes » — no correspondian a una « divisoria continental » sinó a la « línea de las mas altas crestas que dividen las aguas dentro de la Cordillera » i a la « divisoria peculiar de la cadena mas elevada », etc.

Intelijencia chilena. Chile ha sostenido lo contrario. A su juicio, el acuerdo tradicional, en la mente de los dos pueblos i en el espíritu de las relaciones que cultivaban sus Gobiernos desde la época de la independencia, correspondia a una idea claramente designada por esas diversas locuciones; i la línea de demarcacion que estas señalaban no era, ni podia ser otra, que la divisoria de aguas conti-

nental aplicable en todas las porciones de territorio limítrofe en que no fuera dado establecer el hecho de la posesion efectiva a que se referia el Tratado de 1856.

Es, por consiguiente, un punto de primordial importancia en la actual controversia averiguar qué es lo que se entendió por « límite tradicional de los Andes », siempre que se presentaron cuestiones o dificultades para determinarlo.

Se da el nombre de cuestion de límites solo a la de la Patagonia.

Antes de pasar mas adelante, sin embargo, nos será permitido hacer una aclaracion que servirá para evitar malas intelijencias i esplicar ciertas contradicciones aparentes, como que no son sinó de palabras, que pueden descubrirse en los documentos tanto chilenos como arjentinos. Lo que se llamó « cuestion de límites » entre Chile i la República Arjentina, desde 1847 hasta 1881, fué únicamente la que versaba sobre derechos al dominio de la estremidad austral del continente americano, o sea desde el rio Negro al sur. Hubo tambien la controversia sobre mejor derecho a la posesion de algunos valles de Cordillera, al norte i fuera de esa rejion; pero se la consideró siempre de importancia tan secundaria con relacion a la cuestion principal de la Patagonia, que el nombre de « cuestion de límites » quedó reservado para ésta, dándosele a la otra el de « cuestion de los potreros o valles de Cordillera ». Este doble uso de la palabra « cuestion », aplicada a materias de tan diversa importancia, esplica las contradicciones aparentes que deseamos desvanecer. De esas aparentes contradicciones suministra un ejemplo el mismo negociador arjentino, Dr. Irigoyen, quien, habiendo prestado su asentimiento, como se verá luego, para la determinacion de una línea de límite aplicable a toda la parte del territorio donde « no se habia suscitado cuestion alguna de límites », continuó refiriéndose en mu-

chas ocasiones, en su discurso ante el Congreso Arjentino[1] a la « cuestion de los potreros de Cordillera » o « cuestion de los valles de Cordillera », cuestion que habia surjido precisamente en la rejion a que se referia el proyecto de convenio.

Orijen de la cuestion potreros o valles de Córdillera.

La cuestion de los potreros de la Cordillera que apareció en 1846 i otros casos que vamos a mencionar, ofrecen concluyentes pruebas del verdadero alcance que se daba a las palabras « límite tradicional en los Andes ». Esa cuestion tuvo su oríjen en una reclamacion formulada por el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile contra la pretension de las autoridades de la provincia arjentina de Mendoza, que intentaron imponer una contribucion al ciudadano chileno Don Manuel Jiron, propietario de los valles conocidos con los nombres de Yeso, Valenzuela, Montañez i los Anjeles, que se encuentran entre los paralelos 35° i 36° de latitud sur.

Hemos dicho ántes que el Gobierno de Chile habia representado al de la República Arjentina que esos valles formaban parte del territorio chileno i estaban sometidos a la jurisdiccion de sus autoridades desde tiempo inmemorial. Constaba, en efecto, que las cuestiones civiles que habian ocurrido entre el señor Jiron i otros propietarios colindantes, con motivo de la propiedad de esos mismos valles, habian sido sometidas a las autoridades judiciales de Chile i resueltas por estas. El Gobierno Chileno consideraba que en ese caso debia aplicarse la regla del *uti possidetis* de 1810, i fundándose en esa teoria, formuló su reclamacion de 7 de abril de 1846, en que protestaba de aquella violacion del territorio de la República.

---

1. Irigoyen, *Discurso,* etc., pajs. 29-30, etc.

El Gobierno Arjentino, que tambien alegaba poseer títulos de dominio sobre los mismos valles i que prometia exhibirlos, quiso seguramente acopiar datos en apoyo de su resistencia a la reclamacion de Chile; i se deja vèr que por indicacion suya, el gobernador de la provincia de Mendoza nombró, con fecha 4 de Diciembre del mismo año 1846, una comision pericial con encargo de ir a examinar los valles reclamados por Chile, levantar un plano de ellos i estudiar especialmente *el curso de las aguas* [1].

Informe de una comision técnica arjentina en 1847.

La comision evacuó su informe el 27 de Abril de 1847 [2] i en él se lee lo siguiente :

« Las Cordilleras de las Llaretas i Planchon que van designadas en el plano adjunto son una prolongacion de las anteriores, i los valles Valenzuela, Montañez, el Yeso i los ánjeles, que estan en la misma situacion que el Tunuyan, no pueden por manera alguna considerarse como parte integrante del territorio chileno.

» Los *rios que de ellos salen,* como se verá en el plano, son afluentes del caudaloso *Colorado, que desagua en el Atlántico*, en la costa patagónica..... »

» Para patentizar mas la infundada pretension a los valles en cuestion *se ha estendido el plano que presentamos hasta los nacimientos de Rio Grande* i en su vista debe deducirse que se hallan en igual caso el Valle Hermoso, el Cobre, Santa Elena, etc., de lòs que nada se reclama, apesar de estar pagando pastajes desde mas de diez años atras los hacendados chilenos. »

Vése, pues, que desde que aparecieron las primeras dificultades con relacion al dominio de territorios fronterizos, las autoridades arjentinas sostuvieron que el límite divisorio estaba señalado por los oríjenes de los rios que se dirijian a los territorios de una i otra nacion. « Los valles que Chile reclama », decia el informe, « no pueden por manera alguna considerarse como parte integrante del territorio chileno »

---

1. Los documentos correspondientes han sido publicados en el libro del señor Quesada intitulado : *La Patagonia i las tierras australes del continente americano,* Buenos Aires, 1875, p. 23.

2. *Ibid.*, pajs. 23 à 24.

porque «los rios que de ellos salen son afluentes del caudaloso Colorado que desagua en el Atlántico ».

I para designar el límite de los territorios arjentinos en aquella rejion, la comision pericial « estendió el plano hasta los nacimientos del Rio Grande. » Era, pues, necesario, a juicio de la comision técnica, reconocer hácia donde vaciaban sus aguas los valles en cuestion, porque de esa circunstancia dependia el dominio que a ellos pudiera alegar una u otra República. Comprobado, en su opinion, el hecho de que las aguas que fluian de esos valles eran afluentes de rios que se dirijian al Atlántico, no le cabia duda de que la posesion lejítima de tales valles correspondia a la República Arjentina. En una palabra, para los funcionarios de esta República la determinacion del límite entre los dos paises estaba subordinada a una sencilla operacion pericial que consistiria en fijar las cabeceras de los rios i arroyos que en su curso definitivo se dirijieran al Atlántico o al Pacífico. I partiendo de ese principio, la comision pericial en su dictámen decia que por la circunstancia indicada, no solo pertenecian a la República Arjentina los valles a que la reclamacion de Chile se habia referido, sinó tambien otros que se encuentran en iguales condiciones, como el Valle Hermoso, el Cobre i Santa Elena. Veremos mas tarde que esta era tambien la opinion del gobernador de Mendoza i del Gobierno Arjentino.

Opinion del Dr. Bermejo.

Para manifestar que este mismo concepto del principio de demarcacion era el que abrigaban en la República Arjentina las personas que se habian dedicado al estudio de esta materia, dimos cabida en muestra Esposicion anterior a ciertas espresiones que el Doctor Don Antonio Bermejo, ex-Ministro de Estado, consignó en su libro intitulado *La cuestion chilena i el arbitraje*. El señor

Bermejo escribió su libro en 1879, es decir, cuando ya se habia convenido entre los plenipotenciarios chileno i arjentino la fórmula referente al principio de demarcacion, i en él, aludiendo a la cuestion de los valles cordilleranos, sintetizó sus ideas en estos términos (paj. 93).

« Las mas elevadas montañas de los Andes, prolongándose hasta el extremo sur del continente, *separan en direccion diametralmente opuesta las corrientes de las aguas* que fertilizan los territorios extendidos a uno i otro lado de ella.

» Dada la extension de las Cordilleras que *alcanzan a una anchura considerable* en casi toda su lonjitud, es óbvia la necesidad de adoptar respecto a los valles en ella comprendidos una linea de demarcacion que los adjudique equitativa i racionalmente a las naciones limítrofes.

Ubica el límite en el divortia aquarum.

» En este caso, *la linea divisoria de las aguas,* o sea, *el divortia aquarum,* señalado como límite por todos los tratadistas, determina una base clara i conveniente para el deslinde de la soberania territorial. Mas aun, muchos publicistas, como Blunstchli, enseñan que, en los casos de duda, la linea divisoria de las aguas constituye el límite legal. »

Las palabras anteriores estan exentas de toda ambigüedad. El defensor de los derechos arjentinos recordaba con perfecta exactitud el hecho de que la Cordillera de los Andes abrazaba una anchura considerable, para manifestar asi la imposibilidad de hallar entre sus diversos accidentes orográficos un principio de demarcacion exento de dudas. I en presencia de esa situacion, observaba que existia una base hidrográfica clara para determinar con equidad las posesiones de ambos paises, desde que esas mismas elevadas montañas separaban de norte a sur, en direccion diametralmente opuesta, los cursos de aguas que van a fecundar los campos de uno i otro pais. Esa línea de separacion de las aguas, de norte a sur, ese *divortia aquarum* jeneral era lo que, a su juicio, debia constituir el principio de demarcacion entre ambas naciones; i el doctor Bermejo recomendaba ese principio no solo porque era claro i equitativo, sinó tambien porque él contaba en su apoyo con la opinion

de los tratadistas de derecho internacional. Resulta, pues, que los mismos defensores de los intereses arjentinos daban en aquel tiempo a los preceptos de los escritores de derecho internacional, nó la intelijencia que ahora pretende dárseles por el señor Representante Arjentino, sinó la misma que en Chile se les ha dado siempre.

Pero se objeta ahora (Esposicion Arjentina, paj. 81), que la esposicion que con tanta sencillez i precision hacia el Dr. Bermejo de la estructura de la Cordillera i de la manera de trazar allí la línea fronteriza no tiene la significacion natural que fluye de sus términos, si se toma en cuenta el siguiente párrafo del mismo señor Bermejo, que precede a las palabras citadas :

> « La demarcacion entre las posesiones arjentinas i chilenas en las cumbres de los Andes se relaciona con la discusion sobre los potreros de Cordillera que pasamos a examinar. »

Es dificil comprender cómo las palabras anteriores pueden desnaturalizar la teoria de demarcacion que el autor sustenta. El Dr. Bermejo, despues de esas palabras, pasa, como ya hemos visto, a esplicar cómo debe entenderse i aplicarse el límite en las cumbres de los Andes, sosteniendo, con el apoyo de los publicistas, que debe adoptarse la línea divisoria internacional de las aguas que aparece señalada por la naturaleza en los oríjenes de sus respectivos sistemas fluviales.

Mas, para que no quede la menor duda sobre el pensamiento del señor Bermejo, nos bastará señalar con sus propias palabras las razones en que fundaba su opinion. Analizando el informe sabre esta materia de la comision nombrada por el gobernador de Mendoza, agregaba (paj. 95):

Ubica el límite en el oríjen de las vertientes.

> « Insignificante a primera vista, se reconocerá que esta cuestion (la de los Potreros de Cordillera) es de suma trascendencia por poco que se considere la situacion especial en que se encuentran las provincias andinas. Subordinada abso-

lutamente la industria de estas a la irrigacion que alimentan las corrientes que manan de esas cumbres, se comprende que la jurisdiccion chilena *mas acá del oríjen de esas corrientes* someteria a su capricho la vida misma de esas provincias arjentinas. »

Dice ademas (paj. 102).

« Despues de un minucioso exámen de las localidades, los comisionados reconocieron que las dilatadas montañas de los Andes, con mui pocas escepciones, forman en toda su estension dos ramas de Cordilleras divididas por grandes valles de mas o menos profundidad; pero *presentando todos ellos su principal declive al naciente;* que en su centro van recibiendo todas las aguas que manan de ambas cadenas de montañas i se forman en ellos los infinitos rios que salen a la superficie del territorio arjentino. »

I en otra parte dice (paj. 223):

« Los valles de Cordillera reclamados por Chile estan situados a la parte oriental de la *línea divisoria de las aguas i, por consiguiente,* en territorio arjentino. »

Los conceptos anteriores demuestran cómo concebian el límite personas que se dedicaban especialmente al estudio de la materia. Se consideraba que la República Arjentina no podria consentir en que no le pertenecieran los valles situados al oriente *de la línea divisoria de las aguas,* i se sostenia tambien que esta línea debia dejar del lado arjentino la integridad de sus rios, desde sus oríjenes, porque, segun las espresiones del señor Bermejo, las industrias de aquellas provincias andinas estaban absolutamente subordinadas a las corrientes que manan de esas cumbres, i si « la jurisdiccion de Chile pudiera ir mas allá del oríjen de esas corrientes, someteria a su capricho la vida misma de esas provincias arjentinas ».

Creemos tambien conveniente advertir que en el comentario que hace el señor Bermejo[1] del citado informe de los comisionados, aparece subrayada la frase referente a los grandes valles que « presentan su principal declive hácia el este », llamando la atencion al hecho de que son los

1. *La Cuestion Chilena*, paj. 102.

declives de *los valles* i no los de las faldas de los cerros o montañas los que se ha tenido presentes siempre que se ha hablado de « vertientes que se apartan o desprenden a un lado i otro ». En la parte propiamente jeográfica de esta Esposicion se manifestará que en toda la rejion que comprende los valles nombrados, la Cordillera oriental es, en sus pasos i en sus cumbres, mucho mas elevada que la occidental; i no solamente mucho mas elevada sinó tambien menos accesible, pues apenas la atraviesan cinco senderos, mientras que la otra, la occidental, ofrece diezinueve puntos de paso.

Ahora bien, ninguna de estas circunstancias que, segun las teorias del actual Perito de la República Arjentina, deberian ser necesarias para caracterizar la línea divisoria, fué tomada en cuenta en aquel tiempo, ni por los injenieros de la comision nombrada por el gobernador de Mendoza, ni por el Gobierno Arjentino a quien se sometió la cuestion.

No existia, como se ve, la idea de someter la línea limítrofe a las condiciones que ahora se pretende atribuirle por el lado arjentino. El *divortia aquarum*, o sea la línea divisoria de las aguas internacionales, era definido i reclamado con perfecta precision. No se buscaba el límite con Chile en la cresta mas elevada de la Cordillera, como se pretende ahora, sinó únicamente en la línea que dejara a la República Arjentina la integridad de los cursos de los rios a cuya absoluta posesion se consideraba subordinados el progreso i la vida de sus provincias.

Opinion del señor Quesada.

Esto mismo ha sido reconocido espresamente por el distinguido escritor i diplomático arjentino, Dn. Vicente G. Quesada, en su libro intitulado *Virreinato del Rio de la Plata*. Hablando de los tiempos del cuarto Virrei, Arredondo, dice :

« Entónces *las autoridades de allende i aquende los Andes, tomaban el divortia aquarum como el deslinde territorial, i asi lo observaron en las complicadas emerjencias con motivo de los indios de una u otra frontera*[1]. »

I la prueba de que el señor Quesada, al hablar del *divortia aquarum* no entiende como tál ótra cosa que la division interocéanica de las aguas, la hallamos en un pasaje de su libro intitulado : *La Patagonia i las tierras australes del continente americano,* en que analiza el mismo informe a que ya hemos aludido de la comision de injenieros nombrada por el gobernador de Mendoza en 1846. Despues de reproducirlo dice :

« Este documento prueba cuáles son los antecedentes de la frontera pendientes, es decir de deslindes en las mismas Cordilleras entre las dos naciones limítrofes, reconociendo el hecho indubitable que la Cordillera divide ambos territorios. *I claro es que mientras un reconocimiento científico no fije la línea divisoria,* no podran cortarse las cuestiones que nacen siempre *cuando no hai trazo sobre el terreno.....* La cuestion estaba circunscrita al dominio de los potreros linderos a la provincia de Talca..... *Era mera cuestion de la línea divisoria en los Andes « divortia aquarum*[2]. »

Todavia en el mismo libro, discurriendo sobre la misma materia, agrega :

« Queda, pues, sentado a la luz de los documentos oficiales de Chile que, desde 1810 hasta despues de la protesta del Gobierno arjentino respecto a la colonia del Estrecho, jamas se negó cual era la frontera oriental de aquel pais, i que meramente se gestionaba el trazo de la línea divisoria. Esto es natural e incuestionable. La Francia está dividida por los Pirineos de la España, i es de reciente data el Tratado i los reconocimientos que fijaron la línea de demarcacion. De la misma manera Chile i la República Arjentina separados par los Andes, *necesitan se fije en las montañas la línea divisoria, el divortia aquarum*, que es a lo que el Gobernio Chileno llamaba frontera oriental, para evitar los conflictos que con motivo del cobro de pastajes por las autoridades de Mendoza, habian dado origen a reclamos recíprocos[3]. »

---

1. *Virreinato del Rio de la Plata 1776-1810. Apuntamiento crítico-histórico para servir a la cuestion de límites entre la República Arjentina i Chile.* Buenos Aires, 1881, paj. 209.

2. Vicente G. Quesada. *La Patagonia i las tierras australes del continente americano.* Buenos Aires, 1875, paj. 483-487.

3. *Ibid.* paj. 533.

Informe del gobernador de Mendoza en 1864.

Perseverando en su empeño de acumular datos con que sostener sus pretensiones a la posesion de los valles interiores de Cordillera que estaban en cuestion, el Gobierno Arjentino pidió todavia, en 1864, un informe sobre el particular a los gobernadores de las provincias limítrofes con Chile.

El de la de Mendoza le envió datos i emitió opiniones que confirman i amplian las conclusiones de la comision pericial de 1846.

Afirma ese funcionario, refiriéndose a los valles encerrados entre las Cordilleras del Planchon i de las Llaretas, que son arjentinos, i dice que lo son porque el límite con Chile está en la Cordillera occidental del Planchon i nó en la oriental de las Llaretas. En la Cordillera del Planchon, añade, *tienen su orijen las corrientes de los rios* que bajan hácia el rio Grande i Colorado, rios que van al Atlántico, pasando por los valles o potreros disputados i atravesando la Cordillera de las Llaretas. Conviene aquí observar que siendo éste el fundamento de la afirmacion del gobernador de Mendoza *sobre la nacionalidad de los valles en cuestion*, habria sido ineludible la conclusion contraria si los estudios practicados hubieran dado resultados inversos. Si las corrientes de los rios hubieran nacido en la Cordillera de las Llaretas para ir al Pacífico, atravesando la del Planchon, evidentemente los valles intermedios habrian sido chilenos. Ap. Doc. N° 21.

Igual raciocinio se aplica i a igual conclusion se llega examinando el caso del valle del Tunuyan a que se refiere la primera parte del informe. Dice el gobernador de Mendoza que si en el valle formado por las dos Cordilleras igualmente elevadas de Piuquenes i Portillo *no se hubiera formado un rio, el límite habria sido dudoso*. I continua diciendo: *el rio Tunuyan es el que ha resuelto el deslinde por*

la Cordillera de los Piuquenes, abriéndose paso háca el territorio de la provincia de Mendoza al traves de la Cordillera del Portillo.

La conclusion lójica de las declaraciones de este informe es que, si el rio Tunuyan ha resuelto el deslinde en favor de la Cordillera occidental de los Piuquenes porque se ha abierto paso, a traves de la oriental del Portillo, hácia territorio arjentino, el deslinde estaria en la del Portillo si el rio se hubiera abierto paso a traves de la de los Piuquenes hácia territorio chileno. Decir, por otra parte, como lo afirma, que la ausencia de una corriente de agua que indicara la dependencia hidrográfica del valle habria hecho *dudoso el deslinde,* equivale a decir que ese deslinde está en la línea que resuelve dicha dependencia hidrográfica.

Son, sin embargo, estas conclusiones tan rigurosamente lójicas las que niega la Esposicion Arjentina. Dice testualmente (pajs. 76-77):

> « El informe del Gobernador de Mendoza, a que el Representante de Chile se refiere, no habria sido citado, sinó fuera por la constante tendenci a confundir el divorcio de aguas de una cadena con el divorcio de aguas del continente que es, segun los casos, dependiente o independiente de los accidentes orográficos. Es verdad que en ese informe se habla de aguas, de rios i de arroyos, pero no se dice que el límite corre por sus fuentes en razon de que las unas corren al Atlántico i las otras al Pacífico; se dice, por el contrario, que « las mayores alturas » de donde nacen estos rios, ha sido lo que siempre se ha reconocido » como límites de los dos territorios. »

Tales afirmaciones no soportan una confrontacion con el testo del documento a que se refieren. El gobernador de Mendoza dice « las mayores alturas de donde nacen estos rios », pero acaba de decir en las líneas anteriores, no reproducidas en la Esposicion Arjentina, que esos rios « *son los rios que con todos sus afluentes descienden a los planos i valles del territorio arjentino i chileno,* tales como el rio Mendoza i el Aconcagua, el Tunuyan i el Maipo ».

Es decir que para el gobernador de Mendoza la línea fronteriza estaba donde nacen rios con destinos opuestos.

No es razonable suponer que ese funcionario ignorase que el Aconcagua i el Maipo son rios que van al Pacífico, i el Mendoza i el Tunuyan rios que van al Atlántico, i habria sido inútil nombrar los océanos en que respectivamente desaguan, puesto que con haber dicho de los unos que descienden a territorio arjentino quedaba dicho que eran rios del Atlantico, i con haber dicho de los otros que descienden a territorio chileno quedaba dicho que eran rios del Pacífico.

* * * * *

Siguiendo el orden cronolójico de los hechos, se llega a las negociaciones iniciadas en Buenos Aires, en 1865, por el Ministro Plenipotenciario de Chile, Don José Victorino Lastarria. Tambien se refiere a ellas el señor Representante Arjentino (paj. 154) con el objeto de manifestar que en aquella época el Gobierno de Chile quiso abandonar el límite tradicional i adoptar otro principio para la delimitacion de toda la frontera.

Deduce esto del siguiente párrafo de una nota dirijida por el señor Lastarria al Ministro de Relaciones Esteriores de Chile :

> « US. me prescribe que no acepte otro límite en la Cordillera de los Andes que las cumbres de los cordones mas orientales de esta Cordillera, siendo asi que el Gobierno de Chile ha sostenido siempre que este límite corre por las cumbres del ramal mas elevado de los Andes que separa las corrientes de las aguas para el oriente i el poniente, sobre lo que ambos Gobiernos han estado siempre convenidos, sin que nunca se haya disputado tal determinacion. »

Para determinar el sentido de la órden del Gobierno de Chile a que el señor Lastarria se refiere, bastará recordar que éste habia presentado al Gobierno Arjentino un

proyecto de transaccion sobre la Patagonia que, a juicio de aquel, contenia concesiones exesivas. El Ministro de Relaciones Esteriores le manifestó que por ese motivo el proyecto era inaceptable, a no ser que el Gobierno Arjentino consintiera en equiparar los términos de la transaccion reconociendo a Chile la propiedad de todos los valles de Cordillera que existiesen al norte del territorio disputado, para cuyo efecto la línea fronteriza deberia ser trazada allí por las cumbres del cordon mas oriental de los Andes.

Por lo demas, la misma cita hecha en la Esposicion Arjentina i que dejamos reproducida, demuestra que la opinion del señor Lastarria era que la línea divisoria debia correr « por las cumbres del ramal mas elevado de los Andes *que separa las corrientes de las aguas para el oriente i el poniente* ».

El señor Lastarria agregaba todavia que esa tambien habia sido siempre la opinion conforme de los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina.

Proposicion del Plenipotenciario Chileno señor Lastarria en 1866.

Las palabras del señor Lastarria que cita la Esposicion Arjentina (pajs. 154 i 155) son una nueva confirmacion de que el límite tradicional reconocido tácitamente hasta entónces por ambos Gobiernos corria a lo largo de las cumbres mas elevadas de los Andes que separan los cursos de aguas que fluyen al este i al oeste. El Plenipotenciario Chileno llamaba la atencion del Gobierno de Chile al hecho de que pretender como límite las cumbres mas orientales de la Cordillera, en toda la estencion en que esta separa a los dos paises, seria apartarse del principio tácitamente reconocido de tiempo atras por ambos Gobiernos. El señor Lastarria olvidaba, al hacer aquella observacion, que no se trataba de confirmar por un tratado lo que la costumbre hubiera de

antemano establecido, sinó de una transaccion en que ambas partes tenian libertad para hacerse recíprocas concesiones sin que pudiera entrabar en manera alguna su libertad de accion el hecho de que la tradicion tuviera señalado tal o cual límite. Chile estaba dispuesto a limitar en favor de la República Arjentina sus derechos sobre la Patagonia, pero pretendia en cambio que se le reconociera dominio sobre todos los valles de Cordillera que quedaran al poniente de las cumbres mas orientales de la misma.

* * * * *

El informe del gobernador de Mendoza, aludido antes, fué espedido en 1864, pero el Gobierno Arjentino no hizo uso de él en la controversia de límites sinó en 1872. Entónces lo insertó el Ministro de Relaciones Esteriores, señor Tejedor, en la Memoria que presentó al Congreso.

Al año siguiente fué publicado i remitido al Ministerio del Interior de la República Arjentina por el gobierno provincial de San Juan, el 28 de setiembre de 1872, otro documento oficial relativo a esta misma materia.

Otro documento oficial arjentino.

Ese documento tiene importancia como confirmacion reiterada del sentido técnico que se daba en la República Arjentina a la espresion « línea divisoria de las aguas ». La tiene tambien como precedente que comprueba que la opinion científica en aquel pais era que, segun el principio de demarcacion del encadenamiento principal de los Andes, los valles que yacen al poniente del alto cordon de Espinacito (latitud 32° 10′) deberian haber sido chilenos, i que solo « la línea divisoria de las aguas entre ambas Repúblicas » los hacia arjentinos. I si solo el principio de la division de las aguas adjudicaba en aquella rejion a la República Arjentina valles que quedaban al

poniente de la cadena mas elevada de los Andes, la lójica i la equidad obligan a reconocer en favor de Chile, en la rejion patagónica, los valles que esa misma division de las aguas deja de su lado, cualquiera que por lo demas sea la altura de las montañas al poniente.

El oríjen de ese documento es este :

El 7 de Febrero de 1872 el gobierno de San Juan encomendó a una comision compuesta de los injenieros Don Octavio Nicour i Don Matias Sanchez el estudio de un camino carretero a Chile por el paso de « Los Patos ». El 28 de Setiembre del mismo año presentaron su proyecto i planos acompañados de un interesante informe, que fué inmediatamente mandado imprimir como « publicacion oficial » i remitido orijinal al Ministerio del Interior de la Confederacion.

Informe de una comision técnica nombrada por el gobernador de San Juan.

En este informe, de cuyas partes mas importantes damos en el Apéndice algunos estractos, dicen los señores Nicour i Sanchez que, separándose de la regla observada hasta entónces por la mayor parte de los jeógrafos que habian estudiado las Cordilleras de San Juan, han aceptado como línea de frontera chileno-arjentina la que pasa por el Portillo de Valle Hermoso. Agregan que jeneralmente se hace pasar esa línea por los picos Donoso (Ansilta), Mercedario, Ramada i Aconcagua, que corresponden a la línea de mayor altura de la Cordillera; pero que ellos, los informantes, consultando un principio mas jeneral i adoptado universalmente, la hacen pasar por *la línea divisoria de las aguas de las dos Repúblicas*, que es en este caso diferente, mucho mas baja i situada mas al poniente que la de las mayores alturas. I todavia agregan que la eleccion de la línea de mayor altura como frontera tendria el inconve-

Ap. Doc. N°.22

niente de dejar el «Valle de los Patos» i «Valle Hermoso» en territorio chileno, siendo asi *que estan regados por aguas arjentinas, debiendo ser por consiguiente territorio arjentino.*

La subordinacion de los accidentes orográficos a las líneas hidrográficas como determinantes racionales de la frontera andina no podia ser espresada con mayor claridad i precision.

Para los informantes, la Cordillera del Espinacito es «la Gran Cordillera del Centro», «la Cordillera mas jigantesca del mundo», i el rio de los Patos la atraviesa por «un profundo tajo hecho en el corazon mismo de la Cordillera», por «la profunda *i completa* seccion de la Cordillera», «preparada por la naturaleza misma.. ...». El rio del Volcan, el de la Vuelta de los caminos (Teatinos) el de las Yeseras, que descienden de los picos Aconcagua, Ramada i Mercedario pertenecientes a la Cordillera arjentina, corren al poniente de esta Cordillera, uniéndose en el Valle de los Patos, i pasan a la pendiente oriental merced a la gran fractura de dicha Cordillera. Para ellos es esta fractura, este «verdadero accidente de la Cordillera», la única circunstancia que determina la nacionalidad arjentina del valle de los Patos. Esto por el solo hecho de que sus aguas se abren paso hácia la República Arjentina.

Considera razonable i conveniente el límite por la division de las aguas.

Es mui digna de llamar la atencion la declaracion esplícita de la comision de que, a su juicio, no solo era *razonable* la eleccion de la línea divisoria de las aguas como principio de demarcacion, sinó que era tambien *conveniente* para la República Arjentina.

En otra parte de esta Esposicion se verá tambien que solo una consideracion de conveniencia ha podido inducir

al Perito Arjentino a abandonar, en el trazo de su línea de frontera, la inflexibilidad de la teoria del encadenamiento principal de los Andes, con la intencion de adquirir algunos valles que, sometidos a la lei de esa teorja, habria debido dejar bajo la jurisdiccion de Chile.

I apenas se hace necesario insistir en que por « línea divisoria de las aguas de las dos Repúblicas » entendian los señores Nicour i Sanchez, como el gobernador de Mendoza, la « divisoria continental » i no una « divisoria de aguas de las mas altas crestas », puesto que, segun ellos, las altas cumbres, la Cordillera mas alta, no eran la divisoria de las aguas, i así lo repiten una i otra vez. El mismo sentido de « divisoria continental » daban a la frase « la línea divisoria de las aguas » que es la que emplea el Tratado de 1881, cuando decian que habian llegado a esa línea « a traves de la Cordillera mas jigantesca del mundo ».

La Comision de Límites del Senado Arjentino.

Por ese mismo tiempo todavia, el principio hidrográfico de demarcacion que así sustentaban injenieros conocedores del terreno, era tambien aceptado oficialmente. En efecto, él fué la base de un proyecto de lei para fijar los límites de los nuevos territorios nacionales arjentinos sometido al Senado de la República por el ex-Presidente, jeneral Don Bartolomé Mitre i otros miembros de ese cuerpo lejislador que formaban su « Comision de Límites ». Segun ese proyecto, los límites transversales de dichos territorios eran, de norte a sur, el rio Diamante, el rio Grande o Colorado, el rio Neuquen, el rio Negro, el rio Chubut, el rio Santa-Cruz i el Estrecho de Magallanes; i el límite lonjitudinal comun a todos, *la línea divisoria de las aguas en la Cordillera de los Andes.*

Ap. Doc. N° 23.

Se deduce rigurosamente de ese proyecto de lei que

siendo los límites transversales, *rios arjentinos que desembocan en el Atlántico,* ninguno de los territorios podia estenderse hacia el poniente mas allá de *las nacientes de esos rios,* prueba corroborativa de que la espresion « línea divisoria de las aguas en la Cordillera de los Andes » se refiere a la divisoria continental hácia ambos océanos.

Existen, a mas de los que anteceden, varios documentos arjentinos que sirven para hacer ver qué entendian los hombres públicos de aquel pais, antes de 1881, por límite tradicional.

El límite segun el señor Frias Plenipotenciario Arjentino.

En la discusion sobre la Patagonia que sostuvo en Santiago, el Plenipotenciario Arjentino señor Frias se espresó varias veces, respecto del límite en la rejion de los Andes, en términos que conviene recordar.

Habiendo el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile afirmado, de paso, en una de sus comunicaciones, que la cuestion de las « potreros de Cordillera » aun estaba pendiente, el señor Frias se espresó así, en nota de 20 de Setiembrede 1872 :

> « La cuestion de los potreros que V. E. recuerda, es cuestion que quedó resuelta desde que las investigaciones practicadas de uno i otro lado de ella (la Cordillera) mostraron que estaban situados de su lado oriental, es decir, en teritorio arjentino; i la jurisdiccion de la provincia de Mendoza ha continuado en posesion de ellos sin nunguna contradiccion[1]. »

Las investigaciones a que el señor Frias se referia eran, indudablemente, las que, del lado arjentino, habia practicado el gobernador de Mendoza.

Ahora bien, esas investigaciones, como se ha visto mas arriba, habian establecido que « los potreros » de que se trata se hallaban encerrados entre dos Cordilleras principales cuyas aguas se dirijian al teritorio arjentino. El señor Frias,

1. *Memoria del Ministro de Rel. Est. de Chile,* 1874, paj. 36.

sin embargo, conociendo esa circunstancia, decia simplemente que esos potreros estaban situados *al oriente de la Cordillera*. La verdad es que se encuentran al oriente de una Cordillera i al occidente de otra, ambas principales; i, por lo tanto, al dar el nombre de Cordillera a aquella de las dos en que se opera la division de las aguas, el señor Frias evidentemente entendia que la Cordillera que forma el límite fronterizo es la que divide las aguas internacionales.

Espresó ese mismo concepto con mayor precision en otra parte de la misma comunicacion. Aludiendo a opiniones manifestadas por autoridades chilenas sobre la cuestion de límites, dijo:

> « Su Gobierno (el de Chile) convino siempre en que los Andes eran el límite oriental de Chile; i cuando hablaba de demarcacion de fronteras, aludia a la operacion de señalar en los mismos Andes el *divortia aquarum*, esto es, *la línea divisoria de los dos paises*, operacion de Peritos que no se ha practicado[1]. »

En la misma comunicacion, el señor Frias reprocha al Gobierno de Chile que hubiera pretendido ejercer actos de jurisdiccion en territorio arjentino, haciendo esplorar, con el objeto de aprovechar sus aguas, la laguna Diamante (latitud 34° 10′) que, segun lo espresaba la Memoria presentada al Congreso Arjentino por el señor Ministro de Relaciones Esteriores, « está en pleno territorio arjentino, *como a una legua de distancia de la línea divisoria de las aguas* ».

Por último, refiriéndose a un incidente relativo a los mapas de Pissis en que deberemos ocuparnos un poco mas adelante, el señor Frias se espresaba así, en la misma comunicacion:

> « Ese señor (el jeógrafo Pissis) no ha hecho otra cosa que cumplir las instrucciones oficiales que se le dieron.... trazando en los Andes *la*

1. *Ibid.*, paj. 49.

línea anticlinal o divisoria de las aguas: pues el Gobierno de Chile ha entendido, como todo el mundo, de acuerdo con una regla internacional aceptada, que cuando una montaña o Cordillera separa dos paises, el límite entre ellos lo marcan en sus cumbres las caidas de agua[1].»

Nos parece que aquí se encuentra espresado con bastante claridad i precision el concepto que se tenia formado, sobre la línea fronteriza con Chile, el Gobierno Arjentino de 1873, en cuyo nombre hablaba su Ministro Plenipotenciario en Santiago.

De los testos reproducidos resulta: que esa frontera la ubicaba, siempre que le ocurria mencionarla, en la línea divisoria de las aguas; que consideraba espresiones sinónimas las de « línea divisoria de las aguas » i « línea anticlinal »; que, en concurrencia de dos Cordilleras iguales, no daba ese nombre sinó a la que dividia las aguas con cursos definitivos opuestos: i que, finalmente, condensaba esa idea en la espresion latina *divortia aquarum* que así, sacada a luz por él, apareció por primera vez en la controversia sobre límites.

El límite segun el señor Tejedor, Ministro arjentino de Relaciones Esteriores.

Este concepto de la línea fronteriza espresado por el señor Frias en sus comunicaciones al Gobierno Chileno concuerda con el que emitia el Ministro Arjentino de Relaciones Esteriores, señor Tejedor, en los documentos en que daba cuenta al Congreso de su pais del estado de las cuestiones internacionales.

En efecto, en la Memoria que le presentó en el año 1873, el Dr. Tejedor hablaba así de los límites con Chile:

« Ha sido siempre una intelijencia comun i tradicional que las jurisdicciones de Chile i Rio de la Plata eran de derecho deslindadas por la cumbre de la Cordillera de los Andes, corriendo del norte hácia el sur hasta el Estrecho de Magallanes; i desde el paralelo 41° 10′ latitud sur, donde este hecho natural cesa, por la division de las aguas hácia ambos

1. *Ibid.*, paj. 69.

mares, tomando para este fin los términos medios entre los puntos donde haya vertientes o vestijios de agua, dando término hácia el sur a esta línea en el punto del continente mas saliente que es el cabo Frovard por los 53° 50'[1]. »

Pero el señor Tejedor entendia que aun en la rejion en que de un modo jeneral se señalaba el límite en la cumbre de los Andes, era la division de las aguas lo que venia a constituir la línea de separacion entre ambos paises. Así lo deja ver claramente en la Memoria de Relaciones Esteriores cuando se refiere al incidente sobre la laguna del Diamante, que una comision chilena habia ido a examinar. Aludiendo a ese incidente dice el señor Tejedor :

« La laguna del Diamante (situada entre los paralelos 34° i 35°) de donde nace el rio de este nombre, acaba de ser objeto de esploracion de una comision chilena en busca de mas agua para los campos regados por las cabeceras del Maipo. De las mismas observaciones de los esploradores resulta que la laguna del Diamante está en pleno territorio arjentino, *como a una legua de distancia de la línea divisoria de las aguas.* »

Vése, pues, que segun el concepto del Ministro de Relaciones Esteriores, la espresada laguna no estaba en territorio arjentino por el hecho de hallarse al oriente de las cumbres de los Andes, sinó por la circumstancia esencial de estar al oriente de la línea divisoria de las aguas. Luego, lo que venia a establecer el deslinde entre ambos paises no era el accidente vago e indeterminado designado con el nombre de cumbre de los Andes, sinó el principio claro i visible de la division de las aguas. Este es el mismo principio que deseaba se aplicase en el sur, elijiendo, dentro de la misma idea, una fórmula mas adecuada a la configuracion especial que allí tiene el terreno.

Agrupando i concordando estos conceptos, se vé claramente que, segun el señor Tejedor, la línea divisoria de ambos paises se encontraba en los oríjenes de los rios i de

1. *Memoria de Rel. Est. de la Rep. Arjentina,* 1873, paj. 15.

sus afluentes, que creia estaban en la cumbre de la Cordillera de los Andes hasta el grado 41° 10'; i desde allí, donde la configuracion de la Cordillera cambia de aspecto, donde sus cumbres se abaten dando lugar a valles transversales, en la divisoria de las aguas hácia ambos mares, debiendo tomarse para determinarla los puntos medios entre las vertientes o vestijios de aguas. I no dejaba oscuridad alguna en la idea que se habia formado de la línea fronteriza, cuando espresaba en el mismo documento que el límite occidental de la República Arjentina con Chile era « la línea divisoria de las aguas allí donde la jigantesca Cordillera de los Andes desciende sin desaparecer ». Estas últimas espresiones corresponden exactamente a lo que ocurre en la Patagonia, donde las principales masas andinas descienden i forman los valles que dán paso a los rios Manso, Puelo, Yelcho, Palena, Císnes, Aisen, Huemules, Baker, Bravo i Pascua.

No ha podido ocultarse al señor Representante Arjentino que estas declaraciones del señor Tejedor sobre el carácter de la línea fronteriza tradicional ubicada por él en la division de las aguas internacionales, robustecen considerablemente nuestra interpretacion del Tratado de 1881.

Por eso ha procurado (Esposicion Arjentina, paj. 79) desvirtuarlas diciendo que entre sus diversos conceptos existe una contradiccion que debe atríbuirse a error de imprenta[1]. Dice que la contradiccion consiste en esto:

En que en el acápite mas arriba copiado espresa que la Cordillera de los Andes corre hasta el Estrecho de Maga-

1. La inadmisibilidad de tal « error » será señalada en otro capítulo de esta Esposicion, al comentar la pájina 950 de la Esposicion Arjentina, donde se hace otra referencia a él.

llanes, i luego establece que cesa en el paralelo 41° 10′, doce grados al norte del Estrecho.

Evidentemente existe contradiccion en estos conceptos, pero hai que advertir que ellos no son los del señor Tejedor. Este, depues de haber nombrado « la cumbre de la Cordillera de los Andes », agrega : « *donde este hecho natural cesa.* » ¿ Cual es el hecho natural que cesa segun el señor Tejedor? La Cordillera, dice el señor Representante Arjentino, para mostrar que hai contradiccion, apesar de que era mas lójico entender que el señor Tejedor se referia a la « cumbre », o mejor dicho, al « hecho » de su continuidad.

Por fortuna, esta esplicacion está corroborada con palabras inequívocas del propio señor Tejedor. En un Apéndice a la Memoria de Relaciones Esteriores de 1873, hablando del alcance que atribuia a la cuestion de límites con Chile, dijo :

> « Por la estremidad sud ella envuelve la neutralizacion del Estrecho, que no podria llevarse a cabo si él i la Tierra del Fuego perteneciesen a una nacion ; i por el este (oeste ?), nuestra independencia misma, que no estaria ya defendida por la jigantesca Cordillera de los Andes o la divisoria de las aguas, allí donde aquella *desciende sin desaparecer* [1]. »

No cesa, pues, la Cordillera en el paralelo 41° 10′, segun el señor Tejedor, sinó que allí desciende sin desaparecer.

Con otro fin, ademas, querria el señor Representante Arjentino que el señor Tejedor hubiese dicho que la Cordillera cesa en el paralelo 41° 10′, i es con el de establecer que él acepta como límite la division de las aguas hácia ambos mares solamente desde allí, i porque hácia el sur ya no habia Cordillera. Pero esta deduccion del señor Representante Arjentino carece de base, desde que se ha probado que el señor Tejedor sabia que al sur de aquel

1. Apéndice a la *Memoria de Rel. Est. de la Rep. Arjentina* de 1873, paj. 19.

paralelo la Cordillera continuaba, aunque mas o menos deprimida.

Para dar todo su valor i alcance a esta opinion del señor Tejedor es útil conocer los antecedentes que en esa época pudieron contribuir a formarla, i a este respecto la misma Esposicion Arjentina suministra buenos elementos cuando recuerda que las esploraciones de la *Adventure and Beagle* en 1829, de Vidal Gormaz en 1862 i 1872, de Simpson en 1871 i 1872, habian llamado la atencion hácia las notables depresiones que la Cordillera sufre desde el rio Puelo en las proximidades del 41° 10′, hasta la angostura Kirke.

El señor Tejedor fijaba en la latitud 41° 10′ el punto donde cesa el hecho jeográfico a que se refiere, porque efectivamente allí comienzan las depresiones continuadas de la Cordillera.

En resúmen: la concepcion que el señor Tejedor se habia formado de la línea fronteriza tradicional era que seguia la division interocéanica de las aguas, i espresaba esta idea en fórmulas destinadas a aplicarse en rejiones de configuracion topográfica diferente. Donde una cresta o filo formase la separacion de las aguas, no veia dificultad ni motivo de indecision; pero, donde hubiese interrupciones de la montaña, planicies o pantanos, preveia el caso de que las «vertientes» o «vestijios de agua» estuvieran distantes i decia que debia trazarse la línea tomando los términos medios entre ellas.

Importancia de los conceptos del señor Tejedor.

La importancia que tienen las declaraciones del señor Tejedor sobre esta materia se deriva principalmente del hecho de que, cuando él dirijia las relaciones esteriores de la República Arjentina, fué cuando se planteó verdaderamente la cuestion de límites,

siendo él, por consiguiente, quien le trazó rumbos con sus instrucciones.

Conclusiones de este capítulo.

Condensaremos en brevísimos términos las conclusiones que se desprenden lójicamente de los documentos que en este capítulo hemos citado i comentado.

Los incidentes producidos sobre posesion de ciertos valles de Cordillera, las opiniones emitidas por comisiones oficiales arjentinas, por peritos conocedores del terreno i por otras autoridades de aquel pais, demuestran que desde 1846 la República Arjentina sostuvo invariablemente el límite de ambos paises por la línea divisoria continental de las aguas.

En efecto, la comision pericial nombrada por el gobernador de Mendoza en 1846 declaró que los valles en cuestion pertenecian a la República Arjentina porque los rios que de ellos salen eran afluentes del Colorado que desagua en el Atlántico.

En 1864 el gobernador de Mendoza demostró que esos mismos valles eran territorio arjentino, porque los rios que allí nacen determinan el deslinde.

Los injenieros comisionados en 1872 por el gobernador de San Juan establecieron que el límite natural i conveniente para la República Arjentina era la línea divisoria de las aguas de las dos Repúblicas.

El proyecto de delimitacion de los nuevos territorios arjentinos señalaba, en 1871, como límite occidental de ese pais la misma línea divisoria de las aguas.

El señor Bermejo, estudiando mas tarde la cuestion de los valles de Cordillera, acentuaba la necesidad de que el límite se fijara en la mencionada línea, de modo que pertenecieran a la República Arjentina en todo su curso las

aguas que riegan las provincias de este pais i dan vida a sus industrias.

El Plenipotenciario Arjentino, señor Frias, en sus discusiones con el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, señor Ibañez, se referia a la division de las aguas siempre que mencionaba la línea fronteriza, habiendo sido él el primero que la designó con el nombre latino *divortia aquarum.*

El Ministro Arjentino de Relaciones Esteriores, Dr. Tejedor, no solamente acojia el dictámen del gobernador de Mendoza que ubicaba la línea fronteriza en los oríjenes de sus rios i de sus afluentes en la Cordillera, sinó que tambien lo fijaba él mismo en la division de las aguas hácia ambos mares donde la Cordillera desciende sin desaparecer.

Capítulo IX.

NEGOCIACIONES DE 1876 A 1879 EN LO CONCERNIENTE AL LÍMITE JENERAL.

HEMOS dejado establecido, de una manera que nos parece inconcusa, que, hasta 1875, los funcionarios públicos arjentinos que habian emitido opinion concreta sobre las cuestiones de jurisdiccion territorial ocurridas en las Cordilleras, se habian pronunciado en el sentido de que el límite entre Chile i la República Arjentina lo formaba la línea divisoria interoceánica de las aguas, sosteniendo que ese límite se ajustaba a las reglas de derecho internacional i a la tradicion existente en ambos paises.

Negociacion Barros Arana-Irigoyen de 1876.

En 1876, siendo esta la situacion, fué acreditado el señor Don Diego Barros Arana como Ministro Plenipotenciario de Chile cerca del Gobierno de la República Arjentina. Las instrucciones que se le dieron para el desempeño de su mision están publicadas en la *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile* correspondiente al año 1878[1] i se refieren esclusivamente a la solucion de la cuestion de límites en la Patagonia por medio de una transaccion o del arbitraje. Las negociaciones comenzaron en Junio del año citado, representando en ellas al Gobierno Arjentino su Ministro de

1. Pajs. 33 a 36.

Relaciones Esteriores Dr. Don Bernardo de Irigoyen. Este presentó al Plenipotenciario Chileno una proposicion de arreglo sobre la base del paralelo del Monte Aymond (52° 10′) como límite entre la parte de la Patagonia que se reconoceria ser arjentina i las posesiones chilenas del Estrecho de Magallanes, debiendo prolongarse esa línea hácia el occidente hasta la Cordillera de los Andes.

El señor Barros Arana, dando cuenta a su Gobierno de esta proposicion (nota de 10 de Julio de 1876), agregaba:

El Gobierno Arjentino sujiere la adopcion de un principio jeneral de demarcacion.

« *Quisiera tambien este Gobierno* (el Arjentino) *que, si se acepta esta proposicion i si se hace un Tratado definitivo, se fijase en él un principio jeneral que sirviese para la demarcacion de límites en toda la prolongacion de la Cordillera de los Andes. Este principio, que podria fundarse en los puntos culminantes de esas cadenas de montaña, o en la línea divisoria de las aguas, serviria para resolver las dudas que se han suscitado o pudieran suscitarse en algunos valles a cuyo dominio pueden pretender derecho ambos paises.* »

Esta sujestion del Gobierno Arjentino era en ese momento digna de consideracion. En efecto, si se habia de ajustar un Tratado que resolviese la cuestion de la Patagonia fijando allí *límites definitivos,* era mui conveniente, para ahorrarse otra negociacion i evitar que en otra parte se produjesen dificultades, hacer del arreglo que se negociaba un Tratado jeneral de límites. El punto quedó, por eso, en estudio.

Pero, esta negociacion de 1876 no produjo ningun resultado. El Gobierno de Chile no encontró aceptables las proposiciones arjentinas sobre delimitacion de la Patagonia, del Estrecho de Magallanes i de la Tierra del Fuego, i hubo de abondonarse la negociacion de un arreglo directo, para colocar la cuestion en el terreno del arbitraje.

Negociacion de Enero de 1877 entre los mismos.

En Enero de 1877 se celebraron nuevas conferencias de los Plenipotenciarios para acordar los términos del sometimiento de la cuestion patagó-

nica a un fallo arbitral, i llegaron a establecer ciertas bases de discusion que el de Chile debia consultar a su Gobierno ántes de que sobre ellas recayese un acuerdo cualquiera. Hízolo así el señor Barros Arana en carta fecha 8 del mes citado, i a su consulta contestó el Ministro de Relaciones Esteriores, señor Don José Alfonso, en nota de 24 de Marzo. Reproducimos en seguida la parte de esta última comunicacion que hace saber cuales eran dichas bases. Dice asi :

Bases establecidas en esta negociacion.

« Oportunamente recibí el telegrama de US. fecha 16 del presente en que US. refiriéndose a las bases de arbitraje que me remitió con su carta de 8 de Enero, me significa el deseo de saber si esas bases tales como estan formuladas, o con variantes de poca importancia, serian de la aprobacion de mi Gobierno.

» Las bases aludidas fueron las siguientes :

» 1ª El arbitraje recaerá sobre la aplicacion estricta del artículo 39 del Tratado de 1856, dándole, segun la práctica, una forma interrogatoria semejante a esta : ¿ Cuales eran los territorios que en 1810 poseian Chile i la República Arjentina ?

» 2ª El juez seria árbitro *juris,* como lo propuso uno de mis antecesores en nota de 26 de Mayo de 1874 dirijida a ese Gobierno;

» 3ª Mientras el árbitro dicta su resolucion, quedaría establecido el siguiente *statu quo :* Chile conserva jurisdiccion en todo el Estrecho de Magallanes e islas adyacentes ; la República Arjentina en toda la costa del Atlántico e islas adyacentes. El primero no podrá ejercer actos nuevos al oriente o norte de Punta Arenas : la segunda, al sur del Rio Santa Cruz. Las concesiones hechas fuera de estos límites se reputarán de carácter provisorio. No se entiende que innovan las medidas puramente conservativas como las que tienden a la fácil comunicacion de los puntos ocupados, la defensa o policia de ellos, etc. Este arreglo no podrá invocarse ante el árbitro como título de derecho;

» 4ª Los términos para presentar las Memorias i las impugnaciones, asi como los documentos i argumentos que pueden hacerse en ellas, serian los mismos que antes he indicado a US. ;

» 5ª La persona del Árbitro o Tribunal arbitral no será a juicio de US. materia de difícil acuerdo;

» 6ª Desde el grado 50 para el norte, el límite de ambos paises será la cumbre de las Cordilleras de los Andes, *ya sea que se fijen las partes mas culminantes o la línea divisoria de las aguas, lo que será, a juicio de US., fácil discutir i arreglar.* »

Llama desde luego la atencion que en un proyecto de convenio, que ya no tenia por objeto fijar límites definitivos

en la Patagonia, sinó someter esa cuestion a arbitraje, se insertase una disposicion estraña a esta materia, como es la relativa a la fijacion de una línea jeneral de frontera que deberia estenderse desde el paralelo 50° hácia el norte. El Plenipotenciario Arjentino habia insistido en ella i luego se verá qué propósito perseguia por ese medio.

Conviene establecer igualmente que la base a que nos referimos dá testimonio de que lo único convenido por los Plenipotenciarios era incluir en el arreglo a que arribasen una disposicion relativa al límite jeneral de ambas Repúblicas. Cuál seria el principio de demarcacion que se adoptase, era punto que quedaba en discusion. Se habia hablado de estos dos : « las partes mas culminantes de las Cordilleras » i « la línea divisoria de las aguas »; pero no habia existido pronunciamiento en favor de ninguno. El señor Barros Arana se limitó a ponerlo en conocimiento de su Gobierno, advirtiéndole que no habria dificultad para convenir en cualquiera de los dos.

El señor Representante Arjentino, sin embargo, dice a este respecto (paj. 159), que para el señor Barros Arana « no era de consecuencia » la adopcion de uno u otro de los dos términos; pero es difícil descubrir cualquier fundamento a esa deduccion. Lo que el señor Barros Arana dijo a su Gobierno fué solamente que seria fácil discutir el punto i llegar a un acuerdo; i basta el hecho de que espresara que habria discusion sobre la materia para comprender que la opcion entre aquellos términos no le era indiferente. Si pensaba *discutir* era porque se proponia *sostener* una opinion.

Con relacion a las bases copiadas, el señor Alfonso, despues de examinar prolijamente cada una de las cinco primeras, dijo sobre la última :

Objecion del Gobierno de Chile a la base 6ª.

« En cuanto a la sesta, es decir a aceptar desde ahora que desde el grado 50º para el norte la demarcacion fronteriza entre ambas Repúblicas sean las cumbres de los Andes, me parece de todo punto inconveniente. Desde luego ello vendria a prejuzgar i resolver de antemano i por nosotros mismos la cuestion de límites en perjuicio de Chile. El grado 50º se encuentra a 30 minutos del Estrecho de Magallanes i no podemos convenir en que desde allí hasta el Desierto de Atacama sean los Andes los linderos fronterizos. Lo único que podria consignarse a este respecto es que siempre que los Andes dividan territorios de ambas Repúblicas se considerará como línea de demarcacion entre ellas las cumbres mas altas de la Cordillera. Empleando *una redaccion parecida a esta* no habria dificultad alguna mas tarde porque el Árbitro vendria a decidir donde terminan los territorios de una i otra nacion [1]. »

El señor Representante Arjentino cree encontrar en esta parte de la nota del señor Alfonso, que reproduce incompleta (paj. 159), instrucciones dadas por el Gobierno de Chile al Plenipotenciario en Buenos Aires para que conviniese en que el límite jeneral se fijara en las altas cumbres de la Cordillera, con esclusion de la línea divisoria de las aguas.

No se refiere esa objecion a la naturaleza del límite jeneral.

Tal deduccion es injustificada si se toman en cuenta las circunstancias i el propósito con que el señor Alfonso aludió en su nota al límite andino. La cuestion fundamental que entónces se debatia, lo repetimos, la que constituia la única preocupacion del Gobierno de Chile, era la de determinar la materia del arbitraje, es decir, los territorios sobre los cuales habria de pronunciarse el Árbitro. La República Arjentina habia convenido en 1874, siendo Ministro de Relaciones Esteriores el señor Tejedor, en que los territorios litijiosos que debian ser materia de resolucion arbitral eran la Patagonia, el Estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego; pero mas

1. *Memoria del Ministro de Relaciones Esteriores de Chile*, 1878, pajs. 67 i siguientes.

tarde el señor Tejedor fué reemplazado por el señor Irigoyen en la direccion de las Relaciones Esteriores, i desde entónces pudo notarse un cambio en la política arjentina respecto de la cuestion pendiente con Chile.

El señor Irigoyen habia llegado a formarse la conviccion de que no convenia a su pais que un árbitro se pronunciara acerca del valor preferente de los títulos con que las dos Repúblicas sustentaban su dominio a la Patagonia, i con esta persuasion se empeñaba cuidadosamente en encontrar los medios de evitar aquel peligro. No pudiendo pretender esto abiertamente sin desautorizar el compromiso formal de su antecesor, buscaba el señor Irigoyen, en el empleo de ciertos términos, aparentemente inconexos con la cuestion principal, el medio de alcanzar indirectamente aquel resultado. Chile habia consentido en entregar al fallo de un árbitro su dominio al Estrecho de Magallanes i tierras adyacentes que ocupaba desde mas de treinta años atras; pero exijia a la vez que la vasta estension patagónica, desde el rio Negro al sur, fuera comprendida igualmente en el arbitraje. Sobre esa estensa comarca versaban la discusion i las proposiciones que se formulaban, bien fuera para dividirla en forma equitativa, bien fuera para someterla sin restricciones a la resolucion de una tercera Potencia. Sobre esta materia las instrucciones del señor Alfonso al Plenipotenciario Chileno habian sido suficientemente esplícitas i detalladas. Contemplaban todas las situaciones a que el curso de las negociaciones podia dar lugar en cuanto al reparto directo de la Patagonia o a su eventual sometimiento a arbitraje; pero no emitian ninguna opinion o concepto tocante al límite andino porque se consideraba que él quedaba en gran parte subordinado a la resolucion del dominio de la Patagonia.

Su objeto fué impedir que comprometiese la Patagonia.

Preocupado así el señor Alfonso esclusivamente de esa cuestion capital, fácilmente se advierte que no tuvo mas propósito, al hacer al señor Barros Arana la advertencia contenida en su nota, que llamar su atencion al peligro de que el Árbitro se viese compelido, si se dejaba subsistente esa estipulacion, a resolver que toda la Patagonia al norte del paralelo 50° de latitud pertenecia a la República Arjentina, desde que se admitiera por las mismas partes el hecho de que la Cordillera de los Andes constituia el límite entre ellas hasta el paralelo 50. Para llamar la atencion a esta consideracion fundamental no necesitaba en aquel momento aludir a la condicion jeográfica del límite; le bastaba señalar la inconveniencia de aceptar este límite, fuera por los puntos culminantes o por la línea divisoria de las aguas, como lo indicaba el Plenipotenciario. En todo caso, lo que se estaba considerando no era la preferencia de tal o cual principio de demarcacion, sinó las consecuencias perniciosas que habia de tener en la resolucion arbitral el hecho de no establecer que la Cordillera seria límite comun solo hasta el punto donde empezaba la Patagonia disputada.

En realidad de verdad, el señor Alfonso creia impropio e incongruente introducir una disposicion relativa al límite jeneral de ambas Repúblicas en un Tratado de arbitraje para la solucion de la cuestion patagónica, i esa idea la espresó con bastante claridad en diversos documentos. Habria deseado, pues, la eliminacion de la dicha base sesta, i, si no la pidió espresamente, fué por deferencia al Gobierno Arjentino que era el autor, como se ha visto, de la idea de dejar acordado desde luego un principio de demarcacion jeneral. Pero, si se la habia de conservar, exijia que se la

corrijiese en términos que no impusiesen restriccion alguna al arbitraje sobre la Patagonia.

A este respecto, la frase de su nota que talves traduce mejor su pensamiento e intenciones acerca de la base sesta, es la última, que no está reproducida en la Esposicion Arjentina, como hemos tenido ocasion de observarlo. « Empleando una redaccion parecida a esta », dice esa frase, « no habria dificultad alguna mas tarde, *porque el Árbitro vendria a decidir donde terminan los territorios de una i otra nacion* ».

Este concepto no es oscuro, ni ambiguo. El señor Alfonso espresa que la redaccion dada por él mismo al párrafo anterior que comienza : « lo único que podria decirse, etc. », no contiene otra idea precisa que la de conservar la integridad de la cuestion patagónica para el arbitraje, i por eso agrega que considerará buena *cualquier redaccion* que conduzca a ese mismo resultado. Bien podria, pues, el Plenipotenciario Chileno convenir en cualquier principio de demarcacion jeneral, siempre que se espresase claramente que no seria aplicable a ningun punto de la Patagonia disputada.

Negociacion de Abril i Mayo de 1877.

Estas conclusiones se encuentran ámpliamente confirmadas en las faces siguientes de la misma negociacion. No habiendo ella surtido efecto sobre las bases de Enero, las conferencias de los Plenipotenciarios quedaron temporalmente interrumpidas. Se reanudaron a mediados de Abril i, en ellas, el señor Barros Arana presentó nuevas bases circunscritas al arbitraje sobre la Patagonia. A instancias del Plenipotenciario Arjentino hubo, sin embargo, de redactar las otras dos de que dió cuenta a su Gobierno, en nota de 13 de Mayo de 1877, en estos términos :

El Plenipotenciario chileno propone como principio de demarcacion jeneral el divortia aquarum.

« Como el Señor Ministro me manifestase deseaba que la Convencion contuviera algunas otras declaraciones, le dije que por mi parte no tenia inconveniente en declarar en ella misma o en el protocolo de las conferencias, los dos principios siguientes:

« 1. Chile i la República Arjentina creen i sostienen que los territorios que fueron del dominio de la España en este continente, pertenecen esclusivamente a las naciones que despues de la independencia han subrogado a aquella en sus derechos territoriales. Por lo tanto, los territorios que constituyen la materia de esta cuestion pertenecen a Chile o a la República Arjentina, con esclusión de las pretensiones que quisiera hacer valer cualquiera otra nacion estraña.

« 2. Chile i la República Arjentina estan convenidos en que en toda la parte de sus territorios respectivos, *sobre los cuales no se ha suscitado hasta la fecha cuestion alguna de límites, la línea divisoria es el* DIVORTIA AQUARUM *de la Cordillera de los Andes,* i que en las dificultades que se susciten por la existencia de algunos valles *en que esa línea no sea perfectamente clara,* la cuestion se resolverá, segun un pacto que debe hacerse, por prácticos o peritos nombrados por ambas partes o por otros medios amistosos[1]. »

Concordancia de esta proposicion con las instrucciones del Gobierno.

Nos permitimos llamar especialmente la atencion a este documento, porque él manifiesta cómo entendió el Plenipotenciario Chileno la parte controvertida de la nota del señor Alfonso de 24 de Marzo de 1877.

El señor Barros Arana entendió, en primer lugar, que su Gobierno preferia que no se intercalase en el Tratado de arbitraje disposicion alguna relativa al límite jeneral, i se abstuvo en el primer momento de proponer nada a ese respecto. Instado, sin embargo, a hacerlo por el Plenipotenciario Arjentino, redactó las dos declaraciones copiadas. Entendiendo, ademas, que se le habia dejado en libertad para optar entre uno i otro de los dos principios de demarcacion anteriormente enunciados, propuso, ya en nombre de su Gobierno, el del *divortia aquarum*. Ajustándose, por último, a lo que se le tenia prevenido respecto de que no incluyese la Patagonia en la aplicacion de cualquier principio de demarcacíon jeneral, espresó que el propuesto no

1. *Memoria del Ministro del Rel. Ester. de Chile,* 1878, pajs. 78-79.

quedaría convenido sinó para los territorios que no estaban en discusion. El Ministro señor Alfonso, en nota fecha 14 de Junio de 1877 [1], contestó largamente la del señor Barros Arana de 13 de Mayo, i en esta ocasion no hizo observacion alguna sobre la determinacion de un límite jeneral, que estaba basado, como se acaba de ver, en el *divortia aquarum*. Era que el defecto de la base respectiva de Enero aparecia correjido en la nueva i nada tenia, por consiguiente, que objetar a esta.

Si la nota del señor Alfonso de 24 de Marzo, controvertida mas arriba, necesitara de interpretacion, se la dán los dos documentos a que acabamos de aludir, emanados de las dos únicas personas con suficiente autoridad para hacerlo : el Ministro que la escribió i el Plenipotenciario a quien fué dirijida.

Fórmula convenida para el límite andino.

Todas las bases de arbitraje que el señor Barros Arana habia propuesto en las conferencias de Abril, inclusive las declaraciones sobre otros puntos que se acaban de copiar, estaban redactadas en forma de minuta para servir de tema de discusion. Cuando llegó, poco despues, el momento de darles forma de artículo de un Tratado, la relativa al límite jeneral andino quedó convenida en estos términos :

> « La República de Chile está dividida de la República Arjentina por la Cordillera de los Andes, corriendo la línea divisoria por sobre los puntos mas encumbrados de ella, pasando por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado i a otro. »

El Plenipotenciario Arjentino acepta el principio del divortia aquarum.

Consta de documentos que tendremos que examinar luego, al ocuparnos en rebatir afirmaciones contrarias de la Esposicion Arjentina, que el Plenipotenciario Arjentino aceptó, sin hacerle

---

1. *Ibid.*, pajs. 82 i siguientes.

objecion alguna, la proposicion del Plenipotenciario Chileno acerca de que el principio de demarcacion jeneral fuera el del *divortia aquarum*. Para darle forma, nó para modificarla, el mismo Plenipotenciario Arjentino sujirió una redaccion que tomó de un testo de Don Andres Bello, tratadista de Derecho Internacional mui considerado en la América del Sur i particularmente en Chile.

Las bases a que acabamos de aludir quedaron convenidas entre los negociadores chileno i arjentino el 12 de Mayo, fecha que importa tener presente, como consta de un telegrama del señor Barros Arana que principiaba así: « Tengo arregladas las bases del arbitraje i estoi para estender la Convencion. Todos los puntos son conformes a las instrucciones, etc. » El Gobierno de Chile, sin embargo, no aceptó este proyecto de Convencion porque le parecieron inconvenientes las disposiciones que él contenia respecto del *statu quo*, o sea, del ejercicio de la jurisdiccion provisional de ambos paises en los territorios disputados, durante el juicio arbitral.

La Esposicion Arjentina afirma en este punto (paj. 160) que el arreglo propuesto no fué aceptado por el Gobierno de Chile « *a consecuencia de que sus cláusulas no establecian que el límite seria trazado en la Cordillera* ».

Porqué negó el Gobierno de Chile su aprobacion a este convenio.

Esta afirmacion es absolutamente destituida de fundamento. El Gobierno de Chile negó su aprobacion al proyecto por la sola razon que hemos espresado, i así lo demuestran las notas en que el señor Alfonso lo objetó i que no contienen una sola palabra relativa al límite jeneral o al principio de demarcacion [1].

Frustrada esta nueva tentativa de acuerdo i viendo que

1. *Ibid.*, pajs. 79 i siguientes, i 82.

era imposible pactar un arbitraje en términos convenientes, el Gobierno de Chile decidió suspender las negociaciones i ordenar al señor Barros Arana que se trasladase al Brasil, donde estaba tambien acreditado. Pero, ántes quiso hacer un último esfuerzo en favor de un arreglo directo i, en nota de 21 de Mayo, el señor Alfonso autorizó al Plenipotenciario Chileno para que eventualmente, si consideraba posible su aceptacion, propusiese al Gobierno Arjentino una nueva idea de convenio.

Proyecto de transaccion del Gobierno de Chile.

« Consiste esta idea », decia, « en la fijacion de una línea que separe las posesiones de ambas naciones en el rio Santa Cruz, por ejemlo, i en último caso en el rio Gallegos. Esta línea, prolongándose hasta los Andes, seria el límite de las dos Repúblicas en la Patagonia i las cumbres mas altas de esas montañas hácia el norte [1]. »

No es presentado al Gobierno Arjentino.

El señor Barros Arana no presentó esta proposicion. Habiendo recibido la nota en que se le autorizaba para hacerlo, el 5 de Junio, contestó inmediatamente por telégrafo :

« He recibido la comunicacion nº 20. Como US presume, es imposible obtener por un Tratado de límites lo que allí se indica. Este Gobierno no puede salir de las bases que comuniqué en 10 de Julio anterior, por la resistencia que hallaria en las Cámaras [2]. »

Repetimos las fechas porque tienen en este caso particular importancia. *El 12 de Mayo* convino el señor Barros Arana en las bases mencionadas mas arriba i dijo a su Gobierno que eran conformes a las instrucciones. *El 21 de Mayo* lo autorizó el señor Alfonso por nota enviada por correo para que propusiese una idea de transaccion. *El 5 de Junio* recibió el señor Barros Arana esa nota i contestó que cualquier proposicion nueva era inútil, porque no seria aceptada.

Ahora bien, el señor Representante Arjentino espresa

1. *Ibid.*, paj. 75.
2. *Ibid.*, paj. 76.

(pajs. 159 i 160) que el señor Barros Arana negoció el convenio que habia suscrito el 12 de Mayo, ajustándose a las instrucciones que el Gobierno de Chile le impartió el 21 del mismo mes i que él no recibió sinó el 5 de Junio. Esta aberracion no salta a la vista en su Esposicion desde el primer momento porque la fecha de 21 de Mayo no se menciona i está reemplazada por una frase de grande elasticidad.

En efecto, la Esposicion Arjentina reproduce el párrafo de la nota del señor Alfonso *de 24 de Marzo*, copiado mas arriba i agrega testualmente :

> « El señor Alfonso tambien trasmitió al señor Barros Arana, *pocos dias despues del despacho de esta nota*, una nueva convencion. »

Pocos dias despues del 24 de Marzo pueden ser los últimos dias de Marzo o los primeros de Abril, pero en ningun caso el 21 de Mayo, *cincuenta i ocho dias despues.*

Reproduce en seguida el testo de la proposicion de transaccion del señor Alfonso de 21 de Mayo, en que se halla la frase : « esta línea (la del Santa Cruz o Gallegos) prolongada hasta los Andes, seria el límite de las dos Repúblicas en la Patagonia, i las cumbres mas altas de esas montañas hácia el norte »; i añade :

> « *Las instrucciones fueron así claramente especificadas. Para cumplirlas, el señor Barros Arana debia iniciar negociaciones* sobre el punto terminal del límite andino, i debia, ademas, insertar en la proyectada convencion que, en la parte en que los Andes dividan los territorios de ambas Repúblicas, « se considerarán como línea de demarcacion entre » ellas las cumbres mas altas de la Cordillera ».
>
> » El señor Barros Arana *estaba obligado a desempeñar su cometido, sujetándose a las prescripciones esplícitas que le habian sido dadas por su Gobierno.* »

Erróneas deducciones fundadas en esa confusion.

De estos antecedentes deduce el señor Representante Arjentino que el señor Barros Arana negoció la fórmula del límite andino de 12 de

Mayo, sujetándose a las instrucciones *claramente especificadas* del señor Alfonso, i, por consiguiente, que ella debe entenderse e interpretarse en el sentido de que consagra el límite de las altas cumbres de los Andes i nó el *del divortia aquarum*.

Toda esta argumentacion se desmorona, sin embargo, en presencia de estos dos hechos: 1) que esas instrucciones «claramente especificadas» de 21 de Mayo *no existian* cuando el señor Barros Arana se puso de acuerdo con el señor Irigoyen sobre las bases de 12 de Mayo, i, 2) que el mismo señor Barros Arana *no entró en negociacion alguna* despues de haber recibido esas instrucciones, porque, como ya lo hemos demostrado, no presentó al Gobierno Arjentino la idea de transaccion del señor Alfonso.

Con referencia al proyecto del señor Alfonso de 21 de Mayo, apenas necesitamos observar que, siendo de transaccion, no comprometia principio ni derecho alguno i que no habiendo sido siquiera presentado, es como si no hubiera existido. El señor Representante Arjentino, para darle algun valor, ha tenido que relacionarlo inexactamente con otro proyecto de convenio que fué anterior. I, con este motivo, tambien dejamos constancia de que el mismo señor Representante no ha encontrado, ni podrá encontrar, ningun documento o declaracion hecha a su Gobierno, por el Plenipotenciario de Chile, que favorezca la tésis que ahora sustenta. Léjos de eso, reconoce (paj. 167), con el testimonio del señor Irigoyen, que el señor Barros Arana propuso el *divortia aquarum,* no solo en carta dirijida al Presidente de la República Arjentina, sinó tambien en repetidas conferencias que tuvo con el Ministro de Relaciones Esteriores; i esto bastaria para que no quedase ninguna duda, en lo que concierne a Chile, respecto de su intencion de

sustentar la divisoria de las aguas como deslinde fronterizo de los dos paises.

En las negociaciones de 1876-77 quedó convenido como límite el divortia aquarum.

Queda demostrado, con esta historia de las negociaciones de 1876-77, que hemos necesitado hacer completa para establecer claramente en sus orijenes el sentido del artículo 1 del Tratado de 1881 :

1. Que los negociadores chileno i arjentino estuvieron de acuerdo para adoptar como principio de demarcacion jeneral de la frontera andina, al norte de la Patagonia, el *divortia aquarum* que el primero propuso i el segundo aceptó ;

2. Que el Gobierno Arjentino debió dar a ese principio la misma intelijencia que le dió el Plenipotenciario de Chile al proponerlo, porque no tuvo otro antecedente autorizado i oficial para determinarla que esa misma proposicion.

El Representante Arjentino niega que su Gobierno lo aceptara.

La Esposicion Arjentina ha negado, sin embargo, el hecho de la aceptacion por su Gobierno del mencionado principio, i afirmado (paj. 167) que hubo en 1876-1877 un « intercambio de proposiciones », merced al cual fué eliminado el principio del *divortia aquarum* i reemplazado por la fórmula de las altas cumbres que se supone propuesta por el señor Irigoyen.

Se demuestra con documentos que lo aceptó.

Un rápido exámen de otros documentos relativos a estas negociaciones permitirá restablecer los hechos, refutando así las nuevas afirmaciones que a este respecto aparecen en la Esposicion Arjentina.

No exije mucho trabajo la reconstitucion de los términos en que se desarrollaron las negociaciones de 1876-77 entre los señores Barros Arana e Irigoyen, porque ambos los han consignado en documentos publicados oportunamente por los Gobiernos respectivos.

De esos documentos aparece, que malogradas las diversas tentativas hechas en los años 76 i 77 para hallar una fórmula mútuamente aceptable que pusiera término al litijio sobre dominio de la Patagonia, el negociador arjentino señor Irigoyen creyó llegada la oportunidad de consignar en un Memorandum, destinado a informar al Presidente de la República, el curso, desarrollo i accidentes de aquellas infructuosas negociaciones. Ántes de presentar este documento al Presidente de la República, el señor Irigoyen juzgó conveniente someterlo al señor Barros Arana pidiéndole que rectificara o completara lo que considerase inexacto o incompleto. El Plenipotenciario Chileno contestó con fecha 26 de Julio de 1877 recordando al señor Ministro Arjentino algunos incidentes de que a su juicio « importaba dejar constancia »; i esta nota, reproducida en la paj. 166 de la Esposicion Arjentina, en una forma por desgracia incompleta, prueba que el señor Irigoyen habia espresamente aceptado el *divortia aquarum* como principio jeneral de demarcacion.

Se dice así en esa nota del señor Barros Arana :

« Cuando reanudamos nuestras conferencias a fines de Abril i a principios de Mayo último, tuve el honor de poner en manos de V. E. un pliego de apuntaciones en que habia anotado las bases que, a mi entender i segun las instrucciones de mi Gobierno, debian servir para formular la convencion de arbitraje. Segun mi propósito i segun esas apuntaciones, en el protocolo de nuestras conferencias debiamos dejar constancia de estos tres hechos :

» 1º Las esplicaciones dadas por mi sobre el apresamiento de la *Jeanne-Amélie* i consideradas por V. E., sinó capaces de dar por terminada la discusion de este incidente, suficientes para hacer por el momento abstraccion de él, i para entrar a discutir el asunto principal;

» 2º *La declaracion recíproca de que ambos Gobiernos consideran que la línea divisoria de Chile con la República Arjentina en toda la porcion del territorio sobre la cual no se ha suscitado discusion alguna, es el divortia aquarum de la Cordillera de los Andes;*

» 3º Que ambas Repúblicas creen que, como sucesoras de todos los derechos del Rei de España sobre estos países, los territorios disputados

son precisamente de Chile o de la República Arjentina, los cuales no reconocen las pretensiones que a ellos quisiera hacer valer ningun otro pais.

« *Tanto V. E. como yo estuvimos de acuerdo en estas tres declaraciones,* pero no quedamos conformes ni siquiera discutimos mui prolijamente, ni su forma definitiva, ni si ellas debian entrar en el protocolo o en el testo de la Convencion. Recuerdo, si, claramente que para el segundo de estos dos puntos, V. E. me consultó si no convendria reproducir las palabras citadas por Don Andres Bello en su Tratado de Derecho Internacional al hablar de los límites de los paises separados en todo o en parte por cadenas de montañas, i que yo contesté que no podia negarme a aceptar una autoridad tan respetable i tan respetada en Chile. »

Hasta aquí la Esposicion Arjentina ha reproducido exactamente las palabras del señor Barros Arana; pero ha omitido las frases siguientes que tienen importancia por cuanto aclaran i precisan la naturaleza del límite convenido.

« Yo indiqué » — sigue diciendo el señor Barros Arana —« que convenia dejar constancia en el protocolo de que Chile queria que por un arreglo posterior se conviniese en que las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles de Cordillera *en que no es perfectamente clara la línea divisoria de las aguas*, se resolviese amistosamente la cuestion por medio de peritos. Pero en todo esto convinimos en la idea principal, sin llegar a darle una redaccion definitiva [1]. »

La anterior indicacion del señor Barros Arana acentúa las declaraciones convenidas por los negociadores i muestra la perfecta conviccion que ambos tenian de que adoptaban la línea divisoria de las aguas como principio jeneral de demarcacion, puesto que solo preveian dificultades allí donde esa línea no fuera perfectamente clara. I el señor Irigoyen aceptaba ese principio, que era *la idea principal* en que estaban de acuerdo, i proponia para redactarlo la forma adoptada por Bello en su Tratado de Derecho Internacional.

Declaraciones oficiales del señor Irigoyen.

El mismo señor Irigoyen se apresuró a declarar que habia aceptado en las conferencias de Abril i Mayo de 1877 el principio de demarcacion del

1. *Memoria del Ministro de Rel. Ester. de Chile,* 1878, paj. 96.

divortia aquarum. En efecto, contestando con fecha 7 de Julio de ese año la anterior comunicacion del señor Barros Arana, reprodujo las tres proposiciones recordadas por éste, i añadió :

« *Estos tres puntos quedaron efectivamente acordados i el que firma redactó las bases que contenian los dos últimos,* dando lectura de ellas a V. E. No era posible discutir en la redaccion; en la del límite se tomaban testualmente las palabras de Don Andres Bello, autoridad reconocida por V. E. »

I añade todavia refiriéndose a la indicacion del señor Barros Arana omitida en la Esposicion Arjentina :

« Vuestra Excelencia recuerda con razon haber indicado la conveniencia de un arreglo posterior, por el cual las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles de Cordillera *en que no es perfectamente clara la línea divisoria de las aguas* se resolviesen amistosamente por medio de peritos. *El que firma no hizo objecion a este pensamiento.* Consideró remota la dificultad que V. E. recelaba; pero si realmente sobrevenia, era aceptable el medio propuesto para resolverla[1]. »

Hubo, pues, perfecto acuerdo entre los negociadores para adoptar el *divortia aquarum:* el señor Irigoyen propuso la forma en que este acuerdo se consignaria en el protocolo, i reconoció que solo podian ocurrir dificultades (aunque las creia remotas) en los valles donde no fuera perfectamente clara la línea divisoria de las aguas. I el que no llegaran a convenir en una redaccion definitiva no quita ninguna fuerza a las terminantes declaraciones que ambos hicieron de que estuvieron convenidos « en la idea principal », que « esos puntos quedaron efectivamente acordados », que no tuvo el señor Irigoyen « nada que objetar ».

Testo del acuerdo sobre un límite hidrográfico.

Por otra parte, la redaccion definitiva no ofreció ninguna dificultad, porque, al reanudar las negociaciones en Enero de 1878, los señores Barros Arana i Elizalde (que habia reemplazado al señor

1. *Memoria de Rel. Esteriores de la República Arjentina,* 1878, paj. 50.

Irigoyen) firmaron un proyecto de Tratado en que estipularon exactamente lo que ya se habia convenido con el negociador arjentino del año anterior. El art. 1 de ese proyecto de Tratado dice así :

> « La República de Chile está dividida de la República Arjentina por la Cordillera de los Andes, corriendo la línea divisoria por sobre los puntos mas encumbrados de ella, pasando por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado i otro. Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles de Cordillera, en que no sea perfectamente clara la línea divisoria de las aguas, se resolverán siempre amistosamente por medio de peritos. »

Así, nada se innovó en 1878 : el principio del *divortia aquarum* fué estipulado con las palabras de Don Andres Bello indicadas por el señor Irigoyen; i la declaracion relativa a los valles en que no fuese perfectamente clara la línea divisoria de las aguas se redactó en la forma que, en Mayo de 1877, habia propuesto el señor Barros Arana i a la cual el señor Irigoyen, segun sus propias palabras, prestó asentimiento.

Hechos probados con los documentos de las negociaciones anteriores.

Los documentos citados precisan, pues, la historia de las negociaciones de 1876-78 i autorizan para establecer ciertos hechos que quedan con esto fuera de duda :

1. En las conferencias de 1877 se estableció que ambos Gobiernos consideraban que la línea divisoria de Chile con la República Arjentina, en toda la porcion de territorio sobre la cual no se habia suscitado discusion alguna, era « el *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes ».

2. El señor Irigoyen declaró, en su nota de 7 de Julio de 1877, que ese punto quedó acordado, que no era posible discutir la redaccion i que en la de límites se adoptaron, por indicacion de él mismo, las palabras de Bello.

3. Que el señor Irigoyen aceptó la idea de resolver amis-

tosamente por medio de peritos las dificultades, a su juicio remotas, que pudiera suscitar la existencia de ciertos valles en que no fuese perfectamente clara *la línea divisoria de las aguas*.

Nos ha sido preciso, como ya dijimos, recordar estos documentos i establecer estos hechos para contestar sobre base bien fundada las afirmaciones de la Esposicion Arjentina (paj. 168), donde dice que a consecuencia de un *intercambio de proposiciones* quedó abandonado el principio *del divortia aquarum* i reemplazado por la fórmula de las altas cumbres propuesta por el señor Irigoyen. Ya se ha visto que no hubo tal intercambio de proposiciones, sinó el acuerdo constante de los negociadores sobre *la idea principal* de un límite hidrográfico, espresado en los términos de la definicion de Bello.

Artículos publicados por el señor Irigoyen en 1895 sobre estas negociaciones.

Pero estas afirmaciones de la Esposicion Arjentina se apoyan en otras que hizo el señor Irigoyen en unos artículos que publicó en 1895, dieziocho años despues de haber escrito los documentos que acabamos de examinar. Pero ántes de hacer una confrontacion de aquellos artículos con estos documentos, es preciso tomar en cuenta que en 1895 habian aparecido en la República Arjentina nuevos intereses relacionados con la cuestion de límites, intereses que el señor Irigoyen deseaba defender, aunque no le seria fácil armonizar su defensa con las declaraciones que habia suscrito cuando era Ministro de Relaciones Esteriores.

Dice el señor Irigoyen en esos artículos que no aceptó la fórmula del *divortia aquarum* porque no pudo apreciar su alcance práctico, porque era enteramente nueva para él, porque en ella no se mencionaba la Cordillera de los Andes; i añade : « Pero el *divortia aquarum*, las hoyas

hidrográficas, no recuerdo se hayan sostenido ni mencionado en ningun tiempo [1]. »

Su refutacion.

Este lamentable olvido del señor Irigoyen es el que ha hecho necesario recordar los documentos numerosos que le dieron a conocer *el divortia aquarum*, i los que lo establecieron como principio de demarcacion i llevan su firma.

Es inaceptable, en efecto, que el Ministro de Relaciones Esteriores de la República Arjentina, negociador de diversos proyectos de Convencion con Chile en 1876 i 77, desconociera los documentos oficiales existentes sobre la materia i lo que sobre ella habian publicado estadistas i escritores durante el prolongado debate cuya reseña hemos hecho en los capítulos precedentes. No es natural que no conociera las notas del Plenipotenciario señor Frias, ni las Memorias presentadas al Congreso por el señor Tejedor, su predecesor inmediato en el Ministerio de Relaciones Esteriores. Tampoco es razonable creer que le fueran desconocidos los documentos emanados de los gobernadores de San Juan i Mendoza que daban por límite a ambos paises la línea que separa las corrientes de los rios o « el filo culminante que separa las vertientes »; i los estudios de Burmeister que precisaba científicamente esas fórmulas señalando como frontera la línea de separacion de las hoyas hidrográficas; i los escritos de los señores Bermejo i Quesada que ya hemos citado; i los de otros conocidos escritores arjentinos que habian dado un sentido claro i preciso a aquellas espresiones.

Negociacion i acuerdo de 1878.

La negociacion de 1878, entre el señor Barros Arana como Plenipotenciario de Chile, i el señor Don Rufino de Elizalde, que habia sucedido al

1. *Artículos del Dr. Irigoyen*, Buenos Aires, 1895, paj. 32.

señor Irigoyen en el Ministerio de Relaciones Esteriores de la República Arjentina, dió por resultado que se suscribiera un pacto cuyo artículo 1 está reproducido en el cuerpo de este capítulo. Ese Tratado fué de arbitraje; pero, conforme a lo convenido el año anterior, se incluyó en él una disposicion relativa al límite jeneral andino. Ella, en lo que toca a la definicion de este límite, es copia testual, palabra por palabra, de la acordada por los señores Barros Arana e Irigoyen en 12 de Mayo de 1877. Se le agregó en esta ocasion la cláusula relativa a la manera de resolver las dificultades que ocasionase la existencia posible de valles en que no fuera clara la línea divisoria de las aguas, cláusula que confirmó la naturaleza hidrográfica del límite.

Observacion del señor Alfonso a la cláusula del límite jeneral.

Nada mas habriamos dicho acerca de este Tratado si, con motivo de su celebracion, no hubiese quedado un documento que confirma plenamente cuanto hemos espuesto sobre la actitud asumida por el Ministro señor Alfonso ante la cláusula relativa al límite andino. El señor Alfonso objetó esa cláusula en un telegrama que tiene fecha 7 de Febrero i que dice asi :

« Ya que se creyó que en una cuestion de límites *sobre los territorios australes del continente* debia comenzarse por establecer que la línea divisoria entre las dos Repúblicas era la formada *por las cumbres mas altas de los Andes en la division de las aguas,* era tambien fórzoso dejar sentado que esta division terminaba en donde principiaban los territorios de la controversia. De otro modo se corre el peligro de que el arbitraje quede reducido a determinar cual es esa línea hasta el estremo sur de la América, lo que importaria la pérdida completa de la cuestion para Chile. Lo contrario no se desprende de la letra del Tratado. En este punto importante no deben dejarse subsistentes dudas ni ambigüedades. Es preciso por lo tanto completar el Tratado con una declaracion en el sentido que acabo de espresar. Del mismo modo debe indicarse en el art. 2, cual es la materia de la controversia, diciendo esplícitamente que comprende el Estrecho, la Tierra del Fuego i la Patagonia, i no limitarse a indicar el Estrecho i los territorios disputados. Con esta

declaracion se guardará conformidad con la larga discusion habida i se comprenderá tambien mejor el alcance i significacion del artículo 1[1]. »

Como se vé, el señor Alfonso coincidia con el Plenipotenciario de Chile en la idea de dejar establecida como línea divisoria entre ambas Repúblicas la formada por las cumbres mas altas de los Andes en la division de las aguas. Insinuaba la incongruencia que resultaba, a su juicio, de incluir una disposicion relativa al límite jeneral en un Tratado de arbitraje sobre la Patagonia, i la objetaba solamente por las consecuencias desfavorables para Chile que podria tener, en el juicio arbitral, la circunstancia de que no estuviera señalado en ella el punto de término de aquel límite en el sur, de manera que no comprendiese parte alguna de la Patagonia.

Este proyecto tambien resultó infructuoso como los anteriores por la razon ya espresada.

Antes de terminar la historia de las negociaciones de 1876-78, i puesto que nos hemos referido al rechazo que los proyectos entónces elaborados sufrieron de parte del Gobierno de Chile, conviene recordar que los hechos posteriores han probado que el señor Alfonso mostró prudencia previsora cuando recelaba que la introduccion de una cláusula de limitacion jeneral en un Tratado de arbitraje sobre la Patagonia pudiera tener por objeto resolver indirectamente la cuestion del dominio de esta última.

Como ya hemos dicho, el señor Irigoyen, al proponer que esa estipulacion sobre la frontera andina se insertara en los proyectos de Tratados de arbitraje, perseguia un doble propósito : resolver las dificultades relativas a los potreros de Cordillera por medio del *divortia aquarum*, i

---

1. *Memoria del Ministro de Rel. Est. de Chile,* 1878, pajs. 144-145.

« salvar la Patagonia » de las consecuencias del mismo arbitraje que estaba pactando.

Declaraciones posteriores del señor Irigoyen.

Esto último, que el Ministro Alfonso veia claramente i que entónces hubiera podido considerarse como una mera conjetura, es hoi confesion del señor Irigoyen, quien refiriéndose algunos años despues, en la Cámara de Diputados de su pais, a uno de los proyectos convenidos en 1877 entre él i el señor Barros Arana, dijo :

> « En aquel Tratado se consignó realmente que la República Arjentina está dividida de la de Chile por la Cordillera de los Andes, corriendo la línea divisoria por sobre los puntos mas encumbrados de ella i pasando por entre las vertientes que se despenden a uno i otro lado.
>
> » Esta es la base a que el señor Diputado que usó ayer de la palabra, llamó verdadera resolucion de la cuestion; *fué una forma meditada para salvar en lo posible la Patagonia de las consecuencias de un arbitraje, en el que nunca he tenido plena confianza, no porque abrigase duda de nuestro derecho ni de la bondad de nuestros títulos sinó por razones que mas tarde espondré*[1]. »

Esta franca declaracion del negociador arjentino precisa el sentido de las negociaciones de 1876-1878 i establece su historia verdadera.

En ellas se trataba por parte de Chile solo de poner término al litijio sobre dominio de la Patagonia, Estrecho de Magallanes i Tierra del Fuego sometiéndolo al arbitraje estipulado en 1856. El Gobierno de la República Arjentina introdujo en los proyectos de convenio fórmulas que, por la estension que daban al límite jeneral, tendian « a salvar la Patagonia de las consecuencias de un arbitraje », segun las palabras del señor Irigoyen; i esas fórmulas fueron rechazadas por el Gobierno de Chile solo porque prejuzgaban sobre la Patagonia i resolvian de antemano lo que se deseaba entregar al fallo arbitral.

---

1. *Discurso del señor Irigoyen,* pajs. 72-73.

Mision del Sr. Don J. M. Balmaceda.

En 1879 fué acreditado el señor Don José Manuel Balmaceda como Ministro Plenipotenciario de Chile en Buenos Aires. Era Ministro de Relaciones Esteriores de la República Arjentina el Dr. Don Manuel A. Montes de Oca.

Entre estos dos Ministros no hubo, propiamente hablando, negociacion sobre límites. El de Chile no hizo otra cosa, esta vez, que oir dos proposiciones que el arjentino le sometió. La primera proposicion del señor Montes de Oca fué de transaccion i estaba redactada así :

> « La Cordillera de los Andes es, de norte a sur, el límite divisorio de las Repúblicas Arjentina i de Chile hasta el grado 52 de latitud, corriendo la línea de separacion por los puntos mas encumbrados de dicha Cordillera, i pasando por entre los manantiales que se desprenden a uno i otro lado. »

Hicimos en nuestra Esposicion anterior, respecto de este artículo, la observacion de que, en vez de decirse, como en los proyectos anteriores, que la línea divisoria pasaria « *por entre los manantiales de las vertientes* », se dijo solamente pasará « *por entre los manantiales* », pareciéndonos que su redactor, el señor Montes de Oca, habria querido así evitar una redundancia, puesto que, en español, las palabras « manantiales » i « vertientes » tienen el mismo significado de aguas que manan o vierten.

El señor Representante Arjentino dice (paj. 174), con referencia a esta observacion, que la redundancia solo aparece en nuestra traduccion de la frase al ingles, que es errónea; i observa, a su turno, que el señor Montes de Oca restableció, en una segunda proposicion de 25 de Julio, la frase primitiva.

No insistiremos, pues, en este punto, porque estas cuestiones de traduccion se tratan en otra parte; pero sí habremos de considerar esa segunda proposicion del señor

Montes de Oca a que la Esposicion Arjentina se refiere sin reproducirla i que dice así :

> « La Cordillera de los Andes es de norte a sur el límite de las Repúblicas Arjentina i de Chile. Esta línea divisoria pasará por las cumbres de dicha Cordillera, pasando por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado i otro de la misma. *En los puntos en que no sea perfectamente clara la línea divisoria de las aguas este límite se establecerá por medio de Peritos*[1]. »

Esta última frase no deja lugar a la menor duda sobre la naturaleza hidrográfica del límite que el negociador arjentino proponia. Ella, abandonando la redaccion de la disposicion correlativa del convenio de 1878, en vez de encargar a peritos el arreglo de dificultades ocasionadas por la existencia de valles de Cordillera en que no fuera clara la línea divisoria de las aguas, transformaba el encargo en precepto diciendo : donde quiera que la línea divisoria de las aguas no sea clara se establecerá *este límite* por medio de peritos. Ahora bien, cuando los peritos, en virtud de este precepto, hubieran hallado i trazado en cualquier punto la línea divisoria de las aguas, allí habria quedado demarcado el límite. Pero, como la línea fronteriza de los dos paises es una sola en toda su estension, esa seccion demarcada por los peritos necesariamente seria una parte de la línea jeneral, que así quedaba claramente determinada en toda su estension por la division de las aguas.

El señor Representante Arjentino afirma (paj. 170) que el señor Balmaceda propuso la adopcion de una línea fronteriza por las faldas esteriores orientales de la Cordillera.

Es posible que sujiriera esa idea, como parte de algun proyecto de transaccion, en forma estra-oficial, i así lo

---

1. Reproducido en Gonzalo Bulnes, *Chile i la República Arjentina*, Santiago, 1898, paj. 100.

hace creer el siguiente telegrama que dirijió a su Gobierno i que la Esposicion Arjentina reproduce (paj. 170):

> « Ayer hubo ante el Ministerio reunion de jeógrafos i especialistas para dar su opinion sobre la rejion andina al oriente de las Cordilleras i configuracion de la planicie alta que está a su pié. Creen mui difícil practicar demarcacion en el terreno i desde luego en el mapa de la planicie espresada. I en cuanto a la Cordillera *sostienen uniformemente* que ella termina en el cabo Providencia i *que del Reloncaví al sur hai un* DIVORTIA AQUARUM *bien definido que divide la Patagonia de la rejion occidental* .»

Como no ha sido objetada la exactitud de la informacion que contiene este telegrama, podemos deducir de ella que los « jeógrafos i especialistas » con que el Gobierno Arjentino se asesoraba opinaron en contra de la limitacion por las faldas esteriores orientales de la Cordillera que proponia el Plenipotenciario Chileno, porque habia en la rejion patagónica, al sur del Reloncaví, *un divortia aquarum bien definido.* La consecuencia lójica de una oposicion fundada en ese hecho, es que juzgaban que ese *divortia aquarum* bien definido debia ser el límite.

El «cordon central» del Dr. Moreno.

En conexion con el proyecto de transaccion Balmaceda-Montes de Oca, el señor Representante Arjentino afirma (paj. 170), citando a un escritor chileno, que el Plenipotenciario de Chile propuso al Gobierno Arjentino que se adoptara un deslinde mas al este del de las altas cumbres, *por cuanto la línea divisoria de las aguas no estaba claramente definida en la rejion patagónica;* i que se informó al Gobierno Chileno que, de acuerdo con la opinion de algunos jeógrafos i especialistas arjentinos (uno de los cuales era el Dr. Moreno), « del Reloncaví al sur habia un *divortium aquarum* bien definido que dividia la Patagonia de la rejion occidental ». Tambien se citan, en una nota, informes dados por el Dr. Moreno, mas o ménos por ese mismo tiempo, como una prueba de que nunca tuvieron los jeógrafos i diplomáticos arjentinos la intencion de remover el límite al este de la Cordillera.

Por de pronto, Chile nunca ha sostenido que hubiera tal intencion, i el Tribunal percibirá fácilmente la diferencia que hai entre eso i el sostenimiento de una línea natural de demarcacion que sigue su

propio curso sin ser influenciada por intenciones humanas. Ademas, las citas del Dr. Moreno, léjos de allegar fuerza a la argumentacion arjentina, son en realidad otras tantas pruebas de que si se convino en que la línea limítrofe en la Patagonia fuera *la divisoria de las aguas,* tal espresion fué entendida en el sentido de divisoria jeneral de las aguas patagónicas, de « verdadera línea divisoria de las aguas » como se la llamó algunos años despues en el Instituto Jeográfico Arjentino. En efecto, el Dr. Moreno llama « cordon central » a *el que sirve de division de las aguas*; lo mismo que otro esplorador arjentino, Don Ramon Lista, en un libro publicado por esos mismos tiempos, aunque ignoramos si seria uno de los « especialistas » llamados a opinar en aquella ocasion. Hablando de los rios patagónicos del Atlántico entre los Deseado i Gallegos, dice que todos ellos « nacen al pié de los Andes », i cuando usa la espresion « cadena principal » cuida de mencionar que ella es un « punto del *divortia aquarum* ».

El Tribunal encontrará difíciles de conciliar esas definiciones precisas con la teoria que la Esposicion Arjentina atribuye al Dr. Moreno, de que el rio Aisen cruza la cumbre de los Andes, en el sentido de « cordon central » o cadena principal. Cómo puede un rio cruzar un cordon que sirve de division a las aguas es cosa imposible de entender, desde que la condicion de dividir las aguas i la de ser atravesado por un curso de aguas son incompatibles i contradictorias. Cuando mas, dadoel hecho de que la cadena sea cruzada por un rio, podria decirse que la parte de esa cadena que queda al norte del rio, por ejemplo, es una divisoria de aguas, i otra divisoria de aguas la que queda al sur; pero nunca se podria decir correctamente de ambas partes que constituyen la misma divisoria de aguas. Igualmente imposible es aceptar que, sabiéndose que un rio cruza una cadena de la Cordillera (llámesela central, lateral o de cualquier manera) si ambas partes tienen la intencion de convenir en que tal cadena sea el límite, sea esa misma cadena designada como el *divortia aquarum* o *la* cadena divisoria de las aguas.

Por otra parte, entre los « *pasos bajos* de alguna importancia » formados por el « cordon central », el Dr. Moreno menciona el «que visitó Musters frente a Teckel (Teca) » : i el mismo Dr. Moreno, como Perito Arjentino, se niega ahora a reconocer ese paso siquiera como parte de la Cordillera, i el señor Representante Arjentino declara que está fuera de la controversia. Se demostrará plenamente, cuando se haga la descripcion jeográfica de esa rejion, que los datos que ya habia suministrado Musters en 1870 no podian dejar duda respecto de los caracteres topográficos de la rejion donde « la divisoria de aguas » (así la llama) fué colocada por

la naturaleza independientemente de las intenciones i esfuerzos de los hombres; i que si el Dr. Moreno mencionó ese « paso » (Teca) como « de alguna importancia » fué precisamente en consideracion a su bajo nivel i a la facilidad de comunicacion que presentaba entre la Patagonia oriental i la occidental.

Podemos, pues, concluir que en las negociaciones de 1879, como en las anteriores de 1877, no hubo discusion formal respecto del límite andino. Si Chile abrigaba ciertas dudas acerca de la existencia de una divisoria de aguas bien definida al sur del Reloncaví, se las consideró disipadas cuando se tuvo las informaciones de los jeógrafos arjentinos que afirmaban la existencia de un *divortia aquarum* bien definido en esa rejion; i, a consecuencia de esas informaciones, el límite por el *divortia aquarum* o por la línea « divisoria de las aguas » fué mantenido en esas negociaciones. I debemos advertir al Tribunal que el hecho de que los negociadores chilenos de 1865 i 1879 buscasen otro límite porque abrigaban dudas sobre la existencia de una *línea divisoria de las aguas bien definida* al sur del Reloncaví, (dudas orijinadas por la anunciada existencia de lagos con dos desagües), i de que finalmente abandonasen su sujestion en vista de la asercion de los jeógrafos arjentinos de que « *habia allí* un *divortia aquarum* bien definido » i de que « el cordon central era el que servia de division de las aguas »; debemos advertir, decimos, que ese hecho es la prueba mas sólida de que el *divortia aquarum* o la línea divisoria de las aguas fué realmente la línea limítrofe que ambas partes estuvieron dispuestas a adoptar desde que estuviera probada su existencia como línea *bien definida*. Como se ha visto, aun la dificultad debida a que fuera indefinida o no suficientemente clara en algunos lugares, quedó obviada en el segundo proyecto presentado por el señor Montes de Oca. Puede hacerse todavia otra observacion en confirmacion de lo anterior, i es la de que ni en esta transaccion, ni en las anteriores o subsiguientes se contempló por los negociadores chilenos, ni aun como hipotético, el caso de que la cadena limítrofe fuera cortada por cursos de agua, i que si los jeógrafos o diplomáticos arjentinos creian en la existencia de cursos de aguas que serian arjentinos en su parte superior i chilenos en la inferior, i si juzgaban racional llamar a tal sucesion quebrada de cadenas una « línea divisoria de las aguas », se guardaron esas ideas para si mismos, i nunca procuraron llegar a un acuerdo claro sobre ese punto.

Debe advertirse, ademas, que habria sido una inconsecuencia de los negociadores arjentinos aceptar para la espresion *divortia aquarum* o « línea divisoria de las aguas » en la Patagonia una intelijencia diversa

de la que le daban en la rejion central, donde la regla del *divortia aquarum* fué mantenida como la base de las pretensiones arjentinas sobre los « Potreros de Cordillera ». El sentido preciso de ambas espresiones habia quedado perfectamente esclarecido en la época de las negociaciones, por un escritor arjentino, en un folleto sobre la cuestion de límites inspirado en las opiniones del señor Don Félix Frias, ex-Plenipotenciario en Chile. En ese folleto[1] ya citado ántes, se dá claramente por admitido que el *divortia aquarum* o « línea divisoria de las aguas » mantenido como regla legal para la demarcacion de la frontera es el que separa « los oríjenes de las corrientes » (paj. 95). Al hablar de las « varias cadenas de montañas » que se encuentran en « la considerable anchura de la Cordillera », no se hace mencion de la altura de esas cadenas, ni de su inaccesibilidad, ni de que estén o no cubiertas de nieves, ni de su direccion jeneral, etc. Lo único que se dice claramente es que, segun la regla de demarcacion por el *divortia aquarum*, « los estensos valles cuya feracidad contrasta con la aridez del sistema orográfico de los Andes pertenecen al pais hácia el cual presentan su principal declive » (paj. 102). En una palabra, no se habla de esta regla como de una « secundaria » para conocer en qué parte de una cadena particular debe demarcarse la línea, sinó como de una regla fundamental que sirve para reconocer qué cadena particular constituye el límite.

Ya se ha dicho que por ese tiempo los jeógrafos i esploradores arjentinos, que estaban bien impuestos de las esploraciones chilenas que habian manifestado que algunos rios patagónicos cortaban la masa del sistema andino, continuaban llamando « cordon central » i « cadena principal » a « la que sirve de division de las aguas », i debe manifestarse ademas cómo la opinion de esos jeógrafos sirvió como razon para mantener el límite en « el cordon central de los Andes » hasta la estremidad austral del continente. El autor que acabamos de citar dice a este respecto (paj. 52): « Las esploraciones científicas realizadas desde principios del siglo actual en las rejiones australes han corroborado la opinion jeneral de que el *cordon central andino,* prolongándose en direccion norte-sur, continúa sin interrupcion por la parte occidental de la América »... i (paj. 53) que « para el sabio arjentino (Dr. Moreno) es en las cercanias del Estrecho de Magallanes donde el espinazo de América concluye ocultado por selvas inpenetrables ».

No nos corresponde a nosotros inquirir como podia el escritor arjentino conciliar la nocion de un cordon « central » no interrumpido « que

1. Antonio Bermejo, *La Cuestion Chilena,* etc. 1879.

sirve de division de las aguas » con el hecho de su interrupcion en la estremidad de la península Sarmiento (lat. 52°), o por el valle del Aisen, como se pretende haberlo manifestado en aquel tiempo (Esposicion Arjentina, paj. 170, nota) en un cróquis de un libro que no fué conocido en Chile. Para nuestro actual propósito basta hacer presente al Tribunal que el mismo « cordon » no podia ser identificado con el que se entendia que formaba el límite legal en la rejion central, si no dejaba a Chile *todos* los valles cordilleranos cuyo principal declive era hácia Chile, como se entendia dejar a la República Arjentina todos los que presentaban su declive hácia este pais.

Razones de la aceptacion comun del « divortia aquarum ».

Hasta aquí la historia de las negociaciones de 1876-79 que, como se ha visto, no dieron otro fruto que la adopcion, por acuerdo comun, de un principio de demarcacion jeneral aplicable a la zona andina. Ahora nos corresponde averiguar porqué el señor Barros Arana propuso el principio del *divortia aquarum* i qué razones tuvo o pudo tener el señor Irigoyen para aceptarlo sin la menor resistencia, como la comprueban sus documentos oficiales.

El antecedente del convenio de 12 de Mayo de 1877 se encuentra en el deseo manifestado por el Gobierno Arjentino de que cualquier Tratado que se ajustase respecto de la Patagonia, contuviera una regla de limitacion jeneral que resolviese las dudas que se habian suscitado i las que pudieran suscitarse en algunos valles de Cordillera a cuyo dominio podian pretender derecho ambos paises.

Respecto de casos conocidos, la primera duda que se suscitó en la Cordillera, en 1846, fué, segun se ha visto, la relativa al dominio de los valles Valenzuela, Montañez, Yeso i los Ánjeles, o sea los potreros de los Jirones, entre las Cordilleras del Planchon i de las Llaretas. La segunda, en 1873, se referia a la laguna del Diamante, entre las Cordilleras del Maipo i de la Laguna. La tercera, en 1874,

versó sobre el valle de « los Patos del Sur », entre el boquete de ese nombre tambien llamado Valle Hermoso i la alta Cordillera del Espinacito.

Cuestiones nuevas podian suscitarse en localidades cuya situacion conocida era semejante a las anteriores, i no parecia aventurado preverlas en el valle de « los Patos del Norte » entre las Cordilleras de Doña Rosa i de las Cortaderas; en las invernadas de Donoso, entre las Cordilleras de Santa Cruz i de Ansilta; en el valle del Tunuyan, entre las Cordilleras del Portillo i de los Piuquenes; en el valle del Lago Lacar que, segun Cox, su primer esplorador, estaba encerrado por « una grande inflacion que hace hácia el este la línea central de la Cordillera ». Tambien era presumible que pudieran presentarse cuestiones en puntos mas desconocidos de la Cordillera ocupados por los indios, como ser los valles del Alto Bio-Bio i Lonquimay, de los cuales apénas se tenian entonces las mas vagas noticias.

Correspondia a su objeto.

El principio de demarcacion propuesto por el señor Barros Arana resolvia todos esos casos de duda i cumplia, por consiguiente, con el propósito determinante de su estipulacion. La regla de las altas cumbres era inadecuada para ese objeto. Habia casos conocidos de dificultad en que su adopcion habria resultado completamente ineficaz. Recordaremos, por via de ejemplo ilustrativo, el del valle encerrado entre las Cordilleras igualmente elevadas del Portillo i de los Piuquenes, respecto del cual decia el gobernador de Mendoza en 1864: « Si en este valle no se hubiera formado el rio Tunuyan, *que es el que se ha abierto paso para este lado* (el arjentino) *habria sido dudoso el deslinde en esta parte* ». Allí, pues, era evidente que solo el principio de la division de las aguas podia resolver la dificultad.

Pero la adopcion misma de este principio dejaba en pié otras dudas probables o posibles. Podian presentarse casos de valles en que no se formara un rio que se abriera salida para alguno de sus dos lados, i allí el límite, segun él, seria dudoso. Otra causa de dificultad podia ser la opuesta; la de que un rio se hubiera abierto paso hácia ambos lados, como se creia posible respecto del rio Huahum o del Lago Läcar segun los trabajos publicados por el injeniero Frick en 1864.

El señor Barros Arana consideró tambien en su proposicion esos casos remotos de dificultad, que podian provenir de no ser clara en algunas partes la línea divisoria de las aguas, e indicó que se les resolviera por medio de peritos.

Como ya se ha demostrado, el señor Irigoyen aceptó la proposicion de su colega en sus dos partes; i parece mui plausible establecer que la primera razon del acuerdo de ambos Plenipotenciarios sobre ese punto debió ser la de que la proposicion chilena correspondia satisfactoriamente al propósito comun i que, por eso, la adoptaron. No es concebible que hubieran procedido de otra manera porque, si buscaban un acuerdo, era precisamente para eliminar dificultades, para suprimir cuestiones, para hacer obra de armonia internacional, i nó para dejar planteados los mismos problemas que existian anteriormente. El principio del *divortia aquarum* que elijieron resolvia las cuestiones conocidas i, como eso no era bastante, tambien anticiparon reglas de procedimiento para la resolucion de las dificultades ecepcionales que escaparan a la aplicacion de ese principio.

Consagraba el criterio científico formado en ambos paises sobre el límite.

Pero, hai todavia otra razon mui poderosa que debió determinar el pronunciamiento de los negociadores de 1877 en favor del principio de demarcacion por la divisoria de las aguas. Ella es que la adopcion de este principio no haria mas

que consagrar la opinion científica manifestada por ese mismo tiempo en ambos paises respecto de la línea del límite.

Por Pissis en Chile.

En Chile, como se ha visto en nuestra anterior Esposicion, el jeógrafo Pissis habia recibido encargo, en 1848, de señalar en las Cordilleras el filo culminante entre las vertientes de uno i otro pais. En cumplimiento de él, Pissis publicaba en 1873 los mapas en que ubicaba ese filo en la «divisoria continental», i en 1875 daba a luz su *Jeografia Física,* en cuya primera pájina se lee que el límite oriental de Chile es la «línea anticlinal de la Cordillera de los Andes».

La Esposicion Arjentina dice (paj. 55) que los trabajos de Pissis fueron «ciertamente tomados en consideracion mas que otros cualesquiera al decidir el límite jeográfico en el sur, esto es *en la línea anticlinal de la Cordillera de los Andes*» que es la frontera que ese jeógrafo eminente considera como la verdadera. Estando de acuerdo en esto, nos cumple, no obstante, demostrar que se incurre en equivocacion cuando se sostiene que Pissis atribuye a la espresion «línea anticlinal» el significado de «línea divisoria de las aguas de las mas altas cumbres», procurando poner así al amparo de la autoridad del sabio jeógrafo frances la interpretacion arjentina.

Línea anticlinal segun Pissis.

Lo que Pissis entendia por línea anticlinal es *la línea que limita o separa las hoyas hidrográficas,* sea que vaya por montañas o por planicies. En este sentido emplea dicha espresion a cada paso, en el capítulo de su Jeografia Física intitulado «Hidrografia», que comienza con la declaracion de que «todas las corrientes de agua de Chile tienen por límite *la cima* de los Andes». Este concepto emitido por un jeógrafo que conocia mui bien la multiplicidad de las cadenas andinas, implica natu-

ralmente la consecuencia de que, en su opinion, la verdadera cima de los Andes era aquella donde nacen los rios de Chile. Al describir la hoya del Rapel, dice que está encerrada por « la línea anticlinal de los cerrillos de Teno » (colinas bajas); al tratar de la hoya del Bio-Bio, dice que « la línea anticlinal en la cual se halla encerrada *baja a la llanura* desde Pancal hasta Tucapel »; emplea espresiones análogas respecto de la hoya del rio Valdivia; de la del rio Bueno, cuya línea anticlinal « rodea la parte norte del lago Llanquihue i de los pantanos del Frutillar »; i de la hoya del rio Maullin « cuyo límite sur está formado por una línea anticlinal que vá de las alturas de Puerto Montt a Carelmapu ». Así, pues, para Pissis, la « línea anticlinal de los Andes » era el límite oriental de las hoyas hidrográficas de los rios chilenos que nacen en los Andes. Ap. Doc. N° 24.

Por Burmeister en la República Arjentina.

Si, como fundadamente cree el señor Representante Arjentino, los trabajos de Pissis en Chile fueron tomados en consideracion en las negociaciones de 1877 a 1881, no hai razon para no creer igualmente que tambien lo fueron los ejecutados en la República Arjentina por el Dr. Burmeister, cuya personalidad científica se equiparaba cuando ménos a la de Pissis. Acababa entónces el Dr. Burmeister de publicar en Paris (Enero de 1876) el primer volúmen de su *Description Physique de la République Argentine* en cuya obra establecia el *divortia aquarum,* como límite andino, con notable sencillez i precision científica de términos.

Su definicion ha sido citada en nuestra Esposicion anterior i nada nos parece mas apropiado para hacer resaltar el valor probatario que ella tiene en la presente controversia, que la estéril tentativa que hace el señor Representante Arjentino para desvirtuarla.

« La frontera occidental » (de la República Arjentina), dice el Dr. Burmeister, « está mejor fijada. Es la misma que existia desde el tiempo de los españoles entre el Virreinato del Plata i el Gobierno de Chile. Al crear el nuevo Virreinato *se elijió con intelijencia la separacion de las hoyas hidrográficas como límite político* i se asignó al Estado del Plata todo el pais i todas las montañas cuyas aguas corren al este. Chile, por el contrario, tuvo toda la red hidrográfica que corre al oeste [1]. »

El Dr. Burmeister sienta, como se vé, en su definicion, tres proposiciones, siendo las dos últimas derivacion de la primera:

1. El límite político que separaba la gobernacion de Chile del Virreinato de la Plata era la línea de separacion de las hoyas hidrográficas;

2. El Virreinato tuvo todo el territorio i montañas cuyas *aguas corren al este*;

3. Chile tuvo toda la red hidrográfica *que se vácia al oeste.*

Despues de establecer estas proposiciones, cuyo sentido no puede ser mas completo, procede Burmeister a aplicarlas en la parte que mas conocia de las Cordilleras.

« Así, » dice, « hácia el norte la línea sigue *el borde occidental* de la alta meseta de las Cordilleras i sigue despues por la *prolongacion occidental* de éstas llamada *la cumbre.* »

¿ Porqué ? Porque *esa línea*, ese *borde occidental*, *esa prolongacion occidental forma la línea de separacion de las hoyas hidrográficas.*

« Los *valles i cajones* entre las dos cadenas », prosigue, « pertenecen a la República Arjentina. »

De nuevo ¿ porqué ? Porque las aguas de esos valles i cajones corren hácia el este.

Basta echar una mirada sobre el mapa publicado en 1875 en la *Geographische Mitteilungen* de Petermann como anexo a un artículo del mismo Dr. Burmeister, para comprender que las afirmaciones citadas no son sinó la aplica-

1. *Description Physique de la République Argentine*, tomo I, paj. 150.

cion de las dos primeras proposiciones de su definicion. Basta, igualmente, leer las descripciones de los valles i de los *pasos* de la Cordillera que el Dr. Burmeister hace en su libro, para persuadirse de que considera cada uno de estos *pasos* como un punto de la separacion hidrográfica entre un valle chileno i un valle arjentino. El único punto en que admite un paso con curso de agua es el de Riñihue, en que, segun las noticias dadas por Frick, los lagos comunicados desaguan a la vez al este i al oeste, constituyendo así un caso en que la línea de separacion de las hoyas hidrográficas no habria sido perfectamente clara, si en realidad el caso hubiera existido. Ap. Doc. N° 25.

Todo esto forma un conjunto tan congruente que su sentido no puede ser desfigurado. Dice el señor Representante Arjentino (paj. 75) que los autores a que se referia nuestra Esposicion, el Dr. Burmeister inclusive, al hablar de la divisoria de aguas se han referido a la divisoria de aguas propia i peculiar de la cadena principal. Continúa diciendo que « salvo algunos errores de traduccion » nuestra cita de Burmeister es correcta pero « incompleta ». Completándola, en seguida, con las frases en que el autor aplica su definicion a la « parte de la Cordillera » que él conocia, dice que nada es mas concluyente : que solo en el « borde occidental de las mesetas », en la « prolongacion occidental de las Cordilleras », — *solo allí debe buscarse la divisoria de aguas*. Dice, por fin, que en el libro de Burmeister hai « algo mas » que no hemos citado, i es una frase en la que, clasificando las montañas arjentinas, menciona en primer lugar « las Cordilleras, frontera occidental del pais, con sus cumbres mas altas coronadas de volcanes apagados en gran parte i emerjiendo de en medio de nieves eternas ». I pregunta en seguida el señor Representante Arjentino

¿dónde estarian las nieves eternas, dónde las altas cumbres, si se aceptara la divisoria continental como frontera?

No hallamos, despues de examinar cuidadosamente la cita del Dr. Burmeister, ni la mencion de la divisoria de aguas, ni los errores de traduccion que se nos atribuyen. Creemos, por el contrario, que habriamos cometido un grave error de este jénero si hubiéramos traducido las espresiones del Dr. Burmeister « la ligne de séparation des bassins hydrographiques » por « la divisoria de aguas propia i peculiar del encadenamiento principal ».

La observacion relativa a lo incompleto de nuestra cita carece de fundamento. No se puede decir de una cita que es incompleta cuando se ha reproducido el concepto del testo, en lo que tiene de fundamental, porque no se le hayan agregado los ejemplos ilustrativos.

En el párrafo citado de la Esposicion Arjentina se ha creido necesario advertir que « la línea de separacion de las hoyas hidrográficas » debe buscarse en tales o cuales *bordes o prolongaciones* de la Cordillera. A este respecto nos limitamos a observar que, siendo esa línea un hecho natural i visible, siempre será fácil hallarla i determinarla, sea cual fuere el carácter de la rejion en que esté situada. Ni vale tampoco como un argumento, esa esclamacion en que la Esposicion Arjentina pregunta donde estarian las nieves, las cumbres i los volcanes de que habla el Dr. Burmeister, si se aceptara como frontera la referida línea de separacion de las hoyas hidrográficas, porque, habiendo él establecido un principio jeneral, claro i preciso, es evidente que entendia que pertenecen a la República Arjentina aquellas nieves, cumbres i volcanes comprendidos en « la red hidrográfica que se vácia al este » i a Chile los comprendidos en « la red hidrográfica que se vácia al oeste ».

Capítulo X.

NEGOCIACION DEL TRATADO DE 1881

LAS negociaciones desarrolladas entre los años de 1876 i 1879, que hemos narrado en el capítulo anterior, dejaron intacto el desacuerdo absoluto en que se encontraban ántes de ellas los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina respecto de la cuestion de la Patagonia. Los negociadores no pudieron encontrar ni términos de transaccion aceptables, ni una fórmula para constituir el arbitraje a que ambos paises habian convenido en someter sus disidencias territoriales por el Tratado de 1856. Lo único que se obtuvo fué el acuerdo de 1877 por medio del cual los Gobiernos declararon recíprocamente que consideraban como línea divisoria de sus respectivos paises, al norte de la Patagonia, el *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes. Este acuerdo resolvia, por la adopcion de un principio jeneral de demarcacion, las dudas suscitadas sobre el dominio de ciertos valles o Potreros de Cordillera, i fué mantenido por los negociadares chilenos señores Barros Arana i Balmaceda i por los negociadores arjentinos señores Irigoyen en 1877, Elizalde en 1878 i Montes de Oca en 1879.

Interrupcion de las negociaciones desde 1879 hasta 1881.

Pero, como sobre la cuestion principal de la Patagonia, del Estrecho de Magallanes i de la Tierra del Fuego no habia sido posible entenderse, i era esa la que se discutia con igual pasion por ambas partes, los Gobiernos se abstuvieron, desde 1879, de hacer nuevas jestiones para arreglarla, vista la inutilidad de las anteriores. Quedaron así paralizadas las negociaciones i acéfala la representacion diplomática de Chile i de la

República Arjentina en Buenos Aires i en Santiago respectivamente.

Se reanudan en 1881 por intermedio de los Ministros de los Estados Unidos.

Esta era la situacion en 1881, situacion que habia llegado a ser tirante i peligrosa, cuando los Ministros de los Estados Unidos de América acreditados cerca de los Gobiernos de uno i otro pais ofrecieron sus buenos oficios para reanudar las negociaciones interrumpidas. Naturalmente, ellos fueron aceptados i las negociaciones que condujeron a la celebracion del Tratado de 1881 se hicieron por su intermedio. A esta circunstancia se debe que ellas quedaran completa e imparcialmente documentadas.

En nuestra anterior Esposicion aludimos a esas negociaciones de 1881 en la medida de lo estrictamente indispensable para suministrar elementos de interpretacion del artículo 1 del Tratado. Ahora, sin embargo, nos vemos obligados a ocuparnos en ellas mas detenidamente, para presentar en su verdadero aspecto hechos importantes que aparecen desfigurados en la Esposicion Arjentina. Todos los documentos relativos a esta negociacion se encuentran en el Apéndice. Ap. Doc. N° 26 (A-W).

El Ministro en Buenos-Aires pide a su colega en Santiago una proposicion de arreglo.

La accion amistosa de los Representantes Americanos tomó por punto de partida una correspondencia particular, relativa a las cuestiones pendientes, cambiada entre dos respetables caballeros arjentinos, el Dr. Don Luis Saenz Peña, despues Presidente de la República, i Don Mariano de Sarratea, residente en Chile. El Ministro Americano en Buenos Aires, a quien se dió conocimiento de esa correspondencia, creyó encontrar en ella pruebas de que habia voluntad i posibilidad de llegar a un acuerdo, i se dirijió a su colega en Santiago pidiéndole una proposicion del Gobierno de Chile.

Proposicion chilena. Límite hasta el grado 52 el divortia aquarum.

La respuesta del Ministro Americano en Santiago comenzó así :

« SANTIAGO, *Mayo* 8 de 1881.

« El Gobierno de Chile se dispondria a terminar toda cuestion bajo las siguientes bases :

» Desde el *divortia aquarum* de los Andes, grado 52 de latitud, se tiraria una línea hasta encontrar el meridiano 70 de lonjitud, i desde el punto de interseccion dicha línea oblicuaria al sur hasta llegar al Cabo Vírjenes. La rejion al sur de esta línea, ménos la isla de los Estados que seria arjentina, corresponderia a Chile, i la rejion del norte a la República Arjentina. » Ap. Doc. N° 26 C.

Continuaba el telegrama diciendo que este arreglo quedaria a firme, pero que si una de las partes o ambas exijiesen el arbitraje, se nombraria un solo árbitro para establecer las compensaciones pecuniarias por pérdida de territorio, segun los títulos. Agregaba que se neutralizaria el Estrecho de Magallanes.

Como se vé, la primera proposicion presentada en las negociaciones de 1881 señala como límite el *divortia aquarum* de los Andes. En las de 1877, el señor Alfonso solo se habia opuesto a que ese límite comprendiera cualquier seccion de la Patagonia disputada, i decia que no habria inconveniente para aceptarlo fuera de los territorios de la controversia. Ahora que se adoptaba como línea divisoria de la Patagonia el paralelo 52, desde el norte hasta allí debia quedar establecido el *divortia aquarum* de los Andes como límite, i desde allí la línea convencional hasta Cabo Vírjenes enunciada en el telegrama de 8 de Mayo.

Contraproposicion arjentina. Límite hasta el grado 52 el divortia aquarum.

El Ministro Americano en Buenos Aires contestó, en 11 de Mayo, trasmitiendo dos proposiciones, una de arbitraje, i otra de arreglo directo.

La fórmula del límite, en ambas proposiciones, estaba concebida en estos términos :

« Quedará reconocido como línea divisoria entre Chile i la República Arjentina, de norte a sur, el *divortia aquarum* de las Cordilleras de los

Andes hasta el grado 52, i de este punto del *divortia aquarum* la línea divisoria seguirá por el grado 52 de latitud hasta la interseccion con el grado 70 de lonjitud, i desde el punto de interseccion la línea oblicuará al sur hasta llegar a Punta Dungeness. » Ap. Doc. N° 26 D.

Se proponia, en seguida, someter al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos la cuestion del dominio del territorio situado al sur de la línea mencionada, — paralelo 52 a Punta Dungeness, — para el efecto de acordar compensaciones territoriales o pecuniarias.

La proposicion arjentina respecto a la línea fronteriza al norte del paralelo 52 coincidia, pues, completamente con la proposicion chilena, i ambas no hacian mas que reproducir el acuerdo de 1877-79 sobre la adopcion del *divortia aquarum* de los Andes como principio jeneral de demarcacion.

Desde este momento ya no se volvió a hablar mas del límite andino, que quedó establecido en virtud de esas dos proposiciones conformes. La discusion continuó solamente sobre los términos del convenio acerca de la Patagonia.

A la proposicion arjentina de arreglo directo contenida en el telegrama de 11 de Mayo, contestó el Ministro Americano en Santiago diciendo que se le habia observado que una línea que fuese directamente desde el *divortia aquarum* de los Andes en el paralelo 52 hasta Punta Dungeness, « tendria que pasar en algunos puntos por agua ».

« Aqui se considera, agregaba, que hai algun error en el telegrama i que la mente del Gobierno Arjentino debe ser que esa línea vaya siempre por tierra firme, fijando algunos puntos, a cierta distancia de la costa, en la parte inmediata a Punta Dungeness. » Ap. Doc. N° 26 E.

Se siguió discutiendo sobre la estension del territorio que debiera someterse a arbitraje para determinar compensaciones pecuniarias, hasta que, el 27 de Mayo, el Ministro Americano en Santiago, espresando la creencia de que el Gobierno de Chile preferiria un arreglo directo, sujirió algu-

nas bases de convenio, en las cuales la línea limítrofe, al norte del Estrecho de Magallanes, se describe como sigue :

« De Punta Dungeness se trazaria una línea que iria por tierra firme a Monte Dinero. La línea continuaria de Monte Dinero, siguiendo las mayores elevaciones de la cadena de colinas que se estiende hácia el oeste, hasta llegar a la altura Monte Aymond. De este punto seguiria la línea hasta la interseccion del grado 52 de latitud con el 70 de lonjitud, i de este punto seguiria en la direccion del grado 52 hasta el *divortia aquarum* de los Andes. »

Ap. Doc. N° 26 I.

El 31 de Mayo el Ministro Americano en Buenos Aires telegrafió a su colega asegurándole que esta proposicion seria aceptada i la reprodujo literalmente para evitar equivocaciones.

Fórmula del Gobierno de Chile.

En consecuencia, el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile formuló, en nota de 3 de Junio que dirijió al Ministro Americano en Santiago, para que las hiciese llegar a conocimiento del Gobierno Arjentino, seis bases de arreglo de toda la cuestion. La primera, que es la referente al punto que nos ocupa, espresó el acuerdo de 1877 recaido sobre la proposicion que decia : « Quedará reconocido como línea divisoria entre Chile i la República Arjentina, de norte a sur, el *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes hasta el grado 52 », — en los siguientes términos :

Ap. Doc. N° 26 K.

« El límite entre Chile i la República Arjentina es de norte a sur hasta el paralelo 52 de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa estension por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas. Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcacion de la Cordillera i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas serán resueltas amistosamente por dos Peritos nombrados uno de cada parte. En caso de no arribar estos a un acuerdo, será llamado a decidirlas un tercer Perito designado por ambos Gobiernos. »

La acepta el Gobierno Arjentino con una agregacion.

El señor Irigoyen, negociador arjentino, no hizo objecion alguna a esta redaccion, lo que manifiesta que ella, en su concepto, traducia fiel-

mente el acuerdo de ambos Gobiernos sobre la naturaleza de la línea fronteriza. Sujirió solamente la idea de agregar las palabras : « i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i a otro », nó con el propósito de modificar la definicion de dicha línea, sinó solamente con el de « complementarla » con palabras ya admitidas en las negociaciones de 1877 i 1878.

Su significado.

A este respecto se lee en su nota de 4 de Junio de 1881, lo siguiente :

« Base primera aceptada con una breve adicion que la complementa. Quedaria en la forma siguiente : « El límite entre Chile i la República Arjentina es, de norte a sur, hasta el paralelo 52 de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa estension por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i a otro. » Todo lo demas de la base primera es aceptado, *permitiéndome manifestar que las palabras adicionadas fueron ya admitidas* por ambos Gobiernos en las anteriores negociaciones de 1877 i 1878. » Ap. Doc. N° 26 N.

En este mismo sentido se espresó en 1895 escribiendo lo que sigue :

« Quise restablecer íntegramente el artículo consignado en las negociaciones de 1877 que yo dirijí; en el Tratado de 1878 firmado por los señores Barros Arana i Elizalde; i en el proyecto que presentó el señor Montes de Oca al señor Balmaceda. Así procuré suscribir una fórmula, que tenia ya el asentimiento de dos administraciones, i de los estadistas que me sucedieron en el Ministerio de Relaciones Esteriores [1]. »

No hubo modificacion en el fondo.

Demuestran, pues, incontestablemente todos estos documentos que el artículo 1 del Tratado de 1881 es, en su sustancia, ya que no en todas las palabras de su redaccion, reproduccion fiel del acuerdo a que ambos Gobiernos habian arribado en 1877 i 1878 para establecer el *divortia aquarum* como principio de demarcacion de la línea fronteriza en la zona de la Córdillera. Nadie lo discutió en la negociacion de 1881, ni lo observó, ni lo esplicó, ni manifestó deseo de modificarlo.

1. *Artículos del Dr. Irigoyen*. p. 54.

El señor Representante Arjentino dice, sin embargo, paj. 177 :

« El Ministro Norte Americano se refirió al *divortia aquarum* de la Cordillera, con la intencion de determinar los puntos de la cadena principal por la que debia correr la linea, i *la modificacion que introdujeron los negociadores* fué redactada con la mira de establecer en términos esplícitos, con palabras claras i precisas, que bajo ningun pretesto seria posible abandonar las cumbres mas elevadas. »

Esta afirmacion, como se acaba de ver, está perentoriamente destruida por las declaraciones del Ministro Arjentino señor Irigoyen, que establecen que él no pretendió, en la negociacion de 1881, hacer modificacion alguna al acuerdo de 1877-79 sinó, por el contrario, mantenerlo en toda su integridad.

En los mismos artículos, publicados por el señor Irigoyen en 1895 a que nos hemos referido varias veces, afirmó este señor Ministro categóricamente que en las negociaciones de 1877 « la fórmula del *divortia aquarum* propuesta por el señor Barros Arana... quedó eliminada *para no reaparecer en ninguna de las negociaciones subsiguientes* ». La Esposicion Arjentina (paj. 167) reproduce esta afirmacion.

Los documentos oficiales que aquí hemos puesto a la vista del Tribunal atestiguan contra esa afirmacion, probando que el negociador arjentino de 1881, que lo era el mismo señor Irigoyen, abrió la negociacion proponiendo (11 de Mayo) como línea divisoria « *el divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes hasta el grado 52 ».

El Sr. Irigoyen afirma que no fueron de los Gobiernos las proposiciones de los Ministros Americanos.

Para esplicar esta incongruencia, el señor Irigoyen afirmó, en sus ya citados artículos, que las proposiciones que trasmitió el Ministro Americano en Buenos Aires hasta el 3 de Junio no emanaron de su Gobierno, que él no redactó ninguna i que apénas era probable que las hubiese conocido. Son estas sus propias palabras :

« Estoi seguro de que no he redactado el despacho del señor Ministro Americano; espresábale con claridad, cuando conferenciábamos, mis opiniones e ideas en la cuestion de límites; pero la redaccion de su correspondencia epistolar o telegráfica nunca me tomé la libertad de pretender dictarla i él no lo habria permitido. Creo ciertamente que el Jeneral Osborn me habrá dado espontáneamente conocimiento del telegrama que dirijió, i si las proposiciones que él trasmitió hubieran sido consideradas en Chile, yo habria examinado i coordinado las redacciones definitivas de las ocho bases citadas. Pero las indicaciones del Jeneral Osborn no fueron admitidas ni aun tomadas en consideracion i no tuve por tanto para qué ocuparme de ellas. El ministro Americano en Chile dijo que aquel Gobierno encontraba obscuridad i confusion en algunos puntos del telegrama del Jeneral Osborn. — El despacho de éste fué dividido en dos partes : la primera contuvo las referidas bases para el arbitraje, i la segunda una fórmula de transaccion directa [1]. »

I mas adelante agrega :

« Los Representantes Americanos habian trasmitido hasta aquella fecha *sus proposiciones* como espresion del juicio u opinion que tenian despues de las conferencias con los Ministros de Relaciones Esteriores, pero sin permitirse ninguno de ellos decir, como se supone en el memorial chileno, que hablaba en nombre del Gobierno cerca del cual estaba acreditado [2]. »

Nada es mas fácil que destruir todas estas afirmaciones del señor Irigoyen con el testimonio de los documentos oficiales.

Se demuestra que fueron proposiciones de los Gobiernos.

Ántes de eso, observaremos que es inverosímil que los Ministros mediadores, en materia tan grave i delicada como era la que habian tomado entre manos, se hubieran limitado a trasmitirse *sus proposiciones* i no las proposiciones formales de los Gobiernos cerca de los cuales estaban acreditados. Si ellos mismos las hubieran redactado, es seguro que siempre habrian consultado el testo de sus despachos con los respectivos Ministros de Relaciones Esteriores. Ninguno de ellos se habria espuesto jamas a crearse la situacion falsa i

---

1. *Ibid.*, pajs. 48 i 49.
2. *Ibid*,, paj. 50.

desagradable en que los habria dejado el hecho de que una proposicion formulada, por ejemplo, como inspirada por el Gobierno Chileno, hubiera sido rechazada por este mismo despues de ser aceptada por el Gobierno Arjentino.

Pero los mismos Ministros Americanos establecen a cada paso en su correspondencia que las ideas que consignan emanan de los Gobiernos respectivos.

Así el Ministro Americano en Chile dice :

8 de Mayo : « *El Gobierno de Chile se dispondria a* terminar toda cuestion bajo las siguientes bases », etc.

18 de Mayo : « Recibido su telegrama del 11. *Al dar conocimiento* » (¿a quien?)... « se me ha observado » (¿quien le observaba?)... « Respecto a la Tierra del Fuego, *el Gobierno de Chile*... considera », etc.

22 de Mayo. « Recibido su telegrama del 20 de Mayo. Siendo hoi dia de fiesta *no consultaré a este Gobierno* hasta el Lúnes. »

I el Ministro Americano en Buenos Aires dice:

11 de Mayo. « Recibido su telegrama. *Se me ha hecho notar* » (¿por quien?)... « A pesar de esto *he conferenciado detenidamente* » (¿con quien?).. « *Este Gobierno se dispondria a terminar*... »

20 de Mayo: « *He conferenciado* sobre el telegrama de Ud. del 18. *Este Gobierno sostiene* la division de la Tierra del Fuego... *Este Gobierno está conforme* en someter la rejion indicada a arbitraje... *Gobierno de Chile indica*... *Gobierno Arjentino contesta*... »

31 de Mayo. . « He puesto la cuestion en terreno de arreglo directo. He tenido larga conferencia... En cuanto a la division que Ud. propone para Tierra del Fuego... si bien *este Gobierno titubeó* mui sériamente para aceptar dicha division, *he conseguido al fin que acceda a ella*... »

Atestiguan, pues, los dos Ministros Americanos que, en todo el curso de la negociacion en que intèrvinieron con sus buenos oficios, estuvieron constantemente consultando a los Gobiernos respectivos. Pero, a ese testimonio, que por si solo es mas que suficiente para atribuir carácter oficial a las proposiciones que trasmitieron, hai que agregar el del mismo señor Irigoyen, quien dejó establecido, en dos notas oficiales, *que eran suyas* todas las proposiciones i especialmente las contenidas en los telegramas de 11 i 31 de Mayo i que todas *las habia redactado i coordinado cuidadosamente.*

El señor Irigoyen declara que fueron suyas las proposiciones.

El telegrama del Ministro Americano en Buenos Aires de fecha 6 de Junio solo contiene la trascripcion testual de una nota que el señor Irigoyen le habia dirijido el 4. En ella, refiriéndose a la 5ª de las bases definitivas propuestas por el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, dice así el señor Irigoyen:

« Sobre este punto *debo mantener la intelijencia i redaccion que espresé* a V. E. en nuestras conferencias de 10 i 30 de Mayo i que V. E. se sirvió decirme habia trasmitido a su honorable colega en telegramas del 11 i 31 de Mayo. » Ap. Doc. N° 26 N.

I mas abajo:

« ... Este Gobierno cree que la terminacion de la cuestion debe ser absolutamente franca i propia para restablecer la cordialidad de ambos paises. V. E. se dignará recordar que *he sido perseverante en este propósito i en presentar sobre todos los puntos redacciones* arregladas a la recta intencion de ambos Gobiernos. »

El señor Irigoyen insistió todavia en reclamar como suyas las proposiciones de 11 i 31 de Mayo, en otra nota, fecha 14 de Junio, dirijida al mismo Ministro i trascrita por este literalmente en telegrama de la misma fecha.

Dice en ella el señor Irigoyen:

« Este Gobierno ha deseado *desde el principio de la negociacion,* soluciones que escluyan dudas o interpretaciones diversas. Animado por

este propósito ha estado dispuesto tambien al arreglo directo. V. E. se dignó trasmitir a su honorable colega esta disposicion en su telegrama de 11 de Mayo *que contenia las dos fórmulas que este Gobierno admitiria...* Admitida la indicacion, *hemos coordinado siempre las diversas proposiciones hechas o aceptadas...* »

Ap. Doc. N° 26 S.

I mas abajo :

« Esta contestacion fué entendida como aceptacion *de la base que propuse en dichos telegramas de 11 i 31* i que me veo en la necesidad de mantener... »

No haremos comentario alguno al testimonio decisivo que prestan estos documentos contra las aseveraciones que el señor Irigoyen estampó en sus escritos de 1895, con el propósito de manifestar que él nunca habia aceptado como principio de demarcacion entre ambos paises el *divortia aquarum* de los Andes. Nos basta llamar la atencion a que la proposicion de 11 de Mayo que lo consigna en términos tan inequívocos fué hecha por él i redactada por él.

Se afirma que las proposiciones trasmitidas de Buenos Aires no fueron aceptadas en Chile.

Pero, todavia objeta la Esposicion Arjentina de otro modo el sentido de los arreglos pactados en 1881, i es diciendo que las proposiciones contenidas en el telegrama de 11 de Mayo no fueron aceptadas. Dice (paj. 176) :

« ... La verdad es que las proposiciones del Ministro Osborn, contenidas en el telegrama de Mayo 11, no fueron aceptadas, i que en un despacho posterior, de 31 de Mayo, decia a su colega de Santiago: — « En vista de las dificultades que Ud. encuentra para concertar » arbitraje he puesto la cuestion en terreno arreglo directo. »

» Por consiguiente, el telegrama de Mayo 11, como todos los demas que se cambiaron entre los Ministros norte-americanos en el curso de las negociaciones de arbitraje, carecen de importancia i alcance efectivos, desde que no se refieren a los nuevos esfuerzos que emprendieron para que se arribara a un arreglo directo de la cuestion. »

En términos análogos a estos se habia espresado tambien el señor Irigoyen en 1895[1].

---

1. *Ibid.*, paj. 50.

Se demuestra que lo fueron.

Ahora bien, los documentos deponen categóricamente en contra de estas afirmaciones de la Esposicion Arjentina i del señor Irigoyen.

No es exacto, desde luego, como procura darlo a entender el señor Representante Arjentino, que el telegrama de 11 de Mayo solo contuviese una proposicion sobre arbitraje, i que solo el de 31 de Mayo puso la cuestion en el terreno del arreglo directo. El del 11 contenia dos proposiciones, una de arbitraje i otra de arreglo directo, i esta última aparece discutida en los telegramas de Santiago de 18 i 27 de Mayo i en los de Buenos Aires de 20 i 23, conjuntamente con la otra.

I la mejor prueba de que la proposicion de arreglo directo del 11 de Mayo *no fue rechazada*, se encuentra en el hecho de que ella fué la que se aprobó definitivamente i se incorporó en el Tratado. Esa proposicion contenia los siguientes puntos :

Estrecho de Magallanes, neutralizado. — Se aprobó i figura en el Tratado como artículo v.

« *Isla de los Estados,* será arjentina. — Se aprobó i figura en el artículo III del Tratado.

Línea divisoria en la Patagonia: « Una que partiendo del *divortia aquarum* en los Andes grado 52 venga rectamente a Punta Dungueness. » — El Gobierno de Chile observó que esa línea pasaria en algunos puntos sobre el agua i que pensaba habria error en el telegrama, debiendo ser la mente del Gobierno Arjentino que fuera toda por tierra firme. — Allanado este inconveniente, la línea propuesta es la que traza el artículo II del Tratado.

Tierra del Fuego e islas adyacentes, divididas entre las dos Repúblicas con arreglo a las bases acordadas entre los señores Barros Arana e Irigoyen en 1877. — Tambien se aprobó i figura en el artículo III del Tratado.

Como se sabe, la línea limítrofe al norte del paralelo 52 no suscitó discusion i quedó aceptada la del *divortia aquarum* de los Andes, como lo propuso el Gobierno Arjentino en el telegrama de 11 de Mayo, i es la del artículo 1 del Tratado.

La completa falta de fundamento de lo sostenido por el señor Representante Arjentino queda, así, de manifiesto. No fueron rechazadas las proposiciones de 11 de Mayo de 1881 sobre arreglo directo; al reves, fueron aceptadas todas. Hubo discusion sobre alguna de ellas; pero discutir no es rechazar, i entendemos que siempre que se hacen proposiciones de avenimiento amistoso, es precisamente con el objeto de discutirlas.

Dice todavia la Esposicion Arjentina (paj. 179) :

Otra rectificacion.

« Mientras el Tratado de 1881 i los proyectos que le precedieron fueron debatidos por negociadores, parlamentos i ministros, la discusion se refirió esclusivamente al punto de saber hasta donde se estendia por el sur el límite de la Cordillera. »

Esa fué, agrega, « la sola cuestion ».

Tambien necesitamos rectificar este punto. Esa no fué la *sola* cuestion, aunque fué la cuestion *principal*. Hubo otra cuestion, considerada entónces como de menor importancia, pero cuya solucion deseaba el señor Irigoyen incluir en el Tratado definitivo de límites, desde que principiaron las negociaciones, en 1876, para llegar a un acuerdo, reconociendo que ella dependia de la adopcion de un principio de demarcacion para la frontera andina.

Esa cuestion, como se recordará, fué la del *dudoso dominio de algunos valles en la rejion de la Cordillera*, i la solucion propuesta por el señor Irigoyen fué la de incorporar en el Tratado « un principio jeneral de demarcacion para toda la estension de la Cordillera de los Andes ».

Habiendo sido aceptada esta manera de ver por el negociador chileno i su Gobierno, i habiéndose convenido que el *divortia aquarum* fuera ese deseado « principio jeneral de demarcacion », su incorporacion en el Tratado, en cualquier forma, no podia ofrecer dificultad, ni dar lugar a discusion, i efectivamente no orijinó ninguna.

Capítulo XI.

LAS DISPOSICIONES DEL TRATADO DE 1881 CORRESPONDEN A LOS ANTECEDENTES ESTABLECIDOS DURANTE SU NEGOCIACION

El principio de limitacion por el divortia aquarum fué convenido sin discusion.

DESDE el 2 de Mayo hasta el 27 de Junio de 1881 estuvieron los Ministros Americanos acreditados en Chile i en la República Arjentina en activa correspondencia telegráfica, trasmitiendo proposiciones i observaciones de los Gobiernos respectivos sobre bases de arreglo para la cuestion de límites, i cooperando con su esfuerzo personal al éxito de la negociacion. En esa larga correspondencia hai constancia de que todas las proposiciones hechas por una i otra parte fueron discutidas con mas o ménos amplitud, escepto la relativa a la línea de frontera en la rejion andina, que no lo fué en ningun momento. Propuesto para la demarcacion de esa línea por el señor Ministro Irigoyen, en el telegrama de 11 de Mayo, el principio del *divortia aquarum* de los Andes, quedó en el acto aceptado. La redaccion en forma de artículo de Tratado se la dió el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, en comunicacion de 3 de Junio, i el señor Irigoyen, aprobando la redaccion, se limitó a complementarla con la agregacion de una frase, para restablecer íntegramente, como dijo entónces i posteriormente en sus

Ap. Doc. N° 26 D.

Ap. Doc. N° 26 K.

Ap. Doc. N° 26 N.

escritos de 1895[1], el artículo ya aceptado en las negociaciones de 1877-1878.

Antecedentes que comprueban ese acuerdo.

Segun lo hemos manifestado anteriormente, en esas negociaciones de 1877 i 1878 tampoco hubo discusion sobre el punto; i conviene recordar aquí en dos palabras cómo se produjo el acuerdo, para la intelijencia de las observaciones que haremos en seguida. — Habiendo indicado el señor Irigoyen que convenia establecer un principio jeneral de demarcacion para la frontera andina, el señor Barros Arana, concordando con él en esa idea, propuso que ese principio fuera el *divortia aquarum* de los Andes. El señor Irigoyen acojió la indicacion sin reparo i propuso, a su vez, que se adoptase para formularla una redaccion tomada del testo de Derecho Internacional de Don Andres Bello. Defirió gustoso el señor Barros Arana a esta peticion, i el acuerdo, así, fué completo en el fondo i en la forma.

Antecedentes que le atribuye la Esposicion Arjentina.

Con estos antecedentes, que demuestran : 1) que la única consideracion que se adujo en 1877 para convenir en la adopcion del *divortia aquarum* de los Andes como principio de demarcacion jeneral, fué la de que serviria para resolver las dudas que se habian suscitado o pudieran suscitarse en algunos valles de Cordillera de dudoso dominio; i 2) que la única consideracion que se adujo en 1881 para incorporar ese mismo principio en el Tratado en jestion, fué la de que estaba aceptado por ambos Gobiernos desde 1877; con estos antecedentes, decimos, se comprenderá que ha debido causarnos sorpresa la enumeracion que hace la Esposicion Arjentina, pajs. 196 a 200, de las muchísimas consideraciones que, dice, tuvieron en vista los negociadores del Tratado de 1881 para

1. *Artículos del señor Irigoyen*, paj. 51.

adoptar la línea fronteriza que establecieron en el artículo 1. Figuran, entre ellas, conceptos de historiadores, de jeógrafos, de Cabildos, de jenerales, de Ministros de Estado, de Ajentes diplomáticos, de Presidentes, etc., i, entre esos conceptos, principalmente los que aluden a las nieves de la Cordillera.

Naturalmente, ni siquiera intentaremos analizar las veintisiete frases sueltas que contiene esa enumeracion, porque seria necesario para ello reconstituir testos de libros, antecedentes de hechos, situaciones de personas, i así esta Esposicion saldria de la medida conveniente. Pero, entre todas las consideraciones aludidas hai la siguiente que merece alguna atencion.

La limitacion española.

« El oríjen remoto del debate internacional pendiente data de los tiempos en que el Monarca español, como soberano absoluto de las tierras americanas, las dividia i subdividia para facilitar la jurisdiccion de sus lugartenientes. Los hombres de entónces estuvieron siempre guiados por una idea, que aparece en todos los documentos tendentes a fijar los límites de sus estensos dominios, i era la de determinar fronteras naturales, apropiadas para impedir las luchas i trabar en lo posible las incursiones de los vecinos. Con este propósito, no solo tuvieron en vista los accidentes jeográficos, sinó que se preocuparon especialmente de aquellos que constituian obstáculos positivos, tales como rios, mares i montañas. »

Agrega, en seguida, que la jigantesca Cordillera cubierta de nieves eternas era el mejor baluarte que se podia encontrar con ese objeto, i continúa :

« Estas eran las opiniones dominantes en la época colonial, i a ellas adhirieron arjentinos i chilenos, sin duda alguna, cuando establecieron en el artículo xxxix del Tratado de 1856 : — « Ambas partes contratantes » reconocen como límites de sus respectivos territorios los que poseian » como tales al tiempo de separarse de la dominacion española en 1810. » — Esta debió ser tambien la opinion de arjentinos i chilenos, al suscribirse el Tratado de 1881, negociado, segun se lee en su preámbulo, « dando » cumplimiento al artículo xxxix del Tratado de Abril del año 1856. »

En los primeros capítulos de esta Esposicion hemos puesto a la vista del Tribunal las capitulaciones o decretos

de los monarcas españoles, en virtud de los cuales los descubridores i conquistadores de la parte austral de la América fueron agraciados con concesiones de tierras.

Todas esas concesiones establecen que el agraciado recibe en gobernacion un territorio que mide tantas leguas de largo i tantas leguas de ancho, i no hai una sola a la cual se fijaran límites naturales, determinados por obstáculos efectivos, como ser rios i montañas. Precisamente lo que caracteriza las subdivisiones territoriales de las reales cédulas españolas, es lo arbitrario de su limitacion i su despreocupacion absoluta de las condiciones estratéjicas de las fronteras. Es que las gobernaciones así constituidas no iban a ser Estados independientes con derecho de hacerse recíprocamente la guerra : eran todas dependencias del Rei, como todos los gobernadores eran sus vasallos, i estaba fuera de lo verosímil que el Soberano pensara en colocar cada porcion de sus dominios en situacion de poder defenderse de las agresiones de las otras.

Por eso, precisamente, ha habido tantas cuestiones de límites entre las colonias emancipadas. Si hubieran estado divididas entre si por fronteras bien definidas, el reconocimiento del *uti possidetis* de 1810 habria sido bastante como Tratado de límites.

* * * * *

La Esposicion Arjentina sostiene que en la primera frase del artículo 1 está la regla principal de demarcacion.

El señor Representante Arjentino, entrando a analizar el testo del artículo 1 del Tratado de 1881, reproduce el párrafo que dice :

« El límite entre Chile i la República Arjentina es de norte a sur, hasta el paralelo 52 de latitud, la Cordillera de los Andes, »

i agrega (paj. 200) :

« Esta es la regla, la síntesis del Tratado, el principio fundamental

de todas sus cláusulas. La frontera debe estar dentro de la Cordillera, por que así lo ordena una prescripcion que liga la voluntad de ambas naciones ».

Dice todavia (paj. 201) :

« El análisis gramatical de la cláusula permite afirmar que ella encierra un concepto completo i acabado. « El límite entre la República » Arjentina i Chile es, de norte a sur, hasta el paralelo 52 de latitud, la » Cordillera de los Andes. » Esto es positivo i la sentencia termina con un punto final como para indicar que la intencion de los autores concluye por lo que hace a la substancia de la estipulacion, aun cuando continúe mas adelante para determinar lo que es accesorio o simplemente esplicativo. »

No nos parece aceptable esta manera de raciocinar, dividiendo en partes una disposicion compleja i elijiendo arbitrariamente una de ellas para darle el carácter de principal. ¿ Porqué es la primera frase del artículo la que contiene la regla, el principio dominante del Tratado i la intencion completa de sus autores, i no lo es la segunda ? No se sabe. El señor Representante Arjentino parece no tener otra razon para decidir que una parte del artículo es principal i la otra accesoria, que la de que ambas están separadas entre sí por un punto final. Pero, esa razon no es suficiente, como tampoco lo es la de que la primera frase tiene sentido completo, porque tambien lo tiene la segunda. Por nuestra parte atribuimos importancia fundamental a la segunda; i en un capítulo posterior, destinado especialmente a fijar la interpretacion del Tratado, esperamos poderlo demostrar.

Por de pronto, solo haremos notar que el Tratado de límites que Chile i la República Arjentina se dispusieron a celebrar en 1881, tuvo por fin natural i reconocido resolver, nó dificultades teóricas, sinó las dificultades existentes entre ellas por efecto de la indeterminacion de la frontera. El preámbulo del Tratado lo reconoce así, diciendo que los Gobiernos respectivos proceden a ajustarlo « animados del

propósito de resolver amistosa i dignamente la controversia de límites que ha existido entre ambos paises. »

Como se sabe, esa controversia habia versado, en primer término, sobre la Patagonia i, en segundo término, sobre el dominio de ciertos valles de Cordillera situados en la rejion que se estendia desde la misma Patagonia hácia el norte. Ambas cuestiones fueron consideradas en la negociacion del Tratado de 1881 i resueltas amistosamente por medio de la adopcion de una línea divisoria cuyo trazo al sur del paralelo 52 se puntualizó detalladamente; dejándola sometida, al norte de este mismo paralelo, a un principio jeneral de demarcacion, a una *regla* como dice el señor Representante Arjentino, pero no una regla cualquiera, sinó una precisa e invariable i que efectivamente sirviese para la consecucion de aquel propósito.

No dá esa frase una regla para resolver la cuestion de los valles de Cordillera.

¿ Contiene esa regla precisa e invariable, o mas bien, contiene *alguna* regla de demarcacion la frase del artículo 1 del Tratado que el señor Representante Arjentino considera principal? Sin hacer al respecto consideraciones técnicas, para no repetirnos, solo observaremos aquí que estando los valles cuyo dominio se disputaban ambos paises i que habian orijinado entre ellos conflictos de jurisdiccion, situados en el centro de la Cordillera, con decir que ésta era el límite, nada se habria resuelto i la cuestion habria quedado intacta como ántes de celebrarse el Tratado. Pero, como está reconocido por los negociadores de ambas Partes que ellos incorporaron en el Tratado un principio de demarcacion que resolvia aquellas cuestiones, i ese principio no se encuentra en la primera frase del artículo 1, hai que creer forzosamente que él se encuentra en alguna otra disposicion de esas que el señor Representante Arjentino considera

secundarias, i que será principal si corresponde al objeto del Tratado.

Tampoco dá una línea fronteriza.

Pero, aunque no hubiese habido cuestiones por resolver en la seccion de territorio donde la Cordillera separa a las dos Repúblicas, i aunque solamente se hubiera tratado de estipular una línea fronteriza para los efectos jenerales del deslinde de jurisdicciones, tampoco habria sido suficiente la declaracion o simple asercion de que el límite entre Chile i la República Arjentina *es* la Cordillera de los Andes. De esta manera quedaba dicho que la Cordillera era el límite, pero se seguia ignorando *cual era la línea divisoria*, porque en la considerable estension trasversal de esas montañas, cabe la determinacion de muchas líneas separadas entre si por largas distancias. Tiene la Cordillera en algunos puntos mas de cien millas de ancho; i para saber donde principiaba allí i donde terminaba la jurisdiccion de cada pais, habria sido indispensable ajustar otro Tratado de límites.

Si, pues, la primera frase del artículo 1 del Tratado de 1881 no contiene un principio de demarcacion, ni determina una línea fronteriza, ni resuelve las cuestiones particulares de jurisdiccion con cuyo objeto se le negoció espresamente, no se puede decir que ella es la regla i síntesis del Tratado, i que en ella i con ella concluyó la intencion de sus autores. Tanto ménos cabe decir eso, cuanto que en las frases que le siguen inmediatamente se halla definida una línea fronteriza que cumple con las condiciones esenciales requeridas de precision, de continuidad, de facilidad de demarcacion i de aptitud para resolver las cuestiones pendientes.

Definicion por el Tratado de la línea fronteriza.

Continúa diciendo, en efecto, el artículo 1 del Tratado :

« La línea fronteriza correrá en esa estension por las cumbres

mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro. »

En esta definicion de la línea fronteriza entran dos elementos : *las cumbres de la Cordillera,* i, *la division de las aguas.* ¿Cual de los dos es el principal? Toda la cuestion que se ventila ante el Tribunal está ahí, porque esa fué la que dividió fundamentalmente a los Peritos i a sus Gobiernos.

Ántes de ese momento, o mejor dicho, en el curso de las negociaciones de 1877 a 1881, no habia existido discrepancia de opiniones sobre que la línea fronteriza en la zona andina debia ser la del *divortia aquarum,* segun lo establecen todos los documentos oficiales. Sin embargo, como las diverjencias posteriores hicieron que hubiese dos interpretaciones del Tratado, se hace necesario acudir a su propio testo para manifestar que él contiene la consagracion lisa i llana del acuerdo chileno-arjentino de 1877, segun el cual los Plenipotenciarios de uno i otro pais declararon formalmente que quedaba reconocido como límite entre ellos el *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes.

La redaccion definitiva confirma i acentúa el acuerdo de 1877.

En este punto la redaccion definitiva del Tratado espresó con mas vigor i claridad que el testo del acuerdo de 1877, cual era la naturaleza del principio jeneral de demarcacion adoptado de comun acuerdo por los negociadores. La base convenida a ese respecto en 1877 entre los señores Barros Arana e Irigoyen decia así :

« La República de Chile está dividida de la República Arjentina por la Cordillera de los Andes, corriendo la línea divisoria por sobre los puntos mas encumbrados de ella, pasando por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado i otro. »

El artículo 1 del Tratado suscrito en Enero de 1878 por

los señores Barros Arana i Elizalde fué una copia testual de la base anterior. En ambos proyectos se localizaba la línea divisoria « en los puntos mas encumbrados de ella » (la Cordillera) sin mas especificacion; i aunque la disposicion complementária que sigue inmediatamente, i que tambien la hacia « pasar por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado i otro » espresaba con toda claridad que el principio de demarcacion convenido por los negociadores era el de la divisoria de las aguas, siempre habria sido posible oscurecer un tanto el sentido del precepto completo, puesto que no aparecia suficientemente acentuada, aunque estaba espresada, la subordinacion de las cumbres de la Cordillera al *divortia aquarum*.

Hizo desaparecer esa causa posible de desintelijencias el Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, señor Valderrama, negociador del Tratado de 1881, redactando así esa parte del artículo 1 : « la línea fronteriza correrá *por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas.* » — La subordinacion de las cumbres limítrofes a la condicion precisa de dividir las aguas quedó asi establecida mas concretamente.

El negociador chileno no pretendió, con esa redaccion, modificar en lo mas mínimo el acuerdo de 1877 i solo quiso hacer mas clara la calificacion que iba envuelta en la cláusula anterior. Se observará, en efecto, que todos los elementos constitutivos de la definicion de 1877 están en la de 1881. A « los puntos mas encumbrados de ella », de la primera, corresponden, en la segunda, « las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras »; i con la espresion compendida « que dividan las aguas », el señor Valderrama reemplazó la frase sinónima, pero mas larga, que decia :

« i pasará por entre los manantiales de las vertientes que se desprenden a un lado i otro ».

El señor Representante Arjentino pretende, sin embargo, que la redaccion de 1881 contiene modificaciones significativas. Dice en su Esposicion (pajs. 203 a 208):

> « Para penetrarse del sentido de estas palabras, basta tener en cuenta que los diversos proyectos anteriores a 1881 mencionaban que el límite pasaria por los « puntos mas encumbrados », que considerados en absoluto, sin otro criterio, hubieran dado lugar a una línea quebrada de pico a pico, por cimas de montañas que a menudo se destacan del macizo central, del eje de la cadena, i que se alzan como centinelas avanzadas al este o al oeste del encadenamiento principal.
>
> » Pero semejante interpretacion no podia ser adoptada. Cuando los proyectos se referian a « puntos mas encumbrados », significaban con esas palabras la cumbre de los Andes, i el Tratado de 1881, aceptando la misma idea, la espresó en términos inequívocos: — « las cumbres mas » elevadas » son las que forman el encadenamiento principal de los Andes, sancionado una vez mas por el Protocolo de 1893. »

En todas estas inducciones *a posteriori* con que se pretende hacer aceptable hasta la singularidad bien estraña de que el Tratado de 1881 es *una interpretacion* de los proyectos que le precedieron, se descubre un solo propósito: el de abrir camino desde luego a la suplantacion de « las cumbres mas elevadas de la Cordillera », que figuran en la definicion de la línea fronteriza dada en el Tratado de 1881, por « el encadenamiento principal de los Andes », espresion referencial que apareció doce años mas tarde en el Protocolo de 1893 i a que la Esposicion Arjentina habrá de dar mas adelante considerable trascendencia. El valor de las observaciones reproducidas será mejor apreciado cuando tratemos, en la traduccion e interpretacion de los Tratados, de la sustitucion de la palabra « cumbres » por « crestas ».

Por el momento, solo nos cumple dejar constancia de que el artículo 1 del Tratado de 1881 es, en su fondo, reproduccion fiel e íntegra del acuerdo de 1877. Mejor que

nadie debia saber el señor Irigoyen, negociador del acuerdo de 1877 i negociador tambien del Tratado de 1881, si este último en esa parte dijo o nó lo mismo que decia el primero; i ya hemos recordado que ese señor Ministro declaró que tal como quedó redactado el artículo 1 del Tratado de 1881, reproducia íntegramente, — i reproducir no es modificar ni interpretar, — las disposiciones del acuerdo de 1877.

Tampoco nos detendremos en este momento a discutir con el señor Representante Arjentino si la palabra « vertientes » está empleada en el artículo 1 del Tratado en el sentido usual de aguas que brotan o vierten, o en su acepcion mas didáctica de laderas de una montaña. Todas esas cuestiones de traduccion i de intelijencia correcta de las palabras tienen tal importancia que merecen capítulo aparte.

El concepto hidrográfico ocupa en la definicion del límite situacion principal.

Volviendo al exámen de la definicion de la línea fronteriza, seguiremos manifestando que el concepto hidrográfico que forma parte de ella ocupa la situacion principal. Esa situacion le corresponde propiamente porque la division de las aguas es un principio conocido de limitacion natural que, aplicado a la determinacion de la frontera chileno-arjentina, ofrece inmensas ventajas en comparacion con la llamada regla de las altas cumbres que se pretende encontrar en la otra parte de la definicion. Ya hemos señalado alguna de ellas, como ser la de que su adopcion como línea fronteriza resolvia todos los casos de jurisdiccion dudosa que se habian presentado en algunos valles de Cordillera, i tambien todos los de igual naturaleza que pudieran presentarsé mas tarde en las secciones todavia inesploradas de los Andes, resolucion que no dá la regla de las altas cumbres.

Ventajas que ofrece la adopcion del «divortia aquarum» como línea fronteriza.

Constituia, igualmente, una ventaja considerable en su favor la facilidad de su determinacion. Todos los antecedentes manifiestan que Chile i la República Arjentina se sentian fatigados de sus largas controversias sobre límites i estaban ansiosos de desprenderse de las preocupaciones que ellas causaban, para dedicarse tranquilamente a fomentar el progreso casi paralizado por las incertidumbres de la situacion internacional. Era quizá tan intenso su deseo de que la cuestion terminase, como su anhelo por que terminase pronto.

El Ministro de Relaciones Esteriores de Chile, despues de presentar las seis bases que resolvian todos los puntos que fueron materia de la negociacion de 1881, habia tenido la idea de agregarles una sétima, que reservara por tres años a las partes contratantes el derecho de pedir la constitucion de un arbitraje para el solo i único efecto de que el Árbitro, en vista de los títulos legales que una i otra parte le exhibiesen sobre los territorios que habian estado en litijio, determinase compensaciones pecuniarias. Era condicion que los límites ya acordados quedarian, en todo caso, inconmovibles. El Gobierno Arjentino no aceptó esta insinuacion, i he aquí las razones que el señor Ministro de Relaciones Esteriores dió, en nota de 6 de Junio ya citada con otro objeto, para no aceptarla :

> « En cuanto a la adicion que indica S. E. el señor Thomas A. Osborn i que podria figurar como base séptima, siento decir que no es posible aceptarla porque seria inconveniente para ambos paises. Por ella dejariamos en perspectiva durante tres años una nueva cuestion en la que se interesarian las susceptibilidades de la opinion en uno i otro lado de los Andes. La cuestion de títulos seguiria dividiendo. Los Gobiernos se encontrarian impulsados a usar del derecho reservado i se renovarian los debates con las consecuencias inamistosas que jeneralmente producen. »

El Ministro Americano en Buenos Aires decia, por su parte, que se buscaba una solucion definitiva « que no dé

lugar a ocuparse mas de estas cuestiones ». En repetidas ocasiones el Gobierno de Chile habia abundado en las mismas ideas.

Siendo, pues, una necesidad sentida por ambos paises, en 1881 lo mismo que en 1877, la de que el arreglo que se iba a pactar fuera definitivo, hasta en la intelijencia de que la cuestion de límites quedase enterrada i olvidada, se concibe perfectamente que la solucion por que los Gobiernos optaron debió ser la que se pudiera ejecutar mas pronto. Ahora bien, nos parece inútil decir que el principio de demarcacion por la divisoria de las aguas, tan fácilmente aplicable, que ni siquiera exijia el trazado de la línea fronteriza en el terreno, que no obligaba a medir cumbres ni a ejecutar complicadas investigaciones orográficas, presentaba la ventaja, buscada con tan vivo interes, de no dejar largas operaciones pendientes i que, por esa, entre otras razones, fué adoptado.

No se destruye esta consideracion con el hecho de que la cuestion haya durado, nó los tres años que parecian tiempo tan largo al señor Irigoyen, sinó veinte, porque eso ha sido efecto precisamente de la desnaturalizacion que el Tratado ha sufrido con la interpretacion arjentina, que ha hecho resistencia tenaz a la aplicacion de un principio que habria resuelto todas las cuestiones sin controversias i sin necesidad de apelar al fallo arbitral.

I no debió dejar de influir tambien con cierta fuerza en el ánimo de los negociadores del Tratado, para preferir la limitacion fácil que ofrecia la adopcion del *divortia aquarum*, una consideracion de economia. Chile i la República Arjentina poseian rentas escasas en 1877 i 1881. Obligados por las consecuencias inamistosas de los debates sobre límites de que hablaba el señor Irigoyen, dedicaban, ya desde

aquellos años, a fortalecerse en mar i en tierra, una buena parte de esas escasas rentas. Cuanto mas durasen las cuestiones que habian creado esa situacion tirante, mayores serian los gastos impuestos por la necesidad de mantener ejércitos i escuadras superiores a las exijencias del servicio público normal. Suprimir ese exeso de gastos i tambien reducir a lo indispensable los que la demarcacion de la frontera reclamaria, he ahí propósitos que no debieron ser estraños a la adopcion de un principio de limitacion que presentaba, desde este punto de vista, la doble ventaja de suprimir en breve plazo las causas de inquietud nacional i de hacer lo ménos dispendiosa posible la demarcacion de la línea fronteriza.

* * * * *

Refiriéndose a una de las observaciones contenidas en nuestra anterior Esposicion, el señor Representante Arjentino dice en la suya (paj. 210) :

> « No hai necesidad de hacer un estudio detenido sobre las diferentes especies de divorcios que existen en la naturaleza; pero si debe notarse que el Tratado solo se refiere al de las cumbres mas elevadas, a que denomina tambien *divortium aquarum* de los Andes. Es esta la division de aguas del encadenamiento principal, que será o no, segun los casos, el divorcio continental. »

La division de las aguas a que se refiere el Tratado es la interoceánica.

Estamos ya de acuerdo en que el *divortia aquarum* a que se refiere el Tratado no ha sido designado con el nombre « continental »; pero no podemos convenir con el señor Representante Arjentino en que ese nombre no le corresponda, i mucho ménos en que la divisoria de las aguas determinada por el artículo 1 sea la divisoria particular de las altas crestas o del llamado encadenamiento principal de los Andes. Cuando ese artículo dice que « la línea fronteriza correrá por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras

que dividan las aguas», nosotros entendemos que *las aguas* son *todas las aguas* que fluyen a los territorios comarcanos; aguas que, obligadas por leyes naturales a correr en opuestas direcciones, envuelven la existencia de una divisoria natural cuya identificacion fácil i continuidad necesaria inducen a reconocerlas como completamente adecuadas para servir de límite internacional.

Sostenemos, ademas, que esta inteligencia es correcta i que se funda en el sentido propio de las palabras que componen la frase « que dividan las aguas ».

Una de esas palabras que nos parecen decisivas es el artículo definido *las* que precede al sustantivo aguas. No se habria empleado ese artículo si no se hubiese querido significar que las aguas designadas con él son nó *algunas* de las aguas sinó *todas* las aguas que fluyen a uno i otro pais.

Si el Tratado hubiera querido referirse a las divisorias de aguas parciales i subordinadas a que alude el señor Representante Arjentino, habria omitido el artículo « las », quedando la frase redactada así : « La línea fronteriza correrá por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan aguas. » Pero esta frase, como susceptible de varias interpretaciones, no habria correspondido a la necesidad de establecer una regla invariable de demarcacion.

Ejemplos que determinan el significado de la espresion « las aguas »

I no es esta una interpretacion caprichosa. El uso corriente i espontáneo la confirma, i, para probarlo, vamos a hacer unas pocas citas tomadas de los artículos del señor Irigoyen ya tantas veces recordados aquí.

Sosteniendo las mismas teorias que el señor Representante Arjentino, dice así en la paj. 12[1] :

1. *Artículos del Doctor Irigoyen*, Buenos Aires, 1895.

« De este modo los demarcadores están obligados:

» 1. A situarse i funcionar dentro del encadenamiento principal de los Andes que es lo que constituye la altura de la Cordillera;

» 2. A señalar dentro de ese encadenamiento *las cumbres mas elevadas que dividan aguas,* i no pueden separarse de estos términos. »

Se refiere el señor Irigoyen indudablemente a las divisorias subordinadas de los Andes cuanto dice : « las cumbres mas elevadas *que dividan aguas.* »

En la pagina 13 se espresa así :

« Afírmase tambien que él (Barros Arana) sostiene que no es seguro que las mayores alturas de los Andes *dividan aguas.* Sin embargo de la consideracion que tengo por las opiniones de aquel caballero, creo incontestable que la cadena mas elevada de montañas que corre de norte a sur, tiene forzosamente que *dividir aguas,* las unas al este, i las otras al oeste, sea que esas aguas procedan de las lluvias o de los deshielos. »

A la inversa, cuando el señor Irigoyen se refiere al conjunto de los sistemas fluviales de cada pais, restablece el artículo, como en las pájinas 14 i 15, donde dice :

« 1. Que es fácil determinar el encadenamiento principal i las altas cumbres que el Tratado de 1881 señala como línea divisoria;

» 2. Que parte de esas altas cimas ha sido ya reconocida por el jeógrafo citado (Pissis);

» 3. Que está averiguado ya, que esa línea de alturas *divide las aguas, formando las que descienden al occidente los rios que corren en territorio chileno, i las que bajan al oriente los que riegan el territorio arjentino.* »

Dice todavia (paj. 16) :

« El señor Perito chileno no negará que, entre las montañas de los Andes se levanta claro i visible el encadenamiento principal a que el Tratado se refiere. I admitirá seguramente que de las mayores alturas de ese encadenamiento se dividen i desprenden *las aguas* que descienden al occidente, regando los valles i formando los rios de Chile; i regando, al oriente, los valles i formando los rios de la República Arjentina. »

Pero, el mismo artículo 1 del Tratado proyecta mas luz todavia sobre este punto cuando continúa diciendo :

« Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcacion de la Cordillera i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resueltas amistosamente por dos Peritos nombrados uno de cada parte. »

Con relacion a esta cláusula la Esposicion Arjentina observa lo siguiente (paj. 211) :

« Con reglas tan claras, los negociadores del Tratado no previeron dificultades futuras sinó en el caso de bifurcacion de la Cordillera. En todo lo demas la duda les pareció imposible; pero tratándose de la bifurcacion en dos ramas de igual importancia aproximada, la precaucion les sujirió la necesidad de definir de antemano una regla tendente a evitar discusiones, que, si se producian, podrian llegar hasta impedir la demarcacion. En prevision de esta continjencia se estipuló : « Las dificultades » que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados » por la bifurcacion de la Cordillera i en que no sea clara la línea divi- » soria de las aguas, serán resueltas amistosamente por dos Peritos nom- » brados uno de cada parte. »

» Se ha dicho por el Representante de Chile que esta cláusula seria incongruente, si el divorcio interoceánico no hubiera prevalecido en la intencion de los negociadores, como regla uniforme para el trazado de la frontera. Sin embargo, pareceria mucho mas incongruente hablar, como se habla, del caso de bifurcacion de la Cordillera, si esta no hubiera prevalecido en la intencion de los negociadores, como regla uniforme para el trazado de la frontera.

» La cláusula armoniza perfectamente con el resto del articulo 1, sin necesidad de suprimir frases ni alterar sentencias. La frontera debe pasar por las cumbres mas elevadas, que el pacto supone en jeneral continuas de norte a sur. »

Apesar de la observacion contenida en este último párrafo, el señor Representante Arjentino debe haber sentido la necesidad de suprimir frases del Tratado para sostener su interpretacion, puesto que para argumentar las suprime. Así, espresa que los negociadores del Tratado no creyeron posible ninguna dificultad en el trazo de la línea fronteriza, sinó en el caso *de bifurcacion de la Cordillera,* cuando lo que el Tratado dice testualmente es que las dificultades que pudieran suscitarse serian las producidas « por la existencia de valles formados por la bifurcacion de la Cordillera *i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas* ». Naturalmente, suprimiendo este último concepto, cabe presentar una argumentacion victoriosa. Si la única dificultad prevista por el Tratado es una de carácter orográfico, — la bifurcacion de la Cordillera, — es evidente

que el trazado de la línea fronteriza obedece a un principio de demarcacion orográfico. Restableciendo, sin embargo, el testo íntegro, se advierte que se preven dificultades solo en la eventualidad de que no sea clara la línea divisoria de las aguas, es decir, que se preven dificultades hidrográficas, de donde se deduce necesariamente que es hidrográfico el principio de demarcacion.

No basta, efectivamente, que se encuentre una bifurcacion de la Cordillera para que exista dificultad en el trazo de la línea fronteriza, segun el Tratado; es necesario que con la bifurcacion concurra precisamente la circunstancia de no ser clara la línea divisoria de las aguas. Si esta línea es clara, aunque haya bifurcacion no existirá la dificultad prevista por el Tratado. I así aparece otra vez perfectamente acentuada la subordinacion del elemento orográfico al elemento hidrográfico en la estructura de la línea fronteriza que el Tratado de 1881 adoptó.

La redaccion de la cláusula que examinamos no admite otra intelijencia que la que acabamos de darle; pero, si alguna duda existiese sobre este punto, nos bastaria acudir a los documentos en que está escrita su historia auténtica para destruirla completamente.

Recordará, sin duda, el Tribunal que esta cláusula fué sujerida por el señor Barros Arana en las negociaciones de 1877. Recordará tambien que entre los señores Barros Arana e Irigoyen se cambiaron esplicaciones escritas sobre ciertos puntos de esa negociacion. Pues bien, en la nota del señor Irigoyen de 17 de Julio del año citado se lee, al respecto, lo siguiente:

> « V. E. (el Señor Barros Arana) recuerda con razon haber indicado la conveniencia de un arreglo posterior por el cual las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles de Cordillera en que no es perfectamente clara la línea divisoria de las aguas, se resolvie-

sen amistosamente por peritos. El que firma no hizo objecion a este pensamiento. *Consideró remota la dificultad que V. E. recelaba;* pero si realmente sobrevenia, era aceptable el medio propuesto para resolverla. »

El señor Irigoyen, como se vé, consideraba improbable que la línea divisoria de las aguas dejase de ser clara en alguna parte i crease así una dificultad. No habria podido, sin embargo, considerar remota la dificultad si ella hubiera consistido en una bifurcacion de la Cordillera, porque conocia numerosos casos de bifurcacion, —los del Portillo i los Piuquenes, de las Llaretas i el Planchon; — lo que hai es que allí no veia causa de dificultad porque la línea divisoria de las aguas era clara.

Así, pues, si el Tratado no previó otras dificultades posibles en la demarcacion de la línea fronteriza que las de carácter hidrográfico determinadas por el hecho de no ser clara en ciertos valles encerrados en bifurcaciones de la Cordillera la línea divisoria de las aguas, no podrá desconocerse que tuvimos razon para decir en nuestra Esposicion anterior que la prevision de ese solo caso de duda seria incongruente con la definicion de la línea limítrofe, si esta fuera la línea orográfica de cumbres de que habla el señor Representante Arjentino. En efecto, seria enormemente difícil descubrir porqué la ocultacion accidental de la línea divisoria de las aguas hubiera de ser causa de entorpecimiento para el trazado de una línea de altas cumbres. El señor Representante Arjentino pretende, como se acaba de ver, que la dificultad prevista emana de la bifurcacion de la Cordillera « en dos ramas igualmente importantes ». Admitiendo eso en hipótesis, habria sido natural, o mejor dicho indispensable, que el Tratado hubiera dado reglas orográficas para determinar cual de esas dos cadenas deberia considerarse principal i ser la del límite. Así habria existido congruencia entre las diversas disposiciones del

artículo. Pero pretender que la dificultad emana de la concurrencia de dos cadenas igualmente importantes i que, para salvarla, debe buscarse la línea divisoria de las aguas, es atribuir al Tratado un verdadero contrasentido.

Dice la Esposicion Arjentina (paj. 211 i 212):

> « Los funcionarios encargados de la demarcacion se hallarian perplejos en presencia de una bifurcacion sinó se hubiera establecido préviamente una regla precisa de solucion. No les hubiera sido suficiente recordar que el límite debe necesariamente fijarse en la Cordillera, pues aun en esa hipótesis ellos se encontrarian dentro de la Cordillera. Con la regla sentada en el Tratado de 1881, como única guia, el tropiezo podria aparecer insalvable, i se prefirió someter al criterio de peritos la delimitacion en esta parte; pero sin salir jamas de la Cordillera donde existiese la bifurcacion. Sus facultades solo podian ejercitarse dentro del espacio comprendido entre la rama oriental i la occidental de la Cordillera bifurcada, por lo que hace al valle que no era posible considerar de antemano como chileno o como arjentino, desde que se le presumia como incrustado en la Cordillera rompiendo la continuidad de la línea convenida. »

El señor Representante Arjentino llama aquí la atencion a un vacio que se nota realmente en el artículo 1 del Tratado de 1881; pero las consecuencias que de él saca son absolutamente inconciliables con el espíritu de ese pacto, tal como fué definido i esplicado por el Protocolo de 1893.

El vacio que se observa en aquel consiste en que habiendo señalado un caso de dificultad, — el de la existencia de valles formados por la bifurcacion de la Cordillera i en que no fuese clara la línea divisoria de las aguas, — confió a peritos el encargo de resolverlas amistosamente, pero omitiendo la indicacion de cualquier procedimiento que pudiera guiarlos en el desempeño de su cometido. Es seguro que lo creyó inútil puesto que, lójicamente, no cabia otra cosa que hacer que suprimir la causa de la dificultad, buscando, hasta hallarla, la línea divisoria de las aguas, que no estaba clara pero que necesariamente debia existir. El señor Representante Arjentino es de otra opinion. Dice

que el Tratado no proveyó él mismo a la solucion de la dificultad, — que consiste para él en la bifurcacion de la Cordillera, — sinó que prefirió entregar al juicio arbitral i equitativo de peritos la ubicacion allí de la línea de frontera.

Esta apreciacion del señor Representante Arjentino está en absoluta discordancia con lo dispuesto en el artículo III del Protocolo de 1893 que dice así:

> « En el caso previsto por la segunda parte del artículo I del Tratado de 1881, en que pudiera suscitarse dificultades « por la existencia de » ciertos valles formados por la bifurcacion de la Cordillera i en que no » sea clara la línea divisoria de las aguas », los Peritos se empeñarán en resolverlas amistosamente *haciendo buscar en el terreno esta condicion jeográfica de la demarcacion*. Para ello deberán, de comun acuerdo, hacer levantar por los injenieros ayudantes un plano que les sirva para resolver la dificultad. »

No es exacto, pues, que los Peritos estuvieran encargados de « fijar equitativamente » la línea fronteriza en los puntos donde se presentase la dificultad prevista. El Tratado no los faculta para ello, i el Protocolo de 1893 les manda resolver la dificultad « haciendo buscar en el terreno » la línea divisoria de las aguas. « Esta condicion jeográfica de la demarcacion », dice testualmente el Protocolo; pero no nos imajinamos que sea necesario demostrar que la frase « esta condicion jeográfica de la demarcacion » se refiere sin la menor ambigüedad a « la línea divisoria de las aguas » que es, por lo demas, lo único que hai que buscar.

Está declarado que la division de las aguas es la condicion jeográfica de la demarcacion.

Asi, pues, el Protocolo de 1893 pronunció la palabra decisiva en la controversia a que ha dado lugar la intelijencia del artículo I del Tratado de 1881. El trazado de la linea fronteriza está sometido *a una condicion jeográfica* i ella, espresada en términos inequívocos, es *la línea divisoria de las aguas*.

El señor Representante Arjentino admite que el Proto-

colo dice eso, — tampoco podria negarlo; — pero procura restrinjir el alcance de lo dispuesto por el artículo III.

Dice testualmente (paj. 269):

> « Desde luego puede afirmarse que la cláusula no sienta una regla jeneral aplicable a toda la estension de la frontera; se refiere especialmente a un caso aislado i particular: el de la existencia de valles formados por la *bifurcacion de la Cordillera*. Ademas, el artículo no provee que la divisoria de las aguas sea la única condicion jeográfica de la demarcacion; establece simplemente que es una condicion jeográfica, una de las tantas condiciones jeográficas. »

Sin la menor duda estas dos observaciones, que corresponden a un solo argumento, completan i robustecen nuestra propia observacion. En efecto, el señor Representante Arjentino reconoce, en los párrafos copiados, que la division de las aguas es condicion jeográfica de la demarcacion, pero pretende que es una condicion aplicable solamente, segun el Protocolo, al caso particular de la existencia de valles formados por la bifurcacion de la Cordillera i en que no sea clara la línea divisoria de las aguas.

En otros términos, el señor Representante Arjentino cree que los autores del Tratado i del Protocolo creyeron razonable mandar hacer la demarcacion de la frontera por la línea divisoria de las aguas en todos los puntos en que esta línea no fuera clara, i por otro principio distinto donde lo fuera. Por nuestra parte creemos que no hai motivo plausible para atribuir a los negociadores de 1878 i de 1881 un pensamiento semejante, i nos atenemos a una interpretacion ménos complicada de sus propósitos. Pensamos que es mucho mas lójico suponer que si creyeron bueno i adoptaron el principio de demarcacion por la línea divisoria de las aguas allí donde esa línea no se presentaba clara i donde la aplicacion del principio ofrecia dificultades, con infinita mayor razon debieron creer bueno ese mismo

principio donde era fácil aplicarlo, esto es, donde la línea divisoria de las aguas se presentase clara.

* * * * * *

El artículo II del Tratado designa la línea fronteriza con el nombre de « divortia aquarum ».

Volviendo al testo del Tratado, encontramos, en el artículo II, que la línea fronteriza que corre desde el norte hasta el paralelo 52 está designada con el nombre de « *divortia aquarum* de los Andes ». Nos parece escusado demostrar que esta frase contiene una definicion abreviada de la línea fronteriza que describe con mas detalles el artículo I, porque el señor Representante Arjentino lo roconoce así cuando dice (paj. 213) que el artículo II la usó « para no repetir la larga definicion contenida en el artículo anterior ».

Pero, aunque haya acuerdo en este punto, necesitaremos siempre establecer que la frase « *divortia aquarum* de los Andes » careceria de importancia como simple espresion referencial si fuera singular i nueva, i que todo su valor lo saca del hecho de haber sido, desde el principio de las negociaciones del Tratado hasta el fin, la fórmula, consagrada por el uso, de un acuerdo sobre la naturaleza del principio de demarcacion. En efecto, aunque en el testo del Tratado no se la encuentra sinó una vez, en los documentos oficiales en que está escrita la historia que suministra los mejores antecedentes para la interpretacion de ese pacto, se la encuentra muchas veces. En 1877, el señor Barros Arana, accediendo a los deseos del señor Irigoyen que queria establecer un principio jeneral como regla de demarcacion en la zona andina, propuso que la línea divisoria fuera el *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes. En 1881, los Ministros Americanos acreditados en Santiago i Buenos Aires i por cuyo intermedio se negoció

el Tratado de esa fecha, sintetizaron los acuerdos anteriores de ambos Gobiernos sobre la misma línea divisoria con la misma frase, *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes.

La proposicion arjentina que trasmitió a Chile el jeneral Thomas O. Osborn, en telegrama de 11 de Mayo, decia testualmente así:

> « Quedará reconocida como línea divisoria entre Chile i la República Arjentina, de norte a sur, el *divortia aquarum* de las Cordilleras de los Andes hasta el grado 52. »

Decimos que esta es proposicion arjentina porque el señor Irigoyen, como se ha visto en el capítulo anterior, reconoció, en su nota de 4 de Junio de 1881, que él mismo la habia redactado.

Porqué el señor Irigoyen se ha empeñado en demostrar que no se aceptó el « divortia aquarum ».

Se recordará, sin embargo, que el señor Irigoyen hizo a este respecto, en 1895, declaraciones completamente contrarias a lo que habia dejado escrito en sus propios documentos; i si ahora volvemos a referirnos a estas contradicciones, es porque en ellas encontramos una prueba mas, indirecta pero completamente segura, de que los Gobiernos de ambos paises estuvieron en 1881 enteramente de acuerdo para establecer como principio de demarcacion de la línea fronteriza la division de las aguas internacionales.

Por razones que no es del caso espresar aquí, desde poco despues de 1881 la República Arjentina comenzó a reaccionar contra la limitacion determinada por ese pacto para la rejion de los Andes, i apareció la fórmula de las altas cumbres de la Cordillera reemplazando a la de la division continental de las aguas. Se afirmó que el Tratado de 1881, rectamente interpretado, establecia la limitacion orográfica. Quien mejor podia saber en qué intelijencia se le habia suscrito, era el señor Irigoyen que lo habia negociado desde

sus oríjenes en 1877. Salió, pues, el señor Irigoyen a la prensa a ponerse al servicio del interes arjentino representado por la novísima interpretacion, i prestó las declaraciones que ya son conocidas. Principalmente contrajo sus esfuerzos a demostrar: 1) Que en 1877 él habia rechazado la fórmula del *divortia aquarum* que el señor Barros Arana le propuso i reemplazádola por la de las altas cumbres de la Cordillera; 2) que la fórmula del *divortia aquarum* que volvió a aparecer en las negociaciones de 1881, en la correspondencia de los Ministros Americanos, no le pertenecia, porque él no habia redactado las proposiciones que el Ministro Americano en Buenos Aires trasmitió a su colega i apénas las habia conocido imperfectamente. — Hemos incorporado en esta Esposicion los documentos oficiales suscritos por el señor Irigoyen que atestiguan que estuvo enteramente de acuerdo con el señor Barros Arana en 1877, i que él mismo redactó las proposiciones trasmitidas por el Ministro Americano en Buenos Aires, i especialmente la que reconocia como límite entre ambas Repúblicas el *divortia aquarum* de los Andes.

Ahora bien, si por *divortia aquarum* de los Andes se debe entender, como lo pretende el señor Representante Arjentino, nó la divisoria de las aguas internacionales, sinó la divisoria de aguas particular de las altas cumbres o del encadenamiento principal de la Cordillera, ¿ qué objeto habria tenido el empeño tan esforzado que el señor Irigoyen puso en demostrar que el acuerdo de los Gobiernos en 1881 no se habia producido sobre la fórmula del *divortia aquarum*? Esos esfuerzos no se esplican razonablemente si no admitiendo, lo que es verdad, que esa fórmula corresponde al principio de demarcacion hidrográfica sostenido por Chile. Si correspondiera a la regla de las altas cumbres que soste-

nia la República Arjentina, lo que al señor Irigoyen le habria interesado mas demostrar era que efectivamente se habia producido sobre ella el acuerdo de los Gobiernos.

La conclusion que de esto se desprende es tan clara que no necesitamos insistir mas sobre este punto.

Si con las observaciones precedentes hemos conseguido demostrar que el principio de demarcacion que se adoptó en el artículo 1 del Tratado de 1881 fué el de la division de las aguas interoceánicas ya convenido desde cuatro años ántes, no tendriamos para qué detenernos a manifestar que ese mismo artículo no contiene ni puede contener otro principio de demarcacion. Es necesario, sin embargo, que lo consideremos aquí, aunque sea brevemente, desde el punto de vista de la interpretacion arjentina.

Segun esta interpretation la línea fronteriza mandada demarcar por el Tratado es esencialmente orográfica. Ántes de 1893, los Peritos arjentinos sostuvieron que el límite debia correr por « las cumbres mas elevadas de las Cordilleras ». Despues de ajustado el Protocolo de aquel año, pasó a figurar en primer término en su definicion « el encadenamiento principal de los Andes ». I, posteriormente, en la Esposicion del señor Representante Arjentino encontramos ubicada la línea fronteriza en « la arista predominante de la cadena principal i central de los Andes », o en la « cadena central predominante », o en « la línea de vertientes en la cumbre del encadenamiento principal de los Andes ». Descubren estos nombres diversos las indecisiones de la interpretacion arjentina de la línea limítrofe, que para Chile ha sido invariablemente, desde 1877 hasta hoi, el « *divortia aquarum* de la Cordillera de los Andes ».

Hemos observado ya, en este mismo capítulo, que no es lójico admitir que el artículo 1 del Tratado de 1881, cuyo

objeto es establecer un principio de demarcacion, haya querido radicarlo en las palabras « las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras » que corresponden a un concepto visiblemente subordinado en el mandato que las contiene. El precepto dice que « la línea fronteriza correrá.... por les cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas », i por consiguiente ninguna cumbre de la Cordillera podrá determinar el curso de la línea fronteriza, ni servirle de asiento, si no cumple con la condicion precisa de dividir las aguas.

Ademas de eso, como tambien hemos tenido ocasion de observarlo, la situacion secundaria de las cumbres respecto de las aguas continúa acentuándose cuando el artículo dispone que la línea fronteriza deberá pasar por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro; i mas visiblemente aun cuando, en los casos de dificultad que prevé, solo atiende a la necesidad de descubrir donde se encuentra la línea divisoria de las aguas, sin preocuparse de las cumbres i hasta sin volver a mencionarlas.

Pero, hai otra observacion que apénas hemos insinuado i en la cual deberemos detenernos aquí un instante. Es la que se deriva del hecho de la creacion de un personal de Peritos para la resolucion de las dificultades que pudieran suscitarse al proceder a la demarcacion de la línea fronteriza definida en el mismo artículo 1.

Procedimientos prescritos por el Tratado para la determinacion del límite donde el « divortia aquarum » no sea claro.

Como era natural, i como lo hacen todos los Tratados de límites, el de 1881 debió proveer i proveyó efectivamente a la ejecucion de sus disposiciones en todos los puntos en que fuera necesario practicar en el terreno operaciones de demarcacion. He aquí lo que dispone a ese respecto el artículo 1.

« Las dificultades que pudieran suscitarse por la existenca de ciertos valles formados por la bifurcacion de la Cordillera i en que nó sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resueltas amistosamente por dos Peritos nombrados uno de cada parte. En caso de no arribar estos a un acuerdo, será llamado a decidirlas un tercer Perito designado por ambos Gobiernos.

» De las operaciones que practiquen se levantará un acta en doble ejemplar, firmada por los dos Peritos en los puntos en que hubieren estado de acuerdo i ademas por el tercer Perito en los puntos resueltos por este. Esta acta surtirá pleno efecto desde que estuviere suscrita por ellos i se considerará firme i valedera sin necesidad de otras formalidades o trámites. Un ejemplar del acta será elevado a cada uno de los Gobiernos. »

Todo el contesto de la anterior disposicion está manifestando que la operacion de que en ella se trata es de la mayor importancia. Desde luego, crea funcionarios de jerarquia mui elevada, — los Peritos, — para que la ejecuten. En seguida, con el llamamiento de un tercer Perito para que resuelva los casos de discordia entre los otros, establece un juicio i una decision arbitral. Declara, finalmente, que las decisiones de los dos primeros Peritos cuando estuvieren de acuerdo, i la del tercero en los puntos que él resuelva, serán definitivas e inapelables, — « firmes i valederas sin necesidad de otras formalidades o trámites », — i que se consignarán en un acta de la cual se elevará un ejemplar a cada Gobierno.

No hai que olvidar que todo este conjunto de disposiciones, — creacion de los Peritos, — constitucion de un juicio arbitral con el llamamiento de otro Perito tercero en discordia — i levantamiento de actas con el carácter de sentencia definitiva, — corresponden a la satisfaccion de una sola necesidad : la de resolver las dificultades que se presenten donde no sea clara la línea divisoria de las aguas.

Ahora bien, si no fuera la divisoria de las aguas la línea fronteriza fijada por el Tratado, no seria concebible que se hubiera rodeado de tantas solemnidades la operacion de bus-

carla i de fijarla, una vez encontrada. Lo razonable habria sido, dentro de la teoria arjentina, que todas esas formalidades se hubieran aplicado a los procedimientos en virtud de los cuales los Peritos hubieran llegado a pronunciar fallo declarando cual de dos encadenamientos igualmente importantes formados por una bifurcacion de la Cordillera, sin tomar en cuenta la claridad de la línea divisoria de las aguas, era el que debia formar parte de la línea fronteriza. Los antecedentes i fundamentos de esta resolucion arbitral eran los que debian quedar consignados en actas, formalidad que el Tratado reservó esclusivamente para la determinacion de la frontera donde la línea divisoria de las aguas no se hubiere encontrado clara.

Pero, todavia sujiere una última observacion la disposicion que examinamos. Despues de ordenar que se levante una acta de las resoluciones que adopten los Peritos, agrega: « esta acta *producirá pleno efecto* desde que estuviere suscrita por ellos, *i se considerará firme i valedera* sin necesidad de otras formalidades o trámites ». — El sentido de esta disposicion es perfectamente claro. Los Peritos son demarcadores de la línea fronteriza i, cuando adoptan resoluciones, la línea fronteriza queda demarcada en los puntos a que esas resoluciones se refieren. No les prescribe el Tratado la observancia de ninguna tramitacion especial para hacer la demarcacion donde no ofrece dificultades; pero, donde estas se presentan, les ordena proceder con las formalidades indicadas. Llenadas estas i producido su acuerdo, o, en caso de disconformidad, dirimida la discordia por el tercer Perito, hai resolucion firme i valedera i la línea fronteriza tambien queda demarcada en el punto que era dudoso, sin necesidad de otras formalidades o trámites. Pero, ¿ sobre qué ha recaido la resolucion de los

Peritos i qué línea es la que han demarcado? La línea divisoria de las aguas que habia orijinado la dificultad por no ser clara. Luego, esa es la línea fronteriza del Tratado, demarcada con formalidades donde existia dificultad i determinada por la naturaleza misma donde no la habia.

Por lo demas, todas estas observaciones son secundarias al lado de la que se deriva del único antecedente que ha dejado incontrovertiblemente establecido la negociacion del Tratado de 1881 para la intelijencia de su artículo 1.

Documentos oficiales que fijan la intelijencia del Tratado sobre la naturaleza del límite.

El Ministro de Relaciones Esteriores de la República Arjentina formuló, en 11 de Mayo, para la determinacion del límite andino, la siguiente proposicion concreta:

> « *Quedará reconocida como línea divisoria entre Chile i la República Arjentina, de norte a sur, el divortia aquarum de las Cordilleras de los Andes hasta el grado 52.* »

El Gobierno de Chile aceptó lisa i llanamente esta proposicion, que era la misma que habia formulado en 1877 su Plenipotenciario en Buenos Aires, i el Ministro de Relaciones Esteriores, señor Valderrama, le dió esta forma en su nota de 3 de Junio:

> « *El límite entre Chile i la República Arjentina es de norte a sur, hasta el paralelo 52 de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa estension por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas.* »

El mismo señor Valderrama, en su citada nota de 3 de Junio, dijo al Ministro Americano en Santiago:

> « Secundando por nuestra parte esos mismos esfuerzos, me permito solicitar de US. su concurso amistoso para hacer llegar a conocimiento del Gobierno Arjentino las siguientes bases de arreglo, *que responden, segun creo, a las ideas manifestadas recientemente por uno i otro Gobierno.* »

La base copiada era la primera, i el señor Irigoyen, contestando con fecha 4, dijo:

« Base primera aceptada, con una breve adicion que la complementa..... *i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro.....* permitiéndome manifestar que *las palabras adicionadas fueron ya admitidas por ambos Gobiernos en anteriores negociaciones de 1877 i 1878.* »

La historia entera de la estipulacion contenida en el artículo 1 del Tratado de 1881, desnuda de todo comentario, se encuentra en estos pocos documentos. Ellos fijan la intelijencia de dicho artículo, i nos atrevemos a esperar que el Tribunal se formará con ellos el convencimiento de que la línea divisoria estipulada, por acuerdo perfecto de ambos Gobiernos, fué, desde el norte hasta el paralelo 52, el *divortia aquarum* de los Andes, en el sentido que el Gobierno i Perito Chilenos han dado constantemente a esa espresion.

Capítulo XII.

EL LÍMITE QUE ESTABLECE EL TRATADO DE 1881 SEGUN JEÓGRAFOS I OTRAS AUTORIDADES DE AMBOS PAISES

Siempre se entendió que el límite en la Cordillera era la verdadera divisoria de las aguas.

LA Esposicion Arjentina alega que habiendo demostrado las esploraciones de Cox en el valle de Lacar, de Vidal Gormaz en el Puelo i de Simpson en el Aisen, entre 1863 i 1871, que las corrientes de agua que fluyen por esos valles cruzaban la Cordillera, ántes de que se adoptase la fórmula de Bello para la línea fronteriza, debió entenderse por los negociadores chilenos lo mismo que por los arjentinos en 1877, que cuando establecian el límite por la Cordillera de acuerdo con esa fórmula, las cabeceras de aquellos rios i de otros que se encontrasen en situacion análoga, habrian de quedar bajo el dominio de la República Arjentina, por estar del lado oriental de los Andes.

Seria aceptable este raciocinio si cada vez que se convino, entre 1876 i 1881, en establecer como límite la Cordillera, no se hubiera declarado tambien espresamente que la línea divisoria, en toda su estension, quedaba sometida a un mismo principio jeneral de demarcacion; i si no fuera evidente, segun está demostrado en nuestra primera

Esposicion, que el único principio contenido, ya sea en la fórmula de Bello o en la del *divortia aquarum*, es el de la divisoria de las aguas jeneral i, en este caso, continental.

Ademas, en la época de la celebracion del Tratado, los mismos jeógrafos arjentinos que habian esplorado parte de la Patagonia, el Dr. Moreno i el señor Lista, continuaban aplicando los nombres de « cordon central » o « cadena principal » al accidente del terreno que « sirve de division de las aguas »; i, puesto que usaban esta última espresion, estamos autorizados para insistir en darle su sentido lójico, esto es, el de « jeneral » o « verdadera » division de las aguas.

Este es el sentido que Muster le daba, en 1870, cuando, refiriéndose al paso en el oríjen del rio Teca, decia : « habiamos cruzado la division de las aguas ». Es el mismo que le dió Simpson, en 1873, cuando hablaba de « la verdadera division de las aguas » en el oríjen del rio Aisen. El mismo que le dieron, en las comunicaciones e informes citados anteriormente, los gobernadores de Mendoza i San Juan, los Ministros Frias, Ibañez i Tejedor, los injenieros Nicour i Sanchez, etc. El mismo que el señor Quesada atribuia a la « demarcacion de una línea divisoria de los Andes, *divortia aquarum* » cuando pedia al Gobierno de Chile que cumpliera las promesas del Presidente Bulnes, quien, segun decia, habia hecho un « reconocimiento oficial, solemne, inequívoco de que las vertientes de la Cordillera descienden unas a las provincias arjentinas i otras riegan el territorio chileno ». El mismo, por fin, que el Dr. Bermejo asignaba a la regla del *divortia aquarum*, cuando decia que, en virtud de ella, *la jurisdiccion de Chile no podia estenderse mas al oriente del orijen de los rios arjentinos,* i que los potreros de Cordillera no podian en manera alguna ser

considerados como parte integrante del territorio de Chile « porque su principal declive corre al oriente »[1].

Así, pues, tanto en Chile como en la República Arjentina, segun se colije de esos documentos, las espresiones « la línea divisoria de las aguas », « *divortia aquarum* de los Andes », consignadas en el Tratado de 1881, eran entendidas como la enunciacion de una línea fronteriza que dejaba a Chile en posesion de todos los valles tributarios de sus sistemas fluviales.

Vamos a manifestar ahora como es que, despues de la celebracion de aquel Tratado, se continuó dando la misma intelijencia a la espresion « línea divisoria de las aguas » por jeógrafos, esploradores i viajeros de ambos paises i estranjeros, siempre que la mencionaban aludiendo al principio de demarcacion establecido por el mismo Tratado. Debe observarse, desde luego, que nunca hubo discrepancia respecto del significado jeneral de la espresion; pero que de parte de la República Arjentina hubo tendencia a darle un significado restrinjido en los casos especiales en que se la juzgaba incompatible con la posesion de ciertos valles de Cordillera que le parecian deseables, ya sea omitiendo totalmente los términos que implican el sometimiento del límite cordillerano a la condicion hidrográfica, o ya proclamando nuevas teorias de convenencia segun las cuales el llamado curso « normal » de las aguas de aquellos valles seria opuesto a su curso verdadero.

Declaracion del Dr. Irigoyen ante el Congreso Arjentino en 1881.

Ateniéndonos al órden cronolójico, debemos principiar la historia de la interpretacion del Tratado de 1881, tomando en consideracion las inconsistencias jeográficas envueltas en la intelijencia dada al artículo relativo a la línea limítrofe por el

1. Bermejo, *La Cuestion chilena*, paj. 102.

Dr. Irigoyen, su negociador por parte de la República Arjentina, cuando decia que la línea convenida ofrecia « probabilidades » a la República Arjentina en la costa del Pacífico, miéntras Chile quedaba desterrado para siempre de la del Atlántico.

Las palabras del Dr. Irigoyen a que aludimos, tomadas de su discurso ante el Congreso Arjentino durante la discusion para la aprobacion del Tratado, han sido citadas en la Esposicion Arjentina (paj. 214) i las hemos reproducido en el Apéndice, junto con los fundamentos de esa declaracion basada en datos suministrados al señor Irigoyen por el Dr. Moreno. Ap. Doc. N° 27.

Segun este último, « el cordon central corre a una gran distancia hácia el oeste » de los canales mas orientales del Pacífico, i esta circunstancia le inducia a creer que :

> « El Tratado que señala al territorio arjentino el límite sur en el grado 52, i por el oeste la Cordillera de los Andes, *permite que tengamos puertos sobre las aguas del Pacífico.* »

Sin detenernos a investigar cómo un « cordon central que sirve de division de las aguas » podia, segun el que habia escrito esa frase, ser cruzado de un lado a otro *por brazos del mar;* sin reflexionar que era incompatible con la buena fé mas elemental suponer por un momento que Chile, que habia objetado por medio del Ministro Americano, en 18 de Mayo de 1881, que la línea divisoria tocara *las aguas del Estrecho cerca de su entrada en el Atlántico,* hubiera prestado su asentimiento al Tratado en la intelijencia de que algunos *brazos del Pacífico* pudieran pasar al dominio arjentino, el Dr. Irigoyen procedió a trasmitir a los representantes de su pais las informaciones del Dr. Moreno, anticipándose a decir :

> « Mientras tengo la seguridad de que *por el arreglo de Julio no entre-*

gamos puertos en el Atlántico, creo *probable* que la República los *adquiere* en las aguas que salen al Pacífico. »

Si el Ministro Arjentino hubiera concedido a este punto toda la atencion que merece, habria observado que el Dr. Moreno no habia penetrado el sentido completo de la cláusula primera del Tratado, al basar sus deducciones en el hecho alegado de que el límite establecido por el oeste para la República Arjentina corria por la « Cordillera de los Andes ». Si el Dr. Irigoyen, decimos, hubiera consagrado a este punto mayor atencion, habria recordado que el límite cordillerano estaba sujeto a una condicion jeográfica convenida desde 1877 para solucionar la cuestion de los potreros; que esa condicion habia quedado incorporada en el Tratado en *tres formas diferentes,* que envuelven la misma idea fundamental de una completa separacion de las aguas de ambos paises, i, por consiguiente, que tenia que ser incompatible con la posesion de una sola pulgada de la costa del Pacífico por la República Arjentina.

Aun a riesgo de incurrir en repeticiones, no podemos ménos de hacer notar, apoyándonos en documentos oficiales, la completa falta de fundamento de las espectativas que el Ministro Arjentino quiso alimentar en el Congreso de su pais en dicha ocasion.

En primer lugar, hai que fijar la atencion en el hecho de que, durante toda la controversia relativa a la Patagonia, desde 1847, la discusion siempre se mantuvo dentro del *continente*, i en que de parte de la República Arjentina jamas se manifestó ni la esperanza de poder pretender alguna parte, por insignificante que fuera, de los canales o estuarios del Pacífico. La mejor prueba de esto es que el Ministro no mencionó el asunto como una *confirmacion de derechos existentes,* sinó como una « *adquisicion* probable ».

Ahora bien, dentro de los antecedentes de la negociacion del Tratado no cabia la menor probabilidad de *adquisicion.*

Desde luego, los estuarios a que se refirió el señor Irigoyen en su discurso, i que son tambien los únicos que debemos tomar en cuenta en estas observaciones, son « el Canal de las Montañas », « Bahia Worsley », « Abra de la Última Esperanza », « Bahia del Desengaño », i « Abra de la Obstruccion », que abarcan en conjunto como quinientas millas de costa. Pero toda esa costa era perfectamente conocida cuando se negoció el Tratado, como que está dibujada en las cartas de navegacion desde principios del siglo; i no es admisible que en ella hubieran podido hacerse adquisiciones « probables », como en los lagos o rios desconocidos de posible descubrimiento posterior en territorios inesplorados. En aquella costa conocida no cabian sinó adquisiciones *ciertas,* i la mejor prueba de que en ella no las hizo la República Arjentina la dió el Ministro negociador del Tratado cuando declaró que no estaba seguro de haberlas hecho i que solo las consideraba « probables ». Esta prueba la corrobora el hecho de que el Gobierno de Chile no hizo la menor observacion sobre ese punto, i de que es absurdo suponer que hubiera permitido a la República Arjentina establecerse en las costas del Pacífico e interrumpir así la continuidad del territorio chileno.

Pero, en los documentos hai, ademas, pruebas positivas de que el negociador arjentino no tuvo la idea de que la línea divisoria pudiera cortar un canal o brazo de mar a lo largo del paralelo 52. La proposicion del Gobierno Arjentino de 11 de Mayo fué que se trazase como límite « una línea recta desde el *divortia aquarum* de los Andes en el paralelo 52 hasta Punta Dungeness ». El Gobierno

de Chile objetó esta proposicion en los siguientes términos que constan del telegrama del Ministro Americano en Santiago a su colega en Buenos Aires, fecha 18 de Mayo :

« Recibido su telegrama del 11. Al dar conocimiento de la transaccion contenida en la última parte, se me ha observado que trazando una línea como se propone, desde el *divortia aquarum* de los Andes, grado 52, i prolongándola rectamente hasta Punta Dungeness, *esa línea tendria que pasar en algunos puntos sobre el agua, estableciendo así confusiones.* Si Ud. examina la configuracion del terreno, en la parte norte del Estrecho, notará ondulaciones mui pronunciadas que confirman la exactitud de la observacion que se me ha hecho. *Aquí se considera que hai algun error en el telegrama i que la mente del Gobierno Arjentino debe ser que esa línea vaya siempre por tiera firme,* fijando algunos puntos, a cierta distancia de la costa, en la parte inmediata a Punta Dungeness. *Se necesita de aclaraciones que establezcan con claridad* el pensamiento del Gobierno Arjentino sobre este particular. »

Como se vé, el Gobierno de Chile juzgaba que solo por error se le podia proponer una línea fronteriza que pasase en cualquier punto por agua, i suponia que la intencion del Gobierno Arjentino debia ser que no saliera de la tierra firme. Pidió, en consecuencia, aclaracion del pensamiento para penetrarlo bien.

Se comprende perfectamente que a esta peticion debió contestar el Gobierno Arjentino, con toda lealtad, clara i precisamente, cual era su intencion, i sin dejar oscuridad alguna que pudiera inducir en error al Gobierno de Chile. Su respuesta consignada en el telegrama del Ministro Americano en Buenos Aires, fecha 20 de Mayo, fué la siguiente :

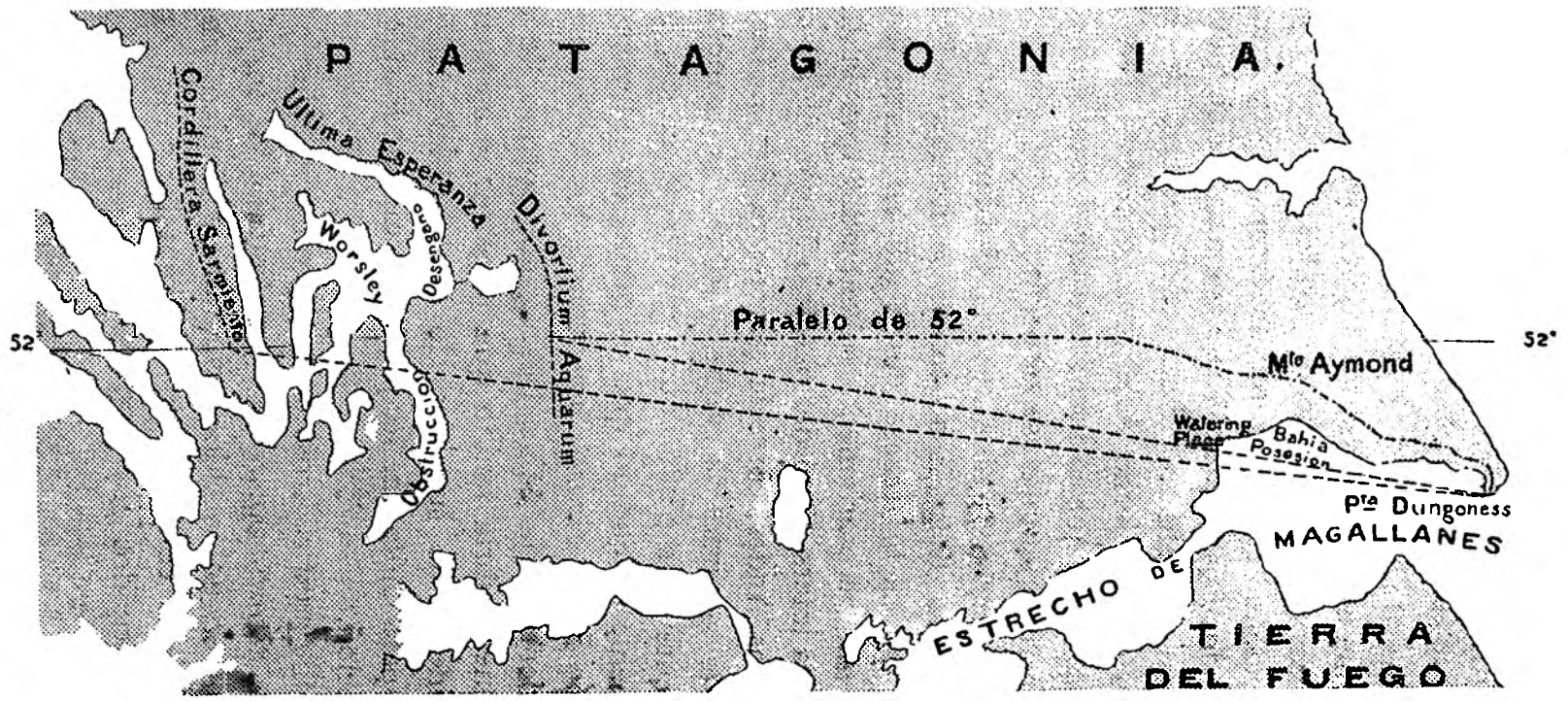
« Tocante a la duda que usted tiene sobre la línea que partirá del grado 52 rectamente a Punta Dungeness, es posible que si los mapas representan con exactitud las sinuosidades del terreno, *la línea salga, en su prolongacion, al agua en la inmediacion Watering Place...* »

Resulta de esta respuesta que el Gobierno Arjentino, examinando con los mapas a la vista la objecion de Chile, encontró que solamente en un punto seria posible que la

línea de su proposicion penetrase en el agua : en Watering Place, hácia la estremidad oriental del Estrecho de Magallanes. Dedúcese de esto, por consiguiente, que en su pensamiento e intencion, dicha línea no debia cortar los canales o brazos de mar en que penetra el paralelo 52 en su prolongacion occidental i que su punto de término debia quedar al oriente de todos esos canales. (Véase mapa en paj. siguiente.) Esta deduccion es irrefutable dentro del antecedente establecido de que el Gobierno Arjentino contestó así a una peticion del de Chile que lo invitaba a manifestar con toda claridad su pensamiento a ese respecto.

Posteriormente, en 31 de Mayo, el Gobierno Arjentino aceptó que la línea divisoria no penetrase al agua en Watering Place i que se la trazase desde allí en tierra firme. Siendo esto así, necesariamente se entendió que la línea entera, hasta la interseccion del paralelo 52 con el *divortia aquarum* de los Andes, correria por tierra firme. Luego, pues, con este acuerdo de ambos Gobiernos, concluido deliberadamente i con pleno conocimiento de causa, quedaba claramente entendido que el punto de interseccion del paralelo 52 con el *divortia aquarum* de los Andes estaba situado al oriente de la bahia Desengaño, porque de otra manera la línea habria tenido que penetrar al agua en el estremo occidental de su curso, lo cual hubiera sido de mayor daño para Chile que lo que habia motivado su mencionada objecion.

Dedúcese de aquí rigurosamente la consecuencia de que la espresion « *divortia aquarum* de los Andes » fué empleada evidentemente en un sentido estrictamente técnico, puesto que era un hecho conocido que los ramales de los Andes estaban interrumpidos por una llanura al este de la bahia Desengaño cerca del paralelo 52.



Cróquis del mapa que muestra que una línea recta trazada desde la interseccion del *divortia aquarum* con el paralelo 52 hasta punta Dungeness pasa sobre agua solamente en su estremidad oriental, miéntras que una línea trazada desde el filo de la Cordillera Sarmiento (en 52º) hasta el mismo punto cruza no ménos de cuatro canales o estuarios en su estremidad occidental.

Sesiones secretas.

Importa observar aquí que aunque el discurso del señor Irigoyen aparece impreso en 1882, él no fué conocido sinó algunos años mas tarde en Chile. Es de creer que por haber sido pronunciado en sesiones secretas del Congreso se le mantuvo en reserva; i esta suposicion la justifica el hecho de que los mismos escritores arjentinos que sostuvieron la pretension a puertos en el Pacífico, nunca invocaron la autoridad de aquel estadista ántes de 1895, circunstancia que no se esplicaria si hubieran conocido su discurso.

Sea como fuere, solo necesitamos agregar que la propia interpretacion dada por el Dr. Irigoyen al Tratado de Límites negociado por él quedó completamente desautorizada i destruidas las espectativas fundadas en ella, en 1893, cuando un Protocolo estableció que *ambos Gobiernos declaraban que « segun el espíritu i disposiciones del Tratado de 1881 la soberania de cada Estado sobre el litoral respectivo era absoluta »* i que Chile tenia derecho a un *territorio occidental hácia el Pacífico*, lo mismo que la República Arjentina lo tenia a un territorio oriental hácia el Atlántico, confirmando así la idea primitiva i esencial de que la línea divisoria debia mantenerse siempre dentro de « la tierra firme » entre ambos océanos.

Interpretacion de la regla del « divortia aquarum » en Petermanns Mitteilungen.

Las primeras pretensiones de la República Arjentina al dominio de los canales australes del Pacífico se manifestaron gráficamente, en 1882, en un mapa que no fué conocido en Chile pero hácia el cual se llamó la atencion de los jeógrafos en Petermanns Mitteilungen (1882), donde se hizo notar la inconsecuencia de la nueva interpretacion arjentina del Tratado de Límites en los términos siguientes (paj. 278):

« Desde Buenos Aires hemos recibido un mapa de Patagonia: *Carta*

parcial de la rejion austral de la República Arjentina que comprende los límites fijados por el Tratado de Octubre de 1881, cuyo mapa, construido por el teniente coronel Fr. Host, teniente coronel Fontana i capitan Rittersbacher, se refiere principalmente a nuestro interes en la presente discusion respecto de la interpretacion del Tratado de Límites con Chile. — La línea de frontera ha sido trazada de tal manera que la Bahia Obstruccion i Worsley, así como el seno de la Última Esperanza, que se interna desde el oeste en el paralelo 52 de latitud, aparecen como pertenecientes a la República Arjentina.

» Es verdad que en el testo del Tratado del 23 de Julio de 1881 se dice que el límite entre Chile i la República Arjentina es, de Norte a Sur, hasta el paralelo 52 la Cordillera de los Andes: pero tambien se agrega despues que la línea fronteriza correrá por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que señalan la division de las aguas, i está ademas establecido en el artículo segundo que desde la interseccion del paralelo 52 con el meridiano 70 hácia el oeste, se seguirá el paralelo 52 hasta la division de las aguas de los Andes. *I como la línea divisoria de las aguas de los Andes* se halla indisputablemente hácia el *oriente* de la Bahia de Obstruccion i de la Bahia Worsley, es una consecuencia lójica que *esas aguas deben de ser adjudicadas a Chile.* »

Durante los años siguientes a la ratificacion del Tratado varios viajeros, esploradores i jeógrafos tuvieron oportunidad de demostrar prácticamente cómo entendian la línea limítrofe recientemente estipulada.

Citas de Don Vicente Perez Rosales.

Don Vicente Perez Rosales, conocido estadista chileno, autor de un *Ensayo jeográfico sobre Chile* que ha sido citado en la Esposicion Arjentina (paj. 67), publicó en 1882 otro libro[1], donde describe varios viajes por las Cordilleras, i en el cual la línea limítrofe aparece identificada con la division de las aguas, dando a entender claramente que solo hai *una* division de aguas entre los dos paises, *un* solo filo que divide las aguas i que ese es el que forma la frontera. Ap. Doc. N° 28.

« Las Cordilleras Riojanas », dice « exhiben *tres cordones principales* dotados de poderosos nevados i separados entre si por altísimos valles: el cordon de la sierra de Famatina..., de mas de 6000 metros sobre el nivel del mar; el de Guandacol i el que indica *el divorcio de las aguas entre las dos Repúblicas* » (paj. 103).

1. *Recuerdos del Pasado*, Santiago, 1882.

Hablando del volcan de Peteroa tambien dice que

« su morro, con su inmenso cráter, *comparte las aguas* entre Chile i la Provincia de Mendoza » (paj. 114).

Segun la primera de estas citas, las Cordilleras del norte se componen de tres cordones o encadenamientos igualmente importantes, cada uno de los cuales divide necesariamente sus propias aguas i tiene, por consiguiente, su divisoria de aguas *peculiar,* pero solo uno de ellos contiene *la* divisoria de aguas entre ambas Repúblicas. Esto último solo puede decirse porque, ademas de ser la cadena limítrofe, no es cruzada en ninguna parte por un rio que lleve hácia una de las Repúblicas las aguas que se han reunido en el territorio de la otra.

Coronel Olascoaga.

Mas o ménos por el mismo tiempo, el coronel D. M. J. Olascoaga, jeógrafo e injeniero arjentino, que despues de sufrir un destierro en Chile habia reingresado a las filas del ejército arjentino i recibido la mision de una esploracion científica en los territorios andinos del sur, espidió un informe oficial en el cual establece en términos inequívocos cual era el accidente del terreno que *determinaba el principio de la jurisdiccion chilena i que constituia el límite internacional.*

El informe a que aludimos lleva la fecha de 23 de Mayo de 1882 i contiene datos respecto a la practicabilidad de un camino público hácia Chile por el atravieso de los Paramillos i el Paso de Maipo. Las partes de ese informe que de alguna manera se relacionan con la cuestion presente se incluyen en el Apéndice[1].

Ap. Doc. N° 29.

Se establece allí que el rio Diamante corre encajonado entre dos Cordilleras, por un profundo valle labrado en

1. Publicado por Benjamin Vicuña Mackenna, *A traves de los Andes*, Santiago, 1885, pajs. 239-250.

una estensa «*planicie que forma el carácter jeneral de todo el camino* i en cuyo estremo *se encuentran las primeras nacientes del Rio Maipú,* determinando ya la jurisdiccion chilena ».

I prosigue diciendo:

« La línea divisoria de los dos paises *casi no es perceptible* en esta planicie.... Es tan notable la depresion de la Cordillera en este paso, que sorprende verdaderamente encontrarse *con los nacimientos de un rio chileno i la manifestacion perfecta i clara del límite internacional*, cuando uno cree que aun no ha principiado a subir la altura en que debiera encontrarse recien la *cúspide anticlinal.* »

En otro informe de fecha 3 de Junio de 1883, el señor Olascoaga llama *cordon central de los Andes* al que divide las aguas en el oríjen del rio Agrio[1], aunque dicho cordon no es el que contiene las mayores alturas de esa rejion, segun lo espresa en otro documento que se citará mas adelante. Dice tambien en el citado informe:

« Creo indudable que el Corcovado es un punto de la línea divisoria, puesto que en su falda oriental nace *nuestro rio* « Chuvug »[2]. »

El coronel Olascoaga, sin embargo, no se limitó a interpretar el Tratado de Límites en documentos oficiales. El 15 de Marzo de 1883, *La Tribuna Nacional* de Buenos Aires publicó un importante artículo firmado por dicho jefe intitulado: *Lonquimay: los verdaderos límites*, al cual se agregaba un mapa o bosquejo cuya reproduccion anexamos. Ap. Doc. N° 30. Lámina II.

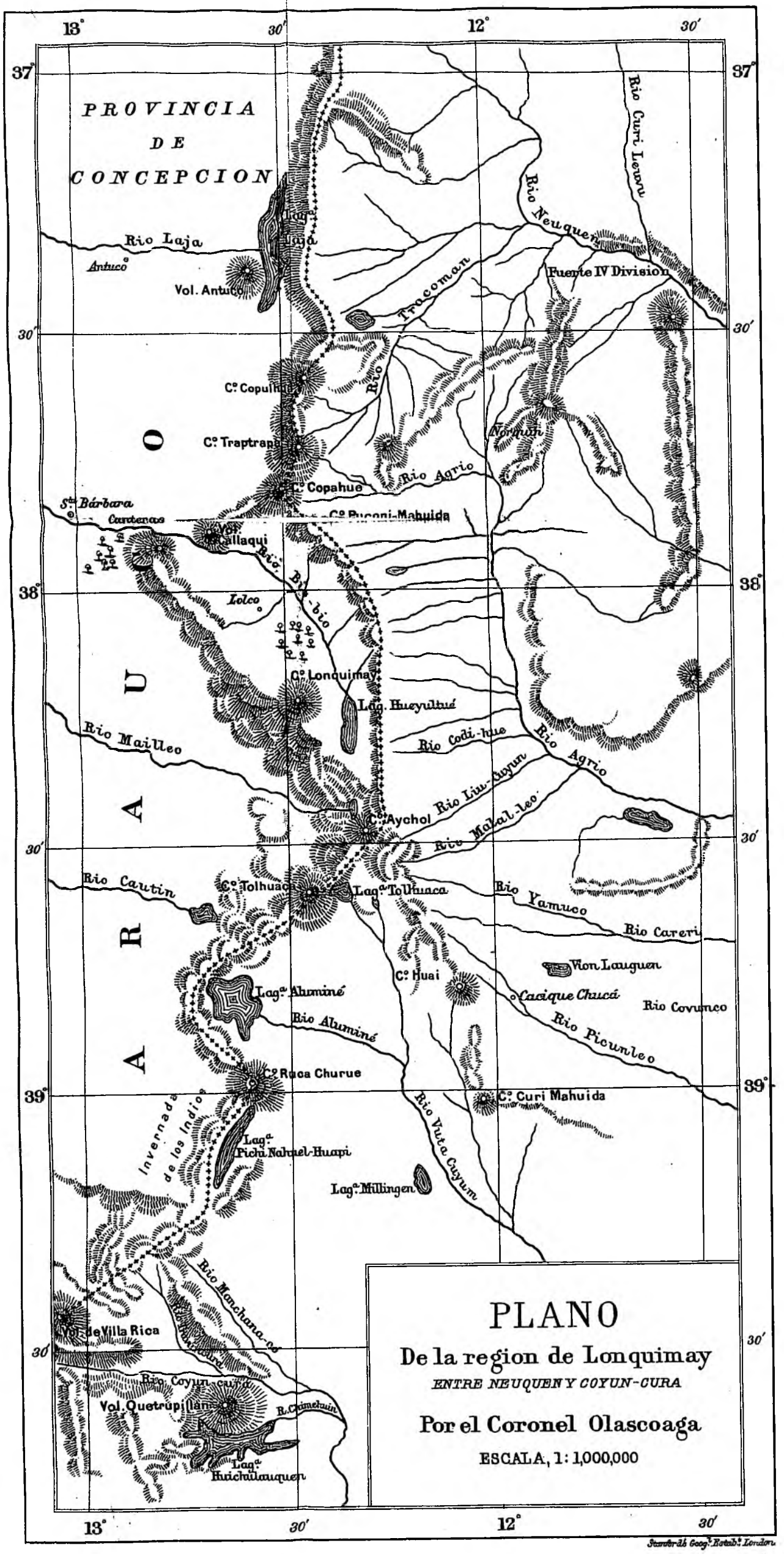
Principiando por observar que en esa rejion, i casi sin escepcion

« el sistema de Cordilleras que en aquella zona demarca la division jurisdiccional entre la República Arjentina i Chile, no se halla allí indicado por las mayores alturas »;

prosigue diciendo que

« la cadena de Cordillera en que se halla el estinguido Volcan

1. Memoria del Departamento de Injenieros Militares por su Jefe Coronel Manuel J. Olascoaga, Buenos Aires, 1883, paj. 48.
2. *Ibid.*, paj. 86.



Reproducido de un ejemplar de "La Tribuna Nacional" de Buenos Aires, de 15 de Marzo de 1888.

Lonquimay es la mas alta i visible » i que « el viajero que a ellas se acerca por la parte oriental lleva siempre el convencimiento de ser esa la division con Chile, i solo se apercibe de estar dentro del territorio chileno, cuando ántes de tocar dicha Cordillera lo detienen las aguas del Lago Hueyeltué o del rio chileno Bio-Bio que de él nace corriendo al Norte ».

Despues de esplanar la equivocacion en que incurrió el jeógrafo chileno Pissis, que dibujó en su mapa la línea divisoria por la cadena Callaqui-Lonquimay, — equivocacion debida a que le fué imposible esplorar el valle del alto Bio-Bio que estaba entónces ocupado por los indios rebeldes Araucanos i Pampas, — el señor Olascoaga se queja de que Pissis incurriese mas al sur en el error inverso, trazando « una línea jeográfica imajinaria que dejaba al lado de Chile varios rios, arroyos i lagos que dán sus aguas a nuestro caudaloso Limay[1] ».

Protesta igualmente de que fuerzas chilenas hubieran acampado en Maichin a orillas del rio Travun-Curá (Trancura) porque, segun él creia, este rio era tambien un afluente del Limay [2]. No cabe ni la sombra de una duda acerca de la naturaleza de la equivocacion en que incurria el coronel Olascoaga, desde que el supuesto curso del rio arjentino Travun-Curá está claramente diseñado en el cróquis, junto con el Manchanaco i Coyuncurá que se desprenden de la falda oriental de una cadena que se estiende hácia el nor-este del volcan Villarica.

La línea limítrofe ha sido trazada en este cróquis siguiendo estrictamente la divisoria de las aguas, rodeando por el oriente el valle del Bio-Bio, i dejando en territorio chileno la elevada cadena de montañas que el rio atraviesa en su curso hácia el oeste.

1. En esto estaba Olascoaga equivocado, pero ello no debilita el valor de su opinion acerca del principio de demarcacion.

2. Tambien esta era equivocacion de Olascoaga. El Trancura es afluente del rio chileno Tolten.

Poco tiempo despues el coronel Olascoaga reconoció su error respecto al curso del rio Trancura (Travun-Curá) i publicó un nuevo mapa en cuatro hojas, donde está señalado el verdadero curso de aquel rio hácia el lago Villarica; pero esta vez tuvo cuidado de no marcar en el plano ninguna línea de frontera.

En el mes de Enero de 1883 ocurrió un hecho que dió lugar a declaraciones mui importantes. En Huechu-Lafquen (lat. 39°45') del lado arjentino, existia una guarnicion cuyo jefe habia destacado algunas fuerzas sobre los lugares llamados Rehueico i Carirriñe del lado del Pacífico. En Villarrica, de este mismo lado, existia una guarnicion chilena, i el oficial que la mandaba se dirijió por escrito, con fecha 17 del mes citado, al jefe arjentino, pidiéndole que retirase sus avanzadas de los puntos nombrados, Ap. Doc. N° 31.

« en los cuales », decia, « como Ud. habrá podido notarlo, las aguas corren hácia el poniente para caer en nuestros rios ».

Coronel Godoi. El jefe arjentino, coronel Godoi, contestó el 22 de Enero admitiendo la posibilidad de que Ap. Doc. N° 32.

« oficiales arjentinos, *sin saberlo,* hayan podido pasar la línea divisoria de ambas naciones »,

i proseguia disculpándolos fundándose en que aunque dicha línea era

« *determinada por las corrientes de las aguas*, es sin duda alguna mui dificil reconocerla a primera vista ya sea porque esas corrientes, como US. habrá tenido ocasion de observarlo, tienen jeneralmente un curso tan irregular, que no es posible asegurarse del verdadero sin *estudiarlo,* pues muchas veces una corriente que en su nacimiento toma la direccion occidental, al caer a los valles *busca su desnivel natural* i, dando rodeos, se derrama en los canales que desaguan en nuestros mares o *vice versa* ».

Tomamos debida nota de estas dos declaraciones. Recapitulando: el coronel Olascoaga estableció llanamente que el valle del alto Bio-Bio pertenecia a Chile porque el Bio-

Bio era un rio chileno aun cuando sus oríjenes se hallaban al este de la cadena mas elevada i conspícua; i llamaba *cadena central* a la cresta divisoria de las aguas, no por su posicion central respecto de otras cadenas, sinó evidentemente por que era el centro de distribucion de las aguas entre los dos paises. El coronel Godoi establecia aun con mayor claridad que la frontera era determinada por el verdadero curso de las aguas; por manera que si se necesitaba el estudio del terreno, no era para investigar la importancia, altura o direccion jeneral de la cadena de montañas, sinó simplemente el *verdadero curso* de los rios que, siguiendo el declive natural de los valles, se vácian en el océano.

Ocupacion arjentina del lago Lacar.

Miéntras tanto, como lo refiere la Esposicion Arjentina (pajs. 724-732), algunos destacamentos del ejército arjentino penetraron, un poco mas al sur de los lugares ya nombrados, hasta las orillas orientales del lago Lacar, cuyas aguas fluyen al océano Pacífico; i en 1883 se publicó un mapa arjentino en que se señalaba ese hecho.

La ocupacion de esta localidad i la ereccion en ella, en 1883, de un pequeño fuerte, como dos millas al oeste de la línea divisoria de las aguas, pasó inadvertida en Chile. Ello se esplica fácilmente. Las tropas chilenas, que principalmente se ocupaban en el sometimiento de los indios rebeldes, nunca habian llegado hasta latitud tan austral, porque no existian allí indios que reducir. De hecho, la rejion occidental de los lagos Lacar i Pirehueico estaba inhabitada i se concibe, así, que no se hubiera sentido hasta entónces, ni hasta mucho despues, ninguna necesidad de averiguar donde estaba la línea divisoria de las aguas, o sea la línea fronteriza de ambos paises.

Habria correspondido, pues, a los jefes arjentinos que

llegaron con tropas a aquellos lugares en el año mencionado, averiguar si el fuerte o casucha que mandaron levantar en la vega de Maipú quedaria en territorio de su pais, para no esponerse, si no lo estaba, a violar el Tratado de Límites. Era esa una obligacion moral de que no podian creerse dispensados por la circunstancia de que no hubiera, en las vecindades, testigos de la violacion del territorio ajeno o autoridades que de ella reclamasen. Se acababa de ver, en los casos de la ocupacion de Rehueico i Carirriñe por tropas arjentinas, que la autoridad militar chilena de Villarica se apresuró a protestar contra ella apénas le fué conocida, i que el jefe de esas tropas reconoció i escusó la violacion del territorio chileno, alegando que no siempre era fácil saber donde estaba la línea divisoria de las aguas que constituia la frontera.

La semejanza de la topografia del terreno en las cabeceras del valle del Lacar con otros puntos de la línea divisoria de las aguas, que han sido reconocidos como parte de la frontera por autoridades arjentinas, quedará de manifiesto mas adelante. Por ahora será suficiente observar que, si la regla de demarcacion aplicada mas al norte, en virtud del Tratado vijente, no fué respetada en este punto por el ejército arjentino, ello solo prueba que este violó allí el Tratado.

Por lo demas, conviene tambien hacer notar que en toda la larga disertacion de la Esposicion Arjentina (pajs. 720 a 739) sobre la ocupacion arjentina de las tierras del Lacar, no se ha aducido prueba alguna que manifieste que las autoridades chilenas la consintieran positivamente, ni que alguna de ellas hubiera aceptado como línea fronteriza alguna cadena al poniente de dicho lago. Entretanto, se acaba de ver que autoridades militares arjentinas habian

reconocido espresamente, en las cabeceras del Bio-Bio i del Rehueico, que la frontera estaba determinada por « el curso de las aguas ».

Capitan Rohde.

En el mismo año 1883 i al sur de los oríjenes del Bio-Bio i del Valdivia, algunas comisiones esploradoras a cargo de oficiales arjentinos llegaron hasta algunos puntos aun no reconocidos por parte de Chile a causa de las dificultades que oponia a su esploracion la espesura de sus bosques. Uno de esos oficiales, el capitan Jorje Rohde, cruzó la divisoria continental i avanzó hácia el oeste hasta encontrarse a la vista, segun él lo creia, del estuario del Reloncaví, i despues de volver a Buenos Aires emitió algunas opiniones dignas de ser recordadas acerca de la línea de límites.

Ap. Doc. N° 33.

Estas opiniones apénas podrian citarse como una interpretacion del Tratado de 1881, pues su autor parece ignorar que la línea fronteriza habia sido convenida ya dos años ántes de su espedicion; pero son instructivas como manifestacion de la variabilidad del criterio oficial arjentino, mui cuidadoso de los principios adoptados para la demarcacion siempre que con ellos podia obtener algunas ventajas i totalmente indiferente a ellos en el caso contrario.

El 3 de Marzo de 1883 el capitan Rohde llegó, segun dice [1] a

> « uno de los muchos puntos que forman el límite de las aguas entre los océanos Pacífico i Atlántico; pero no estaba en la frontera de los dos paises, *pues segun mi opinion la línea de la separacion de las aguas no es la frontera natural entre la República Arjentina i la de Chile, i jamas puede ser su frontera política sin grandes perjuicios para nosotros* ».

Mas adelante, entrando en mayores detalles respecto a los caracteres que segun él deben distinguir la línea fronteriza, dice :

---

1. *Boletin del Instituto Jeográfico Arjentino*, 1883, vol. IV, paj. 171.

« Como frontera natural entre los dos paises, no se puede tomar otra línea, que la Cordillera real, es decir aquella cadena que cuenta el número mas grande de picos elevados. Jeneralmente se cree ahora, que la línea que se puede tirar sobre los picos mas elevados, coincide con la que forma la separacion de las aguas i es a causa de esto que ya he oido tantas veces, que donde nace un arroyo que corre al oeste, principia el territorio chileno, i el arjentino donde corren las aguas al este. »

El capitan Rohde tambien dice :

« Algunos han llamado a los oficiales arjentinos ignorantes por no conocer inmediatamente por el curso de las aguas, si estaban en territorio arjentino o chileno. »

Como en este momento no consideramos el aspecto jeográfico de las esploraciones del capitan Rohde sinó solamente sus ideas i definiciones de la línea fronteriza, o de las líneas que él cree deben ser o no fronterizas, únicamente apuntaremos el hecho de que, pocos renglones mas adelante, reconoce que una línea trazada por entre las cabeceras de rios que tienen curso *definitivo* opuesto constituye lo que se llama «*principal línea* de la division de las aguas» i tambien « *el verdadero límite de las aguas* ».

Las declaraciones del capitan Rohde dán lugar a observaciones importantes. En primer lugar, aunque discurre largamente sobre la cuestion de límites, no parece haberse fijado, lo repetimos, en el hecho de que existia un Tratado vijente, pues en su conferencia no hace referencia alguna a él, directa ni indirecta. Solamente dá « su propia opinion » respecto a las consecuencias perjudiciales que acarrearia la aceptacion de una línea en zigzag como frontera política, sin averiguar si dicha línea habia sido o no estipulada. Ademas, tampoco parece haber sabido que, entre el Mercedario i el Aconcagua, los hechos orográficos inversos a los que se presentan en la latitud del Reloncoví, habian traido por consecuencia la adopcion de la frontera por la divisoria de las aguas que deja dentro de territorio arjentino « la

Cordillera *real*, que contiene el mayor número de picos elevados ».

Tambien debemos observar que el capitan Rohde estaba impuesto de que muchos arjentinos mantenian la opinion de que la línea divisoria de las aguas *era* el límite i consideraban « el oríjen del rio chileno como un signo inequívoco de la jurisdiccion chilena » o bien que « el límite estaba determinado por las corrientes de las aguas ».

Finalmente, resulta de los escritos del capitan Rohde que la fraseolojia sud-americana, como la denomina el señor Representante Arjentino, no se habia enriquecido todavia con espresiones como el *divortia aquarum de altas crestas* u otras semejantes. Nos permitimos llamar la atencion al hecho de que el capitan Rhode no decia : « el *divortia aquarum* de las altas cumbres i la divisoria continental de las aguas son dos líneas diferentes », sinó que « la línea trazada por los picos mas elevados es diferente de la línea divisoria de las aguas ». Así, pues, hasta cuando un enemigo tan declarado de la divisoria inter-oceánica, como el capitan Rohde, mencionaba « la línea divisoria de las aguas », no se referia a ninguna divisoria de altas cumbres sinó a la continental (que objetaba tan esforzadamente) aunque no le daba ese nombre.

Es inexacto, por consiguiente, decir que el Perito de Chile introdujo mas tarde una doctrina nueva a este respecto, como se espresa en la Esposicion Arjentina. A la divisoria continental se oponia ya el capitan Rohde en 1883, con cualquier nombre que se le diese, i es de advertir que nunca pretendió que una línea trazada por los picos mas elevados de la Cordillera fuese llamada una línea divisoria de las aguas. Todo lo contrario; decia que era « una cosa mui distinta » i por eso, sin duda, halló por conveniente,

en sus investigaciones sobre la línea fronteriza, no tomar en cuenta el Tratado de Límites en cuyo testo se encuentra la frase « línea divisoria de las aguas », que no creia aceptable ni conveniente.

Con la divulgacion de las opiniones del capitan Rohde, especialmente en lo relativo al estuario de Reloncoví, coinciden las primeras tentativas arjentinas para conciliar con el Tratado de 1881 las pretensiones a puertos arjentinos en las costas del Pacífico. Estas aparecieron a fines de 1883 en un artículo de diario[1] que reproducimos íntegro en el Apéndice aunque no tenga carácter oficial. En ese artículo se establecia que la bahia de Reloncoví se halla al este de la línea trazada por los picos mas elevados de la Cordillera, i que comunicaba con el océano Pacífico por medio de una *quebradura* del espinazo de los Andes. *La cuestion jeográfica i diplomática por resolver*, segun el autor, era si debia entenderse que la línea fronteriza corria por las mas altas cumbres de los Andes o por la « línea secundaria » desde la cual las aguas corren al oeste.

Ap. Doc. N° 34.

Se sostenia que, jeográficamente, debia entenderse por línea divisoria de las aguas aquella línea donde dicha division habria debido efectuarse si la quebradura del espinazo no hubiera ocurrido, i se sujeria que la diplomácia arjentina debia mantener esa *teoria*.

Esta breve cita basta para manifestar que la teoria desarrollada en ese artículo es precisamente la misma en que se inspira toda la Esposicion Arjentina.

Opinion del señor Bertrand sobre el « divortia aquarum ».

La incongruencia de las opiniones del capitan Rohde con la correcta interpretacion del Tratado de Límites fué señalada pronto en la prensa chilena, en la que publicó algunos artículos sobre el asunto

1. « La Patria Arjentina »: *La Bahia de Reloncaví*, 5 de Diciembre de 1883.

el señor Bertrand, quien tuvo ocasion mas tarde de esponer oficialmente sus opiniones sobre aquella interpretacion.

Habiendo efectuado su primera esploracion jeográfica en la rejion de la Puna durante el verano de 1884, el señor Bertrand se espresa de la siguiente manera, en su informe preliminar, acerca de las dificultades que ofrecia la aplicacion del principio del *divortia aquarum* en esa rejion, donde habia encontrado numerosas depresiones u hoyadas sin desagüe[1] :

> « La primera de estas locuciones está incorporada en el tecnicismo jeográfico, i significa línea de separacion de las aguas. Implica la nocion prévia de que bajo el punto de vista hidrográfico, se considera una rejion dividida en hoyas, desde el contorno de cada cual afluyen las aguas a su punto o línea mas baja. Los contornos de dos hoyas contiguas, en la parte en que coinciden, forman el *divortia aquarum*, línea mas o ménos sinuosa determinada por los accidentes del terreno. Si estos son tales que forman una serrania, parece natural que su dorso o filo sea el *divortia aquarum*, tambien lo parece que en él se hallen las cumbres mas altas de la serrania. No siempre es así, sin embargo, i especialmente la jeografia de los Andes contradice a menudo tales conceptos. Sus cimas mas encumbradas, como el cerro de Aconcagua, los volcanes Descabezado, Chillan i otros muchos, se elevan, no sobre el cordon central sinó en contrafuertes internados ya en Chile, ya en la Arjentina. Mas aun, sucede que ese cordon se halla cortado en varios parajes por valles profundos, que llevan hácia uno de los océanos aguas nacidas al lado opuesto. Hai en estos casos marcadas inflecciones del *divortia aquarum*, que difiere notablemente de la línea de altas cumbres. »

Agrega mas adelante :

> » El Tratado de Límites con la República Arjentina, de Julio de 1881, es mas esplícito que los anteriores; pues dice, artículo 1 : « La línea » fronteriza correrá por las cumbres mas elevadas que dividan las aguas » i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro. » *No entran, pues, en la línea fronteriza las cumbres que no dividen las aguas...* »

Estas citas (en que la regla del *divortia aquarum* aparece desde 1884 establecida en términos inequívocos, tal como la entendió i esplicó el Perito de Chile en 1891 i despues) demues-

1. A Bertrand, *Informe sobre la aplicacion del divortia aquarum a la rejion de la Puna*, Junio 21 de 1884.

tran que la afirmacion tantas veces repetida en la Esposicion Arjentina de que *esta doctrina es nueva* i de reciente aparicion en Chile, carece de fundamento. Mas, a fin de evitar toda equivocacion o mala intelijencia de la materia, conviene advertir que si en el informe citado — del cual se insertan largos estractos entre los Documentos — se hacen referencias a rejiones de los Andes en donde la espresion *divortia aquarum* carece de significado preciso, ellas deben aplicarse solo a la rejion esplícitamente referida, a la Puna, entre los paralelos 21 i 27 de latitud, donde la complejidad de las hoyas sin desagüe es tal que, aun con la ayuda de los numerosos datos altimétricos a nuestro alcance hoi dia, el trazado científico de la divisoria jeneral de las aguas acaso no seria posible en toda su estension.

Ap. Doc. N° 35.

En 1885 el señor Bertrand esploró el terreno a lo largo del paralelo 52 a fin de informar al Gobierno acerca de las condiciones en que allí podria demarcarse el límite.

Al ocuparse de la estremidad occidental del límite del paralelo 52, no tuvo dudas ni por un instante sobre cual era el propósito evidente del Tratado : que la línea divisoria deberia, ántes de todo, no abandonar nunca la tierra firme del continente, i que la espresion *divortia aquarum de los Andes* significaba la divisoria jeneral de las aguas. Al mismo tiempo no pudo ménos de hacer notar que los accidentes peculiares del terreno en esas rejiones australes, en cuanto ellos eran conocidos, no parecian haber sido considerados o recordados en la redaccion del Tratado.

En la Esposicion Arjentina se dice (paj. 237) con referencia al informe del señor Bertrand sobre el asunto[1] :

---

1. A Bertrand, *Memoria sobre la rejion central Magallánica, 1885.*

« que de estas observaciones del señor Bertrand se deducen dos hechos, que es conveniente señalar al Tribunal :

« I. Que si los negociadores del Tratado de 1881 no tuvieron en cuenta que el *divortia aquarum* continental ne se produce en la Cordillera de los Andes, no hai duda de que ellos no estipularon el *divortia aquarum* continental; i por consiguiente el límite no podria correr sobre ese accidente, porque esto importaria el abandono de la barrera convenida. »

La refutacion completa de esta conclusion, bajo las diferentes formas en que ella aparece en la Esposicion Arjentina, se hará mas adelante. Aquí será suficiente hacer notar:

1. Que las conclusiones a que el señor Bertrand arribó en su citada Memoria estaban enteramente justificadas en presencia del testo mismo del Tratado que en su artículo 11 dice :

« En la parte austral del *Continente*..... el límite..... será una línea..... coincidiendo con este último paralelo (el 52) hasta el *divortia aquarum de los Andes.* »

Tomando las palabras de esta disposicion en su sentido estricto i argumentando en la misma forma que lo hace el señor Representante Arjentino cuando sostiene que el límite no puede salir de la Cordillera de los Andes, resultaria que *el límite en la rejion austral no puede en ningun caso trazarse fuera del continente.* Se ha visto, ademas, en la correspondencia cambiada entre los Ministros de los Estados Unidos durante las negociaciones que condujeron al ajuste del Tratado de 1881, que la intencion de los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina fué que la línea fronteriza debia correr siempre por *tierra firme.*

Si fuera lícito arribar a conclusiones como las que ha formulado el señor Representante Arjentino, Chile estaria perfectamente justificado para formular por su parte la siguiente conclusion : « Si los negociadores del Tratado de 1881 olvidaron que la division de las aguas en la Cordillera

Sarmiento, que el señor Perito Arjentino considera ser el *divortia aquarum* de los Andes, no puede alcanzarse por el paralelo 52 sinó cruzando canales marítimos e islas, es indudable que los negociadores no estipularon aquel *divortia aquarum;* i por consiguiente el límite no podria trazarse a lo largo de él, ya que esto implicaria la necesidad de abandonar el *continente* que era precisamente el que debia ser dividido por la línea estipulada en el artículo II del Tratado ».

2. Los Gobiernos de Chile i de la República Arjentina reconocieron implícitamente la exactitud de la interpretacion dada por el señor Bertrand al artículo II del Tratado de 1881, desde que en el Protocolo de 1893 (art. II) establecieron que « segun el espíritu » i « por las disposiciones » del Tratado de Límites, la República de Chile conserva su dominio i soberania sobre todo el territorio del litoral del Pacífico i sobre las costas de los canales en la vecindad del paralelo 52. Es claro que, si por asentimiento mútuo de los Gobiernos, se reconoció el derecho de Chile a un territorio no interrumpido en el litoral del Pacífico como consecuencia del Tratado de 1881, la interpretacion arjentina de la espresion *divortia aquarum de los Andes* es forzosamente errónea, pues ella no admite la existencia de tal territorio no interrumpido. Tambien es claro que el señor Bertrand no sujirió en su Memoria « una nueva frontera completamente estraña a la convenida en 1881 » (Esposicion Arjentina, paj. 236) sinó que, al contrario, dió a conocer el verdadero límite, tal como fué entendido por los negociadores del Tratado de 1881 i tal como fué mas tarde confirmado espresamente por el Protocolo de 1893.

3. En el Tratado de 1881 no hai indicacion alguna de que el límite estipulado entre los dos países habria de ser

una « barrera », i por lo tanto, el señor Bertrand, al visitar los terrenos australes del continente por donde el límite habia de demarcarse, no tuvo necesidad de buscar accidentes topográficos que, por razones de estratéjia o consideraciones de conveniencia política de cualquiera de los dos paises, pudieran tomarse en cuenta para el trazo de la frontera.

Acertadamente pensó que el objeto principal del Tratado era el de establecer un límite inequívoco; i, como este límite estaba determinado por una *regla simple e invariable*, que tal regla debia entenderse de modo que fuera aplicable a toda la estension del límite para la cual habia sido establecida. I si esta regla de demarcacion habia de dar por consecuencia que en algun trecho determinado la línea divisoria de las aguas se apartase de las cumbres mas elevadas de los Andes, ello solo probaria, como lo observa el señor Bertrand, que esa circunstancia habia sido desatendida por los negociadores de Tratado, pero, de ninguna manera, que ese solo hecho habria de invalidar la regla de demarcacion clara i preceptivamente estipulada en el pacto para la determinacion de la línea fronteriza desde el norte hasta el paralelo 52, o en otros términos, que hubiera de entenderse en una forma tal que dejara de ser una norma fija e invariable.

La segunda conclusion a que arriba el señor Representante Arjentino (paj. 237) es la siguiente :

> « El señor Bertrand tenia dos reglas de criterio para interpretar las palabras *divortia aquarum*. En el caso de la frontera internacional, adopta el divorcio continental i no otro; en el caso de los límites internos dentro del territorio chileno, adopta el *divortia aquarum* en su acepcion usual i lójica. »

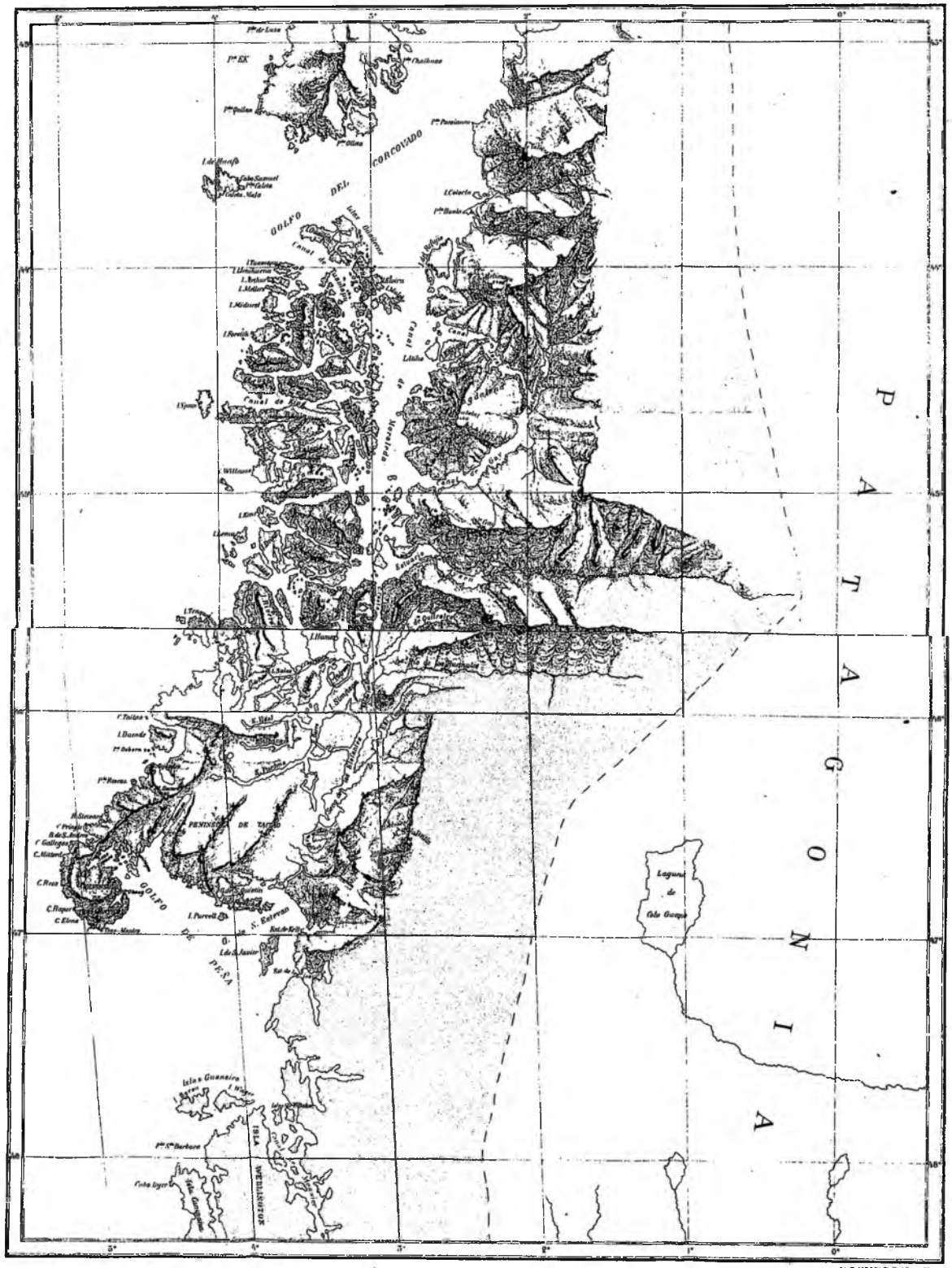
Esta conclusion está aparentemente fundada en dos citas de una Memoria en que el señor Bertrand menciona « el *divortia aquarum* con la laguna Blanca » de otras dos

rejiones[1] hidrográficas, esponiendo el señor Representante Arjentino mas adelante que la laguna Blanca es *una laguna encerrada, sin desagüe* i que su nivel es « no mas de cuarenta metros » inferior a la division de las aguas.

Es difícil comprender cómo puede cualquiera de estos hechos justificar el reproche de « tener dos reglas de criterio para interpretar las palabras *divortia aquarum* ». La totalidad del perímetro de una hoya « encerrada » constituye tan necesariamente su *divortia aquarum* con las hoyas que la rodean, como la divisoria continental sud-americana constituye el *divortia aquarum* entre las hoyas del Pacífico i las del Atlántico. Parece innecesario esplicar que no es por ser « abierta » o « cerrada », « alta » o « baja », « larga » o « corta », por lo que una línea puede ser llamada propiamente un *divortia aquarum*, sinó sola i esclusivamente por la circunstancia de formar una línea no interrumpida de separacion entre dos direcciones de corrientes opuestas en toda la estension a que dicho término se aplica, cualquiera que sea la forma, altura o lonjitud de dicha línea.

La objecion del « criterio doble », hecha infundadamente contra el señor Bertrand, podria dirijirse con mayor razon contra el Representante i el Perito Arjentinos que a veces aceptan el término *divortia aquarum* en su sentido usual i lójico, esto es, en el de una línea que en todo su curso separa

1. « La primera de estas citas se refiere a la línea divisoria entre las aguas que caen a la « costa oriental de Skyring » por una parte i a la Laguna Blanca por la otra : la segunda cita se refiere a la línea divisoria entre « la faja de tierras patagónicas cuyas aguas caen al Estrecho de Magallanes » por un lado, i a la Laguna Blanca por el otro. No puede caber la menor duda de que el señor Bertrand se referia a estas divisorias subordinadas cuando se lee toda la descripcion de donde se han estraido estas citas. Ademas, en la misma *Memoria sobre la rejion central de las Tierras Magallánicas*, tambien menciona en la pájina 75, « el *divortia aquarum* entre los » ríos Ciaque i Dinamarquero », i bajo el título de « hoyas hidrográficas », esplica la escasez de cursos de agua en las costas de Otway por el hecho de que (paj. 84) « el » *divortia aquarum* queda mui cerca de la costa ». En ninguno de estos casos puede subsistir la menor duda o ambigüedad acerca de cual es el *divortia aquarum* que se ha querido significar.



Reduccion del "Mapa de la REPÚBLICA de CHILE desde el Rio Loa hasta el cabo de Hornos, por A. PISSIS (1883)," que demuestra que el límite oriental de Chile, que el autor llama "línea antiolinal de los Andes" incluye segun el las cabeceras de los rios Aisen i Huemules i pasa al oriente de la alta cadena a que pertenece el Monte San Valentin.

aguas; pero que, al tratar del *divortia aquarum* establecido por el Tratado de Límites, pretenden aplicar ese término a una série de divisorias de agua independientes i separadas por espacios en que las aguas, en vez de ser *separadas* por la línea, *pasan de un lado a otro.*

El mapa pequeño de Pissis.

Un documento importante, en cuanto muestra cual era la interpretacion oficial dada en Chile al Tratado de 1881, fué publicado en Santiago mas o ménos por esa misma época (1883-84). Nos referimos a una edicion del mapa de Pissis[1] reducido a una escala de 1 : 1.000.000. En las hojas correspondientes al sur, especialmente donde están marcados los rios Aisen i Huemules, el límite estaba señalado por una línea de puntos que encierra las vertientes mas orientales de aquellos rios. Cuando se recuerda el sentido que se atribuye en la Esposicion Arjentina (pajs. 56-60) a la espresion de Pissis « la línea anticlinal de la Cordillera de los Andes », se reconocerá que esa ilustracion gráfica del significado que, como ya lo hemos probado, él daba a esa espresion, es mui importante.

Lámina III

En el mismo año se publicó un mapa de Chile del señor Bertrand en la misma escala, en el cual la divisoria de las aguas estaba indicada como la línea limítrofe hasta el paralelo 52.

Esploracion del rio Palena por Serrano.

A principios de 1885 se emprendió la primera espedicion oficial por parte de Chile al curso inferior del rio Palena, por el oficial de marina señor Serrano, i la relacion de ella fué publicada en el *Anuario Hidrográfico* chileno[2].

El bote del capitan Serrano naufragó mas abajo de la

1. *Mapa de la República de Chile desde el RIO LOA hasta el CABO DE HORNOS*, por A. Pissis.

2. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo XI, 1886 (Julio). « Reconocimiento del rio Buta Palena », etc. (pajs. 74-201).

confluencia con el rio Frio, i, en consecuencia, no llegó en su viaje hasta el lado oriental del grupo de montañas nevadas donde el Perito Arjentino traza su proyectada línea de límites. Aunque en su narracion el capitan Serrano menciona constantemente esas montañas como un « cordon de la Cordillera », nunca aparece que las hubiese considerado como la Cordillera limítrofe. Por el contrario, la opinion que a este respecto deja ver claramente es que la cuestion de frontera tendria que decidirla el conocimiento de los oríjenes del rio, que segun acertadamente suponia, debian hallarse al este de esa Cordillera nevada, en el sitio visitado por Musters en 1870. El capitan Serrano atribuia a este punto tal importancia que a él se refiere a cada instante en su narracion.

> « Si el rio pasa o no ese cordon de Cordillera por algun boquete que no se presentaba a mi vista », dice, « es cosa que yo no podré asegurar, e indudablemente creeria que allí tenia su oríjen, sinó me hiciese dudar de ello lo que sobre la parte oriental de estas montañas dice el capitan Musters en su viaje a la Patagonia oriental » (paj. 97).

I cita en seguida las palabras del capitan Musters subrayándolas al decir que

> « *despues de cruzar un rio que, viniendo del norte, tōma en seguida su curso hácia el oeste, demostrando así que habiamos pasado el divortia aquarum* ».

En la version española de esta cita el capitan Serrano traduce la palabra « watershed » por *divortia aquarum*, haciendo uso de este modo de la espresion empleada durante toda la cuestion arjentino-chilena para designar la línea limítrofe en los Andes.

Mas adelante (paj. 123) el capitan Serrano aduce nuevas razones en favor de su creencia de que las vertientes del Palena se encontraban a oriente de « este cordon de la Cordillera » i en un terreno mas abierto, como parecian

indicarlo los grandes troncos que el rio arrastraba, porque dice :

« como no es aceptable que el desarrollo de los bosques pueda cambiar repentinamente de aspecto, se dejaba suponer que el rio venia de un lugar todavia mas lejano, lo que ademas se veia fácilmente comprobado por su gran caudal de agua ».

Sin dar una opinion definitiva, agrega tambien (paj. 124) que :

« relacionando los hechos citados por el que suscribe con los que refiere el capitan Musters, parece indudable que el Buta Palena tiene su oríjen en la latitud oriental de la *Cordillera*, i yo no trepidaria en dejarlo sentado así, si no hubiese tenido siempre a la vista *aquel cordon de montes nevados* que no parecia dejar paso alguno a las aguas del rio ».

Espresiones como estas de Serrano i de Simpson han sido interpretadas en la Esposicion Arjentina como un reconocimiento de que los *cordones nevados* mencionados deberian, de acuerdo con la opinion de esos esploradores, considerarse como la *Cordillera limítrofe*, sea que fueran atravesados por rios o nó, i por eso conviene mostrar aquí que tal interpretacion carece de todo fundamento. Leyendo toda la narracion del capitan Serrano se vé fácilmente que cuando el llama « la Cordillera » a un cordon de montañas de que habia hablado ántes, no quiere decir con eso que el sea la única Cordillera o la Cordillera limítrofe.

De acuerdo con sus instrucciones (paj. 75) el capitan Serrano fué a « investigar el oríjen del rio Palena » i aunque el naufrajio de su bote i la pérdida consiguiente de sus instrumentos científicos (paj. 123) le impidieron llevar a cabo esta parte de sus instrucciones, no se puede dudar por un momento que el Gobierno i su esplorador consideraban que toda la hoya del rio era chilena hasta el « watershed », « el divortia aquarum » que habia sido atravesado por Musters en 1870 si, como entónces se suponia fundada-

mente, el verdadero límite de la hoya se hubiera encontrado en ese lugar.

Espedicion de Fontana al Futaleufú.

Pocos meses despues del regreso del capitan Serrano, se llevó a cabo otra esploracion por una comision arjentina dirijida por el teniente coronel Fontana, gobernador del territorio del Chubut, hasta los oríjenes del rio Chubut. La espedicion atravesó la divisoria continental al pié del pico Thomas (lat. 43° 5′; lonj. 71° 8′), entró a un ancho valle que llamaron Dieziseis de Octubre, i siguió el curso del rio Futaleufú (que erróneamente llamaron Corcovado bajo la impresion de que era el rio de ese nombre tributario del Pacífico), por algunas millas al oeste de su confluencia con el rio Corintos.

La primera relacion de esta espedicion fué hecha en una conferencia en el Instituto Jeográfico Arjentino en el mes de Abril de 1886 por el Dr. Estanislao S. Zeballos, de la cual hemos citado en nuestra primera Esposicion una frase que ha sido tambien comentada en la Esposicion Arjentina (paj. 182) con el propósito de amenguar su importancia. Los detalles en que nos vemos obligados a entrar confirmarán nuestras afirmaciones anteriores.

El Dr. Zeballos hizo la siguiente reseña de la espedicion del teniente coronel Fontana [1].

> « Partiendo de Rawson marchó al oeste, inclinándose suavemente al norte. Orillaba el tortuoso rio Chubut, el cual se divide en dos brazos. Se despeña el menor de ellos del sud-oeste arrojado vigorosamente de los senos hondos de la pre-cordillera andina, miéntras que el otro parece descender con mas pereza del norte.
>
> » Siguieron el curso no sospechado del afluente meridional del Chubut i los condujo remontando siempre las gradas andinas que lo precipitan al naciente, hasta un valle cubierto de bosques jigantes.....
>
> » De selva en selva i de prado en prado llegaron cierto dia los viajeros *a un punto donde los Andes abaten sus lomos calvos i constituyen ancha i transitable quebrada,* cubierta de un manto de espléndida vejetacion.

1. *Boletin del Instituto Jeográfico Arjentino*, tomo VII (1886), pajs. 101-102.

» El levantamiento prolijo del terreno confirmó la existencia de un rio anchuroso *cuyo curso de este a oeste revelaba que los viajeros hollaban tierras de Chile.* »

De estas palabras dedujimos fundadamente que, de acuerdo con la opinion del Dr. Zeballos (en Abril de 1886), el *curso occidental* de un rio patagónico era por si solo una indicacion suficiente de que las tierras regadas por él eran territorio chileno.

El señor Representante Arjentino alega (paj. 128) que como el Dr. Zeballos habia sido siempre i continúa siendo un ardiente defensor de las pretensiones arjentinas, no es posible presentarlo espresando una opinion distinta « por medio de unas cuantas *palabras sueltas que nada significan* ». En respuesta a esta afirmacion solo observaremos que el señor Representante Arjentino podria reducir considerablemente la presente discusion si declarase, de una vez por todas, que toda opinion manifestada por jeógrafos o estadistas arjentinos en un sentido favorable a Chile « no significan nada » i que solo las favorables a su teoria tienen algun valor.

Por lo demas, la base misma de la afirmacion de que el Dr. Zeballos era en Abril de 1886 un « ardiente defensor » de las pretensiones arjentinas tal como las mantiene hoi dia la República Arjentina, i un enérjico propagandista en contra de la «divisoria continental» no está, como veremos mas adelante, de acuerdo con los hechos. Por el contrario, se verá luego que en Diciembre de 1886 el Dr. Zeballos todavia admitia la plausibilidad de la interpretacion chilena de la línea limítrofe.

El señor Representante Arjentino continúa diciendo :

« El señor Zeballos no pudo haber querido decir que el *curso de un rio* de este a oeste seria por si solo suficiente indicacion de que se encontraba en territorio chileno. Al espresarse como lo hizo con las palabras citadas, él quiso referirse a un punto determinado i cierto ; de lo contrario

la frase no tendria significado alguno. Los rios del mundo entero no pertenecen a Chile por el hecho de correr de este a oeste. El señor Zeballos no quiso probar que el Clyde, por ejemplo, pertenecia a Chile.

» Mencionaba un lugar, en el cual aunque el rio corriese de norte a sur, o de oeste a este, o de este a oeste seria exactamente lo mismo por que el se referia a una rejion bañada por el océano Pacífico al oeste del cordon de los Andes... »

En comprobacion de esto se citan estas otras frases del discurso del Dr. Zeballos :

« Un paso mas i las rocas se hunden en la aguas azules i tranquilas de un Golfo colosal limitado a lo léjos por las masas parduzcas de las rocas acantiladas de Chiloé, etc. »

Creemos necesario refutar detenidamente cada afirmacion avanzada i cada hecho alegado por el señor Representante Arjentino a este respecto, porque son característicos de la manera de argumentar adoptada en su Esposicion.

En primer lugar, el Dr. Zeballos no hizo mencion de la *direccion* sinó del *curso* del rio patagónico a que aludia, i ambas cosas son mui diferentes. La *direccion* de este a oeste puede cambiarse en direccion de oeste a sur, etc., pero el *curso* de un rio de este a oeste significa que nace en el este i que desemboca en el oeste [1].

Estimamos que no seria respetuoso discutir ante el Tri-

1. Pero hai otra version engañosa en la Esposicion Arjentina al traducir la frase « un levantamiento prolijo del terreno *confirmó* la existencia de un rio anchuroso cuyo *curso* de este a oeste revelaba que los viajeros hollaban tierras de Chile » por « A careful survey has proved beyond doubt the existence of a wide river whose direction from east to west showed that the travelers were treading on Chilean territory ».

Se ha observado en el testo que el *curso* de un rio puede *revelar* lo que no puede hacer su *direccion* en un punto determinado. Podemos tambien observar que « *a fin de probar incontestablemente* la existencia de un rio » es diferente de « confirmar la existencia de un rio », por cuanto la última forma envuelve la idea de que la existencia de tal rio era ya conocida o por lo menos sospechada. En efecto, el Dr. Zeballos dijo « confirmaba » porque creia que el rio Corcovado de Fontana era el mismo rio que el capitan Musters habia visitado el 27 de Setiembre de 1869 cerca del campamento tehuelche que él llamó Weekel por cuanto él dice (Bol. del Inst. Jeo. VIII, paj. 102) que Fontana identificó aquel punto, en lo que, sin embargo, se equivocaba, despues de cruzar el watershed (espresion propia de Musters traducida por « divortia aquarum » por Serrano en la relacion de su primera esploracion al Palena) en un lugar que el Dr. Moreno en 1878 i el Dr Zeballos en 1886 llamaron paso de la Cordillera.

La palabra española « revelaba » (revealed) es tambien mucho mas espresiva que la palabra « showed » usada en la traduccion arjentina. Revelar o probar como dijimos en nuestra primera Esposicion es mucho mas concreto i definido que simplemente señalar *(to show)*. »

bunal si el Dr. Zeballos se refirió o nó al Clyde, al hablar de las esploraciones en Patagonia. Que donde el Dr Zeballos dice lisa i llanamente « un anchuroso rio cuyo curso de *este a oeste revelaba...* », deberia entenderse que el sujeto del verbo « revelaba » no es *el curso del rio de este a oeste,* sinó el hecho de que « la rejion era bañada por el océano Pacífico », es cosa que creemos innecesario contradecir de otro modo que con la repeticion de la frase misma.

Pero conviene negar que el Dr. Zeballos se refirió a una rejion bañada por el Pacífico i demostrar que su espresion « un paso mas », como aludiendo a la caida en el golfo de Chiloé, no era sinó una figura de retórica, segun se puede ver cuando se lee el testo español, en donde se dice que las rocas de Chiloé estaban situadas « léjos, mui léjos ».

Sin embargo, el señor Perito Arjentino sabe mejor que nadie que el señor Fontana no llegó en ese viaje mucho mas al occidente del codo de Futaleufú, al pié del monte Situacion, i que se detuvo a cerca de 100 kilómetros de distancia de las costas del Pacífico. Basta mirar el cróquis de la espedicion del señor Fontana para ver claramente que él no creia haber atravesado « al oeste de la cadena de los Andes » del actual significado arjentino, i esto está reconocido en la Esposicion Arjentina (paj. 810) donde se dice que « la vista jeográfica que acompaña la relacion del señor Fontana demuestra que él alcanzó al gran rio en el codo ántes mencionado, *al este de la cumbre andina* ». En la misma relacion se dice tambien que los esploradores navegaron rio abajo por solo quince millas, i por consiguiente estuvieron a mas de ochenta millas del mar, por el curso del rio[1] i como a treinta millas al este de la

1. Fontana, *Esploracion a la Patagonia austral,* Bol. Jeo. Arjentino, tomo VII, 1866, paj. 206.

línea limítrofe actualmente propuesta por la Arjentina. No puede alegarse sériamente que el esplorador Fontana dijo que tuvo que volver desde el meridiano 73° i que este cae al mar, por cuanto ello solo probaria ignorancia jeográfica de su parte, o que él creia que las cartas del Almirantazgo ingles estaban erradas en cuanto a las lonjitudes en la costa del Pacífico. Por lo demas el mapa de Fontana demuestra que él colocaba la « Cordillera real » entre los meridianos 73 i 74, i que nunca pretendió haberla atravesado. La conclusion rigorosa de esto es que el señor Zeballos no pudo haberse referido a una rejion bañada por el océano Pacífico cuando habló de territorio chileno hollado por los esploradores arjentinos, i, por consiguiente, que cuando dijo que el curso de este a oeste de un rio patagónico revelaba que el territorio atravesado por ese rio era chileno no entendió decir que la proximidad del océano revelaba que el terreno hollado era territorio chileno.

La relacion del señor Fontana sobre su espedicion fué publicada a fines del mismo año de 1886 en el *Boletin del Instituto Jeográfico Arjentino*[1] i proporciona una oportunidad para manifestar que ese fué el período en que la opinion oficial i científica arjentina sobre la interpretacion jeográfica del Tratado de Límites comenzó a variar, por cuanto el esplorador no creia ya en Diciembre, como el Dr. Zeballos en Abril de 1886, que habia estado pisando territorio chileno al esplorar los orijenes del Futaleufú. Ap. Doc. N° 36.

El señor Fontana establece que la rejion de la division de las aguas está formada por « altísimas sierras » (paj. 253) con « cumbres nevadas » i las llama « pre-Cordillera ». Establece tambien, al hablar del rio Futaleufú, al que

1. Tomo VII, 1886, pajs. 223, 242, 265.

llama Corcovado, que « sus nacientes hasta entónces desconocidas hemos constatado que se encuentran en territorio arjentino » (paj. 266) sin dar razon alguna en pró de esta aseveracion. Reconoce que lo que él llama « pre-Cordillera » está formada por « *una cadena de altas montañas* pero ménos considerables en proporcion a *la cadena* real andina, a la que sigue paralelamente de norte a sur a una distancia como de quince leguas », agregando que

> « entre esas *dos enormes barreras* que forman el *eje del Continente americano*, existen valles angostos, tambien campos estensos regados por corrientes de agua cristalina provenientes de las cumbres inmediatas siempre « coronadas de nieve ».

Allí, pues, lo mismo que donde tiene su oríjen el rio San-Juan (31° a 32°) habia dos cadenas de montañas elevadas i, entre las dos, estensos valles i campos de pastajes. En ambos casos *la mas alta barrera* estaba cortada por corrientes cuyas aguas regaban esos pastajes, i surjió la cuestion de a quien pertenecian esos campos. En el norte, se habia invocado la tradicion, la lei internacional (Frias), las conveniencias arjentinas (Nicour i Sanchez) contra la *altísima barrera;* la regla del *divortia aquarum* habia sido sostenida i finalmente aceptada por ambas Partes, i los campos pastosos de « los Patos » lo mismo que los potreros del sur (lat. 35° a 36°) fueron adjudicados definitivamente a la República Arjentina en virtud de esa regla.

Ahora el caso era el inverso; i, aunque en los primeros momentos la hidalga declaracion del Dr Zeballos parecia indicar que la regla seria respetada en el sur de suerte que se dejarian a Chile los campos de pastaje de la Patagonia situados *entre dos cadenas de altas montañas*, por la misma razon en cuya virtud se habia dejado los del norte a la República Arjentina, — esto es porque los regaban rios chilenos (Nicour i Sanchez, p. 119) porque el declive

jeneral de los valles era hácia Chile (Bermejo), — esas esperanzas de justa distribucion no pudieron ser alimentadas por mucho tiempo. Las descripciones de los esploradores eran tan entusiastas, era tan rica la tierra, — « tanto a lo ménos como el suelo cultivado de nuestros (arjentinos) verjeles.» (Fontana, p. 253), — que no se pudo resistir a la tentacion, i sin hacer el menor recuerdo de la existencia del Tratado de Límites, el gobernador del Chubut declaró que las « fuentes de un rio chileno estaban en territorio arjentino ».

Se consulta al Instituto Jeográfico Arjentino.

Esta opinion, sin embargo, no fué oficialmente reconocida como interpretacion correcta del Tratado de Límites por el Instituto Jeográfico Arjentino. Poco despues de la época (Diciembre de 1886) en que el *Boletin del Instituto Jeográfico Arjentino* insertó la relacion de la esploracion de Fontana, donde se declaraba que estaban en territorio arjentino «las fuentes del Corcovado», celebró una sesion la Comision designada por la Junta Directiva de dicho Instituto para la formacion del mapa i átlas de la República. Componian dicha Comision, entre otros, el jeneral Don Bartolomé Mitrė, antiguo Presidente de la República, el Dr. Zeballos i el señor Don Mauricio Schwartz.

Del acta[1] de la sesion de 31 de Diciembre de 1886 estractamos lo siguiente :

« ..... Se pasa a dar cuenta de los siguientes asuntos entrados :

» 12. Una nota del señor Jefe de la oficina cartográfica del Instituto comunicando que por el mismo correo remite los orijinales de las láminas XIV i XXV representando la primera la provincia de San Luis i la segunda la gobernacion del Chubut. »

En la misma nota se lee lo siguiente :

« En el plano del Chubut se presenta una séria dificultad acerca de

1. *Boletin del Inst. Jeogr. Arj.* tomo VIII (1887), pajs 68-71. « Actas i procedimientos del I. J. A. Comision especial del Mapa i Atlas de la República. » Sesion de 31 de Diciembre de 1886. Presidente, Teniente Jeneral Don B. Mitre.

los límites con la República de Chile. El Tratado de 1881, reproducido en el Boletin del Instituto (tomo II, paj. 81) dice al respecto. « La línea fronteriza correrá en esa estension por las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas i pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro ». Es pues lícita la duda que espresan muchos arjentinos distinguidos, si los ilustres contratantes han querido trazar el límite entre ambos paises siguiendo las cumbres mas elevadas de la Cordillera i despreciando los valles del Aisen, Huemules, Bodudahue i Puelo, que quedarian en territorio arjentino, o, si al contrario, designan la *verdadera division de las aguas* como línea fronteriza.

» He trazado en el plano ambas líneas con tinta negra la primera i con carmin la otra, dejando al mejor juicio de esa Comision el criterio sobre asunto tan importante. En vista de esto se acordó que los señores Jeneral Mitre i Doctor Zeballos, conferencíen con el señor Ministro de Relaciones Esteriores de la República para obtener una línea oficial sobre los puntos complicados i consultados. »

No podrá desconocerse la alta importancia de este documento (al que deberemos referirnos aun mas de una vez), sabiendo que el átlas del Instituto Jeográfico Arjentino era una obra casi oficial, publicada bajo la supervijilancia i control de los mas distinguidos estadistas arjentinos i del mismo Gobierno Arjentino que la subvencionaba largamente. Ap. Doc. N° 37.

Podemos decir, desde luego, que parece que el Gobierno Arjentino nunca dió su opinion respecto de la esperada « línea oficial », porque en la última edicion de la lámina XXV (1889) del átlas no hai trazada en ese punto una línea limítrofe.

Debe tenerse presente que cuando este incidente ocurrió ya habia sido publicada (Julio de 1886) la relacion de la espedicion del capitan Serrano, i por consiguiente sus opiniones acerca de la probabilidad de que los oríjenes del Palena estuvieran en el *divortia aquarum* o « watershed » cruzado por Musters en 1870, eran ciertamente conocidas por el Instituto Jeográfico Arjentino; i no puede caber duda de que se referian a este « watershed » o *divortia aquarum* cuando discutian sobre si « la division *verdadera* de las aguas debia ser el límite segun el Tratado de 1881 ».

Volviendo al incidente, él manifiesta que la opinion anteriormente espresada por el Dr. Zeballos, de que el curso occidental de un rio en la Patagonia revelaba que el territorio era chileno, no puede ser considerada como « palabras sueltas ». El manifiesta que si, entre Abril i Diciembre, despues de haber leido las tentadoras descripciones de los valles inter-andinos recientemente publicadas en el « Boletin », el Dr. Zeballos vaciló en su opinion, todavia no era « un enérjico propagandista contra la divisoria continental », puesto que no la objetó cuando se hacia referencia a ella con el nombre de la division verdadera de las aguas; i que no era tan ardoroso en la defensa de las incipientes pretensiones arjentinas a los valles superiores del Puelo etc, desde que aceptó la plausibilidad de la duda ocurrida a ese respecto i aun aceptó el encargo de ir en busca de una línea oficial. Tampoco dió opinion sobre el particular el teniente jeneral Mitre, uno de los mas eminentes estadistas arjentinos. Ambos reconocieron que la dificultad consultada era grave i séria; i debe observarse que ambos tambien conocian el espíritu e intelijencia del Tratado de Límites incuestionablemente mejor que los esploradores de la Patagonia, Dr. Moreno, capitan Rohde i mayor Fontana, que se sentian tan seguros de que los rios de la Patagonia tributarios del Pacífico tenian sus oríjenes en territorio arjentino. Finalmente, debemos insistir en observar que la espresion jeográfica « la division de las aguas », « la verdadera division de las aguas », — enfáticamente señalada en la comunicacion del cartógrafo, — léjos de ser entendida como sinónima de divisoria de aguas « normal », o de « las altas crestas », era entendida como algo mui diferente i, podemos decirlo, antagónico de la « línea trazada por las mas altas cumbres de la Cordillera ». No se pretendia que

la última corriese por los filos o crestas sinó únicamente de cumbre a cumbre. Esta idea ciertamente prevaleció entre los jeógrafos del Instituto Jeográfico a lo ménos hasta 1891, como se verá mas adelante.

Opiniones de la Seccion de Cartografía del Instituto Jeográfico Arjentino.

En 1885 el Instituto Jeográfico Arjentino habia comenzado la publicacion de su átlas bajo la direccion del cartógrafo-jefe, señor Seelstrang, quien, como se acaba de manifestar, en Diciembre de 1886 abrigaba « sérias dudas » respecto de la interpretacion del Tratado de 1881, dudas que el Instituto se encontró incapaz de resolver. A pesar de esto, la Esposicion Arjentina sostiene (paj. 186) que

> « desde 1886 hasta 1893, por lo ménos, esta Sociedad ha interpretado el Tratado de 1881 de acuerdo con su verdadero sentido i significado literal, rechazando la línea del divorcio continental por ser inconsistente con el límite acordado en las mas elevadas cumbres de la Cordillera de los Andes».

Acabamos de manifestar cuanto difieren los hechos de esta aseveracion. El cartógrafo señor Seelstrang tenia « sérias dudas » respecto del « verdadero sentido i significado literal » del Tratado; i léjos de « rechazar la línea de separacion de las hoyas hidrográficas », o « divisoria real de las aguas » segun la llamaba, como « inconsistente con la frontera convenida », la marcó con tinta roja en el borrador del mapa como alternativa que el Instituto debia decidir. Se ha visto, tambien, que la única solucion a que se arribó fué pedir al Gobierno una decision, que no parece haber dado.

Tenemos tambien pruebas de que el mismo cartógrafo, señor Seelstrang, no consideraba la rejion de la division de las aguas entre el Chubut i el Futaleufú (Corcovado) como estando fuera de los Andes, aunque conocia mui bien la fisonomia del pais. Aludiendo al abra Súnica (hito 294 de la línea chilena) dijo [1] :

1. *Deutsche Geogr. Blätter-Bremen* (1887) Band X. — *(Fontanas Forschungsreise in Ost Patagonien,* 1885, paj. 42-49.)

« ... Parecia estar confirmado el hecho de que esta es una de las abras tras-oceánicas que cruzan el continente sud-americano de este a oeste, como las del rio Santa Cruz i los Estrechos de Magallanes, por la union de los rios Chubut i Charmate a solo 550 metros sobre el nivel del mar, i el valle del Corcovado a solo 480 metros; i como solo hai que subir alturas *insignificantes* para ir de un lado al otro, es por consiguiente claro que en esas latitudes *los Andes no forman,* de ninguna manera, *una cadena continua* i bien determinada de montañas.

« I la misma cosa ocurre en la rejion de mas al sur con los rios Aisen i Huemules, que desaguan en el Pacífico. »

Todavia dice que las pre-Cordilleras (Vor-Cordillere) están unidas por espolones trasversales con la cadena dominante (Hauptkette) i que « esta *es la misma conformacion que se encuentra en los Andes chilenos* ». Reconoce, finalmente, el carácter *andino* de la rejion occidental del *meridiano 71*, o de la confluencia de los rios Chubut i Charmate por un lado, i del Senguer i Jenua por el otro, cuando dice que

« parece que los valles de los Andes, al oeste del dicho meridiano, son susceptibles de cultivo..... i de fácil comunicacion con los canales del océano Pacífico ».

Los mapas del Instituto Jeográfico.

Ademas, una comparacion de las diferentes ediciones de los mapas mismos no corrobora la asercion del señor Representante Arjentino (paj. 186) respecto de que el Instituto habia interpretado el Tratado de un modo definitivo. Es de notar que en la primera edicion de los mapas que representaban las provincias occidentales (Mendoza, San Juan, etc.), la línea limítrofe con Chile *estaba colocada en la division de las aguas.* Solo en las ediciones subsiguientes se comenzó a dejar la línea en blanco i a escribir en reemplazo : « *límite a fijar* ». Especialmente en la hoja Nº XXIV, *Gobernacion del Rio Negro,* publicada en 1886, tanto *la verdadera linea divisoria de las aguas* como la supuesta línea de *altas cumbres,* fueron indicadas con líneas de puntos, siendo la primera mas gruesa que la otra en algunos sitios i en otros de igual espesor, como en los que encierran la hoya del lago Lacar, cuya propiedad era evi-

Lámina IV.

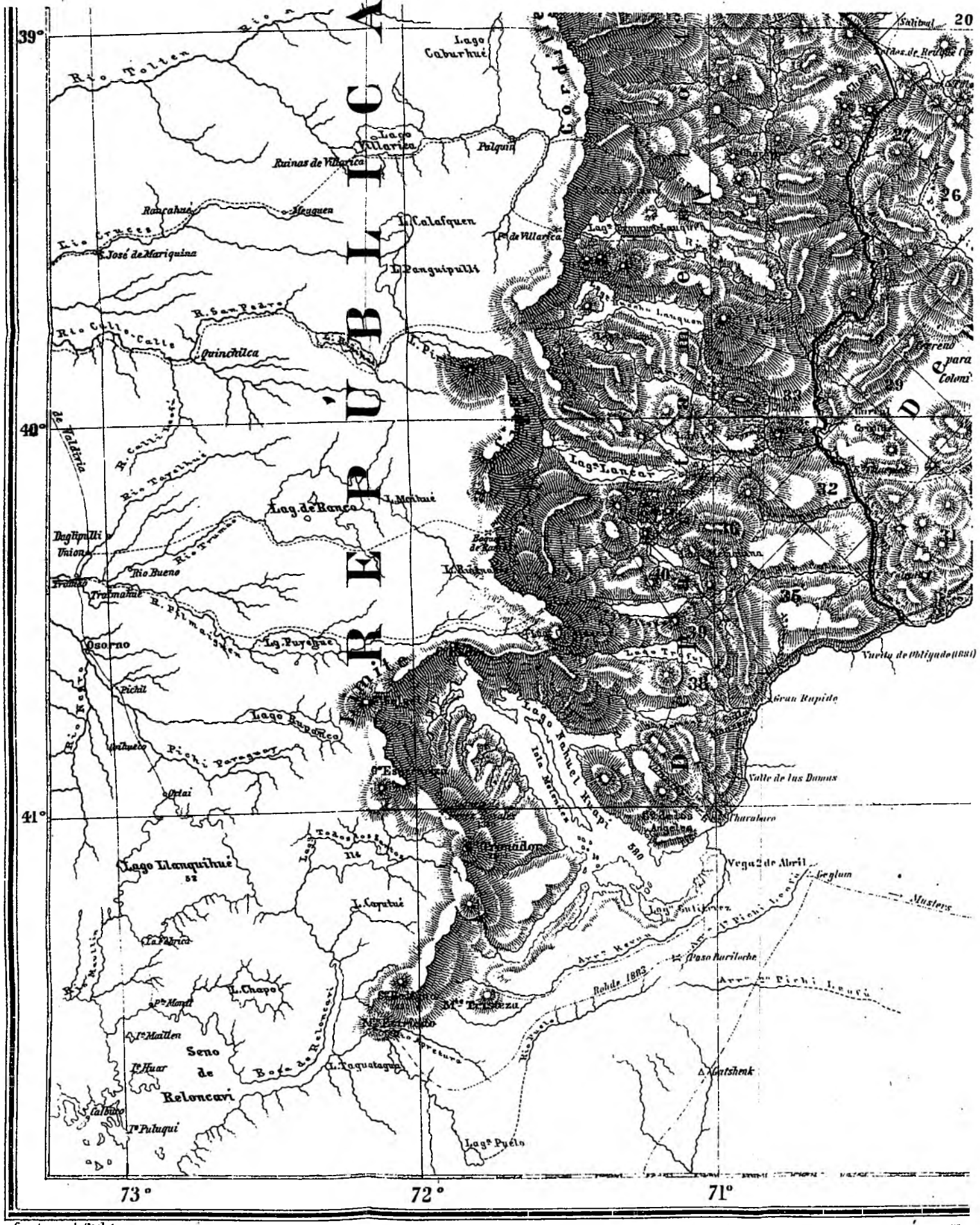


Del "Atlas" publicado por el Instituto Geográfico Argentino.

(Reproduccion parcial de la Lámina XXIV., 1886).

ARBITRAJE DE LÍMITES ENTRE
CHILE I LA REPÚBLICA ARJENTINA

LÁMINA V.



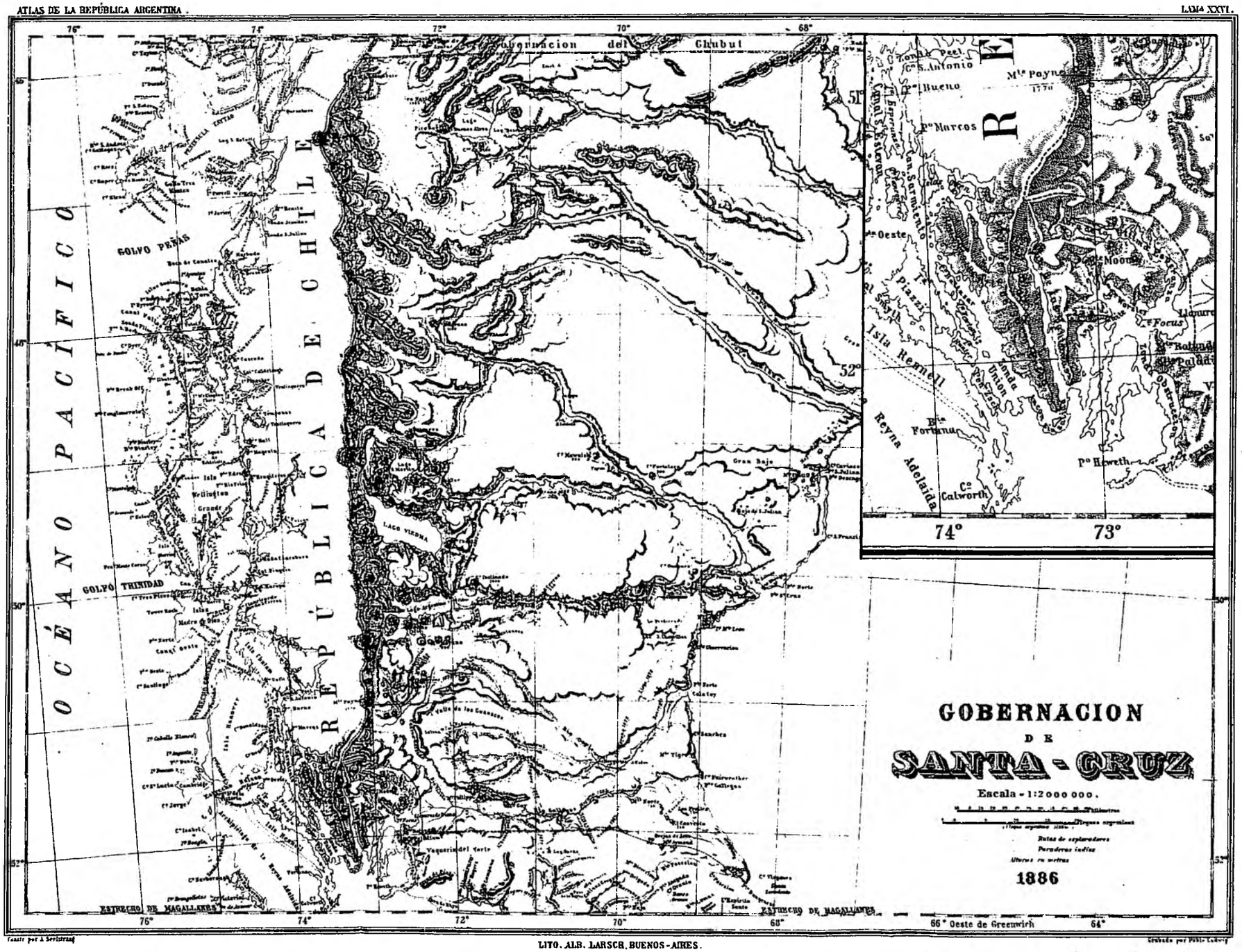
Cmistr: por A. Scalabrini.

LITO. JOSÉ RUL

Stanford's Geog.l Estab.t London.

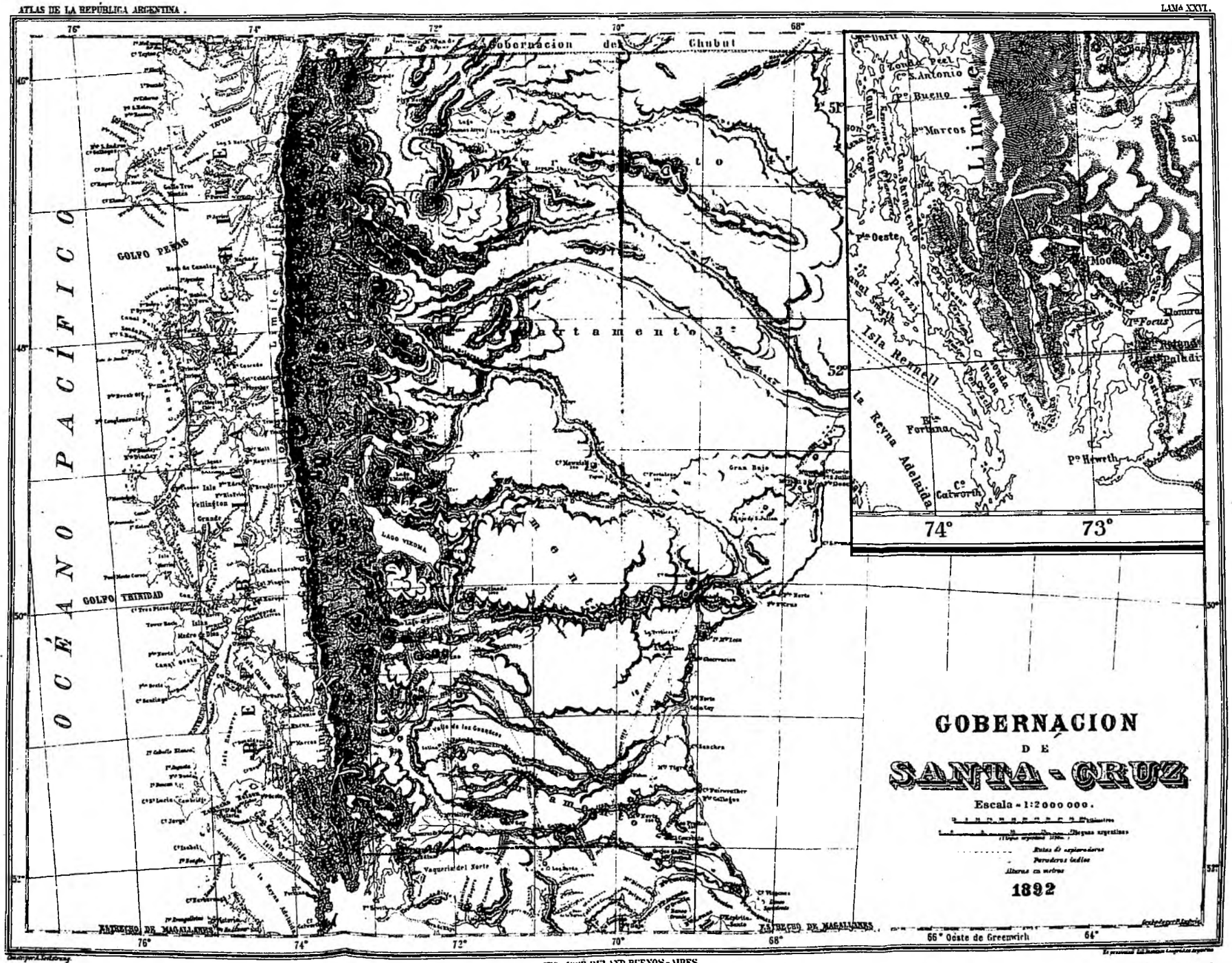
Del "Atlas" publicado por el Instituto Geográfico Argentino.

(Reproduccion parcial de la Lámina XXIII., 1889).



Del "Atlas" publicado por el Instituto Geográfico Argentino.

Primera edicion publicada en 1886.

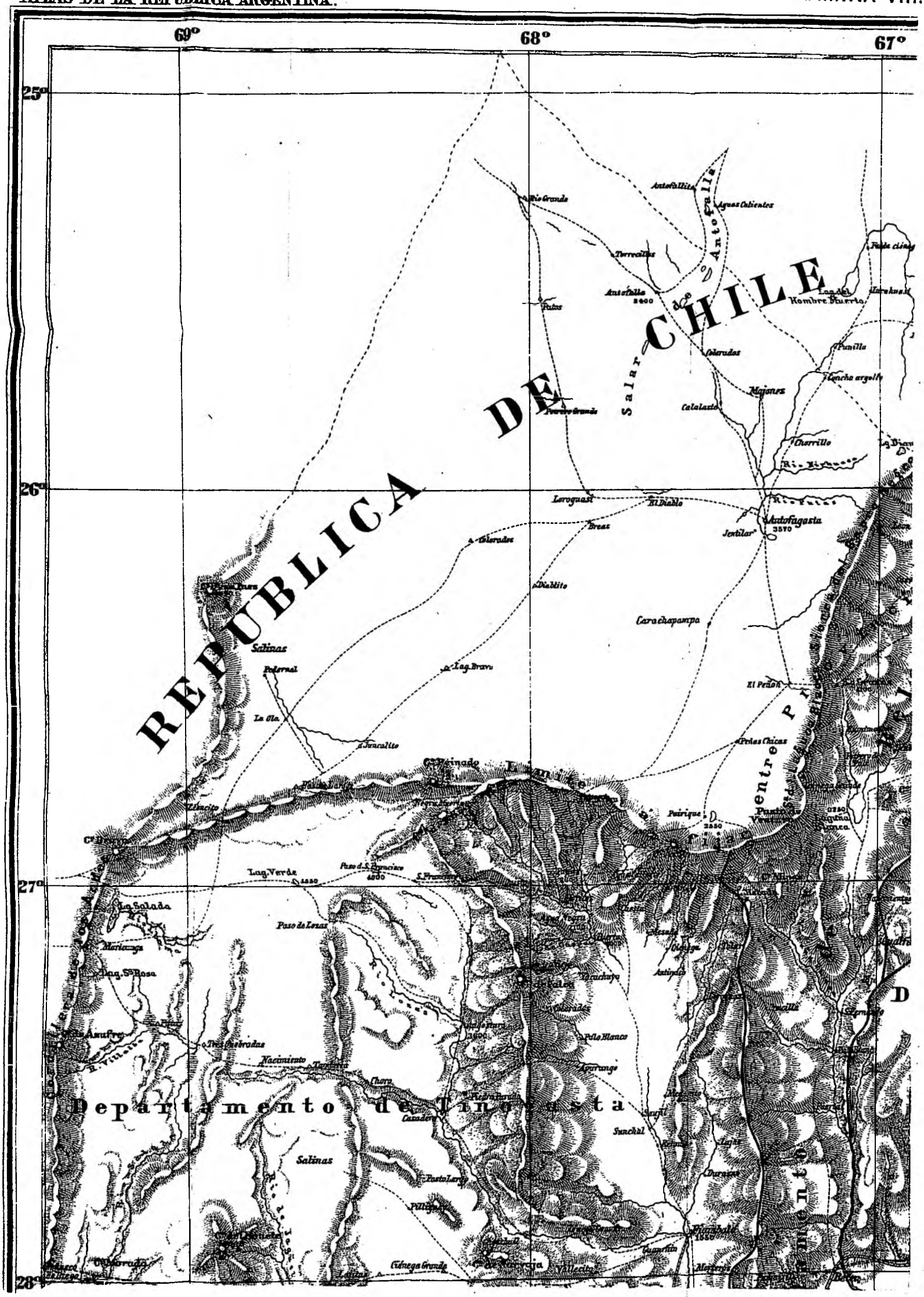


Del "Atlas" publicado por el Instituto Geográfico Argentino.

Segunda edicion modificada, publicada en 1892.

ATLAS DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

LÁMINA VIII.



Del "Atlas" publicado por el Instituto Geográfico Argentino.

(Reproduccion parcial de la Lámina XVIII, 1890).

Stanford's Geog.l Estab.t London.

dentemente considerada como caso dudoso. En el mapa del Neuquen (hoja XXIII) publicado en 1889, donde se incluye la parte austral de las Cordilleras ya mencionadas, se suprimieron todas las indicaciones de un límite definido, salvo la sujerida por el borde amarillo pálido que encierra la provincia especialmente representada. Lámina V

En la hoja XXV (1889) la tinta pálida se estiende mas al oeste de los canales del Pacífico, sin que se prestara atencion a las cadenas de las altas crestas fantásticamente dibujadas entre los montes Tronador i San Valentin. En el mapa de Santa Cruz (hoja XXVI, lat. 46° a 52°) primera edicion de 1886, la línea fronteriza sobre el paralelo 52 se detenia cerca de la bahia Obstruccion i la línea divisoria corria por el continente hácia al norte. En la segunda edicion de este mapa (1892), la línea limítrofe sobre el paralelo 52 se prolongó hácia el oeste por entre la bahia Obstruccion i trés canales mas hasta la península Sarmiento, donde se dibujó una hermosa i no interrumpida muralla de Cordillera que coincidia casi matemáticamente con la direccion del meridiano cerca del 73° 40'. Lámina VI. Lámina VII.

Estas variaciones de las líneas fronterizas en los mapas del Instituto Arjentino en ningun caso son mas visibles que en el de « Catamarca » (hoja XVIII) publicado en 1890. La inscripcion en gran tipo negro « *República de Chile* » aparece cubriendo el territorio de la Puna, donde despues se agregó un nuevo parche de tinta amarilla, cuando se descubrió (seguramente despues de hecha la impresion en negro) que eso debia ser territorio arjentino. Donde aparecia en el medio de la provincia la inscripcion usual « *límite a fijar* », se agregaron las enigmáticas palábras « *entre provincias* », evidentemente estrañas a las otras inscripciones grabadas ya. Lámina VIII

Resumiendo, los mapas del Instituto Jeográfico Arjen-

tino, cuya publicacion tenia carácter oficial, ocasionaron muchas vacilaciones en la interpretacion de la línea fronteriza. El Dr. Moreno, posteriormente Perito Arjentino, sin duda aludia a esto cuando escribió en 1895 [1]: Ap. Doc. N° 37.

« No pocos mapas tambien de *Instituciones Nacionales,* i que no son los que citaré en seguida (mapa de Brackebusch i mapa jeolójico publicado por la Academia Nacional de ciencias de Córdoba), han tenido que ser recojidos, pero no sin dejar rastros de sus faltas o errores. »

La línea de las mas altas cumbres segun el Instituto Jeográfico Arjentino.

Finalmente, con relacion al Instituto Jeográfico Arjentino, se puede suministrar una prueba mas de que, todavia en 1891, la Junta Directiva de esa Institucion no habia pretendido absolutamente interpretar el Tratado de 1881, no solamente respecto de la rejion desconocida de la Patagonia, pero ni aun respecto de la mas central, la del monte Aconcagua.

La Junta Directiva del Instituto, presidida entónces por un injeniero, el señor Sorondo, i compuesta del Dr. Zeballos, del Dr. Leguizamon, del injeniero Echagüe, etc. publicó varios artículos en el volúmen XII del *Boletin* con el título « Límites Internacionales », precedidos de la siguiente advertencia:

« Las cuestiones de límites están en tela de discusion i en vias de conciliatorios arreglos. El Instituto Jeográfico Arjentino ha creido oportuno *ilustrar* a la juventud estudiosa i al pais, *sobre estas cuestiones que afectan las fronteras de la República*, tratándolas puramente del punto de vista del Derecho Público Sud-Americano i de los antecedentes históricos. La Comision Directiva reune o extracta los materiales que cree oportunos, i los publicará sucesivamente bajo su responsabilidad.

» (Firmado), ALEJANDRO SORONDO (Presidente),
» SABAS CARRERAS (Secretario). »

Una de las cuestiones sobre las cuales creyó conveniente ilustrar al público fué la del curso que habria de seguir la línea fronteriza en la rejion Mercedario-Aconcagua levan-

1. F. P. Moreno, Artículo en *La Nacion* de Buenos Aires, Febrero 3 de 1895.

PLANO
de la
REGION del ACONCAGUA
en los Andes de Chile y la Rep.ca Argent.na
Segun relevamientos del
Dr PAUL GÜSSFELDL
1882/83

Escala 1:500000

10 5 0 15 20 30 Km

10° O de Greenwich

32°

30°

33°

70°

REFERENCIAS
- Ferro-carril
- Cam. carretero
- Senda
- Expedicion Güssfeldt
- Ventisquero
- Alturas en Metros

Divortia Acquarum

Paso Espinazito

Montenegro

6228

6210

6135

Rio de los Patos

Campamento del Valle hermoso

Valle Hermoso

Yeso

Paso de Cuzco

Boquete

Cuesta de Jaquilla

La Guardia

Camp. del Aconcagua

Gorro

Uspallata

Portezuelo del Penitente

Aconcagua
6970

Rio de los Ranchillos

Rio Putaendo

Hdo Vicuña

San Antonio

las Coymas

Jahuel

SAN FELIPE

S. Rosa

S. Regis

la Punta

Curimon

Cumbre Iglesia

Paramillo del Volcan

Baños del Inca

Rio de las Cuevas

Rio de Mendoza

Laguna del Inca

Sª ROSA DE LOS ANDES

la Rosales

S. Vicente

Puente de las Viscachas

Resguardo

Rio Aconcagua

Salto del Soldado

Juncal

Cuesta vieja

Ragorestos

Punta de las Vacas

Stanford's Geog.l Estab.t London.

Del "Boletin del Instituto Geográfico Argentino" (Vol. XII., 1892).

En el texto del Boletin, se lee, p. 849: "La linea roja agregada por nosotros (la Redaccion) al plano de GUSSFELDT es la de las cumbres mas elevadas."

tada en 1882-83 por el Dr. Paul Güssfeldt, que habia publicado recientemente (1888) un libro sobre la materia. En Diciembre de 1891 apareció la siguiente « Advertencia »[1]:

> « El límite entre las Repúblicas Arjentina i de Chile en la rejion que rodea al pico del Aconcagua, es uno *de los problemas* que *tienen que resolver* los demarcadores que llevan actualmente al terreno la aplicacion del Tratado de 1881.
>
> » ¿ La línea pasará por el mismo pico del Aconcagua, es decir, seguirá las *mas elevadas cumbres* de los Andes, o bajará de ellas, *para seguir* el *divortia aquarum,* que en este punto *no coincide* con dichas cumbres?
>
> » Tal es el problema. Lo enunciamos simplemente. No cree la Junta Directiva del Instituto Jeográfico Arjentino oportuno intervenir en una discusion técnica, etc. »

Por el mismo tiempo en que así se planteaba la cuestion en escritos, la Comision del Instituto Jeográfico la planteó gráficamente en un mapa, donde una línea trazada por los mas altos picos del grupo del Ramada hasta la cumbre del Aconcagua pretendia representar « la línea de las mas altas cumbres de los Andes », línea que en este caso se dibujaba dejando a Chile el valle de los Patos. Este punto será ámpliamente discutido en los capítulos dedicados a la jeografia de la Cordillera. Ya se ha dicho lo bastante para probar que, hasta 1891, las mas altas autoridades jeográficas arjentinas entendian que « la línea de las mas elevadas cumbres » era una línea que saltaba de *pico a pico,* i que el *divortia aquarum* era *la separacion de las hoyas hidrográficas*. Se comprende fácilmente que el mapa a que acabamos de referirnos fué publicado como para señalar las consecuencias que produciria el sostenimiento por parte de la República Arjentina de la línea de « las cumbres mas elevadas », si se aplicase lealmente a la rejion del monte Aconcagua. Otra consecuencia puede estraerse de la esposicion de Comision, a saber, que de acuerdo con su juicio no se derivaba claramente del Tratado el carácter pura-

Lámina IX

1. *Boletin del Instituto Jeográfico Arjentino,* tomo XII (1891), pajs. 348-349 (Límites Internacionales).

mente orográfico de la línea limítrofe, desde que consideraba que la eleccion por los Peritos entre la línea de *las mas elevadas cumbres* i la del *divortia aquarum* era un *problema* por resolver. Se indicaba de este modo que ni la posesion tradicional (invocada ahora) del valle de los Patos, por los arjentinos, ni la gran dificultad de acceso a ella por la cadena del Espinacito eran de tomarse en cuenta. El *problema* quedó claramente planteado como *cuestion de principio,* puesto que la cuestion que envolvia era la de si el límite seguiria *las mas elevadas cumbres de los Andes,* o bajaria de ellas para seguir el *divortia aquarum*.

Publicáronse al mismo tiempo que los Mapas del Instituto Jeográfico Arjentino las relaciones de varias esploraciones de los Andes, en las cuales, de una u otra manera, se encuentra una interpretacion de la línea fronteriza fijada por el Tratado de 1881.

Esploraciones de Avé Lallemant.

Una de las mas importantes fué la efectuada por el injeniero de minas German Avé Lallemant, en 1885, entre el rio Diamante (34 1/2°) i el Lonquimay (37 1/2°).

La relacion de la espedicion fué publicada en los Anales de una Sociedad Científica[1] en 1885, i el mapa en 1886[2].

El autor reconoce la existencia de tres *ejes* diferentes en la Cordillera: el *eje hidrográfico* (division de las aguas), el *eje orográfico* (altas cumbres), i el *eje jeolójico* (centro de formacion granito-porfírica), i dice que en la seccion del paralelo del Aconcagua « el *eje hidrográfico* cae 14.205 metros *al oeste* del eje orográfico », i que « el *eje jeolójico* » está a 37 kilómetros mas al este.

1. *Anales de la Sociedad Científica Arjentina,* tomo XIX, 1885, pajs. 145-261. Folleto separado, paj. 94.

2. *Mapa de la Cordillera entre el Diamante, Lonquimay, etc.*, por G. Avé Lallemant, 1886, Escala 1 : 500.000.

En las descripciones jeográficas i jeolójicas que se citarán i discutirán mas adelante, se notará que las espresiones « línea de vertientes » (folleto, paj. 6), « division de las vertientes » (paj. 19) están usadas esclusivamente en el sentido de la separacion de los oríjenes o cabeceras de los rios que corren en direcciones opuestas. Por ejemplo, cuando, al comparar las Cordilleras de Antuco (occidental) i Pichachen (oriental), dice: « la division de las vertientes queda a 25 kilómetros al este de la *mas alta Cordillera* », se vé inmediatamente que cualquier traduccion, que no sea la de cabeceras u oríjenes de rios, dejaria el concepto sin sentido. Aludiendo a la misma localidad habla de « *la Cordillera que divide las aguas i las Repúblicas* » como de una distinta de las otras Cordilleras, entre las cuales coloca las mas altas que *no* dividen las aguas. Igualmente (paj. 39):

> « Este arroyo (Hualcupen), como otros mas al Sud, viene de la *Cordillera que divide las aguas*.... i rompe por hondos i largos cajones por la Cordillera de Butahuan, etc. »

Aun este caso en que Avé Lallemant sufrió un error,— puesto que la Cordillera Butahuan es realmente la Cordillera divisoria de las aguas, por donde corre actualmente límite,— sirve para demostrar que solo por el reconocimiento de la regla de la division de las aguas se pueden evitar errores i confusiones.

Finalmente, Avé Lallemant usaba constantemente la espresion *divortium aquarum*, entendiendo por ella la línea única de la division continental de las aguas, i nó el accidente de una cadena particular. Hablando de la Cordillera mas oriental, hácia el paralelo 36, dice (paj. 93):

> « Es mui interesante haber demostrado que al este de la alta Cordillera del *divortium aquarum* existe otra enorme Cordillera que en el Nevado, Palanco, Payen Matro, Payen i Coihueco, se eleva a alturas tan elevadas (como las de aquella), etc. »

El mismo sentido está gráficamente mantenido en seis secciones de cruzamientos de la Cordillera publicados por Avé Lallemant en el *Boletin del Instituto Jeográfico Arjentino* de 1887 (vol. VIII), donde aplica las palabras *divortium aquarum* a los puntos de la division continental de las aguas, sin tomar en consideracion las mas altas cumbres o las laderas mas importantes que se ven en la misma. Lámina X.

Esploraciones de Güssfeldt. Hemos citado en nuestra primera Esposicion la relacion i mapa de una esploracion del jeógrafo aleman, Dr. Paul Güssfeldt. La Esposicion Arjentina observa (paj. 186) que ellos no tienen aplicacion a la cuestion que se discute, i que las esploraciones de ese jeógrafo « abarcaron solo la seccion de la Cordillera donde la cadena principal i continua de los Andes no está dividida por corrientes que nazcan en uno u otro de sus costados » (paj. 187). Se manifestará mas adelante que, dadas las condiciones características atribuidas por el señor Perito Arjéntino a « la cadena principal », hai que reconocer como tal la cadena Mercedario-Ramada-Aconcagua, como lo han hecho los señores Nicour i Sanchez, Brackebusch i muchos otros. Esto basta para manifestar que, cuando Güssfeldt marcó en su mapa la línea fronteriza por la division de las aguas, ciertamente no consideró esta misma cadena divisoria de las aguas como formidable barrera entre ambos paises. Al contrario, estableció en términos inequívocos, que la *barrera* estaba en la cadena oriental cuando dijo[1] :

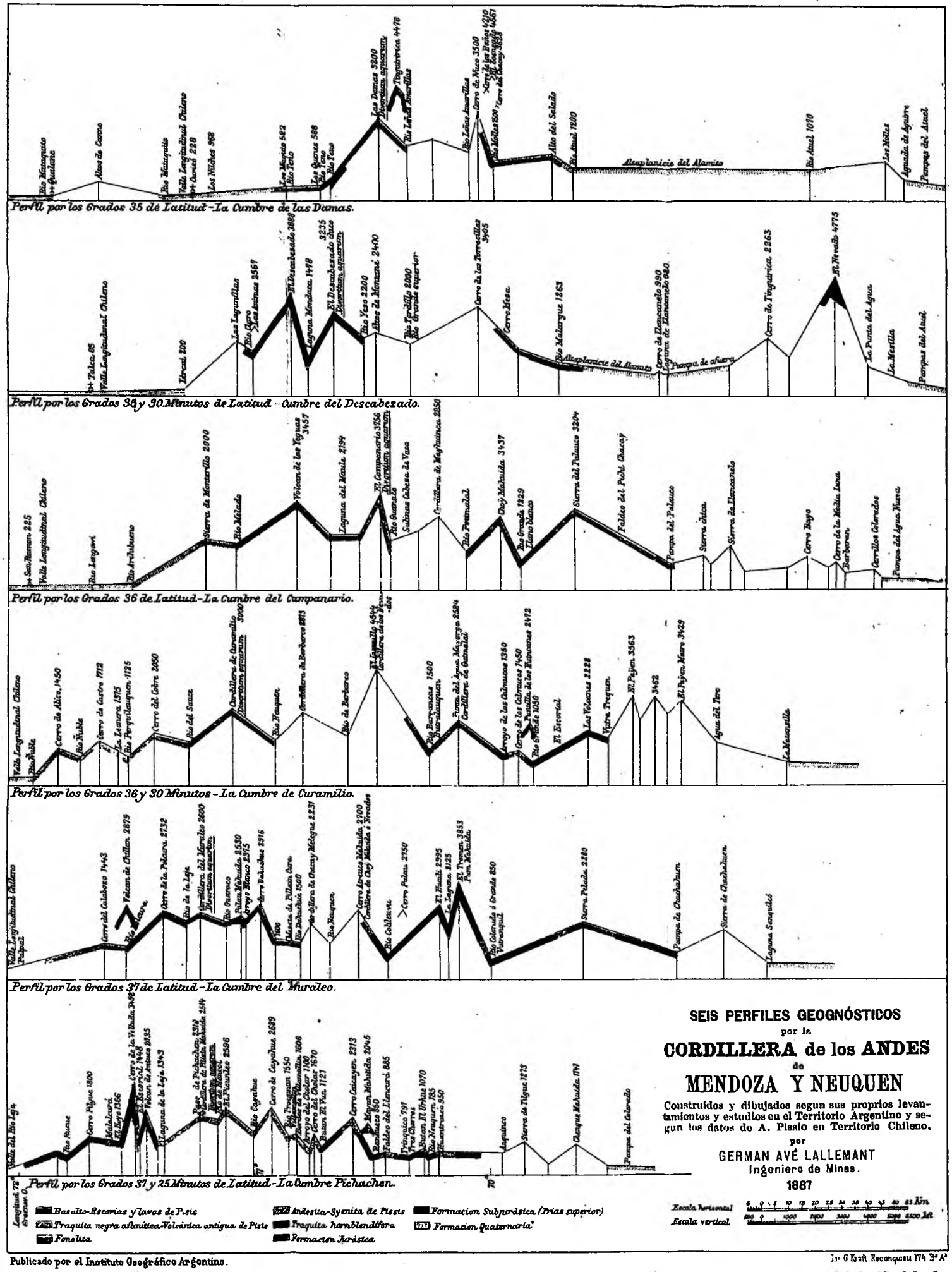
> « la cumbre del Espinacito » (único paso de la Cordillera oriental entre 31°30′ i los 32° 40′ latitud sur) « debe ser considerada como la *verdadera puerta de entrada a la Arjentina*, no el Boquete de Valle Hermoso. El último, con declive mucho mas suave, todavia pertenece a la zona de vejetacion, i aunque forma *la division de las aguas entre dos océanos,* lleva finalmente

1. Güssfeldt, *Reise in den Andes, etc.*, 1888, p. 314.

ARBITRAJE DE LÍMITES ENTRE
CHILE I LA REPÚBLICA ARJENTINA

Cordillera de los Andes.

LÁMINA X.



Publicado por el Instituto Geográfico Argentino.

Ly G Estb. Reconquista 174 3e A°
Stanford's Geog.l Estab.t London.

Del "Boletin del Instituto Geográfico Argentino" (Vol. XII., 1892).

al viajero que viene de Chile a una profunda depresion, *que* PERMITE EL PASO DEL AGUA pero *no el del hombre* ».

Parece, pues, que la observacion de Güssfeldt tiene alguna relacion con la interpretacion del Tratado. Segun este jeógrafo, la línea limítrofe estaba en el boquete occidental de Valle Hermoso solamente porque allí se encontraba la division interoceánica de las aguas; que si hubiera de buscarse una frontera arcifinia, ella estaria en el paso oriental del Espinacito. La Cordillera occidental era el límite únicamente porque no permitia el *paso de agua*, aunque ofrecia fácil acceso al hombre en muchos puntos; miéntras que la Cordillera oriental mas alta no era el límite porque *permitia el paso del agua*, aunque presentaba solamente un punto para el paso del hombre.

Decretos oficiales de Chile.

La Esposicion Arjentina hace muchas citas (paj. 225-230) de decretos administrativos chilenos espedidos en 1885 i que presenta como interpretacion oficial del Tratado de Límites. Hai dos grupos de citas. El primero que parece una apelacion

« a la confesion chilena, consignada en las leyes mismas, que declaran, con posterioridad al Tratado i a consecuencia de sus términos, que el límite está formado por la *sierra nevada de la Cordillera*, la *línea anticlinal de los Andes*, la *cumbre de la Cordillera de los Andes*, la *cumbre de los Andes*, la *cima de la Cordillera*, la « línea culminante de la Cordi- » llera de los Andes, » etc.

El segundo tiende a probar, que

« segun la opinion del Gobierno Chileno, como segun la opinion del Gobierno Arientino, la línea de division de aguas de una Cordillera puede cortar rios » (paj. 229).

Con referencia al primer grupo apénas es necesario repetir que las espresiones « cresta », « cumbre » o « línea culminante de la Cordillera » no pueden ser consideradas como una interpretacion. Por si solas no espresan ninguna idea precisa referente a la Cordillera, donde hai muchas *crestas*,

muchas *cumbres* i donde cada línea orógrafica sucesivamente culmina i se deprime; ellas solo adquieren un sentido preciso cuando se esplica la condicion de *culminacion,* como en la fórmula de las instrucciones a Pissis, espresando que tiene lugar en el oríjen de los valles i en la separacion de las aguas que riegan cada pais. La *línea anticlinal*, como se ha visto, siempre fué entendida en Chile en el sentido que Pissis le dió, de « línea divisoria de las aguas » estrictamente.

Pueden citarse numerosos decretos chilenos, cuyos términos dejan ver claramente que, cuando se han dado rios como límite setentrional o austral a algun distrito administrativo hasta la Cordillera por el oriente, se entendia que esos rios nacen en la Cordillera que forma el límite i, por consiguiente, que, cuando hai varias Cordilleras, la particular donde nacen los rios, es la mencionada con el nombre « Cordillera de los Andes ».

Por ejemplo, en el decreto sobre formacion de la provincia de O'Higgins, fecha 10 de Diciembre de 1883, se señalan sus límites como sigue [1].

> « Al norte, el rio Maipo... i desde ese punto una línea hácia el sureste, que corre por la cima de las sierras, cuyas vertientes i derrames caen a la márjen izquierda del mismo rio Maipo, hasta su nacimiento; al este, la Cordillera de los Andes; al sur, el rio Cachapoal, etc. (paj. 87).
>
> » Subdelegacion nº 4, de Machalí.
>
> » ... al sur, con el rio Cachapoal, desde los Andes hasta... al oriente por la Cordillera de *los Andes* (paj. 91).
>
> » Distrito nº 3, de Coya.
>
> » ... al sur por el rio Cachapoal, desde *las cabeceras* del rio hasta....; al oriente por la Cordillera de los Andes » (paj. 92).

Ademas, los mismos términos, u otros parecidos a estos, se usaban mucho ántes del Tratado de 1881. Como ejemplo de ello podemos citar el primer decreto (20 de Agosto de 1826) que dividió la República en ocho Provincias. Una de

1. Echeverria i Reyes, *Jeografia politica de Chile,* tomo II, paj. 87.

otra fueron separadas por los rios Choapa, Cachapoal, Maule, Ñuble. Con referencia a la última, se estableció especialmente [1] :

« 5.º Desde la orilla sur del rio de Maule hasta el rio Ñuble *en su nacimiento de la Cordillera...* »

Comunmente, sin embargo, esta circunstancia quedaba tácitamente implícita, porque de otra manera se habria dicho que el límite de este a oeste *no* era todo el curso del rio. Así el decreto de 3 de Octubre de 1883 dice como sigue [2] :

« El Departamento de Llanquihue... limitará : al norte por la laguna i rio de Rahué ; al este, por la Cordillera de los Andes ; al sur por el rio Puelo i el seno de Reloncaví, etc. »

Es fácil comprender que el único caso en que no era necesario establecer hasta qué parte superior del rio se estendia el límite, era aquel en que se suponia que se estendia hasta sus mas remotas fuentes. Podrian citarse innumerables decretos semejantes al último, anteriores o posteriores al Tratado de 1881, en que los límites internos de oeste a este están fijados por cursos de agua, i *ni en uno solo* se encuentra la menor indicacion de que el límite *no* llega por el este hasta sus oríjenes.

No debe dedudirse de aquí que este fuera un argumento para no conformarse al Tratado si el corte de rios hubiera sido ordenado de cualquier modo; pero ello basta para manifestar que el Gobierno Chileno jamas interpretó las tradiciones o el Tratado en el sentido que el señor Representante Arjentino le atribuye.

Por último, el señor Representante Arjentino (paj. 225) ha sido singularmente desgraciado al citar en forma incompleta el decreto de 16 de Octubre de 1885 que trata de la subdi-

1. *Ibid.*, tomo II, paj. 255.
2. *Ibid.*, tomo I, paj. 35.

vision interna del departamento chileno de Linares, en que se hace referencia tan frecuentemente a la « *Sierra Nevada de la Cordillera* », i al presentar esta referencia como una prueba de que en el espíritu del Gobierno Chileno la « Sierra Nevada », la línea anticlinal chilena i la division de las aguas en las mas altas crestas, sostenida por la Arjentina, eran la misma cosa. Si el señor Representante Arjentino o sus asesores jeográficos hubieran prestado atencion a toda la frase, cuyo final solo se cita, i hubieran localizado los lugares en el mapa, no habrian podido dejar de ver que la « Sierra Nevada » a que se hace referencia *no es* la divisoria internacional de las aguas o Cordillera limítrofe, sinó una de las muchas « divisorias de aguas de altas crestas » que existen de norte a sur en esta rejion. La cadena llamada en el decreto « Sierra Nevada » es, como puede verse leyendo el testo íntegro, una cadena que se estiende mui cerca del meridiano 71, al oeste del rio chileno Melado, i mas de 50 kilómetros ol oeste de la division de las aguas con los rios arjentinos que forma el límite internacional.

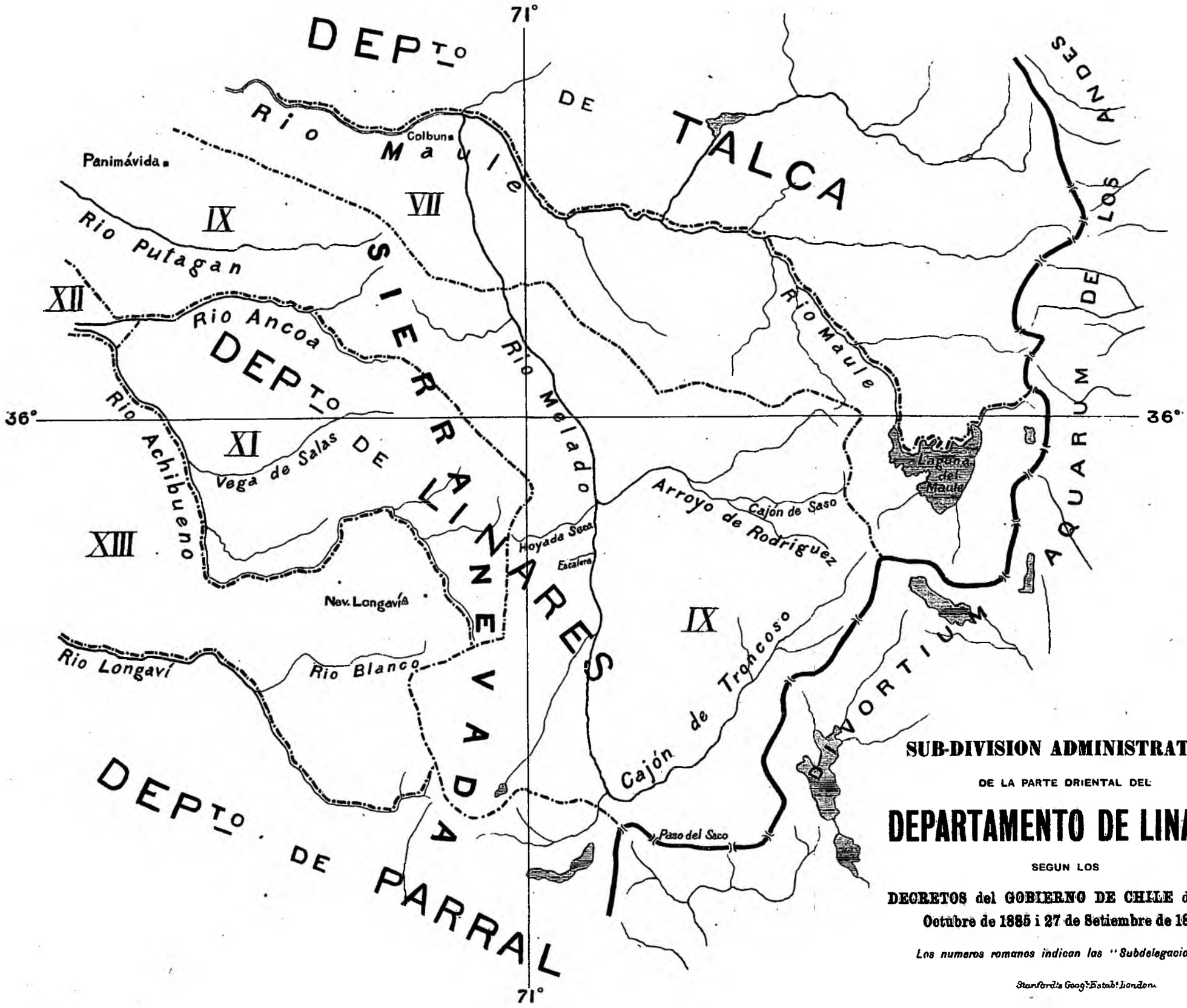
Examinando el testo del decreto i nuestro mapa, se observará que el rio « Ancoa » (latitud 35° 53′), el rio « Achibueno » i el rio « Longaví » (latitud 36° 13′) tienen sus fuentes en la mencionada cadena i que, en consecuencia, las subdelegaciones i distritos, cuyos límites se fijan en dichos rios, no pueden estenderse mas al este de la cadena aludida. Ademas los valles del rio Melado, Guaiquivilo, Laguna de Maule, etc., que se interponen, como lo reconoce el Perito Arjentino, entre la Sierra Nevada i el límite cordillerano, están ocupados por las Subdelegaciones n.° 7, llamada *Colbun,* i n.° 9, *Putagan,* de acuerdo con el decreto citado [1].

Ap. Doc. N° 38.

Lamina XI.

Así, pues, el argumento del señor Representante Arjen-

1. *Ibid.,* vol. I, pajs. 297, 298.



SUB-DIVISION ADMINISTRATIVA

DE LA PARTE ORIENTAL DEL

DEPARTAMENTO DE LINARES

SEGUN LOS

DECRETOS del GOBIERNO DE CHILE de 16 de Octubre de 1885 i 27 de Setiembre de 1888.

Los numeros romanos indican las "Subdelegaciones."

Stanford's Geog.l Estab.t London.

tino en este caso es completamente errado, porque la « Sierra Nevada » mencionada por él es simplemente un límite interno de pequeña importancia.

La « Sierra Nevada » del decreto fecha 16 de Octubre de 1885, figura en el primer mapa arjentino entregado al Tribunal en 1898, con tres cimas llamadas cerro Castillo, cerro Biscacha i cerro de las Torresillas. Se ha omitido, sin embargo, la mas alta de todas, el nevado de Longaví (3.232 m.). Esta cadena, como se verá, es en realidad la continuacion hácia el norte de una « division de aguas de altas cumbres » cercana i casi paralela al meridiano 71 que coincide con la division continental desde los 36° 30′ de latitud hasta los 38° 45′; pero cuya continuacion en su carácter de « watershed » orográfico aunque parcialmente subordinado es mucho mas larga, pues se dilata desde los 36° 30′ de latitud hasta los 39° 45′.

La divisoria de aguas de la Cordillera de la Costa.

Cuando se considera la segunda série de citas aludidas i los argumentos basados en ellas, se vé que, léjos de probar lo que se intenta, ellas solo sirven para demostrar que el Gobierno de Chile jamas ha aplicado la espresion « línea divisoria de las aguas » a una línea que sea cruzada por cursos de agua grandes o pequeños. En este caso, como en el que precede de la Sierra Nevada, se ha creado una impresion errónea citando líneas de límites incompletas i sin acompañar un cróquis que permitiera examinar tales límites, pues si esto se hubiera hecho se habria visto que cada *línea divisoria de aguas* dada como un límite *es* una divisoria de aguas en toda la estension a que la espresion se aplica. Toda duda en tales casos está disipada por el decreto mismo que menciona las hoyas fluviales cuyas aguas quedan divididas, lo que solo se omite cuando tal duda es imposible.

La Cordillera de la Costa en Chile, aunque no es exactamente una *cadena* de montañas, puede definirse como una sucesion de alturas que rara vez presentan un filo bien determinado i que separa de la costa el « valle central » presentando cuatro vertientes jenerales; las dos mas estensas hácia la costa i el valle central, i las dos mas cortas hácia los valles trasversales por donde corren al mar, a traves de las alturas de la costa, las aguas de la Cordillera i del valle central. Esos valles son doce desde la latitud 33º hasta Chiloé.

Naturalmente en cada trecho o seccion de alturas las dos faldas mas estensas están separadas por una *línea divisoria de aguas* i a cada una de estas divisorias locales se le llama con toda propiedad « la línea divisoria de las aguas de la Cordillera de la Costa », en el trecho determinado a que la espresion se aplica. Con frecuencia se toma en Chile estas divisorias de aguas locales como límites de departamentos o distritos; pero no vemos cómo este hecho podria aducirse en apoyo de la afirmacion de que Chile ha reconocido que « una línea divisoria de aguas puede ser atravesada por otras aguas » (Esposicion Arjentina, paj. 229), a no ser que la línea a que el decreto llama línea divisoria de aguas fuera *realmente atravesada* por algun curso de agua *dentro* del límite especificado; i podemos sostener terminantemente que esto jamas ha ocurrido, como vamos a demostrarlo en el caso a que la Esposicion Arjentina hace referencia.

En los documentos acompañados, que contienen los límites en su integridad, puede verse, con la ayuda del mapa reproducido, que respecto de la « Subdelegacion Nº 4, *Corral* », la espresion « línea divisoria de las aguas de la Cordillera de la Costa » se aplica sólo a una limitada

Ap. Doc. Nº 39.

Lámina XII.

SUB-DIVISION ADMINISTRATIVA

DE LA PARTE OCCIDENTAL DEL

DEPARTAMENTO DE VALDIVIA

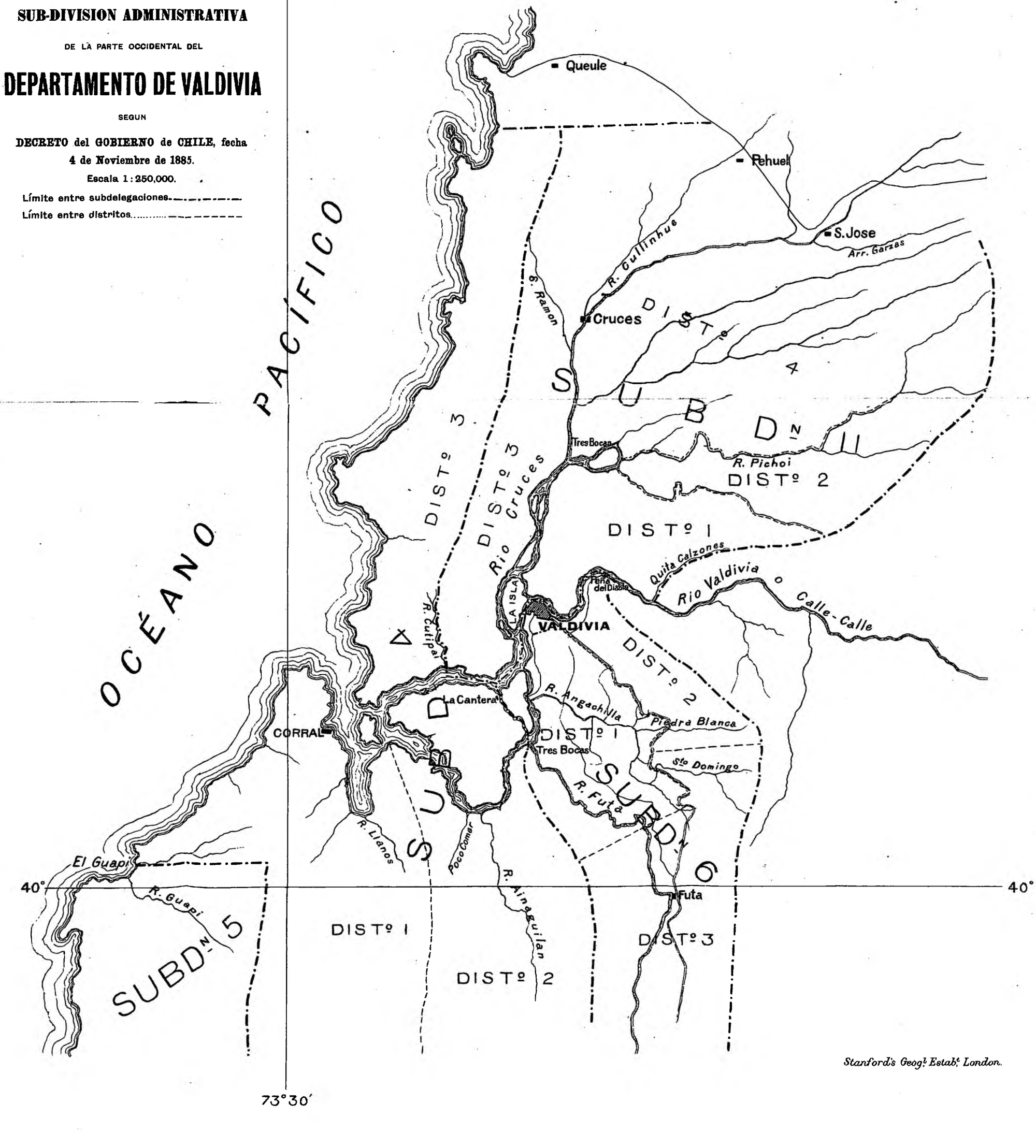
SEGUN

DECRETO del GOBIERNO de CHILE, fecha 4 de Noviembre de 1885.

Escala 1:250,000.

Límite entre subdelegaciones.

Límite entre distritos.



Stanford's Geogl Estabt London.

estension, desde cierta línea en el norte hasta la « *fuente del rio Cutipay* » al sur; desde este punto el límite entre las Subdelegaciones Nº 4 i Nº 11 sigue el rio Cutipay desde su oríjen i el rio Valdivia. Desde la fuente del rio Cutipay hácia el sur no hai línea divisoria de aguas de la Cordillera de la Costa, porque las alturas a que se dá aquel nombre presentan un faldeo, del cual fluyen diversos pequeños cursos de agua hácia el rio Valdivia.

Del mismo modo, la línea limítrofe entre las Subdelegaciones 4 i 6, desde el punto en que la cita de la Esposicion Arjentina aparece incompleta, está definida por la indicacion de seguir « el rio Valdivia, incluyendo el rio Cutipay hasta La Cantera, i dicho rio hasta Tres Bocas » i « la línea divisoria de las aguas de la montaña que *comenzando en este punto* vá entre los rios Futa i Ainaguilan..... » Así, en ninguna parte del decreto se aplica el término « línea divisoria de las aguas » a una línea interrumpida por un curso de agua.

Hai semejanzas i diferencias entre los decretos que establecen los límites administrativos del departamento de Valdivia i el Tratado que fija el límite internacional chileno-arjentino, que sirven para comprobar la correccion de la interpretacion chilena del último.

La semejanza consiste en el hecho de que en el decreto, lo mismo que en el Tratado, hai secciones de la línea limítrofe que están definidas como una « línea divisoria de aguas » o como una línea que debe pasar por ciertos puntos « que dividen las aguas ». Es verdad que en el decreto las secciones de division de aguas son cortas i en el Tratado la seccion de division de aguas es mui larga, pero esta circunstancia no puede conducir a una diferente interpretacion de los términos.

Por otra parte, no hai dificultad para apreciar las diferencias entre el Tratado i el decreto en cuanto concierne a la comparacion entre el límite oriental de Chile (hasta el 52° lat. sur) determinado por el primero i el límite oriental de la subdelegacion 4 (Corral). En el Tratado, el límite desde su estremidad setentrional hasta el paralelo 52 de latitud sur está determinado por un solo principio de demarcacion, miéntras que en el decreto el límite oriental de la subdelegacion 4 está dividido en varias secciones que siguen alternativamente divisorias de aguas i cursos de aguas. Así este último límite ha de seguir *la division de las aguas de la cadena de la costa, desde cierto punto determinado* (su estremidad setentrional) *hácia el sur, hasta otro punto especificado* (el oríjen del rio Cutipay). Tambien se especifica que el límite seguirá el Cutipay i el rio Valdivia hasta La Cantera, desde donde sigue un brazo menor del rio Valdivia hasta Tres Cruces i, desde este punto la *línea divisoria de las aguas entre los rios Futa i Ainaguilan, que allí principian,* hasta el límite departamental austral. Desde La Cantera el límite de la subdelegacion 6 se bifurca siguiendo el brazo principal del Valdivia hasta Peña del Diablo, i de allí tuerce al sur por la divisoria de las aguas entre el rio Valdivia por un lado i los rios Angachilla i Futa por el otro.

Así han de seguirse solo trechos determinados de líneas divisorias de aguas i desde el punto en que una termina hasta aquel en que otra empieza; si el límite sigue un *curso de agua*, se especifica tambien esto i se le llama *un rio* i no una divisoria de aguas.

Por otra parte, en el Tratado de 1881 la condicion de dividir las aguas está positivamente estipulada para *toda la estension del límite hácia el sur hasta el paralelo 52*, i no se

dá indicacion alguna, ni aun de carácter negativo, de posible desviacion de esta regla.

Resumiendo: la República de Chile no solo no ha hecho un « reconocimiento categórico » de que los términos *divortia aquarum* o línea divisoria de las aguas puedan aplicarse a una línea cortada por cursos de aguas, — reconocimiento que habria equivalido a usar incorrectamente estos términos técnicos, — sinó que tampoco ha incurrido en tal incorreccion en el caso citado por el señor Representante Arjentino, ni en ningun otro caso.

Finalmente, del hecho de que el Gobierno de Chile haya usado como equivalentes las espresiones *cumbre de la Cordillera* i *línea divisoria de aguas de las montañas* (Esposicion Arjentina, paj. 230) pueden deducirse precisamente conclusiones enteramente opuestas a las que deriva el señor Representante Arjentino, desde que en cada caso que puede citarse las *cumbres absolutas* nunca fueron tomadas en cuenta, habiéndose atendido solo *a la divisoria de las aguas,* i no puede exhibirse caso alguno en que la línea designada con cualquiera de esas dos espresiones esté cortada por un rio o arroyo.

Opiniones respecto del límite por la divisoria de las aguas consignadas en Revistas Jeográficas.

Refiriéndonos de nuevo a las opiniones sobre la aplicacion del Tratado de 1881 manifestadas por jeógrafos europeos, podemos citar el siguiente mui importante párrafo de *Petermanns Mitteilungen* (1887, paj. 155):

> « Segun una comunicacion del Dr. R. A. Philippi, el Gobierno Chileno se dispone a enviar dos espediciones para fijar el límite chileno-arjentino entre el rio Palena i el Paso de Villarica. Se ha revelado el hecho de que *la alta Cordillera queda enteramente en territorio chileno, puesto que la divisoria de las aguas entre los océanos Atlántico i Pacífico corre al este de la cadena de montañas, a una altura insignificante, como a 500 metros sobre el mar. Esta (la divisoria de las aguas) es por eso mui poco aparente, de tal modo que algunas veces oficiales arjentinos han penetrado en* TERRITORIO CHILENO *sin saberlo.* »

Se observará que la última frase contiene una referencia al hecho de que oficiales arjentinos habian penetrado en territorio chileno sin saberlo, debido a que la cadena divisoria era poco notable. Esto prueba que los pasajes de las comunicaciones de los jefes militares arjentinos, Olascoaga i Godoi, en que se señalaba el hecho, habian sido entendidas en 1881 por las publicaciones jeográficas alemanas de un modo perfectamente concordante con las esplicaciones dadas al principio de este capítulo.

Los resultados de la segunda espedicion al rio Palena dirijida por el capitan Serrano en 1887 i en la cual llegó a un punto mas al oriente que en la de 1885, dieron motivo a ciertas observaciones que fueron consignadas en publicaciones jeográficas europeas, citadas ahora por la Esposicion Arjentina. Aparece, sin embargo, que la conclusion mas importante de las opiniones allí emitidas, la que interpreta el Tratado en un sentido favorable a Chile, ha dejado de atraer la atencion del señor Representante Arjentino.

« Se ha comprobado el hecho notable (observa el *Scottish Geographical Magazine* citado en la Esposicion Arjentina, paj. 240), que *la divisoria de las aguas entre las vertientes del Atlántico i del Pacífico* en aquellas rejiones (oríjenes del Palena) no coincide con la cadena principal de los Andes sinó que está en una meseta que se estiende al oriente. Este descubrimiento *de la verdadera divisoria de las aguas* afectará la línea del límite entre Chile i la República Arjentina, porque por el Tratado esa línea « correrá a lo largo de los mas altos picos de los Andes « que marquen la divisoria de las aguas ».

» Estos descubrimientos (se observa, aludiendo al mismo hecho citado paj. 241, en las *Actas de la Sociedad Real de Jeografía*) afectará el límite político entre Chile i la República Arjentina que el Tratado ha establecido *a lo largo de la línea divisoria de las aguas.* »

De las opiniones emitidas por estas dos notables publicaciones jeográficas respecto de las consecuencias a que daria lugar el hecho de que la division de las aguas no se efectúe donde se pensó localizarla, se deducen importantes conclu-

siones que ciertamente no se armonizan con las ideas arjentinas sobre la materia.

Está de manifiesto que, segun el criterio de los jeógrafos europeos, cuando se mencionan *la divisoria de las aguas de los Andes* o «*los picos mas elevados de los Andes que marcan la divisoria de las aguas*» se indica con eso *la verdadera divisoria de las aguas,* — «*la division de las aguas entre las vertientes del Atlántico i del Pacífico*».

Si así no fuera, no habrian podido decir que el descubrimiento de que la verdadera divisoria de las aguas queda al oriente de la cadena en que ántes se creyó que estaba, *afectaria al límite político*. Hasta esa época, como el mismo Dr. Moreno lo ha hecho notar[1], aun los mapas arjentinos trazaban la Cordillera como una muralla no interrumpida mui cerca de la línea de costa del Pacífico, dibujándose esa muralla no interrumpida al mismo tiempo como la division de las aguas i como el límite internacional. Así, pues, si las publicaciones jeográficas europeas citadas en la Esposicion Arjentina juzgaban que el hecho de que las fuentes del rio Palena estuvieran mas al oriente de lo que aparecian en los mapas anteriores afectaria al límite político, debia ser porque dicho límite, en concepto de aquellas, *no* debia trazarse a lo largo de la cadena considerada ántes como la que contenia la division de las aguas, si en realidad no cumplia con ese requisito.

* * * * *

Opiniones oficiales arjentinas en 1889.

El Gobierno de Chile miró el descubrimiento de las verdaderas fuentes del Palena bajo el mismo aspecto en que lo habian contemplado las Sociedades Jeográficas europeas i sus publicaciones. Nunca

1. Véase *La Nacion*. Febrero 3 de 1895.

habia dudado de que el límite debia seguir la línea de la verdadera divisoria de las aguas, de acuerdo con el Tratado en vigor. Ningun estadista chileno habia dicho que el hecho de que el rio Palena cruzara tal o cual cadena de la Cordillera, llámesela central o de otro modo, revelaba que su curso superior corria por territorio arjentino, como el estadista arjentino Dr. Zeballos habia dicho que el curso occidental del rio Futaleufú revelaba que las tierras que este recorria eran territorio chileno.

Por el contrario, habiendo el señor Serrano logrado establecer en su última espedicion que el curso superior del rio corria en el fondo de un estenso valle, entre la cadena intermediaria i las mas orientales de la Cordillera, donde se encuentra el lago (Jeneral Paz) que dá nacimiento al rio, el Gobierno de Chile adoptó medidas administrativas para promover el establecimiento de colonos en aquellos lugares sin hacer misterio alguno de sus intenciones[1].

La manifestacion de estas intenciones atrajo la atencion del Gobierno Arjentino (Esposicion Arjentina, paj. 241), el cual consideró que ellas revelaban el propósito de remover el límite de la cumbre de la Cordillera i llevarlo mucho mas léjos al oriente. Con este motivo el Ministro de Relaciones Esteriores de la República Arjentina, Dr. Zeballos, pidió que se convocara un consejo de gabinete con el objeto de llamar la atencion a

> « las dificultades que pudieran surjir si... el Gobierno de Chile consideraba que el límite orográfico convenido en la Cordillera de los Andes habia de transformarse en un límite hidrográfico que solo tomaria en cuenta las fuentes de los rios que fluyen hacia el Pacífico ». (Esposicion Arjentina, paj. 242.)

El señor Ministro Zeballos, el mismo estadista que en Abril de 1886 consideraba que « el curso occidental » de un

1. *Memoria del Ministro del Interior de Chile*, 1889, pajs. LVI a LX.

rio patagónico revelaba territorio chileno, i que todavia en Diciembre de 1886 aceptaba la comision de esponer ante uno de sus predecesores en el Ministerio « las sérias dudas que abrigaban muchos de sus ilustres compatriotas tocante a si el límite debia ser la *linea de la verdadera division de las aguas* o *la de las mas altas cumbres*, » no tenia ya, siendo Ministro en Diciembre de 1887, ninguna duda respecto del sentido de la respuesta que estaba llamado a dar, en la cuestion que tres años ántes le habia encargado someter a uno de sus predecesores el Instituto Jeográfico Arjentino.

El señor Representante Arjentino ha estimado conveniente presentar copia parcial de un documento de los archivos de su Gobierno para dar a conocer ahora por primera vez cual era la interpretacion que éste daba en 1889 al Tratado de 1881 (Esposicion Arjentina, pajs. 242-243). Reproduciremos a continuacion los párrafos esenciales de aquel documento para demostrar que él no contiene las reglas precisas i significativas que ha creido encontrar allí el señor Representante Arjentino. Dicen así :

« Se entiende por línea de las cumbres mas elevadas, a los efectos del Tratado, aquella que corre sobre las mayores alturas del cuerpo orgánico que forma el espinazo de la Cordillera, aunque este cuerpo tenga rasgaduras trasversales o valles intermedios.

» El Tratado se refiere a cumbres que deben tener dos caracteres : 1º ser las mas elevadas ; 2º dividir las aguas.

» Dichas cumbres son nevadas i en la época de los derretimientos, dividen sus propios deshielos, regando sus flancos i sus bases.

» Si el *divortium aquarum* de la Cordillera cae siempre en el Pacífico como lo observa el injeniero Bertrand[1], ... no por eso dejan aquellas cumbres de ser las mas elevadas que dividen aguas, a que se refiere el Tratado.

» Si entre algunas de estas cumbres que dividen las aguas, hai quebradas, en tal caso, lo justo es seguir la línea ideal del macizo hasta hallar las nuevas divisorias.....

1. El injeniero Bertrand nunca observó, ni podia observar algo tan absurdo como un *divortia aquarum* que cae en cualquier parte.

« Chile..... pretende un límite que corra por la Patagonia o sea... valles i lagos que aun cuando viertan agua por accidente local, no son las cumbres mas elevadas de que habla el Tratado. »

Los párrafos que acabamos de reproducir bastan para nuestro propósito de demostrar que no hai allí absolutamente nada que apoye esta nueva interpretacion del límite que estipuló el Tratado. No encontramos en ellos sinó meras aseveraciones de lo que el Ministro Arjentino entendia por « línea de las cumbres mas alevadas »; de que tales o cuales son « las mas elevadas cumbres que dividen las aguas, a que se refiere el Tratado »; i que tales o cuales otras « aunque vierten aguas, no son las cumbres mas elevadas que menciona el Tratado ». Pero teniendo a la vista el testo mismo del pacto, se vé luego que aquellas aseveraciones no obedecen sinó a la tentativa de descomponer en dos el principio único i sencillo establecido en el Tratado, segun cuyas palabras testuales solo « *las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras que dividan las aguas* » han de determinar el curso de la línea fronteriza.

Esta interpretacion, segun la cual por « cumbres mas elevadas que dividan las aguas » deben entenderse las mas elevadas de todas las cumbres de una montaña, agregando que ellas « dividen las aguas », porque « son nevadas i en la época de los derretimientos dividen sus propios deshielos, etc. », representa una inversion completa del órden i subordinacion de los términos de la definicion, pues trasforma « la línea de las cumbres mas elevadas que dividen las aguas » en « la línea que divide las aguas de las cumbres mas elevadas ».

Ademas, las esplicaciones dadas por el Ministro Zeballos en los párrafos de la Memoria citada, son inconsistentes con el trazo de la línea arjentina limítrofe ya propuesta, tanto en las partes donde ésta coincide con la línea

divisoria de las aguas, como en aquellas donde diverje de ella. Basta examinar los mismos mapas oficiales presentados al Tribunal por el señor Representante Arjentino, para convencerse de que muchas de las cumbres de mayor elevacion absoluta, i aun muchas de las crestas mas altas de la Cordillera de los Andes, han quedado fuera del curso de la línea propuesta por el Perito Arjentino. Este hecho, que se comprobará en detalle en los capítulos de nuestra Esposicion que contienen la descripcion jeográfica de las dos líneas, demuestra que, si se aceptara la interpretacion de que « las cumbres mas elevadas » mencionadas en el Tratado son «las mayores alturas del cuerpo orgánico que forma el espinazo de la Cordillera »[1], resultaria que el mismo Perito Arjentino se ha visto en la imposibilidad de determinar, aun once años despues de la declaracion del Ministro Zeballos, i apesar de todos los estudios realizados en el terreno, la verdadera posicion de tal « espinazo de la Cordillera ».

En cuanto a la segunda condicion con que deben cumplir, segun el Ministro Zeballos, las « cumbres » a que el Tratado se refiere, es decir, la de dividir las aguas que provienen de « sus propios deshielos », apénas es necesario observar que ella no es condicion alguna, desde que no se

1. Estas son las palabras usadas por el Dr. Zeballos : « las mayores alturas del cuerpo orgánico que forma el espinazo de la Cordillera », segun el testo publicado en el libro del señor Varela, *Historia de la demarcacion*, etc. (paj. 257). La lectura de este testo tambien muestra que en el párrafo final de la reproduccion hecha en la Esposicion Arjentina se han suprimido las palabras del señor Zeballos que subrayaremos :

« ... se advierte que esta República (Chile) aspira a los valles que van del grado 41 de latitud sud hasta el 52 de lonjitud sud, sin mencionar otros que desea mas al norte, frente a la Gobernacion del Neuquen i *que se encuentran respecto de los Andes en la misma situacion que los que en San Juan i Mendoza han reconocido como incuestionablemente arjentinos.* »

Así reconocia el señor Zeballos oficialmente que el valle del Lacar, al que evidentemente aludia, está, « respecto de los Andes, en la misma posicion » que el valle de Los Patos (latitud 32° 20′ S.), es decir, que es un valle andino, situado en el centro de los Andes, i no en la vertiente oriental de esas montañas, como se sostiene ahora en la Esposicion Arjentina.

pueden hallar ni cumbres ni crestas, cubiertas de nieve o nó, que no dividan sus propias aguas.

Resulta, pues, que de las dos « características[1] » atribuidas por la interpretacion del Ministro Zeballos a las « cumbres » del Tratado, la primera, — la de la mayor elevacion absoluta, — no ha sido tomada en cuenta al trazar la línea arjentina, o solo se la ha considerado parcialmente i en una forma arbitraria que la priva de servir como condicion característica. La segunda « característica » — la de dividir las aguas de sus propios deshielos, — como lo entendia el Ministro Zeballos, no es otra cosa que la asercion de un hecho físico, cuya incorporacion en el Tratado de Límites habria estado completamente fuera de lugar.

Resumiendo : segun el señor Zeballos, el accidente esencial del límite debe ser el *espinazo de la Cordillera,* accidente que el Tratado no menciona, no habiéndose dado regla alguna, ni precisa ni vaga, para caracterizarlo i encontrarlo. Se habló de la línea limítrofe, como si abandonara i « hallara nuevas divisorias » en « la línea ideal del macizo », en forma enteramente indefinida i del todo inconciliable con la ejecucion del Tratado que no autoriza a separarse de la línea divisoria de las aguas.

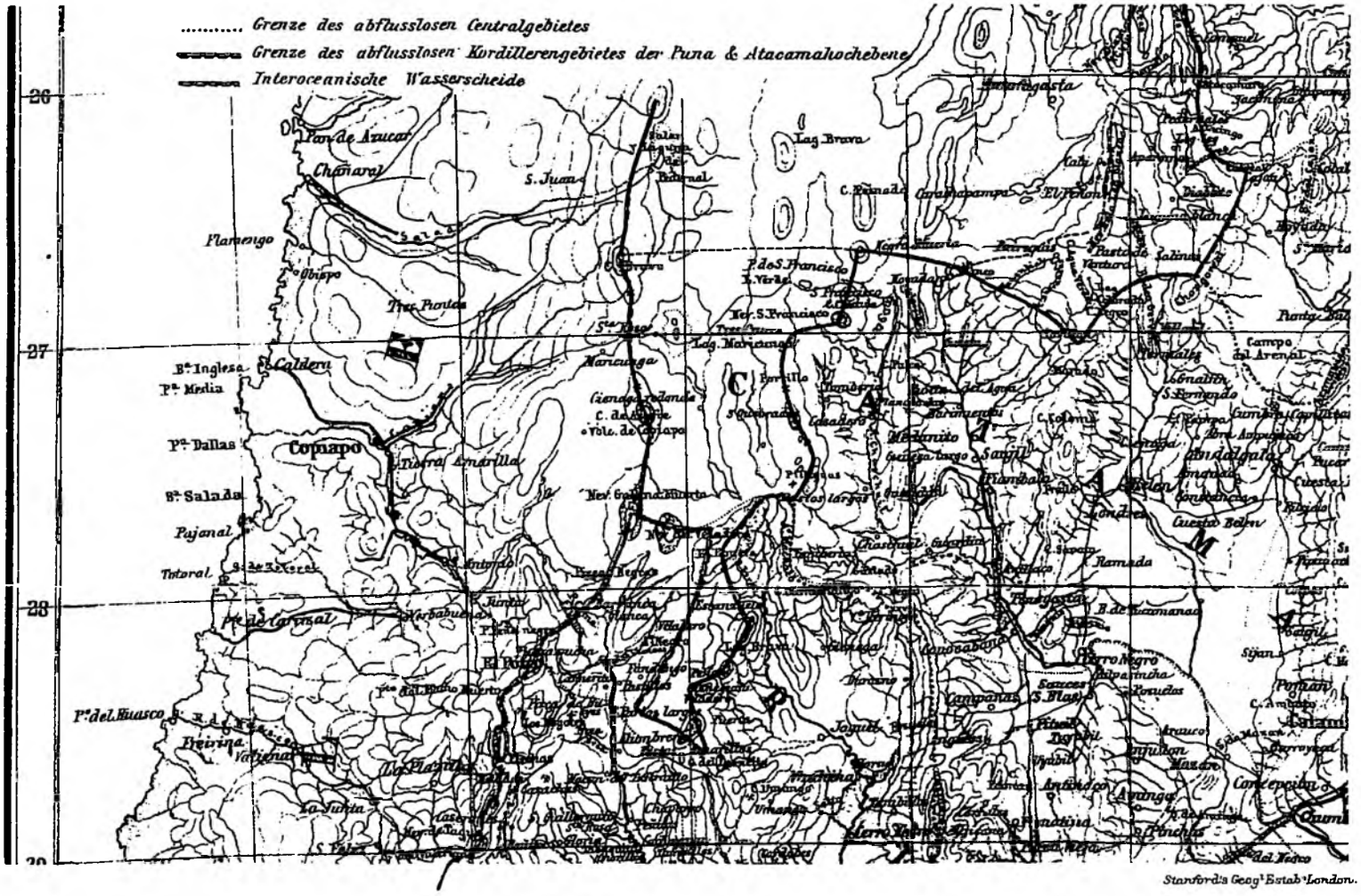
Opiniones del Dr. Brackebusch

En nuestra primera Esposicion, aludiendo a los trabajos jeográficos del Dr. Luis Brackebusch, dijimos que este sábio jeógrafo habia señalado siempre la línea del límite derivada del Tratado de 1881 en conformidad con la interpretacion chilena, o sea la regla del *divortia aquarum*, salvo entre los paralelos 27 i 28, en donde el autor considera que la línea divisoria de aguas entre los océanos (interoceanische Wasserscheide) no existe.

---

2. *Caracteres,* en el testo español.

LÁMINA XIII.



De "Petermann's Geographische Mitteilungen," Jahrgang 1893. Tafel 10.

(Reproduccion parcial del mapa hipsométrico de Brackebush).

A esta última observacion ha replicado el señor Representante Arjentino diciendo ·

> « En la copia del mapa del Dr. Brackebusch que se acompaña, el Tribunal podrá persuadirse de que no hai la menor indicacion de que este autor considere que no existe divorcio principal de las aguas entre los paralelos 27° i 28°, apesar de que en la Esposicion Chilena se ha creido útil insertar la traduccion alemana de la espresion « divorcio inter-oceánico » — interoceanische wasserscheide — que no figura en el mapa. »

Se insinúa así que el Representante de Chile atribuyó al Dr. Brackebusch espresiones que este no usó, aunque el hecho de darlas en aleman debió hacer pensar al señor Representante Arjentino que el Dr. Brackebusch habria hecho uso de esas espresiones en alguno de sus muchos escritos i mapas publicados en esa lengua en Alemania. En efecto, él *usó* la espresion « interoceanische Wasserscheide » i estableció esplícitamente en sus escritos i mapas, como vamos a manifestarlo, que tal línea no existia en la rejion aludida.

El Dr. Brackebusch se habia ocupado durante trece años (1875-1888) en esploraciones jeográficas i jeolójicas en la parte norte de la República Arjentina, i tanto en aquel pais como, a su vuelta, en Alemania, dió a la prensa varios importantes trabajos sobre jeografia arjentina[1] i de los cuales reproducimos fragmentos en el Apéndice. Ap. Doc. N° 40.

Despues de publicar en 1891 su gran mapa (escala de 1 : 1.000.000) de la República Arjentina, el Dr. Brackebusch colaboró en Petermanns Mitteilungen con otros importantes materiales relacionados con aquel trabajo, entre los cuales figura un mapa hipsométrico en el volúmen 38, del año 1893. En este mapa aparece trazada hácia el norte hasta el grado 27° 45′ (Nevado Gallina Muerta) *una línea azul cor-* Lámina XIII.

1. Traducidos en parte al español en los *Anales de la Universidad de Chile*, Noviembre de 1893 i Febrero de 1894.

tada con la inscripcion *Interoceanische Wasserscheide*. De allí arranca una *línea roja cortada* bifurcada con esta inscripcion: « Grenze des abflusslosen Kordilleren Gebietes der Puna und Atacama Hochebene » (Línea de límite de la rejion cordillerana sin desagüe de la Puna i Meseta de Atacama).

Esto seria bastante para justificar nuestra primera aserción; pero, ademas, el Doctor Brackebusch habia consignado ántes por escrito la misma declaracion que de él habiamos citado, aunque no se estimó entónces necesario presentar estos detalles al Tribunal.

En una relacion de sus viajes en las Cordilleras Arjentinas, decia[1]:

> « Al dia siguiente, a medio dia, estábamos en el Paso de Peña Negra (28° 12′ latitud) sobre el cual corria con gran sorpresa mia un camino carretero; este paso no es propiamente una silla o abra sinó que se halla en un contrafuerte lateral bajo, hácia el cual ascienden con suave declive los valles de cada lado tanto arjentinos como chilenos, en direccion norte i sur, respectivamente. Habia yo satisfecho un deseo por largo tiempo acariciado: habia puesto por primera vez el pié sobre la *verdadera divisoria interoceánica de las aguas que no existe mas al norte* porque se interpone la vasta rejion sin desagüe del desierto de Atacama. »

La misma idea aparece otra vez desarollada en un artículo que acompaña el citado mapa de las Mitteilungen en donde el Dr. Brackebusch esplana los resultados de sus esploraciones[2].

> « La mejor manera », dice allí, « de dividir el territorio representado en mis mapas es elejir una *base hidrográfica*, a saber:
>
> » 1° *Rejion cordillerana sin desagüe de la Puna* i Altiplanicie de Atacama...
>
> » 2° Rejion fluvial del Paraná...
>
> » 3° Hoya central sin desagüe...
>
> » *Rejion fluvial del rio Colorado*. La meseta de Atacama ántes mencionada está limitada al poniente por una alta Cordillera, jeneralmente

1. *Verhandlungen d. Gesellschaft für Erdkunde*. Berlin 1891, paj. 70, Brackebusch. *Reisen in den Kordilleren der Argentinischen Republik*.

2. *Petermanns Mitteilungen*, 1893, VII, paj. 153. Über die Bodenverhältnisse des N. W. Teiles der Arj. Rep.

cubierta de nieve por la parte del desierto de Atacama de ménos altura, cuyas aguas occidentales corren hácia el océano Pacífico. La prolongacion austral de esta Cordillera forma *el límite entre Chile i la República Arjentina i la division de las aguas entre los océanos Pacífico i Atlántico.* »

Debe tenerse presente que el Dr. Brackebusch escribió esta última frase en 1893, con pleno conocimiento de las esploraciones realizadas en la Patagonia, desde Simpson a Fontana i Serrano, i de la pretension arjentina de reemplazar en la interpretacion del Tratado la division jeneral de las aguas o *divortia aquarum* de los Andes por una sucesion de divisorias de agua *peculiares* a ciertas cadenas o crestas. El continuaba todavia creyendo que el límite del Tratado de 1881 era, en toda su estension hasta el paralelo 52, *la línea divisoria de las aguas entre los océanos Pacífico i Atlántico* como lo habia marcado en su mapa de 1891, la « interoceanische Wasserscheide » de su mapa de 1893.

En la Esposicion Arjentina (paj. 186) se arguye que el Representante de Chile reconoce que

« la parte austral del mapa es jeográficamente de mucho ménos valor que la anterior (aludiendo a la parte norte) i que por lo tanto no se le puede tomar en cuenta ».

Se dice tambien que el Gobierno Arjentino

« participando de la misma opinion del Representante de Chile respecto de las inexactitudes del mapa, lo desaprobó por decreto de Marzo 6 de 1892 ».

Con respecto a esta última asercion, si hemos de creer lo que el Dr. Moreno decia en 1895[1], la desaprobacion oficial no provino tanto de las inexactitudes que él contenia cuanto de que por ese mapa « se cercenaba de la República Arjentina algunos miles de leguas entregándoselas a Chile ». Sin embargo, como quiera que fuese, nada tenian

1. *La Nacion,* Buenos Aires, Febrero 3 de 1895.

que ver la exactitud o inexactitud del mapa con la cuestion de interpretacion, siempre que la intencion del autor fuera clara, de modo que no pudiera decirse que esa interpretacion estaba equivocada porque se la habia basado en datos inexactos. Poco importa, por ejemplo, que la divisoria de aguas entre las cabeceras de los rios Aisen, del Pacífico, i Aayon (Mayo) del Atlántico, aparezca señalada en el mapa de Brackebusch un poco al este o al oeste del sitio en que realmente se halla; e importa poco que, respecto de otras hoyas fluviales, la divisoria de aguas aparezca señalada aun mas inexactamente. Siempre permanece el hecho de que una cadena de la Cordillera, recta i conspicua o principal figura allí cortada por los rios Aisen i Huemules, que la divisoria de las aguas tiene lugar en colinas bajas o terreno ondulado, i que a pesar de esta circunstancia, que es la misma que ahora se alega contra el límite por la divisoria continental, el Dr. Brackebusch continuó considerando esta última línea como la interpretacion correcta del Tratado en vigor.

Capítulo XIII.

CONVENIO DE 1888 I TRABAJOS DE DEMARCACION HASTA 1893

PARA ejecutar el Tratado de 1881 se estipuló el Convenio de 20 de Agosto de 1888, que tuvo por principal objeto acordar el nombramiento de los Peritos a que se referian los artículos I i IV de dicho Tratado i reglamentar sus procedimientos. Los artículos de este Convenio que no son simplemente reglamentarios dicen testualmente así:

« I. El nombramiento de los dos Peritos a que se refieren los artículos I i IV del Tratado de Límites de 1881 se hará por los Gobiernos signatarios dentro del término de dos meses, contados desde el canje de las ratificaciones de este Convenio:

» II. Para ausiliar a los Peritos en el desempeño de sus funciones, cada uno de los Gobiernos nombrará tambien en el mismo plazo cinco ayudantes.

» El número de estos podrá aumentarse en proporcion idéntica por una i otra parte, siempre que los Peritos lo soliciten de comun acuerdo.

» III. Los Peritos deberán ejecutar en el terreno la demarcacion de las líneas indicadas en los artículos I, II i III del Tratado de Límites.

» IV. Pueden, sin embargo, los Peritos confiar la ejecucion de los trabajos a comisiones de ayudantes.

» Estos ayudantes se nombrarán en número igual por cada parte.

» Las comisiones ajustarán sus procedimientos a las instrucciones que les darán los Peritos de comun acuerdo i por escrito.

» VI. Siempre que los Peritos no arriben a acuerdo en algun punto de la fijacion de límites o *sobre cualquiera otra cuestion,* lo comunicarán respectivamente a sus Gobiernos para que éstos procedan a designar el tercero que ha de resolver la controversia, segun el Tratado de Límites de 1881. »

Como se vé, las disposiciones principales del Convenio

de 1888 se contrajeron : a encargar a los Peritos la demarcacion de la línea fronteriza entre los paralelos 27 i 52, a darles ayudantes i a autorizarlos para delegar en ellos la ejecucion de los trabajos que les estaban encomendados.

El señor Representante Arjentino niega que las comisiones de ayudantes pudieran ejecutar la demarcacion en el terreno, por delegacion de los Peritos, afirma que solo los Peritos podian hacerla, i dá a entender que el de Chile no cumplió con su deber no visitando el terreno. En la pájina 234 se espresa así :

> « Los Peritos, *solamente los Peritos,* fueron investidos con la facultad de fijar, por si mismos, sobre el terreno la línea del límite; i es de sentirse que el Perito Arjentino, al esplorar la Cordillera, no hubiera podido estudiar la orografia de la rejion fronteriza conjuntamente con su colega, quien nunca visitó el terreno. »

Esta afirmacion tan categórica de que solamente los Peritos mismos podian determinar en el terreno la línea fronteriza, segun el Convenio de 1888, la apoya el señor Representante de la República Arjentina en una nota del Plenipotenciario de ésta en Santiago, señor Uriburu, dirijida a su Gobierno, cuya fecha no señala i de la cual solo reproduce estractos. Se espresa en esa nota que el Gobierno Arjentino propuso la delegacion de poderes en los ayudantes, que el Ministro Chileno de Relaciones Esteriores la resistió, que el mismo señor Uriburu la consideró inconciliable con el testo del Tratado de 1881 i que, en consecuencia, no fué estipulada.

Es de presumir que esta nota del señor Uriburu debe referirse a algun proyecto de Convencion que seria modificado mas tarde, porque el testo de la que fué sancionada depone absolutamente en contra de la afirmacion de que solo los Peritos quedaron facultados para hacer la demarcacion en el terreno.

Para corroborar su opinion, el señor Representante Arjentino reproduce el artículo III que dice efectivamente que « los Peritos deberán ejecutar en el terreno la demarcacion de las líneas indicadas en los artículos I, II i III del Tratado de Límites »; pero olvidó citar el IV que es el que resuelve la cuestion diciendo : « *Pueden, sin embargo, los Peritos confiar la ejecucion de los trabajos a las comisiones de ayudantes.* »

Cuáles fueron los *poderes* conferidos a los Peritos i que estos, segun se dice, *no podian delegar*; i cuáles los *trabajos* que podian confiar a las comisiones de ayudantes segun la opinion de los negociadores, — son puntos que se esclarecerán luego a la luz de pruebas documentales i que se discutirán ámpliamente en el lugar oportuno. De todas maneras, segun el testo esplícito de los artículos que acabamos de reproducir, es claro que todos los *trabajos* por ejecutar *en el terreno* podian ser confiados o delegados en las comisiones de ayudantes, i, por consiguiente, la interpretacion dada al artículo III por el señor Representante Arjentino (paj. 233) carece de base, lo mismo que sus censuras al Perito de Chile por no haber visitado personalmente el terreno.

Se trata de redactar instrucciones.

Sea que todas las cuestiones teóricas hubieran sido ya resueltas por el Tratado de 1881, o que hubiese aun « disidencias abstractas » por discutir entre los Peritos, lo cierto es que, de acuerdo con el artículo IV del Convenio recien citado, los Peritos estaban obligados a *dar instrucciones a las comisiones de ayudantes sobre los procedimientos que debian observar para la ejecucion de las obras que les confiaban.* Este era el primer deber de los Peritos, sea que pensasen o nó visitar personalmente alguna parte del terreno, desde que se

habia convenido desde el primer momento que « los trabajos se harian simultáneamente en la Cordillera de los Andes en el norte, i en la Tierra del Fuego en el sur » (Esposicion Arjentina, paj. 245); i como los Peritos no podian encontrarse en ambas partes a la vez, una de las comisiones por lo ménos debia recibir instrucciones ántes de comenzar cualquier trabajo. Por consiguiente, es de toda evidencia que las instrucciones eran la primera cosa en que se debia pensar.

Cuando se recuerda que el Tratado de 1881 fijó la línea fronteriza, hasta el paralelo 52, segun *un solo principio jeneral de demarcacion* espresado en dos sentencias, se hace difícil comprender cómo se sostiene que las dos partes conjuntamente podian dar instrucciones para la aplicacion de ese principio en el terreno, sin estar seguras de que ambas entendian del mismo modo cada palabra de cada sentencia i el principio en su conjunto. I se hace mas difícil comprenderlo cuando se recuerda que la verdadera naturaleza del principio de demarcacion se controvertia en Chile i en la República Arjentina desde 1883, i especialmente en este último pais, donde los coroneles Olascoaga i Godoi en el Neuquen discordaban con Rohde i Fontana en el Limay i Chubut, i donde las primeras autoridades del Instituto Jeográfico Arjentino, en 1886, fueron incapaces de llegar por si solas a una interpretacion del Tratado.

Ese fué, sin embargo, el procedimiento sujerido por el primer Perito Arjentino, señor Pico, que llegó a Chile en 1890 a poner en ejecucion el Tratado de Límites. Por parte de Chile habia sido nombrado Perito el señor D. Diego Barros Arana.

La primera estadia del Perito Arjentino en Chile fué solamente como de tres semanas, durante las cuales se

celebraron tres conferencias en que se llegó a acordar la designacion de dos comisiones mistas para *la demarcacion de la línea fronteriza*, i no únicamente para proyectarla como se dice en la Esposicion Arjentina. Se fijaron tambien puntos de partida para los trabajos de demarcacion de las comisiones en el Paso de San Francisco (26° 52' 45" lat.) i en el Cabo de Espíritu Santo (Tierra del Fuego). Ap. Doc. N° 41.

Con esto, el Perito Arjentino regresó a Buenos Aires. El Perito Chileno juzgó conveniente proponerle que las instrucciones fueran discutidas i preparadas por medio de correspondencia, i lo invitó a hacerlo así. Ap. Doc. N° 42.

En su comunicacion, el Perito Chileno recordó a su colega que tenian el deber de dar instrucciones, con la menor dilacion posible, a las dos comisiones ya designadas para efectuar la demarcacion, puesto que dichas comisiones no podrian, sin ellas, comenzar sus trabajos.

Dijo, ademas, que le complaceria recibir de él una minuta de instrucciones o bases jenerales para las mismas; agregando que él ya habia consignado en un *Memorandum*

> « la inteligencia que, a mi juicio, debe darse a las disposiciones del Tratado de Límites de 1881, i la manera como habrán nuestros ayudantes de entender dichas disposiciones, al fijar en el terreno la línea de frontera entre las dos Repúblicas »;

i le ofrecia enviarle una copia de su propio *Memorandum*, o aguardar un proyecto suyo en caso de que prefiriese tomar la iniciativa él mismo.

Es imposible hallar en el párrafo copiado o en el resto del documento la justificacion de la observacion contenida en la Esposicion Arjentina (paj. 245), de que

> « la manera como se espresaba este deseo hizo pensar al Perito Arjentino que la invitacion a discutir el alcance del convenio, pudiera encerrar la tendencia a modificar sus cláusulas, para eludir el cumplimiento de su regla fundamental ».

Si el Perito Chileno hubiera tenido el propósito de eludir *la regla fundamental* de la demarcacion, evidentemente no habria principiado invitando a su colega a definir claramente esa misma regla fundamental. Mas bien pareceria que el señor Representante Arjentino ha tratado aquí de hacer pesar sobre el Perito Chileno la censura que vé merecida por el Perito Arjentino. Si este último sospechó en su colega las ocultas intenciones que ahora se insinúan, la mejor manera de desbaratarlas habria sido definir o formular de una vez la que él creia « regla fundamental para la demarcacion », i así se habrian evitado muchas dificultades.

El Perito Arjentino, sin embargo, eludió todo debate epistolar sobre las instrucciones, diciendo que la noticia de que su colega estaba preparando un *Memorandum* sobre la intelijencia de las disposiciones del Tratado habia suscitado en su ánimo una verdadera perplejidad. Agregó, ademas, que « el período de discusion habia quedado cerrado en 1881, no habiendo ya desde entónces cuestion de límites ». Ap. Doc. N° 43.

Despues de reproducir la frase del artículo 1 del Tratado donde se habla de « soluciones amistosas » para los casos de bifurcacion en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, dijo :

> « Los Peritos son, pues, jueces de los hechos, i es respecto de los hechos i con su perfecto conocimiento, que deben ser tomadas sus decisiones. Las tareas a que están llamados estos funcionarios delínean claramente su carácter, i de su carácter surjen sus deberes.
>
> » *Estudiar los hechos*, levantar el *plano* que los contenga en todos sus detalles, *consignando* en él cuidadosa i principalmente *aquellos rasgos exijidos por el Tratado para caracterizar el límite* i fijarlo *sin vacilaciones*, he ahí, a mi juicio, el deber del Perito : *operar no discutir*. »

No puede ocultarse a la mas lijera refleccion que el Perito Arjentino pretendia, en esta nota, considerar resuelta una cuestion que apénas enunciaba, a saber : cuales eran

los *rasgos exijidos por el Tratado de 1881 para caracterizar el límite.*

No pareció ocurrírsele que no era de temerse que la vacilacion pudiera surjir, no al demarcar los puntos ya encontrados, sinó en la operacion de encontrarlos, desde que no se daba para ello regla alguna.

Pero esta era precisamente la cuestion que el Perito Chileno invitaba a su colega a decidir.

La cuestion de límites existia en 1890.

Los Peritos encargados por ambos Gobiernos de trazar en el terreno el límite inconmovible convenido en 1881, no podian ignorar o pretender que ignoraban las diversas interpretaciones que jeógrafos, esploradores i diplomáticos habian dado de tiempo en tiempo al artículo 1 del Tratado, desde su aprobacion. El señor Pico sabia, seguramente, que el señor Bertrand i el señor Serrano, que eran primeros ayudantes de su colega chileno, habian sostenido varias veces, en informes oficiales, que la divisoria de las aguas interoceánicas era la línea limítrofe del Tratado; i no podia suponer que su colega o el Gobierno Chileno hubieran elejido tales ayudantes si no hubieran compartido sus opiniones. Mejor dicho, el Perito Arjentino i su Gobierno sabian que en Chile nunca habia habido discrepancia respecto de la interpretacion del Tratado. El Tribunal no necesitará mejor prueba a este respecto que la que suministran las siguientes palabras del Dr. Zeballos en el Consejo de Gabinete de 31 de Diciembre de 1889, citadas como « precisas i significativas » en la Esposicion Arjentina (paj. 243):

> « Se verá que la *dicha República* (Chile) *pretende los valles* que se estienden desde el paralelo 41 S. hasta el 52º S. etc. »

En cuanto al Perito Chileno i a su Gobierno, si sabian exactamente como entendian ellos i todos en Chile *la regla*

fundamental del Tratado de 1881, no sabian, ni podian saber cual era dicha regla para el Perito Arjentino. Nadie tampoco podia saberlo porque, como se ha manifestado en el capítulo precedente, no habia a ese respecto uniformidad de opiniones en la República Arjentina, o, a lo ménos, si alguna uniformidad de opiniones se manifestaba, no llegaba mas allá del propósito de adquirir la posesion de ciertos valles ambicionables i de brazos de mar en la Cordillera, pero no se la condensaba en una *regla de demarcacion*.

Así, pues, si pudiera decirse que en alguna ocasion tuvo el Perito Chileno motivos para procurar un acuerdo respecto de la intelijencia de las disposiciones del Tratado referentes a la línea fronteriza, o, como decia el Perito Arjentino, respecto de « los rasgos que debian caracterizar la línea fronteriza », es precisamente en este caso, porque no sabia cual de las muchas i, a veces, contradictorias opiniones corrientes en la República Arjentina acerca de la línea limítrofe, seria la sostenida por el Perito Arjentino.

Entretanto, es fácil descubrir el sofisma que sostenia el Perito Arjentino cuando declaraba que la discusion sobre la cuestion de límites habia quedada cerrada en 1881. Como se ha esplicado ya en capítulos anteriores, la cuestion principal de límites resuelta en 1881 fué la de la Patagonia i Magallanes. La cuestion patagónica fué solucionada con la aceptacion del paralelo 52 como línea divisoria de este a oeste entre la Patagonia chilena i la Patagonia arjentina, i la discusion sobre este límite quedó cerrada, porque *un paralelo* es una línea que puede quizá dar lugar a errores de demarcacion pero nunca a errores de interpretacion. Puede ser mas o ménos difícil demarcarlo; pero la única discusion que al respecto puede surjir se referirá a los me-

dios de observacion, no a *cual* es realmente la línea convenida. Desde el meridiano 70 hasta Punta Dungeness no habia márjen bastante para una discusion séria; i en la Tierra del Fuego, la única discusion posible sobre el meridiano señalado en el Tratado, habia sido ya evitada por la conciliadora actitud del Perito Chileno[1].

Pero no podia decirse que la discusion estuviera cerrada respecto del límite de norte a sur. Desde 1883, como se ha visto ya, se habia trabado una discusion no-oficial entre esploradores i jeógrafos de ambos paises acerca de ese límite, i todos sabian que la discusion oficial recien iba a comenzar. Sorprende verdaderamente que el Perito Arjentino pudiera considerar cerrada esa discusion, puesto que debia saber que ni el cartógrafo del Instituto Jeográfico, *cinco años* despues del Tratado, se habia creido habilitado para dar una interpretacion oficial de la línea fronteriza entre los paralelos 27 i 52. ¿Cómo podia creer el Perito señor Pico que el Tratado no necesitaba interpretacion, cuando autoridades tan altas como el teniente jeneral Mitre i el Dr. Zeballos, entónces Ministro de Relaciones Esteriores, habian reconocido en 1886 la necesidad de una interpretacion? Seria realmente perder tiempo insistir en este punto, sobre todo cuando los hechos, durante ocho años, han probado que el testo del artículo 1 del Tratado era entendido de un modo por el Perito Chileno, i de *dos o mas modos* diferentes por los Peritos Arjentinos.

Resumiendo: los Peritos estuvieron de acuerdo desde un principio en los puntos siguientes:

1. Que las comisiones de ayudantes quedarian encar-

---

1. Véase el acta de la *conferencia de los Peritos* de 8 de Mayo de 1890, reproducida parcialmente en el documento N° 41.

gadas del *trabajo de demarcacion* en el terreno de acuerdo con el artículo IV de la Convencion de 1888.

2. Que los puntos de arranque de la línea fronteriza serian, en el norte el Paso de San Francisco, i en la Tierra del Fuego el cabo Espíritu Santo.

I discordaron en estos:

1. Miéntras que el Perito Chileno juzgaba necesario cerciorarse de si su colega concordaba con sus opiniones respecto de cual era la regla fundamental para la demarcacion, el Perito Arjentino sostenia que deberian desde luego levantarse planos en que se incluyesen *los rasgos que debian caracterizar el límite,* sin discutir préviamente cuales eran esos rasgos segun el Tratado.

2. Miéntras que el Perito Chileno pensaba que la manera como debian las comisiones de ayudantes entender las disposiciones del Tratado, ántes de proceder a aplicarlas, debia ser determinada por los Peritos en instrucciones, el Perito Arjentino creia que esas instrucciones debian referirse a un *modus operandi puramente técnico* i ser propuestas por los ayudantes, suponiendo así que el límite podia ser trazado, como operacion mecánica, sea que los ayudantes entendiesen o nó lo que hacian.

No es neceserio advertir que las dos proposiciones del Perito Chileno eran casi axiomas. Si se llama a dos funcionarios a aplicar un *principio jeneral* ¿ cómo podrán *obrar sin discutir*, si no entienden el principio del mismo modo? Refiriéndonos a un caso práctico, cuando la Comision de Límites para la delimitacion de los Estados de los Balkanes, despues del Tratado de Berlin, comenzó sus trabajos, sus primeras sesiones estuvieron siempre destinadas a *discutir* el *principio jeneral* de delimitacion.

« Tengo el honor de informar » escribia el jeneral Hamley a Lord

Salisbury en 24 de Abril de 1879, « que la segunda sesion de la Comision de Límites para la Bulgaria se celebró el 21 i que en ella, despues de algunos asuntos de trámite, *el Presidente invitó a sus miembros a espresar su opinion sobre el principio jeneral que deberia observarse en el trazado de la línea fronteriza en los Balkanes*[1]. »

Dilaciones en la demarcacion.

Despues de los infructuosos esfuerzos del Perito Chileno para fijar una base sólida de instrucciones de acuerdo con su colega, la obra de demarcacion no comenzó en la época convenida, porque el Perito Arjentino principió pidiendo una demora que fué prorrogada hasta el año siguiente en que estalló la guerra civil en Chile. Ap. Doc. N° 44.

Cuando, por fin, se reunieron los Peritos el 12 de Enero de 1892, el Perito Arjentino presentó a su colega una minuta de instrucciones que incorporó al siguiente dia en una comunicacion escrita, de la cual se dá una traduccion en la Esposicion Arjentina (pajs. 246-247). Esa comunicacion, fecha 13 de Enero, es mui importante i aparece íntegra en el Apéndice. Ap. Doc. N° 45.

La *primera de las instrucciones* de la minuta del señor Pico solo contenia la recomendacion de aplicar estrictamente las dos primeras sentencias del Art. 1 del Tratado de 1881.

La *segunda* se referia al caso en que las mas elevadas cumbres presentasen la configuracion de mesetas o altiplanicies.

La *tercera*, al caso en que éstas u otras (sic) mas elevadas cumbres fuesen inaccesibles.

La *cuarta* i última, al caso de valles cordilleranos en que no fuera clara la divisoria de las aguas. En este caso deberia practicarse un levantamiento del terreno, no eri-

1. *Blue Book*, C., 2471, pajs. 20-21.

jirse ningun hito de límite definitivo, i someter un mapa exacto a los Peritos para su decision.

El único comentario que sobre esta minuta de instrucciones hace la Esposicion Arjentina (paj. 248) es que «*ellas contenian la regla* para la demarcacion de la línea que corre por las *crestas* mas elevadas de la Cordillera de los Andes.»

El Tribunal verá, sin embargo, que ellas no solo no contienen regla alguna, sinó que se ha evitado cuidadosamente formular una cualquiera, hecho que reconoció esplícitamente el Perito Arjentino cuando, en comunicacion a su Gobierno, dijo que el Perito Chileno despues de convenir en dar como instrucciones el artículo 1 del Tratado, *manifestó el deseo de que se determinara su significacion* i que él, señor Pico, le espresó « que la primera de las bases convenidas tendia a *evitar interpretaciones* i que si hubiéramos de entrar en discusiones frustrariamos toda nuestra obra ».

En la proposicion del señor Pico se decia que « las mas elevadas cumbres de las Cordilleras », sea que se encontrasen en mesetas o en picos inaccesibles, serian en todo caso el límite; se decia tambien que « la línea correria sobre dichos puntos », pero, apénas es necesario observar que esas frases no constituyen una regla. El calificativo « las mas elevadas », aplicado a las cumbres, ¿debia entenderse en un sentido absoluto o en uno relativo? ¿Debia la *línea* ser recta o curva? En las llamadas instrucciones no se encontraba solucion a ninguna de estas dudas, i el señor Pico habia estimado mas importante consignar cosas que nadie jamas habia puesto en cuestion, como ser que la *inaccesibilidad* de las montañas no seria un obstáculo para que éstas formaran el límite, i que los puntos mas elevados en las mesetas serian determinados por medio del nivel. Entretanto, no se tocaba la cuestion principal existente, i el Perito

Arjentino afectaba creer que las comisiones de ayudantes no hallarian dificultad para aplicar en el terreno, *sin determinar préviamente su significado,* la misma frase del artículo 1 del Tratado que el jefe cartógrafo del Instituto Arjentino i muchos de sus mas distinguidos conciudadanos consideraban de sentido dudoso.

Pero, por deseoso que estuviera el Perito Arjentino de evitar discusion, no pudo ménos de reconocer pronto que era necesario *interpretar* el Tratado, i aunque en su comunicacion del 13 de Enero no definió suficientemente su interpretacion, no pudo ocultar el hecho de que el fundamento de ella era *la supresion* de la única regla precisa de demarcacion que el Tratado contenia. Aludiendo a su minuta de instrucciones dijo al Perito Chileno :

> « Se sirvió V. S. manifestarme, sin embargo, que para evitar todo jénero de dudas i dificultades que podrian ocurrir, convenia presentar claramente *que la línea de frontera a establecer deberia ser siguiendo la division de las aguas,* aun cuando para ello hubiese que apartarse de las mas altas cumbres.
>
> » Con tal motivo, me creí en el caso de significar a V. S. que, en mi opinion, no podia aplicarse ese criterio a la letra del Tratado de 1881, i que por el contrario, creia que principalmente debiamos atenernos a lo establecido en la primera parte del artículo 1.º ya citado, en el que la *regla jeneral* es, que las mas altas cumbres de la Cordillera de los Andes son las que determinan la línea divisoria entre ambas naciones. »

Es importante notar que el señor Perito Arjentino no pretendia desconocer entónces a *qué divisoria de aguas se aludia.* No dijo que estaba de acuerdo en una *divisoria de altas crestas,* aunque no podia aceptar una *divisoria de aguas inter-oceánica* : dijo francamente que no aceptaba la idea de que el límite siguiese *la línea divisoria de las aguas,* manifestando así que sabia mui bien qué se entendia por *divisoria de aguas* i que no encontraba en la espresion ninguna falta de claridad.

De la misma manera, cuando el Perito Chileno llamó

su atencion al caso de la *alta cumbre del Aconcagua*, la cual debia quedar en territorio arjentino solo i únicamente en el caso de que se hubiera aceptado la *divisoria de las aguas* como límite, el Perito Arjentino asintió tácitamente a esta conclusion, i no trató de dar a la palabra *cumbre* el significado de *cresta* con que se la traduce en toda la Esposicion Arjentina.

Opiniones del Perito Chileno.

El Perito Chileno contestó la nota de su colega en una comunicacion circunstanciada, de fecha 18 de Enero, la cual se inserta en el Apéndice. La Esposicion Arjentina (paj. 248) alude a ella, aunque solo cita un párrafo ménos importante con el objeto de hacer la observacion de que el Perito Chileno sólo hizo notar la falta de un *Artículo* en la minuta de instrucciones del señor Pico i que en consecuencia « no objetó nada de *carácter fundamental* ».

Ap. Doc. N° 46.

Es verdad que el Perito de Chile solo requirió la insercion de *un Artículo*; pero no es posible esplicar porqué el señor Representante Arjentino infiere que ese artículo no era de carácter fundamental. El señor Pico parece haber entendido mui bien lo contrario cuando decia, al terminar su nota, que sometia la cuestion a su Gobierno, en vista del *mui diverso criterio* con que ambos Peritos consideraban que debia ser aplicado el Tratado de 1881; i en nota fecha 19 reproducida en el Apéndice aludia una vez mas a las declaraciones firmes i diametralmente opuestas que se habian cambiado el dia 13.

El Tribunal verá por si mismo si las objeciones del señor Barros Arana a la minuta arjentina eran o nó de carácter fundamental.

« Espuse entonces a US., » dice el señor Barros Arana, « que debiendo correr la línea de demarcacion por las cumbres mas elevadas de las Cor-

dilleras que dividen las aguas i por entre las vertientes que se desprenden a un lado i otro, era conveniente declarar que los injenieros demarcadores no tomarian en cuenta los picos, alturas i cadenas que están fuera de la línea divisoria de las aguas. »

Se dice, ademas, en la misma nota que la resistencia del Perito Arjentino para aceptar la proposicion anterior estaba

« fundada en las palabras « las cumbres mas elevadas de dichas Cordilleras » sin tomar en cuenta la proposicion *limitativa i esplicativa* « que dividen las aguas ».

En la Esposicion Arjentina se dice, aludiendo a esa comunicacion, que las *conclusiones carecian de la necesaria claridad* porque no establecian de un modo positivo « si dicha divisoria de las aguas era la continental o la de la Cordillera de los Andes ».

El Tribunal resolverá ahora si las conclusiones que se ponen a su vista carecian de claridad. Fueron tres:

« 1. Debiendo pasar la demarcacion *por las cumbres mas elevadas que dividan las aguas,* es claro i fuera de toda cuestion que no debe ni puede pasar por las cumbres de las cordilleras, por elevadas que sean, que no dividan las aguas.

» 2. Debiendo pasar la demarcacion por entre las vertientes que se desprenden a un lado i a otro, es claro i fuera de toda cuestion que esa línea no debe ni puede cortar ninguna vertiente, sea rio o simple arroyo, lo que no podria cumplirse si hubiera de adoptarse cualquier otro sistema de demarcacion, i sobre todo el de buscar las mas altas cumbres absolutas.....

» 3. La única dificultad que prevé el tratado en la demarcacion de límites, es la que podria suscitar la existencia de valles interiores de cordillera en que no sea clara *la línea divisoria de las aguas,* i para este caso el tratado mismo estatuye que la dificultad sea resuelta por los peritos, cuyo deber no es ni puede ser otro que buscar *la línea divisoria de las aguas.* »

Como el señor Representante Arjentino, junto con condenar estas conclusiones achacándoles *falta de claridad*, ha citado, sin embargo, la segunda que establece que la línea *no puede cortar ningun curso de agua* grande o pequeño, i como sabe necesariamente que entre Chile i la República Arjentina *no es posible trazar mas de una línea que*

no corte ningun arroyo, se hace difícil dar un sentido plausible a su objecion. El señor Pico habia entendido mui bien lo que significaba « línea divisoria de las aguas », puesto que la objetó sin pedir ninguna esplicacion; i el señor Zeballos, a quien fueron transmitidas las conclusiones del señor Barros Arana, ciertamente no encontró falta de claridad en ellas cuando dijo :

> « El Perito de Chile propone establecer en las Instrucciones a los ayudantes la regla jeneral i teórica del *divortia aquarum* para el trazo del límite [1]. »

I un poco mas adelante :

> « De acuerdo con el criterio absoluto del señor Perito Chileno el límite ha de descender la falda arjentina de los Andes para seguir esas aguas (del Pacífico) i rodear sus nacientes[2]..... »

Ademas, el Gobierno Arjentino i *a fortiori* sus Peritos sabian perfectamente que Chile sostenia como *divortia aquarum* de los Andes la divisoria de todos los rios « tributarios del Pacífico », como habia sido claramente espuesto en una comunicacion oficial del Gobierno de Chile que cita el Doctor Zeballos en su Memoria Ministerial de 1892 i a la cual habremos de referirnos mas estensamente despues.

Pero el señor Pico no solo no pidió esplicaciones respecto de la interpretacion chilena, que era entónces tan sencilla como lo es ahora, sinó que tampoco pudo dar esplicacion alguna respecto de su propria línea; ni sobre si las mas elevadas cumbres a que aludia eran las mas *altas en absoluto;* ni sobre si la condicion de altura estaba, a su juicio, subordinada a alguna otra, hasta entónces no especificada; ni contradijo al Perito Chileno cuando éste dió por establecido que el superlativo « las mas altas » se enten-

1. *Memoria de Relaciones Esteriores de la República Arjentina,* 1892, paj. 300.
2. Luis V. Varela, *Historia de la Demarcacion*, tomo I, paj. 260.

dia en sentido absoluto cuando se suprimia la condicion calificativa.

Consejo de Gabinete Arjentino, 1892.

El Gobierno Arjentino reunió un Consejo de Gabinete, segun nos dice la Esposicion Arjentina (paj. 249), para tomar en consideracion la cuestion sometida al señor Pico. En esta ocasion el señor Zeballos, como ya lo habia hecho en 1889, dió como regla su propia interpretacion del Tratado;

1. Que donde existe una Cordillera entre dos paises el límite corre por *el macizo central.*

2. Que la regla de demarcacion dentro del macizo es la *division de sus propias aguas.*

3. Que no es posible confundir tal division con las *divisorias de aguas de cadenas menores,* ni con el *divortia aquarum* de las planicies orientales.

El Presidente señor Pellegrini aceptó estas afirmaciones i las dió como la interpretacion oficial arjentina del Tratado.

El Gobierno Arjentino no prestó atencion al hecho de que « macizo central » i « division de sus propias aguas » son espresiones sin ningun significado preciso en una Cordillera compuesta de diversas cadenas paralelas, i que, por consiguiente, ninguna *regla de demarcacion* podria basarse en ellas.

Proposicion para levantamientos preliminares.

En la imposibilidad de deducir de su propia interpretacion del Tratado una regla determinada para la demarcacion, el Gobierno Arjentino dió instrucciones a su Perito para que se limitara a proponer un estudio jeneral i preliminar de la rejion que abarcaba tanto la línea divisoria de las aguas como las mas elevadas cumbres, i la formacion de mapas donde la línea limítrofe pudiera ser amistosamente discutida.

Esta proposicion, basada aparentemente sobre las instrucciones impartidas por el Dr. Zeballos en 1890, no hacia distincion entre las *dificultades* previstas por el Tratado en los casos en que la divisoria de las aguas no fuera clara (el solo en que los Peritos estaban autorizados para buscar una solucion amistosa), i las *dificultades* mas importantes debidas a las diversas interpretaciones del Tratado, respecto de las cuales los Peritos carecian de autoridad para entrar en arreglos. Ap. Doc. N° 47.

El señor Barros Arana i su ayudante el señor Bertrand se opusieron a esa proposicion, alegando que el único caso que requeria mapas para ser resuelto era el de bifurcacion de la Cordillera divisoria de las aguas.

Entretanto, la estacion propicia para los trabajos en la Cordillera habia avanzado mucho, pues se estaba ya en el mes de Febrero, i las diverjencias de los Peritos, con motivo de las instrucciones que debian dar a sus ayudantes, no parecian próximas a una solucion. Los Gobiernos, sin embargo, deseando aprovechar el tiempo útil que aun quedaba para los trabajos, creyeron conveniente que la demarcacion se llevara a efecto en puntos que no presentarian dificultades i ejercieron en ese sentido su accion cerca de los Peritos. El resultado fué que las Comisiones salieron a ponerse a la obra llevando instrucciones jenerales que no resolvian los puntos controvertidos sobre interpretacion del Tratado.

Esas instrucciones cuya testo se publica en el Apéndice junto con otros documentos estractados de la Memoria Arjentina de Relaciones Esteriores de 1892, tienen fecha 24 de Febrero. Ellas se reducian a encargar a las Comisiones que procediesen Ap. Doc. N° 48.

« a demarcar la línea fronteriza, con el punto de partida, estension i

condiciones convenidas entre los dos Peritos en 24 i 29 de Abril i 8 de Mayo de 1890, i a levantar en los puntos en que estuvieren de acuerdo, el acta que deben firmar los Peritos con arreglo el artículo 1 del Tratado».

A esto se agregaba lo siguiente :

« Esta delegacion se hace para los fines que espresa el artículo III i en virtud de la facultad que confiere a los Peritos el artículo IV de la Convencion de 20 de Agosto de 1888. »

De dos cosas dán testimonio fehaciente estas instrucciones : 1). de que se dejaba aplazada la cuestion de interpretacion del Tratado, puesto que a los ayudantes solo se les prescribia que ejecutasen sus disposiciones; i 2) de que esos mismos ayudantes iban a obrar como *delegados* de los Peritos, ejecutando las operaciones de demarcacion que a estos encargaba el artículo III de la Convencion, i que ellos, los Peritos, encargaban a sus ayudantes en virtud de la facultad que para ese efecto les reconocia el artículo IV de la misma.

En consecuencia, la línea no iba a ser *investigada* por los Peritos sobre planos, sinó *demarcada efectiva i prácticamente en el terreno por los ayudantes que fueron facultados para ese efecto.*

Esta misma interpretacion es la que dió a esas instrucciones el Perito Arjentino que las suscribió. Al comunicarlas a su Gobierno, en nota fecha 24 de Febrero, se espresaba así :

« V. E. vé que, en el fondo, esta fórmula para las instrucciones, es la misma propuesta por mi, como primera base en la conferencia que tuvo lugar el 12 de Enero último; i que *no consiste en otra cosa sinó autorizar a los ayudantes a que fijen la frontera con arreglo a los artículos correspondientes del Tratado* i a los convenios celebrados entre los Peritos en el año de 1890. »

Con estos antecedentes, no se vé qué fundamento ha podido tener el señor Representante Arjentino para afirmar (paj. 251) que « lo que el Perito Chileno habia rehusado aceptar fué aceptado por el Gobierno Chileno, por el

Presidente i por los Ministros », i entre otras cosas, « el proyecto de investigar los accidentes jeográficos i de levantar los planos necesarios para tal objeto » (paj. 252), es decir, para el trazado de la línea fronteriza. Los documentos citados contradicen en absoluto esas afirmaciones, puesto que atestiguan, lo repetimos, que la solucion dada al incidente de las instrucciones, dejando pendientes todas las cuestiones relativas a la interpretacion del Tratado, se redujo a hallar un espediente que permitiera hacer la demarcacion de la línea fronteriza en los puntos del terreno donde no habia ocurrido desacuerdo.

Demarcacion del Paso de San Francisco

El Paso de San Francisco fué designado como el punto inicial de la delimitacion en los Andes, por sujestion del Perito Arjentino que aceptó el Perito de Chile, porque era sabido desde 1855 que él era un paso o portezuelo de los Andes, en el significado técnico de esta palabra, i por lo tanto, un punto de la línea divisoria de las aguas. El aspecto científico de ese hecho será tratado mas adelante.

La identificacion del lugar no orijinó dificultad alguna; pero los ayudantes no pudieron ponerse de acuerdo respecto de los términos o redaccion de las actas, porque el Comisionado chileno insistia en que se consignara en ellas las condiciones topográficas que caracterizaban el límite en el plano levantado de conformidad con el Tratado; miéntras que el Comisionado arjentino juzgaba que toda alusion al Tratado envolvia el peligro de renovar las dificultades ocurridas entre los Peritos. Llamamos la atencion al hecho de que el Delegado arjentino no tuyo objecion que hacer al uso en el acta chilena de términos que envolvian la interpretacion técnica del Tratado.

El acta comun de la ereccion del hito de San Francisco

se reproduce en el Apéndice. Su contesto demuestra que ninguna de las Partes lo consideró como un hito provisional, i por lo tanto no estaba necesariamente sujeto a la aprobacion de los Peritos. Ap. Do N° 49.

Antecedentes sobre el hito de San Francisco.

Varias autoridades citadas por el señor Representante Arjentino en conexion con la designacion del Paso de San Francisco como punto inicial de la demarcacion, hacen necesario insistir en el restablecimiento de los hechos que fueron brevemente relatados en nuestra anterior Esposicion.

El señor Representante Arjentino, estableciendo los puntos en que los Peritos discordaron posteriormente, dice (paj. 259) que el tercero fué

> « si el hito de San Francisco estaba colocado en la Cordillera de los Andes como lo establecen los Tratados, o si era necesario removerlo despues de nuevos estudios »; i mas adelante agrega (paj. 260) que « la tercera cuestion fué la consecuencia desgraciada de un *error* debido a la precipitacion de los injenieros ».

En otra parte (paj. 579), dice que :

> « La insistencia de los jeógrafos chilenos en trazar la frontera por el paso de San Francisco...tiene su esplicacion » en la pretension chilena a la « posesion de la Puna... ». « *Propuso pues* (continúa) *el Perito chileno* el abandono *de la cumbre andina i la colocacion de un hito definitivo en el paso de San Francisco,* por que si la República Arjentina mantenia su dominio sobre las rejiones contiguas a ese lugar, habia de ser difícil para Chile llegar a la Puna meridional desde Copiapó, sin cruzar en parte territorio arjentino. »

Así el señor Representante Arjentino opta por ignorar los verdaderos antecedentes del caso, introduciendo un error misterioso que nunca ocurrió i la necesidad de comunicaciones que nunca se tuvo en cuenta.

Los documentos oficiales arjentinos permitirán, sin embargo, poner en claro la verdad de este asunto sin error posible. El Ministro Arjentino de Relaciones Esteriores en

1890, Dr. Zeballos, en su Memoria de 1892, hizo una relacion completa de los antecedentes relativos a la proposicion del deslinde de San Francisco, que se reproduce en el Apéndice. Dijo allí que Ap. Doc. N° 50.

> « el Gobierno Arjentino entendia que, de acuerdo con el testo del Tratado, debia comenzar la demarcacion por el Norte »,

i daba para ello la razon especial de que

> « por los mas detenidos i prolijos estudios que sobre aquellos parajes han sido ejecutados, principalmente *por jeógrafos de Chile, los puntos que han de determinar el límite,* como el terreno por donde han de correr las líneas que los unan, son mas conocidos i practicables : de manera que marchando de norte a sur, se irá siempre de lo mas fácil a lo ménos fácil ».

Establece mas adelante que « el Perito de Chile no opuso objecion a comenzar los trabajos por el norte », i que el 1° de Mayo (1890) el Perito Arjentino habia comunicado a su Gobierno que tan pronto como se hubo reunido con su colega en Santiago,

> « *bajo mi proposicion fué acordado i se designó el Paso de San Francisco,* en la provincia de Atacama, *como punto de arranque de los trabajos de demarcacion,* como asimismo que estos continuarian de norte a sur hasta su terminacion, etc. »

I el Ministro Zeballos, despues de hacer esas citas, dice :

> « Entre *el Paso de San Francisco que cruza los Andes,* entre Catamarca i Atacama, i la frontera de Bolivia, queda una parte de límite arjentino-chileno, que se trazará cuando la República Arjentina i la de Bolivia hayan fijado su límite definitivo. Entónces se prolongará el límite arjentino-chileno al norte de *San Francisco, por corta distancia,* hasta ligarlo a la línea arjentino-boliviana. »

Esta asercion del Ministro Zeballos es importante porque manifesta que no hubo « error » en la designacion del Paso de San Francisco. El Ministro escribia con cabal conocimientos de los antecedentes suministrados por los Peritos, entre los cuales se encuentra el acta de la reunion celebrada por estos en 29 de Abril de 1890. (La comunicacion

del Perito Arjentino tenia fecha 1º de Mayo.) En esa acta se dice :

« Terminada la discusion, quedó acordado que una comision mista de injenieros trabajaria en la próxima estacion seca en la demarcacion de los límites, desde el *Portezuelo o Paso de San Francisco*, que se halla situado entre los grados 26 i 27 de latitud meridional, avanzando *desde este punto hácia el sur.*

» Con referencia a la eleccion de este punto de partida en el trabajo se acordó por ambos señores Peritos, dejar constancia de la siguiente declaracion : Que al fijar en el *Paso de San Francisco* el principio de los trabajos de deslinde, no quieren significar que sea ese lugar el estremo norte de la frontera que separa a Chile de la República Arjentina, sinó que *él* (el paso) *es un punto de dicha frontera*; que si el trabajo de demarcacion no se prolonga por ahora mas al norte de ese lugar, es con el objeto de no tocar el territorio de soberania boliviana sometido a la lei chilena por el Pacto de tregua de 4 de Abril de 1884, el cual no podria en ningun caso ser afectado por el Tratado de Límites de 1881 ni por la Convencion de 1888; i que ambos Peritos entienden que el estremo norte de la frontera que separa a sus respectivos paises, solo podrá ser fijado definitivamente por arreglos posteriores celebrados entre las tres naciones limítrofes en dicho punto estremo [1]. »

Cuando se considera que esta acta está fechada en 29 de Abril de 1890, que la colocacion del hito de San Francisco tuvo lugar el 15 de Abril de 1892, i que el informe ministerial del Dr. Zeballos fué publicado despues del regreso de los comisionados chilenos i arjentinos i de « haber tomado razon los Peritos de ambos paises de los trabajos hechos » [2], no es posible comprender cómo pudieron los ayudantes cometer un « error » al ejecutar instrucciones tan precisas, ni cómo solo vino a descubrirse ese error en 20 de Setiembre de 1892.

I es ello mucho mas difícil de comprender cuando está claramente demostrado que los Peritos Chileno i Arjentino, lo mismo que sus Gobiernos, poseian informaciones, que con razon juzgaban suficientes, para considerar el Paso de

1. Publicado en el *Estudio Técnico* del señor A. Bertrand. — Documentos, paj. 99.
2. *Ibid.*, paj. 97.

San Francisco como la cumbre que divide las aguas de las Cordilleras entre ambos paises.

Ya en 1855 un ingles residente en Chile, Mr. Welwright, habia encargado el estudio de la Cordillera a varios injenieros, en el 27° de latitud, con el objeto de saber si era posible construir allí un ferrocarril.

Los resultados de las esploraciones practicadas por Mr. E. A. Flint i el señor Naranjo fueron publicados en 1861 en Inglaterra[1], en 1864 por el Dr. Burmeister en Alemania[2] i en 1873 en Francia por los editores del Atlas de Moussy[3]. La primera i la última de estas publicaciones estaban acompañadas de perfiles[4] que demostraban suficientemente que el Paso de San Francisco era el punto mas alto del pasaje i marcaba en consecuencia la verdadera separacion de las vertientes jenerales, desde que no podria suponerse, sin prueba en contrario, que los esploradores no hubieran hecho sobre ese punto las investigaciones necesarias antes de espedir su informe.

Mr. Flint, especialmente, dijo :

« Querria llamar la atencion al hecho de que, desde el *Paso de San Francisco* a Copiapó, puede emplearse la fuerza de gravedad como fuerza » motriz. »

En un artículo del Dr. Burmeister se menciona el Paso de San Francisco como « el punto mas importante del pasaje » ; i si la línea limítrofe aparecia indicada en Maricunga o cadena occidental en los mapas de Moussy i Peterman, ello se debia probablemente a una impresion de Moussy de que el límite con Chile debia ser la cadena occidental.

1. *Journal of the Royal Geographical Society*. Vol. XXXI, 1891, pajs. 155-162 (Proposed railway route across the Andes, etc.).

2. *Geographische Mitteilungen*, 1864, paj. 865..

3. Testo del Átlas, paj. 19; tambien lámina XV donde la altitud del portezuelo « Tres Cruces » (4.540 m.) i del portezuelo de « San Francisco » (4.871 m.) fueron tomadas por Flint. — Tambien secciones de la lámina XXXVI i mapa XXX.

4. Esos perfiles están reproducidos mas adelante.

Decimos « impresion » porque no aparece que haya tenido una conviccion formada a ese respecto, desde que, al describir el límite de la provincia de Catamarca, dice que la línea termina « en el *Paso de San Francisco*, donde se juntan la frontera boliviana hácia el noroeste i *la chilena hácia el oeste*[1]. Sin embargo, estas contradicciones o vacilaciones no son de estrañar, porque no existia en aquel tiempo Tratado de Límites. Solo en 1877 se propuso i en 1881 se acordó fijar como límite, nó las cumbres occidentales de los Andes, sinó las « que dividen las aguas ».

En 1883 el señor Bertrand hizo una esploracion i levantamiento de las Cordilleras de la Puna. No llegó hasta la rejion del San Francisco; pero, tomando en cuenta las esploraciones de Flint en 1885 i las mas recientes del injeniero chileno señor Carlos Maria Sayago, quien reconoció otra via que cruzaba la cadena occidental por el boquete de Codocedo i que llegaba, como la otra, al Paso de San Francisco, concluyó que este era el verdadero paso de las Cordilleras i el punto de separacion de las vertientes del Pacífico i del Atlántico. En consecuencia, marcó el límite internacional en ese paso en su mapa publicado en 1884[2].

En el mismo año, otro esplorador chileno, el señor San Roman, que ya habia hecho reconocimientos privados en el Paso de San Francisco, comenzó esploraciones mas estensas en la Puna i Cordilleras de Copiapó, cuyo resultado fué un mapa completo de esa rejion. Ese mapa aun no estaba publicado en 1890, pero los Peritos, lo mismo que las Comisiones de ayudantes, en 1892, tuvieron copias manuscritas de él.

Los resultados de las esploraciones de la Cordillera de

1. Moussy, *Description*, tomo III, pajs. 365.
2. Bertrand, *Desierto i Cordilleras de Atacama*, pajs. 163-193.

San Francisco no solo fueron conocidos por los jeógrafos i los estadistas. En 1885 un conocido escritor chileno, Don Benjamin Vicuña Mackenna, publicó un libro intitulado « A traves de los Andes », en el cual hai un capítulo entero, el 4°, dedicado al *Paso de San Francisco*. El escritor encabeza ese capítulo con la siguiente cita de la solicitud orijinal dirijida al Gobierno Chileno por Mr. William Weelwright en 1854.

> « Solicito el ausilio del Supremo Gobierno para la esploracion, por injenieros competentes, de los *varios pasos de la Cordillera*, donde hai probabilidades de encontrar otros pasos que ofrezcan mayores facilidades o ventajas que el de *San Francisco* para la realizacion de mi objeto. »

En este libro el señor Vicuña Mackenna dá noticia de las esploraciones para el ferrocarril por el Paso de San Francisco, ya hechas por los señores San Roman i Sayago, i tambien del pasaje de un convoi de 28 carros cargados por el mismo Paso en 1882. Tambien dice que « el Paso de San Francisco es la mas setentrional de nuestras Cordilleras (chilenas)[1] ».

En presencia de todas estas informaciones, se hace imposible comprender cómo el señor Representante Arjentino ha creido estar autorizado para aludir a la « insistencia de los jeógrafos chilenos » respecto del hito de San Francisco por meros motivos políticos, i decir que « el Perito Chileno propuso la colocacion del dicho hito ». Fué el Perito Arjentino quien la propuso, en virtud de instrucciones de su Gobierno o, a lo ménos, con su aprobacion, i esta aprobacion estaba completamente justificada desde que no ménos de cuatro hombres de la profesion, los señores Flint, Naranjo, Sayago i San Roman, habian esplorado la rejion i fijado la interseccion de las vertientes

1. Benjamin Vicuña Mackenna. *A traves de los Andes*, Santiago, 1885, pajs. 93-105.

LÁMINA XIV.



*Reducido de la parte del "**MAPA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA,**" publicado en 1893 por el* Museo de la Plata, *tomada del Plano orijinal del Senor Gunardo Lange que la Sub-Comision Mixta de Límites tuvo en vista en 1892.*

jenerales, el punto culminante de la seccion del ferrocarril, en el Paso de San Francisco.

Todas las informaciones mencionadas estuvieron a la disposicion del Perito Arjentino i de sus ayudantes durante los dos meses, Enero i Febrero de 1892, que permanecieron en Santiago asistiendo a la Oficina de la Comision Mista de Límites. Las sub-Comisiones mistas viajaron juntas de Santiago a Copiapó i permanecieron allí una quincena a causa de dilaciones sufridas en el trasporte de los útiles de la sub-Comision arjentina. Se menciona esta circunstancia únicamente porque ella proporcionó una oportunidad para completar la ya abundante informacion jeográfica que las Comisiones poseian. Se copiaron muchos mapas i secciones de la Cordillera para el proyectado ferrocarril, en las oficinas de la « Compañia del Ferrocarril de Copiapó » i se obtuvo una copia orijinal de un gran mapa (a la escala de 1/200.000) del esplorador arjentino, señor Gunardo Lange, de los paralelos 26° 30′ i 28°, del cual sacaron copias ambas Comisiones.

Se somete al Tribunal una reduccion de este mapa (que fué incluido en el mapa de la « Provincia de Catamarca » publicado por el « Museo de la Plata » en 1893) junto con una copia del mapa de San Roman[1], para habilitarlo a decidir si se puede sostener razonablemente que las sub-Comisiones mistas, que tuvieron esas informaciones, pudieron equivocarse acerca de la situacion del Paso de San Francisco en la Cordillera de los Andes. Lámina XIV.

1. El mapa de San Roman se inserta en el capítulo que trata de la descripcion jeográfica de la Puna.

IMPRIMERIE CHAIX, RUE BERGÈRE, 20, PARIS. — 6252-5-02. — (Encre Lorilleux).